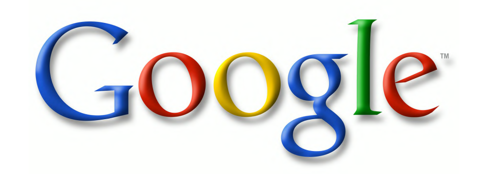
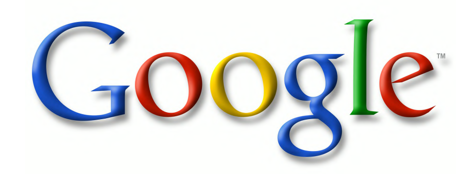
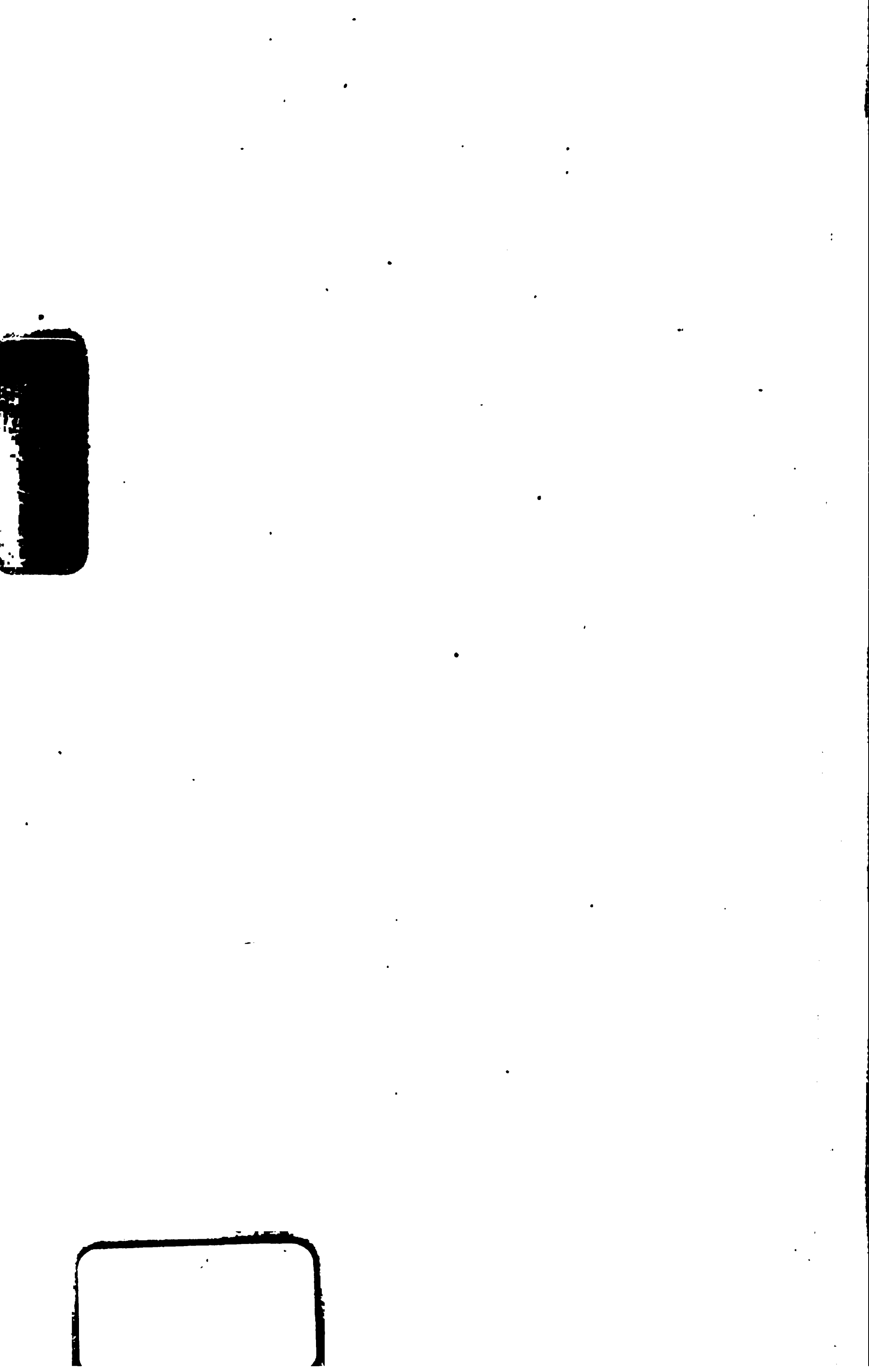
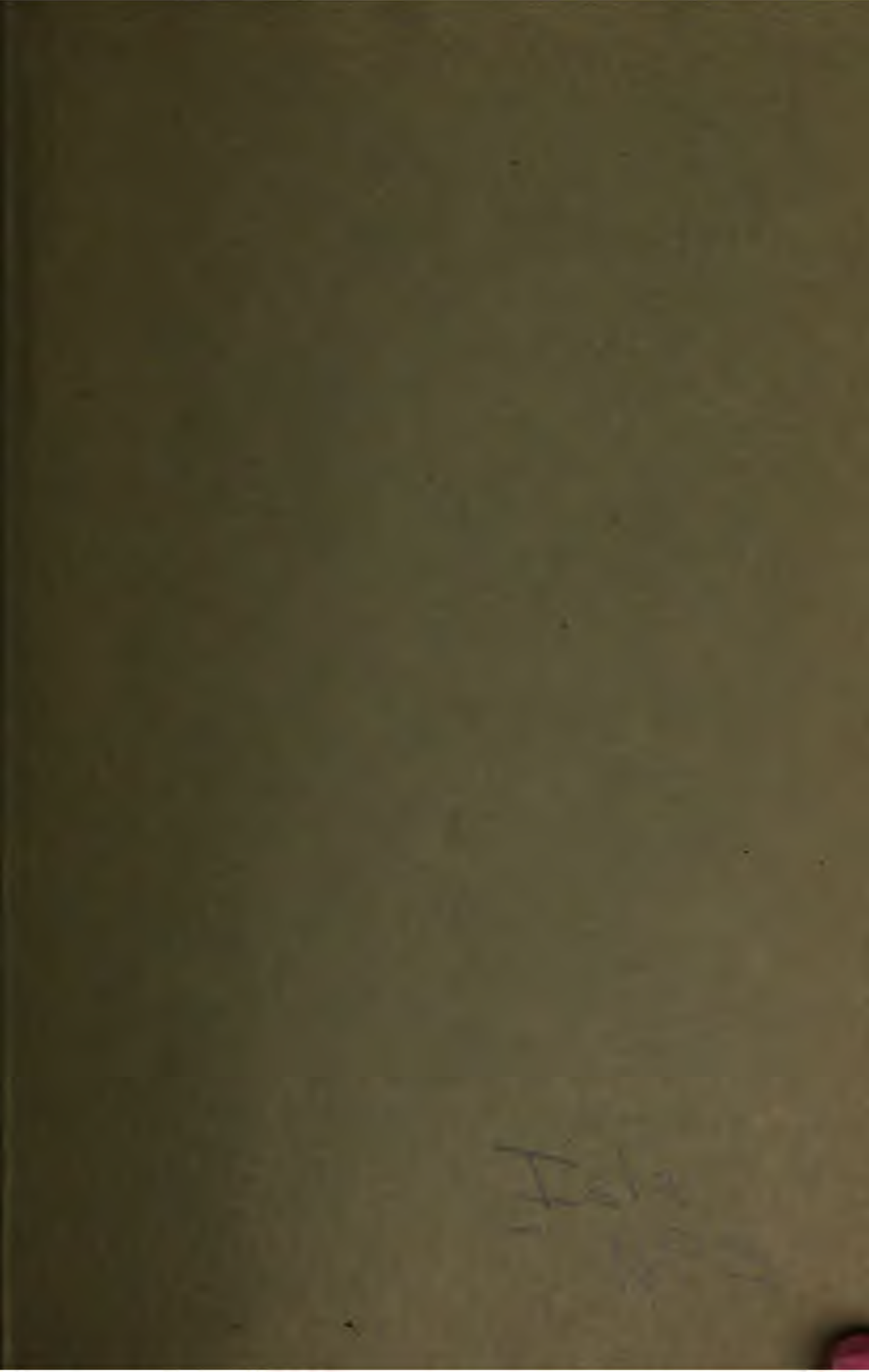


Google




NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 07586560 4





HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS,

Alias ZOTES.

ESCRITA

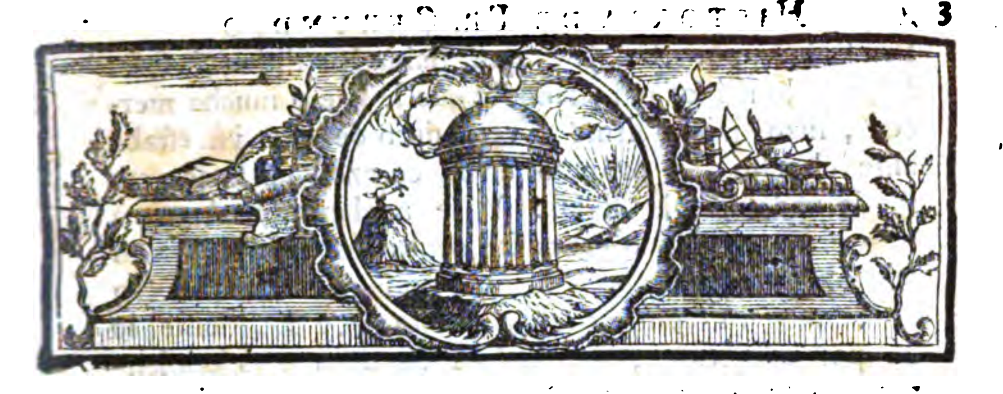
POR EL LIC^DO. DON FRANCISCO LOBON de Salazar, Presbítero, Beneficiado de Preste en las Villas de Aguilar, y de Villagarcía de Campos, Cura en la Parroquial de San Pedro de esta, y Opositor á Cátedras en la Universidad de la Ciudad de Valladolid.

QUIEN LA DEDICA AL PUBLICO.

TOMO SEGUNDO.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID:
En la Imprenta de D. GABRIEL RAMIREZ, Calle de Atocha, frente del Convento de Trinitarios Calzados.
Año de 1804.



HISTORIA DEL FAMOSO PREDICADOR FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.

PARTE SECUNDA.

LIBRO QUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

En Donde se pondera lo que va saliendo, y verá el curioso Lector.



PUES como ibamos diciendo de nuestro cuento, yendo y viniendo dias, el bendito entre todos los benditos de Fray Gerundio, quedó tan satisfecho de su trabajo con la arenga panegirica y apologética à favor de su Plática de Disciplinantes, que le hizo el susodicho Teologuillo, con los aplausos de la escuela moza, y con la griteria de la lega, que por poco no tuvo al Maestro Fray

Prudencio por hombre que habia perdido el seso. Pero à lo ménos pareciéndole que le hacia mucha merced, hizo juicio firme y verdadero de que yá estaba algo chocho, y propuso en su corazon no hacer caso de nada que le dixese. Y se adelanta un Autor à sospechar, que hizo propósito oculto de huir el cuerpo al viejo todo quanto le fuese posible; bien que eso no lo asegura como noticia cierta, y solamente lo dá por conjetura, fundándose en unos apuntamientos de letra muy gastada, que se hallaron en el hondon de un caxon. Y el diablo, que no dormia, para remachar el clavo de su sandez, dispuso que algunos dias despues recibiese una carta de su íntimo amigo Fray Blás, escrita desde Vocanilla, la qual decia así.
«Amigo Fray Gerundio. Doyte mil abrazos en el co-
» razon, yá que no puedo con la boca: en toda esta
» tierra no se habla mas que de tu famosà Plática de
» Disciplinantes. Fray Roque el Refitolero me escribe
» maravillas, y el Sacristan de Gordoncillo, que te
» oyó (y ha venido aquí á concertar un èsquilón),
» comienza y no acaba. Ambós tienen voto, ó yo
» soy un porro. Mosen Guillen, que es el Señor Curá
» de este lugar, y tiene en la uña *el Teatro de los*
» *Dioses*, desea un traslado de ella, y dice que la ha
» de hacer imprimir, aunque sea necesario vender el
» macho falso, que compró en la feria del botiguero.
» Envíamela por el portador, que es el Barbero de
» este lugar, persona segura y de toda mi estima-
» cion. A él me remito sobre mi sermon de Santa
» Orosia, pues no me parece bien, que yo me
» alabe; y sábete que tiene tan buena tixera para
» cortar un sermon, como para igualar un cerquillo:
» solo te digo, que además de la limosna del Ma-

» yordomo, que no es maleja, me ha valido yá
» dos borregos, y dozena y media de chorizos, que
» de todo se sirve Dios, que te guarde muchos años
» apesar de cazcarrientos. » *Fr. Blas siempre tuyo.*

Quando Fray Gerundio se halló, con que le pedian su Plática allá de luengas tierras (pues para su geógrafia ocho leguas de tierra era la mitad del mundo), quando consideró que se pedia no menos que para imprimirla, y se vió en vísperas de ser autor de la noche à la mañana, y esto sobre ser hombre, en cuyo aplauso y elogio incontinenti se escribian y divulgaban sonetos, se tuvo en su corazon por el mayor Predicador que han conocido los siglos; y no solo se confirmó en la estrafalaria idéa de predicar, que yá se habia formado, sinó que con el tiempo fué salpicando todas las mas ridículas y mas extravagantes, como se verá en esta puntual Historia.

Pero veis aquí, que en el mismo zaguan de la segunda parte de ella, parece que hemos dados un tropiezo, que à buen librar harto será que escapemos sanas las narices; Es posible, dirá un Lector (que las tenga de podenco), es posible, que habiendo oído la famosa Plática Anton Zotes y Catanla Rebollo su muger, habiendo sido testigos de los aplausos y de los vitores con que fué celebrada; habiendo visto por sus mismos ojos el prodigioso fruto que hizo en la valentia, con que arrojaron las capas los Penitentes de sangre, y en el denuedo con que manejaron unos el ramal, y otros la pelotilla; que habiendo recibido ellos tantos plácemes, tantos parabienes, tantas bendiciones, así en la Iglesia, como fuera de ella: es posible (vuelvo à decir tercia vez) que no tuvieron si quiera una enhorabuena que llegar à

la boca , para darſela à ſu hijo ? Se hace veroſimil que yá que no fueſe aquella noche , por ſer yá tarde , y por dexarle deſcanſar , à lo ménos la mañana ſiguiente muy de madrugada , no fueſen à la Igleſia del Convento ó à la portería , y que allí Anton Zotes no dieſe cien abrazos à ſu hijo , y la Tia Catanla no añadiele de mas à mas otros tantos beſos aforrados en lagrimas y mocos , todos de puriſima ternura ? Se hace creíbe tanta ſequedad y tanto deſpojo ? Y ſi eſto no fué aſi , ſinó que en efecto los buenos de los padres de Fray Gerundio hicieron con ſu hijo todas eſtas demoſtraciones de cariño , dándole las debidás ſeñas de complacencia y de gozo ; con qué conciencia paſa en ſilencio el Hiſtoriador una circunſtancia tan ſubſtancial , que tanto puede ſervir para el aliento y aún para la edificacion ?

A eſto pudiéramos reſponder muchas coſas , pero las dexamos todas por no ſer prolixos : y confeſando de buena fé que todo paſó aſí ni mas ni ménos , añadimos en conſeqüencia de la verdad y de la fidelidad que profeſamos , que no ſolamente hubo dichos, mocos , lágrimas , beſos y abrazos , ſinó que Anton Zotes , en preſencia del Prelado y otros Padres graves , que habian baxado à cortejar à él y à ſu muger , dixo : »
» Fray Gerundio , ya te envié à eſcribir , como me
» habian echado la Mayordomía del Sacramento. Pero
» entónces no te envié à decir que me predicaſes el
» ſermon , porque no te habia oído predicar , y no
» queria ponerme à que quedáſemos envergonzados :
» ahora que te he oído , dígote que me lo has de
» predicar , con la bendicion de ſu R.ma nueſtro R. Pa-
» dre «. No pudo negarſe el Prelado à concederla , aunque del eſcapulario adentro no le dió mucho guſto ,

porque como à hombre ſerio y de razon le habia deſazonado la Plática ; Pero qué habia de hacer en aquella coyuntura , y con unos Hermanos tan devotos de la Orden , que hacian al Convento toda la limoſna que podian ? Al fin ſacáronlos de almorzar unas tortillas, chanfayna , queſo y aceytunas. Almorzaron muy bien , ſirviendo el almuerzo de comida , y ſe volviéron à Campazas , no viendo la tierra que piſaban ni las horas de Dios , por llegar al lugar , para contar à el Licenciado Quixano , y à toda la parentela , lo que habian viſto por ſus ojos , oído por ſus oídos , y palpado por ſus manos.

Dexemos ir enhorabuena à los dos dichoſíſimos conſortes en buena paz y compañia ; miéntras noſotros nos volvemos à nueſtro Fray Gerundio , que deſde el miſmo punto y momento en qué le echó ſu Padre el ſermon del Sacramento , no penſaba ni de dia ni de noche , ni ſoñaba en otras coſas , que en el modo de deſempeñarle : hacíaſe cargo de las circunſtancias , que le ponian en mayor empeño. Primer ſermon que predicaba en público , (porque la Plática de Diſciplinantes no la calificaba de ſermon) ; predicarle en ſu lugar , y en la miſma Perroquia donde le habian bautizado (porque no habia otra) ; ſer Mayordomo ſu padre , cantar la miſa ſu padrino , los danzantes de la proceſion , el Autoſacramental que ſiempre ſe repreſentaba , los novillos que ſe corrian , las dos ó tres dozenas de coetes que ſe arrojaban , y la hoguera que ſe encendia la víſpera de la fieſta. Todo eſto ſe le ofreció à la imaginacion como punto crítico y principal de ſu empeño , pareciéndole que era indiſpenſable , no ſolo hacerſe cargo de todo ello , ſinó que ſolo en eſto eſtrivaba toda la dificultad ; pues por lo que tocaba al aſunto del Sa-

cramento, en qualquiera Sermonario encontraria campo abundante donde forragear. Es cierto que no se habian olvidado la juiciosas reflexsones que habian oído al Maestro Fray Prudencio contra la ridícula y extravagante costumbre de tocar en los sermones estas que llaman *circunstancias*: tambien es cierto, que tenia muy presente la salutacion al sermon de la Purificacion en el dia de San Blás, que el mismo Maestro Prudencio habia leído al Predicador mayor y à él, en que con gravedad y no sin gracia se hace ridícula esta costumbre, convenciéndola de tal con razones que no admiten replica: pero tambien es igualmente cierto, que se le imprimió altamente la sólida advertencia de su amigo el Predicador Fray Blás, la qual se reduxo à aquel apostegma, que puede hacerse lugar entre los principios de Machsabelo: *Sentire cum paucis, vivere cum omnibus*; sentir con pocos, y obrar con muchos: y aún por desgracia habia leído aquellos dias, no se habe donde, el dicho que comunmente se attribuye á nuestro insigne Poeta Lope de Vega, y harto será que no sea un falso testimonio; porque no cabe que un hombre de tanto juicio y de tanta discrecion dixiese una truanada tan insulsa: pero al fin ello se cuenta, que reconociendo el mismo los defectos de sus comedias, los excusa diciendo, *que los conoce y los confiesa; pero que con todo eso las compone así, porque las buenas se silvan, y las malas se celebran.* Hacíale esto mas fuerza que todo à nuestro Fray Gerundio, y resolvió por última determinacion no omitir circunstancia alguna de las insinuadas, aunque lloviesen Fray Prucios Solo dudó por algun tiempo, si para hacerse cargo de ellas, acudiria por socorro à las fábulas, ó apelaria à los textos y pasages de la Escritura sagrada,

porque

porque de todo habia visto en los famosos Predicadores. Algo mas se inclinaba à lo primero , por llevarle hácia allí su genio, ayudado del exemplo de Fray Blás , y de la continua lectura del *Florilogio* ; pero como estaba reciente la fuerte repasata que le habia dado el P. Maestro , contra el uso ó contra el abuso de la fábula en la séria magestad del púlpito , no pudiendo sobre todo borrar de la memoria aquello que le habia oído , de que era especie de sacrilegio , expresion que le habia estremecido, porque al fin no dexaba de ser hombre timorato à su modo ; por esta vez y sin perjuicio , hasta que exâminase bien el punto , se determinó à buscar en la Escritura acomodo honrado para todos las circunstancias.

Hallóle fácilmente donde todos le encuentran , que es en las *Concordancias de la Biblia*, sin mas trabajo, que ir à buscar por el Abecedario la palabra latina que corresponde à la castellana , para la qual se desea aquel texto , y aplicar qualesquiera de los muchos que hay en la Escritura para quantas veces se pueden ofreces : assí en ménos de una hora dispuso los apuntamientos siguientes.

Primera circunstancia : *Primero sermon que predico : viene clavado aquello de* PRIMUM QUIDEM SERMONEM FECI , *ó* THEOPHILE. Segunda : *Predicóle en mi lugar*, *y se llama* Campazas : *para esto viene como nacido aquel texto* : DESCENDENS JESUS STETIT IN LOCO CAMPESTRI. Tercera : *Predico en la Parroquia en qué me bautizaron , y se llama* Juan *el que me bautizó ; qué cosa mas propria que aquello:* JOANNES BAPTIZAVIT IN AQUA ET SPIRITU SANTO ? Quarta : *El Mayordomo es mi Padre* : IN DOMO PATRIS MEI MENSIONES MULTÆ SUNT. *Tambien mi Padre es Labrador : Pater meus*

Agricola est. Llámase Anton Zotes : *el arca del Testamento , figura del Sacramento , anduvo por el Pais de los Azocias : Obiit in Azotum.* Quintà : *Echóme el sermon mi padre , el qual está vivo y sano : Et misit me vivens Pater. Cantará la misa mi padrino.......* Aquí.....

Aquí se quedó un poco atascado , porque habiendo revuelto quantas *Concordancias* se hallaban en su celda , conviene à saber , las antiquísimas de Hugo Cardenal , las de Alberstad , las de Arlote , las de Roberto Estéban , y por última apelacion , las de Zamora , no encontró la palabra *padrino* en todas ellas ; y yá desesperado estaba resuelto à acudir al *Theatrum vitæ hnmanæ* , ó à qualquiera Políantea por algun padrino de socorro , y aún en caso necesario valerse del *tu mihi Patrinus es* de Terencio , en el *Hautontimorumenos* , quando le depara su dicha el texto mas oportuno del mundo : tropezó pues con aquello que se lee en el verso 14 del cap. 16 de la Epístola à los Romanos : *salutate Patrobam* : y pasando luego à leer le capítulo , encontró en él un tesoro : porque casi todo el referido capítulo se reduce à las memorias (hablando à nuestro modo) que el Apóstol encargaba se diesen de su parte à todos los Christianos que se hallaban en Roma , y eran de su especial cariño , ó por su mayor fervor , ó por algun beneficio particular que habian hecho à la Iglesia , y porque se habian esmerado en favorecer y en amar ál mismo Apostol : à todos los saludaba , nombrándolos por sus nombres , y en el verso 14 nombra entre otros à Patrobo.

« Oh ! (dixo entónces Fray Gerundio , mas alegre » que si hubiera hallado una mina) de Patrobo à

» padrino hay un canto de un real de à ochó de diferencia, y con decir que el padrino antiguamente
» se llamaba *Patrobo*, y que corrompido el vocablo, se llamó despues *padrino*, está todo ajustado.
» Si alguno me replicáre (que él se guardará muy bien de eso), le responderé, que con mayores
» corrupciones que está, nos tienen apestados los Etímologistas y trampa adelante. Pues hay, que no
» daria golpe el *salutate Patrobam*, haciendo reflexîon sobre el *salutate*, diciendo que hasta el Apóstol
» se accordaba del padrino en la salutacion. » Bien quisiera él encontrar tambien algun textecillo oportuno, para encaxar el apellido *Quixano*, no dexando de conocer que este seria el *non plus ultrá* del chiste y del ingenio; porque el texto del padrino en général se pudiera aplicar à qualquiera pastor, que sacó de pila un hijo de Juan Borrego; pero túvolo por caso desesperado: no obstante despues de haber andado batallando largo tiempo en su imaginacion, sin ofrecérsele cosa que le quadrase, le occurrió el pensamiento mas disparatado que se podia ofrecer à un hombre mortal.

Quixano, se decia él à sí mismo, sale de *quixada*; esto no admite duda: pues ahora, de las quixadas se dicen cosas grandísimas en las sagradas letras; porque dexando à un lado, si Caïn mató à su hermano con la quixada de un burro, que esta circunstancia no consta à los ménos en la Vulgata, y aunque constára, no lo podia aplicar bien para mi intento; pero consta ciertamente que Sanson con la quixada de un asno quitó la vida à mil Filisteos: consta, que habiendo quedado fatigado de la matanza, y estando pereciendo de sed, sin haber en todo aquel campo ni contorno

una gota de agua, hizo oracion à Dios, para que le socorriese en aquella extrema necesidad, y del diente molar de la misma quixada brotó un copioso chorro de agua cristalina con qué apagó la sed, y se refociló Sanson. Consta finalmente, que en memoria de este prodigio, se llamó el lugar donde sucedió, y se llama el dia de *hoy la fuente del que invoca de la quixada: Idcircò apellatum est nomen illius loci, fons invocantis de maxilla, usque in præsentem diem.*

Qué cosa mas divina para mi asumto! aqui tenemos una misteriosa quixada, que con agua celestial y milagrosa dá nuevo espíritu à Sanson, y le restituye à la vida, à lo ménos se la conserva. El agua es símbolo del agua del bautismo, cuya virtud es milagrosa y celestia, y la quixada que la subministró, sombra muy propia de mi padrino que la administra, cuyo apellido es *Quixano*, está haciendo muy clara alusion à aquel misterioso orígen. Que la quixada fuese de un burro ó de un racional, ese es chico pleyto para la substancia del intento, y mas quando à cada paso leemos en la sagrada Escritura, que los brutos y las fieras simbolizan à los mayores hombres.

Ajustada tan felizmente esta circunstancia, por todas las demás se le daba un pito; pues para los danzantes tenia la danza de David delante del arca del Testamento, que sale en todas las danzas del Corpus, y sinó queria echar mano de esta, por mas ordinariamente vulgar, tenia la danza de las melenas largas, como él lo construía, de la qual hace mencion el Profeta Isaïas, quando dice, *& pilosi saltabunt ibi:* y mas que se acordaba muy bien, que los danzantes de su lugar siempre lleveban tendidas las menelas, cosa que los agraciaba infinitamente, y lo de *pilosi saltabunt*,

venia para ellos à pedir de boca. Para el Autoſacramental le parecia que podia acomodar todos los textos que hablan de alguna figura del Sacramento; *porque figura y repreſentacion*, diſcurria él, *todo es una miſma coſa; con que ſi tenemos repreſentacion y Sacramento; que mas falta yá para el Autoſacramental?*

Donde iba muy holgado, y à ſu parecer literalmente, era en la circunſtancia de novillos, porque aunque fueſe meneſter cien textos diferentes para cien corridas, eſtaba pronto à ſacarlos de la Eſcritura, aplicando todos los que hablan de vítulos; y ſi como eran novillos fueran toros, por lo ménos para mas de treinta corridas, yá tenia proviſion de textos. Los coetes y las carretillas que ſe diſparaban, los encontraba viviſimamente figurados en aquellos quatro miſterioſos animales que tiraban la carroza de Ecequiel, los quales iban y venian por el ayre, *in ſimilitudinem fulguris corruſcantis*, como unos rayos, como unos relampagos, y como unas exhalaciones. La hoguera no le daba maldito cuidado, pueſto que tenia en la Eſcritura mas de cien hogueras en qué celentarſe, ſin mas trabajo, que arrimarſe à qualquiera de las que ſe encendian para conſumir los holocauſtos; y ſi ſe le ponia en la cabeza, hacer tambien circonſtancias de los muchachos que ſaltaban por la hoguera ſin quemarſe; que coſa mas propia y natural, que los tres muchachos del horno de Babilonia.

Aſí acomodó en ſus apuntamientos las circunſtancias que le pareciéron preciſas y abſolutamente indiſpenſables; pero faltábale una, que aunque los Predicadores ſe hacian cargo de ella, à él no le ſufria el corazon dexar de tocarla. Eſta erá hacer conmemoracion de ſu querida madre, porque hacerla de ſu

padre y de ſu padrino , y no hacerla de ſu madre que le parió y que le habia tenido nueve meſe en ſus entrañas , ſe le repreſentaba una dureza inſuportable , y que no ſe componia bien con el tierno amor que la profeſaba Yá ſe vé que para hablar en general , de madre , de hijo , de parir y de vientre , tenia los textos à millares ; pero no ſe contentaba con eſta generalidad , y quiſiera un textito terminante , paladillo , que hablaſe de ſu madre Catanla Rebollo , con ſus pelos y ſeñales.

Anduvó , tornó , volvió por mucho tiempo ; aſí las concordias como los textos , ſin poder hallar coſa que le aquietaſe , haſta que al fin ſe le vinó en la memoria el ingenioſo medio de que ſe valió cierto Predicador para ſalir de ſemejante aprieto. Llamábaſe Maria Rebenga la Mayordoma de cierta Cofradía de mugeres , en cuya fieſta predicaba , y no pudiendo encontrar en la Eſcritura texto que hablaſe expreſamente de Rebenga ; qué hizó ? Dixó aſí : habia la eſpoſa convidado al eſpoſo para ſu huerto , con eſtas palabras , *veniat dilectus meus in hortum* ; venga mi amado eſpoſo à eſpaciarſe por el huerto , y como ſe dieſe por deſentendido al primer convite , le volvió à inſtar con las miſmas voces , *veniat dilectus meus in hortum* , venga à eſpaciarſe por el huerto mi querido. Ahora noten , dos veces le dice que venga , *venias* , *venias* , como quien dice , *venga y revenga*. Con eſte arbitrio ſalió el diſcreto Predicador del empeño con el mayor lucimiento ; y mas , quando añadió , que à la primera inſtancia en que la eſpoſa no le dixó mas que *venga* , hizó como que no queria ; pero quando en la ſegunda oyó la palabra el *revenga* , *venias* , *venias* , no pudó ménos de rendirſe.

A este modo le pareció à Fray Gerundio, que tambien el podia desempeñarse, haciendo reflexîon, que el apellido *Rebollo* parece que suena dos veces *bello*, y tuvó por imposible que no se hallase algo de *bollo* en la Biblia, en cuyo caso el se ingeniaría para la aplicacion; pero se quedó yerto, quando en toda ella no encontró siquiera un *bollo* que llegar à la boca, y pareciéndole que alguna cosa de *Rebollo* no podia faltar en alguno de tantos huertos de que se hace mencion en los sagrados libros, ni aun esto pudó encontrar; y aburrido yá abandonó del todo el pensamiento de nombrar à su madre expresamente por el apellido; pero apunto el texto de *beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti*, para aplicarle quando se ofreciese buena occasion.

Dispuesto así el plan de la salutacion, por el cuerpo del sermon se le daba un comino; pues haciendo à Christo en el Sacramento, ó Sol ó Fénix ó Aguila ó Jardin ó Amatiste ó Piropo ó Cítara ó Clavicordio ó Fuente ó Canál ó Rio ó Azucena ó Clavel ó Girasol; despues carga bien de broza y de fagina, de textos, autoridades, glosas, varias lecciones, varios versos latinos, sentencias, apoftegmas, alusiones, tal qual fabulilla apuntada, aunque no sea mas que para mayor adorno, estaba seguro de componer un sermon, que se pudiese dár à la Imprenta.

En lo que estuvo un poco indeciso fué, si seguiria ó no seguiria en el mismo estilo que habia usado así en el sermon del Refitorio, cómo en la Plática de Disciplinantes. Es cierto, que él estaba perdidamente enamorado de él; porque sobre adaptarse mucho à su primera educacion, especialmente en la escuela del Domine Zancas-Largas, todas aquellas voces rumbosas, al-

tisonantes, y rumbáticas estrambóticas, se hallaba canonizado en la Plática de su Heroe el Predicador Fray Blás, y veía que en todo caso le celebraba la turba multa: no obstante no dexaba de hacerle muchas cosquillas la burla que asi el Padre Provincial como el Maestro Prudencio habian hecho del tal estilo; pero sobre todo, lo que le hizo titubear mas, fué un papél que por rara casualidad llegó à sus manos, como lo dirá el Capítulo siguiente.

CAPITULO II.

Lee Fray Gerundio un Papel acerca del estilo, y queda aturrullado

HAbia muerto por aquellos dias en el Convento un Padre Predicador, hombre de mucha suposicion en la Religion, que habia seguido la carrera del púlpito con el mayor aplauso, y que (lo que es mas) le tenia muy merecido, porque sobre ser un grande Religioso, era verdaderamente sabio, eloqüente, nervioso, de juicio muy asentado, de buen gusto y de acreditado zelo. Su espolio (así suelen llamarse en las Religiones aquellas alhajuelas que dexan los Religiosos difuntos) casi se reduxo todo à sus sermones manuscritos, y algunos otros papeles y apuntamientos concernientes, por la mayor parte, à la misma facultad; y aunque en la Comunidad hubo algunos golosos de ellos, especialmente de la gente moza, que suele hacer su veranillo en semejantes ocasiones; pero el Prelado con mucho acuerdo y prudencia se los aplicó à Fray Gerundio: lo primero, porque parecia mas acreedor

acreedor que otro alguno, hallándose al principio de la carrera; y lo segundo y principal (que esa fué en realidad la máxima del prudentísimo Prelado), para que leyendo en aquellos sermones, y tomándoles el gusto, procurase imitarlos, y sino podia ó no queria, à lo ménos los predicase à la letra, lográndose en qualquiera de estos arbitrios, que aprovechase sus talentos, y no dixiese en el púlpito tantos disparates.

Puntualmente se hallaba nuestro Fray Gerundio batallando en sus deudas, sobre qué estilo habia de seguir en el sermon, quando entró en su celda el Prelado con los papeles y sermones del difunto, encargándoselos con cariño, recomendándole mucho su lectura y su imitacion; y luego se retiró, porque le llamaban otras dependencias. Fray Gerundio en su natural viveza y curiosidad, no pudo contenerse sin registrar luego los títulos de aquellos papeles y sermones, que venian todos repartidos en tres legajos. Desató el uno, y lo primero que encontró fué un cartapacio de pocas hojas con este epígrafe: *Apuntamientos sobre los vicios del estilo.* Pasmóse de aquella extraordinaria casualidad, commenzo à leer, y halló que decia:

« PRIMER VICIO: *Estilo hinchado.* Llámase así por » analogía, por aquella viciosa desproporcion del » cuerpo viviente, quando en lugar de carne y xugo » nutritivo, está ocupada alguna porcion de él de alguna » pituita nociva, que le causa tumor ó inflamacion: » consiste este estilo, dice Tulio, en inventar nuevas » voces, ó en usar las anticuadas; en aplicar mal en » una parte las que se aplicarian bien en otra, ó ex- » plicarse con palabras mas graves y magestuosas de » lo que pide la materia. La hinchazon del estilo unas » veces está solo en las palabras, otras solo en el sen-

» tido, y otras en todo junto. Exemplos de hinchazon en las palabras: Dionisio el Tirano llamaba à las doncellas expectativas, *las expectantes de Varon*: à la *Columna Menocratem*, ó *Validi potentem*, *la forzuda*: y Alexandro, hermano de Casandro Rey de Macedonia, llamaba al gallo Monavien, *el Musico matutino*: al barbero, *Drachma*, porque esta moneda le pagaba por afeytarse: al pregonero, *Coenize*, porque con la medida de este nombre, se median las cosas que se vendian al pregon.

» Exemplos de hinchazon en el sentido. Seneca en la Tragedia de *Hercules Etheo*, le introduce pidiendo el Cielo à su padre Júpiter, con estas faustosísimas palabras:

» Quid tamen nectis moras!
» Numquid timemur? Numquid impositum sibi
» Non poterit Atlas ferre cum Cœlo Herculem?

» Quiere decir: *Qué detencion es esta? Qué me temes? O si yo subo à él, tienes rezelo, de que Atlante ne pueda con el Cielo?* Parece que no es posible pensamiento mas hinchado; pero todavía lo es mas el que sigue:

» Da, da tuendos, Jupiter, saltem Deos;
» Illa licebit fulmen à parte auferas,
» Ego quam tuebor.

» No es mas que decir:

» *A lo ménos Jupiter permite*,
» *Que amparar à los Dioses solicite*;
» *Y pàra el que tomaré à mi cuidado*
» *Sobran tus rayos*, *bástale mi lado.*

» De esto hay infinito en los Poetas y Oradores Cas-

» tellanos. Exemplo del estilo hinchado en las palabras y en el sentido : El Poeta Nenio hace decir al Gigante Tifon lo que sigue : *No pararè hasta montar à caballo sobre mi hermano el Cielo : pero en llegando allá ; tengo de fabricar otro Cielo, ocho veces mas grande que el antiguo, porque en este no quepo yo. Asimismo he de hacer que se casen las Estrellas, para que seas mas numerosa la poblacion de los Astros. A Mercurio le he de poner en un cepo, y à la Luna la recibiré por moza de camára, para que me haga las camas. Quando me quiera lavar, mandaré que me echen en una palancana todo el Eridano celestial, etc.* A cada expresion es una locura y una arrogancia.

» SEGUNDO VICIO : *Estilo cacozelo.* Llámase asi aquel estilo afectado, que consiste en imitar las palabras del otro, de manera que las que en una parte están en su lugar y tienen alma, en otras no pueden estár mas dislocadas ni ser mas frias. Exemplo : Pintó Parasio à un muchacho con un canastillo de uvas, tan vivas estas y tan naturales, que engañados los páxaros baxaban à picarlas. Celébrase mucho esta pintura ; y el mismo Parrasio, ó por modestia verdadera, ó por burla de los que la celebran, notándoles de poco inteligentes, dixo : que la pintura no podia estár peor ; porque aunque las uvas fuesen verdaderas, si el muchacho estuviese bien pintado, no se atreverian los páxaros à ellas.

» Leyó un Retórico pedante llamado *Espiridion*, este hecho y dicho, y ofreciéndose celebrar otra pintura del mismo Parrasio, colocada en el templo de Minerva, en la qual se representaba el cuerpo de Prometeo en el monte Cáucaso, continuamente despedazado de un buitre, y continuamente repro-

» ducido, despues de muchas ponderaciones sobre la
» horrible propiedad de la pintura, dixo por última,
» queriendo imitar la de las uvas, que *hasta en el mismo*
» *templo baxaban los buitres à encarnizarze en el re-*
» *trato*. Riéronse los circunstantes de un remedo tan
» frio como impropio, porque los buitres no son
» como las golondrinas, los morciegatos y las lechu-
» zas, que estas saben muy bien lo que pasa en los
» templos, y aquellos solo pueden dàr noticia de lo
» que sucede en los montes y en los peñascos.

» Otro exemplo: Dió principio un Orador à las
» honras de Felipe IV con esta enfática expresion:
» *Con que en fin hasta los Reyes mueren*! y parófe un
» poco, dando lugar à que el auditorio reflexîonase
» sobre ellas. Fué sumamente aplaudida la naturalidad
» y la elevacion de este misterioso principio. Pocos
» dias despues pronunció la oracion fúnebre del Ca-
» piscol de cierta Iglesia un Predicadorcillo, y que-
» riendo remedar lo que habia oído aplaudir, co-
» menzó de esta manera: *Con que en fin hasta los Ca-*
» *piscoles mueren*! Fuéron tales las carcaxadas del audi-
» torio, que el Orador no pudo proseguir mas adelante,
» y los que comenzaron honras acabaron entremeses.
» TERCERO VICIO: *Estilo frio* es en parte parecido
» al *cacozelo*, ó al remedador, en qué el frio princi-
» palmente consiste en pensamientos nuevos, extraños
» y peregrinos. Tal fué el de Egezias, insulsísimo
» Sofista, en el Panegírico de Alexandro, quando
» dixo, que se habia abrasado el famosísimo templo
» de Diana en Efeso, al mismo tiempo que Olimpia
» estaba pariendo à aquel Príncipe: porque ocupada
» la Diosa en asistir à este parto, no pudo acudir à
» apagar el fuego de su templo. Pensamiento tan frio,

» añade Plutarco, que él solo bastaba para apagar el
» fuego.

» A esta frialdad de estilo están muy ex puestos los
» Predicadores, que se entregan inmediatamente al
» estilo: con economía, con eleccion y con la pruden-
» cia que le usaron los Santos Padres, es à una mano
» oportuno y provechoso; pero practicándole con ex-
» ceso y apasto, no hay cosa mas fria ni que mas fas-
» tidie ni que ménos se pegue; Quién podrá, por
» exemplo, tolerar que le anden perpetuamente pre-
» dicando estas ó semejantes alegóricas interpretacio-
» nes? *El portico de Salomon es la conversacion de Chris-*
» *to: La estrella Arcturo es la ley: las Pleyades la gra-*
» *cia del nuevo Testamento: las Anades los consejos de*
» *los Santos Padres: el Zéfiro los Predicadores evangeli-*
» *cos: la Perdiz el Diablo, y los Cinifes los Logicos ò*
» *Sofistas.* Pasen enhorabuena estas alegorías; pero
» quién no se empalaga, quando le llenan las orejas
» de ellas?

» QUARTO VICIO. *Estilo pueril:* consiste este en una
» suavidad sin xugo, en una dulzura empalagoza, en
» retruecanillos sin substancia, en juegos ó paloteados
» de voces, en equivoquillos, en ternuras afectadas,
» en alusiones cariñosas, en ciertas figurillas alegres y
» floridas, en pinturillas teatrales, y finalmente en
» todo lo que suena estilo clausulado y cadencioso. Por
» lo regular solo usan de este estilo los entendimientos
» aniñados, ó los que están poseídos del amor; porque
» acostumbrados à leer en los Romancistas, requie-
» bros, ternuras, halagos, rosas, azucenas y claveles,
» hechizados de los conceptos que lisonjean su pasion,
» juzgan que no hay cosa mayor ni mas divina. De este
» principio nacen aquellos versos, que compuso el Em-

„ perador Adriano dirigidos à ſu alma, ó como quie„
„ ren otros, al jóven Antinoo, de quien eſtaba per„
„ didamente enamorado.

» Animula, vagula, blandula
» Hospes, comesque corporis;
» Quæ nunc abibis in loca
» Pallidula, rigida, nudula,
» Nec, ut soles, dabis jocos.

„ Veía una pintura en el miſmo eſtilo pueril; co„ piada à la letra de cierto ſermon que anda impreſo. „ *Quiere la aguila, hydropica de luz, beberla al Planeta „ mas propicio la impetuoſa corriente de ſu raudal fo„ goſo: navega por el viento, ſirviendo de ſeguros remos „ la ligereza de ſus alas. Nunca vuelve los ojos al ſuelo; „ ſiempre los tiene fixos en el flamante globo. Si dexo „ amenidades de los vergeles, domina campos azules; „ ſi la tierra con verdores la liſonjea, el ſol con be„ névolas influencias la halaga. Lleva pendiente en ſu „ pico ô priſionera en la eſtrecha carcél de ſus garras „ à ſu prole hermoſa y tierna: mírala con deſvelo, atién„ dela con cuidado, regiſtra ſus ojos, repara ſus mo„ vimientos. Pero ſi ella, ô embargada de luces ô ciega „ de reſplandores, vuelve el roſtro, encorba el cuello, „ peſtañea ſus dos queños orbes declinando en cobardes „ timidezes, la deſpeña con ira, la precipita con rabia, „ y arrojándola de las nubes, la deſtina para tiro de „ crueles voracidades. Mas ſi amante de aquella mayor „ antorcha, alada de ſu inceſante carrera, enamorada „ de ſu eſplandor, apanſionada de ſu brillantéz, con„ ſerva eſtable la viſta aguantando el tropél de tantas „ llamas, en plácidos alborozados ademanes, la ex„ preſa mas intentos ſus amores, ſiendo prueba de ſu „ legítima filiacion el ſimpático afecto de la caridad.*

» Pintura pueril, donde no se encuentra ni un solo » pensamiento mastculino, ni un solo pensamiento nervioso y varonil, reduciendose toda ella à figurillas comunes, y metáforas vulgares; porque quitado aquello de llamar al sol *Planeta mas propicio*, » ó *la mayor antorcha*, à sus rayos, *corrientes de raudal fogoso*, al Cielo *flamante globo*, à los ojos *dos pequeños orbes*, no queda mas fuego ni mas substancia, que las clausulillas cortadas, antitesis ridiculas, y repeticiones de frases, para explicar un » mismo concepto. Y quando el Autor dixo, *que si la aguila dexo amenidadés de los vergeles, domina campos azules*, debia de pensar sin duda, que las » aguilas andan en los jardines y florestas, como los » ruiseñores y canarios; porque si supiera que las » aguilas tienen sus nidos siempre en los sitios mas » horrorosos de la naturaleza, buscando unas veces la » cima, y otras el hueco de algun peñasco escarpado, » no diria el disparate de que *dexàba amenidades de los vergeles*, y hubiera buscado otra antitesis, mas » propia para acompañar à su dominacion sobre los » *campos azules*.

» QUINTO VICIO: *Estilo parentirso*: llámase así » aquel modo de predicar descompuesto, desentonado » y furioso, en qué el Predicador mas parece orate que » Orador; todo gritos, todo exclamaciones, todo » ponderaciones intolerables, todo gestos, todo extensiones del cuerpo, todo movimientos convulsivos, y todo figuras magníficas y grandiosas, para explicar las cosas mas baxas y mas ridículas. Dáse con » mucha propiedad el nombre de *parentirso* à este » estilo, por allusion à tirso ó garrote nudoso, cubierto de hojas, que se usaba en las fiestas bacana-

» les , con el qual se sacudian de garrotazos unos à
» otros los que las celebraban , como si estuviesen lo-
» cos*; porque en realidad no hay cosa que mas rompa
» la cabeza , que este estilo ó este modo de predicar.

» No es menester citar exemplos , para conocer este
» estilo , porque bien freqüentes los tenemos à la vista ,
» especialmente en los sermones de Quaresma , que
» llaman *de accision* , quando los predican ciertos Pre-
» dicadores visoños , llenos de zelo , pero faltos de
» experiencia y non sobrados de juicio. Suélense re-
» ducir sus sermones , pasmarotas , à exclamaciones
„ importunas , à voces descompasadas y à una agi-
„ tacion de cuerpo tan violenta , que al acabar el ser-
„ mon , quedan mas quebrados y molidos , que si hu-
„ bieran estado cavando todo el dia ; y miéntras ellos se
„ retiran muy satisfechos de su trabajo , el auditorio se
„ va riendo de su bobería ó compadecido de su locura.

„ Suelen estos en el discurso del sermon , llorar , en-
„ cenderse , enojarse , irritarse , invocar al Cielo y
„ à la tierra lo mas oportunamente del mundo : y lo
„ mas gracioso es , que quando dicen las cosas mas co-
„ munes ó mas frias , parenciéndoles que tienen yá el au-
„ ditorio conmovido , con la mayor satisfaccion dicen :
„ *Pero yá véo que se os despedazan las entrañas , yá véo*
„ *que se os parte el corazon , yá véo que corrén hasta el*
„ *suelo vuestras lágrimas.* Y lo que hay en el caso es ,
„ que miéntras tanto los oyentes están con los ojos
„ muy enxutos , con el corazon entero , y con las en-
„ trañas frescas , salvo que se les despedazan de risa.

„ SEXTO VICIO : *Estilo escolástico*: incúrrese de va-
„ rias maneras , ó quando el sermon mas parece una dis-
„ puta que una oracion , por las pruebas , por las
„ confirmaciones , por los argumentos , por las res-

„ puestas ,

„ puestas y por las replicas, ó quando en el discurso de él, aun quando por lo demas tenga mucho de ayre oratorio, se introducen freqüentemente silogismos formales, con su mayor, menor y consequencia, ó quando se citan con exceso y con afectacion de sabios puntos controvertidos en la escuela: *sabe el Maestro, no disonará al Teólogo.* Incurren por lo comun en este vicio tres generos de gentes: los Predicadores demasiadamente mozos, que aún están, como dicen, con *el vade en la cinta*: los demasiadamente viejos, encarnecidos en las Aulas y en las Universidades; y aquellos, así viejos como mozos, que por su profesion ó instituto, no pueden lucir con sus estudios escolásticos en teatros publicos, destinados para eso, y escogen el púlpito para hacer importuna ostentacion de ellos.

„ Tambien se llama *estilo escolástico* el de algunos Oradores, tan supersticiosamente aligados à las leyes y reglas de la oratoria, que antes quebraran los preceptos del Decálogo, que faltar al mínimo cañon de la retórica: esos tienen gran cuidado de que todo el artificio se descubra de par en par: el exôrdio, la proposicion, la division, las pruebas, la exôrnacion, el epílogo y el ir midiendo las figuras, como con un compás, distribuyéndolas y repartiéndolas en sus caxoncillos y quartos como tablero de damas. No hay cosa mas insufrible y mas fastidiosa, que una composicion tan arreglada, hasta el gesto y tono de lo voz, el movimiento del cuerpo y acciones de las manos ponen el mayor cuidado de que salgan à nivel. Con mucha gracia se raía de ellos Demóstenes, quando

„ decia , que no creía pendiese la fortuna de la gra-
„ cia , de que la mano se moviése hácia aquí ó há-
„ cia allá : *fortunam gratiæ ex eo non pendere , an ma-*
„ *num in hanc vel in illam partem inflexeris.* Este es
„ aquel estilo , que por otro nombre se llama *pedan-*
„ *dantesco.*

„ SEPTIMO VICIO : *Estilo póetico* : Dice Theofrasto,
„ y convienen todos en ello , que es sumamente ne-
„ cesario al Orador exercitarse en la lectura de los
„ mejores Poetas , especialmente cómicos y trágicos ,
„ y aún añade Halicarnaseo , que no puede ser per-
„ fecta una oracion , sinó es parecida à un poema.

„ La verdadera inteligencia de esta regla , que tam-
„ bien la adoptan Ciceron y Quintiliano , es la que
„ dán estos mismos. Dice Ciceron , que el Orador ha
„ de aprender à hablar , con número y medida ; pero
„ no con aquella medida que hace el verso , porque
„ es el vicio de la oracion , *nam id quidem orationis*
„ *est vitium* ; sinó en aquella medida , que causa en
„ el oído aquella armonía llena y numerosa , siendo
„ constante que es numeroso todo lo que suena : por
„ eso dixo un discreto , que para hacer buena prosa ,
„ era menester buena oreja.

„ Quintiliano explica mas la materia , y dice , que
„ el Orador debe aprender del Poeta la elevacion del
„ concepto , la viveza de la expresion , el imperio y
„ la mocion de los afectos , la propiedad y el decoro
„ de las personas ; pero advierte , que no ha de pasar
„ de aquí , y que no debe imitar al Poeta ni en la
„ licencia de las figuras ni en la forzosa medida de los
„ piés : *meminerit tamen non per omnia Poetas Oratori*
„ *esse sequendos , nec libertate verborum , nec licentiâ*
„ *figuræ , nec pedum necessitate.*

„ Por no entender esta regla, por ó entenderla al „ revés, han caído tantos Historiadores y tantos Ora- „ dores en el intolerable vicio del estilo poético, „ tomando de los Poetas lo que debian huir, y huyendo „ lo que debian tomar: de la sublimidad del pensa- „ miento, de la valentia y magestad de la expresion, „ del divino fuego con qué inflama los afectos, nada „ absolutamente; pero de sus entusiasmos, de sus fi- „ guras arrebatadas, y de las medidas de sus piés, „ absolutamente todo, sin faltarles mas que las últimas „ y las consonantes.

„ Quién ha de tener paciencia para oír à un Orador „ sagrado, que desde toda la magestad del púlpito „ pinta un leon de esta manera? *Mirad este coronado „ monstruo de la selva, dominante terror de la cam- „ paña, atended como eriza la melena, como afila el „ acero tajante de las uñas, como furioso acomete, „ como extremecido ruge!* (*Da pedes, et fient carmina*). „ No le faltan mas que los piés para ser verso, pero „ ni aùn los piès le faltan por aquello de *coronado „ monstruo de la selva, dominante terror de la campaña, „ atended como eriza la melena*: son piés cabales de „ un verso heroyco: y lo otro de *como furioso acomete, „ como estremecido ruge*, son dos piés ajustados de verso „ lirico.

„ Amiano, Enodio y Sidonio Apolinar fuéron los „ que introduxeron esta peste, y con ello inficionaron „ las quatro partes del mundo: para decir Amiano, „ que una injusta y cruel guerra abraso toda la cui- „ dad, se explica con estas poéticas frases: *Cùm „ primùm (Aurorâ surgente) universa quæ videre po- „ teram armis coruscantibus stellabant, et ferreus equi- „ tatus opplebat campos et colles; sæviens per urbem*

„ *æternam urebat cunctos Bellona, ex primordiis minimis ad clades ducta luctuosas.* ¶ *Apénas la Aurora habia dexado el lecho, y pudo descubrir con su luz lo que pasaba, quando vì que toda la campaña resplandecia con las armas centellantes, y que la caballeria cubierta de hierro azerado llenaba los campos y calles: Belona cruelmente enfurecida todo lo reducia à pavesas en aquella ciudad interminable, pasando de los menores daños à estragos tan lastimosos, que oxalà los hubiera borrado de la memoria el silencio ó el olvido.*

„ Pero esto no tiene comparacion con la pintura que hace del suelo helado y resbaladizo en tiempo de invierno *Hieme vero humus crustata frigoribus, & tanquàm levigata, ideòque labis in cœnum præcipitantes impellit, & patulæ vales per cydacia plena glacie perfidè devorant nonnunquam transeuntem.* ¶ *Encostrada en el invierno la tierra al rigor de frios y escarchas, pasa de desigual y consistente à lisa y resbaladiza, y asi impele con violencia al que quiera caminar con paso precipitado, de manera que ofreciéndose à la vista los valles mas espaciosos, tal vez estàn tan llenos de perfidia como de hielo, y se tragan al mismo caminante.*

„ No se traen mas exemplos del estilo poético, porque no hay cosa mas de sobra en los libros, ni apénas se oye otro en los púlpitos, con tanto dolor de los zelosos, como risa de los verdaderamente críticos.

„ OCTAVO VICIO: *Estilo metafórico y alegórico*: tiene mucho parentesco con el poético en lo hinchado de las frases, y solo se diferencia de él, en que este huye de aquellas voces propias y naturales, que se inventaron para la sencilla explicacion de las cosas, y busca estudiosamente las que solamente significan los

„ conceptos, por alguna ſemejanza ó analogia. La me-
„ táfora ſe puede executar con una palabra ſola, como
„ de un hombre, quando ſe dice, que *es un leon*, por
„ ſer fiero, ó de un empedernido, *que es una piedra*,
„ *es un marmol.* La alegoría ſe ha de ſeguir ó conti-
„ nuar en una ó muchas cláuſulas, ſin perderla de viſta,
„ haſta que llegue à hacer completo y perfecto ſentido
„ de la oracion, como quando decimos, *que embarcada*
„ *la alma en la nave del cuerpo, ſe hace à la vela por la*
„ *mar de eſte mundo, y ſurcando piélagos de miſerias,*
„ *entre borraſcas de contradicciones, eſcallos de fortunas*
„ *peligroſas, y bagios de adverſidades, yá zozobra, yá*
„ *naufraga, haſta que ſoplando el ayre favorable de la*
„ *gracia, llegue feliz al puerto de la ſalvacion.* No ſe
„ puede negár, que así la metáfora, como la alegoría
„ uſadas con oportunidad, dan mucha gala al eſtilo,
„ le ennoblecen y le elevan; pero quién podrá tole-
„ rar una oracion ó un libro entero eſcrito todo en
„ eſte eſtilo? Solo el guſto gótico, que eſtragó to-
„ das las ciencias y las artes, pudo hallar gracia en eſta
„ frialdad, y ſolo aquellos que llamaban *el hierno de*
„ *Ciceron* á la divina eloqüencia de eſte hombre incom-
„ parable, podian reputar por oro ſu aſquerosíſima
„ baſura.

„ Dónde hay coſa mas ridícula, que la alegoría con
„ qué Enodio alaba la deſcripcion que hizo del mar un
„ amigo ſuyo en cierta obra? *Dùm ſalum quæris verbis*
„ *compoſitis, & incerta liquentis elementi placidâ oratione*
„ *deſcribis; dùm ſermonùm cymbam........ inter ſcoplos*
„ *Rector diligens frenas, & curioſum artificem fabricatus...*
„ *pelagus oculis meis, quod aquarum ſimulabas eloquiis,*
„ *demonſtras........* Quiere decir: *Quando intentas pin-*
„ *tar al ſalobre charco con palabras eſcogidas à mano,*

„ *como flores; quando pretendes describir con plácida oracion, así las inconstancias como los inquietos rumbos del liquido elemento; quando gobiernas diestro Piloto la navecilla de las voces entre los escollos de la facundia, y con mano maestra de artifice experto examinas, balanceas y equilibrias el cuerpo y el peso de las expresiones, no representaste à mis ojos el peligro de aguas, que disimulabas, sinó el piélago de eloqüencia, que no pretendias.*

„ Solo puede competir con esta insulséz la carta que un cierto Estudiante escribió à su padre para darle à entender lo mucho que habia aprovechado en la retórica; y sobre todo lo bien que sabia seguir una alegoría. La carta decia así:

„ *Origen y Señor mio: Derivándose de Vm, como de su manantial inagotable este corto arroyuelo de mi vida, que serpentéa líquido por estos dilatados campos de Villagarcia, es de mi obligacion poner en noticia de Vm, como yá es muy delgado el hilo de su corriente, porque los rayos del sol, que nos abrazò en Carnestolendas, elevaron hácia arrika tantos vapores, que apénas le han dexado caudal para humedecer la yerba. Por tanto si Vm no quiere que el arroyuelo se seque, socórrale con raudales, ya sea por arcaduces de lino* (las alforjas), *yá por conductos de pieles embotadas* (botas ó pellejos.) *Amo Señora subservidora* (la Madre que le dió la luz), *que esta su menor antorcha se pone à la obediencia de sus rayos. De Vm su fenix varon* (era el único hijo con dos hermanas), *el precursor sin hiel* (llamabase Juan Palomo). Habria hombres en la naturaleza, que pudiesen con un libro en este estilo? A los de Atlante, que pudieron con el Cielo, no les brumaria una cosa tan pesada?“.

Hasta aquí el papèl de Apuntamientos, con qué tropezó Fray Gerundio, y lo leyó *de verbo ad verbum*, sin perder ni silaba ni coma, y apénas acabó de leerle quando se quedó suspenso por un rato; cerró los ojos, sentó el codo derecho sobre el brazo de la silla, teniendo en la izquierda el papél que habia leído. Estuvo un buen rato de tiempo pensativo, y al cabo levantóse con ímpetu de la silla; coge el papél entre las dos manos, y hácelo dos mil pedazos, arrójale con indignacion por la ventana, y dando dos pasos por la celda, acompañados de media dozena de patadas, exclamó diciendo: *Valgate el diantre por el papél, y por el grandisimo impertinente que le fabricó, que me habeis revuelto los sesos! Es imposible que el autor no fuese el hombre mas prolixo y el mas indigesto, que ha nacido de madres. Pues qué para hablar un hombre como Dios le ayuda, se han de menester tantas ceremonias? Y si este Autorcillo envinagrado tiene por viciosos todos los estilos que acaba de nombrar; donde hallará uno que no sea pecador? Al magnifico le llama* hinchado, *al culto* remedador ó caco, *qué sé yo? al figurado* frio, *al tierno* florido y delicioso ó pueril, *ál vehemente* parentirso ó paren diabolo, *ál reglado* escolástico; *pues en qué estilo hemos de hablar ó escribir? Vayase con quatro mil pipas de den.....* (y dexólo así porque era escrupuloso) *que yo escribiré y hablaré en el que me diere la gana; pues el que hé usado hasta de aqui ha merecido tantos aplausos, aténgome à él y no à lo que dice este apuntador descontentadizo y mal hablado.*

Con efecto en un santiamen dispuso su sermon, sin apartarse un punto de su estilo estrambótico, ni desamparar sus queridas frases estrafalarias. Para fecundar la imaginacion ó la fantasía en ellos, leyó un par de sermones de su riquísimo tesoro el *Florilogio sacro*,

y aún para mayor abundamiento volvió à recurrir cierto sermon impreso de otro autor, que le habian prestado en otra ocasion para que le leyese, y à él le cayó tan en gracia, pareciéndole un milagro de eloqüencia, que no paró hasta que el dueño le hizo absoluta y entera donacion de él *inter vivos*, transfiriéndole su dominio, y omnimoda propiedad.

Intitulábase este sermon: *Triunfo amoroso, Sacro Himeneo, Epitalámio festivo, mirifico desposorio, que el Cordero Eucarístico celebró en su profesion solemne Sor; &c. compuesto por el Rmo. P. Fr. &c.* El título solo de la pieza le contentó, y le arrebató las potencias y sentidos. Reparó que la dedicatoria y aprobaciones ocupaban tanto como el sermon; porque en materia de hojas estaban tantas à tantas, y de contado esto le hizo formar un concepto superior ál mérito de la obra, pues à cada palabra de ella correspondia otra en elogio suyo. Comenzó à leerla, y juzgó que no se habia engañado en su concepto; porque quedo como extático de admiracion y asombro, al encontrarse con las primeras cláusulas de la salutacion, que decian así ni mas ni ménos.

» O el amor está de bodas, ó yo no entiendo de amor. » Qué invencion, qué sacro enigma, dulce divino Cu» pido, sol de justicia amoroso! qué labyrintos de luces » disimula en gloria tanta este disfraz de misterios! » Es cierto que el estilo no le pareció tan elevado, como el del *Florilogio*; porque en realidad las voces son regulares, y de estas que se usan en tierra de Christianos; pero qué importa, si envidió aquella perfecta cadencia de verso lírico! Es un dulcísimo encanto, sobre todo aquel arranque: *O el amor está de bodas, ó yo no entiendo de amor*, le parecia à nuestro Sabatino, que

no

no habia oro con qué pagarle ; y por lo ménos daria algo porque se le ofreciese alguna cosa parecida , para dár principio à su sermon. No dexó de ofrecérsele, que la tal entradilla, *ô el amor està de bodas, ô yo no entiendo de amor*, parecia un poco mas retozona , que lo que à Religiosos conviene, y que acaso algun bufon del auditorio diria (allá para su coleto) ; *Cuerno en el Frayle, y qué respingon que sale* ? Antes creo que nada ganara, si entendiese mucho S. R.ma en la materia. Digo , que todo esto le pasó por el pensamiento à nuestro Fray Gerundio , pero lo despreció con una noble libertad de espíritu , por dos importantísimas razones. La primera , porque si los Predicadores hubieran de hacer caso de truanes y bellacos , ahorcarian el oficio ; pues apénas podrian decir cosa que no la torciesen y la maliciasen. La segunda , porque sinó disonó aquel arranque en un Predicador de profesion mucha mas austéra y de hábito mucho mas penitente que el suyo , con la circunstancia de estàr cubierto de canas , y cargado de años y de empleos en la Religion , mucho ménos disonaria en él por las razones contrarias.

Desembarazado tan felizmènte de este reparillo , y persuadido que no era posible abrir el sermon con clausula mas curiosa , comenzó à batallar en su imaginacion con una multitud de cláusulas , que de tropél se le ofreciéron , todas parecidas à ella , sin saber qual habia de elegir , porque cada una le parecia mejor. Aseguró despues à un confidente , por cuya deposicion lo supimos (pues sin algo de esto , ó sin que lo dexase anotado en alguna parte ; cómo era posible que llegase la noticia hasta nosótros de lo que le habia pasado por el pensamiento ?) , ase-

guró (vuelvo à decir) à un confidente ſuyo , que entre las cláuſulas ſemejantes à manera del *Epitalamio feſtivo* , que à borbotones ſe le vinieron al penſamiento , las que mas le diéron que hacer , porque le agradaron mas , fuéron las ſiguientes.

O hay Sacramento en Campazas , ó no hay en la Iglesia fé : eſta le pareció una invencion milagroſa , para captar deſde luego una ſuſpencion ēxtatica. *O Jeſu-Chriſto eſtá allí , ô yo no ſé donde eſtoy. O aquel es cuerpo de Chriſto , ô no hay en los naypes ley.* Mucho le agradó eſte principio , porque ſobre ſer el mas popular de todos , aquello de cotejar la exîſtencia de Chriſto en el Sacramento con la ley de los naypes , ſe le figuró una valentia de ingenio jamás oída ni viſta. En eſta última razon , y como no fueſe una blaſfemia heretical , vamos claros , que era un penſamiento ſingularíſimo. *O aquel no es vino ni pan , ó ſoy un borracho yo* : aún eſta cláuſula le agradaba mas que todos , ſinó fuera por la palabra *borracho* , que le pareció demaſiadamente llana ; y aunque yá ſe le ofreció , que *ebrio y beodo* ſignificaban lo miſmo con alguna mayor decencia ; pero ſiempre que no ajuſtaba tambien ál pié del verſo , creyó que en quitando la palabra *borracho* , ſe le quitaba à la cláuſula la gracia.

Finalmente , todo bien conſiderado , ſe determinó à dár principio ál ſermon , con la cláuſula primera : *O hay Sacramento en Campazas , ô no hay en la Iglesia fé.* Para tomar eſta acertada determinacion , tuvo buenas y legítimas razones ; pues ſobre ſer aquella cláuſula , ſin diſputa alguna , la mas ſuſpenſiva y la mas enfática de todas , era tambien la mas verdadera , ſiendo indubitable , que ſi en Campazas no habia

Sacramento, supuesta la consagracion, tampoco le habia en la Iglesia de San Pedro en Roma ni en ninguna de toda la Christiandad, y allá iba la fé por esos trigos de Dios: fuera de que esta cláusula le venia de perlas para el asunto que yá habia resuelto, conviene à saber, que Campazas era la patria nativa del Sacramento de la Eucaristia, lo que, à su modo de entender estaba suficientemente probado; porque llevando, como llevaba la opinion (y es en la realidad la mas probable) de que el verdadero y legítimo nombre de Campazas en su primera institucion habia sido *Campazos*, esto es, *Campos espàciosos*, y *campos muy dilatados*, y consiguientemente, que el lugar de Campazas fué, digámoslo asi, como el tronco, cómo el fundamental lugar y area de frugifera region de Campos, à la qual dió curioso y oportuno nombre. Supuesto esto, todo esto desataria nuestro Fray Gerundio con tanta solidéz como sutileza, de esta manera: " La materia remota del Sa„ cramento de la Eucaristía, es el trigo: la nativa pa„ tria del trigo es campos; la casa solariega de campos „ es Campazas: luego Campazas es la patria y lugar „ del Santísimo Sacramento. "

Esta por lo que toca à la materia del Sacramento à la especie del pan; vamos en la misma materia en la especie del vino: *sic argumentor*: „ El vino „ es materia remota del Sacramento de la Eucaris„ tía; el vino nace en las viñas, las viñas en los „ campos, los campos en Campazas; *ergo*, para la „ exôrnacion, no me sobra otra cosa, que materia„ les tomados de la escuela de los Expositores, de „ los Padres, de los Autores profanos, y si me re„ suelvo à valerme de la fábula, tambien de los Mito-

„ logos, todo quanto se dice de los campos, y de todo
„ lo que pertenece à ellos, como especialmente de
„ trigos, viñas y vino, viene clavado à mi asunto.
„ Pasan de ciento los textos de la Escritura que
„ hablan de campos, y solo en leer à Gislerio en
„ la exposicion de qualquiera capitulo de los Can-
„ tares, encontrarè un campo de autoridades para
„ llenar el sermon de latin, todo pertineciente à viñas,
„ trigos y campos, y para cargar las márgenes de
„ tantas citas, que apénas quepan en ellos, de ma-
„ nera que solo con verlas me tenga por el hom-
„ bre mas lucido y mas sabio que ha nacido de muge-
„ res. De autores profanos, no hay mas que abrir
„ las Geórgicas de Virgilio, y algunas de sus Eclogas,
„ que en ellas hallarè versos à pasto, y todos muy al
„ intento, con que podrè aturrullar à mi mismo Pre-
„ ceptor el Domine Zancas Largas; y enfin si quiero
„ amenuzar la funcion con la florida erudicion de las
„ fábulas (que à esto todavía no me hé determi-
„ nado), ahí están los prodigios que se cuentan de
„ Cerés, Flora, Annona, y por fin y postre toda
„ la Cornucopia de la divina Almaltea; pues todas
„ estas Deidades son de la jurisdiccion y departa-
„ mento de la Provincia de Campos, que me daràn
„ barro à mano, para completar no solo la ame-
„ nidad de mi gran amigo Fray Blás, sinó casi casi
„ para apostàrselas al soberano Autor del famoso
„ *Florilogio.*"

Ni mas ni ménos como lo ideò Fray Gerundio, dispuso su sermon, y estudiado que le húbo, y llegándose el dia de predicarle, montó en un macho de noria, tuerto, y algo perozoso, que le envió su padre, y partió à Campos, donde sucediò lo que dirà el capítulo siguiente.

CAPITULO III.

Predica Fray Gerundio en su Lugar, y atúrdese la gente.

HAbia corrido por toda la comarca la noticia de que Fray Gerundio baxaba à predicar en la funcion del Sacramento en la celebre fiesta de Campazas, yá porque Anton Zotes como Mayordomo habia convidado à todos los amigos que tenia en los lugares de la redonda, que eran no pocos, asi de labradores, como de Clerigos y Frayles; yà porque el mismo Fray Gerundio no se habià descuidado en echar tambien la voz entre sus apasionados y conocidos, siendo tentacion tan comun en todo Predicador principiante, que tal vez cunde hasta lós mas adultos y provectos, dexarse caer el descuido con cuidado, yá en las conversaciones, yá en las cartas, el dia ó dias que predican, lo que algunos maliciosos atribuyen à demasiada satisfaccion ó vanidad, y á mi probre juicio, no es mas que un poco de ligereza mezclada con una buena dosis de bobería.

A mas de eso la fiesta de Campazas era tan famosa en toda aquella tierra, por los novillos, y por el Autosacramental, que sin que nadie convidase, y aunque el Predicador fuese el mayor zote del mundo, siempre concurria innumerable gente, no solo despoblándose el contorno, sinó que rara vez se dexaba de ver en ella mucha gente ociosa y alegre de Leon, de la Bañeza y Astorga; pero atendiéndose este año à la fama del Predicador, y al convite de

Anton Zotes, convienen los autores de quienes nos hemos valido para recoger las noticias mas puntuales, que componen el cuerpo de esta verdadera Historia, que fué extraordinario el concurso.

Danse por supuestas las demostraciones de alegría y de ternura con qué fué recibido Fray Gerundio de su padre el tio Anton y de su Madre la buena Catanla y de su padrino el Licenciado Quixano, y esto es mas para considerado en un casto silencio, que para explicado con la pluma; pues aunque fuese de aguila, de buitre ó de abutarda, nunca podria remontar el vuelo hasta la cumbre de tan alta esfera; quánto mas la nuestra, que no puede seguir el movimiento tardo del avestruz! Basta decir, que apénas se desmontó del macho zancarrón (asi se llamaba el director de la obra), quando la tia Catanla le dió mil tiernos abrazos, y otros tantos maternales osculos, dexandole tan rociado de los desperdicios de sus narices y ojos, que huía à limpiarse estos; pero no le dexaron las rociaduras semejantes, que se siguieron, porque como era la primera vez que se dexaba ver en el lugar despues de Frayle, no solo concurriéron à verle y abrazarle las tias del barrio, unas con la licencia de viejas, y otras con la de parientas, sinó que apénas quedaron dos en todo Campazas, que no hiciesen lo mismo; y aún esas dos únicas, es fama que lo dexaron, una porque estaba en la cama con camaras y pujo, y otra porque dos dias ántes habia saltado de su corral al de la tia Catanla una gallina y no habia parecido, de lo qual estaba hecha ella una furia contra la buena de Rebollo, que no sabia de ese; y aún se decia, que la dueña

de la gallina queria acudir à Leon, à facar una descommunion ó una pallina à mata-candelas (así llamaba ella à la paulina y excomunion) contra la encubridora de su ave. Por lo demás hombres , mugeres , viejos y mozos todos acudian à casa de Anton Zotes à ver al Fraylecito , y à dár la enhorabuena à sus padres de que tuvieran el gusto de verle en su cása y tan aprovechado. Ello es así , que consta de documentos y papeles antiguos de aquel tiempo , que se gastaron en aquella tarde quatro cantaros de vino , ocho quesos , y diez y seis hogazas y media en agasajar à los que concurrieron à casa del tio Anton ; de donde podrá inferir el prudente y discreto Lector , los muchos que serian , y lo bien quistos que estaban en todo el pueblo Anton Zotes y su santísima muger.

Faltaban tres dias para la funcion , en los quales fuéron llegando aquellos amigos especiales de la casa de los Zotes , donde estaban prevenidas no ménos que veinte camas , para los huéspedes , quatro por los de mayor autoridad , y las demás se acomadaron en una panera , que à este fin se desocupó y se barrió , colgando las paredes con mantas de mulas y caballerias de labranza , así de las que habia en casa , como otras que se pidiéron prestadas , quedando la pieza à juicio de la mayor parte del lugar , tan ostentosa , que se podia hospedar en ella un Obispo.

El primero que llegó fué un primo del tio Anton , y consiguientemente tio segundo de nuestro Fray Gerundio , que habia sido Colegial mayor , y era actualmente Magistral en una Santa Iglesia , hombre yà hecho , sabio , agudo , discreto , muy leído ,

gran Teólogo y insigne Predicador, en fin de prendas tan sobresalientes, que yá habia sido presentado en tercero lugar para un Obispado. Este tal traia de camarada otro Canónigo de su misma Iglesia, de estos que se llaman *Canonigos de cuello ancho*, y por otro nombre *de capa y espada*, jóven aùn y en la flor de sus años, pues no pasaba de veinte y cinco, pero muy despejado, muy alegre, naturalmente chistoso y decidor, Poeta mas que decente, que decia de repente con gracia bastante, con no poca sal, y por lo comun sin sacar sangre (cosa muy dificultosa y por lo mismo bien rara en los que tienen esta habilidad y hacen profesion de ella): por cuyas buenas partidas, estaba muy bien prendado de él el Señor Magistral.

Como unas dos horas despues se apeó un labrador, pariente tambien del tio Anton, que vivia en un lugar quatro leguas distante de Campazas. Era Familiar del Santo Oficio, y aunque hombre de explicacion cerril y à pata llana, tenia una razon natural bien puesta, y discurria con acierto en aquellas materias que se proporcionaban à su capacidad. En el camino se le habia incorporado un Donado de cierta Religion, que habiendo sido tres veces casado y cinco años viudo, por fin y postre cansado del mundo, se entró à servir en un Convento, donde pretendió para Lego, pero no quisieron darle la capilla, porque aunque muy forzudo y servicial, era extraordinariamente zafio, y allende de este y mas que medianamente bebedor, no de manera que se privase *in totum*, pero se quedaba à medios pelos, que olian à chamusquina, y entónces con especialidad hablaba por todas sus coyunturas, y en
todas

todas las materias que se ofrecian, porque sabia leer, y habia leído la *historia de los doze Pares de Francia*, à *Guzman de Alfarache*, *la Pícara Justina*, y quantos romances de ciegos se sacaban de nuevo en los mercados, gustando sobro todo de leer gazetas, aunque maldita la palabra entendia de ellas; con que era el Donado hombre muy divertido, y en fin pieza de reir.

Mucho se alegró nuestro Fray Gerundio, quando se vió en compañía de todos estos huéspedes, pero especialmente de su tio el Magistral, quien como hombre entendido y de la facultad, le parecia que habia de hacer justicia à su sermon, del qual estaba tan satisfecho, que se persuadia con el mayor candor del mundo, que en su vida habria oído ni leído otro semejante, y yá daba por hecho, que oyéndole habia de enamorarse tanto el tio de los talentos de su sobrino, que quando fuese Obispo le habia de llevar consigo, y hacerle su Confesor, no pareciéndole tampoco imposible, que al tiempo el tio Obispo (pues yà le consideraba como tal) le grangease por ahí, aunque no fuese mas que un Obispadillo en Indias. Todos estos pensamientos le pasaron por la imaginacion llenándole de un inexplicable gozo.

Pero quién podrà declarar con palabras el que se apoderó de su córazon, quando contra toda su esperanza y sin que siquiera se le hubiese ofrecido tal cosa al pensamiento, vió apearse en el corral à su íntimo amigo Fray Blás, acompañado de otro Religioso de otra Religion, que el no conocia; pero todas las señales eran de ser hombre muy reverendo; porque traía anteojos con cerquillo de plata, bequoquin de seda, sómbrero fino, cordon de seda, y

dos borlas de lo mismo, quitasol, baston de caña de Indias con puño de China, y venia montado en una bizarra mula, con su gualdrapa muy cumplida de paño fino negro, grandes fluecos y caireles, sirviéndole de espolista un gallardo mozo, bién puesto en toda la gala de los majos y petimetres de oficio, zapatillas blancas, medias del mismo color, calzon de ante, una gran faxa de seda encarnada à la cintura, armador de cotonia, capotillo de paño fino de Segovia de color amusgo, redecilla verde con su borla de color de rosa, que colgaba hasta mas abaxo de la nuca, la cinta que la ceñia y apretaba de color de nacar, sombrero rodeado de una cinta de plata de color de fuego, con su rolen ó lazo à la parte posterior, que remataba en la capa. Esto lo observó Fray Gerundio muy bien observado, y todo le hizo imaginar que aquel Religioso era por lo ménos Catedrático de la Universidad de Alcála ó de Salamanca, quando no fuese quizá algun Padre Difinidor ó Presentado.

No se engaño mucho, porque à lo ménos era Vicario de unas Monjas que estaban junto à Ocanilla, y ántes de eso habia vivido seis años en una granja, en cuya administracion no se habia perdido, porque él confesaba ingénuamente quando se ofrecia ocasion, que no le habia valido mal, ó à lo ménos lo suficiente para socorrer à quatro parientes pobres, para servir à dos amigos, y para subvenir à sus necesidades religiosas, aunque la vida fuese un poco mas larga que lo ordinario. Como quiera, quando Fray Gerundio oyó à su amigo Fray Blás, pensó perder los sentidos de puro contentamiento, y despues de habèr hecho los primeros cumplimientos al R.mo Padre Vicario, como

lo pedia la urbanidad, dió muchos abrazos à Fray Blás, y supó de él como habiendo tenido noticia en Ocanilla del sermon que le habian echado en su lugar, hizo ánimo de no volver à su Convento hasta habérselo oído predicar, logrando con esta ocasion ver la fiesta de Campazas, y pasar en su compañía quatro dias alegres con toda libertad, y sin el molesto acecho y murmuracion de los Frayles.

Díxole que para sacar licencia del Prelado, sin que ni él ni los Frayles reparasen, en que estaba tanto tiempo fuera del Convento, le habia escrito una carta llena de mentiras, suponiendo que habia caído gravemente enferma una viuda sin hijos ni herederos forzosos, que le habia pedido con grandes instancias que la confesase y asistiese, hasta entregar el alma à Dios, dándole á entender, que no lo perderia él ni la Comunidad, porque podia disponer libremente de sus bienes, como nuestro Señor le inspirase: que no obstante eso se habia resistido, por quanto la enfermedad tenia traza de ir muy larga, aunque decia el Barbero del lugar, hombre muy inteligente, que sin milagro no podia escapar de ella: que la misma viuda le habia obligado à que escribiese à su Paternidad, esperando que no la negaria este consuelo, y que asi lo hacia con la mayor indiferencia, aguardando su determinacion, porque todo su gusto era obedecerle, bien que si hubiera de consultar à su inclinacion, yá estaria en el Convento; porque sobre la penalidad y trabajo de asistir contínuamente à una enferma, pasando malos dias y peores noches, siempre le habian parecido mal los Frayles que estaban mucho tiempo fuera del Convento y campana, à que se añadia, que siendo él

Predicador mayor de la Casa, no era razon que cargase otro con los sermones que por su oficio le tocaban.

Esta fué, Amigo Fray Gerundio (añadio el Predicador), como la cartica que le expedí, que aunque yo lo diga, no iba urdida del peor estambre; yá conoces pues malicia del buen hombre, y lo fuerte de la tentacion. En fin el santo varon tragó el anzuelo., y me respondió sin perder tiempo, alabando mucho mi zelo, mi obediencia y mi religiosidad; pero mandándome en virtud de santa obediencia y en remision de mis pecados, que asistiese à la enferma, hasta que à vida ó à muerte saliese de aquel peligro, aunque la enfermedad durase un año, encargándome que procurase fomentarla la devocion de la Orden, y que no dexase de exâgerarla las particulares necesidades del Convento; pero me prevenia que esto fuese con prudencia, y quando se ofreciese buena coyuntura. Por lo demás concluía, que los sermones no me diesen cuidado, pues corria del suyo encargarlos, fuera de que teniéndote à tí, no necesitaba de otro; pues aunque todavía estabas un poco verde, esto no desdecia de tus años, y por otra parte era prodigiosa tu facilidad.

Vamos claros, dixo Fray Gerundio, que el enredo está de mano maestra: y quánto tiempo ha de durar la enfermedad de la viuda? Lo que duraren las fiestas de los lugares à la redonda (respondió Fray Blás), porque ninguna pienso perder? Y qué diablos ha de decir Vm, le preguntó Fray Gerundio, quándo se vea que no hay tal hacienda ni calabaza? En eso reparas, majadero? respondió Fray Blás? hay mas que decir, que habiendo hecho la enferma su testa-

mento cerrado, en qué dexaba al Convento por universal heredero, despues de algunos legados de corta cantidad à algunos parientes pobres, estando yà con la Uncion, hizo una promesa y cobró salud milagrosamente? Pero si se averigua, respondió Fray Gerundio, que no hubo tal viuda ni tal enfermedad de mis pecados, y que todo fué un puro embuste de Vm, para pretextar con este piadoso sobreescrito la tuna, y el pispoleo? Calla, simple, respondió Fray Blás: no habiendo otra correspondencia con Ocanilla en el Convento, que la que yo tengo; cómo se ha de averiguar? fuera de qué, aunque por alguna casualidad llegué à saberse; *quid indé*? Diràn, que fué una de las trampillas que estàn muy en uso! Mira, Fray Gerundio, las mozas de servicio nunca salen de casa, sinó con sobreescritos devotos, y yà me entiendes y no digo mas; pero como los Prelados se la entienden, se visten del zelo de la observancia, y miéntras no les cohonestan la salida, dicen que la pierna en la cama y la moza en la rueca y el Frayle en la celda.

Pero à propósito de Frayle, interrumpió Fray Gerundio; quién es ese R^mo^. que viene con Vm? porque parece personage. Y es lo que parece, respondió Fray Blás; porque aunque ahora es Vicario de unas Monjas, y ántes fué Grangero, siguió la carrera de los estudios con mucha honra; y aburrido de que hubiessen graduado à otro condiscipulo suyo por empeños, se aplicó à este rumbo, de lo que no está arrepentido; porque aunque no parece de tanta honra, es sin duda de mucho mayor provecho: hizo mucho doblon en la granja: despues pretendió esta Vicaria que le diéron sin dificultad: las Madres le regalan, como à cuerpo de Rey, y él lo pasa como un Pontífice.

Es muy amigo mio desde que me oyó predicar en Cebico de la Torre, no sé por qué casualidad vino à oirme el sermon de Santa Orosia: llevóme à su Vicariato donde me tuvo ocho dias, tratándome como à un Patriarca: temporadilla mejor no espero pasarla en mi vida; en fin como hice ánimo de venirte à ver en fé de nuestra amistad y de la confianza que tengo con tus padres, convidé ál Padre Vicario à que se viniese conmigo, ponderándole la fiesta de Campazas, diciéndole mil cosas de tí, y asegurándole que seria muy bien recibido.

Y cómo qué lo será? interrumpió Fray Gerundio, antes este es un nuevo beneficio, de qué me confieso deudor à la fineza de Vm, porque sobre las prendas que me pondera del Padre Vicario, de esta hecha entablo conocimiento con él; y cátate yá el camino abierto para irme à holgar en su compañía quatro dias, quando se ofrezca ocasion.

Con esto se entraron en la sala donde estaba el Padre Vicario, despues de haberse quitado los ajuares del camino, en compañía del Magistral, de los demás huéspedes, de Anton Zotes y de la Tia Catanla, que le recibiéron con el mayor cariño, el qual creció mas, quando su hijo y el Predicador mayor le informaron de secreto quien era. Finalmente fuéron concurriendo todos los convidados con algunos mas que no lo habian sido; y en los dias que faltaban hasta él de la fiesta, parece que no debió suceder cosa que de contar sea; porque los autores casi todo lo pasaron en silencio. Solo uno de ellos apunta (aunque muy de paso), que Fray Gerundio, despues de haber hecho su cumplido à los que iban llegando, se retiraba à repasar su sermon unas veces à un desvan, otras al

campo, y porque ni aún en este le dexaban la libertad, por la multitud de forasteros que acudian de la comarca, finalmente se vió obligado à encerrarse en la bodega para decorar su cartapacio. El mismo autor dá à entender tambien en general, que en aquellos dias pasaron cosas preciosas con el Donado, à quien luego conoció el humor Don Bartolomé (así se llamaba el Canónigo mozo), y haciéndose muy amigo de él, poniéndose en todo de parte de sus necedades, con grandísima gracia y no con menor socarroneria, fomentaba sus simplezas, de manera que sucedian lances extraordinariamente sazonados; pero como el referido autor no los especifica, y nosotros en materia de verdad somos tan escrupulosos, aunque sospechamos lo que pudieran ser, no nos atrevemos à referirlos, porque es infidelidad irremisible en un Historiador adelantarse à vender las sospechas por noticias.

Llegado que hubo el dia deseado de la fiesta, y la hora de la funcion, vinieron à sacar de casa à Fray Gerundio, su padre como Mayordomo de aquel año, un tio suyo que lo habia sido el antecedente, ambos con sus varas de la Confradía del Santísimo, dadas de almazàrron y de almagre, que no habia mas qué ver, los dos Alcades y los dos Regidores del lugar con su Fiel de fechos, y con su Alguacil detrás en el sitio que le correspondia, añadiéndose de comitiva voluntaria, y para mayor cortejo, múcho Clérigos circunvecinos, y algunos Frayles aventureros de diferentes Religiones, que se hallaban en aquellas cercanias, y no quisieron perder la comedia y los novillos. Precedíales à todos el tamboril y la danza compuesta de ocho mozos los mas jaquetones y alentados de Campazas, todos con sus coronas ó corazones arrasurados

ſobre el craneo ó plan de la cabeza : eſta deſcubierta, y las melenas tendidas, jaquetillas valencianas de lienzo pintado, con dragona de cintas de diferentes colores : ſu banda de tafetan prendida de hombro à hombro, y colgando à las eſpadas en forma de medialuna, con pañuelo de ſeda al peſcuezo, retorcido por delante, como cola de caballo, y prendido en la punta por detrás, como hácia la mitad de la eſpalda; camiſolas de lienzo caſero, mas almidonadas que planchadas, y tan tieſas, que ſe tenian por sí miſmas en qualquiera parte; calzones de la miſma tela que las caſaquillas, y en la pretina por el lado derecho colgado un pañuelo de bayetilla, con mucha gracia; las atapiernas de los calzones holgadas y anchas, guarnecidas de una eſpecie de cintillo ó cordon de caſcabeles, medias de muger, todas encarnadas, zapatillas blancas con lazos de hiladillo negro, y en toda coſa todos ceñidos con ſus corbatas, para meter los palos del palateo en el miſmo ſitio, y ni mas ni ménos como los arrieros llevan la vara al cinto.

Yá eſtaban Fray Blás y Fray Gerundio à la puerta de la caſa, eſperando el acompañamiento; porque à Fray Blás le pareció obligacion preciſa en ſu amiſtad y en la hermandad de profeſion acompañar à Fray Gerundio, y no ſolo le dió por todo aquel dia la mano derecha, ſinó que fué ſirviendo à Fray Gerundio haſta dexarle en el púlpito; y aún ſe hubiera ſentado en la eſcalera, à no haberlo embarazado Anton Zotes, que le obligó à ſentarſe en el banco de la Cofradía entre los dos Mayordomos.

Salió pues de caſa nueſtro Fray Gerundio, mas reſplandeciente que el ſol, y mas riſueño que la alva, mas brillante que la aurora. Habíaſe (claro eſtá) afeytado

afeytado con la mayor prolixidad, encargando al barbero que se esmerase en la operacion, pues no le valdria ménos que un real de plata; y con efecto el maestro le dexó tan lampiño, y con el rostro tan liso, que parecia bruñido: sobre todo en el cerquillo aplicó el mayor esmero, el plano no parecia sinó un quadrilongo de papel fino de Genova, alisado con diente de elefante, la horla un flueco de seda negra cercenada por las puntas, con la mayor igualdad, sin que un solo cabello se adelantase à descomponer la línea: el copete elevado como dos dedos y medio, con maravillosa proporcion al fondo del cerquillo, que formaba la circunferencia: todo el campo del cogote, que corria desde el extremo del cerquillo por la parte posterior hasta la entrada del pescuezo, tozuelo rasurado tambien à medio rapar, para que negreando un poco el fondo, sobresaliese mas lo restante de la rasura. Habia estrenado aquel dia un habito nuevo, que su buena madre le tenia prevenido, y una hermana suya moza ya casadera se habia esmerado en doblarle, plegarle y aun aplancharle, pasando la plancha, no mas que por los pliegues y dobleces, con tanto primor y delicadeza, que al desdoblarse se dexaban ver todos ellos distribuidos con graciosa proporcion y simetría: particularmente los pliegues del escapulario hacian una labor, que encantaban, y como la tela de la capa y de la capilla era flamante à manera de estameña aprensada, hacia unos visos, que deslumbraba la vista. Calzóse (yá se vé) unos zapatos muy ajustados, hechos à toda costa, en quanto lo permitia la hechura que se usaba en la Religion; pero en todo caso habia encargado al maestro que las puntadas fuesen iguales, muy menudas, y que el hilo estuviese muy cargado de

zerote, para que lo blanco de ellas sobresaliese mas. La noche antes le habia regalado el Padre Vicario con dos solideos de seda de los que fabricaban las Monjas, de exquisito arte y chulada, cuyo centro era una borlita muy chusca, elevada con la debida proporcion; y Fray Gerundio estrenó uno de ellos aquel dia, así por mostrar la estimacion que hacia del regalo, como por ser un ornamento tan precioso como preciso para su Pontifical. No se olvidó, y ni podia olvidarse de echar en una manga un pañuelo de seda de dos caras y de vara muy cumplida, siendo una faz de color de rosa, y la otra de color de perla; y en la otra manga metió segundo pañuelo de Cambray muy fino, con sus quatro borlas de seda blanca à las quatro puntas, teniendo por cierto que qualquiera de los pañuelos que se le hubiera olvidado, seria bastante para que el sermon no pareciese la mitad de lo que era.

Dudó por algun tiempo si llevaria anteojos, cosa que le parecia daba infinita autoridad al Predicador, y añadia gran peso y una maravillosa eficácia à lo que decia, pensamiento que le tuvo tan inquieto la noche antecedente, en que no fué posible pegar los ojos, que no pudiendo desecharlo de sí, despertó à su amigo Fray Blas, que por aquella vez tuvo mas juicio del que él acostumbraba. Se rió mucho de su ofrecimiento, diciéndole que los anteojos en un mozo, aun quando tuviese alguna necesidad de ellos (lo que rara vez sucedia) era la cosa mas ridícula del mundo, y que así los hombres de juicio, como los bellacos, hacian gran burla de aquella afectacion, bastando ver à un rapaz muy armado de sus gafas, para que todos le tuviesen por mozo de poco seso. Aun en los anteojos habituales de los viejos, añadió Fray Blas, son muy

pocos los que creen, porque son poquíssimos los que los necesitan à pasto; y mas desde que se ha observado que en las Religiones regularmente echan esa gala aquellos sugetos de media braga, que estuvieron consultados para perpetuo coro ó cosa equivalente; y despues, ò por empeños ó por paysanage, ó enfin porque los hallaron con una arrastrada medianía, les destinaron à una de las dos carreras de púlpito ó de cátedra, cunpliendo con ellas entre si basta ó no basta, y sale aquí traidor. Estos son por lo comun los mayores y mas perdurables anteojistas, vanamente persuadidos à que pueden suplir con accidentes lo que les falta de substancia, y pretendiendo persuadir à otros que su continua aplicacion à los libros, les quebrantó la vista. Pocos hombres hay de los verdaderamente sabios y aplicados, que usen de este mueble, sinó quando realmente le han menester, que es para escribir y para leer; así, amigo Fray Gerundio, déxate de locuras, y déxame dormir.

Con esto nó volvió Fray Gerundio à pensar mas en anteojeras, y excusando este dixe, salió de casa para la Iglesia con todo el trén que llevamos referido: llevaba tras sí los ojos de quantos le miraban, porque iba con el cuerpo derecho, la cabeza erguida, el paso grave, los ojos apacibles, dulces y risueños, haciendo unas magestuosas y moderadas reverencias ó inclinaciones con la cabeza à uno y otro lado, para corresponder à los que le saludaban con el sombrero ó con la gorra, y no descuidándose de sacar de quando en quando el pañuelo blanco, para limpiarse el sudor que no tenia, y el de color para sonarse las narizes que estaban muy enxutas.

Apénas llegó à la Iglesia, hizo una breve oracion,

y se entró en la sacristía, quando se dió principio à la Misa, que cantó el Licenciado Quixano, sirviéndole de Diácono y Subdiácono dos Curas Barrochos de la vecindad. El Coro lo llevaban tres Sacristanes de las mismas cercanias, porque el de Campazas servia al incensario, y cuidaba del facistol, los quales Sacristanes en el canto Gregoriano eran los que hacian raya en toda aquella tierra, sirviendo de baxo el Carretero del lugar, que tenia voz à sochantrada, y de tiple un muchacho de doze años, à quien *ex professo* habian capado, para acomodarle en la música de Santiago de Valladolid. No habia organo, pero se suplia con mucha ventaja con dos gaytas gallegas, que de propósito habia hecho traer de la garateria el Mayordomo, y las tocaban dos Maragatos rollizos, tan diestros en el arte, que los llamaban para todas las fiestas recias del Roman Fancebadon y el Rabanal, de donde se extendió la fama hasta el mismo Paramo, con ser así que hay mas de ocho leguas de camino; y Anton Zotes, à quien llegaron estas noticias, por haberlas oido casualmente en la puente Vizona à un criado del Maragato Andres Crespo, al tiempo que cargaba la recua, al instante envió à llamar à los dos famosos gaiteros, ofreciéndoles veinte reales à cada uno, traidos, llevados, comidos y bebidos; y como era esta la primera vez que se habia oido semejante invencion enfática en aquella tierra, no se puede ponderar el golpe que dió à todos la novedad, y mas quando oyéron por sus mismos oidos, que los dos músicos de las bragas anchas, así en el *Gloria* como en el *Credo*, seguian el tono Gregoriano con tanta puntualidad, que no habia mas que pedir. Celebróse infinito el buen gusto de Anton Zotes, y es tradicion de padres à hijos,

que desde entónces quedó establecido en el Paramo el uso de las gaytas gallegas en toda Misa de incienso; y de aquí nace el llamarlas en algunos lugares, *el organo de los Zotes*, etimología que, à nuestro modo de entender no carece de mucha probabilidad.

En fin llegó la hora del punto tan deseado de subir al púlpito nuestro Fray Gerundio. Dexemos à la discreta consideracion del pio lector y prudente, figurarse allá para consigo, con qué bizarría y desembarazo saldria de la Sacristía, precedido de quatro Cofrades con sus cabos de blandones, porque el mayor no llegaria à quarta y media, de los dos Mayordomos con las insignias de sus varas: de quatro Clérigos con sobrepellices, y de su amigo Fray Blas, que como diximos quiso hacer aquel dia los honores de Fray Juan, hasta dexarle en el púlpito; con qué magestad subiria à las gradas del Presbyterio, en cuyo número están divididos los autores; porque unos dicen, que eran diez, otros doce, y no falta alguno que se adelante à asegurar que llegaban à catorce, aunque todos convienen, en que hay mil Campanarios que no llegan à tantas; con qué autoridad recibiria la bendicion de su padrino el Licenciado Quixano, de quien es pública voz y fama, que se enterneció un si es no es al tiempo de dársela: con qué despejo y gravedad caminaría hasta el púlpito, haciendo inclinaciones con la cabeza à todos lados, pero con especialidad hácia donde estaba el banco de la Justicia, el del Regimiento y el de la Cofradía; y finalmente con qué soberanía se presentaria en el púlpito, haciéndose primero cargo del auditorio, con reposado desden, y despues hincándose de rodillas.

Así lo dexamos por ahora, miéntras se divierte la

narracion y la pluma à dar alguna noticia del teatro; para que camine mas holgada la comprehension en la inteligencia del asunto. Era la Iglesia de tres naves, aunque tan reducidas, que quando entró en ella el Canonigo Don Bartolomé, dixo: Bastaria llamarle de tres botes: el Presbyterio y la capilla mayor en Misas de tres en ringle, no sufrian mas ancas que los Ministros necesarios y precisos para el altar; tanto que el facistol para cantar la Epístola y el Evangelio era menester colocarle fuera de su jurisdiccion. La nave principal era tan estreca, que quando concurria la Justicia y el Regimiento en un banco, y alguna Cofradia en el banco opuesto, era obligacion del Sacristan dar à besar la paz à un mismo tiempo à la Justicia ó à la Cofradía, lo que executaba fácilmente, yendo por medio de la nave, y llevando una paz en la mano derecha, y otra en la izquierda; pues solo con abrir los brazos, y no muy extendidos, alcanzaba à uno y à otro banco, de manera que à un mismo tiempo y à un mismo punto, la iban besando por su órden los que estaban sentados por una y otra banda: verdad es, que lo que à las naves les faltaba de anchas, lo suplia ventajosamente lo que les sobraba de largas, por lo que diria yo, con la licencia del Señor Don Bartolomé, que la Iglesia era de tres gabarras Argelinas, ó de tres galeras Turcas. A los pies de ella estaba el coro alto, sin mas balustrado que un madero tosco y bruto, que atravesaba de arco à arco, con algunos palos à trechos, à modo de estacada, para evitar que algun muchacho atrevido no cayese en la Iglesia, y se rompiese la cabeza, que era el mayor daño que le podia suceder, porque la elevacion era de pocas varas.

Como quiera que el Templo fuese, ancho ó estre-

cho, largo ó breve, eso no era de cuenta de nuestro Predicador, porque ni à él le tocaba hacerlo mas capaz, ni la estrechez de la Iglesia podia perjudicar un punto à la magnificencia del sermon, siendo ya cosa averiguada como acredita varias veces la experiencia, que en la Iglesia mas suntuosa de la Christiandad se puede predicar un sermon malo, y en una desdichada Ermita ó humilladero rural, se puede predicar un excelente sermon. Lo que hace à nuestro asunto y à la memoria inmortal de nuestro Fray Gerundio es que la Iglesia de Campazas, tal qual es (y Dios se la deparó) estaba toda de bote en bote, que aunque cayese (por comparacion) de las mismas nubes un alfiler, lo que es al pavimiento no podia llegar, porque ó se quedaria en el texado de la misma Iglesia (lo que es mas natural), ó caso de meterse por alguna rendija, boqueron ó gotera, tropezaria en las cabezas del auditorio, y allí ó en el vestido pararia sin duda, hasta que la Iglesia se fuese desocupando.

Pero ya es tiempo que volvamos à nuestro Fray Gerundio, que le tenemos incomodado y puesto de rodillas, por mas tiempo del que se acostumbra, no sin gran impaciencia suya por tanta detencion, especialmente quando estaba reventando así por salir de su cuidado, como por desplegar las velas del discurso, navegando viento en popa por el mar de su mayor lucimiento. Levantóse pues con bizarrísimo denuedo, volvió à hacerse cargo de todo el auditorio con grave y magestuoso despejo, tremoló successivamente sus dos pañuelos, primero el de color con qué se sonó ántes, y despues el blanco, que pasó por la cara *ad ostentationem*. Entonó su alabado en voz gutural y hueca; persignóse esparciendo bien la mano

derecha, teniendo en la izquierda la parte anterior de la que llaman *muceta* en la capilla; propuso el texto sumisa, pero sonoramente, y dió principio à su sermon de esta manera. Pero, salvo el parecer mejor y mas acertado de nuestros lectores, antes nos parece mas conveniente hacer capítulo à parte, porque el presente harto serà, que no sea muy prolixo.

CAPITULO IV.

Exponense à la admiracion algunas clausulas del Sermon de Fray Gerundio.

DUró pues mucho tiempo en nuestra indecision, la gran duda de si copiariamos todo el sermon de nuestro famoso Predicador, ó nos contentariamos con escoger algunas cláusulas entre aquellas que à nuestra limitada capacidad se representaban como mas sobresalientes, para que el curioso lector por la parte viniese en conocimiento del todo. No de otra manera, que una sola uña bien dibuxada en el lienzo, da à conocer la magestuosa ferocidad del Monarca coronado en la selva; y una sola línea, que cayó al desgayre por el campo de la tabla, hace presente à los ojos penetrantes la diestra mano, que dió gran discurso à la delicadeza del pincel.

Por una parte nos hacia lastimosa compasion, y aun en cierto modo nos parecia especie de usurpacion injusta y hurto literario, defraudar al público de la mas mínima palabra que se hubiese desprendido de la boca de nuestro divino Orador; siendo cierto, que hasta las que salian de ella à excusas de la advertencia, merecian

tian engastarse en diamante, para que compitiese su duracion con la permanencia de los siglos. Por otra se nos ofrecia, que no todos los lectores son tan inteligentes ni tan pacificos ni de tan buena condicion, como nosotros los quisiéramos; qué sabemos, si quizá nos depararia nuestra mala suerte algunos de ellos tan cetrinos, tan indigestos y de gustos tan estragados, que diesen al diantre nuestra Historia, viendo interrumpir el hilo de nuestra narracion, con prolixos trasuntos de puntos intellectuales de nuestro héroe? Y acaso no faltaria alguno tan atrevido, que nos echase à los hocicos, que quando los referidos partos fuesen tan preciosos, como à nosotros nos figuraba nuestra pasion, era impertinencia empedrar de ello la Historia, por quanto al Historiador toca hacer la narracion fiel de los hechos y proezas de su héroe, pero no una impertinente coleccion de sus obras; porque de este modo, si los que escribieron la vida de los quatro Santos Doctores de la Iglesia y tantos Doctores venerables, insertasen en ellas todas las producciones de su pluma, nos serian un si es no es molestos y pesados. Confesamos de buena fe, que esta última razon nos hizo un poco de fuerza, y con dexar al cuidado de otra mas felice pluma que la nuestra el empeño de enriquecer al orbe literario con una coleccion de los incomparables sermones de nuestro Fray Gerundio, ilustrándolos con hermosas notas y escolios (en cuyo afan tenemos entendido trabaxa una academia de ingenios del primer órden), nosotros nos contentamos con extractar tales quales rasgos de aquellos que saliéron al encuentro de la narracion, y nos pareciéron necesarios, para faci-

litar à los lectores la mayor inteligencia de los hechos. Fué pues la primera cláusula del sermon que predicó en Campazas, la siguiente.

» Si es verdad lo que dice el Espíritu Santo por » boca de Jesu Christo, ay infeliz de mí, que » voy à precipitarme, ó es preciso confundirme! El » Oráculo pronuncia, que ninguno fué en su patria » Predicador ni profeta: *Nemo Propheta in Patria* » *sua*; pues como yo atrevido presumí este dia ser » Predicador en la mia? Pero teneos, Señor, que » tambien para mi aliento leo en las sagradas letras, » que no à todos hacen fuerza las verdades del Evan- » gelio: *Non omnes obediunt Evangelio*; y qué sabe- » mos si es esta alguna de aquellas muchas, que como » siente el Filósofo se dicen solo *ad terrorem*?

Esta entradilla puso en la mayor suspension al grueso del auditorio, pareciéndole que era imposible encontrar introduccion mas feliz ni mas oportuna; pero el Magistral que de propósito se habia metido en el confesonario del Cura (el qual está en frente del púlpito), y habia cerrado la celosía de la parte anterior, para observar à su gusto à Fray Gerundio, sin peligro de turbarle, apénas le vió prorumpir en dos disparates ó en dos blasfemias heréticas, tan garrafales, como dudar si era cierto lo que habia dicho el Espíritu Santo por boca de Jesu-Christo, y suponer que muchas verdades del Evangelio eran por espantar y poner miedo, de pura vergüenza baxó los ojos, que tenia elevados en su sobrino, y desde luego hizo ánimo de no oir en aquel sermon mas que heregías, atrevimientos ó necedades; y se hubiera salido de buena gana de la Iglesia, pero por no ser posible penetrar por el concurso, sin gran-

des alborotos, se hizo cargo de que no era razon echar un xarro de agua à la fiesta, y así tomó el partido de disimular hasta su tiempo, y aguantar la mecha. Miéntras iba nuestro Fray Gerundio prosiguiendo su sermon ó salutacion, y à pocas palotadas se metió de paticas en lo mas vivo de las circunstancias. Aquí me habrán de perdonar los críticos mal acondicionados; porque cánseles ó no les canse, en Dios y en mi conciencia, no puedo ménos de trasladar el papel *de verbo ad verbum*, ya que no es posible trasladar à él el primoroso artificio, con que las tomó todas, la valentia, el garbo y el espiritu con que las animó. Dixo así, cansándose del estilo cadencioso, ó mudàndole con todo estudio en el hinchado, así porque la variedad es madre de la hermosura, como porque à este estilo le llamaba mas la inclinacion.

„ Esta es, Señores, la estrena de mis afanes ora„ torios: este el es exórdio de mis funciones pulpita„ les, mas claro para el ménos entendido; este es „ el primero de todos mis sermones, y à mi intento „ el oráculo supremo: *Primum sermonem feci, ó „ Theophile*; pero dónde se hace à la vela el baxel „ de mi discurso? Atencion, fieles, que todo me „ promete venturosas dichas: todos son proféticos „ vislumbres de felicidades. O se ha de negar la fe à „ la evangelica Historia, ó tambien el Hipostático „ Ungido predicó su primer sermon, donde recibió „ la ablucion sagrada de las lustrales aguas del bau„ tismo. Es cierto que la evangelica narracion no lo „ propala, pero tácitamente lo supone. Recibió el „ Salvador la frígida mundificante: *Baptizatus est Je„ sus*; y al punto se le rasgó el tafetan azul de la

„ celeste cortina: *Et ecce aperti sunt cæli*: y el Espíritu
„ Santo descendió revoleteando, à guisa de páxaro
„ columbino: *Et vidi spiritum Dei descendentem sicut*
„ *columbam.* Olá! bautizarse el Mesías; romperse el
„ pabellon ceruleo; descender el Espíritu sobre su
„ cabeza? A sermon me hueles; porque esta divina
„ paloma siempre bate las alas sobre la cabeza de los
„ Predicadores.

„ Pero son supervacáneas las exposiciones, quan-
„ do están claras las voces del oráculo; el mismo di-
„ ce que bautizado Jesus, se retiró al desierto, ó
„ el diablo le llevo à él: *Ductus est in desertum ut*
„ *tentaretur à diabolo.* Allí estuvo por algun tiempo,
„ allí veló, allí oró, allí ayunó, allí fué tentado,
„ y la primera vez que salió de allí, fué para pre-
„ dicar en un campo ó en lugar campestre: *Stetit*
„ *Jesus in loco campestri.* O, que este iba al paralelo
„ de lo que à mí me sucede! Fuí bautizado en este
„ famoso pueblo; retiréme al desierto de la Reli-
„ gion, si ya el diablo no me llevó à ella: *Ductus*
„ *est à spiritu in desertum, ut tentaretur à diabolo.* Y
„ qué otra cosa hace un hombre en el desierto, sinó
„ orar, velar, ayunar y ser tentado? Salí de él
„ para predicar; pero en dónde? *in loco campestri*; en
„ este lugar campestre ó de Campazas; en este
„ compendio del campo Damasceno; en esta emula-
„ cion de los campos de Farsalia; en este invidioso
„ olvido de los campos de Troya: *Et campus ubi Troja*
„ *fuit*: en una palabra, en este emporio, en este solar,
„ en este orígen fontal de la provincia de Campos: *in*
„ *loco campestri.*

„ Aun hay mas en el caso: el lugar campestre, en
„ donde predicó el primer sermon el Hipostático, fué

„ à la esmeraldica márgen del argenteado Jordan, „ donde habia sido bautizado; y quién duda que le oiria „ Juan su padrino del bautismo? *Venit Jesus ad Jordanem, ut baptizaretur ab eo.* Y qué cosa mas natural, „ que oir el padrino à su ahijado, y mas si hizo de él „ feliz reminiscencia en la misma salutacion? *Salutate Patrobam*, que dixo muy à mi intento el Apóstol, „ saltará ahora de gozo, como palpitó en otra ocasion „ de placer en el vientre materno: *Exultavit infans in utero matris.* El caso es tan idéntico, que seria in„ juria la aplicacion para el docto; pero vaya para el „ insipiente; no se llama *Juan* mi padrino de bautismo? „ todos lo saben: *Joannes est nomen ejus*; no me está „ oyendo este sermon que predico? todos lo vén: *Audivi auditum tuum, & timui*; no le están baylando los ojos „ de contento? todos lo observan: *Oculi tui columbarum.* Luego no hay mas que decir en el caso.

„ Si hay tal gracia y agua en el complexo de la „ fuente bautismal, y agua y gracia es lo que sim„ boliza su nombre y apellido, que Juan es lo mis„ mo que gracia, sábenlo hasta los Predicadores Mala„ bares: *Joannes, id est, gratia.* Pero que Quixano sea „ lo mismo que agua ó fuente copiosa, lo ignoran „ hasta los mas eruditos: pero presto lo sabrán. Ya „ tiene entendido el Teólogo, y mucho mas el „ sabio Escriturario, que la quixada de asno es muy „ misteriosa en las sagradas letras, ó desde que Caïn „ quitó la vida con una de ellas à su hermano Abel; „ como quieren unos, ó desde que Sanson magulló „ con otra las cabezas de mil agigantados Filisteos; „ como todos saben: *in maxilla asini percussit mille viros.* „ Despues de acabada esta hazaña, se moria fatigado „ de sed el esforzado Sanson: no habia en aquellos

„ estrados espaciosos de la odorífica Flora un hilo de
„ plata liquida con que poder aplacarla, quando vés
„ aquí que desde la misma quixada, que habia sido la
„ mortal Filisticida, brota un raudal de aljofarado re-
„ ditivo, que refrigeró al infante esforzado, y quedó
„ el sitio sigilado hasta el dia de hoy, con el cogno-
„ mento de *la fuente de la Quixada: Idcircò appellatum*
„ *est nomen illius fons invocantis de maxilla, usque ad*
„ *præsentem diem.* Id ahora conmigo: sabida cosa es en
„ nuestras historias genealógicas, que el antiquísimo
„ y nobilísimo sobrenombre de los Quixanos deriva su
„ orígen y alcurnia, no ménos que del tronco de
„ Sanson, cuyos hijos y nietos, desde esta gloriosa
„ hazaña, comenzaron à llamarse *los Quixanos*: como
„ otra, aunque ménos antigua, aunque ménos noble,
„ y menos estendida familia de los Quixotes. No es
„ ménos cierta la noticia que desde entónces las armas
„ de los Quixanos son una quixada de jumento en cam-
„ po verde, brotando un chorro de agua por el diente
„ molar, como lo afirman quantos tratan del blason
„ de esta familia. Asi mismo es cosa muy averiguada,
„ que los Quixanos en las batallas con los Moros no
„ usaban otras armas, sinó de la quixada de un ju-
„ mento, cubierto con la piel de asno, siendo tan ha-
„ zañosos con esta arma rebuznable, como à cada
„ folio se refiere en los anales. Dígalo sinó aquel
„ héroe Gonzalo Sanson Quixano, que con una mexil-
„ la de un jumento, *in maxilla asini*, quitó la vida con
„ su propria mano à 36008 Sarracenos en la famosa
„ jornada de San Quintin, debaxo de Julio Cesar,
„ Capitan general de Don Alonso; el de la mano hora-
„ dada; proeza que premió el agradecido Monarca,
„ mandando, que en adelante se pintase la quixada de

„ los escudos de los Quixanos con 36008 dientes, y „ en cada uno de ellos; como si fuera una escarpia, „ clavada una cabeza de Moro; cosa que hace una vista „ que embelesa. Y de paso quiero añadir, ó diré mé- „ nos mal, quiero acordar la erudicion tan sabida, de „ que el primer escudo que se grabó con toda esta mul- „ titud de cabezas y de dientes, no era mayor que la „ mas menuda lenteja; siéndolo mas admirable, que „ quixada, dientes y cabezas con todos sus pelos y „ señales, se distinguían perfectamente à mas de diez „ pasos de distancia. O asombro de la invencion! ó „ prodigió de la habílidad; ó milagro de los milagros „ del arte! *Miraculorum ab ipso factorum maximum*, que „ dixo à este intento Casiodoro.

„ Pero, atencion, que oigo no sé qué articulado „ acento en las etéreas campanas: *Vox de Cœlo au-* „ *dita est*; pero de quién es ese gutural vervico sonido? „ Oigamos lo que dice, que quizá por ello deduci- „ rémos quién lo profiere, como por el efecto se „ viene en conocimiento de la causa, y por el hilo „ se saca el ovillo. *Hic est filius meus dilectus, in quo* „ *mihi bene complacui.* Este es mi querido hijo, dulce „ ojeto de mis complacencias. Olá! dice la voz, „ que el que está predicando en el lugar donde fué „ bautizado, es su hijo; luego la voz es del padre. „ Sabe el Lógico, que es legitima la consequencia. Y „ quién es su padre? *Pater meus agricola est.* Mi padre „ es un labrador honrado. Ea, que ya vamos descu- „ briendo el campo. Pero qué tiene el padre con el „ sermon del hijo? No es nada lo del ojo, y llevábalo „ de fuera. Qué ha de tener, si el mismo se lo encar- „ ga? Dícelo expresamente el texto: *Misit me vivens* „ *Pater*: el que me envió ó me traxó à predicar, es

„ mi padre; y nota oportunamente el mismo texto, „ que quando su padre le envió à predicar, estaba „ vivo; *Vivens Pater*; la interlineal *sanus*, que esta„ ba sano; los Setenta *robustus*, que estaba robusto; „ Pagnino *fortis*, que estaba terete y fuerte. Apelo à „ vosotros, y decidme si es idéntico el caso.

„ Vamos adelande, que aun no lo hé dicho todo. „ Cómo se llamó este generativo principio, ese pa„ternal orígen de aquella dichosa prole? Aquí deseo „ arepto vuestro organo auditivo. El sermon que mí „ padre vivo, sano, robusto y fuerte encargó à mi „ insuficiencia, no es de Eucarístico panal? Si; El „ arca del Testamento no fué el mas figurativo em„blema de este melifluo bocado? Digalo el docto y „ versado en la Teología expositiva; pero por dónde „ anduvo esa testamentifera concava arca? Vamos à „ las sagradas Pandectas. *Supportaverunt eam à lapide* „ *adjutoris in Azotium*: conduxéronla al pie de los „ Zotes. Victor, que ya tenemos Zotes en campaña; „ entra el arca en la provincia de los Zotes; manda un „ patre à su hijo, que predique de esa arca; pues „ que apellido ha de tener ese padre, y qué cogno„mento ha de distinguir à su hijo, sinó es el de los „ Zotes principales de la Provincia? *Supportaverunt eam* „ *in Azotium*.

„ Es convincente el discurso; pero vaya una in„terrogacioncilla. Y ese hijo no tenia madre; y „ cómo que la tenia? consta pues, que el padre y la „ madre le buscaron: *Ego & Pater tuus quærebamus te*. „ Està bien; y la madre no tuvo parte en el sermon? „ fué el todo; pero ya fué y es basa asentada, que „ siempre que un Predicador se empeña con lucimien„to en un sermon, refunde en la madre sus aplausos.

Por

» Por eso al acabarse el sermon, exclaman todas las » piadosas mugeres; Bien haya la madre que te parió; » dichosas de las madres que tales hijos paren! *Beatus* » *venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti*!

„ Pero qué ruido estrepitoso; qué armoniosa al- » garabia divierte mi atencion hácia otra parte; qué » percibe la potencia auditiva; qué especies visuales » se representan delante de mi visible admiracion? Mas » claro y perceptible para que el vulgo lo entienda; » qué oigo, qué veo, qué he de ver ni que hé » de oir, sinó un coro de danzantes? *Quid videtis in* » *Sunamitide, nisi choros castrorum.* De danzantes! Ea » pues, que à vista de la Eucarística arca, aun à los » mismos Reyes coronados les bullen los piés. Dígalo » el Rey penitente de Idumea: *Et David saltabat totis* » *viribus*: brincaba con todas sus fuerzas; no se andaba » ahora en paspiés pulidos, en carrerillas menudas, » en cabriolas ni en vueltas de pasos acostumbrados; » daba unas vueltas en el ayre, echando las piernas » con todas las fuerzas que podia: *Saltabat totis viribus.* » No es esto lo que estamos ahora viendo en estos ocho » robustos luchadores à brazo y pierna partida con el » viento? Mas: era David un danzante coronado; pues » corona por corona no le deben nada à David nues- » tros danzantes. Pero aun descubro en Isaias otras se- » ñales mas claras de ellos: *Et pilosi saltabant ibi*: y » danzaban allí los que tenian el cabello largo, los de » grande cabellera, los de las melenas tendidas. No » puede ser mas adequada la vision para el caso pre- » sente.

» De buena gana me iria un poco mas detras de la » danza, sinó me embelesara ese teatro, que ya » observo erigido junto à las puertas del Templo, *ad*

» *fores templi*, que dixo el mitrado panal de Lombar-
» día (hablo del melifluo San Ambrosio). Y qué si-
» gnifica ese teatro, que segun unos es signo natural,
» y segun otros es signo *ad placitum* de un Auto sacra-
» mental, representacion del Sacramento, si de estas re-
» presentaciones están llenas à cada paso las paginas
» de la Escritura; no fué representacion del Sacra-
» mento el mana? Así lo siente Lorino; no fuéron re-
» presentacion del Eucarístico trigo las espigas de
» Ruth? Así lo afirma Aperrochío; y todas estas re-
» presentaciones no se hicieron en el campo; pues
» quién podrá dudar que fuéron profecías y figuras
» de las representaciones del Sacramento, que se hacen
» todos los años en mi amada patria de Campazas? *in*
» *loco campestri*.

» Mas afuera, afuera; aparta, aparta, escápate,
» corre, mira que te coge el toro; qué es eso? Ro-
» deado me veo de esos cornupetos brutos; qué cer-
» viguillo, qué lomo, qué rosas en el pescuezo, qué
» lucios y qué gordos! *Tauri pingues obsederunt me*;
» no hay quién me socorra? que me cogen, que me
» pillan, que revoletean. Pero, ah! que fué pánica
» ilusion de la fantasía, ente de razon raciocinante.
» No son toros furiosos ni de muerte, sinó unos no-
» villos alegres y vivos, pero ni marrajos ni san-
» grientos, *Vituli multi*, ó como lee otra letra, *mu-*
» *tilati*. Unos novillos desmochados; esto es sin puntas
» en las hastas, ó sin fuerzas en las puntas. Gracias à
» Dios, que respiro; porque me habia asustado; pero
» qué tienen que ver los novillos con la fiesta del Sa-
» cramento; puede haberla cabal, si la faltan los no-
» villos? Pues al Profeta penitente, que adelanta
» mas la materia, el qual dice que los novillos se de-

» ben correr, ó, lo que allà se vá, se deben presentar » en las mismas aras: *Tunc imponent super altare tuum* » *vitulos*.

» Ya no me detengo ni en las hogueras ni en las » luminarias nocturnas, que precediéron à este festivo » dia. Quándo se descubre el Señor, sin que se en- » ciendan brillantes cirios piropos; ni qué mas » hicieron los tres milagrosos niños en la flamigera ho- » guera del Babilónico borno, que lo que anoche » vimos à los pubescentes muchachos de mi predilecta » patria en las flamígeras hogueras, que encendió la » devocion y alegría de sus ferverosos íncolas? Si » aquellos jugaron con las llamas, sin que les tocase » al pelo de la ropa, estos brincaron por ellas, sin » que les chamuscase un solo pelo de la cabeza: *Et* » *capillus de capite vestro non peribit*, que dixo Casio- » doro. Pues la multitud de estruendosos voladores, » que subiéron serpenteando por ese diáfano elemen- » to, saetas encendidas que disparó la bizarria y el » valor, para disipar el nigrificante esquadron de las » tinieblas, parece que les estaba viendo el monar- » chîco Adivino, quando cantó profetizando: *Sa-* » *gittas suas ardentibus effecit.* Pero mas al caso presente » lo pronosticó el que dixo, que resonaba por todo » el campo el horrisono ban-bin-bon de las bombar- » das: *Horrida per campos, bam-bim-bom-barda sona-* » *bant.*

» Parcéme que tengo tocadas y retocadas las cir- » cunstancias del dia. Pero no, que la mas especial » por nunca vista se me olvidaba; hablo de ese vocal » instrumento, y al mismo tiempo ventoso, que tan » dulcemente titila nuestros oídos. Hablo de ese equi- » valente, como se explica el discreto farmacópola,

» de ese *quid pro quo* de órgano, que añade tanta arti-
» ficiosa armonía à la solemnidad del sacrificio: hablo
» en fin, para que me entiendan todos, de esa gayta
» Gallega, que tanto nos encanta y nos hechiza; pero
» qué oportuna, qué discreta, qué ingeniosa que fué
» la invencion de mi paternal Mayordome, quando
» discurrió y resolvió festejar con ella la funcion del
» Sacramento! Porque pregunto; no es Sacramento
» del viril, el escudo, las armas y el blason del no-
» bilísimo Reino de Galicia? así me lo atestiguó à no-
» che un Peregrino, que viene en Romería de Santiago.
» Pues siendo esto así, era cosa muy congruente, y
» en cierta manera *simpliciter necessaria* (ya me en-
» tienden el Lógico y el Teólogo) que no fal-
» tase en la fiesta del Sacramento aquel instrumento
» armonioso, apacible y delicado, que deriva su alcuña
» y apellido del mismo nobilísimo Reyno de Galicia,
» porque como dice el Filósofo: *propter quód unum*
» *quodque tale, & illud magis.* Gran gloria de Galicia
» tener por escudo y armas el Sacramento; pero mayor
» de Campazas ser la Patria y el solar de la sagrada
» Eucaristía; porque, ó hay Sacramento en Campazas,
» ó no hay en la Iglesia fe. Este será el árduo empeño,
» por cuyo golfo desplegará las velas el baxel de mi
» entendimiento, digo discurso; y para que lo haga
» viento en popa, será preciso que sople por el timon
» el arca benefica de aquella Deifera Emperatriz de los
» Angeles, implorando su proteccion y su gracia,
» con el acróstico epinicio del celestial Paraninfo. *Ave*
» *Maria.* »

Bien puede discurrir el advertido lector, que es imposible à toda humana pluma, no digo ya explicar cabal y adequadamente, pero ni aún delinear un le-

vísimo rasguño, por donde se venga en tal qual conocimiento de la admiracion; del pasmo y del asombro con que fué oída esta salutacion por la mayor parte de aquel quedejo y pestorejudo auditorio. Fué milagro de Dios; que le diesen lugar para el que se llama cuerpo del sermon; y seguramente no se le hubieran dado, à no tenerles todavía tan pendientes la suspension y autoridad, el asunto tan singular y tan raro que habia propuesto. Porque esto de probar que Campazas era el solar y la patria del Santísimo Sacramento, y que sinó habia Sacramento en Campazas, no habia es la Iglesia fe, que seis granos de laudano bastarian para amodarrar al mas soñoliento y dormilon; no es ningun grano de anis. En medio de eso no pudo contener al auditorio, sin prorumpir de contado, 1°. en un muy alegre y bullicioso mormullo, muy parecido à aquel que hacen las abejas al rededor de la colmena; despues en aclamaciones y vitores duscubiertos, arrojando hasta la boveda ó artesonado de la Iglesia, no solo las monteras y sombreros, sinó que no faltaba quien decia, se viéron revoletear algunos botines. Sobre todo el Magaratazo de la gayta Gallega, quando vió su gayta no ménos oportuna que repéntinamente alabada, no pudo contenerse sin echar al Predicador una alborada: esto de contado, y como dicen provisionalmente, reservando à echar fuera todos los registros luego que el sermon se concluiese. En fin la algazara y gritería fué tal, que en mas de medio quarto de hora no fué posible à Fray Gerundio proseguir su Panegírico; y aunque el Sacristan hacia pedazos el esquilon del altar, para que se sosegase la bulla, no lo pudo conseguir, hasta que de bueno à bueno se fuéron todos aquietando.

Mientras el ſabio, prudente y diſcreto Magiſtral eſtaba tambien atendiendo, pero ſin acertar à diſcurrir qual de las dos coſas aſombraba mas, ſi la ſatisfaccion y ſandez del Orador, ó la ignorancia de aquel rúſtico auditorio. El Canónigo Don Bartolomé, aunque no le apuró tanto como al Magiſtral, le dió en pocas razones à entender, que la ſalutacion habio ſido un texido de diſparates. El otro pariente ſuyo, Familiar del Santo Officio, hombre de vaſtas explicaderas, pero mas que de mediana razon, decia allá para conſigo: O yo ſoy porro, ó eſte hombre no ſabe las inclinaciones de los hombres, ni ha eſtudiado à velmo, ni como mi cuco (llamabaſe *Farruco* un hijo ſuyo, que comenzaba aquel año el arte); toda eſta gente eſtá borracha, mas en fin yo ſoy un pobre lego ſin letras, y puede ſer que me encalabrine.

Eſto paſaba por el entendimiento de los tres, quando Fray Gerundio principió el cuerpo del ſermon, que probó, confirmó y exôrnó puntual y literalmente, ſegun la ingenioſa idea que ſe le habia ofrecido, de la qual dimos baſtante noticia al fin del capítulo ſegundo, donde podrán volver à luz, ſi guſtaren nueſtros pios y benevolos lectores; porque ſi bien es verdad, que nos podríamos prometer de ſu mucha benignidad, que no llevaſen à mal, el que ſe la volviéſemos à poner delante de los ojos un poco mas extendida, y con toda la energía, cultura y formalidad propia de nueſtro Orador; pero al fin, todo bien conſiderado, nos ha parecido mas acertado conſejo no abuſar de ſu buena inclinacion, haciéndomos cargo de que toda repeticion es faſtidioſa, ſin ſer nueſtro ánimo derogar un punto la buena fama y opinion del que dixo, que hay coſas, *quæ ſæpiùs repetita placebunt*, que darán guſto y

no fastidiarán, aunque se repitan muchas veces. Háyales enhorabuena; pero nosotros no presumimos tanto de las nuestras, que las considerémos en este número: y llamamos nuestras à las de nuestro Fray Gerundio, porque en tanto nos las apropiamos, en quanto están sujetas à la jurisdiccion de nuestra tarda y deslucida pluma. Y en fin; para qué es rompernos la cabeza, si tenemos ya hecha una firme, determinada ó irrevocable resolucion *inter vivos*, de no copiar, ni trasladar dicho sermon en nuestra Historia? Haga cuenta el curioso lector, que le leyó; dé por supuestas y aun por oidas muchas aclamaciones, muchos mas vitores, muchos mas *vivas* al acabarse el Panegyrico, que al concluirse la salutacion. Tenga por cosa cierta, que no solo la gayta, sinó el mismo gaytero estuvo por rebentar, uno soplando, y la otra siendo soplada. Suponga como noticia indubitable, que allí incontinenti, en la misma Iglesia al baxar la escalera del púlpito, hubieron de sofocar à Fray Gerundio à puros abrazos; y que antes de llegar à la Sacristía, pensó ser ahogado con las lágrimas y mocos de las tias, que se atropellaban por abalanzarse à él, habiendo corrido la misma fortuna à Anton Zotes y à la dichosíssima Catanla Rebollo su consorte. Finalmente dé por asentado, lo que dice un Autor fidedigno, y síncero, conviene à saber, que el mismo Licenciado Quixano, no embargante de estar revestido con las vestiduras sacerdotales, ni acordándose siquiera de que estaba celebrando el santo sacrificio de la Misa, se mantuvo sentado en la silla, hasta que su ahijado pasó por el Presbyterio para entrarse en la Sacristia; y entónces, sin poderse contener, se arrojó à él, dióle un estrechísimo abrazo, y vuelto al altar, ape-

nas pudo entonar el *Credo* por las lágrimas que le corrian de puro gozo y ternura: demostracion que no se hallará en toda la Historia Eclesiástica, aunque sea del mismo Elias, autor diligentísimo de recoger todas la noticias apócrifas y ridículas, que podian hacer despreciables las sagradas, augustas y venerables ceremonias de la santa Iglesia.

Salió nuestro Fray Gerundio de Campazas de la Iglesia lo mejor que pudo, y no le costó poco trabajo; porque es tradicion, que apénas le dexaron los pies en el suelo, hasta que llegó à su casa, llevándole en el ayre los innumerables que concurriéron à gratularle, y se incorporaron despues en la comitiva, que se compuso casi de innumerable gentio, que habia concurrido à la fiesta. Pareciónos que no era necesario decir los parabienes, los plácemes, las enhorabuenas que allí se repartiéron: unos ensalzando al Predicador, otros congratulando à sus padres; estos complaciendose con Fray Blás, que recibia las enhorabuenas en nombre de su Religion, aunque aplicando à sí la mayor parte de ellas; aquellos clamando en voz y en grito, *que era dichoso el lugar que habiá merecido ser la patria de tal hijo*; y finalmente gritando todos à una voz *que Fráy Gerundio era de presente la honra, y habia dé ser con el tiempo la inmortal gloria de su siglo.* Pues cosas tan comunes y regulares, no es razon que los Historiadores gasten el tiempo en referirlas, porque los lectores las deben dar por supuestas, y mas quando à la sazon, era ya la una de la tarde, estaban las mesas puestas, se pasaba el asado, y los convidados tenian gana de comer.

CAPITULO

CAPITULO V.

Dáse cuenta de lo que pasó en la mesa de Anton Zotes.

NO es nuestro ánimo hacer una pomposa descripcion de la gran mesa, ni referir el órden de asientos que guardaron entre sí los convidados, ni mucho ménos dár al lector una menuda é individual noticia de los platos que se sirviéron en ella. Pues sobre que podria parecer à muchos una prolixidad impertinente, no faltarian algunos, que la calificasen de impropia y muy agena de aquella magestad, que debe reynar siempre en esta graciosísima Historia, en la qual nunca pueden hacerse lugar noticias que no sean de la mayor importancia; porque si bien no pocos Historiadores nos han dado en esto exemplos harto perniciosos, haciendo en las suyas cosas harto extravagantes y ridículas; como el que se paró muy de propósito à tomar medida de las bragas de Caligula, haciendo una pintura de su corte, y previniendo con toda seriedad, que se las ataba con abujetas y no con botones ó corchetes, que era lo mas regular en aquel tiempo: y el otro, que refiriéndo aquel caso (cierto ó dudoso) quando el Rey Don Pedro el Cruel se arrojó con la espada desnuda, para matar al Legado de Pavía Aguarchlin, que le habia descomulgado desde un barco, que estaba prevenido, y este se escapó à fuerza de remo; con cuya ocasion el bueno del Historiador se nos entretiene en medir los piés que tenia el barco de largo, de los que constaba de ancho, quántos eran los remeros de qué iban vestidos,

ſin omitir el color de las berretinas ; y nos advierte que llevaban bordado de realce en ellas el eſcudo ó las armas de Don Enrique Conde de Traſtamara , hermano y competidor de Don Pedro. Digo que eſtas y otras menudencias que nos refieren los Hiſtoriadores , ſon exemplos mas admirables que imitables , y que à noſotros no ha parecido muy conveniente reſpetar con una profunda veneracion , y temperarnos en ſeguirlos. Fuera de que habiendo hecho yá una puntual deſcripcion topográfica de la caſa de Anton Zotes , à la miſma entrada de eſta nueſtra verídica Hiſtoria , con ſu figura de invenciones y repartimientos , le ſerà fácil comprehender à qualquiera lector (por eſcaſa que ſea la ſagacidad de qué le haya dotado el Cielo) , que dentro de la caſa no era fácil encontrar pieza cubierta , capáz y proporcionada para tantos convidados ; porque la primera que era la única que habia , eſtaba yá empleada legítimamente en otro neceſario deſtino , como lo dexamos advertido en el capitulo III de eſta ſegunda parte : y aunque hubo votos de que ſe deſpejaſe para poner las meſas en el pajar , no lo permitió la diſcrecion del Mayordomo ; lo primero , porque era lugar indecente ; lo ſegundo , porque dár de comer à los convidados donde eſtaba la deſpenſa de lo que habian de comer las beſtias , podia parecer pulla , y era dár aſunto para que ſacaſen coplillas y cantares ; lo tercero , porque ; dónde ſe habia de echar la paja ? porque todo el quarto eſtaba entoldado de telarañas ; y lo quarto finalmente , porque no habia otra entrada para el pajar , quel el boqueron por donde ſe entraba la paja, deſde el qual haſta el pavimiento habia mas de ſeis varas.

Eſta última enfeculta , dixo un compadre de Anton

Zotes, que asistia à las consultas, no me hace ninguna fuerza, porque con baxar los Señores por la escalera de mano, por donde baxan los mozos quando el pajar llega á las escorreduras, estaba todo acabado. Y cómo se habia de servir à la mesa? replicó el Tio Anton Zotes. Cómo? respondió el compadre; subiendo y baxando los servidores, en siño con uno estratagema sotil, que ahora se me incurre? Habia mas de que estuviesen dos mozos arriba del boqueron en dos hernadas atadas con sus sogas, y que por ellas subiesen y baxasen los platos que habian de recibir ó enviar las mozas que estuviesen en baxo? Compadre, esa enseculta no vale nada para las otras, sinó que no toma absolucion.

Por todo lo qual es verosimil, que las mesas se pusieron debaxo de aquel cobertizo que estaba à la primera puerta anterior de la casa, enfrente por frente de la que caía à la calle, del qual dimos exácta noticia en el capítulo primero, Libro primero de esta circunstanciada Historia; y mas habiendo para eso la congruencia de estár muy inmediata la cocina, cosa que conduce mucho para que los platos salgan calientes à la mesa, como lo notó sábiamente Monsieur Henriquez, primer Cocinero de su Alteza Real el Señor Duque de Orleans, en su docto tratado del *Cocinero à la moda*, capitulo segundo del sitio donde se debe colocar la cocina. *Il faut mettre la cuisine le plus proche qu'il sera possible de la salle à manger, par la raison que les viandes*, &c. *Il faut*, palabras dignas de eternizarse en la memoria de todos, y que nos ha parecido conveniente traducir con la mayor fidelidad, para que no se priven de ellas los que tienen la desgracia de ignorar la lengua Francesa. Conviene, dice el

autor docto, que se fabrique la cocina lo mas cerca que sea posible del quarto donde se come; y es la razon, porque así los platos saldrán à la mesa con el temperamento con qué deben salir; esto es (añade en su erudita nota el anónimo Escoliador) ni mas frios ni mas calientes de lo que conviene.

Por lo que toca al órden de asientos, es natural que ocupase el primero en cabeza de mesa el Magistral, como persona mas digna, teniendo à sus lados al Padre Vicario de las Monjas y al Canónigo Don Bartolomé, el qual quiso absolutamente que Fray Gerundio se sentase junto à él, pues aunque por estár de casa, le tocaba ocupar los últimos asientos, y él por su modestia así lo pretendió, pero por novio (digámoslo de esta manera) convinieron en que le correspondia sentarse de los primeros; y aunque añadiéron muchos, que su madre la tia Cantala debia sentarse junto al hijo, para que comiese con mas gusto, y la buena de la Rebollo, sin hacerse de rogar, lo executó luego así. Los demás convidados tomaron sus asientos sin preferencia personal, observando sólo la de los estados, porque así lo dispusó el Familiar con mucho acierto, diciendo: Señores, la Iglesia tiene yá erringlado el cerimonial; lo que platíca en las processiones, hemos de platicar en gracia de Dios en esta mesa. Primero Frayles, despues los Señores Curas, detrás los Legos, y en la trasera de todos las mugeres, porque este ganado allà se entiende.

No parece que llevó muy bien ese repartimiento el hermano Bartolo (asi se llamaba el Donado); por lo qual dixo al Familiar: Hermano Síndico (éra lo de su Conveuto), si su caridad no entiende mas de cosas de Inquisicion que de asentaderos de mesa, dígole,

que es un probe Ministro. La percision es percision, y la mesa es mesa: va tanta en diferencia de la una à la otra, como de mí al Pádre Santo. Para sentarnos Frayles junto à Frayles, estuviéramonos en nuestros Conventos. Lo que yo he visto siempre en mesas de respeto (porque aunque probe y pecador, he comido con muchas personas que tienen Señoría) es, que las Señoras se sentaban junto à los Frayles, y los Frayles enjunto à las Señoras, siendo éste un lobítico (levítico queria decir) muy arreglado à conciéncia y à razon, porque por fin y postre todos tenemos faldas, y como dixo el otro, *la variedad es madre de la hermosura*; y para que su caridad lo sepa todo, hubo ocasion en que me mandaron sentar enjunto à sí...... Iba à proseguir, pero un Religioso de la misma Orden y del mismo Convento, que habia llegado aquella mañana, le atajó, diciendo: Hermano Síndico, no haga caso de este simple, pues yá le conoce; como no ha dicho Misa ni comulgado, harto será que esté en ayuno natural. Lo dispuesto està bien dispuesto; lo contrario ni es modestia ni aún decencia religiosa. Si el Derecho Canónico encarga severamente, no solo à los Religiosos, sinó aún à los mismos Clérigos seculares, que huían en quanto les sea posible de los públicos convites: *Convivia publica fugiant*; qué parecerá un Religioso en un convite público, sentado entre dos mugeres, ó una muger sentada entre dos Religiosos? No se atrevió à replicar el Hermano Bartolo, y todos tomaron sus asientos según la prudente disposicion del sesudo Familiar.

Dióse principio à la comida, según la loable costumbre de Campazas en mesas de Mayordomía, con un plato de chanfayna: huvo cordero asado, sus co-

nejos, su salpicon, su olla de vaca, carnero, cecina, chorizos y xamon, todo en abundancia, sirviendo de postres aceytunas, pimientos y queso de la tierra. Supónese, que no solo andaba rodeando por las mesas el vino del Báramo, sinó que el de la Nava hizo rodar por aquellos suelos à mas de dos convidados. No fué de este número el hermano Bartolo, porque no llegó à tanto la virtud del específico; pero à lo ménos el quarto tragó (que hay opiniones se completó al acabar el plato de chanfayna) no pudo llevar en paciencia tanta gravedad, mesura y silencio, como se observaba en la mesa, sin hacerse cargo, de que asi comienzan por lo regular todos los convites, que acaban en bulla, algazara y aún locura, segun aquel apoftegma: 1°. *Silentium*, 2°. *Stridentium*, 3°. *Rumumgenium*, 4°. *Vociferatio amentium.* Pero como el Donado no entendia latin, no le paró perjuicio la ignorancia, y queriendo desde luego alegrar la funcion, tomó en la mano un vaso de buen portante, se encaró con la tia Catanla, y diciendo en voz alta, *bomba*, para llamar el silencio y la atencion, rompio en esta disparatadísima decima, que así la llamaba él:

O tu, Catanla Robello,
Madre de este Scientífico repollo,
Eres la madre mas dichosa
De quantas han parido alguna cosa.
La fama con su clarin y retintin,
Hará que llegue tu gloria
Desde Campazas, hasta Victoria;
Y es lástima, como dicen estos Señores;
Que no paras una camada de Predicadores.

Aplaudióse infinito la decima, con repique universal de vasos y de platos, siendo como la señal de aco-

meter ; pues desde aquel punto fué bulla, zambra y algazara, tanto que se atropellaban unos à otros los brindis y las coplas.

El Canónigo Don Bartolomé, que no deseaba otra cosa parar soltar la rienda à su festivo humor y à su admirable facilidad en el decir, tomó el vaso, gritó *bomba*; callaron todos, y dixo así:

Yo no he hoído sermon tal,
Ni se oyó de polo à polo;
La decima de Bartolo
Solo puede ser igual.
Está mi juicio neutral;
Y tanto el contexto aprieta,
Entre una y entre otra veta,
Que es la salida mejor,
Que uno es tan gran Orador,
Como el otro gran Poeta.

Solo el Magistral, algunos de los Religiosos, y tal qual Clerigo, à los quales se añadió el socarron y cortezudo Familiar, entendiéron lo latino de la decimilla; los demás se la tragaron como sonaba, y especialmente à los dos interresados les hizo muy buen provecho. Pero el Donado se esponjó visiblemente; y Fray Gerundio que entendia tanto de versos castellanos, como de sermones, quedó muy agradecido. El Familiar, hombre en extremo veraz, y que no podia disimular lo que sentia, dixo con mucha gracia: Mal año para los que me quieren mal! si tu coplilla no me ablanda: ella se me asemeja à lo que respondió un Frayle muy taymado, à quien le pregunté; quál de los dos hermanos mios, tambien Frayles, que vivian en su Convento, era mejor estudiante? y él respondió, ambos son peores. El Predicador Fray Blás, que habia callado hasta entónces, no pudo llevar en paciencia la pulla del Señor Fami-

liar, y como él se picaba tambien de Poeta, y en realidad era de aquellos Poetillas en cierne, que saben de lo que consta un verso, y toda la gracia la ponen en equivoquillos insulsos y pueriles, desembaynó al punto su décima, y mirando de hito en hito al Familiar, habló de esta manera:

El sentido singular,
En qué el Familiar se explica;
Aunque repica, no pica,
Que es estilo familiar:
A Fray Gerundio alabar
No me toca, sí al Donado;
El qual dixo de contado,
Que si es bueno es lo mejor;
Pero será lo mayor
Como sea mal Donado.

Aturrullóse el Familiar, y se quebraron algunos vasos y aún platos en fuerza de los repiquetes; con qué fué celebrada la decima de Fray Blàs, especialmente quatro Curas quedaron asombrados, porque aquello, de *pique* y *repique*, *el Familiar*, *buen Donado* y *mal Donado*, les aturdió verdaderamente, pareciéndoles, que era hasta donde podia llegar el ingenio humano. Conociólo Don Bartolomé, y para burlarse de los Curas, tanto como del Poeta, prorumpió al instante en estas dos quintillas:

Tu equivocos, Fray Blás,
Nos admiran, como soy;
Mas perdonen los demás,
Porque hoy admirado estoy,
Que no sean muchos mas.
Pues tu ingeniosa cabeza
Se equivoca sin preludio,
Con tal primor, tal destreza,
Que lo que parece estudio
Es en ti naturaleza.

Tragósela

Tragóſela Fray Blás, teniendo por liſonja la ſatirilla; y pareciéndole à Fray Gerundio que era obligacion ſuya correſponder à los elogios, que ſe dedicaban à ſu amigo (yá que à eſte no ſe lo permitia la modeſtia), quiſo tambien ſacar los piés de las alforjas poéticas; pero como no tenia uſo, le coſtaba mucho trabajo: eſto ſe entiende, para encontrar los conſonantes, pues por lo que toca à los piés, no tenia dificultad en ſacarlos ajuſtados, por lo mucho que le guſtaba el eſtilo cadencioſo. Pero ſalió fácilmente del empeño, acordándoſe en aquel punto de una décima, que ſe atribuye à Don Franciſco de Quevedo, quando eſtaba preſo un San Marcos de Leon, que dicen la compuſo à un Canónigo de aquella Santa Igleſia, que ſe intitula *Santa Maria de Regla*, el qual era gran copleador, pero muy poco aſiſtente al coro. La décima decia así:

La Musa de mi Compadre
Con efecto es Musa bella;
Y sinó es Musa doncella,
Es en cambio Musa madre:
No hay cosa que mas le quadre;
Porque yá es basa asentada,
En soltera y en casada,
Como Hipócrates lo arregla,
Que si la falta la regla,
Parirá ó está preñada.

Diſimuló Don Bartolomé la inſulſéz; y aún afectó celebrarla con mayor agudeza, para tomar ocaſion para volver à la carga en los aplauſos de Fray Gerundio. Pero la ſuſpendió, porque à eſte tiempo tocó al vaſo el Padre Vicario, haciendo ſeñal de *bomba*. Callaron todos, y deſpues de calzarſe bien los anteojos,

componer el becoquin, desahogar el pecho, empuñar el vaso, y mirar con gravedad y con desden à todas partes, dixo así con mucho rémilgamiento:

Sermones oí de circunstancias,
Pero tan circunstanciados como este,
O Gerundio, Orador siempre divino!
No eres Gerundio, sinó supino.

. . . .
. . . . *Faltan otros*
. . . . *quatro piés.*
. . . .

Un poco se paró Don Bartolomé al oír esta octava, y como que concibió un poco si es no es de respeto al Padre Vicario, teniéndole en mas que Predicador de Cofradía; porque si la octava era ironia, mostraba ingenio, buena crítica y bastante travesura: no obstante le quedó algun escrúpulo, de que el Padre Vicario hablaba en todos sus cinco sentidos, porque sus modales, su ayre presumido, y su afectado remilgamiento, le daban un no sé qué de tufo, de que tambien era de los Predicadores del uso, y que debia de ser un poco mas inocente de lo que parecia. Para sondearle pues, le dixo con su acostumbrada picaresca: Padre Maestro, à excepcion del Señor Magistral y de estos Reverendisimos, todos los demás que estamos en la mesa, somos algo legos, aùn inclusos los de corona; pues yá sabe vuestra R^ma^. que tambien hay Eclesiásticos de capa y espada, y no entendemos mas de libros que el Breviario; y aún este sabe Dios si le entendemos. No podemos hacernos cargo de quiénes son aquellos autores que su R^ma^. ha

citado en ſu eruditíſima octava, que está por todos ſus piés chorreando aluſiones exquiſitas. Sin duda, que debiéron ſer los Príncipes de la Oratoria Eſpañola, quando vueſtra R^ma^. los trae à colacion, para cotejar con el Iluſtríſimo y R^mo^. Maeſtro Fray Gerundio.

Y cómo qué ſon? reſpondió con mucha tieſura y pompoſidad el Padre Vicario; à lo ménos en mi pobre juicio, haſta que oí al Padre Fray Gerundio, no hallé quien les excediese, eſpecialmente en tocar con mayor primor y delicadeza las circunſtancias mas menudas, que por lo ménos ſon las preciſas.

El primero, en ſu ſermon à cierta funcion de jubileo, concedido nuevamente por ſu Santidad, queriendo hacerſe cargo à un miſmo tiempo, así del nuevo jubileo, como de un eſquilo nuevámente fundido, que pocos dias ántes ſe habia colocado en el campanario de la Igleſia, traxó oportunamente aquello de *ecce nova facio omnia*; y añadió inmediatamente aquello de *Laudate eum in cymbalis benè ſonantibus*. Los textos ſon comunes, pero la aplicacion fué ſingular y paſmoſa.

El ſegundo, no ſe le eſcapó la rara circunſtancia de haberſe pueſto peluca la primera vez en el miſmo dia de la funcion el Mayordomo de la fieſta, à qué predicaba; y habiendo hecho una bizarra pintura de los cabellos de Abſalón, dixo, que ſu padre David mandó que ſe los cortaſen, luego que tuvo noticia de ſu infauſta muerte, quando quedó colgado de ellos; y dando órden para que de los miſmos cabellos le hicieſen una cabellera rizada, ſe la puſo en el miſmo dia que fué danzando delante de la arca.

El tercero, tuvo muy presente que la Mayordoma habia parido un niño muy rollizo, à la qual llamaban en el lugar *la Princesa* (no se sabe si por sátira ó por mote) ; y con la mayor gracia y primor imaginable, se le ofreció de repente encaxar en la salutacion aquel oportunissimo lugar de *puer natus est nobis, & filius datus est nobis, datus est principatus super humerum ejus* : cosa que aturdiera à todos quantos le oyesen, y que desde que la leí no he dexado de admirarla.

Iba à proseguir el Padre Vicario ; pero el Canónigo le atajó, diciendole : Padre Maestro, no se canse vuestra R^ma^. que por el hilo se saca el ovillo, y sobra lo dicho para que ya conozca con quánta razon, con quánto candor y sinceridad religiosa celebra vuestra R^ma^. à esos héroes de nuestra Oratoria Española. Del quarto yá tengo yo alguna noticia, desde que leí un epigrama de Horacio, que le aplicó un mal hablador, con ocasion de no sé qué sermon que predicó satirizando otro desempeño, cuyos aplausos parece que no le sonaban muy bien, y el bellacon del deslenguado (Dios me lo perdone) aludiendo à que el tal Orador debia de ser corto de persona, pero presumido de hombre grande, y de lindo entendimiento, dixo por busonada :

Bellus homo, et magnus vir idem Quota videri.
Qui bellus homo est, Quota puerilis est.

Pero ahora digame V. R. qué es lo que quiso decir en este último concepto de su admirable octava, *conviene à saber, que nuestro admirable Orador yá no es Gerundio, sinó supino* ? Porque si es lo que comprehende mi malicia, harto será que esto ceda en mayor

elogio suyo. Señor Canónigo, respondió, no sin alguna sinceridad el Padre Vicario, yo no sé lo que su malicia de Vm comprehende ni dexa de comprehender, porque yo no soy amigo de meterme en malicias agenas. Lo que sé es, que la inteligencia de aquel concepto está dada: el supino es lo último à que pudo llegar todo verbo, y no puede pasar de allí. Véalo Vm sinó *amo-as-are-avi-atum: lego-gis-gere-gi-ctum: doceo-es-ere-cui-octum: lectum, amatum* y *doctum* son el supino de estos verbos, los quales todos paran en él: y no hay que andar dándose vueltas, que no me señalará Vm siquiera un verbo, que dé un paso mas adelante. Pues ahora està claro lo que quiero decir; y es que así como el supino es el *non plus ultrá* de los verbos, así el R. Padre Fray Gerundio (al decir esto hizo ademan de quitarse el becoquin de respeto y reverencia) es el *non plus ultrá* de los Predicadores.

Tambien lo es vuestra R^ma^. de los Poetas agudos, respondió el taymado de Don Bartolomé, y apuesto à que ningun ingenio daba en la genuina explicacion del pensamiento, si vuestra R^ma^. no nos huviera hecho la honra, ó por hablar al uso, no hubiera tenido la bondad de explicárnosle. Lo que es no entenderlo! Como yo habia leído no sé en dónde, que en latin à un hombre tardo, rudo, y que todo lo trastorna, se llama *supino*, y tambien se aplica este significado à los perezosos, araganes y galbaneros, que todo el dia se están, como quien dice, *con la panza al sol*, confieso que me sobrecogió algun tanto, quando oí el acabamiento de la octava; y pareciéndome que podia ser pulla, yá estaba con la Musa en el ristre, para volver por el decoro de nuestro in-

comparable Orador, al qual, sin hacerle injusticia, no se le podia aplicar el epitecto de *supino*, en ninguno de los significados que yo le atribuía; porque ni tiene nada de aragan ni perezoso, siendo la misma laboriosidad, ni mucho ménos se puede llamar tardo ó rudo de ingenio, pues yo no le he conocido hasta ahora mas delicado, como lo acredita cada rasgo del sermon que acabamos de oirle.

Confieso que el *supino*, en este sentido, lo soy yo, pues no caí en una significacion que se está viniendo à los ojos: tambien declaro, para descargo de mi conciencia, y para mayor confusion, que ya no me parece el nombre de *Gerundio* tan propio, y tan adequado à los méritos del Padre Predicador, como lo seria el de *supino*. Antes de haber oído la ingeniosa y cabál significacion, juzgaba yo que no habia otro mejor en toda la nomenclatura.

Llámase así, Señora Catanla (porque somos deudores à todos) aquel vocabulario, *almazen* ó *dispensa* de donde se sacan los nombres propios, nuestros principios...... que no habia, vuelvo à decir, en toda la nomenclatura, otro nombre mas acomodado al talle de nuestro modelo de Predicadores, que es nuestro Gerundio, porque los gerundios son los que dán à conocer el carácter de los sugetes con quienes tratamos. Y así à un hombre de condicion altiva y furiosa, le llamamos *hombre tremendo*; à un Religioso grave, autorizado y respetable, le damos el titulo de *Padre Reverendo*; à uno que sea maligno, *disoluto* y *contagioso*, y mas si está publicamente excomulgado, le distinguimos en el arrimadizo de *vitando*; y sabe yá el docto, que *vitando*, *tremendo* y *reverendo*, son tan gerundios en nuestra lengua, como lo

ſon en la latina, *cœnandus*, *prandendus*, *potandus*.
Eſto ſupueſto, deſde que tuve la dicha de conocer, tratar y oír al Padre Fray Gerundio, diſcurria yo así: *Eſte es un hombre verdaderamente admirado, eſtupendo: preconizado y colendo, los quales todos ſon legítimamente gerundios, ó no los hay en el mundo.* Luego ſe le puſo el nombre de Gerundio con la mayor propiedad imaginable: pero deſde que oí à vueſtra Rma. digo y vuelvo à decir, que harto mejor le quádra el de *ſupino*; porque eſte es mucho mas, y ſe entiende ſin perjuicio de los aciertos y de la diſcrecion del Señor Quixano ſu digníſimo padrino, que fué quien ſe le puſo.
El buen Licenciado, que en toda la comida habia cerrado la boca, pero tampoco la habia abierto para hablar, ſinó parte para comer, y parte para admirar los grandes elogios, que à ſu modo de entender ſe habian dicho en la meſa de ſu querido ahijado, ſolamente reſpondió: Señor Don Bartolomé, yo ſoy un pobre Clerico, que no entiendo de eſas honduras: algo eſtudié de gerundios y ſupinos, pero jamás me metí en qual era mas, qual era ménos, porque no ſoy amigo de revolver hueſos, que al fin ſon coſas odioſas. Si à Fray Gerundio le pueſe eſte nombre y no otro, mi razon me tuve que no es meneſter decir à nadie; lo que podré aſegurar à Vm es, que mi ahijado allí donde Vm le vé, tan conocido ha de ſer con el nombre de Gerundio, como puede haberlo ſido qualquiera Supino, que haya nacido de mugeres.
Bomba, dixo à eſta ſazon el hermano Bartolo, que yá es demaſiada proſa, ſe vá acabando la meſa, y en todavía no hemos dicho una palabra al Señor Mayordomo. Allá và à Dios y à dicha. Callaron to-

dos , y él soltó esta disparatadísima chorrera de desatinos.

Carlo-Magno y todos los doze Pares
Fuéron ; ó Anton Zotes ! en tu comparanza ;
Como el dedo manique con tu panza ,
Y como dos pajitas en junto à dos pajares.
No venciste al Gigante Fierabras ;
Pero hiciste mucho mas ,
Quando por tu industria vinó al mundo
Ese pozo de ciencia tan profundo ,
Como la noria de mi Convento ,
Que tiene mas de mil varas , y aún mas de ciento.
Sinó fuera por ti y la tia Catanla tu consorte ,
No metiera Fray Gerundio tanto ruido en la Corte ;
La Reyna , el Rey , el Papa y Cardenales ,
Los Duques , los Marqueses y hasta los mismos pobres ;
Le celebran à porfia ,
Que dicen que es una batalla , una algarabia.
Si el arbol se conoce por el fruto ,
Como dixo un Teologo llamado *Marcos Bruto* ;
El qual añadia , que aún por eso
Las grandes camuesas indican gran camueso.
Qué arbol serás tú ? Qué noble tronco ?
Solo de imaginarlo , me pongo ronco.
La fama. . . . .

Basta , Hermano Bartolo , basta , le interrumpió el Magístral , que yà no podia aguantar mas tanto disparate , y aún habia disimulado su mal humor todo lo posible , por no desazonar la funcion. Apurada yá la paciencia , se levantó de la mesa ; con el pretexto de ir à dormir la siesta , haciendo lo mismo todos los demàs convidados , à excepcion de Don Bartolomé , el Padre Vicario , Fray Blás , Fray Gerundio , el Familiar y el Donado , que se quedaron de sobre mesa , donde pasó lo que dirá el capítulo siguiente.

CAPITULO

CAPITULO VI.

De la Conversacion no ménos útil que graciosa, que hubo sobre comida.

PErmitame V. R. Fray Gerundio, que le dé mil abrazos, dixo Don Bartolomé, ahora que hemos quedado solos: rato mejor que el que Vm me dió con su admirable sermon, no lo he tenido ni tendré en mi vida. Eso es predicar, que todo lo demás es hojarasca. Yo tal digo, añadió el P. Vicario, si tan jóven y al principio de su carrera, comienza así, qué será quando él acabe? Yo conocí un Padre Predicador de cierta Orden, hombre ya de canas y de provecho, que aunque predicaba à este mismo ayre que el Padre Fray Gerundio, no merecia descalzarle los zapatos, y con todo eso le llamaban *Espanta pueblos*; pues qué será el Padre Fray Gerundio quando llegue à sus años? Seguramente que le llamarán *el Monstruo de España*, y todavía le vendrá estrecho el renombre; no te lo dixe ya, amigo Fray Gerundio? interrumpió à esta sazon Fray Blas, rebosando de gozo por todas sus coyunturas; sinó hubieras seguido mis consejos, y te hubieras dexado llevar de la extravagancia de nuestro R. P. Caduco, lograrias ahora estos aplausos?

Quién es ese Flayre, preguntó el Familiar, y qué consejos daba à mi sobrino? Es un Rmo. Matusalem, respondió Fray Blas, de esos que alcanzaron las valonas, el que está muy mal con todo lo que en los sermones se llama *conceptos*, *agudezas*, *equivocos*, *cir-*

cunstancias, en una palabra; con todo aquello que hace el gusto, el embeleso del auditorio, y produce el aplauso del Predicador. Dado le ha, que se ha de predicar à lo ramplon, à lo solidote, asuntos serios y naturales, verdades indubitables y de quatro suelas, pruebas macizas y de cal y canto, como dicen. De estas que llaman *circunstancias*, no se hable: dice que no hay mas circunstancias, que las de el misterio del Santo ó del objeto de qué se predica, y que todo lo demás es locura y profanidad, que muchas veces se roza con sacrilegio. Añade que solicitar en los sermones el gusto ó deleyte del auditorio, y el aplauso del Orador, es contra toda regla de la verdadera eloqüencia, la qual solo debe tirar à convencer, à persuadir y mover, pretendiendo que los conceptos delicados, las agudezas, los equívocos, las pinturillas deleytan, pero no convencen ni persuaden ni mueven. Vaya Vm viendo lo que adelantaria un pobre Predicador con estas reglecitas, y si al cabo del año tendria dos arrobas de chocolate en el caxon, ó se colocarian diez y ocho doblones en la naveta?

Con que eso decia ese buen Flayre? volvió à preguntar el Familiar. Sí, Señor, eso decia, eso dice, y eso estarà diciendo por toda la eternidad, si Dios no lo remedia, respondió Fray Blas. Pues mi alma como la de su R^ma^., replicó el Familiar, yo soy un pobe monigote, como Vms vén; solo sé leer con trabajo, y echar mi firma con enfeculta, pero por fin y postre dos deditos de entendimiento de precision los ha de tener todo hombre irracional: mi voto lo doy à ese Fray Matias de Gerusalem, ó como le llama el Padre Predicador, y que me emplumen sinó le sobra razon por los texados.

Quando voy à oír un sermon, sea el que se juere, voy siempre con intencion de que m'agan gueno, espirándome deseos de emitar las vertudes del Santo à quien se perdica, ó proponiéndome alguna verdá de emportancia, que me la metan bien en la cabeza, y despues me empujen el corazon à platicarla. Pero vaya con Dios, que las mas de las veces m'allo con una retrailla de garanbaynas, de entretexidos, de sotilezas y cercunloquios, que en mi anima jurada los entiendo yo tanto como ahora lluven pepinos. Daca el Mayordomo, vuelva la comida, torna los novillsos.

Si danzaron una danza con los Profetas; si se usaron hoguetas, cuetes, carretillas y triquitaques en la ley de los Judios; dempues entran los Angeles, que suben y baxan por la escalera de Jacó; dempues aquellos Serafines con sus alas, que no parecen sinó los gorriones de todos los sermones, porque así como los gorriones se encuentran en todos tiempos y en todas partes, así estos pobres Serafines salen à volar en todos los sermones, que no sé à fe mia, como tienen juerzas ni prumas; y en verdá, que hicieron bien en meterles tantas alas, una vez que hubiesen de volar tan en contino movimiento; pues qué diré de aquel que unos llaman *carro*, y otros *carroza*, de un tal Ezequiel? Que habrá acarreado el dichosa carro mas paja en esos pulpitos de Dios, que todos los carros de Campos, dende que se infundió en el mundo la labranza: con que al cabo del sermon me enguelgo à mi casa tan malo como sasí; y vaya Vms. con Dios, que hemos de decir, que el Padre Predicador es un hombre que se pierde de vista, siendo ansina, que muchos de ellos los llevara yo à la Enquisicion, si el santo Tribunal me lo mandara.

Señor Familiar, respondió Fray Blas, no hable Vm de lo que no entiende: à que añadió prontamente Fray Gerundio; debe pensar Vm, que ha de alcanzar mas que tantos Predicadores famosos, como predican así, tantos hombres discretos como los celebran y los aplauden? Es demasiado pensar, sobrino, respondió el Familiar, cada probe alcanza aquello que Dios le ayuda, à eso de que tantos Predicadores predican ansí, y que tantos hombres discretos los celebran: Digo, porque son tantos los que predican ansina; por eso me encarabino yo tanto; y en quanto à los hombres discretos que les celebran, peor es un gallo. Yo confieso, porque diablo no se ria de la metira, que tambien los he oido apraudir à muchos; pero acá en mi imaginamiento todos eran unos tontos; y à lo otro que dixo el Padre Predicador de que yo no lo entiendo, respondo à su Usencia, que como los sermones se perdican para que los entiendan todos; por el mismo caso que yo no entiendo mas, digo que son malos, y no me sacarán de esto quantos Teólogos hay en la Universidad de Salamanca.

A muchos ha hecho muy poca merced el Señor Familiar, dixo à esta sazon el Padre Vicario con su acostumbrado entonamiento. Si son necios los que predican de esa manera, y los que gustan de sermones de ese ayre, se verifica à la letra lo que dice el Espíritu Santo, que *stultorum infinitus est numerus*; y será preciso contar en este número à muchos hombres de bien; y yo, aunque no lo sea, me encuentro entre ellos, porque mas quiero errar con los muchos, que acertar con los pocos.

Fuego de Dios en tal maxima! replicó con viveza el Familiar, no me la meterá Usendísima en la cabeza;

en todo caſo, à mí me parece mas mejor acertar con uno ſolo, que errar con todo el mundo; porque en concluſion el errar ſiempre es errar, y el acertar ſiempre es acertar. No eſtará Vm tan ſolo por eſte partido, dixo à eſta ſazon Don Bartolomé, que no tenga à ſu lado el Señor Magiſtral; porque aſí en los ſermones que le he oído, como en las converſaciones que ſe han ofrecido ſobre la materia, con el exemplo y con la palabra ſe mueſtra tan opueſto à eſte modo de predicar, que es guſto oirle quando ſe zumba de él, y eſtremece quando le combate en ſerio. Por algo ha eſtado tan grave y tan eſpetado en toda la meſa, interrumpió el hermano Bartolo, que en toda ella no ha dicho, *eſta boca es mia*; y alguna vez que yo le miraba, eſtaba con un ceño, que parecia un Inquiſidor. Pero deſpues de todo yo me atengo à nueſtro Padre Vicario y al R. P. Fray Blas, que ſon Predicadores leídos; y de mí ſé decir, que quando oigo uno de eſtos ſermones agudos, me embobo todo, que es un alabar à Dios; pues qué, ſi el Predicador es hombre de manoteo, y lo repreſenta con garbo, y como dicen, con empropiedad? Entonces no trocaria un ſermon por una Comedia.

Eſta es otra, replicó el Familiar. Predicadores he oído, que no parecen ſinó meſmamente unos farfantes que ví en Vallaulí, una vez que fuí allá à coſas del ſanto Oficio, y habia Comedias: ni mas ni ménos traquiñar las manos, quando perdican, como las traquiñaba el primer galan, que decian era un prodigio. Si habran de cruz, extienden las manos; ſi de una bandera, hacen como que la trimolan; ſi de una batalla, dan cuchilladas; ſi de una ave, parece que vuelan. En eſo hacen lo que deben, reſpondió magiſtralmente el

Padre Vicario, porque las acciones han de acompañar à las palabras, en lo qual no debe diferenciarse el Predicador del Representante.

A otro perro con ese hueso, dixo el Familiar, que yo no lo roeré; con que quiere su Usencia encaxarnos, que un Comediante y un Predicador de una mesma manera han de representar? Ambos han de pintar en quanto sea posible con las acciones aquello que expresan con las palabras, replicó el Padre Vicario. Si, pues ambos, ambos tienen esta obligacion, pero el Comediante como Comediante, y el Predicador como Predicador, replicó el Familiar. Pues expliquenos Vm. la diferencia, dixo con un poco de desden el Padre Vicario. O! si yo supiera explicarla como acá la tengo en mi caletre, respondió el Familiar, no me trocaria yo por un Arcediano.

A mí me parece, salió entonces Don Bartolomé, que comprehendo lo que quiere decir el Señor Familiar. Parécele que siendo tan diversos los fines que se deben proponer el Comediante y el Predicador, han de ser tambien muy diferentes los medios, y que lo que en uno es gala, hermosura, viveza y propiedad, en el otro seria locura, ridiculez, irrision y extravagancia. El Comediante solo tira à deleytar, embelesar y divertir: el Predicador únicamente debe intentar, convencer, persuadir y mover. En aquel las acciones, los gestos y los movimientos parecen mejor, quanto mas vivos, quanto mas ayrosos, y quanto mas desenfadados: en este todo debe respirar gravedad, magestad, modestia y compostura; y perteneciendo à la accion, no solo el movimiento de las manos, sinó el ayre del semblante, la postura del cuerpo, y hasta el tono de la voz, en todo debe reynar una modestia que no se

pide al Comediante. Y à este propósito me parece haber leído en Quintiliano, que el buen Orador ha de querer parecer mas modesto y encogido, que garboso y desembarazado: *Modestus, & esse & videri malit*; y debe ser sin duda la razon, porque siendo el principal fin del Orador el persuadir y mover, todo aquello que lo hace mas afable, le hace tambien mas eficaz, siendo cierto que el que es dueno del corazon, se hace mas presto señor del entendimiento: y como el orgullo, la presuncion y la arrogancia desagradan tanto à todos, el Predicador que en sus movimientos, gestos y acciones se ostenta orgulloso, arrogante y presumido, de contado se hace aborrecible, ó por lo ménos enfadoso. De aquí es, que la modestia y el encogimiento, que pocas veces cae en gracia al Comediante, siempre es necesaria al Predicador; y harto será que no fuese esto lo que el Señor Familiar queria decir.

Pero quando le exprricaria yo con esa heregía y craridad? exclamó el Familiar lleno de gozo, dando un abrazo à Don Bartolomé. Vm me bebió el pensamiento; y ya que una cosa llama à otra, díganos Vm por vida suya, y así tenga Dios en descanso al ánima de su madre (conocila mucho, y era una muger..... Vala me Dios, qué muger era!); díganos Vm, vuelvo à decir, qué cosa es modestia de la voz? porque así al descuido con cuidado se dexó Vm caer este vocablo, y yo no entiendo bien lo que significa. Tampoco yo no lo entenderia mucho, respondió el Canónigo, si por casualidad no lo hubiera leido pocos dias ha en cierto libro que me envió un amigo mio de Madrid, y trata de estas cosas de Predicadores. Intitúlase: *la Eloqüencia Christiana*, y su autor

es un Jesuita Frances, llamado *el Padre Blas Gisbert*; hombre sin duda habil, discreto y erudito, que trae admirables especies, aunque à mi pobre parecer escritas con no el mejor método del mundo, porque repite mucho, hacina bastante, no sigue la caza, pica mil cosas, y luego las dexa; y en los muchos exemplares que trae de San Juan Chrisóstomo, à quien propone con grandísima razon por el mejor modelo de la eloqüencia sagrada, aunque todos ellos son muy escogidos, me parece que está algo prolixo. Pero, olà; quién soy yo para meterme à crítico, sin acórdarme que esta facultad no se hizo para un pobre Canónigo bolonio? Vuelvo à la pregunta.

Dice pues este Padre, sinó me acuerdo mal, hablando de la modestia de la voz, poco mas ó ménos, estas palabras: *Serás modesto por esta parte, si evitas en tu voz cierto ayre bronco, hinchado y dominante, que introduce hasta el corazon de los oyentes, aquella enfadosa disonancia que no puede disimular el oido. Una voz dulce, fuerte, igual, flexíble y moderadamente ingeniosa, es de admirable auxílio para la persuasion. Por el contrario, el entendimiento siente no sé qué repugnancia en rendirse à unas razones que se derivan por una canal tan ingrata y tan desagradable, como es una grosera, desapacible, furiosa, impetuosa y violenta.*

Y dónde ha de ir à comprarla aquel à quien Dios se la ha dado con estas tachas, replicó Fray Blas? Eso no lo dice mi autor, respondió el Canónigo, y yo no he tomado el oficio de instruir à los Predicadores; porque soy poco hombre para esto. Solo refiero lo que digo he leido; bien que à mí me parece, que el arte, el trabajo y el cuidado podian corregir estos defectos. Y aun hago memoria, sinó me equivoco, de

de haber leído ú oído , que dos Oradores habian recibido de la naturaleza una voz bronca y deſtemplada , y ambos la reduxeron à un medio templado , ſereno y apacible , con el cuidado y exercicio , que lo fuéron Demóſtenes y Ciceron.

Pues oye Vm , Señor Don Bartolomé , dixo el Familiar , aún es así que eſas vozarronas , que parecen voces duras de guey , y eſos meneos empetuoſos de los Perdicadores , como los llama el Padre Tiatino Gisbrás , ó qué ſé yo , que parece que le rompen à uno los caſcos ; pero à mí no me amoynan ménos otros Perdicadores que hay tan enmelados con unas palabras tan de azucare y de almirabe, unos zaceos y unos meneos de dama amilgada , y de sí Señor , y cierto dán à un hombre ganas de gomitar. Quando todo es natural , reſpondió el Canónigo , porque nace de un genio verdaderamente dulce , ſuave y blando , y de algun natural afecto de la lengua , no ſolo no faſtidia , ſinó que cae en gracia , perſuade y mueve ; pero quando ſe mezclan en ella la afectacion y artificio , no hay coſa que mas empalague ni que mas irrite. Aún en una converſacion , el que afecta dulzayna , dengues y remilgamiento , ſe hace extremadamente faſtidioſo ; pero quando eſto ſe quiere tambien remedar en el púlpito , no hay paciencia para tolerarlo.

En eſto vamos conformes , reſpondió el Padre Vicario , y es que él tenia una voz ſonora , grata y medianamente corpulenta. Ni diſtamos tanto en el dictámen ſobre eſta obrita del Padre Gisbert , que tengo en mi celda , y he leído con baſtante cuidado , pues aunque la he notado algunos defectillos , veniales à la verdad , pero el fondo ſe conoce que le aprecia.

Ha leído Vm los reparos críticos de Monsieur Lenfant sobre esta obra? Sí, R^{mo}. Padre, porque están al fin de la segunda edicion, que es la que yo tengo. Y qué le pareció à Vm de ellos, preguntó el Padre Vicario? Padre Maestro, respondió Don Bartolomé, un triste Canónigo de capa y espada como yo soy, no puede dár parecer en estas materias: mas pues el R^{mo}. desea saber lo que siento, valga lo que valiere, digo que fuera de las notas que le pone (y à mí me parecen justas) sobre la falta de método, la repeticion y la prolixidad de los lugares de San Juan Chrisóstomo, quasi todos los demàs reparos de Monsieur Lenfant son fútiles, ridículos y pueriles; y en fin pidiendo licencia, primero para usar de este equivoquillo, reparos propiamentè de niño, que esto quiere decir en nuestra lengua *Lenfant*.

Pues qué, replicó el Padre Vicario, pueril llama Vm al primer reparo que pone sobre lo que dice en el Prologo el Padre Gisbert, *que la hermosura del discurso sufre la falta de brevedad?* Y añade el crítico: *que aquí hay obscuridad y un sentido equivoco, pues se quiere decir, que lo hermoso del discurso excusa lo prolixo*: este reparo me parece justo y sólido.

Lo que es no entenderlo, respondió el Canonigo; pues à mí me parecia que era insulso, fútil y sin razon alguna, porque no comprehendia yo que entre estas dos cláusulas, *la hermosura de un razonamiento sufre la falta de brevedad*; *la hermosura de un discurso excusa ó encubre la prolixidad*, hubiese mas diferencia, que la de decir una misma cosa, con mas ó ménos palabras; pero que en lo demás ambas proposiciones eran igualmente claras y perceptibles. Mas las superiores luces de V. R. descubren lo que no vemos los que

las logramos mas escasas. Pues la segunda nota de Monsieur Lenfant sobre el Prólogo, dixo el Padre Vicario, aún es mas substancial que la primera, y no sé qué se pueda replicar à ella para excusar al Padre Gisbert la prolixidad de exemplos que pone: dice que en eso no hace mas que imitar à San Agustin, y añade oportunamente el discreto crítico: *Si el método es malo, no lo autoriza el exemplo del Santo; fuera de qué San Agustin no es tan prolixo ni con mucho en sus citas, como lo es el Padre Gisbert en las que hace de San Juan-Chrisostomo*? Tratará Vm de pueril este reparo?

Yo me guardaré de eso bien, respondió el Canónigo; porque aunque es verdad que à nosotros los Eclesiásticos legos nos disuena mucho esto de hablar con ménos respeto de los Santos Padres, y mas de un Padre tan sabio, como dicen que fué San Agustin; pero esto nacerá sin duda de que no lo somos: por eso nos escandaliza oír, que quando las cosas son malas, el exemplo de los Santos Padres no las autorizan; porque nos parecia à nosotros, que una vez que las autorizase el exemplo de los Santos Padres, debiamos creer que no eran malas: por lo que toca à si son ó no largas las citas de San Agustin, como los exemplos que cita el Padre Gisbert de San Chrisóstomo, yo no puedo hablar con conocimiento de causa; porque confieso que solo he visto por el forro las obras de San Agustin en la librería del Señor Magistral; pero como el Padre Gisbert asegura, que San Agustin traslada lugares muy considerablemente largos de los Profetas, de San Pablo y de San Cipriano en su libro ó traslado *de la Doctrina Christiana*, paréceme que debemos creerlos sin escrupulo; porque no tiene traza de hombre que habla à bulto, que cita à falso.

Pero demos de barato que las citas del Santo hubiesen sido mas breves ó mas cortas, acá à mi modo de concebir, me parece que no hace fuerza el cotejo, siendo muy clara la disparidad. San Agustin en el libro de *la Doctrina Christiana* no toma por asunto el instruir à un Predicador en el modo de predicar, sinó imbuirle en los dogmas de la Religion que debe enseñar, y para esto no era necesario copiar pasages largos de los Padres anteriores al Santo Doctor. Por el contrario todo el empeño y todo el asunto del Padre Gisbert, es instruir à un Orador Christiano en el método y en el modo con qué ha de disponer sus sermones, y para eso era al parecer indispensable hacer un poco largos los exemplares que se proponen à la imitacion; porque como dice el mismo Padre, sinó se dá à estos modelos de buen gusto una porporcionada extension, es imposible sentir ó reconocer en ellos perfectamente la práctica de las reglas. Es verdad, como signifiqué al principio, que aùn para este fin me parecen un poco prolixos algunos pasages de San Juan Chrisóstomo, que copia el Padre Gisbert: pero yo soy un pobre Canónigo en romance, y debo someter mis bachillerías al superior dictámen de V. R^ma., à quien suplico se sirva decirme; qué hombre fué ese Monsieur Lenfant, cuyas notas han tenido la fortuna de agradarle tanto? Señor Don Bartolomè, confieso que no sé ni me he metido en averiguarlo; porque quando leo un libro, me importa poco saber la vida y milagros del autor; si me gusta, le acabo y le celebro; si me enfada, le cierro y arrimo, si meterme en mas honduras ni averiguaciones.

Hay cosa! replicó el Canonigo; pues yo estaba en el errado concepto, de que para hacer juicio de una

obra, eſpecialmente crítica, y que ſe roza con la Religion, convenia mucho ſaber, por lo ménos en general, los eſtudios, las circunſtancias, y eſpecialmente le profeſion ó la Religion del autor. Confieſo que habiendo obſervado en las notas de Monſieur Lenfant el empeño en critiquizar, morder y cenſurar los lugares de San Juan Chriſóſtomo, que trasladò el Padre Gisbert (porque en ſuma à eſto ſe reducen ſus principales notas, ó à lo ménos aquellas que no ſon puras fruſlerías); y habiendo reparado que deſde la miſma carta, que ſirve de Prólogo à la obrilla, mueſtra ſu poca inclinacion à eſte celebre Padre, quando dice que *aunque él es uno de los que admiran ſu eloqüencia é ingenio, con todo eſo no quiſiera proponerlo por modelo ſin muchos correctivos*; confieſo que todo eſto me hizo entrar en mala fé con eſte Monſieur, y me dió fiera tentation de averiguar qué perſonage era.

Tuve bien poco que hacer en conſeguirlo, porque como ſoy uno de aquellos eruditos de repente y araganes de la moda, que quieren ſaber mucho à poca coſta, y hablar de todas las materias ſin comprehender ninguna, en ſaliendo algún Diccionario, Compendio ó coſa que lo valga, luego eſcribo à mi correſponſal à Madrid, para que lo haga venir à mi librería romanciſta. En ella tengo el *Diccionario Hiſtórico*, abreviado de Moreri, eſcrito en Francés por el Abad *Ladvocat*, y traducido harto fielmente en Caſtellano por *Don Aguſtin de Ybarra*, Clérigo laborioſo y aplicado. En él ſe dice, que Jacobo Lenfant fué un famoſo Teólogo hiſtórico en la Religion Proteſtante, que dexó un gran número de obras, y murió paralitico en el año de 1728. Por ſeñas, antes que ſe me olvide, que ſe aſegura que nació en Bazoche de Bauze,

provincia que no se sabe adonde cae ; pues solo se tiene noticia del *Baucey* ó *Bauces* , baxo y mediano , que comprehende el Pais de Chartres y el de Vandoma ; pero esto no importa un bledo. Lo que à mi ver importa mas , es que habiendo sido Monsieur Lenfant un Protestante , parece deben leerse con alguna desconfianza sus obras sobre la obra de un Jesuita , y mas sobre tal obra.

Pues qué , replicó el Padre Vicario , no sin algun desden , es Vm de aquellos entendimientos , que juzgan no puede escribir con acierto un Herege en ninguna materia ? No , R. P. , no soy tan lego como todo eso ; sé muy bien , que entre ellos ha habido hombres eminentes en algunas facultades ; sé muy bien (porque al fin estudié las Súmulas) que no vale esta conseqüencia ; *es Herege , luego no vale lo que dice , ni lo que escribe* ; sé tambien , que así como hay cierta especie de locos , que solo desbarran en determinadas materias , así hay muchas clases de entendimientos , que solamente desbarran en asuntos determinados. Pero al mismo tiempo estoy persuadido , à que por esta última razon debemos leer siempre con mucha cautela y desconfianza , aquellas obras de los Hereges , que directa ó indirectamente tratan de punto de Religion ; quales sin duda son los que hacen crítica de los Santos Padres , cuya veneracion y concepto procuran ellos disminuir. Por otra parte , siendo tan notória la inquina que los Hereges profesan especialmente à los Jesuitas , paréceme que quando aquellos escriben contra estos , pide la equidad que se les lea con un poquillo de precaucion , porque son parte apasionada.

CAPITULO VII.

Levantase de la siesta el Magistral, y prosigue la conversacion del Capitulo antecedente, con todo lo demás que irá saliendo.

AL instante se dexó ver el Magistral, despues de haber dormido una siesta muy decente. Todos se levantaron por respeto, y los mas se retiraron, unos à rezar, y otros à descabezar el sueño; entre los quales aseguran varios Autores, que el Hermano Bartolo era el mas necesitado. Fray Gerundio hizo tambien ademan de retirarse, pero el Magistral le detuvo, quedando solos tio y sobrino, Don Bartolomé y el bueno del Familiar. Tomó un polvo el Magistral para despejarse, estregose los ojos, senóse las narices, y es fama que encarándose con el sobrino, le habló en esta substancia:

„ Sin duda, Fray Gerundio, que habrás quedado „ muy vanaglorioso con tu desbaratado sermon. Los „ aplausos de los ignorantes, la gritería de esta pobre „ gente, el voto de la muchedumbre, y las aclama„ciones de los lisonjeros, si yá no han sido irónicos „ elogios de los zumbones ó de los malignos, te ten„drán sin duda persuadido à que nos dexaste à todos „ aturdidos. Con efecto fué así, y dudo que algun „ otro lo haya quedado mas que yo; pero no de tu „ discrecion y de tu agudeza, sinó de tu lastimosa „ ignorancia, de tu juvenil osadía, de tu raro atolon„dramiento, y de tu total falta de gusto y reflexîon.

„ Mucho me habia escrito mi amigo y tu favore-

„ cido el Maestro Fray Prudencio de tu modo de
„ predicar ; algo me apuntó de las cuerdas y pru-
„ dentes advertencias que te habia hecho , para que
„ no malograses tus talentos ; no me habian dicho
„ poco algunos que te oyéron no sé qué Plática de
„ Disciplinantes en tu Comunidad. Todo me hizo con-
„ cebir , que ibas descaminado ; pero confieso que
„ nunca juzgué , ni aún imaginé posible , que lo
„ fueses tanto. Desde el primer período de tu ser-
„ mon , me hubiera salido de la Iglesia , à haberlo
„ podido hacer sin mucha nota , y sin igual tumulto
„ y alboroto del apiñado auditorio. Estúveme metido
„ en el confesionario todo el tiempo que duró el ser-
„ mon , y no fué para mí tribunal de penitencia , sino
„ exercicio de ella.

„ Llaméle sermon , y le dí un nombre muy impro-
„ prio ; porque no fué sermon , ni cosa que ni de mil
„ leguas se lo parezca. Es dificultoso definir lo que
„ fué ; pero veré si me puedo acercar à dár à enten-
„ der lo que concibo. Fué una escoba desatada de in-
„ conexîones ; fué una tortilla suelta de impertinen-
„ cias y de extravagancias ; fué un confuso hacinamien-
„ to de textos y lugares de la sagrada Escritura , ri-
„ díchulamente entendidos , y osadamente aplicados ;
„ fué un turbion de conceptillos pueriles , falsos y su-
„ perficiales , no solo agenos de un Orador , que en
„ todo debe buscar la verdad y la solidéz , sino aún
„ insufribles en un mediano Poeta.

„ Dexo à un lado el intolerable abuso , la necia cos-
„ tumbre y el ignorantísimo empeño de tocar en la
„ salutacion aquellas que se lláman *circunstancias*. Sé
„ que contra esta impertinentísima y tontísima cos-
„ tumbre te han dicho yá mas de lo que yo te puedo
„ decir.

„ decir. Solo añadiré (por si acaso no te lo han di-
„ cho) , que yá está únicamente reducida al infimo
„ vulgo de los Predicadores , y que solo se oye cele-
„ brarla por las lenguas de los mas despreciables de
„ los auditorios. Tú no te contentaste con tocar las mas
„ comunes que suelen de repiquetear otros Oradores de
„ tu estofa ; descendiste hasta las mas menudas y ridi-
„ culas , para que llegase hasta donde podia llegar tu
„ extravangancia : te hiciste cargo de tu padre y de tu
„ madre , de tu padrino , de los coetes , de las ho-
„ gueras , del auto sacramental , de los novillos , de
„ los danzantes , de sus melenas ; y en fin , por no dexar
„ ninguna impertinencia en el tintero , metiste de cir-
„ cunstancia hasta la gaita-gallega. No es menester mas
„ que referirlo sencillamente para conocer la suma ri-
„ diculez : tus mismos colores están ahora acreditando
„ la vergüenza que te causa solo el oirlo ; pues cómo
„ tuviste valor para executarlo ?

„ Pero cómo ? Cómo lo han hecho hasta aquí todos
„ quantos te precediéron , y como no puede dexar de
„ suceder , pues no hay otro arbitrio , violentando tex-
„ tos , desbautizando lugares , arrastrando y tal vez fin-
„ giendo exôticas exposiciones , ó construyendo las pa-
„ labras de la sagrada Escritura , con tanta materiali-
„ dad como pudiera el mas zafio Sayagues , ó el mas
„ rustico Batueca. Porque fué este el primer sermon
„ que has predicado , traxiste aquellas palabras de San
„ Lúcas , con que dá principio à los hechos de los
„ Apóstoles : *Primum quidem sermonem feci , ô Theophi-
„ le* ; sin hacerte cargo , lo primero de que el Evan-
„ gelista no trata allí de sermones , sinó del Evan-
„ gelio que habia escrito , como el mismo lo dice ex-
„ presamente : *Primum quidem sermonem feci , ô Theo-*

„ *phile, de iis omnibus, quæ Jesus cœpit facere & docere,*
„ *usque in diem*, &c. lo segundo, que aunque hablára
„ de sermones, diria todo lo contrario de lo que tú
„ pretendias; porque no afirma que era aquel el pri-
„ mer sermon que predicaba, ántes suponia que habia
„ predicado otro y otros; pues decia: *El primer ser-*
„ *mon que predique, Primum quidem sermonem feci.* Pero
„ no, señor, tú leiste que el Evangelista hablada del
„ primer sermon, y sin mas ni ménos, entendiendo ma-
„ terialmente sus palabras, te pareció que venian muy
„ al intento del primer sermon que predicabas, sin
„ reflexionar que una vez tolerado ese groserísimo
„ modo de traer las palabras de la Escritura, no ha-
„ brá absurdo que no se pueda confirmar con ella.
„ De la misma manera, y aún peor si es posible,
„ aplicaste los demás textos à tus extravagantísimas
„ ideas. Seria cosa interminable si quisiera detenerme
„ à recorrerlos todos en particular, y por eso bastará
„ ofrecerte à la memoria ligeramente los mas estrafa-
„ larios. El cotejo que hiciste del retiro de Christo al
„ desierto con el tuyo à la Religion, dexó de ser atre-
„ vido, por pasar à ser sacrílego, y la disjuntiva que
„ añadiste de que bautizado Jesus se retiró al desier-
„ to, ó el diablo le llevó à él, fué un arrojo que
„ quiso parecer gracia, y vino à parar en blasfemia.
„ Alucináronte à tí, así como à ellos ó à otros mu-
„ chos, aquellos palabras de que *ductus est in deser-*
„ *tum ab spiritu, ut*, &c. sin avertir, que no fué el es-
„ píritu maligno, sinó el Espíritu Santo él que le
„ conduxo al desierto, como lo sienten los Santos Pa-
„ dres, y es casi evidente en el contexto de la letra.
„ Pero à tí te hacia al caso esta exposicion, porque te
„ abria camino para la otra chocarrería de que te
„ retiraste al desierto de la Religion, si yá el diablo

„no te llevó à ella. Chufleta escandolosa, que no es „fácil discernir, si sobresale mas la impiedad ó el „descontento, que muestras en tu religioso estado.

„No ignoro lo que enseña Santo Tomas, hablan- „do de la docilidad con qué debemos abrazar los con- „sejos que son buenos, aunque las costumbres é in- „tencion de quien los dá, sean perversas. Bien sé que „dice el Santo, que aunque constára que era el dia- „blo él que aconsejaba que entrases en la Religion, „debieras seguir su consejo, porque suponiendo que „su intencion siempre seria torcida, podias endere- „zarla hácia tu mayor provecho, segun aquello, *sa-* „*lutem ex inimicis nostris*; pero el Angélico Doctor ha- „bla en hipótesi, y no catególicamente. Discurre en „la suposicion de que esto sea posible, no supone que „lo sea, ni mucho ménos lo dá por hecho.

„Las locuras que ensartaste para hacer lugar en la „salutacion à tu padrino el Licenciado Quixano, de- „bian conducirte à la Inquisicion, si ellas mismas no „acreditáran que competia su juicio à la casa de los „orates. Quanto dixiste de la quixada del asno, con „qué Caïn quitó la vida à su hermano Abel (si es „cierto que fué executado el fratricidio con este ins- „trumento); quanto disparataste sobre la famosa qui- „xada de Sanson; y quantas boberias historiales en- „sartaste sobre los Quixanos y las quixadas y las fa- „milias, aquellas tan ilustres en el Reyno de Leon, te „harian reo de dos gravísimos delitos, sinó les dis- „culpára tu sandéz, ignorancia y bobería. Los es- „clarecidos individuos de una y otra familia se reirán „de tu necedad, ó se compadecerán de tus dispara- „tes, y nunca tendrán por asunto digno de su queja, „que un simple como tú forme despropósitos, que

„ no son capaces de obscurecer su esplendor.

„ Si vuelvo los ojos à tu estrafalario asunto que to-
„ maste, apénas hallo terminos para explicar lo que
„ concibo: *Campazas es el solar de la Eucaristía., y*
„ *así, ó hay Sacramento en Campazas, ó no hay en la*
„ *Iglesia fé.* A quién, sino à tí, pudo venir al pensa-
„ miento semejante desatino? Puedo preguntarte lo
„ que un Duque de Toscana preguntó à cierto Poeta,
„ que le presentó un poema, con grande satisfaccion
„ de que le habia de asombrar, y con no ménos con-
„ fianza de que se lo habia de pagar bien: *Dicami,*
„ *per Dio; d'ove piglió questo acervo di fece, é questa*
„ *farragine di minchionerie?* Digame por Dios; adónde
„ encontró este monton de necedades, y este farrago
„ de despropósitos y boberías? A un asunto tan exô-
„ tico precisamente habian de corresponder unas prue-
„ bas tan exôticas como él; porque una proposicion
„ tan extravagante no se puede confirmar con razones
„ que no lo sean. Es *Campazas el solar de la Eucaris-*
„ *tía*, porque la materia remota de este Sacramento
„ es el pan y el vino, que nacen en los campos, de
„ donde se deriva el nombre de Campazas. Por esa
„ regla el Sacramento de la Eucaristia seria de toda
„ tierra de pan y vino originario; y no tendria mas
„ derecho Campazas à ser la alcuña de este augusto Sa-
„ cramento, que *Campomayor*, *Campoverde*, *Camposan-*
„ *to*, *Campovillar*, y en fin toda tierra y lugar de *Campos*
„ que tenga este nombre por delante ó por detrás; como
„ *Medina-del-Campo*, *Villa-neuva-de-Campos*, &c. Por
„ el mismo principio, el solar de la Extrema-Un-
„ cion será todo pais donde haya aceyte, él del Bau-
„ tismo donde haya agua, y él de la Penitencia todo
„ el mundo; porque en todo el mundo se usan peca-
„ dos, que son la materia remota.

„ Del mismo peso y calibre es el otro despropósito,
„ conviene á saber, que *ó hay Sacramento en Campazas,*
„ *ó no hay en la Iglesia fé.* Qué quisiste decir con esto?
„ Que la fé de la Iglesia Catolica depende de que
„ haya Sacramento en Campazas? Terrible locura!
„ Tanto depende la fé de la Iglesia de que haya Sacra-
„ mento en Campazas, como de que le haya ó dexe
„ de haber en Londres. No te tengo por tan mente-
„ cato como eso; quisiste sin duda significar (pare-
„ ciéndote que decias una gran cosa), que si nó era verdad
„ que habia Sacramento en Campazas, tampoco lo era
„ que habia en Roma ni en parte alguna de la Igle-
„ sia de Dios. Pero vén acá, simple; no conoces que
„ eso es una insulsísima podregullada, y que lo mis-
„ mo se puede decir de la mas infeliz alquería donde
„ esté el Santísimo Sacramento? salvo que seas como
„ aquel, que habiendo visto los magníficos templos
„ de Sevilla, dixo: *Los monumentos buenos son; pero*
„ *Sacramento como él de mi lugar no le hay en el mundo.*
„ Sabes de dónde nace este disparatado modo de
„ discurrir, y estas proposiciones, parte absurdas,
„ parte heréticas, y parte mal sonantes que echas à
„ borbotones? pues no es otro el principio, que el des-
„ precio que hiciste de la Dialéctica, de la Filoso-
„ fía, y de la Teología, persuadido neciamente à
„ que no eran necesarias pará ser buen Predicador.
„ Yá estoy informado de lo que trabajaron tus Prela-
„ dos y otros hombres sabios y zelosos, para desva-
„ necerte ese grosero error de la cabeza; y tam-
„ bien lo estoy de que todo fué inútilmente. No pre-
„ sumo tanto de mis fuerzas, que me lisonjée de po-
„ der conseguir lo que ellos no lograron, y mas
„ quando separado de los estudios, parece yá fuera

„ de ſazon la doctrina que voy à darte. No obſtante ; „ por no quedar con eſte remordimiento , y porque „ puede ſer que te haga mas fuerza lo que te dice un „ tio tuyo que te ama de corazon , y que eſtá ó debe „ eſtár mas práctico en la materia (porque al fin no „ tengo otro oficio en mi Santa Igleſia) , te expondré „ con toda brevedad y con la claridad quo me ſea „ poſible , no yá mi dictámen particular , ſinó el uni„ verſal de todos quantos enſeñan à formar un perfec„ to Orador : pues ſi fueſe tan feliz que te hagan „ fuerza mis razones , aunque hayas dexado de ſer „ diſcipulo de los lectores en la Aula , lo podrás ſer „ de los libros en la celda.

„ Ciceron dice , que es impoſible ſer perfecto Ora„ dor , ſin ſer perfecto Dialéctico , y añade que ſin „ Dialéctica conoció muchos loquaces , muchos habla„ dores , pero eloqüente ninguno : *Diſertos ſe vidiſſe* „ *multos malos* , *eloquentem omninò nullum* ; y el miſmo „ afirma de sí , que ſi es que llegó à ſer Orador , „ no aprendió eſte oficio en las eſcuelas de los Re„ tóricos , ſinó en las Academias de los Filóſofos : „ *Fateor me Oratorem* , *ſi modò ſim* , *quicumque ſim* , „ *non in Rhetoricorum officinis* , *ſed ex Academiæ ſpa*„ *tiis extitiſſe*. Demóſtenes , Quintiliano , Longino „ y todos los demás Maeſtros de la oratoria , convie„ nen en el miſmo principio : la razon de él ſalta à „ los ojos ; porque ſiendo todo el fin del Orador , „ convencer , perſuadir y mover , no puede conven„ cer ſin diſcurrir , ni puede diſcurrir bien ſi ignora „ el arte de hacerlo con acierto ; aquel que enſeña à „ diſcernir lo brillante de lo ſolido , lo real de lo apa„ rente , lo ſuperficial de lo profundo , la probable „ de lo cierto , y el ſofiſma de la demoſtracion ; tal „ es la verdadera Dialéctica.

„ Otra hay no ſolo inútil, sinó perniciosa à todo „ buen Orador; pero mucho mas à todo Orador „ christiano y evangélico, esta es aquella Dialéctica „ disputadora de todo, chisquillosa, bachillera, so„ fística y cabilosa, como la llama Quintiliano, „ *Dialectica cavillatoria*; aquella que hace gala de su„ tilizar, refinar, metafisiquear sobre todos los as„ asuntos; aquella que se evapora en sutilezas, se ex„ hala en pensamientos volátiles, y se quiebra ó se „ confunde en su misma delicadeza; aquella que se „ complace en representar la falso como verdadero, „ en dár cuerpo à la sombra, y realidad à la aparien„ cia; aquella que hace profesion de vender oropél „ por oro, sofismas por evidencias, y trampantojos „ por demostraciones; aquella en fin que desquarti„ za, que hace gigote el objeto que toma entre ma„ nos, en lugar de dividirle para aclararle ó para „ comprehenderle. Esta Dialectica no solo es indigna „ de un Orador, sinó de hombre de bien; porque „ solo puede servir para alucinar, más no para en„ contrar la verdad, y mucho ménos para persuadirla.

„ La Dialéctica no solo conviene, sinó que es ne„ cesaria à todo buen Orador; ès aquella sutil à la „ verdad, pero viva y penetrante, que discerne lo „ verdadero de lo falso, distinguyendo con precision „ y exâctitud lo que es propio del asunto, y lo que „ es forastero de él; aquella que reconoce con clari„ dad las partes que constituyen al todo, y sabe dis„ tribuirlas, ordenarlas y disponerlas con la union, „ orden y método, que deben observar entre sí; „ aquella que divide con destreza la materia, pero „ sin hacerla añicos ni desmenuzarla en partes tan „ delicadas, que apénas las perciba la vista mas pers-

» picaz ; aquella que vá siempre à su objeto y à su fin ;
» sin perderle jamàs de vista , sin divertirse en episo-
» dios ó disgresiones extrañas , que hacen olvidar el
» objeto principal propuesto ; aquella que dà al dis-
» curso una justa libertad , sin violentarle ni opri-
» mirle , y desviando de las proposiciones todo senti-
» do equívoco y obscuro las dexa imprimir en el
» entendimiento una idea clara , limpia y precisa de
» lo que quieren decir ; aquella que dispone con tan
» bello órden , y con tanta claridad todas las proposi-
» ciones del discurso , que parecen como nacidas unas
» de otras , y subiendo insensiblemente à los primeros
» principios , deduce de ellos unas conseqüencias ne-
» cesarias , naturales y evidentes ; aquella que des-
» carta siempre toda prueba que no sea conducente ,
» é invencible , aquella en fin que sabe unir todo el
» discurso como en un sólo punto , para que se haga
» mas viva y mas pronta inpresion en el ánimo del
» que oye ; porque de una ojeada la entiende y le
» penetra y le comprehende.

» Esta es la Dialectica necesaria à todo buen Ora-
» dor , esta es aquella ciencia de los Filósofos , sin
» la qual , dice Ciceron , es imposible que un hom-
» bre sea verdaderamente eloqüente ; porque sin ella ,
» cómo ha de discernir el género de las especies ? Có-
» mo ha de acertar à explicarlas y definirlas ? Cómo
» ha de distinguir lo falso de lo verdadero ? Cómo ha
» de conocer las conseqüencias legítimas , evitar las
» contradicciones , cautelarse contra los equivocos ,
» y desembarazarse de las ambigüedades ? Cómo es
» posible que sin ella sepa hablar con peso y con pe-
» netracion de las obligaciones de la vida civil , de la
» virtud , de las costumbres , &c ? . . . .

» A

» A vista de esto , qué quieres que diga de tí y de » otros Predicadores , ó por mejor decir , cómicos , » representantes, charlatanes y habladores tan ignorantes como tú , que hacen un sumo desprecio de » la Filosophía (comprehendida con el nombre de » Dialéctica), teniendo por tiempo perdido el que se » emplea en aprenderla , por juzgarla absolutamente » inútil para la oratoria , y que como tal debe abandonarse à las cavilaciones y disputas de las escuelas ? » Cabezas desauciadas , entendimientos infelices , ingenios atolondrados , que presumen caminar seguros sin luz en medio de las tinieblas , no advirtiendo » que con precision han de dar tantos tropiezos como » pasos , faltándoles aquel arte à quien el mayor Orador del mundo llamó *la máxîma entre todas las artes* ; » porque ella es la luz que disipa la confusion y obscuridad de todas las demas : *Hic* (*Servius*) *attulit* » *hanc artem omnium artium maximam , quasi lucem ,* » *ad ea , quæ confusé ab aliis aut respondebantur , aut* » *agebantur. Dialecticam mihi videris dicere. Rectè , inquam , intelligis.*

» Pero si la Dialéctica es de una indispensable necesidad para la oratoria christiana , no lo es ménos la » sagrada Teología. Y sinó díme , qué es ser Teólogo ? » Es ser un hombre , cuya propiedad le enseña à » hablar bien y con propiedad , de Dios y de sus » atributos , exponiendos sus misterios para combatir los errores , discernir la naturaleza de las virtudes , y penetrar la naturaleza de los vicios ; es ser » un hombre muy versado en la sagrada Escritura y » en la inteligencia de su verdadero sentido , para sacar de aquel fondo inagotable pruebas eficaces y vigorosas , que confirmen lo que dice : un hombre no-

» ticioso de la antigüedad, informado de la Historia
» Eclesiástica, bien instruido en Santos Padres y
» Concilios. Esto es ser Theologo. Y ser Predicador
» qué será? Es ser todo esto y algo mas; porque es
» poseer todas estas noticias, y sobre ellas destreza
» para usarlas. De donde se infiere concluyentemente,
» que puede uno ser gran Teólogo sin ser buen Predi-
» cador; pero es imposible que sea buen Predicador sin
» ser gran Teólogo.

» Y si à esto se llega la gran diferencia de teatros,
» en que uno y otro ha de exercer su profesion, es
» preciso quedes convencido de que el Predicador ha
» de ser mas Teólogo que el Teólogo mismo. Y
» sinó díme; en qué teatro y à qué auditorio tiene que
» enseñar el Teólogo las verdades de la Religion?
» En una aula reducida, y à un puñado de Discípu-
» los, por lo regular despejados, jóvenes, instruidos
» ya en otras facultades, libres de toda preocupacion;
» no solo sin embarazo, pero con positivas disposi-
» ciones para abrazar las verdades en que se les quiere
» imbuir, oyendo à sus maestros como oráculos. Y
» quál es el teatro y auditorio de un Predicador? O
» un Templo muy capaz, ó tal vez las plazas ó los
» campos cubiertos de una inmensa multitud, que se
» compone de todo género de gentes, de niños, de
» viejos, de hombres, de mugeres, de sabios, de
» ignorantes, de rudos, de ingeniosos, de dóciles,
» de duros, y en fin por lo general preocupados con-
» tra lo que el Predicador les intenta persuadir. Para
» qual de los dos auditorios se necesita mas sabiduría y
» mas abundancia de doctrina?

» Junta à esto el diversísimo modo con qué de-
» ben enseñar el Predicador y el Teólogo: à este le

» basta hacerlo de una manera abstraida, seca, in-
» teligible solo à unos entendimientos cultivados, y
» hechos à comprehender otras verdades delicadas,
» sutiles y metafisicas. Usar de la eloqüencia para
» persuadirlas y del talento para representarlas, es
» oficio del Predicador, quien debe enseñar de un
» modo claro, perspícaz, inteligible à todo el mundo,
» proporcionándose à las ideas comunes de manera,
» que igualmente le comprehenda el plebeyo que el
» noble, el rústico que el cultivado, el rudo que el
» capaz, el ignorante que el sabio; proponiendo de
» suerte, que al incrédulo le convenza, al disoluto
» le aterre, al obstinado le ablande, y en fin à todos
» persuada y mueva. Para esto, claro está que es in-
» dispensablemente necesario que el Predicador ten-
» ga en cierto modo un conocimiento intuitivo de las
» verdades y misterios de la Religion; esto es, que los
» comprehenda todo quanto sea posible comprehen-
» derlos en esta vida; que en fuerza de su profunda me-
» ditacion los domine, y sea dueño absoluto de manejar-
» los à su voluntad, para proponerlos de mil formas,
» figuras y maneras.

» Y qué Predicador sabrá hacer esto, sinó es mas
» Teólogo que el Teólogo mismo? Y quién mere-
» cerá el nombre de Predicador, sinó sabe hacer esto?
» Y quién se le podrá dar sin deshonor de tanto em-
» pleo? Mereceránle aquellos Predicadores, que quan-
» do tienen que predicar de algun misterio, como el
» Sacramento de la venida del Espíritu Santo, su
» mayor cuidado es huir de él, y por no engolfarse en
» aquel abysmo, dexan el misterio à un lado, y con-
» téntanse con propóner algun punto moral, unas ve-
» ces deducido de la meditacion del mismo misterio,

» pero las mas arraſtrado y traido como por fuer-
» za? Bueno es lo primero, pero no baſta ni cumple
» con ſu obligacion el Predicador, el qual debe al au-
» ditorio la explicacion de nueſtros miſterios, no ata-
» da ni ſeca, mucho ménos que huela à eſcuela ni
» cartapacio, ſinó libre, fogoſa, llena de fuego, con
» aquella buena diſpoſicion que pide el púlpito y la
» oratoria.

» Mereceránle los otros, que por el lado contrario
» rebentando de Teólogos eſcoláſticos, ſuben al púl-
» pito como pudieran à la cátedra, y hacen una lec-
» cion de opoſicion en lugar de ſermon, con ſus ſen-
» tencias, con ſus pruebas, con ſus argumentos, con-
» fundiendo en los miſterios lo que es de fe con lo
» que no lo es, lo cierto con lo dudoſo, lo infalible
» con lo opinable, ſin advertir que al pueblo no ſe le
» debe proponer el cómo, ſinó el qué; ni en los ſer-
» mones ſe debe dar lugar à puntos contencioſos, ſinó
» indubitables, ſegun aquella gran máxima del Apóſ-
» tol: *Mis ſermones ſon fieles y verdaderos; porque en*
» *ellos no ſe tratan materias que eſtén ſujetas à opiniones*
» *de sí y de no? Fidelis autem Deus, quia ſermo noſ-*
» *ter qui fuit apud vos, non eſt & non.*

» Mereceránle aquellos Predicadores inconſidera-
» dos, indignos de que ſe les dexe exercer el miniſte-
» rio, que para explicar los miſterios mas venera-
» bles, ſe valen de las ideas mas ridículas, como
» aquel que predicando al Sacramento en la Domini-
» ca infra octava del Corpus, con el Evangelio de la
» Cena magna, tuvo oſadía para tomar por aſunto,
» que el Sacramento era la cena ſin ſol, ſin luz y ſin
» moſcas, que no ſe como no le llevaron à la Caſa de
» la Miſericordia, ya que por inſenſato le perdonaſe

„ el santo Tribunal de la Inquisicion; y el otro que
„ predicando el mismo misterio , porque el Mayor-
„ domo se llamaba *Fulano Maestro*, y la Mayordoma
„ *Zutana-larga*, escogió por idea de su sermon , que
„ Christo en el Sacramento era Maestro largo; pueri-
„ lidad (por no decir otra cosa) que debiera ser cas-
„ tigada con quitarle la licencia de predicar , *in per-*
„ *petuum*?

„ Estos no son Teólogos ni Predicadores , sinó lo-
„ cos bien disimulados y peor consentidos. Sin ser
„ Teólogo, no es posible pintar el vicio con aquel-
„ los colores vivos y propios que le hagan aborreci-
„ ble; porque no se puede conocer su naturaleza , su
„ esencia , sus propiedades , sus diferencias , su de-
„ formidad, sus resultas, sus efectos y sus conseqüen-
„ cias. Sin ser Teólogo es imposible describir la virtud
„ de modo que enamore, que hechice, que mueva à
„ abrazarse y practicarse; y me atrevo à decir, que
„ quien no se hubiere hecho dueño del excelente *Tratado*
„ Santo Tomas *sobre las virtudes y sobre los vicios* ,
„ apénas sabrá pintar la hermosura de aquellas , ni la
„ fealdad de estos con los colores vivos y naturales
„ que les corresponden.

„ Sin ser Teólogo ninguno podrá explicar acer-
„ tadamente un solo precepto del Decálogo; porque
„ no sabrá determinar su extension , y confundirá lo
„ que es perfeccion de puro consejo , con lo que es de
„ necesidad y de precepto ; exponiéndose à dar tan-
„ tos tropiezos como pasos , extendiendo sus límites
„ mas de lo justo, ó estrechándolos mas de lo conve-
„ niente; unas veces imponiendo à las almas cargas
„ que no pueden llevar, otras exónerándolas de lo que
„ tienen obligacion de sufrir , y siempre incurriendo

„ en la terrible amenaza que fulmina Dios contra „ aquellos que por su antojo ó por su ignorancia „ aumentan ó disminuyen lo que está escrito en el „ Libro de la Ley: *Quisquis apposuerit ad hæc, & si* „ *quis diminuerit de verbis libri, auferet Deus partem ejus* „ *de libro vitæ*.

„ De aquí podrás inferir quánto desbarran en el ver„ dadero concepto que debieran formar de la oratoria „ christiana los Predicadores inconsiderados y atre„ vidos, que para excusar ciertas proposiciones arro„ jadas, temerarias, hiperbólicas, ó ciertos concep„ tillos que llaman predicables, sutiles y delicados en „ la apariencia, pero falsos y sin substancia en la rea„ lidad, responden con grande satisfaccion, que ha„ blaron *more Concionatorio, & non Scholastico*, como „ Predicadores, no como Teólogos; añadiendo como „ por chiste y por gracejo, que el púlpito no tiene „ poste, esto es, que ni se arguye ni se replica contra „ lo que se dice en el púlpito.

„ Si les parece que con esto responden algo, tengan „ entendido, que no pudieron echar de mano despro„ pósito mayor. Quién les ha dicho que la cátedra „ del Espíritu Santo pide ménos peso, ménos solidéz, „ ménos miramiento, que la de la Universidad? Quién „ les ha dicho que las proposiciones que se harian ri„ sibles en la aula, puedan ser jamas tolerables en el „ púlpito? En aquella se exâmina su verdad con el „ mayor rigor, para que pueda despues exponerse en „ este con la mas segura certidumbre. Es cierto que „ el púlpito no tiene poste, que no se arguye, no se „ replica contra lo que se dice en él; pero por qué? „ nada se debe decir en el púlpito, que admita réplica, „ disputa ni argumento.

„ Pero quando insisto tanto, en que no es posible
„ que sea buen Predicador él que no sea buen Teólo-
„ go, no pretendo que suba el Predicador al púlpito
„ à hacer ostentacion de que lo es: *Dicen los Teólo-*
„ *gos, saben los Teólogos, ya me entienden los Teó-*
„ *logos*, &c. cosa ridícula, vanidad pueril, que hace
„ despreciable à quien la usa, para con todo hombre
„ de juicio que le oye: sinó se conoce que eres
„ Teólogo, sin que tú lo digas, solo un pobre men-
„ tecato creerá que lo eres sobre tu palabra. Esos re-
„ güeldos podrán alucinar à los páparos, pero causan
„ bascas à todo hombre advertido y de razon. En el
„ púlpito no se trata de lo que sabe el Teólogo, sinó de
„ lo que deben todos saber, y siempre que dices algo
„ que no vaya igualmente para la vejezuela mas simple
„ que para el Teólogo mas perspicaz, por rebentar de
„ Teólogo, dexaste de ser Predicador.

„ Supuesto que es tan necesaria la Teología y Fi-
„ losofía ó Dialectica para la oratoria, tú que no
„ eres Filósofo, Dialectico ni Teólogo; cómo has
„ de predicar? Tú que no has visto los Concilios, los San-
„ tos Padres, los Expositores, sinó que sea por el forro,
„ (y aunque fuera por dentro, seguramente no los enten-
„ dieras); cómo has de predicar? Tú que ni de los miste-
„ rios ni de los preceptos del Decálogo ni de los de la
„ santa Madre Iglesia, ni de los vicios ni de las virtudes
„ no sabes mas que lo que enseña el Catecismo; cómo
„ has de predicar? Dirás que leyendo buenos ser-
„ monarios; y cómo has de saber quáles son buenos,
„ y quáles son pésimos? Quáles se deben imitar, y
„ quáles abominar de ellos, especialmente quando en-
„ tre tanta peste de estos escritos como tenemos en
„ España, apénas hay dos ó tres autores que puedan

„ ſervir de modelo ? Reſponderás, que oyendo bue„ nos Predicadores; y adónde has de ir à buſcarlos ? „ Te parece que hay tanta abundancia de ellos en eſte „ ſiglo ? No obſtante ya algunos van abriendo los ojos, „ y procuran abrírſeles à otros, y van entrando por el „ camino derecho, y ſolicitan con glorioſo empeño, que „ otros entren igualmente por él; yá ſe oyen en Eſ„ paña algunos Predicadores (no ſon muchos por „ nueſtros pecados), que ſe oirian ſin vergüenza, y „ acaſo con envidia, en Verſalles y Paris; pero por „ dónde has de ſaber diſcernirlos tú, y mucho me„ nos tomarles el guſto ? tú que en todo le tienes tan „ perverſo, que à guiſa de eſcarabajo te tirás ſiempre „ à lo peor; tú, que à lo que infiero del diſparatado „ ſermon que acabo de oirte, tanto te has pagado de „ un maldito *Florilogio* que anda por ahí, para ver„ güenza inmortal de nueſtra Nacion, y para que ſe rian „ de ella tódos los que nos quieren mal: tú...„

CAPITULO VIII.

Corta la cólera del Magiſtral un Huéſped no eſperado, pieza muy divertida, que à tal tiempo llegó caſa de Anton Zotes.

AL tercer *tú* del zeloſo y entendido Magiſtral, quiſo Dios ó la buena fortuna del bendito Fray Gerundio (el qual eſtaba yá tamañito, viendo al tio que lo tomaba en tono tan alto, y deſengañado), que entró por la puerta del corral, y ſe apeó en el zaguan de la caſa con mucho eſtrépito de caballos, relinchos, lacayo, ayuda de camara y acompañamiento, un huéſped

huésped repentino, que ni se esperaba ni se podia pensar en él. Era cierto Caballero jóven, bien puesto, de bastante desembarazo, vecino de una Ciudad no distante de campazas, que habia estado en la Corte largo tiempo en seguimiento de un pleyto de entidad, para el qual le habia servido el Magistral (aunque no le conocia) con varias cartas de recomendacion que le habian valido mucho: y noticioso por una casualidad de que su protector se hallaba en aquel lugar, torció el camino, y à costa de un corto rodéo, le pareció razon y aún obligacion precisa ir à dár gracias à quien tanto le habia favorecido.

Llamábase *Don Cárlos* el sugeto de esta Historia, y como por una parte no era del todo lerdo, y por otra habia estado tan de espacio en Madrid, freqüentando tocadores, calentando sitiales, asistiendo al patio de los Consejos, dexándose ver en los corrabales del Palacio, y no dexando de tener alguna introduccion en las Covachuelas, se le habia pegado fuertemente el ayre de la grand moda: hacia cortesías à la Francesa, hablaba en Español del mismo modo, afectando los rodéos del francesismo, y hasta el mismo modo dialectico y retintin, con qué lo hablan los de aquella Nacion. Se le habian hecho familiares sus frases, sus expresiones, sus locuciones y sus modos de explicarse; yá por haberlas oido freqüentemente en las conversaciones de la Corte, yá por haberlas observado en los sermones de aquellos famosos Predicadores, que à la sazon daban la ley y eran celebrados en ella, yá por haberlas leido en los mismos libros Franceses, que construia ó entendia medianamente; yá tambien por haberlas aprendido en las obras de los malos traductores, de qué por nuestros pecados hay tanta epidé-

mia en estos desgraciados tiempos; en fin nuestro Don Cárlos parecia un *Monsieur* hecho y derecho; y por lo que tocaba à él, de buena gana trocaria por un *Monsieur* todos los dones y tutuxuleques del mundo; tanto que hasta los dones del Espíritu Santo le sonarian mejor, y acaso les solicitaria con mayor empeño, si se llamasen *Monsieures.*

Luego que se apeó y fué recibido de Anton Zotes, con aquel agasajo y cariño que llevaba de suyo su natural bondad, le preguntó Don Cárlos, si estaba en aquel village ó en aquella casa Monsieur el Teólogal de Leon. Sí, Señoría, respondio el tio Anton Zotes, dándole desde luego el tratamiento que le pareció correspondia à un hombre que traia lacayo y repostero; y porque no entendia lo que significaba *Monsieur el Téologal*, pero conoció, que sin duda, aquel extrangero preguntaba por su primo *Monsieur el Téologal*; añadio Don Cárlos. *Es uno de mis mayores amigos, y aunque no hé tenido el honor de conocerlo, estoy reconocido à su bondad hasta el exceso. Suplico à Vm, que se tome la pena de conducirme ante todas cosas à su camara, retrete ó apartamiento.*

El bonazo del tio Anton Zotes, que jamás habia oído hablar aquella gerigonza, como entendiò cosa de camara y retrete; qué pensó? que à aquel pobre Caballero se le ofrecia alguna urgencia natural, de las que dán pocas treguas, y queria desembarazarse de ella antes de ver al Magistral; y así con grandísimo candór le conduxo à un quartó estrecho y obscuro hácia la puerta falsa, que daba à la alcoba donde dormia su primo, y le dixo en voz sumisa; » Entré haí su Usía, » y à mano derecha encontrará lo que ha menester; » porque ahí está la camara de mi primo el Canónigo.

Avergonzóse un poco Don Cárlos; pero como era mozo de despejo, volvió luego en sí, y dixo al tio Anton: *Bien se conoce que el huésped es un pobre Burgés, y un miserable paysano; por ahora no he menester estos utensilios; lo que digo es, que me conduzga al quarto ò sala del Señor Magistral.* » Eso es otra cosa, respon-
» dió el bonísimo de Anton; si su Usía se hubiera es-
» pricado ansina, yá le hubiera entrado en ella sin
» arrodeos. «

Metióle en la sala donde estaba el Magistral, con los demás que diximos en el capítulo antecedente, y entró en ella, al mismo tiempo que llegaba al tercer *tú* de su fogosa repasata, como lo dexó notado un manuscrito muy antiguo, que se guarda en el archivo de la Zotes, y tuvimos presente para sacar estas individualidades y menudencias de todos los lances sucedidos en esta ocasion en Campazas. Luego que vió el Magistral delante de sí un Caballero de tanto respeto, se levantó de su silla apresuradamente, y quando le iba à hablar con la debida urbanidad, Don Cárlos le atajó, diciéndole: *No se dé Vm, Señor Magistral, la pena de incomodarse: yo me he tomado la libertad de entrar en esta casa à la Francesa: esta es la gran moda; porque las maneras libres de esta Nacion han desterrado de la nuestra aquellos ayres de servidumbre y de esclavitudinage, que constriñéndonos la libertad, no nos hacian honor. Yo soy furiosamente Francés, aunque nacido en el seno del Reyno de Leon. Yo tengo el honor de venir à presentar à Vm mis respetos y agradecimientos. Yo soy Don Cárlos de Osorio, à quien Vm tuvo la bondad de favorecer tanto con sus cartas de recomendacion, y seria yo el mas ingrato de todos los hombres, sinó publicára altamente, que à ellas es à quien debo la dicha de haber*

tenido la felicidad de haber ganado mi procefo : yo , Monfeñor.

El Magiftral, hombre ramplon , Caftellano macizo , Leonés de quatro fuelas , y que aunque eftaba mas que medianamente verfado en la lengua Francefa , haciéndola toda la jufticia que fe merece , era muy amante de la fuya propia , bien perfuadido à que , para maldita la cofa no necefitaba las agenas , teniendo dentro de sí mifma , quanto ha menefter para la copia , la propiedad , la hermofura y la elegancia : el Magiftral , vuelvo à decir , fe empalagó mucho defde el primer período , y defde luego le hubiera atajado con defprecio , à no haberlo contenido el refpeto debido al nacimiento de Don Cárlos , y la urbanidad con qué debia tratar à un hombre que venia à bufcarle por puro reconocimiento. No obftante fe refolvió à divertirfe un rato à fu cofta , con el mayor difimulo que pudiefe , procurando templar la burla , fin defcomponer la atencion ; y así le dixo : » Yo, Señor Don Cár» los, no foy Monfeñor, ni nunca lo hé fido , vene» rando de tal manera à los que lo fon , que fin envi» vidiarles efe tratamiento por defconocido en Efpa» ña , me contento con él que tuvieron mis padres y » mis abuelos , y mas quando no es menefter fer Mon» feñor para fer fervidor de Vm de todas veras. » *Efos , Señor Magiftral, fon perjuicios de la educacion , y hace láftima que un hombre de las luces de Vm fe acomode à los fentimientos del baxo pueblo. Hoy los entendimientos del primer órdeo fe han defnudado dichofamente de efas preocupaciones , y hallan mas gracia en un* Monfieur , *que en un* Don *ó* Señor , *que en las Naciones mas cultivadas fe aplica à un Marchante, ó à qualquiera Burgés ; y no me negará Vm , que un* Monfieur le Maner , *un*

Monsieur Noboa, *suenan mejor que* Don Fulano Maner, Don Zutano Noboa.

„ Como esto de sonar mejor es cosa respectiva à los
„ oídos, replicó el Magistral, y ha habido hombre à
„ quien sonaba mejor el relincho del caballo, que la
„ cítara de Orfeo, no me empeñaré en negarlo ni
„ concederlo; solo aseguro à Vm, que à mí, como
„ buen Español, nada me suena tan bien como lo
„ que está recibido en nuestra lengua, y esto es
„ con ser así que no soy del todo peregrino en las
„ extrangeras. „

Oh, Señor Magistral, y qué domage es que un hombre de las luces de Vm, se halle tan prevenido de los perjuicios nacionales! „ Mi capacidad, ó mis alcances, res-
» pondió el Magistral (pues supongo que eso quiere
» decir Vm, quando habla de mis luces), no obs-
» tante de ser bien limitadas, me obligan à decir, que
» es ligereza agena de nuestra gravedad Española, y
» desestimacion injuriosa à nuestra lengua, introducir
» en ella voces que no necesita, y modos de hablar
» que no la hacen falta. Pero en fin, dexando à cada
» uno que hable como mejor le pareciere, Vm no ha-
» brá comido, y ante todas cosas es menester... *Perdone Vm Señor Magistral, interrumpió Don Carlos, yá hize esta diligencia en un pequeño village, que dista dos leguas de aquí, y así no es menester que nadie tome la pena de incomodarse.*

» Y no sé, *dixo el Familiar*, que en estas cerca-
» nias ni aún en todo el Páramo, haya ningun lu-
» gar que se llame *village.* « Rióse Don Cárlos de lo que le pareció simplicidad de aquel buen labrador, à quien no conocia, y díxole en tono algo desdeñoso: *Paisano, llamase* village pequeño *toda aldea ó lugar*

corto. » Pero, Señor Don Cárlos, le replicó el Ma-
„ giſtral, ſi aldea ó lugar corto es lo miſmo que *village*,
„ qué gracia particular tiene *village*, para que le de-
„ mos naturaleza en nueſtra lengua? " *Oh, Señor Magiſtral, reſpondió Don Cárlos, Vm es diablamente Caſtellano, y del ayre que le veo, tampoco dará quartel al* libertinage *por diſolucion, al* libertino *por diſoluto; al* pavis *por pavimiento; à* ſatisfacciones *por guſtos; à* ſentimientos *por dictámenes, máxîmas ó principios; à* moral evangélico, *por doctrina del Evangelio; à* no merece la pena, *por es digno de deſprecio; à* acuſar el recibo de una carta, *por aviſar que ſe recibió; à* cantar, tocar, baylar à la perfeccion, *por cantar, tocar, baylar con primór; à* excitar el miniſterio de la palabra de Dios, *por predicar; à* darſe la pena, *por tomarſe el trabajo; à* bellas letras, *por letras humanas; à* nada de nuevo ocurre en el dia, *en lugar de ahora no ocurre novedad; á......*

„ Tenga Vm, Señor Don Cárlos, le interrumpió el
„ Magiſtral, no ſe canſe Vm mas, que ſeria intermi-
„ nable la enumeracion, ſi ſe empeñára Vm en recon-
„ venirme con todas las fraſes, voces y modos de ha-
„ blar afranceſados, que ſe han introducido de poco
„ tiempo acá en nueſtra lengua, y cada dia ſe ván in-
„ troduciendo con mucha vanidad de los extrangeros,
„ y no poco dolor de los Eſpañoles de juicio y de
„ meollo. Dígole à Vm, que ni à eſos ni à otros in-
„ numerables franceſiſmos, que ſin qué ni para qué ſe
„ no han metido de contrabando à desfigurar nueſtra
„ lengua, dáré jamás quartel ni en mi converſacion
„ ni en mis eſcritos.

Pues poca fortuna hará Vm en la Corte, reſpondió Don Cárlos, y preſto ſeria Vm el juguete de las oficinas

y de los tocadores, si se fuera allà con esos sentimientos.
„ Por lo que mira à los tocadores, dixó el Magistral,
„ pase, y convengo en que seria de los mas mal reci-
„ bidos : donde se halla tanto de *petibonets*, *surtus*, *ro-*
„ *pas de chambre*, no puede esperar buena acogida él
„ que llama cofias, sobretodos, y batas à todos esos
„ muebles ; pero en las oficinas no seria tan mal reci-
„ bido, como à Vm le parece ; porque en ellas hay
„ de todo. Es cierto que se encuentra tal qual de aquel-
„ los iniciados en la política, quiero decir de aquellos
„ plumistas, aprendices de primera tonsura, que *anno*
„ *non ampliùs uno*, *& minimo sudore*, *& amico ab homi-*
„ *ne salvo*, solo porque leyéron las obras de Feijoó,
„ los libros de *Ciencia de Corte*, *El Espectáculo de lo*
„ *Naturaleza*, *la Historia del Pueblo de Dios*, y algu-
„ nos otros pocos libros, que ahora son de moda, no
„ solo se juzgan capaces de hablar con resolucion y
„ con desenfado en todas las materias, sinó que se ima-
„ ginan con bastante autoridad para introducirnos
„ aquellas voces extrangeras, que suenan mejor à sus
„ mal templados oídos ; y aunque las tengamos acá
„ igualmente significativas, no hay que esperar se
„ valgan de ellas, sí ni aùn se dignen de mirarlas à la
„ cara. Estos si escriben una carta gratulatoria, no
„ dirán : *Doy à Vm mil enhorabuenas, por el nuevo em-*
„ *pleo, que ha merecido à la piedad del Rey*, aunque les
„ saquen un ojo ; sinó : *Felicito à Vm, por el justo ho-*
„ *nor con qué el Rey ha premiado su distinguido merito.*
„ Si quieren expresar su complacencia à un amigo
„ por algun feliz suceso, no tema Vm que le digan
„ pura y castellanamente : *Complázcome tanto en los*
„ *gustos de Vm, como en los mios propios* : es menester
„ afrancesar mas la frase, y decir : *No hay en el mun-*

„ *do quien se interese mas en las satisfaciones de Vm:*
„ *ellas tienen en mi estimacion el mismo lugar que las mias.*
„ Escribir ó decir à uno: *Mande Vm que le serviré en*
„ *quanto pudiere*, lo tendrán por vulgaridad y aldea-
„ nismo: *Cuente Vm conmigo en todo trance*, es ex-
„ presion que huele á Carte, y lo demás es de pata-
„ nes. *Ese negocio no toca à mi departamento*, para ex-
„ plicar que no corresponde á su oficina, jamás se le
„ olvidará. *Yá está sobre el bufete*, para decir que yá
„ está puesto al despacho, es cláusula muy corriente;
„ y carta he visto yo de cierto mojatinta, que decia:
„ *Esa dependencia yà està sobre el tapiz*: cosa, que so-
„ bresaltó mucho al interesado, porque juzgó buena-
„ mente, que por hacer burla de él, lo habia retrata-
„ do de mamarracho en algun lienzo de tapizería.

„ Digo pues, que con estos pocos Oficiales inicia-
„ dos de covachuela, no lograria buen acogimiento
„ mi lenguage ramplon y ceñido escrupulosamente à
„ las leyes de Covarrubias, y à las de otros, que re-
„ conozco y venero por legítimos legisladores ó Juces
„ de la lengua Castellana. Pero esta tiene tambien otros
„ muchos partidarios dentro de las mismas oficinas,
„ pudiendo asegurar; que son los mas y de mejor vo-
„ to que hay en todas ellas. Créame Vm, que están
„ llenas de hombres eruditos, cultivados y aún doc-
„ tos, amantisimos de nuestra lengua, bien instruidos
„ de las riquezas que encierra, y bien persuadidos à
„ que dentro de sus tesoros tienen sobrados caudales
„ para salir con lucimiento de quantas urgencias se les
„ pueden ofrecer, à excepcion de tales quales voces
„ facultativas, y de otras pocas peculiares, que es pre-
„ ciso se presten unas à otras, sin que se exîman aún
„ de esa necesidad las primitivas matrices y origi-
nales.

» nales. Constame que estos verdaderos Españoles gi-
» men ocultamente por haber hallado ya entremetidas,
» y como avecindadas en sus oficinas, muchas voces
» que pudieran y debieran haberse excusado, como
» *departamentos*, *inspeccion*, *aproches*, *glacis*, *bien en-*
» *tiendo que hacer el servicio*, *será responsable*, *inteli-*
» *genciado el Rey*, exígir del vasallo, y otras innumera-
» bles, pues son tantas, que

Nec tot simul Apula muscas
Arva ferant; nec tot vendat mendacia falsi
Institor unguenti; nec tot deliria libris
Adfuerit Logicis, Physicis, aliisque Noriscus.

» Bien quisieran ellos desterrarlas de sus mesas, de sus
» cartas y de sus despachos; mas, ó no se hallan con
» fuerzas para tanto, ó viendolas ya como connatu-
» ralízadas en virtud de la posesion, aunque no muy
» larga, no se quieren meter à disputarlas la propie-
» dad, ó en fin las dexan correr por otros motivos po-
» líticos, que à mí no me toca exâminar. Pero co-
» mo quiera, esté Vm persuadido, à què estos no me
» recibirán mal ni me oiran con desagrado siempre que
» les hablaré como hablaron nuestros abuelos.

A lo menos, replicó Don Cárlos, no saldré yo por garante, de que los Traductores de los libros Franceses hiciesen à Vm buen quartel; y en verdad, que estos no son ranas ni son en pequeño numero, y que en la Corte hacen la mas bella figura.

» Déxelo Vm, Señor Don Cárlos, déxelo por
» Dios, *replicó el Magistral.* Un punto ha tocado Vmd,
» en qué no quisiera hablar; porque si me caliento un
» poco, parlaré una libreria entera; traductores de
» libros Franceses; traductores de libros Franceses! No

» los llame Vm así; llámelos Vm traductores de su pro-
» pia lengua, y corruptores de la agena; pues, co-
» mo dice el Italiano con gracia, los mas no son tra-
» duccion, sinó traicion à uno y otro idioma, à la
» reserva de muy pocos, *quos digito monstrare omni,*
» *vel cæco facilè.* Todo el resto eche Vm à pares y no-
» nes, y tenga entendido, que es la mayor peste que ha
» inficionado nuestro siglo.

» No piense Vm, que estoy mal, ni mucho menos
» que desprecio à los que se dedican à este utilísimo y
» gloriosíssimo trabajo; disto tanto de este concepto,
» que en el mio son dignos de la mayor estimacion
» los que le desempeñan bien. En todos los siglos y en
» todas las Naciones han consagrada los mayores
» aplausos à los buenos traductores, y no se han des-
» deñado de aplicarse à este exercicio los hombres de
» la mayor estatura en la República de las letras. Ci-
» ceron, Quintiliano, y aun el mismo Julio Cesar,
» enriquiciéron la lengua Latina con la traduccion de
» excelentes libros Griegos; y à San Gerónimo le hi-
» zo mas excelente, y le mereció el justo nombre de
» Doctor Máximo de la Iglesia, la version de la Bi-
» blia, que llamamos *Vulgata*, mas que sus doctos
» *Comentarios* sobre la Escritura, y los excelentes tra-
» tados, que escribió contra los hereges de su tiem-
» po. Santo Tomas traduxó en latin los libros politicos
» de Aristóteles, y no le grangeó ménos concepto esta
» bella traduccion, que su *summa Theologiæ.* Y à la ver-
» dad, si son tan beneméritos de su Nacion los que traen
» à ella las artes, las fábricas y las riquezas que se
» descubren en las extrañas; por qué lo han de ser ménos
» los que comunican à su lengua aquellos tesoros que
» encuentran escondidos en las extrañas?

„ Así pues soy de dictámen, que un buen traductor „ es acreedor à los mayores aplausos, à los mayores „ premios, y à las mayores aclamaciones; Pero qué „ pocos hay en este siglo, que sean acreedóres à ellas! „ Nada convence tanto la dificultad que hay en tra- „ ducir bien, como la multitud de traducciones que „ nos sufocan; y quán pocas son, no digo las que „ merezcan llamarse buenas, pero ni áun tolerables! „ En los tiempos que corren, es desdichada la madre „ que no tiene un hijo traductor. Hay peste de tra- „ ductores; pero casi todas las traducciones son peste; „ son unas malas y aun perversas traducciones gramati- „ cales, en que à buen librar queda tan estropeada la „ lengua traducida, como aquella en que se traduce; „ pues se hace de las dos un pataborrillo, que causa „ asco al estomago Francés, y da ganas de vomitar „ al Castellano. Ambos desconocen su idioma; cada „ uno entiende la mitad, pero ninguno todo. Yo bien „ sé en qué consiste esto; pero no lo quiero decir.

„ Lo que digo es, que en efecto los malos, los „ perversos, los ridiculos, los extravagantes, los „ idiotas traductores son los que nos han echado à „ perder la lengua, corrompiéndonos las voces tanto „ como el alma: ellos son los que han pegado à nues- „ tro pobre idioma el mal Frances, para cuya cura- „ cion no basta todo el mercurio preparado por la dis- „ creta pluma del discreto Farmacopola.

. . . . Unicum illum
Ulcera qui jussit castas tractare camenas.

„ Ellos son los que hán hecho, que ni aun en las con- „ versaciones ni en las cartas familiares ni en los

» escritos publicos nos veamos de polvo gálico, quie-
» ro decir, que parece no gastan otros en la salva-
» dera, que arena del Loira, del Rona ó del Sena,
» segun polvorean todo quanto escriben de galicismo
» ó de francesadas. Ellos son en fin los que debiendo
» empeñarse en hacer hablar al Frances en Castellano
» (porque al fin esa es la obligacion del traductor),
» parece que intentan todo lo contrario, es à saber,
» hacer hablar al Castellano en Francés, y con efecto lo
» consiguen.

» En esto son mas felices los traductores, que en
» realidad son mas desgraciados. Si por su dicha encon-
» traron alguna obra curiosa, digna è instructiva, con
» ella nos echan mas à perder; porque quanto mas
» curso tiene y mayor es su despacho, cunde mas el
» contagio y el daño es mas extendido. Por ahí hay
» cierta obra, que se comprehende en ciertos volú-
» menes, la qual sin embargo de ser problema entre
» los sabios, si es mas perjudicial que provechosa, ha
» logrado no obstante un séquito prodigioso: no hay
» libreria publica ni particular, no hay celda ni ga-
» binete, no hay antesala ni apénas hay estrado,
» donde no se encuentre, tanto que hasta los perrillos
» de falda andan jugueteando con ella sobre los sitia-
» les. Cayó esta obra en manos de un traductor há-
» bil y laborioso à la verdad, pero tan presuroso pa-
» ra acabarla quanto ántes, que la publicó à medio
» traducir, quiero decir, que la mitad de ella la dexó
» en Francés, y la otra mitad la vertió en Castellano:
» olvidóse sin duda el presuroso traductor de que siem-
» pre se da bastante priesa el que hace las cosas bien,
» y el que las hace mal haga cuenta que las hizo muy
» de espacio. Y qué sucedió? lo que llevo ya insinua-

» do; como estos libros se han hecho ya de moda en
» toda España, como los leen los doctos, los leen los
» semisabios, los leen los idiotas, y hasta las muge-
» res los leen; y como todos encuentran en ellos tan-
» tos términos, tantas cláusulas, tantos arranques, y
» aun tantos idiotismos Franceses, que jamas habian
» hallado en las obras mas cultas y mas castizas de
» nuestra lengua, que juzgan que esta sin duda es la
» moda de la Corte, y encaprichados en seguirla,
» como la siguen en todo lo demas, unos por no pa-
» recer ménos instruidos, y otros por ser monos ó mo-
» nas, apénas aciertan en la conversacion con una
» cláusula, que no parezca fundida en los moldes de
» Paris.

» Pocos días ha, que hablando con cierta Dama,
» me espetó esta gerigonza: *Un hombre de carácter tuvo*
» *la bondad de venirme à buscar à mi casa de campaña*,
» *y por cierto, que à la hora me hallaba yo en uno de los*
» *apartamientos que están à nivel con el panderete*; *porque*
» *como el pavis es de bello marmol, y el deposito de la*
» *gran fuente cae debaxo de él, sobre lograrse el mas bello*
» *golpe de vista, hace una estancia muy cómoda contra los*
» *rigores de la estacion. Este hombre de calidad estaba pe-*
» *netrado de dolor, por quanto habiendo arrestado à un*
» *hijo suyo, haciéndole criminal de no sé qué prendidos*
» *delitos, que todo se reducia à unas puras bagatelas*, *y*
» *venia à suplicarme tuviese con él la complacencia de in-*
» *terponer mi crédito con el Ministro, para que se levan-*
» *tase el arresto*. Iba à proseguir, y no teniendo pa-
» ciencia para sufrir tanta algarabia, la pregunté, si
» sabia la lengua Francesa. *Perdone Vm, Señor Magis-*
» *tral, me respondió al punto, no estoy iniciada aun en*
» *los primeros elementos de este idioma todo amable.* Pues
» como habla Vm tan elegante Francés en Castellano?

» *Ah, Señor Magiſtral! eſtoy leyendo la Hiſtoria de....*
» *que es un encanto.*

» Ya me lo daba à mí en el corazon (repliqué yo); » eſta Hiſtoria es ſin duda una de las mas extraordi- » narias obras, que haſta ahora ſe han emprehendido, » y como no hay pueblo ni rincon en Eſpaña donde » no ſe lea con anſia, tampoco le hay donde no ſe » haya pegado mas ó ménos el contagio Frances de » qué adolece. Eſte ha inficionado con mucha eſpecia- » lidad à las mugeres inclinadas à libros. Como caſi » todas ſe hallan deſtituidas de aquellos principios que » ſon neceſarios para diſtinguir lo bueno de lo malo, » y como caſi todas ſon inclinadas à novedades, han » encontrado mucha gracia en las voces, en las fraſes, » en las tranſiciones, y en los modos de hablar afrance- » ſados, que hierven en dicha traduccion, y no es creible » el anſia con que les han adoptado.

» Sucede à nueſtras Damas Eſpañolas con la lengua » Franceſa, lo que ſucedió à las Latinas ó Toſcanas » con la Griega. Teníaſe por vulgar, la que no empe- » draba de Griego la converſacion, y llegò à tanto la » extravagancia, que entre ellas no ſe reputaba por » linda la que no pronunciaba aun el miſmo latin con » el acento ó dialecto ático. Todo lo habian de ha- » cer à la Griega, hablar, veſtir, tocarſe, comer, » cantar, reir, aſuſtarſe, enojarſe, en una palabra, » afectaban el ayre Griego en todos ſus geſtos, acciones » y movimientos. Y eſto de qué nació? no ſolo del » comercio de los Griegos con los Latinos, ſino prin- » cipalmente del deſacierto de algunos traductores La- » tinos, que por ignorancia ó por capricho ſe empe- » ñaron en latinizar una infinidad de nombres Griegos. » Cayóles eſto muy en gracia à las Damas, hicieron

» moda de la extravagancia, y diéron motivo à Juve-
» nal, para que justamente se burlase de ellas, en la
» Sátira sexta quando dixo el verso 135:

Quædam parva quidem, sed non toleranda maritis.
Nam quid rancidius, quàm quòd se non putat ulla
Formosam, nisi quæ de Thuscâ Græcula facta est?
De Sulmonensi mera Cecropis? Omnia græcè,
Cùm sit turpe magis nostris nescire latinè.
Hoc sermone pavent, hoc iram, gaudia, curas,
Hoc cuncta effundunt animi secreta. Quid ultrà?
Concumbunt græcè. Dones tamen ista puellis.

„ Sinó temiera, que Vm se habia de ofender, añadí
„ à dicha Señora, la recitaria una glosa no del todo
„ desgraciada, que cierto amigo mio hizo de este tro-
„ zo de Juvenal, aplicándole à nuestras Damas Espa-
„ ñolas ciegamente apasionadas por quanto ven, oyen,
„ leen, con tal que venga de la otra parte de los Piri-
„ neos. *No me haga Vm la injusticia de tenerme por tan*
„ *delicada*, *respondió la Dama*, *y así puede Vm reci-*
„ *tar con toda libertad de espiritu ese pasage*. Pues con
„ licencia de Vm, continué yo, la glosa de mi amigo
„ sobre nuestras Españolas, dice así:

Otros defectos tienen no crecidos;
Mas serán unas bestias sus maridos,
Si los sufren y callan;
Pues quando piensan se hallan
Con muger Andaluza ô Castellána:
Sin sentir de la noche à la mañana
Se les volvió Francesa,
Por quanto dicen que la moda es esa.
Amaneció contenta con su Doña,
Y acostóse Madama de Borgoña.
Pues aunque su apellido es de *Velasco*,
Comenzó à causarle asco,
Quando supo, que en Francia las casadas

Están acostumbradas
A dexar para siempre su apellido,
Por casarse aun asi con el marido;
Y suelen ser mas fieles con el nombre,
Las que ménos lo son con el buen hombre.
La que nació en Castilla,
Aunque sea la nona maravilla,
No se tiene por bella,
Miéntras no hable, como hablan en Marsella.
La Extremeña, Manchega y Campesina
Afecta ser de Orleans. La Vizcaina
Entre su *Yaincoa*, y *Etcheco Andrea*
Nos encaxa un *Monsieur de Goicochea*,
Muy preciadas de hablar à lo extrangero,
Y no saben su idioma verdadero.
Yo conocí en Madrid una Condesa,
Que aprendiò à estornudar à la Francesa;
Y porque otra llamò à un criado *Chulo*,
Dixo, que aquel epiteto era nulo,
Por no usarse en Paris aquel vocablo;
Que otra vez le llamase *pobre Diablo*:
Y en haciendo un delito qualquier Page,
Le reprehendiese su *libertinage.*
Una muger de manto
No ha de llamar al Papa el Padre Santo,
Porque, quadre ô no quadre,
Es mas Frances llamarle el *Santo Padre.*
Para decir que un libro es muy devoto,
Diga, que tiene *uncion*, y tendrá voto.
De todas quantas gastan expresiones,
Necesitadas de tomar unciones.
Al nuevo Testamento,
(Este es aviso del mayor momento)
Llamarle asi, es ya muy vieja usanza,
Llamase, *à la derniere*, nueva alianza.
Al Concilio de Trento ó de Nicea,
Désele siempre el nombre de *Asambla*;
Y si se quejan de estó los Malteses,
Que vayan con la queja à los Franceses.
Logro la dicha, es frase ya perdida,
Tengo el honor es cosa mas valida.
Las honras que Vm me hace es desacierto;

Las

Las honras se me harán despues de muerto.
Llamar à un pisaverde, *Pisaverde.*
No hay muger que de tal nombre se acuerde;
Petimetre es mejor y mas usado,
O por lo ménos mas afrancesado.
Yá hize mis devociones ,
Por yá cumplí con ellas; qué expresiones
Tan cultas y elegantes!
Y no decir como decian antes,
Yá rezé , frase baxa, vox casera.
Sufrible solo en una cocinera.
Tiene mucho de honrada ; no hay dinero
Con qué pagar este lenguage, pero,
Decir à secas, que es muger honrada,
Gran. frescura, valiente pampinglada!
Doña fulana es muy amiga mia,
Esto mi quarta abuela lo decia,
Pero *ella es le mejor de mis amigas* ;
O qué expresion! parte migas
El alma en la dulzura
De esta almibaradisima ternura;
Voy à jugar mañana
Es frase chavocana;
A una partida he de asistir de juego
Se ha de decir, y luego
Se ha de añadir, *Ormaza*
Tambien à otra partida vá de caza.
O Jupiter! para quándo son tus rayos?
Si esto es ser cultos, mas vale ser payos

» Todo esto recité à tal Señora mia, porque yá en-
» tónces lo sabia de memoria como ahora, y sin ha-
» blar mas palabra, levanté la visita, y la dexé à
» mi parecer, finó del todo enmendada, à lo ménos
» un poco corregida, y no tan satisfecha de sus tra-
» ducciones esguizaras ò mestizas, que nos han afrance-
» sado nuestro purísimo y elegantísimo idíoma, tan-
» to que si ahora resucitáran nuestros abuelos, apé-
» nas nos entendieran. Y por no disimular, sepa Vm.

„ que el autor de aquella ſatirilla es eſte Señor Ecle-
„ ſiáſtico mi compañero y amigo , Canonigo de mi
„ ſanta Igleſia. " Y al decir eſto ſeñaló con el dedo à Don Bartolomé , que no obſtante ſu deſpejo , ſe ſonrojo un poco ſi es no es.

Apénas le oyó el Familiar , quando ſin libertad al parecer para otra coſa le echó los brazos al cuello , y exclamó todo alborazado. " O , Señor Don Barto-
„ lomé ! con qué ſu merced tiene *engenio* para com-
„ poner unas *copras* en verſo tan aventajadas ? Yà me
„ lo daba à mí el corazon , *dende* que le oí en la meſa
„ aquella décima de diez piés , que me quedé aturrul-
„ lado. Bien haya ſu merced que tan bien *emprèa* la
„ *habilencia* que Dios le ha dado en *golver* por el hon-
„ ra de nueſtros traſeros , y no *cagora* ha dado en
„ uſarſe una gerigonza , que en mi ánima jurada pa-
„ rece que todos hablan en latin. La poſtrera vez que
„ fuí à *Vallaulí* , à coſas de *Enquiſicion* , ví à un *Cre-*
„ *rigo* , que dice que èra de una Cofradía , que ſe lla-
„ maba *Anſina* , como coſa de *Acamia* ; el qual eſtu-
„ vo *palrando* con un ſanto *Enquiſidor* mas de una ho-
„ ra , y aunque al parecer *palraba* en Caſtellano , ſi le
„ entendia un *vocabro* , ſe me eſcapaban ciento. Bien
„ haya la madre , que le parió à ſu merced , y Dios le
„ dé mucha vida para *emprearſe* en tan *guenas* obras. "

Como vió Don Carlos , que no tenia de ſu parte al auditorio , y que no habia que eſperar ſe introduxeſe en Campazas el Caſtellano *à la papillota* , temiendo por otra parte , que ſi duraba la converſacion , le habian de hacer añicos aquellos patanes , que por tales reputaba él à quantos no entraban en el lenguage à la moda , levantó la viſita , y con pretexto que tenia preciſion de dormir aquella noche en la Bañeza , ſe excu-

só à las muchas instancias que le hizo el Magistral para que la pasase en su compañía; montó à caballo y prosiguió su camino.

CAPITULO IX.

Donde se cuenta el maravilloso fruto que hizo el sermon del Magistral en el ánimo de Fray Gerundio.

EL qual así atendió à toda la entretenida y graciosa conversacion, que pasó entre el Magistral y el *Monsieurisimo* de Don Cárlos, como ahora llueven albardas; porque enteramente preocupado de la jabonadura, que aquel le estaba dando, ni podia echar de la imaginacion las especies, pegándosele mas aquellas que le herian mas en lo vivo, no de otra manera que una mosca de burro se pega y clava mas en la carne, que otra mosca regular, por quanto aquella tiene el aguijon mas penetrante que esta. Sobre todo le afligia extrañamente ver desvanecidas en un instante todas aquellas alegres ideas de fortuna, que él se habia representado, dando por supuesto, que su tio quedaria encantado de sus prendas y talentos, luego que le viese predicar. Lloraba amargamente dentro de su corazon, que yá el Magistral, aunque llegase à ser Arzobispo de Toledo, no haria caso de él, y que ni siquiera solicitaria con la Orden que le hiciesen Superior de una Pinzocha, quanto mas proporcionarle à un Obispado de Indias, como él lo tenia consentido; y tanto que habia dado palabra à una buena viuda del lugar, que, quando le hiciesen Obispo (que à su parecer no tardaria mucho), llevaria consigo à un hijo suyo, que

à la ſazon tenia doce años , y le haria ſu Page de camara , coſa que conſoló infinitamente à la bendita de la muger , la qual le pidió por gracia , que no le dexaſe comer turron ni mermelada ni coſa dulce , porque el muchachuelo era goloſo , y padecia mucho de lombrizes , concluyendo que así ſe lo ſuplicaba por amor de Dios à ſu Illuſtríſima. Fray Gerundio la empeño ſu palabra epiſcopal de que eſta ſeria la primera advertencia que haria así à ſu Mayordomo , como ál Maeſtro de Pages , y dándola à beſar la mano con mucha autoridad , la echó la bendicion , y la deſpidió muy conſólada.

Pero como todas eſtas diligencias ſe convirtiéron en humo , luego que ſe acabó ó ſe interrumpió la terrible repaſata del juicioſo y docto Magiſtral, no ſe puede ponderar qué triſte , melancólico y penſativo quedó el Padre Fray Gerundio : todos los demás ſaliéron à deſpedir à Don Cárlos ; ſolo él ſe quedó en la ſala , ſentado en una ſilla , la cabeza reclinada ſobre la mano , los ojos clavados en tierra , lanzando profundos ſuſpiros de lo mas íntimo del corazon.

En eſta poſtura le encontró ſu grande amigo Fray Blás , que haſta entónces habia eſtado durmiendo la ſieſta , para cuya larga duracion habia hecho méritos en la meſa ; y como no habia oído el ſermon del Magiſtral ni aſiſtido à la viſita del corteſano Don Cárlos , quedó extraordinariamente ſuſpenſo , quando vió à Fray Gerundio en una viva imágen de la miſma melancolía.

Qué es eſto , Fray Gerundio ? le preguntó ſobreſaltado ; qué novedad es eſta ? Así te dexas dominar de la triſteza , en el dia de tus mayores glorias ? Quando has llenado de regocijo à tu patria , has de dár entra

da en tu corazon à esa negra melancolía ? Es posible que las bocas de todos estén hoy empleadas en panegirizar tus asombrosos talentos, sin acertar con otras voces que no sean las de tus mayores aplausos, y solamente la tuya ha de obscurecer la celebridad del dia con dolorosos suspiros ? Te duele algo ? Te ha sentado mal la comida ? Acaso te atormenta tu aprehension, pareciéndote que dexaste algo que desear en el asombroso sermon que predicaste, ó que omitiste alguna substancial circunstancia, ó que pudiste tocar mejor algunas de las que tocaste, ó que finalmente alguno de los innumerables textos que traxiste no vino tan à pelo como ahora se le representa à tu delicadísimo ingenio ? Pues te hago saber, que si es algo de esto lo que te melancoliza, miente tu aprehension como una grandísima embustera, y no has de hacer mas caso de ella que de la de un cinife que zumba à los oídos, todo bulla y nada substancia : no ha oído el Páramo sermon igual, ni en los famosos púlpitos que bañan las aguas del rio tuerto y las de rio grande, se ha de predicar en muchos siglos panegirico mayor. Ahora se mire à la propiedad ingeniosa del asunto ; ahora se atienda à la delicada propiedad de las pruebas ; ahora se considere la menuda y sutil comprehension de todas las circunstancias ; ahora se comprehenda la casi divina aplicacion de los textos ; ahora se exâmine la sutileza de los reparos, y la agudeza de las resoluciones ; ahora finalmente se pare la consideracion en la variedad hermosa del estilo, unas veces elevado, otras cadencioso, pero siempre sonoro y elegante siempre. Pues siendo esto asi, de qué de entristeces ? Qué motivo tienes para estár melancólico y tan pensativo ?

Ay, Padre Predicador de mi alma exclamó Fráy

Gerundio, ¡y cómo se conoce que no sabe Vm lo que ha pasado con mi señor tio el Magistral ! pero aquí no estamos bien ni podemos hablar con libertad, tomemos los sombreros y los báculos y salgamos al campo por la puerta del corral, miéntras la gente se está allá divertida en despedir à un tal Don Cárlos que viene de Madrid y pará mí debió de ser un Angel del Cielo, que traxó Dios para que me conservase la vida; porque llegó à tiempo que yá no podia mas, y temí que me diese un accidente., oyendo las cosas que me estaba diciendo mi tuyo. La entrada de Don Carlos cortó la conversacion, y ellos tuvieron allá otra, que yo no entendí, aunque me hallaba presente; porque me ocupaba enteramente la atencion aquello que me dolia. Salgamos, salgamos ál campo, que rebiento por desahogarme con Vm, y le diré otras cosas que le aturdirán.

Cogiéron los sombreros, tomaron los báculos, y sin que los viese ninguno de los que estaban enfrascados en la bulla de la despedida, se saliéron ál campo por la susodicha puerta. Contó Fray Gerundio à su estrechísimo amigo todo quanto le habia dicho su tio el Magistral, sin perder un punto, silaba ni coma, porque, sobre ser de una memoria feliz, como le habian penetrado tanto las razones de su tio, se le habian grabado profundamente en el alma. Díxole, que lo que mas habia sentido en aquella sangrienta correccion, era que se hubiese dado en presencia del Canónigo Don Bartolomé y del Familiar; porque además de lo que perderia con ellos, no dexarian de divulgarlo entre otros muchos, y con esto iba su crédito por estos suelos: especialmente desconfiaba mucho de su pariente el familiar, porque le habia notado de

grande complacencia con qué estaba oyendo al Magistral, y à su modo cerril y tosco seguía las mismas maxîmas, à qué se añadia tener un genio zumbon, à lo socarron y ladino, en fuerza de lo qual no dexaria de divertirse à su costa todas las veces que se ofreciese. Finalmente no le disimuló que le habia hecho mucha fuerza las razones del Magistral, y que estaba muy tentado de dexar la carrera, porque conocia que no era para ella, y entablar la pretension de que le volviesen para los estudios, ó quando este no pudiese yá ser, le dedicasen para el coro.

„ Victor, dixo Fray Blás, que te dén, que te dén „ un confite por la gracia: vamos claros, que la do- „ cilidad del chico y su blandura de corazon es admi- „ rable! Es posible (pecador de mi!) que le haya he- „ cho tanta fuerza el sermoncillo del Magistral? que si „ solo se reduce à lo que me has contado., y yo te he „ estado oyendo con grandísima paciencia, es de lo „ mas fútil y ridículo que se puede pensar. Díme, hom- „ bre apocado; te dixo alguna cosa tu tio, que no „ hayas oido tú yá cincuenta mil veces? añadió algo à „ las vejeces de nuestro Rmo. Padre Fray Borzeguies, „ Marroquies, *aliás* el Maestro Fray Prudencio? La „ misioncita que te predicó à tí el circonspectísimo „ Señor Don Magistral, no es tan parecida como un „ huevo à otro huevo, à la otra que me predicó à mí „ el Rmo. de Marras., despues de mis famosos sermo- „ nes de la Trinidad y Encarnacion, cuya memoria „ durará por los siglos de los siglos, y de cuyas utili- „ dades se conservarán reliquias en el baul y en las „ navetas pór algunos años?

„ O Señor, qué son disparates, qué son locuras! esto „ se dice, pero no se prueba; si con las locuras y dis-

„ parates se grangean tantos aplausos ; dónde hay en
„ el mundo mejor ni mayor sabiduría ? Si los dispara-
„ tes y las locuras son tan proficuas ; que mayor lo-
„ cura que ser cuerdo ? A este precio sea sabio el que
„ quisiere , que yo à mi bolsillo me atengo : éntrese
„ en casa la dicha , más que se entre por la gatera.
„ Díxolo todo divinamente un Teatino ; y en Dios ,
„ y en mi conciencia , es lastima que lo sea :

Quòd si hæc insania dici
Debet , amabilior nulla est sapientia ; malo
Decipere hoc pacto , fias utcumque beatus ,
Optandum ut fias ; sunt et deliria tanti.

„ Ven acá , corazon de lana; tú no sabes la estrecha
„ amistad y la gran correspondencia que tiene el Señor
„ Magistral con los Padronísimos de la Orden ? Igno-
„ ras que estos le han pegado las máxîmas de *in illo*
„ *tempore* , y que las suyas no son mas que hechos de
„ las de sus Reverencias ? Sinó te hicieron fuerza en
„ boca de estos ; por qué te han de hacer en boca de
„ aquél ? Acaso te dá mas peso la sobrepelliz y el bo-
„ nete , que el escapulario y la capilla ?
„ A mas de eso , has de tener entendido que tu se-
„ ñor tio , à lo que he oído decir , se ha declarado
„ sectario de ciertos Predicadores , que se van usando
„ así en la Corte como afuera de ella , los quales se
„ llaman *Predicadores modernos* , ó à la moderna , pa-
„ ra distinguirlos de los antiguos , à quienes se les dá
„ el nombre de *Predicadores veteranos* ; y con grande
„ propiedad à mi juicio , porque así como en la mi-
„ licia vale mas un soldado veterano que quatro viso-
„ ños , así en las campañas del púlpito vale mas un Pre-
„ dicador veterano que quatro modernos ; y creeme ,
„ que

„ que hablo con modestia, porque no exâgeraria mucho, quando dixera, que valia por quarenta. Porque al fin; à qué se reduce esta secta? Ante todas cosas, asienta por primer máxîma fundamental, que todo sermon, sea panegírico, sea moral, sea fúnebre, aunque sea tambien de ánimas (cosa ridícula), se ha de dirigir primero y principalmente à la reformacion de las costumbres, haciendo amable la virtud y aborrecible el vicio, con sola esta diferencia, que en los del género laudatorio, à que se reducen los panegíricos y los fúnebres, se hace comunmente por via de imitacion; en los morales à fuerza de razones, y en los de ánimas se ha de proceder por el terror y el escarmiento. Has oido en tu vida cosa mas extravagante? Con que, étele que todo sermon ha de ser una misioncita, si el Predicador que no se meta à Misionero, que aprenda otro oficio...... Vamos claros, que es una impertinencia.

„ Supuesto este principiote, se sigue naturalmente el otro, conviene à saber, que todo asunto, sea en la oracion que fuere, ha de sér mazorral y à plomo, quiere decir, tan sólido y tan macizo, que no haya mas que desear. Pongo exemplo: predicas un panegírico à la fiesta de Todos los Santos, pues has de tomar por asunto esta proposicion, à otra equivalente: *La Santidad es la verdadera sabiduría: esta habita en los Santos, y reyna en toda su conducta*: lo mas, lo mas que se te permite es, que dividas el mismo pensamiento ú otro semejante en dos proposiciones, proponiéndolas con un ayrecillo de antifasis: como si dixéramos: *El Santo tenido por ignorante es el verdadero sabio*, primera parte: *El Santo sin virtud reputado por docto, es el verdadero ignorante*, parte

„ *fecunda*; has oido cosa mas fria? Predicas el pane-
„ gírico de un Santo, v. g. San Joseph; pues guár-
„ date bien de tomar por asunto, que San Joseph
„ fué mas que Jesus, que el mismo Padre eterno,
„ que el mismo Verbo divino, y que fué mas Esposo
„ de la Vírgen, que el mismo Espíritu Santo; porque
„ este divino asunto predicado por un Portugues,
„ monstruo del púlpito (y no es el P. Vieyra), aunque
„ se reduce en suma à tres hipérboles galantes, levantarán
„ el grito los partidarios de la nuestra moda, y te dirán
„ con la mayor frescura en tus mismas barbas, que son
„ tres heregías valientes. Solo pues te será lícito de-
„ cir, que San Joseph como padre putativo de Jesus,
„ fué el hombre à cuyas órdenes estuvo Dios mas ren-
„ dido, y fué el hombre que mas se rindió à las órde-
„ nes de Dios: mira por tu vida, qué grandisima frial-
„ dad! Quieres predicar de algun misterio, v. g. de
„ la Trinidad? Si empeñas en que las tres divinas Per-
„ sonas en una indivisible esencia, eran el Gedeon
„ de la gracia, el imposible de Edipo, el lazo gor-
„ diano burlador del azero de Alexandro, todos estos
„ Oradores à la moderna te gritarán, *al loco, al blas-*
„ *femo, al impio;* y no te verás de polvo, siendo
„ así que todos tres son otros tantos pensamientos
„ asombrosos, que andan impresos con todas las apro-
„ baciones necesarias y que merecen realmente eter-
„ nizarse, no digo yo los moldes, sinó en letras de
„ diamantes: pero tú guárdate bien de empeñarte en
„ estas valentías del ingenio, porque estos hombres
„ hocicudos, que tienen ojeriza con todo lo que es
„ delicadeza sobre los silvos susodichos, te delatarian
„ à la Inquisicion, ó te harian ridículo en los estra-
„ dos y tertulias. Conténtate pues con decir simple y

„ sencillamente, como pudiera un Sayagues: El mis-
„ terio de la Santisíma Trinidad es entre todos los
„ misterios, lo primero el mas obscuro à la razon, y
„ lo segundo lo mas evidente à la fe. Insulsez que es
„ capaz de hacer insípida y sosa la misma sal.

„ Consiguientes en todo à su systema, dicen que des-
„ pues de haber cargado de argamasa, se ha de pro-
„ bar con razones de cal y canto, y es claro que las
„ han de tener en abundancia, y à qual mas metidas
„ en harina; porque como todas aquellas proposicio-
„ nes son unas verdades perentorias, que parece las
„ están dictando la misma razon natural, à pocas aza-
„ donadas de la razon descubren una cantera de prue-
„ bas, con que fabrican un sermon mas sólido que la
„ obra del Escurial. Estas razones las tornean, las vuel-
„ ven y las revuelven de mil modos diferentes, ador-
„ nándolas con tropos, con figuras, con todo el apa-
„ rato retórico, que no parece sinó que está un
„ hombre oyendo à Ciceron, à Julio Bruto, à Cayo
„ Graco, ó à Cornelio Cetego; no dexando de la
„ mano aquel eterno hablador, que se ha levantado
„ lo mas iniquamente del mundo, con el título de
„ *Principe de los Oradores*, siendo así que le quadra-
„ ria el de *Director*, ó *Bastonero de todos los locu o-*
„ *rios: Manibus Ciceronculus hæret, semper adstrictus*
„ *nocturno idemque diurno*. Conceptos, agudeza, equí-
„ vocos, reparos sutiles, réplicas dialécticas, todo
„ eso lo destierran de sus sermones, y si tal vez tocan
„ algo de mitología, de fábula ó de erudicion profana,
„ están de corrida, y con tanta vergüenza, que vi-
„ siblemente se llena de vermellon donzel su pulibundo
„ semblante.

„ A la Historia sagrada, à la Eclesiastica y à los

» Santos Padres, ya dan algunos lugar; pero cómo?
» No como nosotros, que si citamos algun texto ó al-
» gun paso historial, doctrina ó sentencia de Santo
» Padre, aunque sea muy larga, lo presentamos todo
» en su ser corpulencial y tamaño natural, para que
» venga à noticia de todo el auditorio, con sus pelos,
» señales y circunstancias. Ellos no van por este cami-
» no: toda esa erudicion la entretexen, la embuten ó
» la incrustan en sus propios discursos de modo, que
» todo parece una misma pieza, sin que se descubra ra-
» ma, encaxe, berniz ni escultadura: *Sermones pa-*
» *recidos à las fabricas modernas de Roma*, que llaman
» *empelichadas*, las quales parecen todas de pórfido,
» marmol, jaspe ó alabastro, quando en realidad de
» todas estas piezas no tienen mas que una ojita super-
» ficial para engaño de los ojos, que se dexa levan-
» tar al impulso de una uña: *Vana superficies, quam so-*
» *lus judicat unguis aut oculus*. Y hay tanta diferencia
» en el modo de citar de los Predicadores veteranos,
» al modo de los modernos, quanto va de las fabricas
» modernas à las antiguas. En estas para formar una
» urna de jaspe, era menester consumir un monte, *sci-*
» *licet un grandem mons integer erit in urnam*; y en aquel-
» las se fabrica un Palacio con el jaspe, que ántes se
» gastaba en una urna.

,, Allá se va el modo con que están los textos de la
,, Escritura que no son historiales, sinó doctrinales,
,, sentenciosos ó proféticos; los mas los dan deslu-
,, cidos con sus mismos raciocinios, pareciendo el tex-
,, to, la glosa y la aplicacion vino todo de una cuba,
,, al modo que San Bernardo los cita, sin citarlos,
,, componiendo una cláusula perfecta la mitad de sus
,, palabras, la otra mitad de la sagrada Escritura; tal

„ qual textillo presentan al auditorio à cara descubier-
„ ta, pero con grande parsimónia, como se usan las
„ especies en el guisado; porque dicen que en cargán-
„ dolos de ellas, los hacen desabridos en vez de sa-
„ zonados. Aun los poquitos que sacan al teatro, son
„ por lo comun literales; porque del sentido alegórico
„ gastan y gustan muy poco, del *tropológico* ó *acomoda-*
„ *ticio*, casi nada, y no les falta un tris para conde-
„ narle; no lo hacen con las palabras, pero lo hacen
„ con las obras, dexándole arrinconado, y no dándo-
„ les un pito de que se cubra de talerañas.

„ De Interpretes, Expositores y versiones, cuya
„ hermosa variedad adorna tanto nuestros sermones,
„ y nos sirve para probar todo quanto se nos antoja,
„ hacen ellos poquísimo caudal, ó por mejor decir
„ ninguno. Veráse, no digo yo un sermon, sinó un
„ tomo entero de sermones à la moderna, sin que en
„ todo él se haga memoria ni del sabio Cornelio ni
„ de la purpura de Hugo ni del profundo Vaeza ni
„ de Zelada, à quien nada se le esconde, ni del agu-
„ do Duleta, y lo que es mas ni del doctísimo Sil-
„ veyra: siendo así, que con este último inagotable
„ Expositor, puede un Predicador, que sepa mane-
„ jarle, andarse por ese mundo de Dios, y probar
„ hasta la exîstencia de los mismos imposibles en ca-
„ so urgente y necesario, siendo cosa averiguada, que
„ no hay almacen mas socorrido para un aprieto y
„ para qualquier asunto.

„ Es lástima oir como tratan estos Predicadores de
„ moda à muchos Expositores: no se atreven à tocar
„ en los Santos Padres, de los quales hablan en reali-
„ dad con respeto; porque no quiero infiernar mi al-
„ ma ni levantarles falsos testimonios. Tambien ha-

» cen la cortesía à unos pocos Expositores, de los que
» no están tan arriba, confesando que fuéron hombres
» verdaderamente sabios, de erudicion, de juicio, y
» de una profunda penetracion de la sagrada Escritu-
» ra, à la que convienen que ilustraron con sus doctos
» comentarios; pero de otros Expositores, à quienes
» llaman ellos *de escalera de abaxo*, *de turba multa*, y *de*
» *municion*, da cólera el oírlos hablar: dicen que los
» mas no hicieron otra cosa, que poner en mal latin
» los sermones que habian predicado en mal romance,
» que con el glorioso título de Comentarios sobre esta
» ó aquella parte de la Escritura, embarraron canti-
» dad inmensa de papel, llenándóle de conceptillos
» aéreos, de pensamientos timpánicos, de discursos
» pueriles, y de disertaciones fantásticas, cargándo-
» la de municion y metralla; y finalmente, que los
» mas, como totalmente ignorantes de las lenguas He-
» bréa y Griega, en qué se escribiéron originalmente
» los libros sagrados, desbarron miserablemente en
» la inteligencia del texto de la Vulgata; dándole una
» significacion tal vez contraria à su verdadero senti-
» do, muchas violentas, y casi siempre arbitrarias;
» y imbuidos en estas máxîmas, quiebra el corazon
» ver el desprecio con que tratan à los mejores y mas
» socorridos autores, de qué se compone regular-
» mente la escogida libreria de un Predicador de ta-
» bla: y así no los verás citados en sus sermones,
» aunque te descejés, y aunque des una peseta por
» cada cita.

» De eso de variedad de versiones no se trate; su
» Vulgata apasto, y tal qual vez por plato extraor-
» dinario un poco de la version de los Setenta, la
» Siríaca, la Caldea, la de Pagnino, la de Vatablo;

» ni ſaber cómo leyó Arias Montano, les da à ellos el miſmo cuidado, que averiguar qual fué el centéſimo de los Tamas Caulican; ſiendo así que noſotros los Predicadores veteranos, en la variedad de las verſiones, nos bandeamos maravilloſamente, para guiſar, probar y ajuſtar todo quanto queremos, y ſazonar nueſtros penſamientos con tanta delicadeza, que el apetito mas dormido abre tanto ojo, y el paladar mas melindroſo ſe chupa los dedos por ellos; porque en realidad; dónde hay coſa mas aguda ni mas divertida ni mas ſazonada, que decir un Predicador donde la Vulgata lee *piedra*, el Sirio lee *anillo*, el Caldeo *círculo*, los Setenta *cúpula*? y donde lee *pone* la Vulgata, Vatablo, leyó *eſpada*, Pagnino *miſericordia*, Arias Montano *ſabiduría*, y el Burgenſe *calabaza*; y haciendo deſpues de todas eſtas ideas quantas combinaciones ſe le antoje, probar quanto quiſiere con ingenio y ſutileza, fuera de que oyendo el auditorio, que el Predicador cita à roſo y velloſo, al Siríaco, al Caldéo, al Griego y al Hebreo, ſe perſuade ſin razon de dudar, que ſabe todas eſtas lenguas como la ſuya propia: tiénele por monſtruo de ſabiduría, y oye quanto dice con un reſpeto que paſma. Los Oradores modernos ſe burlan de todo eſto, teniéndole por oſtentacion, aparato y charlatanería; pero yo, con licencia de ſus Mercedes y de ſus Reverendíſsimas, me burlo de todos ellos.

» Vés aquí, Gerundio amigo, el plan de la nueva ſecta, de la qual, ſegun tengo entendido, ſe ha declarado ciego partidario tu tio el Señor Magiſtral, ſiendo uno de los que mas furioſamente predican à la

» Francesa, que en suma à esto se viene à reducir la
» nueva moda. No te disimularé que la gente sesuda,
» la que se llama *Crítica*, y que se precia de culta, se ha
» declarado tambien à banderas desplegadas por el mis-
» mo partido. Vase tras de un Orador à la moderna,
» como los niños se van tras de los danzantes, y tras
» de la tarasca del dia de Corpus; à estos los celebran,
» los ensalzan, los colocan muy arriba de las nubes
» quando à nosotros nos desprecian, nos oprimen, ha-
» ciendo tanta burla y tanta chacota de nuestro modo
» de predicar, que no parece sinó que hemos nacido para
» ser Dominguillos de sus conversaciones y tertulias.

» Pero qué importa, ni qué nos empeze este puñado
» de gente melancólica y descontentadiza, quando tene-
» mos à nuestro favor la mayor, la mas sana, y la mas
» discreta parte de nuestra Península, desde el oriente
» al poniente, y desde el septentrion al mediodía?
» Nuestras son quantas Cofradías llevan varas ó enar-
» bolan estandartes en el continente Español. Desde
» los Pirineos hasta el embocadero del Tajo, y desde
» el Finisterre hasta las Algeziras, nuestros son todos
» los Mayordomos de estos ilustres cuerpos, que se
» exhalan por buscarnos, y se empobrecen por en-
» riquecernos. Nuestros son los formidables gremios
» de Zapateros, Curtidores, Sastres, Barraganeros,
» Mercaderes, Escribanos, Procuradores, y tambien
» el respetable gremio de los Abogados. No nos faltan
» innumerables parciales: nuestra es la muchedumbre
» de las Ciudades, el concurso de las Villas, el total
» de las Aldeas, la mosquetería de las Universidades,
» la juventud de los Claustros, y aun en la misma
» ancianidad podemos contar amigos, auxíliadores y
» defensores.

» Digalo

» Dígalo, sinó aquel famoso Campeon y aquel valiente » Paladin, que à los 60 años y mas de su edad, » y à los 20 de Predicador veterano, exercitados » muchos de sus sermones en el mayor teatro de » España, salió tan denodadamente à nuestra defen- » sa. Habia predicado à la moderna en una de las » funciones mas famosas de la Corte un cierto Orador » catedrático à la sazon en una celebre Universi- » dad; y aunque no de muchos años, estaba gene- » ralmente reputado por un grande Teólogo, por » insigne Predicador, por ingenio conocido, y en fin » por hombre verdaderamente sabio, mas que media- » namente instruido en las humanas y divinas letras » (quédese esta opinion en su lugar, que yo no soy » amigo de quitar à nadie la buena ó mala fama » que Dios le deparó) en fin él predicó un sermon » que logró infinito aplauso de todos los antivetera- » nos: asunto grave, pruebas macizas, mucho de » esa que se llama eloqüencia, pocos textos, citas » por alambique, reflexiones morales en abundancia, » Escritura desleida, Evangelio, y à ello nada de » chistes, y lo mismo de circunstancias. Imprimióse » la oracion, y aprobóla cierto Clérigo de Capella- » nías y de mucha autoridad, que ha dado la gente » en la manía de que es el gallo de Predicadores, » y que como tal puede y debe contar en toda » España, como si dixeramos en su muladar. Mas » hay hombres de tan mal gusto, que no dudan » decir, que este gallo, respeto de nuestra oratoria » evangélica, à la qual suponian sepultada en una » obscura noche, es el precursor del dia, el des- » pertador del sol, el que derrite las densas tinieblas » que se habian apoderado de nuestro polo pulpital,

„ el que disipa las patrullas de los Predicadores „ arlequinos, saltimbancos, ligeros y matachines, que „ divertian à la gente en vez de instruirla, y em- „ peoraban las costumbres en vez de emendarlas, „ aplicándole sin mas ni mas aquel par de estrofas „ de cierto hymno:

A nocte noctem segregrans,
Præco diei jām sonat,
Jubarque solis evocat.
Hoc excitatus Lucifer,
Solvit Polum caligine;
Hoc omnis erronum Cohors
Viam nocendi deserit.

„ Y te parece que se contentan con eso? no para „ aqui: pasan adelante, y no dudan aplicarle otro „ buen trozo del mismo himno, queriéndonos persua- „ dir que le viene como de molde. Empeñanse en „ decir, que este gallo hace abrir los ojos à los „ amoderados, mete tanto aguijon à los soñolientos, „ confunde y convence à los pertinaces, y en fin „ que à fuerza de cantar en el púlpito como se debe, „ hay esperanza que haga cantar à los demas Predi- „ cadores, como es razon:

Gallus jacentes excitat;
Et somnolentos increpat;
Gallus negantes arguit,
Gallo canente, spes redit.

„ De este hombron, coco de los Predicadores, „ y Corifeo de la nueva secta, es la aprobacion „ susodicha. No la pudo sufrir aquel Predicador „ veterano, cuyos nobilísimos sermones peynaban „ tantas canas, como su candida cabeza. Enristró

» su pluma, y desde la misma dedicatoria dirigida
» à un gran Señor, comenzó à correr el gallo; pero
» cómo? Desplumándole, descrestándole, y al fin
» haciéndole añicos. Alaba lo que él repruebá, y con-
» dena lo que él aplaude, haciendo una descripcion
» tan elegante de los sermones de moda, que no hay
» mas que pedir: yo la tomé de memoria, porque me
» cayó muy en gracia: dice así.
» *Vamos, vamos à oir al Padre Fray N.*** al*
» *Señor Don..., al Doctor tal, que predica de moda.*
» *Quiere à mi ver decir esta palabra un quadro sin*
» *imágen, una imágen sin templo, un templo sin altar,*
» *un sacrificio sin Sacerdote, y el Sacerdote sin el pro-*
« *porcionado ornamento: es puntual descripcion de un*
« *sermon de moda.*

» Qué te parece, amigo Fray Gerundio? has oido
» en tu vida comparacion mas bella, simil mas ade-
» quado, ni descripcion mas puntual de un sermon
» de moda? Porque en realidad, si la cosa se con-
» sidera bien y sin pasion, la multitud de textos,
» la bulla de citas, el aparato de erudicion, la varie-
» dad de versiones, el paloteo de retruecanos, la
» gala de los equívocos, lo sutil de los conceptos,
» la delicadeza de los reparos, el escape de las solu-
» ciones, y de quando en quando el chiste de los
» gracejos, son puntualmente la imágen, el templo,
» el altar, el sacrificio, el Sacerdote, el amito, el
» alba, el cíngulo, el manípulo, la estola y la ca-
» sulla de un sermon, equipado como es justo; y
» al que le falta todo esto, hágote un sermon en
» carnes vivas, que es una vergüenza y una com-
» pasion.

» No es mi intento, ni por ahora seria del asunto

» hacerte una relacion individual de lo que dixo el
» precedente veterano en el discurso de su sermon,
» que dedicó al susodicho gran Señor, en inmortal
» gloria nuestra, y eterna confusion de los modernos:
» eso seria obra larga, y era menester producir
» toda la pieza, que es única en su línea, y la
» conservo en la celda enquadernada en papel dora-
» do, para molde y original de mis sermones (se
» entiende despues del *Florilogio sacro*), si es que
» alcanzan mis fuerzas à una débil imitacion. No
» quiero cansar tu imaginacion con referirte, que un
» tal Gutierrez Fernandez (hombre ignorantíssimo y
» desalmado, si los ha habido jamas), disparó un
» par de cartas insolentes y atrevidas, las quales,
» puesto que no saliéron à luz, anduviéron de ronda,
» de mano en mano, de casa en casa, de estudio
» en estudio, así en la Corte como fuera de ella,
» è hicieron una risa de todos los Diantres. Pero en
» quiénes? En los anti-Oradores Magistrales con sus
» sequaces, que son unos pobres pelones; porque
» aunque es así, què las tales cartas convencen,
» que en el sermon de nuestro insigne defensor, se
» hallan tres ó quatro proposicioncillas heréticas,
» algunas otras malsonantes, tal qual texto de la
» Escritura supuesto, muchos mal citados, este ó el
» otro testimonio venial levantado à los Santos Pa-
» dres, y así de otras quisquillas à este tenor; qué
» hombre de juicio hace caso de estas bagatelas?
» Quién no sabe que esos son hipérboles galantes,
» valentias de ingenio, arrojos del discurso, y festivas
» aberturas de una fantasía, que se eleva y arrebata,
» y no anda arrastrando por el suelo? Si se hubieran
» de reparar y contar en nuestros sermones y ca-

» reos los vuelos, dónde iriamos à parar? En fin este
» insigne Orador de la veterana, que contaba 68
» años de edad, y de estos 24 de púlpito, el qual se-
» gun esta cuenta, no subió à él hasta los 44, que
» es ya edad moderada, en la que aun el Predicador
» mas manco le puede haber salido el uso de la ra-
» zon pulpitable. Este Orador veterano, vuelvo à
» decir, acredita bien que aun dentro de los claus-
» tros tenemos partido, no solo en aquellos que
» apénas los apunta el bozo de la oratoria, que esos
» à red barredera los puedes contar por nuestros, si-
» nó entre los mas añejos, los mas veteranos, los mas
» veteranísimos. Y hay la gracia particular de que
» estos hablan por experiencia, en cuya escuela,
» que es la mas segura y la mas conveniente, han
» aprendido lo bien que les ha salido la cuenta, pré-
» dicando à la veterana: pues no hay mejores cien
» doblones, que los que se hallan de repuesto en sus
» religiosas navetas, ni chocolate mas rico ni botes
» de tabaco mas exquisito ni pañuelos de seda de
» color mas finos ni ropa blanca mas delgada, que la
» que encontrarás en sus pobres alacenas, caxones, ó
» baules.

» Pues siendo todo esto así, *quis furor, quæ te*
» *dementia cepit*? qué locura es la tuya? Qué delirio
» se apodera de tu cabeza, quando así te la trastor-
» nó ese tu tiernísimo tio, zumbándote patas arri-
» ba, con quatro razones que te alegó el tal Do-
» mine Espetera? Perdóname, si me descompongo,
» porque no me puedo contener al hablar de estos
» caprichudos, testerudos, parciales de la sinrazon,
» aunque por otra parte sean hombres de autoridad y
» de respeto: no quiero yo que hagas caudal de mis

» razones, sin embargo de ser todas tan convincentes;
» como tan triunfantes, que nó admiten replica
» ni sufren resistencia: tampoco quiero que te hagan
» fuerza los exemplares que te he puesto delante de
» los ojos, ni los millares de millares de Predicado-
» res veteranos como han hecho fortuna por este ca-
» mino, ni lo que has tocado y estás tocando con
» tus propias manos en mí mismo, que siempre lo he
» seguido, y en mi vida pienso seguir otro. Será po-
» sible, Gerundio del alma, que no te convenza tu
» experiencia propia? Tan mal te ha ido desde que
» comenzaste la carrera, emprendiéndola por esta
» via lactea, ó hablando con mas propiedad, por
» este camino de la plata? Sermon y medio has pre-
» dicado hasta ahora en público, y otro entre las
» paredes del Convento; y qué hombre hay mas
» famoso en toda la redonda? De qué otro resuenan
» mayores ni mas crecidos aplausos en todo el dilata-
» do ambito del Paramo? Piensas que tu fama se ha
» ocultado solo en las paredes de Campazas? O,
» quanto te engaña tu encogimiento y modestia! Lle-
» gó ya à Villaquexida, extendióse à Villalpando, se
» dilató à Villamayor, y hasta en las márgenes del
» Orbigo resuena ya el eco de tu nombre con tanta
» claridad, como en las concabidades de Villaornate:
» poco dixe, ó me engaña el pensamiento, ó siento
» acá en lo interior del alma no sé qué proféticos pre-
» sagios, de que en otro tiempo no se ha de hablar
» otra cosa en España, que de Fray Gerundio; y aun
» se adelanta al vaticinio à descubrir no sé qué lejanas
» lumbres, que ha de penetrar tu famoso nombre las
» provincias extrangeras.

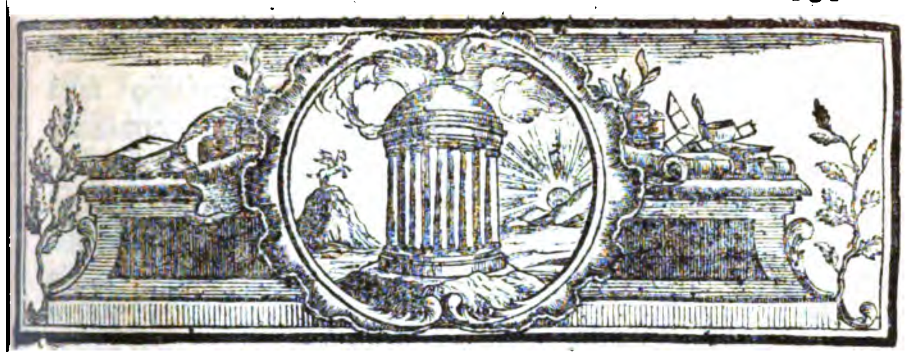
» Miéntras tanto es cierto que ya no se sabe ha-

« blar sinó de tus sermones, de tus prendas, de tus ta-
» lentos, en esos caminos, en esos campos, en
» esas tierras, en esas viñas, en esos arenales, en
» esas eras, y aun en todos los mercados del contor-
» no. Miéntras tanto es indubitable que ya no hay Co-
» fradía que no te desee, ni hay Mayordomo que no
» te solicite, no hay sermon de Animas que no te
» aguarde, no hay retablo nuevo que no clame por
» tí, y no hay Semana santa que no te tienda los
» brazos. Pues, corazon amilanado; por qué te aco-
» bardas? Alma de cantaro; por qué te quiebras? Es-
» píritu pusilánime; por qué te desmayas? Desprecia
» generosamente ese terror pánico, que se ha apode-
» rado de tu pecho, no hagas caso de esas pasmaro-
» tas con qué intentan aturrullarte los ciegos sectarios
» y apasionados à la novedad, y confirmándote en tu
» heroyco empeño de no apartarte un punto del camino
» real y derecho que tan gloriosamente has emprendido,
» ríete à carcaxada tendida de todos aquellos que pre-
» tenden apartarte de él, no dando otra respuesta à
» sus razones que la que yo dí, y tambien te suministré
» en ocasion semejante. »

No de otra manera, que quando en el corazon del invierno amanece el oriente cubierto de una densa nube, la qual poco à poco se va al principio enreciando, luego que el sol presenta la batalla, comenzando la funcion con la escaramusa de sus rayos; pero no se declara tan brevemente la derrota de los esquadrones tenebrosos, que no disputen desamparar por largo tiempo el terreno, pues titubea al parecer y como neutrar la victoria; ya el sol abre los nebulosos esquadrones, ya estos se vuelven à cerrar mas densamente, muchas veces aquel los rompe, otras tantas estos

le arretaban; ya el exército del ſol paſa por el vientre del campo de la niebla, y aunque con luz canſada, no tanto dexa quanto argentea la cima de un vecino monte; ya ſe vuelve à cerrar el exército enemigo, y repeliendo al contrario, parece que le retira haſta ſu miſmo atrincheramiento, durando el fluxo y el refluxo de la dudoſa contienda, haſta que al acercarſe el mediodía, encendidas en fogoſa cólera las tropas de la luz, acometen tan furioſamente al campo de la niebla, que por todas partes la rompen, la penetran, la piſan, la atropellan, la diſipan, y dueño enteramente el ſol del campo de batalla, ſe dexa ver en todo el emisferio el mas claro, el mas ſereno, y el mas deſpejado dia. Así ni mas ni ménos diſipó el razonamiento de Fray Blas las nieblas que habian obſcurecido el entendimiento de Fray Gerundio, y quedó tan deſpejado y claro, como el dia mas apacible del mes de Enero y Febrero. Dió mil abrazos à ſu amigo, por lo que le habia conſolado, iluminado y alentado, y renovó en ſus manos el pleno homenage, que habia hecho en otra ocaſion, de que no predicaria de otra manera en todos los dias de ſu vida, aunque el miſmo gallo de la paſion le predicará lo contrario. Con eſto diéron la vuelta al lugar, donde ſucedío lo que dirá el capítulo primero del Libro ſiguiente: pero ántes de eſcribirle, ſuplico al lector que tenga un poco de paciencia; que vóy à tomar un polvo.

HISTORIA



HISTORIA
DEL FAMOSO PREDICADOR
FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.
PARTE SEGUNDA.

LIBRO QUINTO.
CAPITULO PRIMERO.
ENCARGANLE UN SERMON DE HONRAS, y no le eſcupe, con todo lo demas que irémos diciendo.



ERO mira, le dixo Fray Blas en el camino, ſi tu tio te volviere à tocar la eſpecie, tú has de hacer la gatatumba y la gancha-panza; quiero decir, que te has de moſtrar convencido de ſus razones, rendido à ſus conſejos, dócil à ſus inſtrucciones, oyéndole en lo exterior con mucha docilidad, reſpeto y reverencia; pero allá dentro de tu corazon has de eſtar bien reſuelto à reirte,

y hacer burla de quanto dixere. La razon de este admirable y no ménos importantísimo consejo salta à los ojos; porque estas gentes de la Iglesia constituidas en alguna dignidad, y mas quando están asomadas à una mitra, suelen ser delicadas, gustan de que todo se les oiga como à oráculos, y llevan muy mal que se les replique. Quando à esto se añade la razon de parentesco, y mas siendo tan inmediato y tan superior como el de tio, los da un peso de autoridad sobre toda la familia, que no parecen sinó unos consejeros, y hasta los hermanos mayores, que no han ido por la Iglesia, les oyen con una veneracion que causa espanto. Es verdad que no es siempre oro todo lo que reluce, pues tal vez hacen burla de ellos interiormente; pero les tiene cuenta el paliarlo en el fuero externo, así para disfrutarlo en vida, como para heredarlos en muerte; y à ninguno importa mas que à tí el tener grato à tu tio, porque ninguno le necesita mas que tú, ya por los socorrillos que te suele enviar, ya por lo mucho que su autoridad y la de sus amigos puede servir dentro y fuera de la Religion para tus adelantamientos. Por tanto, sigue mi consejo capital, y traza de hacer tu papel; calla, disimula, humíllate, muéstrate convencido, da palabra de emendarte, consúltate en todo lo que se ofrezca; pero tú haz aquello que se te antoje.

Aunque la leccioncilla del Padre Predicador mayor no era de aquellas que mas se conforman con el Evangelio, ni aun con el catecismo, le cayó muy en gracia al delicadísimo Fray Gerundio, y la tomó tan de memoria, que jamás se la olvidó. Llegaron à casa, donde encontraron ya refrescando à toda la patulla. Era el refresco limonada de vino y bizcochos,

que es lo regular en todas las fiestas recias de Campazas, y se habian agregado à los huéspedes de casa muchos del contorno que habian concurrido à la funcion, y tambien no pocos labradores de los mas pestorejudos, todos con el motivo de dar la enhorabuena à Fray Gerundio, à sus padres y à toda su parentela.

Fuéron graciosas las expresiones con que se explicaron algunos, especialmente de aquellos que se preciaban tener voto en cosas de sermones. Uno, que habia servido todas las Mayordomías de su lugar, y estaba persuadido que ninguno le echaba la pierna delante, en la eleccion de los mejores Oradores, dixo con voz ponderativa: El Padre Fray Gerundio ha predicado un sermon, que miéntras Campazas sea Campazas, no habrá quien le desquite. Otro que habia sido muchos años Procurador de la tierra, y era hombre de cabeza abultada y muy maciza, pareciéndole que el otro habia andado corto, dixo; que andas ahora en Campazas? en Leon he visto yo los mejores páxaros de España, pero otro Fray Gerundio.... y no digo mas, porque toda comparanza es *urdiosa*. Al hermano Bartolo se le hacian ya limonada las palabras, y no pudiéndolas contener, prorumpió en él despropósito, de que en todos los dias de su vida habia oído ni habia de oir sermon mas metafísico, palabra cuyo significado no entendia; pero siempre le habia parecido que significaba alguna cosa grande è inaudita. Allá se fué el elogio del Sacristan de Venaferzes, que se halló en la funcion, no se sabe por qué casualidad, y era tenido entre los que le conocian, por hombre de los mas cultos, de que à la sazon gorgoteaban el *parce mihi*. Este pidió silencio, teniendo en la mano un vaso de limonada, que rebosaba por el bor-

de, y estando todos callando y suspensos, dixo con voz gutural, recalcada y circunspecta: Señores, vamos haciendo justicia, que el sermon desde el principio hasta el postre, desde la cruz à la fecha, y desde el tema hasta el *quàm mihi*, fué una pura construccion de Filosofia. Quedaron todos mirándose los unos à los otros, y aunque ninguno entendió lo que el Sacristan quiso decir, fué general la opinion de que tampoco se podia decir mas.

A todo habia estado muy callado, pero atento, un buen Clérigo de estos que llaman *de Misa y olla*, que con su Capellanía y un decente patrimonio lo pasaba quieta y pacíficamente en su lugar, mejor que un Arcediano. Era à la verdad de pocas letras; pues solo tenia las precisas para entender el Breviario y el Misal à mediarienda; pero por su buena razon, por su genio apacible y bondadoso, y porque era limosnero y amigo de hacer bien, le estimaban mucho en su Pueblo; y apénas moria alguno en él, que no le dexase por su principal testamentario, y él admitia sin replica estos encargos, así por tener alguna cosa en que emplear loablemente el tiempo, como por haber hecho concepto, de que si cumplia fiel, legal y puntualmente con este piadoso y caritativo oficio, podia hacer mucho bien à los difuntos, y ser muy útil à los vivos.

Habia fallecido pocos dias antes el Secretario de su lugar, que era ya viudo, y no solo le habia nombrado por su testamentario, sinó tambien tutor y curador de sus hijos, con la expresion, que no se le tomasen cuentas, ó se pasase por las que él quisiese dár; todo con la confianza que hacia de su pureza, exâctitud y legalidad. Dexaba encargado en el testa-

mento, que se le hiciesen honras y cabo de año con sermon segun costumbre, y señalaba 200 reales de limosna para el Orador que las predicase, *en atencion*, decia, *al trabajo que habia de tener qualquiera pobre Predicador en hallar de qué alabarme; porque sinó quiere mentir, se ha de ver bien apurado.*

En efecto debia de ser así, porque era pública voz y fama, que el tal Secretario habia sido hombre no muy demasiadamente escrupuloso. Quando entró en el Pueblo (pues fué el primer Escribano que entró en el lugar) ni habia pleyto alguno ni habia memoria de que le hubiese habido jamas desde su primera fundacion. Pera al año, y no cabal, de su residencia, ya todo el lugar se ardia en pleytos, y quando murió dexó 36 pendientes, aunque no pasaba la poblacion de 200 vecinos: encendia à unos, y azuzaba à otros, y los enzarzaba à todos. Si dos partes contrarias le consultaban sobre una misma dependencia, à cada uno en particular le respondia afectando una modestia socarrona, que él no era Abogado ni entendia los puntos de derecho ni le tocaba dar parecer; pero por lo que le habia enseñado la experiencia en tantos años de exercicio y en tantos pleytos que habian pasado ante él, era corriente su justicia, temeraria la pretension del contrario, y que à buen librar le condenarian en costas, concluyendo con que si esto no salia así, habia de ahorcar el oficio: que esto se lo decia à él solo con confianza, encargándole mucho el secreto. Despues que à uno y otro les habia metido tanto aguijon, añadia con tanto remilgamiento, que aunque era cierto lo dicho; para qué queria pleytos? que era mejor componèrse: porque aunque nadie se interessaba mas que él en que cada qual siguiese su justicia

(pues al fin no comia de otra cosa, ni tenia otros mayorazgos) ; pero que amaba mas la paz del Pueblo, que todos los intereses del mundo. Con este artificio, despues de haber irritado à las dos partes, él echaba el cuerpo fuera, y cobraba crédito de hombre desinteresado.

En habiendo qualquiera quimerilla en el Pueblo, por pequeña que fuese, especialmente si habia sido cosa de paliza con algun razguño y efusion de sangre, al punto buscaba los Alcaldes, y se entruchaba con ellos, y en tono de amistad y confianza, les persuadia à que levantasen un auto de óficio, y que tratasen de hablarle, intimándoles que hoy ó mañana vendria una residencia, y no faltaria alguno que los quisiese mal, y les acusase de omision ó de parciales; y à buen librar caeria sobre sus costillas una multa que los levantase tanta roncha. Despues de haber hecho el auto de oficio, arrestados los de la riña, y borrageado mucho papel en declaraciones, cargos y descargos, quando ya tenia pretexto para estafar bien à las dos partes, solicitaba él mismo por baxo de cuerda, que se compusiesen, y cargando bien la mano à unos y à otros en las costas, porque à ninguno se las perdonaba, à un tiempo llenaba el bolsillo, y era aplaudido entre los inocentes con el glorioso renombre de Pacificador.

Era muy franco en dar testimonio aun de aquello que no habia visto; y para quitar el escrupulo à los que podian reparar en aquella maldad, les decia con una bondad que encantaba, que un hombre de bien se habia de fiar de otro hombre de bien mas que de sí mismo; que habia de dar mas crédito à los ojos agenos, que à los suyos propios; porque estos

podian alucinarse y engañarle, pero de los otros no era razon ni buena crianza ni aun conciencia presumirlo; y finalmente, que esto mismo se estaba palpando à cada paso en el uso de los anteojos, así ni mas ni ménos, con los quales vé uno mas y mejor, que con sus propios ojos, de donde inferia, que así como puede un Escribano dar fe de vita lícita, y legalmente de aquello que vé con anteojos, siendo así que no son sus ojos los anteojos, así ni mas ni ménos puede y debe darla de lo que vé con los ojos de un hombre honrado, quando le asegura que lo ha visto, y que pasó la cosa ni mas ni ménos que él la cuenta: y à la réplica que le podian hacer que él no sabia si era ó no hombre honrado el que le pedia el testimonio, él salia al encuentro diciendo, que mil veces habia oido à los Abogados ser principio del derecho, que ninguno se debe presumir malo, hasta que se pruebe que lo es, y que en caso de duda, siempre debe presumir lo mejor.

Quedábanse atónitos los pobres páparos al oir esta doctrina, que les parecia à ellos mas clara que el mismo dia, y el simil de los anteojos, aunque tan disparatado, les ataba de pies y manos. Para acabarlos de aturrullar, y convencer enteramente, añadia otro simil en el qual les dexaba embobados y lelos. Está un Escribano, decia, actuando con un Señor Alcalde ó con qualquiera Juez, firma este, y despues mas abaxo el Escribano, ante mí fulano de tal, quántas veces sucede que el Juez al tiempo de firmar, no está delante del Escribano, sinó à un lado ó à las espaldas, porque el Alcalde se está paseando en la sala? y quién dirá por esto, que el Secretario es falsario, porque autorizó ó legalizó la firma del Juez,

diciendo que habia sido delante de él? Pues si esto no es falsedad; por qué lo ha de ser dar un testimonio de lo que no se vió ni se oyó, en la buena fe de que trata verdad, quien me aseguran que lo ha visto y oido? A los de mi oficio, que topan en estos melindres y delicadezas, se les puede decir que tienen escrupulo de Fray Gargajo.

En virtud de esta misma docilidad, era bizarro en dar testimonios no solo de lo que nunca habia visto, sinó que con bondadoso corazon, no se podia negar à darlos muchas veces contrarios à lo que habia palpado sin detenerse à dar testimonios opuestos à las dos partes contrarias, porque decia que era enemiguísimo de descontentar à nadie. Y aunque esto le ocasionó mas de una vez algunos embarazos enfadosos en los Tribunales superiores, al cabo de ninguno salió tan mal como se podía temer, porque tenia maña para todo: solo era muy timido en dar testimonios, quando podia sospechar que podian perjudicar à alguna parte predilecta suya; bien entendido, que su prediteccion nunca se fundaba sinó en un honrado reconocimiento de expresiones prácticas, no de las mas ordinarias. Quando se hallaba en este caso, decia con grande compostura, que no podia tomar testimonio alguno sin que lo mandase la Señora Justicia; y quando le reconvenian que estaba obligado à hacerlo en virtud de su mismo oficio, por quanto todo fiel Christiano tenia derecho à que se le diese testimonio de lo que habia visto ú oído, él respondia con mucho fruncimiento, que eso era ignorar las nuevas Pragmáticas-sanciones, que habian salido sobre el oficio de Escribano; los pobres hombres patanes, al oir el nombre de *Pragmática-sancion*

quedaban

quedeban tamañitos, pareciendoles que debia de ser alguna excomunion del Padre Santo de Roma, para que los Escribanos no se metiesen en cumplir su obligacion sin licencia de los Alcaldes.

Este habia sido el exemplarísimo Escribano, que habia dexado por su principal testamentario al Licenciado Flechilla (que así se llamaba el Clérigo de quien ibamos hablando, habrá como dos hojas), dando órden en su testamento, para que se le predicase sermon de honras corriente, como era uso y costumbre en aquella tierra. Pues este Clerigo, que oyó à Fray Gerundio el sermon del Sacramento, quedó verdaderamente apasionado, y dixo allá dentro de su corazon: „ No se me escapará este páxaro; „ y asi predicará otro de las honras del Escribano „ de mi lugar, como yo soy Arzobispo. „ En efecto despues de haber oído con profundo respeto la variedad de expresiones, con qué todos daban la enhorabuena à Fray Gerundio, se levantó pasmado de su asiento, y bonitamente encaminàndose hácia donde aquel estaba, dióle un estrecho abrazo, y asomándosele las làgrimas de puro gozo, le dixo con bondadísima ternura: Padrecito mio, obras son amores, que no buenas razones: yo tengo la incumbencia de encargar un sermon de honras al difunto Escribano de mi lugar, que vale 200 reales, y si valiera 2000, con otros dos mil amores, lo pusiera yò à la disposicion de V. P. El tal Escribano, que Dios haya, ciertamente no fué hombre canonizable, pero por lo mismo los asuntos dificultosos se hicieron para ingenios peregrinos, y él de V. P. lo es, ó yo tengo de quemar à mi *Larraga* y al *Piscator de Salamanca*, que es toda mi librería.

No cabe en la ponderacion el empabonamiento de qué se sintió repentinamente revestido el corazon de nuestro Fray Gerundio, viéndose convidado en aquella publicidad y en aquellas circunstancias con un sermon de aquel tamaño; pues habria mas de quatro Definidores que se tendrian por muy dichosos en haberle conseguido, despues de haberle pretentido mucho, y à él se le habia venido à las manos, como dicen, sin saber leer ni escribir. Desde aquel mismo punto, se le barrió de la memoria todo quanto le habia dicho su tio el Magistral, como si jamás lo hubiera oído, y yá miraba tan debaxo de sí al Magistral, que por poco no le tenia lastima; pero sin embargo se resolvió à respetarle en el fuero externo, teniendo presente la importante leccion de su íntimo Fray Blás.

Respondió pues al Licenciado Flechilla, muy agradecido à la honra que le dispensaba, y aceptando quanto era de su parte el sermon de honras, baxo el beneplácito y bendicion de su Superior, no dudaba se le franquearía con agradecimiento al favor que hacia à la Orden en el mas ínfimo individuo suyo. Hay quien diga que casi le respondió con estas mismas voces, aunque tan forasteras à su comun estilo; bien que no faltan otros que lo nieguen, fundados en lo mismo; y persuadidos à que las expresiones eran mas cultas, que le correspondian à su crianza y à la idéa de hablar que se habia formado, así en las conversaciones privadas, como en las funciones públicas. Nosotros nó nos atrevemos à tomar partido en este intrincado punto de crítica, bien que nos inclinamos à creer que aunque la substancia de la respuesta fué de Fray Gerundio, pero el gusto y las voces tenian

traza de ser del curioso que hizo las apuntaciones de donde sacamos estas menudencias.

Como quiera que esto hubiese sido, lo que consta de cierto es, que nuestro Fray Gerundio no se descuidó en pedir al Licenciado Flechillo algunos apuntamientos de la vida, virtud y milagros del difunto Escribano: diligencia muy necesaria para disponer su fúnebre panegirico, y asi mismo tiempo quiso informarse del dia que pensaba se celebrase el pomposo funeral. Los sufragios, respondió el contentísimo Clérigo, los sufragios por las benditas ánimas del Purgatorio, aunque no se supongan tan necesitadas de ellos, como la de nuestro Escribano, quanto mas ántes mejor, porque el lugar no es muy acomodado, y ciertamente las pobres no están para esperar mucho en él. Dilatarlos por pereza es crueldad que solo cabe en quien no hace reflexîon de lo mucho que padecen aquellos atormentados y dichosos espíritus; y así quanto mas aprisa disponga V. R. el sermon, mas pronto tendrán el alivio las ánimas, y saldré yo à la obligacion de mi Compadre el Escribano (Dios tenga su ánima en descanso), y mas anticipadamente tendrémos el gusto de oírle sus apasionados. Quedaron de acuerdo, que dentro de un mes le predicaria, porque Fray Gerundio protestó que necesitaba por lo ménos ese tiempo para disponerle, especialmente siendo esta especie de sermones à su parecer mas rebosada, y que necesitaba tomar algunas reglas para forjarle; porque ningun sermon de honras habia oído en su vida, y aún entónces le pareció que tampoco le habia leído, pero le fué la memoria en esto infiel, como presto se verá. En fin por no perder tiempo, envió luego un propio à su Pre-

lado, pidiéndole licencia para admitir la nueva funcio, con una carta que decia asi:

REVERENDISIMO PADRE,

„ Prediqué el sermon del Corpus al Sacramento
„ de mi lugar à la fiesta de mis padres, como otros
„ lo dirán, que à mí no me está bien el decirlo.
„ Solo puedo asegurar, que circunstancia ninguna se
„ me escapó, hasta una que me cogió de súbito,
„ que fué una gaita. Gallega en vez de organo, y
„ la toqué tan bien, que no faltó quien dixo que ni
„ el mismo Gaytero habia tocado tan bien la gayta,
„ como yo la circunstancia. Perdone V. R. que se
„ me escapó sin querer esta alabanza, y quedó tan
„ corrido, segun lo que dixo el otro: *Laus in ore*
„ *proprio vilescit.* Los abrazos que me diéron al aca-
„ bar el sermon, no tienen cuenta; y las decimas
„ y las octavas, y aún los sonetos que me echaron
„ en la mesa, fueron cosa de juicio. Por fin y pos-
„ tre, el Licenciado Flechilla, Capellan de Pedroru-
„ bio, me encargó el sermon de honras del Escri-
„ bano de su lugar, que murió pocos dias hace, y
„ dexo 200 reales de limosna para el Predicador.
„ La honra mas que el provecho me tira, y tam-
„ bien la esperanza de llevar para el Convento una
„ porcion de Misas, de las muchas que dexó encar-
„ gadas el difunto. Pido à V. R. el beneplático, para
„ predicar este sermon, que ha de ser dentro de un
„ mes, y yo le iré adjetivando por acá à ratos per-
„ didos. El propio lleva un carnero, y una càntara
„ de vino, que mis padres envian de limosna para
„ la santa Comunidad, à quien piden perdon de la

„ cortedad, porque no puede obrar mas su buen
„ afecto; y me encargan muchas memorias de su
„ parte para V. P. cuya vida guarde Dios muchos
„ años. Campazas, &c.

B. L. M.s de V. P. su Servidor
y menor súbdito,

Fr. Gerundio, indigno Predicador.

El *Benedicite* vino corriente à la vuelta del propio; porque el Prelado no habia oído el sermon del Sacramento, sinó en relacion de Fray Gerundio, y creyó buenamente que lo habia desempeñado con decencia, valiéndose de algun papél ageno, y pensó que lo mismo haria en las honras. Por otra parte las razones que alegaba le hacian fuerza, y no veia para desperdiciadas las Misas, que verisimilmente llevaria para el Convento. El carnero y la cántara de vino tambien pedian algun agradecimiento:, y en fin un Frayle mas, por un mes fuera de casa, era para el Convento una boca ménos. Por eso no solo le dió con gusto la licencia, sinó que haciendose cargo de que en casa de su padre no habria muchos libros de sobra para componer un sermon, por el mismo propio le envió quatro ó seis libros de los que Fray Gerundio habia dexado encima de la mesa de su celda, sin detenerse el Prelado en exâminar los que eran, juzgando prudentemente, pues que los tenia tan à mano, serian los de su cariño, y los que preferia su eleccion para la disposicion de los sermones.

CAPITULO II.

Pide Fray Gerundio à su amigo Fray Blás una instruccion para disponer el sermon de honras, y se la dá divina.

MUcho hubiera convenido prevenir en el capítulo antecedente, que ni en el principio ni en la carta ni en su contenido ni en el carnero ni en la cantara de vino tuvo el buen Fray Gerundio mas arte ni parte, que hacer lo que su amigo Fray Blás le aconsejó, escribir lo que él mismo le dictó, y enviar el regalito con el piadoso pretexto de limosna que él le sugirió. Es el caso, que luego que el Licenciado Flechilla le encargó el dicho sermon, fué luego lleno de alborozo à comunicar su fortuna à su íntimo confidente, el incomparable Fray Blás y puesto caso que à este no dexó de pellizcarle algun tantico la envidia, acompañada de un si es no es de zelillos; porque comenzaba yá à temer que Fray Gerundio en materia de fama le habia de coger la delantera, y le habia de quitar muchas ganancias, haciéndole cosquillas, que casi à sus mismas barbas, encargasen un sermon no ménos que de 200 reales, à un Oradorcillo visoño, que aún apénas le apuntaba el bozo de Predicador. Pero al fin, considerando que Fray Gerundio era su discípulo de púlpito, que la gloria del discípulo se refunde en el Maestro, y que hasta del provecho le podia tocar alguna parte, ahogó aquellos impulsos de aquella no muy honrada pasion, monstrando mucho gozo por lo ménos en esto que se veia hácia fuera, le aconsejó sa-

namente lo que debia hacer, y dictó la carta para el Prelado, con todo lo demás que en ella se contiene.

Decimo, y aún lo volvemos à decir, que convendria mucho que todo esto quedase advertido desde el capítulo precedente; porque de esta manera ahorrabamos ahora de advertirlo. Pero sobre que muchas veces un pobre Historiador se descuida, y sucede tal vez que miéntras toma un polvo, en abrir y cerrar la caxa, se le vá la especie que tenia entre la pluma; quien sabe si en esta ocasion lo hicimos adredemente por no interrumpir el hilo de la Historia? A lo ménos nosotros estamos en la firme resolucion de no declarar lo que huvo en esto, para dexar al curioso Lector el trabajo de adivinarlo.

Tres dias naturales tardó el propio entre ida y vuelta, en cuyo espacio de tiempo fuéron desfilando los huéspedes, retirándose cada qual à su destino respectivo, los dos Canonigos à su Catedral, el Familiar à su casa, el Padre Vicario à sus Monjas, y el Frayle y el Donado à sus Conventos; solo que este fué primero al mercado de Villamañan, porque tenia qué comprar unas cebollas. Vayon bentidos de Dios, y la Vírgen les acompañe, porque tenian tan ocupada la casa como la Historia, la qual no sabia qué hacerse con tantos personages: especialmente el Señor Magistral nos incomodaba un poco, porque su seriedad no gustaba à Fray Gerundio, y harto será que no canse tambien à muchos de nuestros lectores. Quedaron pues solos y à sus anchuras nuestro Fray Gerundio y Fray Blás, dueños absolutos de sus cortijos, y teniendo pendientes de sus discreciones al tio

Anton Zotes, à la tia Catanla y al Licenciado Quixano, que apénas los perdian de vista ni aún de oído.

Quando vés aquí, que entra por la puerta del corral el deseado propio con un alforjon de libros y la carta del Prelado, que venia, como dicen, *à pedir de boca.* Luego que la leyéron los dos camaradas, se diéron recíprocamente muchos abrazos de puro gozo; y aún Fray Blás anadió tambien con religiosa confianza un pescozon y una coz à Fray Gerundio, todo en señal de contentamiento; pero, entre todo les cayó en gracia la prevencion del Prelado en enviar los libros, no solo porque era señal de la complacencia con qué daba su bendicion, sinó porque en la realidad se veían sin ellos un poco embarazados, no alcanzando su erudicion de memoria à tanto empeño, y seria chasco verse precisados à retirarse al Convento, para componer el sermon.

Pasado aquel primer turbion de alegria, dixo Fray Gerundio à Fray Blàs, que era preciso retirarse los dos al campo para conferenciar à solas y con libertad sobre el asunto. Que me place, respondió el Predicador mayor; y luego que se vieron fuera del lugar (que seria como diez ó doce pasos de distancia, porque la casa de Anton Zotes estaba en el centro del Pueblo,) comenzó Fray Gerundio à hablar en esta substancia: Padre Predicador, yá sabe vuestra Paternidad...... Cortale al punto Fray Blàs, y le dixo: Amigo Fray Gerundio, *non bene cohærent, neque in una sede morantur majestas & amor:* Amistad y cumplimiento no caben en un saco. Hasta aquí te hé tolerado ese tratamiento, por la tal qual diferencia de edades, pues à lo sumo te llevaré 22 ó 23 años

yà

yá no te lo sufriré, por lo ménos, quando los dos nos hallemos mano à mano. Un hombre à quien encargan un sermon de honras que vale 200 reales, bien puede tutearse, no digo con el Predicador mayor de una casa matriz, pero con todos los Predicadores del Rey: así pues, ceremonias à un lado, y si quieres que en adelante te conteste, tratame como tú. Era dócil Fray Gerundio, y no le costó trabajo conformarse; fuera de que en aquel mismo punto le vinó no se qué secreta vanidad y complacencia, de ver que le permitian hombrear no ménos que con un Predicador mayor de un Convento como el suyo; y aún llegó à presumir que no debia de ser muy inferior en el mérito à quien le hacia tan igual en el trato. Rompió pues la batalla, y sin deternese le dixo: Pues bien está, amigo Predicador, y comienzo à darte gusto.

Yá sabes que en toda mi vida no hé oído sermon de honras: en Campazas no se usan; en Villaornate no murió persona de importancia, miéntras estuve yo en la escuela del coxo: el Domine Zancas-Largas no nos habló jamás cosa alguna sobre esta especie de oraciones; quando fuí novicio y artista no se ofreció predicar à este asunto. Sermonarios no hé leído sinó el *Florilogio*; y en este no hago memoria de haber encontrado sermon de honras ni cosa que suene à eso; con que si tú no me alumbras, habré de caminar à tientas. Pecador de mí, dixo Fray Blás, y qué poca memoria tienes! con que no te acuerdas de haber leído en el *Florilogio* sermon de honras? Pues, vén acá, badulaque; no haces memoria del famosísimo sermon predicado por el autor en Ciudad-Rodrigo, à las honras del Regimiento de To-

ledo , celebradas por ſus ſoldados difuntos? Yo tampoco ahora tengo preſente ſu contenido ; pero así en general me quedó la eſpecie vivíſima de que es una de las mejores obras que ſe encuentran en aquella obra verdaderamente celeſtia : modelo mas acabado para diſponer una oracion fúnebre, con todos los primores de qué es capaz el arte : modelo mas adequado no es poſible que haſta ahora haya ſalido de humano entendimiento. Vaya, hombre, le interrumpió Fray Gerundio, que ſoy un bobo ; tú tienes razon, y ahora me acuerdo de haberle leido, y tambien me acuerdo que me aturrulló ; porque ſi bien no decian lo que querian decir varias coſas, pero eſto miſmo me llenaba de eſtupor, haciéndome acá dentro del alma un eco que me atolondraba las potencias. En volviendo à caſa, proſiguió Fray Blás, te haré ver, admirar y penetrar parte por parte ſus innumerables primores ; pueſto que entre los libros que te envió el Prelado, advertí por el pergamino que venia el *Florilogio*? Pero entre tanto no me dirás aſi unas reglitas generales para bandearme?

Soy contento, reſpondió Fray Blás, y ante todas coſas nunca te olvides lo que te dixe en otra ocaſion, con la de leer el ſermon que prediqué à San Benito en Otero, ó por mejor decir la que tú miſmo ſacaſte en fuerza de tu ingenio, ſin que yo te la dixieſe por expreſo ; eſta es la de acudir ſiempre à alguno de los faſtos, monoloquios, almanaques ó calendarios gentílicos, *ſive mythologicos*, y vér qué fieſta ſe celebraba, qué ceremonias ó qué coſa remarcable ſe hacia en el miſmo dia, y aplicarla intrépidamente à tu aſunto, ſea él que fuere, que eſo lo podrás hacer con maravilloſa facilidad. Obſervo que te ha cogido algo

de repente el término *remarcable* : no lo extraño, que à mí tambien me sucedió lo mismo la primera vez que le oí; pero yá están los oídos y los ojos hechos à él, que se me hace muy reparable qualquiera cosa notable, que no se llama *remarcable.*

Esta cosa es regla general, y conviene à todo género de asuntos, panegiricos, gratulatorios, exhortatorios ó deprecatorios fúnebres y morales, y aunque prediques el mismo sermon de la Pasion, te puedes aprovechar de ella con una oportunidad que encánte. Pero viniendo en particular à sermon de honras, ó oracion fúnebre, que todo viene à ser uno, es indispensable que desde luego eches unas bocanadas de erudicion à borbotón sobre el tiempo en qué comenzó este género de obsequios à los difuntos, con qué ocasion se dió principio à él, quiénes fuéron los primeros inventores, si les Indios, si los Griegos ó los Romanos; qué progresos hizo en el discurso del tiempo; y en fin todo quanto hacinares en esta materia, será otro tanto oro; porque desde luego captarás la admiracion del auditorio con tu portentosa erudicion. Pero, hombre de los demonios, replicó Fray Gerundio; dónde tengo yo de encontrar tan antiguas y tan reconditas noticias? Piensas que somos todos como tú, que parece tienes presente todo quanto ha pasado en el mundo, desde Adam hasta el Ante-Christo; y aunque se hable de la cosa mas despreciable ó mas ridicula, como si dixéramos de alpargatas, ó de polaynas, al punto señalas el inventor, con el año y dia fixo en qué comenzaron à usarse?

Válgame Dios, Fray Gerundio, respondió Fray Blás, y qué monigote que eres! pues no tienes tú à Beterlint, que te socorrerá con abundancia, con quan-

ta erudicion repentina hayas menester para qualquiera cosa que quieras? A mas de esto; no están ahí los Paseracios, los Ambrosios, Calepinos y los Diccionarios universales, que hoy se estilan yá en todas las lenguas, los quales te darán tales noticias históricas y críticas sobre cada palabra, que apénas pueda con ellas tu memoria? Es verdad que los críticos llaman *erudicion de socorro* à este género de erudicion, aludiendo al agua de socorro, con qué bautizan los párvulos; más; y qué tenemos con eso? Por ventura, los que bautizan con agua de socorro, substancialmente no quedan tan bautizados, como el Emperador Constantino, que le bautizó el Papa San Silvestre, si es que es cierta esta noticia, porque el dia de hoy todo se pone en duda? Pues por qué los eruditos de socorro no han de ser tan eruditos, como los que lo son con todas las ceremonias de la Orden? Que te respondan à esta paridad; y miéntras no lo hicieren, que seguramente no lo harán, riete de malignas y envidiosas expresiones.

Estoy en cuenta, dixo Fray Gerundio; pero despues de toda la retaila de erudicion, que sin duda acreditará à qualquiera; cómo lo hé de aplicar al intento particular de mi sermon de honras? Cómo hé de hacer, que venga à propósito para celebrar la memoria de mi buen Escribano? En poca agua te ahogas, respondió Fray Blás; y un hombre que aplicó todo quantó quiso, así en las circunstancias del sermon del Sacramento, como en la Plática de Disciplinantes, me admira que ahora se embarace en una bagatela. Mira, dos opiniones hay, à lo que me acuerdo, que llaman *Oraciones fúnebres* ó *Panegiricos* à los difuntos: unos quieren que los inventores primeros de este género fuéron los Griegos, y aún se adelantan à nom-

brar quién fué el primero, que dicen que fué Mesco, con ocasion de dar sepultura à los cadávres de los Argivos. Otros atribuyen la gloria de esta agradecida invencion à los Romanos, afirmando que la primera oracion fúnebre que se oyó jamás, fué la que pronunció Lucio Bruto, con ocasion de la muerte de la casta Lucrecia, con la qual encendió tantó el ánimo de los Romanos contra el soberbio Tarquino, que le arrojaron del trono, y se fundó la República 509 años antes del nacimiento de Christo. Algunos se esfuerza à conciliar estas dos opiniones, diciendo que los Griegos fuéron en rigor los primeros inventores de estos elogios fúnebres; pero limitándoles precisamente à los que habian muerto en la guerra en defensa de la Patria, y los Romanos fuéron los que los extendiéron à todos los claros varones que habian sido eminentes en otras virtudes, aunque no fuéron militares, ó que habian hecho algun considerable servicio à la Patria ó al Estado.

Tú no te detengas en esta qüestion inútil, aunque convendrá que no dexes de apuntarla, para que entiendan que sabes mucho mas de lo que dices, y añadirás luego con despejo y arrogancia: « Ahora se „ consagren los panegiricos póstumos à las armas; „ ahora se dediquen à las letras, ahora se destinen á „ qualesquiera otras virtudes, en qué floreciáron los „ clarísimos varones. Siempre se deben de justicia es„ tos póstumos fúnebres y preciosos elogios à nuestro „ Domingo Conejo (asi se llamaba el Escribano, que „ Dios haya.) Si à las armas: mirésele continuamente „ con el cuchillo en la mano, taxando plumas, como „ pudiera Moros, Torcos y Judios. Si à las letras: „ quién formó mas ni con mas ayrosos rasgos en to-

„ da la redondéz ? Regístrense sinó estos inmensos
„ protocolos. Si à las demás heroycas virtudes, que
„ hacen rebentar al clarin de la fama por lo mas an-
„ cho de la bucina ? señalese siquiera una en qué no
„ hubiese sido el *non plus ultrá* nuestro plangibilisimo
„ Conejo. „

Hombre de Satanas, replicó Fray Gerundio, lo de las armas y las letras está aplicado, que ni el mismo *Florilogio*; pero lo de las demás virtudes; cómo se puede decir, sin que el diablo y el auditorio se rian de la mentira ? No vés (pecador de mí) que en los apuntamientos del Licenciado Flechilla, se dice clarísimamente, que el Escribano (Dios le haya perdodado) era un mal hombre, falsario, embustero, enredador, zizañero, ladrón con sus polvillos de hipocresía ? Y en esto te detienes ? respondió Fray Blás, con cierto ayrecito de fisga: cada dia eres mas cuitado, y temo que has de dár en escrupuloso ? Pues hay mas que bautizar esos vicios con el nombre de virtudes ? y cátalo todo compuesto. Dí que ninguno le excedió en la condescendencia, que pocos le igualaron en el ingenio, que à nadie concedió ventajas en lo penetrativo, que fue único en la persuasion, y que en órden à defender sus derechos, no solo no admitió igual, sinó que tampoco le rayase ninguno. Vés ahí desfigurados sus vicios, y representados à la moda en trage de virtudes morales, con lo que ninguno te podrá hablar una palabra; y aùn està à pique que al acabar la oracion fúnebre, alguna viejecilla simple se encomiende devotamente al Santo Escribano Conejo. Y en fin quando todo turbio corra; à tí que te cuesta fingir en el difunto las virtudes que vinieren mas à punto, segun los materiales que te vinieren mas à ma-

no? Pues sinó las tuvó, à lo ménos las debia tener? Piensas tú, que serás el primero que lo hace? Muchó te engañas en eso: hombre he visto yá de mucho provecho, lo practican à cada paso, sin que por eso pierdan el casamiento y nada del respeto que se les debe. Hay en cierta parte del mundo un gremio digno de toda veneracion, donde se acostumbra hacer honras y predicar su oracion fúnebre por qualquiera individuo de él, mas que muera de la otra parte del cabo del mundo. Yá se vé, pensar que son canonizables todos los miembros de aquel respetable gremio, seria un juicio que se pasaria de puro piadoso: con todo eso apénas se lee ni se oye oracion fúnebre de alguno (porque las mas se imprimen) que al oyente, ó al lector no le dé gana de hacerle una novena con culto privado, siendó así que tal vez caen las oraciones en sugetos, que los que en su vida no hicieron milagros, los hacen despues de muertos. Cómo se hace esto tan lindamente? Poniendo el Orador de su casa lo que faltó al difunto, y que este le agradezca la buena voluntad. O Señor, que esto será engañar al público, y con engaño muy perjudicial. Escrupulos de Fray Gargajo. No se vé en todo el mundo, que la prenda primera de todó buen Orador debe ser la que se llama *invencion*? Esto quiere decir, que el buen Orador ha de inventar lo que alaba, y es claro que si lo encuentra en el sugeto à quien elogia, no lo inventa él que lo refiere.

Un poco le disonó estó à Fray Gerundio, oliéndole esto à grandísimo disparate, y así no se pudo contener sin interrumpirle, diciendo: Fray Blás, yo pienso que estás un si es no es equivocado, y confundes la invencion con la funcion, cosas entre sí muy distintas y muy distantes. Hago alguna memoria de que quando

el Dómine Zancas-Largas nos explicó esto de la invencion, no nos dió el sentido que tú la dás, y nos dixo que la invencion era aquella virtud ó gracia intelectual, en fuerza de la qual el Orador queriendo engrandecer algun hecho cierto, buscaba con arte, medios, arbitrios y modos oportunos para amplificarle y para engrandecerle; à los quales modos, arbitrios ó medios llamaba él, *fuentes de la invencion*; por señas que aún todavía me acuerdo bien de las tales fuentes, porque me costó el aprenderlas un par de vueltas de azotes; y así decia, que las fuentes de la invencion eran, la 1ª. la Historia; 2ª. los Apólogos y las Parábolas; la 3ª. los Adagios y Refranes; la 4ª. los *Geroglificos*; la 5ª. los Emblemas; la 6ª. los Testimonios antiguos; la 7ª. los dichos graves, y sentenciosos; la 8ª. las leyes; la 9ª. la sagrada Escritura; la 10ª. el discurso ó el acierto ó descripcion de lugares. Así explicaba esto de la invencion; pero nunca nos dixo, que la invencion del Orador consistia en inventar, fingir le quo habia de alabar; ántes bien sinó me enganó mucho: nos inculcaba, que eso de fingir se reservaba para los Poetas.

No gustó mucho Fray Blás de la tal réplica, porque efectivamente conoció de los botones adentro el disparate; mas como era fuerte, se empeñó en llevarle adelante, y así le dixo con sobrado sacudimiento: Valgate el Diantre por tu Dómine Zancas-Largas, que yá me tienes geringados los ijares. Este Dómine zancarron te engaño, diciéndote que el fingir era propio de los Poetas; tambien lo debe ser de los Oradores; por quanto no puede ser buen Orador, sin que sea buen Poeta: así lo dice Cicerón, aunque no me acuerdo donde; pero basta que yo lo diga, que no

ha

ha de ir un hombre con las mangas cargadas de citas quando se sale à pasear.

Calló Fray Gerundio, viendo à su amigo algo amostazado, y este prosiguió: Lo dicho dicho: el alabar à los difuntos, yá sea en oraciones fúnebres, yá en episódios poéticos, cantados en su loor, y fingir las virtudes que no tuvieron, no es cosa de ayer acá, ni es invencion de modernos. Ahí está uno de tantos Senecas como andan por esas Librerías (pienso que ha de ser el trágico el qual debió de llamarse así, porque su padre se llamaba *Tragon*), digo que ahí está este tal Séneca, que introduce à los Poetas de su tiempo llorando la muerte del Emperador Claudio Druso, diciendo de él una máquina de proezas, que jamás le pasaron por el pensamiento al bueno del Emperador. Más que rabies, te hé de encaxar, que quieras que no quieras, el himno que supone compusieron en su alabanza, y solo porque me gustó el sonsonete, pareciéndose al de *Iste confesor Domini colentes*; le tomé de memoria, dice pues asi: . . . . . .

Por justos motivos no se pone à la letra el hymno que se cita arriba.

No quiero cargos de conciencia, y soy hombre sincéro; confiésote que esto era demasiado latin para mi gramática, y que no te entendí, sinó muy en monton, y como dicen à media rienda. Pero me deparó Dios un Lector de nuestro Orden, que por mas de tres años habia sido Rey en el general de mayores de Villagarcía, él qual me declaró su contenido, y parece ser que en el tal himno se alaba al Emperador Claudio, de haber sido muy prudente, de grandes fuerzas, de suma claridad, y de tanto valor, que sujetó

à los Persas, rindió à los Medos, subjugó à los Britanos, extendió los límites del Imperio Romano de la otra parte del Ponto, y obligó hasta el mismo Océano, à que obedeciese à sus leyes. Esto dice el himno. Más qué hubo en esto? nada en conclusion; porque yo leí un libro viejo sin principio ni fin, de grande autoridad, que el Emperador Claudio fué un estúpido, tanto que su misma Madre Antonia, quando queria ponderar la simpleza de alguno, decia: *Es tan simple, como mi hijo Claudio.* En todo su Imperio, no hizo cosa de provecho, sinó comer, beber y tratar con la gente mas vil y despreciable. Es cierto que su hijo Británico triumfó de los Britanos, porque los cogió desprevenidos, y acabáronse todas sus hazañas. Casóse quatro veces, y se hubiera casado quatrocientas, si su sobrina y quarta muger Agripina no hubiera tenido cuidado de enviudar antes de tiempo, quitándole la vida con veneno. Adopto à Nerón hijastro suyo, sin hacer caso de Británico su hijo, y à esto se reduxeron sus proezas. Con todo eso el Poeta hizo bien en fingir todas aquellas prendas, que le pareciéron propias de un grande Emperador, y celebróle por ellas, mas que nunca las hubiera tenido, que eso no fué culpa del panegirista, y nadie le quitó que las tuviese? Pues qué razon habrà divina ni humana, para que tú no hagas lo mismo con el Escribano Conejo? Tus argumentos son tales, respondió Fray Gerundio, que no los desatará una Universidad entera en cuerpo y alma. No admiten réplica, y así no solo me conformaré à ciegas con tu dictámen, sinó que en este punto me ocurre un modo mas fácil de predicar mil sermones de honras à mil Escribanos que cayesen en mis manos? Cómo así? le preguntó Fray Blás.....

CAPITULO III.

Interrumpe la conversacion un huésped inopinado, que se aparece de repente: vuelven à atar el hilo con todo lo demás que irá saliendo.

IBa à responder Fray Gerundio, quando al revolver del cercado de una viña, por donde se atrevesaba à *Trasconejo*, famoso sitio del monte de Balderas, se apareció un mocito, como de 25 años, con todo aparato de cazador crudo; redecilla con borla à medio casquete, tupé asomado con dos caídas de vuelvos, chambergo de cinta de plata y oro con su roseta, entre si trepa ó no trepa à la capa del chambergo, capotillo de grana hasta cintura, chupa verde bien cumplida de faldillas, calzon de ante fino ajustado à la perfeccion, asomando por la faltriquera hasta bien entrado el muslo una cinta con sello y llavecita de relox, botines de lienzo listonado de azul, que ni pintados, y sus zapatillas blancas, escopeta, bolsas, dos podencos y quatro perdices que llevaba en una red de hilo harto bien texida pendiente de un cordon de seda, que à manera de banda le cruzaba desde él hombro derecho hasta el ijar izquierdo: eso se supone.

Era un Colegial trilingue de la Universidad de Salamanca, jóven, bien dispuesto, despejado, hábil, de humor festivo y retozon, aunque algo vino, osado y quisquilloso, mas que medianamente instruido en letras humanas, y sobre todo en la Retórica, à cuya cátedra era opositor, y aún habia leído una vez à ella. Llámabase *Don Casimiro*, y estaba de recreacion

en Balderas, donde tenia casada una hermana muy de su cariño, y al cuñado no le faltaba un tris para ser Corregidor de Villalobos. Aquella tarde habia salido à caza, y fatigado de la sed, iba por mas pronto remedio à echar un trago de agua de las bodegas de Campazas, quando al revolver del cercado se encontró con estos nuestros dos Frayles. Conoció à Fray Blás, porque este bien que mal habia cursado en Salamanca, aunque Don Casimiro era niño grámatico, y Fray Blás yá era Colegial (así llaman à aquellos teólogos de receta, que ván en tropa à escuelas mayores y menores.)

Apénas se viéron los dos, quando recíprocamente se conociéron; y es que Fray Blás nada se habia mudado, porque tan calzado era de barbas, y cerrado de mollera quando Colegial, como quando Predicador mayor de su Convento; atento à que quando tomó el santo Hábito, era yá entrado en mozancon. Por lo que toca à Don Casimiro, es cierto que aunque habia crecido mucho, y era hombre que yá se afeytaba à menudo, pero conservaba todavía el ayre, las facciones de la cara, y cierta viveza de ojos, que le agraciaban mucho quando niño. Diéronse un estrecho abrazo, y despues de aquellos afectos regulares de alegría, y de aquel monton de especies antiguas, que tocan de tropél dos conocidos antiguos en estos encuentros casuales, despues de haberse santiguado los dos media docena de veces con aquello: *Valgame Dios, qué encuentro? Quién me lo dixera? Quién lo pensára?* Sin omitir Fray Blás lo otro de; *Jesus*, y *que crecido*, y *qué espigado*, y *qué hombre*, y *qué galán*! *venga otro abrazo*, &c. le tomaron en medio los dos Frayles, y el Predicador en pocas palabras, dió razon à Don Ca-

miro de quien era Fray Gerundío, de sus prendas, de sus talentos, del sermon que acababa de predicar, de los aplausos que habia merecido, del sermon de honras que le habian encargado, y en fin de toda la conversacion que habian tenido los dos desde la salida del lugar, hasta el mismo punto del dichoso encuentro inclusivamente.

Hizo Don Casimiro un cumplido à Fray Gerundio muy cortesano, y habiéndole respondido este con las voces que le deparó su bondad, su crianza y su cosecha, prosiguió inmediatamente sin detenerse: Señor Don Ramiro.... *Casimiro* (interrumpió el Colegial,) para servir à V. P. Perdone Vm, continuó Fray Gerundió, que quando le nombró mi amigo el Predicador, estaba yo un tantico embobado, y solo pude advertir, que su nombre de Vm era un nombre acabado en *iro*. Pues; Señor Don Casimiro, lo que yo iba à decir à Fray Blás, quando nuestra buena suerte nos deparó la honrada vista de Vm era que se me habia ofrecido un medio estupendisimo de predicar, aunque fuesen mil sermones, á todos los Escribanos, que están comiendo la tierra: esto es el ir discurriendo el sermon por todas y cada una de las fuentes, que llaman los Retóricos *de la invencion*.

Esa es mi comidilla, interrumpió el Colegial, y toca Usendísima un punto en qué puedo decir algo con ménos desacierto; porque al fin esta es mi facultad. Si las fuentes de la invencion precisamente son diez, si son ménos ó son mas es punto muy qüestionable, y no ignora Usendísima que le controvierten los Autores. Ciceron en lo *de inventione*, señala algunos mas. Nuestro Quintiliano en sus *Institutiones oratorias*, las reduxo à ménos, y Cajo Longino en su *Tra-*

tado de lo sublime, que anda traducido del Griego en Francés por Monsieur Boileau, dice à mi ver con mayor acierto, que no se puede señalar el número de las fuentes de la invencion; porque serian mas ó ménos, segun fuere mas ó ménos la fecundidad ó fuerza imaginativa del Orador. Pero no hay que detenernos en lo que no es del dia: importa poco que las fuentes sean diez ó sean mil; lo cierto es que solas diez fuentes en qualquier asunto pueden juntar un caudal oratorio tan copioso, que forme un rio navegable de eloqüencia? Y quáles son estas dies fuentes donde Usendisima piensa hacer aguada para navegar felizmente por el proceloso mar de su parentacion?

Con licencia de Vm, el Escribano, cuyas honras hé de predicar, no era pariente mio, respondió Fray Gerundio. Pues digo yo, por ventura, que lo fuese, replicó el Colegial. Es que como Vm dixo, eso de emparentacion, prosiguió Fray Gerundio, creí que me emparentaba con él. Sin mas exámen, conoció Don Casimiro la probeza del Frayle con quien trataba: pero disimuló quanto pudo, y yá con algun conócimiento mayor del terreno, respondió: Usendísima ha padecido equivocacion, nacida sin duda de alguna distraccion involuntaria: yo no dixe *emparentacion*, sinó *parentacion*? Pues qué mas dá uno que otro? replicó Fray Gerundio. Parece, respondió el vellacuelo del Colegial, que Usendísima tiene gana de chancearse, y à mi costa quiere divertir la tarde: un hombre como Usendísima, que tiene noticia de la invencion y de sus fuentes, no puede ignorar, que Ciceron llama *parentacion à los difuntos*, el hacer honras por ellos; y de aquí se dice *parentacion* todo lo que se consagra à su memoria, yá sean ofrendas

yá elogios, yá oraciones, yá sermones. Como Fray Gerundio se vió tratar con tanto respeto (pues à la verdad era la primera vez, que habia recibido este tratamiento, y no dexaba de admitirlo con gusto y con continuacion), y como quedó un poco corridilo de que le hubiesen cogido en aquel punto, resolvió disimular, y así dixo: Yá lo sabia yo; pero quise hacer el bobo, por tener el gusto de oír à Vm. Pues otra vez, replicó el fisgon del Colegial, no lo haga Usendísima con tanta naturalidad, porque casi me lo hizo creer. Pero volviendo à nuestro propósito; quál es la primera fuente de la invencion que señala el autor de Usendísima?

La Historia, respondió Fray Gerundio. Tambien Quintiliano, dixo el Colegial, señala esta por la primera fuente. No sé si me acordaré de sus palabras, porque yá hay algunos años que las encomendé à la memoria: hagamos la experiencia: *Imprimis verò* (pienso que ha de decir) *abundare debet Orator exemplorum copiâ, tùm veterum, tùm novorum; adeo ut eo modo, quæ scripta sunt historiis aut sermonibus, veluti per manum tradita, quæque quotidiè aguntur debeat nosse. Verùm nec ea, quæ à clarioribus Poetis ficta sunt, negligere.* De suerte que Quintiliano desea en cada perfecto Orador, no solo una noticia comprehensiva de la historia, de la tradicion y aún de los sucesos particulares que acaecen en su tiempo, sinó que no debe despreciar aún las ficciones y las fábulas de los Poetas mas ilustres y mas clásicos; porque todo sirve para exôrnar lo que dice con exemplos antiguos y modernos.

Véslo, Fray Gerundio, véslo, interrumpió à esta sazon Fray Blás, lleno de gozo, y dándole una pal-

madita en el hombro izquierdo : mira como Quintiliano aprueba lo de las fábulas en los sermones y en las oraciones , segun el texto literal y terminante, que con tanta puntualidad acaba de referir Don Casimiro ? Y qué te parece , que el Señor Don Casimiro es rana ? Pues sábete que será bien presto Catedrático de Retórica en la Universidad de Salamanca , como yo soy Predicador mayor de la Casa. Dí ahora à todos los Mágnates del mundo , y à quantos Maestros Fray Prudencios pueden tener las Religiones mendicantes , monacales , y clericales , que se vengan à contrarestar à Quintiliano.

Poco à poco , R^mo^. Padre Fray Blás , atajó Don Casimiro. Quintiliano instruye à un Orador profano , y no à un Orador sagrado. Dá reglas para los que han de hablar en las Academias , arengar à los Magistrados , hacer representacion al Príncipe en los Tribunales ; ne se mete con los que han de enseñar al público desde los púlpitos. Es cierto que unos y otros pueden y deben usar de la Historia con moderacion y templanza ; pero de la ficcion y de la fábula , solamente podran valerse con mucho tiento ; así lo dá à entender el mismo Quintiliano , y sinó repare Usendisima en qué terminos se explica : *Nec ea , quæ à Poetis ficta sunt , negligere.* No dice que hagan estudio de las ficciones , sinó que no las desprecien , y que no las olviden del todo. Pues si Quintiliano quiere que aún en las oraciones profanas se practique tanta circunspeccion en el uso de la fábula ; quánto condenaria , que se gastase , digamoslo así , à pasto en las oraciones sagradas que él no conoció ? porque tuvo la desgracia de morir en el Paganismo. Pero dexando à un lado esto , que no es

de

de mi profesion, digame Usendisima, Padre Fray Gerundio, cómo ha de usar Usendísima de la Retórica para el sermon del Escribano?

Tan lindamente, respondió Fray Gerundio; lo primero, voy derechamente à buscar la palabra *Scriba*, y leyendo todo lo que dice de los Escribas en la Biblia, se lo aplico ajustadamente à mi Escribano. Despues voy à consultar en un Tesauro lo que hay en latin por Escribano, que à fe de hombre de bien no lo sé, porque no está obligado uno, aunque sea el mayor latino del universo, à saber cómo se llaman en latin todas las cosas. No se canse Usendísima, que yo se lo diré: Escribano y Notario, en Latin se dicen *Tabellarius* y *Tabellio* como quieren otros. Lindamente, continuó Fray Gerundio; busco pues la palabra *Tabellio* ó *Tabellarius* en el *Thesaurum vitæ humanæ* de Bernin, y allí encontraré todo quanto pueda desear sobre el tiempo, orígen, progreso, variedad de fortuna, con otras tres mil curiosidades tocantes al oficio de Escribano, desde su fundacion hasta el tiempo en que escribió su *Teatro* devoto y pio Bernin, Arcediano de Amberes: si allí no encuentro esta palabra, que es muy posible, infaliblemente la he de hallar en el Calepino de Ambrosio, ó aumentado por Paseracio.

Tenga Usendísima, interrumpió el Colegial, y deme su permision para hacer una pregunta: qué entiende Usendísima, por ese modo de citar semejante Calepino? Se me representa una cosa parecida à la carabina de Ambrosio. Cierto, Señor Colegial, que es muy honda la pregunta, respondió Fray Gerundio, no sin hacer algun gesto desdeñoso; qualquier mero Gramático sabrá satisfacerla; pues saben hasta los

menoriſtas , que Calepino es una palabra Griega , Hebrea ó Moſcovita , que en eſo no me meto , que ſignifica lo miſmo que Diccionario ó Vocabulario , en él que ſiguiendo el alfabeto ſe va diſcurriendo por todas las palabras latinas , y ſe dice lo que ſignifica en romance. Tras de eſta repueſta, Padre Reverendíſimo , reſpondió el Colegial en tono ſacudido , yo no extraño que los niños gramáticos ignoren lo que ſignifica Calepino , quando los Reverendíſimos Padres Predicadores no lo ſaben. Calepino no es voz Griega , Arabiga , Hebrea ni Moſcovita , ſino puramente Italiana : tampoco es título de la obra , ſinó nombre patronimico de la patria del Autor. Eſte fué Fray Ambroſio Calepino de la Orden de San Aguſtin , llamado así porque fué natural de Calepio en Italia , ni mas ni menos como San Nicolas de Tolentino y Santo Tomas de Villanueva , Religioſos del miſmo Orden ; porque el uno , aunque era natural del Angel , cerca de Tolentino en la Marca de Ancona , vivió 30 años en Tolentino , Ciudad Epiſcopal de la miſma Marca donde murió ; y de eſta larga reſidencia en eſte lugar tomó el nombre. El otro le tomó de Villanueva de los Infantes , donde ſe crió , aunque habia nacido en Fuentellana , Pueblo reducido , que diſta tres quartos de legua de aquella Villa. Pues ahora , ſi uno citaſe los ſermones de Santo Tomas de Villanueva , diciendo , ſe lee en Villanueva de Santo Tomas , no ſeria coſa ridícula ? Pues tan ridículo es , ſino es mas , citar à ſecas y ſin llover el Calepino de Ambroſio , como ſi el Autor hubieſe pueſto el título de Calepino de..... y vea aquí Uſendíſima , como la pregunta tenia mas órden que el que parecia. Ahora paſe

Usendíssima adelante, que esto no ha sido mas que una diversion.

Algo descalabradillo quedó Fray Gerundio de la refriega calepinal, y curándose lo mejor que pudo, prosiguió diciendo: Informado una vez de todo lo que traiga el Calepino ó Diccionario de Paseracio, (que no hemos de reparar en quisquillas) à cerca de los Escribanos, tengo ya una buena provision de noticias antiguas para exôrnar mi sermon. No dexo de conocer que me hace falta un poco de erudicion moderna; pero dónde la encontraré? Ni quién pudo jamás soñar en escribir la Historia de los Escribanos? Sosiéguese Usendíssima, interrumpió el Colegial, que no es eso tan imposible como le parece à Usendíssima: si hay Historia completa, y no mal escrita, por Juan Bautista Tiers de las Pelucas y Peluqueros; por qué no la podrá haber de los Escribanos? Y si de los Libreros y Enquadernadores, por que no de los Escribanos? Padre Reverendíssimo, yo no puedo dar à Usendíssima mas noticia cierta de alguna de la Historia de los Secretarios de Estado, que de la del Señor Faluces Dutoe, que corre con acceptacion.

Hombre de los demonios, exclamó à esta sazon Fray Blas, ese es un tesoro: Historia de los Secretarios de Estado! ahí, es un grano de anis el librito! cosa mas adequada al intento era imposible hallarla, porque el Escribano Conejo todo lo tenia, puesto que lo primero era Secretario, y lo segundo de Estado, por estar casado *in fácie Eclesiastica*, con la Señora María Beltrana Pichona, por otro nombre, *la Roma*, que hoy es su viuda, y que lo sea por muchos años.

Reverendisímo Maestro, dixo entónces Don Casimiro, cogiendo del brazo à Fray Blas, tenga por Dios; no se precipite, un tropiezó ha dado Usendíssima, que no sé como no se ha deshecho las narices. Secretario de Estado, no es esto ni suena serlo, y confundir los Secretarios de Estado con los Escribanos reales numerarios ó de ayuntamiento, de las Ciudades, Villas y Lugares, es un despropósito que solo la inocencia puede excusarle de grandíssimo desacato. Secretarios de Estado, y del Despacho universal, son aquellos Ministros superiores que despachan inmediatamente con los Reyes, forman los decretos, autorizan los tratados, y expiden las órdenes à su real nombre, llamándose de Estado, porque solo tratan inmediatamente con el Príncipe aquellas materias que pertenecen à él, sean ya Políticas, ya de Marina, yá de Gracia y Justicia, y yá tambien de la Real hacienda, no son Escribanos de oficio imponderablemente inferiores à su elevado empleo; y darles este nombre, seria una insolencia digna de mayor castigo, sinó la disculpara la ignorancia. Los otros Escribanos públicos autorizados por el Consejo para servir al comun, aunque es oficio muy honrado, y le exercitan muchos hombres de bien, es tan mucho mas abaxo, y no sé yo de que puede servir la historia de los Secretarios de Estado, para las honras de un Escribano real.

Sor. Don Casimiro, replicó muy sereno el Padre. Fr. Blas, como en mi Religion no se leen Gazetas, no estamos diestros en estas materias tan altas, mi intencion no fué ofender à nadie, habiendo oido toda mi vida llamar Secretarios à los Escribanos, y Escribanos à los Secretarios, creí que era lo mismo uno

que otro, y harto feria que no lo hubiefe errado el otro dia, que fe me ofreció efcribir una carta al Secretario de cierto S^or^. Obifpo, y pufe en el fobre efcrito à *Dn. Fr. N. tal Efcribano del S^or^. Obifpo de tal parte.* Pero la carta eftá ya en el Correo, y fi el Secretario fe riefe, efte buen rato mas tendrá; fobre todo, el auditorio à quien ha de predicar el Padre Fr. Gerundio, tanto fabe de Secretarios como yo; con que en hablando de Secretarios, sean los que fueren, para él todo ferá à un precio, y yo confio que no ha de ir à exâminar fi viene ó no viene à cuenta la noticia.

Efo ya es otro cantar, dixo Don Cafimiro, y no me toca à mí, que huyo de meter la hoz en mies agena. Así pues, profiguiendo adelante, dígame Ufendífima; quál es la fegunda figura que feñala el autor de Ufendífima? *Apologi & Parabolæ*, refpondió Fray Gerundio, los Apólogos y las Parábolas. Pero qué entiende Ufendífima por Párabolas y Apólogos? Por lo que toca à los Apólogos, refpondió Fray Gerundio, confiefo que todavía no he podido formar concepto claro de lo que fon; mas en quanto à las Parábolas, aunque tampoco fé definirlas con precifion, ya las entiendo con claridad, por las Parábolas, que fe leen en el Evangelio de la viña, de la higuera, de los talentos y otras.

Pues mire Ufendífima, continuó Don Cafimiro, Apólogo y Parábola, Parábola y Apólogo, allá fe van en fu fignificado: uno y otro quieren decir una femejanza y comparacion fundada en una cofa verofimil que fe finge, para facar de ella una fentencia ó moralidad cierta y verdadera, como quando Menefio Agripa fe valió de la Parábola ó del Apó-

logo del cuerpo humano, para sosegar al Pueblo Romano, que se habia amotinado contra el Senado, y se habia retirado al monte Aventino; y Menesio con su Apólogo le reduxo otra vez à la obediencia de los Padres conscritos. El uso de las Parábolas es muy bueno, aun en los asuntos mas serios y mas sagrados; basta haberle conocido en el exemplo del mismo Christo, para que todos le veneremos. Muchos Santos Padres le aplicaron con facilidad, y sabemos que San Gregorio Nazianceno desterró la vanidad del Presidente Cláudio, con el glorioso apólogo de las golondrinas y cisnes. Mas en mi dictámen se ha de tener presente la juiciosa regla que da el Padre Nicolas Causino en su eruditísima obra *de Eloquentia sacra & profana*, libro IV, capítulo IV, por estas palabras: *Animadvertèndum erit, ne parabolæ, seu apologi nimis crebri sint, sed cautè atquè appositè adhiberi oportet.* » Debense usar los apólogos » con moderacion, con economía, y no con demasia» da freqüencia ». Las voces para explicarlos, aunque puedan ser algo festivas, nunca han de picar en graciosas ó chocarreras, porque entónces se convertiria en bufon ó en truan el Orador. Finalmente los apólogos se han de proporcionar à toda la decencia que pide el asunto, el lugar y la persona. Todo esto es cierto; pero tambien lo es, que aunque los apólogos practicados con estas reglas, pueden ser muy útiles en asunto moral ó doctrinal, no sé yo cómo podrá Usendísima acomodarlos al sermon de honras de su Escribano.

En este punto se me está ofreciendo uno, dixo Fray Blas, que si Fray Gerundio sabe bornearle, ha de venir à su sermon, que ni aunque le hubieran

cortado para él, y no es ménos, que del mismo Demostenes. Y quál es, Reverendísimo, prosiguió el Colegial? Qual, respondió Fray Blas, el de aquel caminante que alquiló un burro en dos reales por cada dia para cierto viage en rigor del Agosto; y como todas las mañanas hácia las diez le calentase el sol demasiadamente, él se apeaba y se tendia à la sombra del burro. Calló el dueño del jumento, y al tiempo de ajustar la cuenta, el que le habia alquilado le dió doce reales por seis dias de viage. *Faltan otros doce*, dixo el alquilador. *Pues cómo*? replicó el caminante, *seis dias de jornada, à razon de dos reales, son doce cabales. Sí, Señor*, respondió el alquilador, *faltan otros doce por la sombra del burro, puesto que el ajuste solo fué por el burro, pero no por la sombra.*

El apólogo es gracioso, respondió el Colegial, y con efecto me acuerdo haberle leido en Plutarco, atribuyéndole à Demostenes, quien con esa chanza despabiló la atencion del auditorio, que estaba distraido un poco. Pero no veo como el Padre Fray Gerundio lo puede aplicar à su Escribano. Eso de los Cielos, respondió Fray Blas; tiene mas que ponderar el desinteres y la limpieza del Escribano Conejo, y decir que siempre perdonaba algo de sus derechos; porque aunque cargaba, como era razon, el coste del papel, plumas y tinta, sin olvidarse de prevenir al litigante que echase dos pesetas sobre la mesa para el Escribiente, con todo eso, no obstante de que cortaba muy à menudo las plumas, nunca cargó ni aun un maravedí por las navajas; y aquí entra el apólogo del burro y de la sombra, que ni aunque le hubieran mandado fabricar de molde.

Sonrióse Don Casimiro, y continuando sus pregun-

tas, dixo à Fray Gerundio: Segun el Autor de Usendíſima, quál es la tercera fuente de la invencion? Los adagios, reſpondió ſin detenerſe. Es fuente muy copioſa, añadio el Colegial; pero Usendíſima; qué entiende por adágios; qué hé de entender? lo que qualquiera vieja de mi lugar. Adágios y refranes ſon una miſma coſa; pues qué, preguntó Don Caſimiro, los refranes pueden tener lugar en algun género de ſermones? Ahora ſalimos con eſo, reſpondió Fray Gerundio, y cómo qué pueden y deben tener lugar en ellos? No hay coſa que mas los agracie ni que mas los embellezca. Yo tengo algunos apuntamientos de adágios varios que he leido y oido en algunos ſermones, los quales verdaderamente me han ſuſpendido, y pienſo aprovecharme de ellos quando me vengan à pelo. Dónde hay v. g. introduccion mas magnifica para un ſermon de honras, que la de un Religioſo grave en un ſermon que predicó à un Maeſtro de ſu Orden, que ſe llamaba *Fray Euſtáquio Cuchillada y Grande*, quando dió principio à ſu oracion fúnebre, diciendo: *Al Maeſtro, cuchillada y grande?* Refran y equívoco que deſde luego captó, no ſolo la admiracion ſinó el paſmo de todo el auditorio; y hoy es el dia en qué yo no acabo de aturdirme de tan bella introduccion. Pues que aquel divino aſunto, que predicó un famoſiſimo Orador, en las exêquias de Don Antonio Campillo, Parocho que fué en cierta Igleſia, en cuya campanario habia fabricado à ſu coſta una aguja, fué pues el aſunto: *El ſaſtre del Campillo, que puſo la aguja y el hilo.* Eſto es ingenio, y lo demas parla, parla. Y el otro, que predicando el ſermon del demonio mudo en tiempo de Quareſma, aſiſtiendo el Santo Tribunal, dió principio con eſte oportu-
niſimo

nísimo refran : *Con el Rey , y la Inquisicion , chitón* ; añadiendo que por eso era mudo el demonio de qué se hablaba en el Evangelio , porque estaba delante de la Inquisicion. Parécele à Vm , que no podia predicar, aunque fuese delante del mismo Papa ? Bastan estos exemplares , y estoy pronto à dar à Vm , aunque sea un ciento de ellos , para que véa si los refranes pueden tener lugar en los sermones.

Yo , Reverendísimo , tengo muy pocas barbas para meterme en asuntos tan hondos , y mas no siendo de mi profesion , que se reduce à latinidad , retórica y bellas letras , ó letras humanas por otro nombre. Sin embargo , como en Salamanca se trata casi por profession con tantos hombres doctos , aseguro à Usendísima , hé advertido mas de una vez à varios Padres Maestros doctísimos de todas Religiones , censurar mucho á los Predicadores , que usan de los refranes populares y chabacanos en sus sermones. Los mas templados dicen , que es una *insulsísima puerilidad* ; otros se adelantan à calificarlo de *insigne mentecatéz* ; y aún no faltan algunos , que lo llaman *frenesí* , *locura* , *profanacion del púlpito* , y otras cosas de este modo : yo refiero , no califico. Lo que à mí me toca por mi profession , ès asegurar à Usendísima , que jamás entendí , leí ni oí , que otros entendiesen por el nombre de *adágios* , en quanto fuente de la invencion oratoria ó retorical , lo que entiende Usendísima , esto es los refranes populares. Pues qué se entiende por el nombre de *adágio* ? replicò Fray Gerundio : Voylo á decir , respondió Don Casimiro.

Adágio ó proverbio (que todo es uno) es una sentencia grave , digna , hermosa y comprehendida en pocas palabras , sacada como del sagrado depósito de

la Filosofía moral : *Proverbium est verbum dignitatèm habens , & tanquàm è Sacro philosophiæ , undè antiquitatem trahit , deprumptum , æquo , gravi , & pulchro aspectu*. Por eso llamó Aristoteles à los proverbios , „ Preciosas reliquias de la venerable antigüedad , pre- „ servadas en la memoria de los hombres , de la lasti- „ mosa ruina que padeció la verdadera Filosofía , „ debiendo esta preservacion à su misma brevedad , „ destreza y elegancia : „ *Cùm proverbia dicant Aristoteles et veteres Philosophi , inter maximas hominum ruinas , intercedentes quasdam reliquias ob dignitatem posteris servatas*. Sinó me engano mucho , à esto se reducen los Proverbios de Salomon , que distan infinitamente de ser refranes vulgares ; siendo una colleccion de sentencias verdaderamente divinas , enderezadas todas à gobernar nuestras acciones por la regla de una perfectísima conducta christiana , política y racional.

Muchos Filósofos graves entre los antiguos se dedicaron à este género de sentenciarios , adágios ó proverbios , Chrisipo , Cleantes , Arístides , Aristófanes , Eschines , Mison , Aristarco y otros , cuyas obras pereciéron. Los mas célebres que nos han quedado de esta clase , son los de Zenobio Rogeniano y Sivolas , de los quales sacó Erasmo de Roterdam todo lo que compuso acerca de los adágios Griegos. Esto es , Reverendísimo Padre , lo que yo entendia hasta aquí , por el nombre de *adágios* : estos los que me parecian muy oportunos para exórnar una oracion , tratados con pasimonia ; pero pues que Usendísima entiende otra cosa , no nos paremos , y vamos adelante.

CAPITULO IV.

Olvídase la sed à Don Casimiro, llegan à Campazas sin saber cómo; quédase allí el Colegial aquella noche, y se evacua el punto que se tocó, y no se prometió en el capítulo pasado.

A La quarta pregunta, que iba à hacer el Señor Colegial, hallaron todos no sin asombro, que estaban à la puerta trasera, esto es à la puerta del corral de Anton Zotes; y es que el divertido de la conversacion los habia embelesado de manera, que pian à piano, y como dicen sin sentir, habian andado una buena media legua de camino, con sus paradas. Y lo mas gracioso fué, que quando llegaron al lugar, Don Casimiro no se acordó de que tenia sed; y como yá se habia puesto el sol, sin hacer mencion de agua ni de vino, quiso volver à Balderas: pero como tenia que andar una legua muy larga, y como iba yá anocheciendo, y era hombre de una conversacion divertida, no obstante los taxos y rebeses que con tanta urbanidad y bellaquería descargaba con disimulo de quando en quando sobre los Frayles, ambos le hicieron tantas instancias para que se quedase aquella noche, que al cabo lo reduxeron baxo la precisa condicion, que se despachase luego un criado à Balderas, para que estuviesen sin cuidado su hermana, y su cuñado el casi Corregidor de Villalobos.

Consta no obstante, por un manuscrito auténtico y curioso, que quien finalmente acabó de determi-

narle , fué la tia Cantala , la qual abria la puerta trasera , para que entrasen los cerdos puntualmente quando los tres estaban alternando , uno sobre que habia de volver , y los dos sobre que se habia de quedar. Quando ella vió un mocito tan galàn , tan majo y tan bien agestado , que venia con su hijo , y que le trataba al parecer con amistad y confianza , cómo era muger tan bonaza , luego le cobró cariño , y acercándose mas à los tres , preguntó llanamente à Fray Gerundio : *Quién es ese Señor tan lindo? Bendígala Dios, Señora* , respondió el Colegial , sin dár lugar à que el otro respondiese *soy un servidor de Vm* : y en pocas palabras le declaró quien era , el encuentro casual que habia tenido , la precision de volverse , y la dicha que lograba en no hacerlo sin rendir todo su respeto à su obediencia.

No se turbó la bonísima Catanla , porque era muger serena ; antes bien haciéndole una reverencia à la usanza del pais (esto es , encorbando un poco las piernas , y baxando horizontalmente el volumen posterior hácia el suelo) le encaxó toda la retaila de campos : „ Viva Vm mil años , para servir à Vm : lo „ estimo mucho , guenos todos , à Dios gracias , para „ servir à Vm : y añadió despues : Pero de golverse Vm „ hoy ni por pienso ; el hijo de mis entrañas ? quién le „ habia de dexar golver à boca de noche , à pique de „ que le comieran los lobos ? Mal ajo para ellos ; qua- „ tro ovejas me comiéron la noche que perdicó el „ mí hijo Gerundio : mál provecho les haga. No , „ Señor , yá que tengo la fortuna de que à mi casa „ venga su Merced , esta noche ha de hacer peniten- „ cia. Unos guevos frescos puestos de hoy no falta- „ rán ? Para qué quiero yo los gallinas sinó por estas

„ ocasiones ? Palominos siempre los hay en mi casa ;
„ porque el mi Anton tiene un palomár muy aventaja-
„ do, así no fuera por las garduñas : malditas ellas
„ y qué descomulgadas son ! Un salpicón de vaca, ce-
„ bolla, y *guevos* duros lo sé yo componer, que lo
„ puede comer el mismo Rey. Una cama con sábanas
„ blancas como un oro la hay, por la misericordia
„ de Dios. Ella no será como su Merced merece, pero
„ por fin y postre sirviéron para mi primo el Magis-
„ tral de Leon, que mañana será Obispo. „ Y diciendo y haciendo, fué y le quitó la escopeta, con una bondad y con una sanidad de corazon, que al Colegial le dexó prendado ; y con efecto se determinó à dormir aquella noche en Campazas, previniéndolo del recado à Balderas.

Anton Zotes le recibió ni mas ni ménos que su muger, porque no era ménos agasajador que ella ; y despues de aquellos cumplidos regulares, hechos por parte de Don Casimiro con despejo y desembarazo de Colegio, y correspondidos por los de la casa à la buena de Dios, segun el ceremonial campesino, Anton se fué à cuidar de los mozos, y dàr las órdenes sobre lo que habian de trabajar el dia siguiente ; Catanla à disponer la cena ; las criadas à hacer las camas ; y quedándose los tres en una sala baxa solos, es à saber, Fray Blás, Fray Gerundio y el Colegial, prosigamos, dixo este con nuestra conversacion, y sírvase Usendísima de decirme ; quàl es la quarta fuente de la invencion, que enseña su Maestro ?

Los geroglificos y los emblemas, respondió Fray Gerundio. Algunos, continuó el Colegial, de esta fuente hacen dos, por la diferencia que hay entre emblemas y geroglificos ; pero es tan corta, que

me inclino, que lo aciertan los que la reducen à una sola. Usendísima sabrà mejor que yo la diferencia que hay entre geroglificos y emblemas. Yo nunca la hé conocido ni mé hé parado en exâminarla, respondió Fray Gerundio. Para mí los emblemas son de Alciato, y los geroglificos de Picinelo, que son los únicos de que tengo noticia, y solo se distinguen en qué un libro es mas pequeño, y otro mas grande. Yá está conocido, replicó el Colegial, que Usendísima por su modestia quiere encubrir lo que sabe, y tomar de ahí ocasion para exâminarme acerca de lo poco que hé estudiado: complaceré à Usendísima.

Los geroglificos, añadio Don Camisiro, son una explicacion misteriosa, figurada y muda, de lo que se quiere decir ó dár à entender, por medio de alguna ó algunas imágenes yá realmente dibuxadas en el papel ó en lienzo ó en la tabla, yá abultadas en marmol ó en bronce ó en madera, yá meramente dibuxadas ó ofrecidas à la imaginacion, por medio de una descripcion formal, viva, enérgica y sentenciosa. Quando no se añade à la imágen ó pintura, mote ó lema, inscripcion ó palabra alguna que sirva de explicacion al pensamiento, dexándose enteramente al discurso ó penetracion del que le lée, ó vé el curioso trabajo de averiguar su verdadero significado, eso se llama *geroglifico*. El emblema (y no la *emblema*, como dicen algunos) solo añade al geroglifico el mote ó el lema ó la inscripcion en brevísimas palabras, que señala lo que quiere significar por aquello.

Pondré uno v. g., no para que Usendísima me entienda, que eso seria yo presumir de Maestro, de quien nö merezco ser discipulo, sino para que su Re-

verendíſima ſe actúe en el modo en qué yo percibo lo que digo, y en caſo de padecer equivocacion, ſe digne corregir mis yerros. Los doce ſignos del Zodíaco, ó las doce caſas con qué ſe divide en doce partes iguales aquel eſpacio del Cielo, que corre el ſol en el diſcurſo del año, ſon otros tantas geroglificos ó ſimbolos, que repreſentan lo que comunmente paſa en la tierra en cada uno de los doce meſes que corresponden à las doce caſas. El primer ſigno es el *Aquario*, y ſe ſimboliza con un muchacho que eſtá vertiendo agua, para ſignificar lo mucho que llueve en Enero. El ſegundo es *Piſcis*; y lo repreſentan con dos peces pintados, para denotar que en Febrero eſtá en ſazon la parte mayor de los peces. El tercero es *Aries*, repreſentado por un carnero, para denotar que en Marzo es la paricion de las ovejas, naciendo entónces los corderitos. El quarto es *Tauro*, ſignificado por un toro, para denotar que en Abril nacen las ternetas. Síguese *Geminis*, pintado hoy por los dos hermanos gemélos, Caſtor y Polux, y antiguamente por dos cabritillos, en ſignificacion de que las cabras paren regularmente dos cabritos, como lo afirma Herodoto, para cuyo fin les preveyó la naturaleza con tanta abundancia de leche.

Baſtan eſtos exemplares para dár à entender la idea que formo de los geroglificos, cuyo orígen comunmente ſe atribuye à los Egipcios; pero yo tengo para mí, que ſu orígen fué mucho mas antiguo, inclinándome à la opinion de los que ſe la dán no ménos que la Torre de Babél, aunque deſpues fueron los Egipcios, los que adelantaron y promoviéron mas el uſo de ellos, en lo que no cabe duda racional; pero eſto no es del intento. A los ſimbolos ó geroglificos

añadiéron despues los Griegos un breve lema ó mote, que explicase su significado, y à este conjunto llaman *emblema.* Usaban de él singularmente en los arneses ó escudos, como lo dicen Homero y Virgilio; esmerándose mucho en la brevedad y en el alma del epígrafe, que era como el espíritu y el alma de la divisa de cada uno. Sobresalian entre todos los Atenienses, de quienes hace graciosa burla Leon, fingiendo que en todos los escudos tenian grabada una mosca muy pequeña con este epígrafe: *Donec videant*; hasta que me vean; dando à entender que todo Ateniense era tan valeroso, que se acercaba del enemigo hasta que este viese la mosca, en cuyo caso era preciso morir ó vencer.

No hay duda, que en todos tiempos, así los Oradores profanos como los sagrados, usaron alguna vez de los geroglificos, simbolos y emblemas. Nicolao escribió un librito de este asunto, donde trae exemplares de toda especie de oraciones. Les Profetas usaron mucho de este modo de persuadir enfático y misterioso. El Apocalípsis es una serie continuada de figuras y representaciones simbólicas: San Agustin en la Epistola 119 dice, que así como el cristal añade no sé qué apacibles visos à las imágenes que se representan ó registran en él, así deleyta mas la verdad, quando brilla por entre signos, geroglificos y figuras, poniendo el Santo este exemplo, si para ponderar las ventajas de la union y las desconveniencias de la desunion, dice sencillamente: *Concordiâ res crescunt, discordiâ dilabuntur*: „Con la concordia todo crece, y con la discordia todo se deshace;„) no dá golpe, y persuade con tibieza; pero si añades: esto nos quisieron significar aquellos antiguos

tiguos ſabiós, que pintaron una hormiga, con un caduceo encima, que creció hasta elefante, y un elefante con una eſpada deſembaynada ſobre las eſpaldas, que ſe diſminuyó haſta el tamaño de hormiga; y así la ſutileza de la invencion, como la viva repreſentacion de la imágen, hacen no ſé qué guſtoſa impreſion en el alma, que al miſmo tiempo nos deleyta con mucha dulzura, y nos perſuade tambien con mas ſuave eficácia.

Déme Vm un abrazo, Señor Don Caſimiro, exclamó Fray Blàs interrumpiendole, que verdaderamente ha eſtado Vm divino. Hoy ſoy furioſamente apaſionado por los geroglificos y emblemas. Un ſermon que comencé: *Pintaban los antiguos Macedonios*; otro à que dí principio aſi: *Pintaban el docto Picinelo*, no han meneſter mas, para que yo me coma las uñas por ellos. Pues ſi deſpues añade diez ó doce citas del ſimbólico con otras tantas de Lilio, Giraldo, y algunas de Picrio; y ſi eſcoge tambien media docena del Prigiaſo, en el mundo no hay oro para pagar un ſermon tàn ingenioſo y erudito. Confieſo à Vm, que deſpues de los Mitológicos, ſon muy buenos los ſimbólicos y emblemáticos. Eſta dóctrina la he enſeñado ſiempre à mi Diſcípulo en lo predicativo Fray Gerundio: con eſtas armas le he armado Caballero de Púlpito: eſtos Autores le he recomendado, no hay otros; los demás ſon buenas para explicar à las viejas el Cateciſmo de Aſtete y Servitor.

Reverendíſimo, replicó el Colegial, yá he dicho que ſoy poco hombre para dár mi voto en punto de ſermones, y así no me meto en calificar ſi ſon buenos ó malos los que eſtán cargados de geroglificos, ſimbolos ó emblemas. Solo ſé, que el Padre Nico-

las Caufino previene, que se use de ellos con la misma templanza, moderacion y prudencia, que de los adágios, fábulas, &c. porque sinó se convertirá en fastidio su misma amenidad, siendo cierto que los pensamientos mas ingeniosos causan tedio, si se atesta de ellos la oracion: *Habent igitur magnam eruditionem hieroglyphi, & mirabilitatem obtinent, si parcè, non verò si crebriùs impertiantur; tunc enim orationes communes & fastidiosæ sunt.* Tambien debo añadir, que por lo que à mí toca, me cayó muy en gracia la enhorabuena que dió cierto Duque à un Orador que habia predicado en su presencia un sermon texido de geroglificos. „ Padre, le dixo, no trueco yo el juego de estampas „ de Don Quixote, que tengo en mi galería, por „ todas las pinturas de su sermon. Esto va en gusto; „ el mio ronca siempre que tocan en los sermones à „ cosa de geroglificos. „ Pero no nos detengamos, porque yá deseo saber qual es la quinta ó sexta fuente de la invencion, que estudió Fray Gerundio.

Testimonia veterum, respondió al punto; esto es, las autoridades y testimonios de los antiguos. Para confirmar lo que dice el Predicador, son fuentes y muy preciosas, continuó Don Casimiro, especialmente los testimonios y las autoridades de los Santos Padres, yá sobre la inteligencia de la sagrada Escritura, yá tambien quando se trata en materia de costumbres, yá sea de vicios y de virtudes. Por lo que toca al sagrado texto, he oído decir à varones doctísimos, que siempre es menester aptarle con la autoridad de algun Santo Padre, Expositor clásico y aprobado, siendo cosa imposible, que ningun Predicador se arrogue la autoridad de entender ó interpretar la sagrada Escritura á su modo ó segun su capricho; y aún me acuerdo

haber leido no sé donde, que este fué uno de los errores de Lutero, el qual pretendia que cada qual tenia tanta autoridad para interpretar la Escritura, como San Geronimo y San Agustin, apoyando este arrogante y presuntuoso delirio con aquel texto de San Pablo; *Unus quisque abundet in sensu suo*. En órden à costumbres, yá se dexa conocer el gran peso que dá à lo que se dice qualquiera autoridad y testimonio de los Santos Padres, como tambien si se toca alguna noticia histórica ó filosófica, especialmente si es algo singular ó no muy sabida, sirve de adorno y de recomendacion la cita, y aún las palabras del autor que las refiere.

Por algo, dixo Fray Gerundio, me gustan à mí tanto los sermones que en el cuerpo están bien cargados de latin, y las márgenes que apénas se descubren de puro embutidas que están de citas. Solo con ver un sermon impreso en esta conformidad, sin leer una palabra de él, estoy firmemente persuadido que es un sermon doctíssimo y profundíssimo: al contrario ahora han dado en usarse, y aún en imprimirse ciertos sermones, que en todos ellos apénas se ven quatro ó seis renglones de letra bastardilla, y las márgenes tan limpias, como cara de capon, que dán asco en solo verlas. Qué se puede esperar de unos sermones así? Yo no he tenido paciencia para leer siquiera uno.

Pues yo sí, interrumpió Fray Blás, por mis pecados cayó en mis manos pocos dias há uno, y es de honras, que el Licenciado Don Francisco Alexandro Bocanegra predicó à las de la Señora Reyna de Portugal Doña Maria Ana de Austria, en las exêquias que la consagró la Ciudad de Almaría, y tuve cachaza de leerlo *de verbo ad verbum*; pero sabe Dios quan-

to me costó. En todas las seis hojas primeras no hay mas latin, que las palabras de tema: *Omnis gloria ejus filiæ regis ab intùs*, repetidas dos ó tres veces; en las seis y media restantes, solo se citan seis textos de la sagrada Escritura, y de dos de ellos no se ponen las palabras: los otros que se expresan componen entre todos seis renglones y medio: hártate comilon: los Santos Padres se les dexa descansar; solo se cita una vez à San Francisco de Sáles, à San Gregorio y à San Ambrosio. De Expositores no trata; cumplió con citar una vez à Tirino. Pues qué diré del asunto? Se reduce à que la Reyna amó à Dios y al proximo; y cátate aquí el cuento acabado. Lo demás parla y mas parla; y esos sermones se imprimen? y estos sermones se celebran?

De espacio, Padre Fray Blás, dixo con bastante viveza el Colegial, no pudiendo disimular del todo su enfado é indignacion; V. P. se adelanta demasiado (con la cólera se le olvidó dárle *Usendísima*): tambien yo he leído ese sermon, porque llegaron à Salamanca muchos exemplares: hablose mucho de él en todas las Comunidades, donde hay tanto hombron sabio, religioso, culto, erudito y discreto, como es notorio, y à excepcion de tal qual Votarate, ignorante y presumido, que por nuestros pecados los hay en todas las clases y gremios, no hubo uno que no calificase dicho sermon por una de las piezas mas elegantes, mas nerviosas, mas sólidas, mas graves y mas ingeniosas, que habia predicado hasta ahora nuestra oratoria castellana. Es voz comun, que se podia equivocar con las mas preciosas que produxeron, y están todavía produciendo en nuestro siglo, y en nuestro emisferio Español, los Gallos, los Rodas, los Ara-

vacas, los Rubios, los Ordeñanas, los Guerras; ni faltó quien asegurase podia competir con las muchas y grandes oraciones fúnebres con qué el Reverendísimo Padre Maestro Salvador Osorio de la Compañia de Jesus llenó de magestad y asombro el púlpito y la Capilla de San Geromino de la Universidad de Salamanca; y oraciones, que si se hiciese una coleccion de ellas (como decia un sabio), compondrian un funeral que quizá no tendria consonante, en quanto logramos ahora de esta especie, ni dentro ni fuera de España.

Eso de que tiene pocos textos la oracion de Bocanegra, solamente la podrán decir los que en su vida han saludado los sagrados libros: apénas hay cláusula ni silaba, que no aluda à algun lugar, suceso ó párrafo de la Escritura. En saliendo de aquellas acciones de la Reyna, que sirven de cimiento á la verdad del asunto, no se citan, es así, expresa y señaladamente; pero se dá desleido y como convertido en la substancia del Orador. San Bernardo fué el primero que introduxo este admirable modo de usar y manejar la Escritura, haciéndola primero suya, y vertiéndola despues como sinó fuera agena; pero quién hasta ahora ha notado à San Bernardo de poco Escriturario? Son pocos, no lo niego, los testimonios y autoridades de Santos Padres, Expositores y de autoridades profanas con qué exôrna su oracion el Señor Bocanegra; más son muy oportunos esos pocos testimonios que alega. Y quién ha dicho à V. P. que los sermones se han de llenar de morralla, de testimonios, autoridades y citas? Estas cosas deben ser como las especias de los guisados; lo que baste para sazonarlos, y no lo que sobre para que ninguno los

puede tragar : Ignora V. P. lo que dixo un eloqüentísimo Orador , hablando de las autoridades de los sermones ? *Si nimiæ sint & comunes , si sine vi & pondere allatæ , puerum magis eloquentem sapiunt , quàm virum ingeniosum.* „ Si se amontonan , si son vulgares y co-
„ munísimas , sinó tienen alma , fuerza ni meollo ,
„ son mas fárrago que erudicion ; el Orador se acre-
„ dita mas de un genio pueril y atolondrado (que
„ bueno , malo , verde y seco todo lo hacina todo
„ lo recoge) , que de hombre erudito é ingenioso y
„ erudito. „

Dice bien este curioso Autor , para llenar , no digo yo un sermon , sinó cien tomos en fólio de citas , de autoridades , testimonios , sentencias , versos , historias , exemplos , símiles , parábolas , símbolos , emblemas y geroglificos ; no es menester mas que hacinar y recoger tanto sentenciario , tanto libro de apoftégmas , tanta poliantea , tanto teatro , tanto tesauro , tanto Diccionario histórico , crítico , náutico , geográfico , tanta biblioteca , tanto Expositor , que va discurriendo por los lugares comunes , é inferir en cada uno quanto se les viene à la mano ; en fin tanta selva de alegorías y dichos como cada dia brotan en esas oraciones y en esas librerias , hacen erudito de repente al mas tonto , al mas mentecato , al que no sabe quien reynó en España ántes de Carlos II. No hay mas que abrir , trasladar , embutir , y está hecha la maniobra. Al ver un sermon atestado de esta borra , quedan aturdidos los páparos , entre los quales cuento à muchísimos que no se lo parecen , miéntras los verdaderos eruditos gimen corridos ó se rien desengañados , segun el humor que les predomina. Mas de una vez oí á un hombre de gran

juicio, que se debian desterrar del mundo literario esos almacenes públicos de erudicion tumultuaria, porque solo sirven para mantener araganes, miéntras perecen de hambre los ingenios verdaderamente industriosos. Es punto problemático, en que se pudiera tomar un termino medio. Miéntras tanto, digo que se pudiera aplicar à estos prontuarios de erudicion al baratillo, lo que dixó Agesilao al inventor de una maquina bélica, capaz de moverla y hacer mucho daño qualquiera soldado cobarde: *Papæ! virtutem substulisti.* „ Con esa maquina has quitado el valór. „

A lo que añadió V. P. acerca del asunto que escogió para su sermon el Señor Bocanegra, perdone V. P. que no tiene razon para censurarlo. Lo mejor y mas precioso de dicho asunto, es ser tan sencillo, tan natural y tan sólido. Asuntos rumbosos, delicados, alegóricos, metafóricos, simbólicos, y mucho mas de títulos de comedias, retruecanos insulsos, refranes de viejas, como *el verdadero fenis de Arabia*, à San Agustin; *el leon en su cueva*, à San Geronimo; *el onis ó onis*, à San Tomas de Aquino; *el mixîmo mínimo*, à San Francisco de Paula; *muger llora y venceràs*, à las lágrimas de la Magdalena; *el Caballero de Alcantará*, à San Pedro de ese nombre; à *muertos y à idos yá no hay amigos*, en las honras de un Obispo. Digo que estos y otros semejantes asuntos, Dios les haya perdonado, yá solo han quedado en algunos Predicadorcillos, que solo hacen ruido entre los que se ván trás el tamboril y los gigantones. Yá va reviviendo el mundo de sus preocupaciones; por lo ménos los hombres graves no gastan otros asuntos, que sólidos, macizos, característicos, y consiguientemente naturales; tal es él del

Señor Bocanegra, fundado sobre los dos exes, en qué estriba toda la ley y toda la perfeccion. El Sabio no dá otro elogio à los hombres justos, ni cabe otro mayor *Dilectus Deo & hominibus, cujus memoria in benedictione est*: „ Amado de Dios y de los hombres, „ y siempre que se repita su nombre, será acompaña„ do de muchas bendiciones. „ Esto dixo el Orador de aquella exemplarísima Princesa, esto convenció, y aún esto persuadió, moviendo los corazones mas duros à desear la imitacion de sus reales virtudes.

Como Fray Blás vió que el Colegial estaba avinagrado y tenia yá alguna noticia de su genio vivo y quisquilloso, no se atrevió à replicarle, contentóse con decirle, que en eso de sermones, de versos, de latin y cosas semejantes, cada qual tenia su gusto, y sin discurrir mas en el asunto, le suplicó que prosiguise exâminando à Fray Gerundio sobre las fuentes de la invencion; porque como observaba que este las tenia tan prontas, se le caía la baba al buen Predicador. Serenóse un poco Don Casimiro, y prosiguiendo en su interrogatorio, rógo à Fray Gerundio se sirviese decir; quál era la séptima fuente de la invencion que le habian enseñado? Los dichos graves y sentenciosos de los antiguos, respondió sin dudar. El Colegial prosiguió; es una fuente bellísima, especialmente habiendo tanto recogido de sus sentencias y apostégmas, los quales solo se diferencian de aquellas en qué las sentencias permiten mas extension de palabras; pero los apostégmas se deben ceñir à los ménos voces que sea posible: las sentencias se pueden tomar de qualquier autor donde se encuentren; mas los apostégmas se hacen mas recomendables, por ser dichos de grandes per-

sonages,

sonages, como de Papas, Emperadores, Reyes, Cardenales, Obispos, &c. Vaya esta diferencia sobre la *fé* de Guillelmo Budeo que la señala; pues yo no me atreveré à defenderla en el siglo que corre, el qual está como inficionado con libros de apoftégmas, que son hoy de la gran moda. Tales son los libros que llaman de *Ana*, como la *Menagiana*, la *Percinana*, la *Escaligerana*, la *Fureteriana*, y otros innumerables de que se hace graciosa burla en el primer tomo de la *Menagiana*, donde el autor de una salada rima, acabada toda en la sílaba *na*, despues de zumbarse de una multitud de estos críticos, unos verdaderos y otros fingidos, concluye diciendo: *Todos los libros en* Ana, *se arrimen donde está la ipecacuana*, yerba medicinal de las Indias, que hoy se usa mucho, y con grande felicidad en la Europa. Es cierto que estos apoftégmas, recogidos en los libros de *Ana*, no todos son dichos de grandes personages; pues hay algunos de sugetos de escalera abaxo, sinó entra en cuenta su agudeza, ó su literatura. Pero no se puede negar que los dichos, sentencias, ó apoftegmas, así de los antiguos, como de los modernos, usados con discernimiento y moderacion, son un preciosísimo odorno de todo género de eloqüencia, tanto oratoria como histórica. Tucidides mereció la suprema estimacion de todos los siglos por el juicio, oportunidad y bello gusto con qué se valió de ellos. Hesiodo, aunque muy distante de Homero, así en la gravedad del estilo, como en la magestad del asunto, ha logrado los mayores aplausos, por la singular eleccion que tuvo en las sentencias con que adorna sus dos poemas heroycos; las obras, los dias y Teogonia ó generacion de los

Dioses; bien que algunos críticos le noten no sin razon, que las sentencias son mas freqüentes de lo que fuera justo. En fin Quintiliano encarga mucho al Orador, que se aproveche de esta fuente, pero con tres precauciones; la primera, que las sentencias sean muy escogidas; la segunda, que sean raras; la tercera, que sean correspondientes à la edad, al carácter y demás circunstancias del Orador. Si son triviales, se oyen con desprecio; si muy freqüentes, cansan la atencion, y aún empalagan; sinó se acomodan à los connotados del órden, mueven à risa. Yo añadiera otra quarta calidad, y es, que las sentencias sean tambien proporcionadas al teatro ó auditorio. En una Aldea ó Pueblo pequeño seria cosa risible aquella sentencia ó apostegma, justamente celebrada, que se atribuye à Trodomicio: *Princeps qui vult omnia scire, necesse habet multa ignoscere:* » El Prin» cipe que quiere saberlo todo, tiene precision de perdo» nar mucho «. Qué Príncipe se podrá aprovechar de esta sentencia en un Pueblo reducido? En un auditorio rustico y grosero, seria impertinente aquel discreto dicho de Plutarco: *Serò moventur Deorum rotæ, sed benè comminuunt:* ,, Las ruedas de los Dioses tar,, dan en moverse, pero hacen buena harina ,,. Quántos habria en el auditorio, que entendiesen la metáfora? Vamos à la octava fuente.

Esta es para mí la mas seca, dixo Fray Gerundio, y no sé una tilde de ella, porque mi Autor dice, que la octava fuente es las leyes, y confieso que de leyes ni entiendo ni he estudiado palabra. Yo tampoco las he estudiado, dixo el Colegial, por no ser esa mi profesion; pero no es menester hacer la de Legista, para saber algunas leyes, especialmente de las anti-

guas y primitivas, que se instituyéron en el mundo para el gobierno de los hombres, las quales sirven de un bello adorno à qualquiera oracion sagrada; singularmente moral ó doctrinal. Es cierto que nunca las leyes de los hombres pudieron añadir paso ni autoridad à la ley santa de Dios; pero no es dubitable, que encuentra el entendimiento, no sé qué particular satisfaccion y consuelo, en ver tan conforme la ley divina con las leyes humanas, pronunciadas por algunos Legisladores que no tuvieron conocimiento del verdadero Dios.

Yo me acuerdo de algunas, que por lo que toca à lo directivo, son muy conformes à muchos preceptos del Decálogo, aunque sean erradas y gentilizadas, y que las hemos heredado de los Gentiles: vayan algunos exemplares. El primer mandamiento es, *Amar à Dios sobre todas las cosas.* Confórmase con él la ley de Numa Pompilio: *Deos patrios colunto, externas superstitiones, seù fabulas ne admíscento.* El secundo, *No jurar su santo nombre en vano*: es muy conforme à la ley de los Egipcios: *Perjuri capite mutilentur.* El quarto, *Honrar Padre y Madre*: lo mismo mandaba aquella ley de que hace mencion Herodoto: *Magistratibus parendum*: y la otra de los Lacedemonios, citada por Platon en su Republica: *Majorum imperio libenter omnes parere asuefiant.* El sexto, *No fornicar*: son muchas las leyes, que prohiben esto mismo, lo qual trahe Josepho, lib. XI, capítulo 6°: *Adulterantes, & lecti geniales vindicato*: la de Numa Pompilio: *Aram Junonis ne tangito*; y la célebre de los Atenieses, que prohibia predicar ó hablar en público todo deshonesto: *Si quis pudicitiam prostituerit, aut stupràrit, huic interdicite jus apud*

Populum concionandi. El septimo, *No hurtar*: à esto aludia aquella ley de los Egipcios: *Singulis annis apud Provinciarum Præsides, omnes undè vivant demonstrent: si quis secùs faxit, aut undè legitimè vivat non demonstrarit, capitis reus esto.*

El uso así de estas leyes antiguas, como de otras mas modernas prácticas ó municipales, con tal que sea sóbrio, prudente y oportuno, tiene su gracia y tambien su eficácia en qualquiera sagrada oracion. Pero hacer estudio de componer un sermon como un alegato de los que se usan en nuestra España, embutido de leyes, textos, canones y constituciones del derecho civil y del canónico, parecido al que yo leí de cierto Catedrático, sobre ser una grandísima impertinencia, es ostentacion pueril, para acreditarse de erudito y sabio en facultad forestera. Ola, esta reflexîon ó censura no es mia, pues ya he protestado, que ni mi profesion ni mis años me permiten excursiones à paises tan sagrados: refiero lo que por entónces se dixo ante hombres que tenian voto. Solo en una circunstancia, dixo uno de los circunstantes:
„ Puede ser del intento, cargar algo mas la mano
„ en citas de leyes nacionales; y es quando se pre-
„ dica à un auditorio compuesto la mayor parte de
„ gente de Curia, como en los sermones al Conse-
„ jo, à las Chancillerías, à las Audiencias, &c. Si
„ se toca entónces el punto de regalos, gratifica-
„ ciones y derechos de Ministros inferiores, como
„ Abogados, Relatores, Procuradores, Escribanos,
„ &c. no será fuera de propósito referir las leyes
„ municipales que hablan de esto, y explicar con
„ claridad hasta qué punto son obligatorias en con-
„ ciencia, segun la inteligencia comun de los Teó-

" logos ". Pero dexando esto à un lado, deseo saber qual es la nona fuente de la invencion, que prescribe del Autor su Reverendisima.

Sacræ litteræ, respondió como un reguilete Fray Gerundio, la sagrada Escritura: y añadió luego, en este punto no tiene Vm que detenerse, porque sé lo que me basta para bandearme; he tomado mi partido, y no mudaré de rumbo por mas que me prediquen. No tiene Usendísima que prevenírmelo, respondió Don Casimiro, pues sé bien, que este punto no es de mi incumbencia, y no se me ha olvidado lo que leí pocos dias há en cierto Autor de mi profesion, hablando de la sagrada Escritura: *Hæc*, dice, *hæreditas, hic campus, hoc studium quod ad id unum attinet, Theologorum est proprium*. " Por lo que " mira al uso de la sagrada Escritura, ello toca à los " Teólogos, esa es su herencia; esa es su legítima; " ese es su propio y particular terreno ". Por señal de que en confirmacion de lo que poco ha ibamos diciendo, se lastima mucho en el mismo lugar, de que los Predicadores se metan à Legistas; y los Legistas à Predicadores, aquellos atando leyes, y estos glosando textos, *contra inverso ordine Jurisperiti, neglectis quæ ad se attinent, sacra Biblia sæpiùs quàm leges in ore habent*. No excluye absolutamente que unos tomen de otros alguna cosa, por la reciproca union y buena correspondencia que hay entre las facultades; solo abomina el escaso y la ostentacion de que se sabe todo.

No obstante, ya me permitirá Usendísima, que sin mezclarme en lo directo de esa fuente, que en realidad excede los limites de mis estudios, haga una reflexion acerca de ella, que me parece no es tan fuera de mi

jurisdiccion. Es cierto que la sagrada Escritura mereció tanto concepto, aun à los Filósofos gentiles, que Emilio de Apamea, al leer la primera cláusula del Evangelio de San Juan: *In principio erat verbum*, quedó asombrado de que un Barbaro (así llamaba al Evangelista) hubiese filosofado con tanto acierto. Tambien sabemos, que Dionisio Longino, haciendo el paralelo entre Moyses y Homero, calificó al Legislador de los Judios por un hombre nada vulgar; pues no podia serlo el que tenia tan alta idéa de Dios, como lo acredita aquel rasgo suyo en la historia de la creacion: *Dixit Deus: fiat lux, & facta est lux; fiat terra, & facta est terra*; proponiéndole por un pensamiento verdaderamente sublime. Aunque la segunda parte, *fecit terram, & facta est terra*, la añadió Longino de cosecha propia; pues no se halla en la Escritura en que él Autor como gentil éstaba poco versado. No es ménos cierto, que en la sagrada Escritura se halla todo lo que se encuentra en otros libros; mas no se encuentra en ellos lo que en esta se halla. Pienso, sinó me engaño, que ha de ser observacion de San Agustin, y que la leí en un libro de eloqüencia: *Et cùm ibi quisque invenerit omnia, quæ utiliter alibi didicit, multò abundantiùs ibi invenit eá, quæ nusquàm omninò alibi, sed in illarum tantummodò Scripturarum mirabili altitudine, & mirabili autoritate, discuntur.* Siendo esto así, à mi grosero modo de entender, me parecia, que la sagrada Escritura debiera ser la única, ó por lo ménos la primera fuente de la invencion, respecto de todo Orador sagrado. Pues qué razon tiene Usendísima, ó su autor, que no solo no la enseñan por única, no solo no la dan en primer lugar, sinó que

la ponen à la cola? y harto será que no sea la última.

Hallóse embarazado Fray Gerundio con esta pregunta, que no esperaba. Pero salió à su socorro su fino amigo Fray Blas; diciendo con grande satisfaccion: Eso es claro; porque la Escritura es fuente de que todos beben, está à mano de qualquiera para hartarse de ella, quando le diere la gana. Un Predicador que quiere acreditarse, no bebe del comun pilon, sinó que sea para enxuagarse. Simbólicos, emblemáticos, geroglíficos, históricos, sentenciarios, fábulas, esta ha de ser su comidilla, y à lo mas: más allá hácia lo último un poco de Escritura à modo de mondadientes; eso es lo que quiere decir poner la Escritura por la última fuente de la invencion, está bien puesta à pagar de mi dinero.

En medio de los pocos años del Colegial, que así por su edad como por su genio todavía no estaba muy maduro, ni era de los que mas se morian por sermones de Christo en mano, no se puede ponderar quanto le irritó una proposicion tan absurda, tan loca y tan escandosa; sin embargo considerándose huésped, y que no era razon dar una mala noche à aquella buena gente, disimuló su indignacion lo mejor que pudo, y se contentó con decir à Fray Blas: Sinó me hiciera cargo que V. P. hablaba de chanza, zumbándose de aquellos Predicadores, que sinó con las palabras, à lo ménos con las obras parece que lo sienten así, delataría esa proposicion al Santo Tribunal. Iba à responderle Fray Blas algo colérico, quando oportunamente y al mejor tiempo del mundo entraron à poner la mesa, porque ya era hora de cenar.

CAPITULO V.

Dispone Fray Gerundio su sermon de Honras, y vale à predicar.

CEnaron, se acostaron, durmiéron, se levantaron, almorzaron, y se despidiéron de Don Casimiro, que muy de mañana quiso volver à Balderas, por lo que admitió una yegua castaña, andadora y paridera, que ya habia dado quarto potricos y dos muletas à Anton Zotes, el qual se la ofreció para el viaje con la mayor voluntad del mundo. Aquella misma mañana se quiso retirar Fray Blas tambien à cuidar de su fingida enferma, despidiéndose hasta que fuese à oir à Fray Gerundio el sermon de honras del Escribano, como lo ofreció y cumplió à su tiempo. Con efecto iba ya à montar à caballo, quando se acordó Fray Gerundio de que no habia leido, glosado y admirado el celeberrimo sermon de honras de los Soldados del Regimiento de Toledo, por el Autor del *Florilegio*, como se lo habia ofrecido Fray Blas la tarde antecedente, y es que con el encuentro de Don Casimiro, con la conversacion entablada en el paseo, y proseguida despues en casa, se les habia borrado la especie de la memoria; y como Fray Gerundio estaba resuelto à todo trance à tomar dicho sermon por modelo para el suyo, no queria dedicarse à componerlo, hasta que su amigo Fray Blas le hiciese observar, notar y admirar todos los primores de él. Por tanto, tirándole de un capote de barragan, que ya tenia puesto, y llamándole

dole aparte le dixo ó le traxó à la memoria dicha especie, y le conjuró por la estrecha amistad de entrambos, que à lo ménos hasta despues de comer no pensase en marchar, para que encerrándose los dos aquella mañana, recorriesen el sermon del *Florilogio*, y entresacasen de comun acuerdo lo que pareciese adoptable al suyo.

No se hizo de rogar Fray Blás, que en estas ocasiones era de un genio docilísimo, y muy amigo de complacer à todo el mundo. Dio Fray Gerundio órden de que retirasen la caballería à la quadra hasta la tarde, diciendo que todavía tenian los dos que conferenciar aquella mañana. Metiéronse en la sala, cerráronse por la parte de dentro, tomó Fray Blás el libro del *Florilogio*, sacudiendo el polvo, buscó el sermon de 26, leyó el título que decia así..... *Episodio, Parentacion sacra, Epicedio panegirico en las solemnes honras con qué solicitó el alivio de sus Militares el Regimiento de Toledo.*

Episodio: el título solo basta para acreditar el Autor. *Parentacion sacra*: yá oiste al Colegial lo que significaba *Parentacion*. Mira qué cosa tan oportuna! *Epicedio panegirico*: no tengo idéa clara de lo que significa *epicedio*; solo sé en confuso, que significa una especie de elogios à los difuntos. Pues hay mas que verlo en el Calepino? dixo Fray Gerundio: y abriéndole, halló que decia: *Epicedium, carmen quod canitur de cadavere nondùm sepulto*: „ Aquellos elogios què „ se cantan à los difuntos, à cuerpo presente, quando „ aún no se le ha dado al cadáver sepultura. „ Algo frio se quedó Fray Gerundio de leer esto, y preguntó à Fray Blás: Pues que los cadáveres de los Soldados del Regimiento de Toledo estaban presentes quan-

do se predicó este sermon de honras, y no se habian enterrado todavía? Anda, hombre, respondió el Predicador, que esos son reparos de niñatura: si en todo se hubiera de escrupulizar con esa menudencia, no habria quien se atreviera à hablar en el púlpito elegantemente. Fuera de que es frase comun, de que quando se habla de algun difunto, sea para bien, sea para mal decir, que desentierran sus huesos; pues para el caso y la propiedad ¿qué mas tendrá desenterrarlos, que no habeilos enterrado?

Esta última razon hizo grandísima fuerza à Fray Gerundio; y prosiguió Fray Blás, y añadió: *Episodio*, no lo entiendo. A ver lo que dice ese Vocabulario. Leyó Fray Gerundio: ,, Eran aquellos actos de la ,, tragedia y de la comedia, que se recitaban entre ,, coro y coro, para alternar la música con la re- ,, presentacion: fué su inventor el Poeta Tespis. ,, Hoy se entiende por *episodio* un incidente ó digres- ,, sion, que diestramente se introduce en el asunto ,, principal del poema, ó de qualquiera otra ora- ,, cion ó composicion. ,, Confieso, añadió Fray Gerundio, que he quedado muy confuso ¿pues acaso qualquiera sermon se ha de cantar ó predicar à coros, para que haya episodios? ¿El tema era por ventura incidente ó digresion del sermon, para que llamase *episodio* al tema? Eres un pobre hombre, replicó Fray Blás, estás muy atrasado en esto que llaman *adelgazar cosas, ó discurrir con agudeza*. Quiza en todo el *Florilogio* no se encontrará pensamiento mas delicado ni mas oportuno. Mira, los sermones de honras se predican comunmente despues de acabada la Misa de difuntos, y antes que se acabe el último responso, que suele ser solemnísimo. La oracion

fúnebre está propiamente colocada entre el coro de la Misa y el coro del responso; unos son cantados, y la otra representada: pues vés ahí, porque se llama *episodio*, porque es un acto que se representa entre coro y coro, más al intento ó asunto principal de las honras. Hablando en rigor, esto que se llama el *Nocturno*, la *Misa* y el *Responso* son propia y rigurosamente sufragios por los difuntos; los sermones, y las oraciones fúnebres no son sufragios; pues qué son? Son unas digresiones, unas incidentes que se introducen con arte y con destreza en el asunto principal. Mira tù con qué oportunidad se llaman *episodios*, y por qué el tema es como el cimiento de estas digresiones! por eso el dár al tema el título de *episodio*, es hasta donde puede llegar el ingenio y la invencion.

Declàrome por zopenco, dixo Fray Gerundio, y hago voto de venerar todo quanto léa en el *Florilogio*, por mas que yo no lo entienda, y aunque à primera vista me parezca contrario à toda razon. Pero vamos; cómo se introduce en su sermon de honras militares? Hay dos introducciones, respondió Fray Blás: à una llaman *épicedio*, y à otra *introduccion de episodio*. Todo está reducito à dár noticia de la devocion y fervor con qué los antiguos Gentiles celebraban las honras de sus difuntos, especialmente militares, à contar el orígen de ellos, à ponderar el aparato, y ceremonias con qué las celebraban, la eleccion de Oradores, y finalmente à adaptar todo esto con feliz aplicacion à las honras de los Militares del Regimiento de Toledo; invocando en vez de la nueva Euterpe, la intercesion de la Virgen, para dár principio al panegirico epicedio. Supónese

que para probar cada una de estas noticias, se citan autores à carretadas; pues en solo el exôrdio, que comprehende poco mas de una hoja (se entiende de à fólio), se citan à Polibio, Pausánias, Alexandro, Herodoto, Mardquino y otros, y de estos algunos tres ó quatro veces. Esto es lo que se llama predicar docta y eruditamente, no pronunciar palabra ni aún silaba, si posible fuera, sin su autor por delante, y sin su latin al canto de la obra: lo demás parece conversacion de Monjas y visita de Damas, que se pasan seis horas en ellas sin oirse el nombre de un autor.

Bien vés que toda esta erudicion de funerales viene clavada à todo tu sermon de honras, y te puedes aprovechar de ella para el tuyo con la mayor propiedad, especialmente sinó te olvidas de la reglita que te dí ayer tarde, para acomodar à los Escribanos todo quanto se dice de los Militares. Tambien podrás, y en mi dictámen deberás aprovecharte de unas nobílisimas frases que se leen en el episodio. Quando ponderas la liberalidad de los herederos del Escribano, que le costean las honras, diras: „ que „ es tan lúgubremente generosa, como luctuosamen„ te compasiva. „ Hombre, replicó Fray Gerundio, que el Licenciado Flechilla me dixo, que no costeaban las honras los herederos, sinó el mismo difunto, el qual habia dexado un legado determinadamente para ellas; con que no es generosidad de los herederos ni de los testamentarios, sinó obligacion precisa. En eso te paras, majadero, replicó Fray Blás, y en los tiempos que corren te parece poca generosidad de los testamentarios y herederos cumplir los lega-

dos y últimas voluntades de los difuntos ? Muy atrasado estás de cosas de mundo. Vamos adelante : lo que yo no entiendo, añadió Fray Blás es qué quiere significar un texto, que repite en dos líneas con poca diferencia : *Factá autem collatione, duodecim millia dragmas argenti* : aquel *collatione* es para mí un nombre de rebozado ; si quiere decir que Judas antes de celebrar las honras de sus difuntos, hizo colacion con doce mil dragmas de plata ? Rióse Fray Gerundio de la poca latinidad de Fray Blás, y le dixo : Quítate de ahí, hombre, que se conoce fué descuido de la pluma, y que escribió *collatione*, en lugar de *contribucione* que significa *contribucion*, porque Judas debió de echar alguna sobre sus Soldados, para que todos contribuyesen al gasto de las honras. Vaya que eso es, replicó Fray Blàs, y prosiguió diciendo : Ahora se sigue el discurso, que divide en quatro escenas.

Escena primera. Para un poco, Fray Blás (exclamo Fray Gerundio) : Escena primera ! en mi vida no he oído cosa semejante ; Escena primera ? Qué quiere decir *escena* ? Yo no sé, pero apuesto que detrás de la tal palabrita, se nos oculta algun misterio recóndito y elevado de aquellos que solo alcanza este hombre incomparable. Consultemos à Calepino. Abrióle, ojeóle, y halló que decia asi : *Escena, ramas de arbol, que se cortaban para hacer sombra.* No lo decia yo ? el sermon es un árbol, los discursos ó los puntos son las ramas ; con que las *escenas* son los puntos, ó discursos de un sermon. Mas, *escena*, eran las ramas que se cortaba para hacer sombra ; en las honras de los difuntos, todo es sombra y todo es negro, que para el caso es lo mismo ; el túmulo, el frontal, los

ornamentos, el paño del facistol, él del púlpito, las capas largas de los que hacen el luto: pues por qué no ha de ser sombra tambien la oracion fúnebre: Así el dividirla en Escenas, es lo mismo que partirla en sombras: como quien dice: *sombra ó escena primera, sombra segunda*, &c.

Asombrado quedó Fray Blás, quando vió discurrir à Fray Gerundio con tanto delgazamiento; y así le dixo: Hombre; qué legion de spíritus sutiles se te ha metido en ese cuerpo? Pídote perdon de lo que ántes te decia, que no tenias ingenio para delicadezas; ahora te digo, que quando te pones à ello, no hay hilandera de Leon que te iguale ni que merezca descalzarte los zapatos. Como Fray Gerundio vió alabarse de agudo, esponjóse visiblemente, y yá con mayor satisfaccion añadió: Pues aguarda, que aún falta lo mejor, otro significado da Calepino à *escena* y dice ser el mas comun en qué se toma, que sinó me engaño, no acredita ménos la sutileza de este monstruo de los ingenios. *Escena*, dice, *algunas veces significa el teatro donde se representa una comedia ó tragedia: otras (y es la accepcion mas comun) se entiende solo de aquella parte de la representacion, en qué se mudan las personas; aumentándose ó disminuyendose ó saliendo à hablar otras diferentes.* Que me emplumen si no hay algo y aun mucho de esto en las escenas: leelas, sinó. Leyó Fray Blás la primera. No vés claro el pensamiento, dixo Fray Gerundio: ántes de entrar en esta escenas, como por modo de preámbulo, ha bien hablado *parentacion*, *epicedio introduccion* y otros coluctarios lucidos tenebrosos; ahora entran yá à hablar Gilberto, Abraham, Erasmo, Alciato y un Poeta.

Discurres bien, dixo Fray Blás, pero à tí lo que te hace mas al caso es, que todo lo que se dice en esta escena primera, lo puedes aplicar à tu sermon de honras, y qualquiera otro que se te ofrezca del asunto, ni mas ni ménos que como se aplicó à la funcion del Regimiento de Toledo; porque en suma, en esta escena solo se pondera el lugar comun de la verdadera amistad, que consiste en que el amigo verdadero se conoce en toda fortuna y en todos estados, en la prosperidad y en la adversidad, en la vida y en la muerte: y como en todo sermon de honras, los amigos vivos se acuerdan de los amigos difuntos, à todo sermon de honras se vienen por su pié Abraham, la Magdalena, Lazaro y los demás que hicieron lo mismo, ó con quienes se executó lo propio. Vamos à la *escena segunda*, que es mí dictámen que se debia engastrar en oro. Leyó Fray Blás, y añadio Fray Gerundio: No digo en oro, en perlas y en diamantes, debieran engarzarse estas escenas. Pero para qué hemos de gastar tiempo ni cansar el entendimiento en discurrir por la segunda y tercera y quarta, quando con los materiales de la primera se pueden componer once tomos de à fólio de sermones, que con cada uno se puede aturdir al mas ignorante y al mas facultativo? Tienes razon, respondió Fray Blás, y respecto que la tarde está proporcionada, dacà un abrazo y vete à disponer el viage. Despedidos los dos Predicadores con el sentimiento del apatarse, y con el consuelo de no tardar en volver à verse, diéron disposicion de echar la espuela y montar à caballo Anton Zotes y nuestro Fray Gerundio su hijo, causando no poco sentimiento à sus paysanos y apasionados, de no poder lograr el gusto de acompañarle, y sobre todo de oir-

le ; pero los consoló nuestro Fray Gerundio con la esperanza de dár à la prensa así este como todos sus sermones ; con lo que quedaron alborozados , viéndoles tomar el camino para hacer noche en Fregenal del Palo , donde con ansia le esperaba su tio el Familiar.

No es ponderable el gozo de Anton Zotes en todo el camino , al ver echar à su hijo por la boca Theología , y confirmar quanto decia con texto de la escritura. No cesaba de dàr gracias à Dios , de ser hombre que con su hijo Gerundio , habia dado un Demósthenes à su tierra de Campos , y à todos los Oradores nueva horma. Unas veces le miraba con atencion , y lloraba , otras se reía , otras finalmente levantaba la consideracion à Dios à darle gracias , y entre estas consideraciones llegaron à Fregenal.

CAPITULO VI.

De lo que sucedió en Fregenal del Palo , y como llegaron los convidados à Pedrorubio.

Yba acercándose el dia señalado para las famosas Honras , pues yá no faltaban mas que tres dias ; y habiéndose despedido Fray Gerundio cortesanamente de todo el lugar , hasta de aquella tia , que no le habia visitado por el cuento de la Gallina , la qual quedó tan pagada de esta accion , que desde aquel punto hizó las paces con la buena de Señora Catanla , regalando à su madre , y à su Hermana , con cada dos Escapularios bordados de realce de plata falsa y canutillo ; añadiendo à cada una su Santico de Barro en

urna

urna de carton guarnecida de seda floxa, repartiendo una peseta entre las dos criadas; bien proveida la alforja, y aumentada la maleta, con un par de mudas de ropa blanca. Partió para Pedrorubio en compañía de su padre el bonísimo Anton Zotes, que quiso ver (así lo decia él) si su hijo tenia tan buena mano derecha para predicar de los difuntos, como para predicar del Sacramento. Su padrino el Licenciado Quixano tambien habia hecho ánimo de hacer la jornada, con cuyo motivo habia llamado à un primo suyo, Capellan de Gondorcillo, que acaba de venir de Leon, y habia traido licencia de confesar por seis meses, para que en su ausencia dixese la Misa al pueblo, y cuidase de la administracion de Sacramentos; pero es tradicion, que quando ya estaba aparejada la burra, se le desenfrenaron tan furiosamente las almorranas (de que adolecia) que no le fué posible montar à caballo; y así se contentó con darle un abrazo, y meterle disimuladamente en la mano dos pesos gordos.

Eran las cinco de la tarde, quando en buena paz y compañia salieron de Campazas, padre é hijo, con resolucion de dormir aquella noche en casa de su padrino el Familiar, cuyo lugar no distaba mas que de tres leguas cortas, y estaba como à la mitad del camino. Aquí se encuentra un vacío lastimoso en la Historia, que despues de haber burlado nuestras mas exáctas y exquisitas indagaciones, necesariamente ha de ser sensible à la curiosidad de nuestros Lectores; pues no siendo posible sinó que la conversacion que tuvieron por el camino hijo y padre, fuese tan graciosa, como entretenida, no se halla el mas leve vestigio en Archivos, Bibliotecas, Alma-

rios, Legajos ni Apuntamientos. Bien pudiéramos nosotros figurar aquella que nos pareciese mas natural, atendido el genio, el carácter y las demas circunstancias de nuestros dos caminantes, à imitacion de aquellos Historiadores, que no hacen escrúpulo de referir lo verosímil, por cierto, sin detenerse en contar lo que pudo ser por lo que fué.

Ni se nos pudiera culpar con razon de que nosotros saliésemos con nuestras conjeturas en un siglo en que todo el mundo sale con las suyas. Habiéndose hecho este título tan de moda, especialmente en los libros, papeles y discursos que sacan à luz los Antiquarios, Cronologistas è investigadores y Físicos experimentales, que apenas aciertan en otras, no es nuestro ánimo condenar esta costumbre, y mas en aquellos pocos en quien se conoce es verdadera modestia, la que en otros muchos se conjetura ser pura ostentacion; pues nos hacemos cargo de que hay materias, que no admiten evidencias ni otras pruebas que meramente conjeturales. Pero nuestra sinceridad, singularmente en una Historia tan verídica, tan fundamental y tan exâcta como la que traemos entre manos, no se acomoda con ese uso, y mas quando siendo tantos, tan averiguados y tan instructivos los materiales verdaderos que tenemos à la mano, es ocioso buscar los ideales.

En fin llegaron à Fregenal del Campo nuestros dos caminantes, Pueblo no tan grande como Sevilla, ni tan poblado como Cadiz, donde hacia su residencia el Familiar, de quien fuéron recibidos con agasajo, y con un corazon verdaderamente sano; porque ageno en todo de la afectacion, era tan franco en descubrir las inclinaciones de su voluntad, como naturalote en

no disimular los dictámenes de su buen entendimiento. Miéntras se disponia la cena, que no fué delicada ni ostentosa, pero sí maciza y abundante, dixo el Familiar à su sobrino con cariñosa llaneza: *Oyes, Flarico, y llevas enjurjadas para Perorubio tantas garambaynas como echaste por esa boca en Campazas?* Tio, què me quiere Vm decir por *garambaynas*? *Valasme Dios, hombre*, continuó el Familiar, *pues yo bien craro me esprico*; garambaynas *son aquellas garatujas entravesuradas, rezumbrones y azufaijas con que nos encarabrinaste à todos los que estabamos oyendo como unos monigotes.* Ménos le entiendo à Vm ahora què antes, replicó Fray Gerundio. *Pues entiendanos Dios que nos crió*, dixo el Familiar, *y perdónenos nuestros pecados. Pareme que te haces remolon à propósito, porque en lo demas es impusible de Dios que no me entiendas; pues tanto como el don de craridad me le ha dado Dios, bendita sea su similicordia. Tírasme los terminos, y ya conozco yo, que no son tan retumbantes ni tan pulidos como los que se usan en las Zuidades; pero decirme à mí, que no son inteligribles, no habremos de eso, que es quebrarse la cabeza, y tambien las calas, tú, como el hijo de mi madre.*

Si Vm llama *garambaynas*, dixo Fray Gerundio, la erudicion, los pensamientos sutiles, los equívocos, las agudezas, los chistes y el estilo elevado y armonioso, hay bastante recado de eso en el sermon que llevo prevenido; y como Dios no me quite el juicio no faltará en todos los que predicaré. *Pues vés, si yo fuera que tú*, replicó el Familiar, *habia de pedir à Dios que me quitara luego el juicio, para no perdicar jamas ansina: pero no tienes que pedir à su Magestad que te lo quite, sinó que te le guelva.* Vos, tio, replicó

Fray Gerundio, no teneis obligacion de entender estas materias. *Pero los Perdicadores*, replicó el Familiar, *están obligados en conciencia à perdicar de manera que todos los entendamos.* Basta, replicó Fray Gerundio, que nos entiendan los cultos y los discretos. *Pues, qué basta solamente que los entiendan los encultos, y los secretos?* respondió el Familiar: *Dime, sobrino, parécete à ti, que en Pedrorubio habrà muchos hombres encultos como tú llamas*? Nunca faltan algunos, dixo Fray Gerundio, por infeliz que sea una Aldea, ya sea de ella misma, ya sea de los convidados forasteros, ó ya de los que concurren casualmente; por eso han llevado grandes chascos algunos Predicadores, que fiándose en qué iban à predicar à lugares pequeños, se contentaban con qualquiera cosa, y se hallaban despues con oyentes que no esperaban; y aun oí decir à un Padre grave de mi sagrada Religion, que todo Predicador se debia prevenir para predicar en Caramanchel, ni mas ni ménos que si hubiera de predicar en Madrid. *No m'arma su doctrina*, replicó el Familiar, *salvante que quisrese decir ese esentrísimo Padre, que tanto ahinco debe poner un Perdicador en convencer à los de Caramanchel, como à los de Madrid; y que ansina debe espricarse en conformidad que lo entiendan los otros; porque fuera deso, irse un Perdicador à Caramanchel, y lo mismo me da à la cisterniga (que esta es una comparanza), con daca acá si eran frores ó no eran frores, en vertú de que puedan concurrir algunas personas de la Zuidad; eso no es mas que humo y satisfaccion y la oste de Christo.*

Pero dexando una cosa por otra, no sabríamos qué vertudes del Escribano vas à perdicar? No he menester sus virtudes para predicar, respondió Fray Gerundio.

Como no? dixo el Familiar; *pues quando se perdica de los defuntos, no es indispensable que se diga aquello en qué fueron guenos, para que emiten sus exempros los vivos?* No, Señor, respondió Fray Gerundio, nada de eso es necesario, que si lo fuera, solo se predicarian honras de aquellos sugetos que hubiesen sido muy virtuosos, habidos y tenidos por tales de todos los que los trataron; y así vemos que en algunas partes se predican de todos los que tienen con que pagarlo à roso velloso, sin que para eso sea preciso hacerles primero informacion *de vita & moribus*, como dicen. *Es impusible que yo no tenga el entendimiento espachurrado, ó que tú no me quieras meter los dedos por los ojos*, replicó el Familiar; *pues dime, sobrino; el Perdicador no ha de alabar à su defunto? Craro es que sí: si le alaba, no le ha de alabar en alguna vertú? Pues qué ha de decir de él el probe Flayre?*

Lo primero, respondió Fray Gerundio, se puede predicar un sermon de honras que pase, sin tomar en boca al difunto por quien se hace la funcion; y para que vos lo veais claramente, yo os explicaré el como. Entrase ponderando ante todas cosas, qué antigua fué la costumbre de hacer honras, y funerales por los difuntos. Aquí se va discurriendo por los Hebréos, por los Griegos, por los Romanos, por los Egipcios, por los Babylónios, por los Caldeos, y en fin por todas las Naciones del mundo: despues se examinan mas por menor los varios modos que tuvieron de celebrarlas, segun los genios, usos y costumbres de los paises, ya con sacrificios, ya con oraciones, ya con pirámides, ya con hogueras, ya con obeliscos, y en algunas partes hasta con danzas y fiestas. A esto se sigue el averiguar quándo, en qué tiempo, con qué motivo, y

en qué Nacion se dió principio à las oraciones ó panegíricos fúnebres por los difuntos; y se explican las velas de la eloqüencia sobre los epicedios, sobre los epitáfios, sobre las endechas, sobre los cenotáfios, y sobre las menias, extendiéndose tambien la erudicion si se quiere à las tablillas ó à las inscripciones que se guardaban sobre los sarcófagos. Bien repiqueteado todo esto, se busca despues en alguno de los muchos calendarios que hay antiguos, qué fiesta, funcion ó sacrificio ó cosa semejante celebran en el dia que está determinado para predicar las honras, y siempre se encontrará alguna cosa que por aquí ó por allí, de esta ó de otra manera, venga clavada al intento; aplicándose finalmente todas estas importantíssimas noticias al asunto de la funcion con la mayor propiedad, las hogueras à las luces, hachas y blandones, las pirámides y los obeliscos al túmulo, los sacrificios à las Misas, las ofrendas à las que comunmente se hacen los convidados, que los hay casi en todas partes, los epicedios y las menias al sermon ú oracion funebre; y demostrando de esta manera el Predicador, que la piedad de los presentes no debe nada à la de los pasados, y que las honras que hacen los modernos à los difuntos, son parecidas à las que se hacian à los mismos difuntos por los antiguos. Etele Vm, como sin tomar en boca al sugeto por quien se hacen las honras, puede acabar honradamente con su *requiescat in pace*, que sea seguido de muchos vitores y aclamaciones.

Mira, dixo el Familiar, *yo no te puedo negar que eres un pozo de cencia, y que ahí has enjurjado tantas cosas, que me tienes aturrullados estos cascos; porque ya se vé, saber tú, como parece que sabes, en la uña todo*

quanto hicieron los Enjundíos, los Gabílonios, los Miedos, los Presas y esos otros que nombraste ahí à manera de Caldos; habertese quedado en la mimoria todos esos nombres enrevesados de embolismo, parrales, cienpedio, niñerías, cienotáfios y el último vocablo en que dixiste no sé que de la Escritura de los Estrôfagos, digo en mi ánima jurada, que saber tú todos estos argamandijos, en los pocos años que tienes, esto sin cencia confusa, no puede ser, y loado sea el Señor de quien es todo lo gueno; pero tambien te digo una cosa, que tambien viene todo esto para perdicar un sermon de honras, como ahora llueven tocinos, y sino vaya un asemejamiento.

Yo soy ogaño Alcalde de Fregenal; junto mañana Concejo para saber si se han de guardar ó no los plaos. Escomienzo por decir, que esto de Concejos es cosa muy añexa; porque los Gabilonios, los Presas, los Calderos y los Mamalucas los usaban allá desde el tiempo que hablaban los animales. Paso despues à desprayarme sobre las diversas usanzas que habia para esto de enjuntarse el Concejo, y digo por exempro: que en unas partes andaba el Ministro de Justicia de puerta en puerta, tocando con el cencerro, que en otras era incumbencia del porquerizo, ir sonando por las calles el mismo cuerno con que juntaba los cerdos: qu'allá tocaba al munitor pregonar el Concejo por las calles; qu'acá se enseñaba à rebuznar un burro desde niño con tales y tales señas, y que este burro estando ya bien industriado, y en teniendo, como dicen, uso de razon, se le entregaban al Fiel de fechos, con la carga y obligacion de que los dias de Concejo habia de ir rebuznando por todo el Puebro, para que viniese à noticia de todos los vecinos, y ninguno pudiese alegar incusa ni ignorancia. De aquí me meto à espricar la importancia de los Concejos, la grande honra qu'an tenido siempre, no sólo en toda Eu-

ropa, sinó tambien en toda España. Digo por fin y postre, que todos los Concejos, si se ofrece hacer informacion de nobreza y hidalguía, han de venir à probar su alcurnia de los Concejos; y así como estos son sobre las Udencias y Chancillerias, pues vemos que de las sentencias de estas se apela à aquellos, ansina tambien si estuviera el mundo como debia de estar, se hubia de ellos à la indecision de los Concejos. Y concruyo con preguntar, si en vertú de todo esto se han de guardar ó no los plaos? Dime, Gerundio, asì Dios te haga bien, vendria todo esto al caso para la enresolucion de aquel punto?

Buenas cosas tiene Vm, respondió Fray Gerundio; con que ahora quiere hacer comparacion de lo que un Alcalde propone en el Concejo, con lo que un Predicador ha de hacer en el púlpito? Tio, en los Concejos se va à la Justicia. Pues qué en los púlpitos se va no mas que à entretener el tiempo? Como Fray Gerundio se vió un poco apretado, procuró sacar el caballo por otro lado, para divertir el argumento. Tambien, dixo, se puede alabar à un difunto, aunque no haya hecho milagros ni tenido revelaciones ni su vida hubiese sido la mas exemplar y ajustada. Quántas oraciones fúnebres se habrán predicado en la Iglesia de Dios à grandes Capitanes, à grandes Conquistadores, à grandes Políticos, y à muchos hombres verdaderamente sabios, de cuya canonizacion no se ha tratado ni verisimilmente se tratará jamas de ella? Con todo eso, à estos se les alaba del valor, de la intrepidez, de la presencia de ánimo, de la prudencia militar, del zelo de la gloria de sus Príncipes, y en fin por otras virtudes que no se encierran ni en las Cardinales ni en las Teologales, y que no hacen al caso para la vida christiana; pues sabemos que muchos hereges,

Gentiles,

gentiles y moros floreciéron en ellas. Pues por qué no pudiera yo tambien alabar à mi Escribano, si quisiera, de la sagacidad, de la astucia, del ingenio, de la penetracion, y hasta de la velocidad con qué escribia de buena letra, de sus ayrosos rasgos, y de la rúbrica que usaba por una parte tan garabatosa, y por otra tan difícil que parecia imposible ni falsearse ni remedarse?

„ Yo soy un pobre Lego, respondió el Familiar,
„ que solamente sé leer de letreado, y echar mi fir-
„ ma con letra de palotes, estrujando bien la pluma,
„ y no me puedo meter en si es bien permitido ó
„ no es bien permitido, que en la Iglesia de Dios
„ se alaben púbricamente, y se propongan por exem-
„ pro de emitacion al puebro christiano estas vertu-
„ des que tú dices, y con las quales puede un Chris-
„ tiano irse al infierno tan lindamente. Este es un
„ punto muy hondo, que no es para mi cabeza; y
„ quando tú dices que así se usa (que yo no lo he
„ visto por no haberme topado jamás en estas per-
„ dicaciones) debe d'aber razones muy importantes
„ para permitir que se haga ansina. Lo que yo digo
„ es, que por lo ménos acà en las Aldeas, donde
„ no se pueden praticar estas vertudes campanudas,
„ y donde la gente es sencilla, si yo fuera Obispo,
„ de ninguno se me habia de predicar sermon de
„ honras, que no hubiese sido un Christiano muy ver-
„ tuoso y exemprar, al modo qu'acá nos imaginamos
„ las personas vertuosas y enxemprares. Porque decir tú
„ del Escribano, que fué sagaz, estuto, engenioso, que
„ luego se imponia en los autos, que cálaba las inten-
„ ciones de las personas, que escribia corridamente,
„ que hacia una lettra estupenda, que su rúbrica se

» podia presentar al mismo Rey , todo eso bueno
» será ; pero qué sacamos de ahí para las benditas
» ánimas del Purgatorio ?

A tal tiempo entraron à poner la mesa , de qué no se alegró poco nuestro Fray Gerundio , porque su tio le iba apretando demasiado. Anton Zotes se habia quedado al principio à dár órden de que cuidasen de las caballerías , y despues trabó conversacion con la muger del Familiar , y con sus sobrinos y sobrinas , que entre todos eran seis , y el mayor no pasaba de doce años , repartiendo entre ellos , turrón , confites , avellanas y piñones , que habia traido para este efecto , entreteniéndose con todos miéntras se asó una pierna de carnero , se hizo una tortilla de torreznos , y se guisó una buena cazuela de estofado de vaca , que con unas sardinas escabechadas , y una taxada de queso de postre , comenzando con su gazpacho de huevos duros , componia entre todo una cena substancial ; sacando despues de levantados los manteles un plato de cebolletas con su salero al lado para echar la de San Vitoriano.

Entraron todos en la salita ó quarto baxo , donde estaban tio y sobrino ; sentáronse à la mesa , y cenaron con tanta paz y alegría , como ganas. Casi toda la conversacion de la cena se la llevaron el Familiar y Anton Zotes , siendo su asunto el regular entre labradores. Preguntóle aquel , cómo le iba de cosecha , y en qué estado tenia su serano ? Respondióle este , que de cebada habia cogido poco por falta de aguas , y que sinó fuera por tres arenales que eran linde del arroyo , apénas tendria para el gasto y para sembrar ; que de morcajano estaba mal , y que de trigo esperaba que no fuese mala cosecha ; porque sobre tener yá

diez cargas en la panera, quedaban doce en la era, tres peces, tres paroos, y otros dos montones, y en todavía estaban en la tierra como doce morenas. *Pues por acá, amigo, no podemos echar piernas*, dixo le Familiar, *y algunos probes labradodes se quedan*, por istam santam uncionem. *Sobre caí hombre que no coge lo que sembró: Yo, bendita sea la similicordia de Dios, no estoy tan despreciado, porque como la hoja que tocaba ogaño está hácia Vallaulí, y aquella tierra es tan espinosa, hizo bodega con las aguas de la otoñada y las que cayéron despues por los entrecejos, con qué ha dado bonísimamente, y hasta unas ciento y cincuenta cargas de todo pan ya esperó coger, con que me animaré à umbiar à Bartolo à Villagarcía, para que escomienze la glamática con aquellos benditos Flayres de Dios, que llaman* Teatinos.

Sí, dixo à este punto, hecha una vivora la tia Cecilia Cebollon (que así se llamaba la muger del Familiar) *para que aquellos Flayrones te lo desuellen à azotes. Mejor*, respondió con mucha sorna el Familiar socarron, *por eso nació el dia de San Bartolomé, y fué mi gusto que le pusieran Bàrtolo, para que me lo desuellen; porque, desengáñate Cecilia, la letra con sangre entra. Pues dígote*, respondió la Cebollana, *que por mas que hagas, no he de unviar mi hijo à Villagarcía. En eso harás bien*, respondió el Familiar, *y por lo mismo que no lo has de unviar tú, tendré cuidado de unviarle yo. Irá donde yo quiere*, respondió la Cebollana, *porque es tan hijo mio como tuyo. Y aún mas si lo apuras*, respondió el Familiar muy fresco; *pues sin meternos ahora en mas honduras, al fin tú lo pariste y yo no. Ea, Cecilia, tengamos buenos manteles, y dexémonos de quebraderos de cabe-*

za : yá te he dicho, que tú cuidarás de las hembras, y yo de los varones. Tú darás à aquellas la enseñanza que te pareciere, y yo daré à estos la que me diere la gana.

Tambien yo la tenia de que el mi Flarico (dixo á esta sazon Antos Zotes) *estudiase en Villagarcía, donde yo la habia studiado; pero por tener paz con mi Catalina, l'unvié à Villaornate; y no me pesa, porque no ha salido por ahí ningun morondo. En todas partes*, respondió el Familiar, *hay guenos y malos; solamente que en unas partes son mas los guenos que los malos; y en otras mas los malos que los guenos. Lo que yo veo es, que los que estudian en los Teatinos, no alborotán los puebros ni apedrean los Santos, ni salivan los Rosarios ni se desvergüenzan con los Flaires que estudian por otros libros: allá van en sus controversias, vocean, verrean, y gritan hasta desgañitarse; pero dempues, y acabado aquello punto en boca, cortesía hasta el suelo, y tan amigos como antes. Eso parece bien à Dios y à todo el mundo; lo contrario es mala crianza, y se conocen al vuelo los que estudian con unos y con otros.*

En estas conversaciones se pasó la cena; llegó la hora de recogerse, y se retiraron todos, quedándose despedidos desde la noche; porque los huéspedes madrugaron mucho para librarse del calór; lo hicieron saliendo de Fregenal à las tres de la mañana, y llegando à Pedrorubio entre siete y ocho, antes que, como se dice, comenzase à calentar la chicharra. No se puede ponderar el gusto y agasajo con qué fueron recibidos del Licenciado Flecilla, en cuya casa se apearon derechamente, segun habian quedado de concierto al despedirse en Campazas. Era

víspera del dia en qué se habian de celebrar las honras, y aquella tarde fuéron concurriendo algunos parientes y amigos del difunto, no solo de los que vivian en los lugares circunvecinos, sinó tambien tal qual que residia en poblacion algo distante. Entre estos llegó un Reverendísimo Abad Benedictino, primo del Escribano Conejo, varon verdaderamente respetable, porque sobre ser Monge muy ajustado, de porte serio y estatura heroyca, de venerable presencia, de semblante magestuoso, y al mismo tiempo apacible, era sugeto à todas luces, sabio, no solo muy versado en todas las facultades serias que son propias de su profesion, sinó admirablemente instruido en todo género de bellas letras, de erudicion amena y escogida, lo que junto à un trato humanisimo y urbano, hacia sumamente grata su conversacion, y constituía un sugeto cabál y redondeado.

Traia por socio un Predicador segundo de la casa, jóven como de treinta años, y Monge de su especial cariño; porque aunque era de genio abierto, festivo y desembarazado, se contenia siempre dentro de los limites de la modestia religiosa, sin que los chistes ni las gracias de que abundaba, perdiesen jamás los términos de la decencia, ni se pasasen à ser chanzas pesadas ó pullas que pudiesen ofender ni levemente à los mismos con quienes se juntaba. Por eso, y porque era mozo muy ponderoso, exâctisimo en el cumplimiento de su obligacion y en el desempeño de su oficio, rendido à quanto se le mandaba, y dócil à todas las advertencias que se le hacian, habia merecido la especial inclinacion y concepto del Abad, que esperaba formar en él un Monge à su modo y à su mano, capáz de honrar con

el tiempo, no ſolo à la Congregacion, ſinó tambien à toda la Orden Benedictina.

Poco deſpues que ſe apearon los Monges, entraron à viſitarlos, como tambien al Padre Fray Gerundio, el Cura de Pedrorubio, que era Arcipreſte de aquel partido, Comiſario del Santo Oficio, y hombre de ſingular fábrica en el cuerpo, y no de ménos ſingular eſtructura en las potencias del alma. Eſtatura algo menor que mediana, cabeza abultada, y un ſi es no es oblonga, con canas rucias y tordas, corona epiſcopal, peſtorejo colorado, y con pliegues, ojos acardenalados, y en la circunferencia unas ojeras y ſulcos, que habian hecho los anteojos perdurables, que ſolo ſe los quitaba para leer ó eſcribir, ó quando eſtaba ſolo; pero en viſitas, paſeos, funciones públicas, al inſtante los montaba. Era lleno de ſemblante, aunque ſe conocia no ſer maciza la groſura, porque à veces fluctuaban los carrillos, ſubiendo y baxando como fuelles de órgano. Tampoco el color era conſtante: unos dias muy encendido, otros malignamente jaſpeado con ſus manchas verdi perdas, entre enxundia y apoſtema, la lengua muy gorda; el modo de hablar hueco gutural y autoritativo, reſoplando con freqüencia por mayor gravedad. Sus letras eran tan gordas como la perſona; pero al fin habia rebuelto algunos libros de moral, y tenia muy ateſtada la cabeza de noticias las mas ridículas y mas apócrifas que ſe encuentraren los libros; porque para él, una vez que eſtuvieſen impreſos, todos eran à un precio, y las vertia en las converſaciones de los páparos, así de corona, como legos, con una ſatisfaccion, con un *coram vobis*, y con unos reſoplidos, que no dexa-

ban la menor duda de su certidumbre y de su autoridad. Leía las Gazetas y Mercurios, quando podia pillar algunos sin que le costase ningun maravedí; porque en materia de gastar era *strictioris & rigidioris observantiæ*, y solia decir, no sin gracia, que para la relaxacion, bastábale la potra (era muy quebrado). Hablaba mucho de la Lusacia, de la Pomerania, de la Carintia, de la Livonia, diciendo que estas Provincias componian el Landgraviado y Westfalia; con que lo oyan como unos parvulitos todos los curas de la redonda; y como por otra parte era infinitamente curio o en indagar todo quanto pasába en las chimeneas y en los rincones, cuchicador y misteriosо, le miraban todos con un gesto equívoco, entre respetoso y burla, entre respeto y temor.

Aún estaban en los primeros oumplimientos del Comisario, quandó se entro à galope en la sala el Predicador Fray Blás en trage de camino, y sin saludar à nadie se fué derechamente à dár un abrazo à su amigo Fray Gerundio, como si hubiera veinte años que no se hubieran visto; y es tradicion, que todavía se estaba componiendo los hábitos que traia enfaldados, que se dió recado de parte del Concejo, y entraron los dos Alcaldes, los dos Regidores, el Procurador de la Villa y el Fiel de fechos, porque aún no se habia provisto el oficio de Escribano. Aquel dia no debió de ocurrir súceso considerable; por lo ménos se ha frustado en su indagacion nuestra solicitud y diligencia, sin que en las memorias que hemos podido recoger se halle mas de lo sucedido en el dia de las honras, cuya relacion pide capítulo aparte, y vamos à servir à nuestros lectores en el siguiente.

CAPITULO VII.

Lo mismo que el otro.

AManecio el dia siguiente tantos de tal mes, corriendo dichosamente el año de 1700, y hablamos así por estar algo embrollada la cronología, y no es negocio de engañar à nadie, aunque nos pagaran à peso de oro cada noticia incierta. Reynaba en España su gloriosísimo Monarca; gobernaba la Iglesia de Dios el Sumo Pontifice, Vicario de Christo; y era General de la Orden un varon grave, elegido canónicamente por el Capítulo, quando el relox de sol de Pedrorubio señaló la hora de las diez de la mañana. Este relox era la sombra que hacia un sobradillo que atravesaba la pared, sobre la misma puerta del matadero, único edificio del lugar, cuya fachada principal miraba derechamente à mediodía, desde el mismo punto de amanecer. Se habia doblado toda la clave de las campanas; eran dos esquilones, y un cencerro que se debia tocar para las Misas rezadas; y aunque los esquilones, en su primitiva fundacion, segun la tradicion de padres à hijos, habian sido de los afamados en todo la comarca, con el tiempo, que todo lo consume, uno habia perdido la lengueta, y se suplia la falta de esta con una pesa de hierro de dos libras menos onzas, que por defectuosa habia quitado al Carnicero del lugar un Juez de residencia. Servia à la pesa de espigon un grueso cordel de cañamo, que prendia del anillo ó hembrilla interior del esquillon deslenguado, y como el cordel no tenia consistencia para contener

contener la pesa en aquella direccion que la daba el movimiento à la campana, siempre que esta se empinaba, giraba en círculo la cuerda, y sonaba à almirez de Boticario quando el mancebo desprende los polvos que se pegan à las paredes. El otro esquilon se habian relaxado un poco en cierta funcion en qué hizo mas fuerza que la acostumbrada, y como se le iba la voz, era su sonido acatarrado.

En fin todo esto importaba un bledo para el sermon de honras que predicó nuestro Fray Gerundio, el qual llegada la hora, y encendido el túmulo, concluida la Misa, tomada la capa negra por el Preste, y ocomodado el auditorio, subió al púlpito, predicó su sermon; pero qué sermon? Excusamos repetirle, porque yá dexamos hecho un exâcto y puntual analisis, que casi puede ser anatomía de su fúnebre oracion, en todo el capítulo 5°. de este mismo libro II°. adonde remitimos à nuestros lectores; porque no se apartó un punto nuestro insigne Orador ni de aquella division ni de aquellas pruebas. Mas porque no es imposible que se halle tal qual lector tan perezoso, que no quiera tomarse el ligera trabajo de recorrer aquel capítulo; no de otra manera (porque un simil oportuno odorna mucho la oracion) que un Clerigo galbanero se dá al diantre siempre que en el Breviario ó Misal encuentra parte del rezo en remisiones ó citas, y por no ir à buscarlas apechuga con el primer comun que se le pono delante; para obviar nosotros este inconveniente, hemos tenido por conveniente recopilar aquí con la mayor brevedad lo mismo que diximos allí en gracia de nuestros lectores flacos, miserables y poltrones.

Introduxóse pues Fray Gerundio à su famosa oracion con esta primera cláusula, que dexó atónito à to-

do el grueſo del auditorio : „ Eſta parentacion ſagro-
„ lúgubre , eſte epicedio ſacro-trágico , eſte coluc-
„ tuoſo epiſódio , y eſte panegiris eſcenático , ſe di-
„ rige à inmortalizar las memorias del que hizo in-
„ mortales à tantos con los raſgos cadmeos , que à in-
„ pulſos del aquilífero pincél que eſtampa en cándido
„ lino triturado , ſirviendo de colorido el atro liquor
„ de la verrugoſa agalla , chupando en concavos aereos
„ vaſos de la leve madera Pamveſcia : *Calamus Scribæ*
„ *velociter ſcribentis.* „

No es poſible ponderar , con quánta ſatisfaccion rompió en eſta primera cláuſula , y quántos parabienes ſe dió à sí miſmo dentro de ſu corazon , por haber encontrado voces tan adequadas como ſignificativas , para explicar ſu penſamiento. Que ſe me vengan , que ſe me vengan , decia allá para conſigo , no ſolo à impugnar , ſinó à empujar la cláuſula ; que levante , que levante el Retórico la poſtura de las voces , y que me las dé à mí mas empinadas ni mas eruditas. Llamar à las letras *raſgos cadmeos* ; à la pluma , *aquilífero pincél* ; al papél , *cándido lino triturado* ; à la tinta , *el atro ſudor de la verrugoſa agalla* ; al tintero , *el concavo aereo vaſo* , añadiendo deſpues para mayor explicacion , *de la leve madera Pamveſcia* , con aluſion al buey , que fué enſeñando à Cadmo el camino , haſta llegar al ſitio donde fundó la Ciudad de Tebas. Eſto lo penſaria por ahí qualquier Predicador ſabatino de la legua ? y no habrá mas de quatro Predicadores mayores , y mas de dos Predicadores generales , que no tengan numen para tanto ?

Metióſe al inſtante en el eſpeſo matorral del antiquíſſimo principio de la coſtumbre inmemorial , y de los diferentes modos y ritos con qué en todo tiempo

y en todas las naciones se han celebrado las honras de los difuntos: no olvidó las repetidas citas de Polibio, Pausanias, Alexandro, Plutarco, Celio, Suetonio, Bernin, Esparciano, Novarino, Apiano, Diodoro Sículo y Herodoto, todos de la misma manera y por el mismo órden que los cita el *Florilogio*. Encaxó con la misma oportunidad las clausulillas mas brillantes, y las que à él mas le habian prestado en el nunca bastante aplaudido sermon de honras de los Militares del Regimiento de Toledo; aquello de *tan lúgubremente generosa, luctuosamente compasiva*; la otra, donde erigian *túmulos sumtuos y grandiosos, fúnebres obeliscos radiados de luces, y luctuados de bayetas* (*Coherencia lucida, tenebrosa*) que entre *yertas y cadavéricas cenizas vitalizaba memorias de Militares difuntos*; solo que en lugar de *Militares*, dixo *Escribanales*. Y en la que se sigue despues dixo, *trucidaban inocentes víctimas, que dirigian à mitigar rigores de los Dioses, esparcian rosas fragrantes, confederando matices y verdores, para derramar memorias inmarcesibles y floridas esperanzas à la felicidad eterna de los Militares difuntos*; solo mudó las dos ultimas palabras, diciendo en vez de *Militares difuntos*; *Estiligeros finados*; aludiendo, à que antiguamente se escribia con unos punzones de hierro ó acero, que se llamaban *estilos*. Pero lo que repitió varias veces, porque le habia dado mas golpe que todo, fué aquello de *sollozando menias sentidamente eloqüentes, gimiendo endechas piadosamente elegantes*; y aún notó, à que el auditorio siempre que decia algo de esto se sonaba los mocos.

En donde estuvo sin comparacion mas feliz que el autor del *Florilogio*; fué en aprovecharse de la exposicion de *Aie*, sobre lo que significaba *Odolla*, Ciu-

dad donde Júdas Macabeo decretó las primeras honras ó primeros ſacrificios que ſe lee en la Eſcritura haberſe ofrecido à Dios por los difuntos. Dice *Aie*, que *Odolla* ſe interpreta, *Teſtimonium*, *ſive ornamentum* (*teſtimonio*, *ú ornamento*). Al Autor del *Florilogio* le hacia al caſo el ornamento y no el teſtimonio; porque así como las franjas, los galones y las guarniciones ſe llaman *ornamentos de los veſtidos*, así las guarniciones de los ſoldados, parece que ſe han de llamar *ornamento de las Plazas*: con que *Ciudad-Rodrigo* es ornamento: *Odolla*, *id eſt*, *teſtimonium*, *ſive ornamentum*, pues es Ciudad ó Plaza de guarnicion, y por aquí le vinó el eſtrecho parenteſco con *Odollo*. Puede ſer que à mas de dos críticos de eſtos que tratan de genealogías mentales, les parezca algo largo el parenteſco; pero no hayas miedo que les parezca así él que probó nueſtro Fray Gerundio de ſu Eſcribano, con la Ciudad de Odolla, ó yá ſe ſiga la interpretacion de *teſtimonio*, ó yá ſe adopte la expoſicion de *ornamento*.

» Aquí conmigo, dixo el ingenioſo Orador: Si
» Odolla es teſtimonio, *Odolla*, *id eſt*, *teſtimonium*,
„ todos quantos teſtimonios dió nueſtro malogrado
„ héroe, dán teſtimonio de que fué de Odolla ſu ele-
„ vadíſima proſapia. Nadie note el *elevadíſima*, por-
„ que como ſe cuentan en ella tantas plumas, pudo ele-
„ varſe, pudo remontar ſu vueló haſta dexar debaxo
„ de sí al Icaro preſumido: *Icarus Icarias nomine fecit*
„ *aquas*. Si Odolla es teſtimonio: *Odolla*, *id eſt*, *teſ-*
„ *timonium*: luego es la Ciudad de los teſtimonios y
„ Ciudad de los Eſcribanos, aunque parecen dos,
„ ſon una miſma ſinónima locucion, como ſabe el
„ retórico elegante, ſegun el canon de la divina

„ Sinecdoche: *Sinécdoche figura est, in quá pars ponitur*
„ *pro toto.* Y sinó dígame el entendido; por qué *Juan*
„ se singulariza por *secretario* del Verbo: *Quia testimo-*
„ *nium perhibet de illo, & scit quia verum est testimonium*
„ *ejus*? Repare el discreto; lo primero, porque dió
„ testimonio; lo segundo, porque fué testimonio ver-
„ dadero; *& verum est testimonium ejus.* Aquello le acre-
„ ditó de *Escribano*; porque para ser Escribano, basta
„ dár testimonio: *testimonium perhibuit.* Esto le calificó
„ bien de *Escribano*; porque para ser buen Escribano,
„ es menester que el testimonio sea verdadero: *& ve-*
„ *rum est testimonium ejus.* Pero de una y otra manera
„ el dár testimonio es tan propio de los Escribanos,
„ como lo es de la Ciudad de Odolla el ser Ciudad
„ de los testimonios: *Odolla, id est, testimonium.*

„ Volvamos al texto: celebráronse ó se decretaron
„ las primeras exêquias, *lucido, tenebroso*, en la Ciu-
„ dad de los testimonios, en la Ciudad de los Escriba-
„ nos: *Odolla, id est, testimonium*; y esa misma Ciudad
„ era tambien Ciudad de los ornamentos: *Odolla, id est,*
„ *ornamentum.* Espantábame yo, que no estuviesen los
„ ornamentos pared por medio de las exêquias: alto
„ al misterio: llamábanse *ornamentos* en antonomás-
„ tica posesion las vestiduras sacro-sericas, de qué
„ usaba el Sacerdote para celebrar el sacrificio de la
„ Misa: *Paramenta, seú ornamenta*, que dixo con ele-
„ gancia el litúrgico Rubriquista. Y claro está que
„ exêquias sin Misa son cuerpo sin alma, ó à lo mé-
„ nos es la Misa la que principalmente vivifica y re-
„ frigera las almas que fuéron de los cadavéricos cuer-
„ pos: *In Spiritum Dominum & vivificantem, qui, &c.*
„ Ahora conmigo: La Misa, en dias comunes, es de
„ puro consejo: *consilium autem do*, que dixo el vaso

„ escogido : la Misa , en dias de Domingo , es de ri„ guroso precepto : *Mandatum de vobis novum*. Notólo „ con discrecion la rubicunda purpura de Hugo : *Om„ nes tenentur audire sacrum in die Dominica.* Infiera el „ Logico ahora : luego en estas exêquias de Domingo „ Conejo , era indispensable la Misa ; porque la Misa „ es indispensable en dia de Domingo : *Omnes tenen„ tur* ; *&c.* Qué hay que replicar à esta conseqüencia? „ Pues allá vá otra : luego fuéron clara y patente„ mente figura de estas coluctuosas exêquias las que „ se decretaron para el invicto Macabeo en la Ciu„ dad de Odolla , Ciudad de los testimonios , Ciudad „ de los Escribanos , Ciudad de los ornamentos : *Odol„ la , id est , testimonium , sive ornamentum , paramen„ ta , ornamenta ; Omnes tenentur audire sacrum in die „ Dominica.* „

A este modo y del mismo gusto fué toda la oracion fúnebre , cuyo traslado con mejor consejo nos ha parecido omitir ; porque seria impropiedad en asunto tan doloroso , hacer llorar de risa à los lectores : basta decir , que para cerrarla con llave de oro , dió fin à ella con aquella ridicula alegoría que se le ofreció de repente en el yá citado capítulo quinto , para contrarestar la otra no ménos estrafalaria metáfora , que tanto celebró Fray Blás en el sermon de honras del famoso *Florilogio* : solo que allí , la dixo seguida y sencillamente sin adornarla con textos ; pero en el púlpito la vistió y la sacó de gala con todos los adornos correspondientes. Tenemos lastima , y aún casi pica en escrúpulo , en defraudar al público de los oportunísimos textos de qué la engalanó ; y así allá vá ni mas ni ménos como la pronunció con todos sus atavíos.

„ En virtud de qué el Fiscal (*Adversarius vester*
„ *Diabolus, tanquàm leo rugiens, circuit quærens*) levanto
„ auto de oficio por el supremo Juez (*tenens*
„ *adversarius Chirographum*), y se dió mandamiento
„ de prision contra nuestra Escribano difunto (*tenetete*
„ *eum, & ducite cautè*). Presentóse este en la carcél del
„ Purgatorio (*Claudentur ibi in carcere*), dexando
„ poder al amor filial, para que como Procurador
„ suyo (*gloria patris est filius sapiens*) contradixe la
„ demanda (*posuit me contrarium tibi*), apelando de
„ la sala de Justicia, à la de Misericordia (*secundùm*
„ *magnam misericordiam tuam*). Libróse despacho de
„ inhibicion y avocacion de autos originales (*Ego*
„ *veniam & judicabo*): dióse traslado à la parte de
„ nuestro Ministro encarcelado (*nil respondes ad ea,*
„ *quæ adversùs te testificantur*): hizo este un poderoso
„ legato de Misas y sufragios (*Domine, oratio mea*
„ *in conspectu tuo semper*); y dándose por conclusa
„ la causa (*non invenio in eo causam*) falló la misericordia
„ que debia de mandar y mandaba que el Escribano
„ Domingo Conejo saliese libre y sin costas
„ de la tenebrosa carcél (*finite hunc abire*), declarando
„ háber satisfecho todas sus deudas suficientemente
„ con las pensiones de la prision (*dimitte nobis*
„ *debita nostra*); y que asi fuese à la gloria en paz
„ (*requiescat in pace*) „

Desengáñese la eloqüencia mas valiente, persuádese la elegancia mas retumbante, humíllese la pluma de mas alto remonte, y créame la fantasía del mas delicado perspunte, que nos es posible, no digo explicar dignamente un solo rasgo, pero ni aùn concebir entre sombras un tenebroso bosquejo del embeleso, de la admiracion, del pasmo, del asombro,

con qué fué oida la oracion de todo el numeroſo auditorio que componia todo el grueſo peloton de papariſmo, excepto el Reverendíſimo Abad y ſu Socio, que tambien eſtaban aturdidos, aunque por muy diverſo término. No hubo ſiquiera uno entre todos los oyentes, que por buen eſpacio de tiempo no pareciese eſtátua en virtud del extático paſmo.

Haſta el miſmo Fray Blás eſtaba enagenado, haciéndoſe cruces intelectuales en lo mas íntimo de ſu alma, y tan perſuadido yá, allá de ojo para adentro, que en comparacion de Fray Gerundio él era un pobre motilon, que deſde aquel punto le coſtaba grandíſima violencia él no tratarle con reſpeto, y ſolo por no dár ſu brazo à torcer, proſiguió en la llaneza comenzada; pues por lo demás en ſu eſtimacion y concepto, paſaba Fray Gerundio por el primer hombre de todo el Orden univerſal: así lo confeſó à un confidente amigo ſuyo eſta interior particularidad, que hace tanto honor à nueſtro héroe.

El Licenciado Flechilla, que le habia encargado el ſermon, y aquel dia hacia de Diácono en las honras, enagenado y fuera de sí, ſe quedó ſentado en el banco, donde habia oido la oracion à mano derecha del Preſte, tanto que yá el Comiſario paſſaba inceenſando el túmulo (calzados ſus anteojos) en el último reſponſo, y todavía permanecia en ſu banco el bueno del Licenciado Flechilla, llorando à hilo tendido de ternura, ſin advertir lo que paſaba. Apénas entraron en la Sacriſtía los del altar, quando el Preſte, ſin dár lugar à que le quitaſen la capa, ſe arrojó violentamente al cuello de Fray Gerundio, túvole un gran rato apretado entre ſus brazos, ſin hablarle palabra, y deſpues retirando un poco el cuerpo,

po, y poniéndole las manos sobre los hombros, prorumpió en estas exclamaciones: *O glorial inmortal de Campos! ô afortunado Campazas! ô dichosísimos padres! ô monstruo del púlpito! ô confusion de Predicadores! ô pozo, ô sima, ô abismo! Es un horror, es un horror! O, O, O!* Y fuése à quitar la capa, haciéndose en cruces.

No pudo articular mas palabra el Licenciado Flechilla por entónces, que decir interrumpidamente: *Padre, Padre, Padrico! La Semana Santa, la Semana Santa del año que viene; la Semana Santa no tiene remedio:* y como à ese tiempo entrase en la Sacristía Anton Zotes, creyó que era llegada la postrimera hora de su vida, porque consintió morir allí ahogado, segun los abrazos que le diéron, no contribuyendo poco para anudarse las muchas lágrimas que le hacia derramar el gozo. Fray Blas estaba atónito, y solamente se explicó con los ojos y cejas. Al Reverendísimo Padre Abad le pareció que no le permitia la urbanidad dexar de presentarse, y así dexándose ver en la Sacristía, seguido de su Socio, solo dixo con afabilidad y con agrado, que habia tenido un rato muy divertido, y que era razon que el Padre Fray Gerundio descansase: à qué anadió el Socio: Yo me estaria oyendo à V. P. otras dos horas; la erudicion acarreada, el estilo de lo que hay poco, y el modo de discurrir es original. Con las expresiones equívocas de los dos Monges, se confirmaron los otros paletos, de que apénas un Angel podia predicar mejor.

Vueltos todos à casa, y ya puesta la mesa, se sentaron todos à ella por su órden: menudeáronse los brindis, repitiéronse las enhorabuenas, y renováronse las expresiones; y solo no hubo decimas ni octavas, porque como la funcion era de mortuo-

rio, parecia impropiedad. Con todo eso no se pudo contener un estudiante legista, que aquel año habia comenzado los Vinios en Valladolid, y tambien comenzaba à hacer pinillos de Poeta, echando sus quintillas de quando en quando, sus decimas en las porterías y locutorios de Monjas, quando habia funcion de habito ó professión. Habia concurrido à las honras del Escribano Conejo en nombre de su padre, vecino de un lugar cercano, y muy amigo del difunto, que por hallarse achacoso, no habia podido concurrir personalmente. Pidió licencia para decir un epitáfio que se le ofrecia; y como el asunto era tan de *requiem*, fácilmente se le concedió; con que prorumpió en este disparate:

Yace entre estas dos losazas
Conejo; no yace tal,
Pues que le hizo inmortal
Fray Gerundio de Campazas:
Caminante, quando cazas,
No hallaràs vivar mas guapo,
Que este sitio, en que te atrapo;
Pues con qualquier perro viejo
Cogeràs aquí un conejo,
Y en el púlpito un gazapo.

Los dos Monges conociéron bien la insulsez de la decima, llena de ripio, y sin mas sal que un equivoquillo ridículo que no tenia substancia; pero los demas, que no hilaban tan delgado ni entendian ni atendian mas que al sonsonete, la levantaron sobre las nubes, y le hicieron sacar incontinenti muchos traslados para repartirlos por toda la redonda: conviniendo todos, que el Licenciado era tan buen Poeta como Fray

Gerundio buen Predicador. Con esto se retiraron los Padres à dormir la siesta; y despues de ella sucedió lo que vamos à decir en el capítulo siguiente.

CAPITULO VIII.

Sálense à pasear los quatro Religiosos, y el Padre Abad, en tono de conversacion, da à Fray Gerundio admirable doctrina.

Dormida la siesta, tomado un polvó, rezadas Vísperas y Completas, y adelante un poco la tarde, que estaba muy apacible, dixo el Padre Abad à Fray Blas y Fray Gerundio, que si gustaban salir à espaciarse un poco al campo. Aceptaron gustosos el convite los dos amigos, y se saliéron à pasear en compañía de los dos Monges. Apénas saliéron fuera del lugar (y no tuvieron mucho que andar para eso), quando impaciente ya Fray Blas, preguntó al Padre Abad: Qué le pareció à V. R. el sermon de esta mañana? No fué un asombro? En su línea, respondió el Reverendísimo, es de lo singular y de lo precioso que tengo oido. A tal tiempo se incorporó con la tropa el Comisario, que venia con alguna aceleracion à cortejarlos, no habiéndolos encontrado en casa del Licenciado Flechilla. Era su trage de paseo, becoquin mocho, sombrero nuevo de castor, alzacuello con su esclavina, sobre-ropa con alamares, baston con puño de plata, y buen recado de borla: en fin parecia un Arcediano. Despues de los cumplidos ordinarios, se prosiguió la

conversacion entablada, porque Fray Blas repitió la misma pregunta, y el Padre Abad le dió la misma respuesta.

No esperaba yo ménos de la profunda sabiduría de V. R. dixo el Comisario; malo es, que à mí me dé golpe un sermon, un libro, una obra, sea de la facultad y de la especie que fuere, que lo mismo mismísimo ha de parecer à todos los hombres sabios y discretos del mundo. Aquellas exquisitísimas doctrinas, digo noticias, que dixo el Padre Fray Gerundio del orígen de los elogios y de las oraciones fúnebres, como tambien de los diferentes ritos con que se han celebrado y celebran las honras de los difuntos, comprobadas todas con testimonios de tanta multitud de Autores, no prueban un milagro de lectura, y un abismo sin suelo de sabiduría?

Bien puede ser, respondió el Padre Abad, que el Reverendísimo Padre Fray Gerundío le hubiese costado eso mucho sudor, mucho aceyte y mucho tiempo; porque como todavía es jóven, no puede tener grande noticia de los autores que tratan à propósito varios asuntos. Dionisio Halicarnaseo, célebre Historiador, y uno de los mayores críticos de la antigüedad, tiene una bella, elegante y muy erudita disertacion sobre esta única materia, intitulada: *de origine & vario ritu funerandi*. Allí se encuentra todo quanto dixo Fray Gerundio, y mucho mas. En èsta especie de escritos filológicos, dicen los críticos, que están puestas en su lugar todas las noticias; pero en los sermones las tienen por impertinentes, y por una pueril vanidad de ostentar erudicion fuera de tiempo, à lo mas, permiten que se apunten muy de paso, huyendo de recalcarse en ellas.

Y ſolo refiero lo que los críticos dicen, pero ſin tomar partido; porque no es mi ánimo defraudar un punto el concepto que ſe merece el Padre Fray Gerundio.

O; Padre Reverendíſimo! replicó el Comiſario, los críticos ſon extraña gente: dudarlo todo, impugnarlo todo, negarlo todo, y cátate que ſoy critico. Hay manía mas gracioſa, como negar que Júdas ſe crió deſde niño en caſa de Pilatos: que le ſirvió de Jardinero ó de Hortelano: que deſpues mató à ſu padre ſin conocerle, porque quiſo llevarſe unas peras de la huerta: que al cabo ſe caſó con ſu miſma madre ſin ſaberlo que lo era, y que à eſta tambien le quitó la vida por no ſé qué niñería; y que viendoſe viudo, ſe quiſo meter Frayle; pero no habiéndole querido en ninguna Religion monacal ni mendicante, por fin y poſtre ſe metió Apoſtol., y vendió à ſu Maeſtro, y ſe ahorcó de un moral muy alto, eſtando tres dias colgando de él ſin poder morir, por mas diligencias que hizo, haſta que en el miſmo punto que Chriſto reſucitó, ſe rompió el cordel, y cayó precipitado ſobre una piedra, ó guijarro punteagudo que le abrió las entrañas, y le ſacó los inteſtinos? Noticias todas tan ciertas, tan auténticas y tan indubitables, como que eſtán eſcritas è impreſas por un varon pio, docto., religioſo, en un libro de título muy retumbante. Y en medio de eſo los críticos, no ſolamente lo niegan, ſinó que hacen grandíſima chacota del que las eſcribe, y no ménos de los que las leen. No haga caſo V. R. de los críticos, y déxelos decir haſta que ſe canſen.

Soy de eſa opinion, dixo el Socio del Abad algo ſocarronamente. Los críticos vienen à turbarnos de la quieta y pacífica poſeſion en qué eſtabamos

de creer buenamente mil y quinientas cosas, sin perjuicio de tercero, y pues ellos no hacen caso de un título tan justo como el de la posesion, tambien es puesto en razon que nosotros no hagamos caso de ellos. La erudicion sirve de adorno en los sermones, y los Santos Padres no la desprecian quando la tienen à mano.

Por lo ménos, interrumpió el Padre Abad, no la usa San Gerónimo. San Gregorio Nazianceno, en las oraciones fúnebres que pronunció, y en la muerte de su grande amigo San Basilio, y en la de su padre que se llamaba tambien *Gregorio*, ya en la de su hermana Santa Gerónima; ni San Gregorio Niceno en las que predicó en las honras de las Emperatrices Plácida y Pulqueria; ni San Ambrosio en las que dixo en el Colegio del Emperador Teodosio el grande, se cansaron en gastar esa especie de erudicion. Mucho peso, mucha solidez, mucha piedad, mucha eloqüencia, mucho ingenio y mucha ternura, eso sí; pero erudicion ni mucha ni poca, y en verdad que los tres Santos eran muy leidos.

A eso, Padre Maestro, dixo el Socio, se me ofrece una grande disparidad: esos Santos predicaban las honras de otros Santos, y por lo ménos de unos Emperadores, que aunque no estaban canonizados, compitiéron en lo heroyco sus virtudes christianas, con las políticas y con las militares.

Todos estos grandes objetos estaban tan llenos de nobles materiales, que era inútil el adorno, y odiosa la invencion, quando sin esta y sin aquel, no tenia tiempo el Orador ni para apuntar, quanto mas para explayarse en dár al auditorio un claro conocimiento de sus héroes.

Nueſtro Reverendiſimo Fray Gerundio no tuvo por objeto de ſu oracion à ningun San Baſilio, ni à ningun Emperador Teodoſio. El Señor Eſcribano (que Dios haya) ſeria muy buen Chriſtiano; pero ſus virtudes no hicieron ruido. Comulgaba una vez à el año con mucha devocion: oia Miſa los dias de fieſta, y ganaba con ſu oficio todo quanto podia. No venció tiranos ni ganó batallas ni conquiſtó Provincias ni defendió la Religion. En fin no ſabemos que ſobreſalieſe en alguna de aquellas virtudes morales ó prendas naturales, que tal vez ſe reputan por aſuntos de elogios fúnebres. Bien vé V. Reverendiſima, que à un hombre asi, eſto es, de vida comun, y por ventura no muy exemplar, ha de gaſtar por lo ménos una hora en celebrarle: es meneſter arte, inventiva y forragear mucho en la erudicion para llenar el tiempo y para divertir la curioſidad del auditorio, ya que no ſe pueda decir coſa que edifique demaſiadamente.

Admirable replica! exclamó Fray Blás. No tiene reſpueſta el argumento, dixo el Comiſario. Quitómele de la boca, dixo Fray Gerundio. Soſiéguenſe Vms, replicó el Padre Abad, que yo veré ſi puedo reſponder à él, pero me han de oir con paciencia.

No tiene duda que las oraciones fúnebres ſe inventaron en el mundo, para celebrar los claros varones, alentando à los vivos en las heroycas virtudes que practicaron en beneficio de la patria, y de la república; eſo de que los Atenienſes practicaron eſa loable coſtumbre los primeros, como lo afirmó Fray Gerundio, es muy dudoſo y ſeguido de muy pocos. Lo mas que ſe les concede, es la invencion de ciertos juegos eqüeſtres, que en honor de los difuntos eſclarecidos, practicaban ſus amigos y parien-

tes como lo hizo Achîles con Patróclo, y mucho tiempo antes Hercules con Pelope.

Lo quo no admíte duda es, que la primera oracion fúnebre que se lee en la antigüedad, es la de Marco Bruto, pronunciada por Ciceron, diez y seis años ántes de las que se leen de los Griegos, celebrando las memorias de los que muriéron en la famosa batalla de Maraton; y por el mismo tiempo, poco mas ó menos, tuvieron principio los epitáfios ó elogios sepulcrales de los difuntos, dando noticia succinta de las principales acciones de su vida, ó de los dictados mas visibles que les adornaron, como el de Anigio Probino, cinco veces Consul, Qüestor y Candidato, à su madre Anigiria Falconia Proba, muger de un Consul, hija de otro, y madre de dos; pero sobre ser esta una qüestion inútil, fácilmente podemos conciliar las dos opiniones encontradas, diciendo que los Griegos fuéron los primeros que inventaron los elogios fúnebres, dedicándoles precisa y únicamente à los que morian con las armas en la mano en defensa de la patria; y los Romanos fuéron los primeros que los extendiéron à todos los difuntos que en qualquiera línea hubieran sido beuem̃éritos de la República ó del Estado. Aquellos los limitaron à las virtudes militares; estos se extendiéron à todas las virtudes.

Hasta que la Iglesia comenzó à gozar alguna paz permanente, hácia los principios del quarto siglo, no se introduxo ni pudo introducirse esta costumbre entre los Christianos. Las primeras oraciones completas que tenemos que merecen este nombre, son las de San Gregorio Nazianceno, que murió el año de 391. Es cierto que ni entónces ni muchos siglos despues se permitió en la Iglesia de Dios este género de elo-

gios

gios públicos, pronunciados en el Templo à vista de todo el pueblo, sinó en la muerte de sugetos esclarecidos, notoriamente recomendables por su eminente virtud ò por sus grandes servicios en obsequio de la República y Religion. Despues la lisonja, la vanidad, y la condescendencia, ayudadas de la calamidad de los tiempos, introduxeron el intolerable abuso de celebrar magníficas exêquias con oraciones fúnebres à todos los difuntos que dexaban conveniencias para costearlas. Tuvo principio esta corruptela en el siglo 11°, quando se comenzó á relaxar la disciplina, y las revoluciones del Imperio abrigaron la simonía, la violencia y la ignorancia. Pues se hallan en aquel siglo y los dos siguientes algunos panegiricos póstumos de sugetos, no solamente escandalosos y perversos, sinó de hombres verdaderamente facinorosos.

Para formar estos elogios, claro està que era menester una de tres cosas; ó fingir descaradamente las virtudes que no tuvieron, ó ponderar las que debian tener, ó sacar ál teatro con nombre de virtudes, los mas vergonzos vicios, echándoles una capa que les diese otra apariencia. Entónces fué quando se comenzó à torcer en los púlpitos el verdadero significado de aquellos grandiosos nombres: *Magnanimidad*, *bizarría*, *intrepidéz*, *generosidad*, *gran corazon*, *política*, *prudencia*, *teson*, *animosidad*, *heroismo*, *&c.* Contagio ó trastornamiento, que derivándose de siglo en siglo, hasta nuestros tiempos, apénas nos dexó en los celebrados héroes mas que unos verdaderos tiranos, ladrones, usurpadores, falaces, astutos, perfidos, ambiciosos, atrevidos, temerarios y descarados mofadores de todo el género humano.

Apoderada de los pueblos y de las naciones, esta

piadosa intencion, mas ó ménos se há conservado en toda la Christiandad. Es verdad que en nuestra España es muy rara la Provincia y aún Pueblo donde se permitan sermones de honras, que no sean à sugetos de virtud sobresaliente; sobre lo qual se han tomado varias providencias, así en algunos Concilios Provinciales, como en diferentes Sinodos Diocesanos. Si hay algun Gremio ó Comunidad donde constantemente se observe esta demonstracion con todos los individuos difuntos, es por la justa presuncion que funda el mismo hecho de haber sido de tal Comunidad ó de tal Gremio, de qué el difunto necesariamente sobresalió en alguna virtud, prenda ó talento recomendable. Algunos son de opinion, que quando estas prendas no salen de la esfera de puramente morales ó intelectuales, tampoco debieran salir los elogios de los sugetos que las poseyéron, de aquellas piezas donde las Comunidades ó Gremios sabios celebrán sus juntas ó sus exercicios literarios. Así se observaba en las dos Academias de las Ciencias y de las Bellas Letras de Paris: los nobles elogios públicos que se consagraron à la memoria de los miembros de ellas que muriéron, se encierran siempre dentro de las paredes de los académicos Museos, y hacen una preciosa parte de sus utilíssimos exercicios. El púlpito y los Templos parece que solo debieran reservarse para elogiar aquellas virtudes verdaderas, que sin volver siquiera los ojos hácia la vana inmortalidad de los hombres, miran derechamente à la eterna felicidad. Los que son de este sentir, juzgan que es profanarlos el dedicarlos à otra cosa. Yo prescindo de esta opinion, porque mi dictámen no hace falta ni para defenderla ni para impugnarla.

Hace bien V. R., interrumpió el Comisario, porque si llevara la contraria, nos habian de oir los sordos. Yo tengo en mi poder el sermon que se predicó en las honras de un primo mio Catedrático, y aunque no fué negocio de que la gente anduviese à cachetes por sus reliquias; pero en fin el Orador, que tampoco es ménos que un Catedrático de prima, le compara à Salomon; y en verdad que pienso dexarle à mis sobrinos, como alhaja mas preciosa de mi herencia, mandando expresamente en el testamento, que le archiven entre los papeles mas importantes de la familia; y aún no estoy ageno de hacer à mi costa otra impresion, si pinta bien la venta de carneros: pero prosiga V. R. porque le oímos con gusto.

Digo pues, continuó el Padre, que aún tolerada en algunas partes la costumbre de predicar sermones de honras à los que en vida no tuvieron las costumbres mas arregladas, pero se hicieron recomendables por otras prendas naturales, dignas de estimacion, parece à muchos hombres discretos (cuyo dictámen no me atrevo à reprobar) que están en ellos muy fuera de su lugar las noticias eruditas, gastadas, como se dice, à pasto y muy de intento, especialmente aquellas que se toman de los funerales del Paganismo.

Pues cómo se há de bandear el pobre Orador sin este socorro? preguntó Fray Blás. Yo se lo diré à V. P. respondió el Padre Abad.

Como se bandeó San Gregorio Nazianceno en su admirable oracion funebre predicada en las honras de San Basilio, quando llegó à tratar de su casi universal pericia en todas las ciencias. Yà vé V. P. que esto pertenece puramente à las prendas intelectuales y naturales; pues sin distraerse el Santo à noticias

impertinentes, ni hacer ostentacion de alusiones importunas, haciendo una noble descripcion de las ciencias que poseía con perfeccion el grand Basilio, insinuando al mismo tiempo con artificioso disimulo una admirable instrucion, para que los oyentes aprendiessen el modo de poseerlas, si descuidarse de enseñarlas como habian de usar de ellas con utilidad. Contentóme mucho este hermoso trozo de la oracion aún leído en la version latina, que sin duda perderia no poco de su elegancia original de la lengua Griega. Tradúxele en Castellano, y aún le tomé de memoria, por si acaso se me ofrecia alguna vez aprovecharme de él; y à fé que han de tener Vms la paciencia de oírmele, porque no les há de disgutar.

» Qué ciencia, qué facultad hubo en qué Basilio no » estuviese muy versado, y tan versado como si se » hubiera dedicado à ella sola? De tal manera las pos» seíó todas, que jamás hubo quien poseíese una » sola con igual perfeccion; y con tanta eminencia se » hizo dueño de cada una, que parecia ignoraba to» das las demás. Y eso por qué? Porque à un inge» nio tan sutil como elevado, añadia una aplicacion » tan contínua como laboriosa; medio único para » adquirir el imperio sobre las cientias y las artes. Su » ingenio pronto, rápido y penetrativo hacia al pa» recer ocioso su estudio infatigable; y à vista de su » continuo estudio, parecia inútil la rápida perspica» cia de su ingenio. Sin embargo juntó la una con la » otra con tanto empeño, que dexo neutral la admi» racion; sin saber à quál de las dos partes se debia apli» car mas; si à la elevada viveza de su ingenio ó al » teson incansable de su estudio. Quién pudo compe» tir con Basilio en la retórica, aquella divina arte

» que en todo respira fuego ? Superior à todos los Re»tóricos mas célebres en el inimitable uso de los pre»ceptos, pero muy desemejante de ellos en las costum»bres. Quién le excedió en la Gramática , aquella ar»te de hablar correctamente , que forma y pule la »lengua para el Griego mas castizo ; aquella que re»coge la historia, preside en la poésía , y como supre»ma Legisladora, pública é íntima leyes para el me»tro ? Quien en la Filosofía ? . Verdaderamente cien»cia sublime , que se eleva à lo mas alto de la natura»leza , yá se considere aquella noble parte suya que se »dedica à la práctica y experimental indagacion de »las causas que producen los efectos naturales , yá se »entienda aquella otra que se entrega toda à la espe»culacion en las disputas , sutilezas y argumentos ló»gicos , que comunmente se conocen con el nombre »de *dialéctica*. En ella sobresalió tanto Basilio , que »si alguna vez le empeñaba tanto la necesidad en la »disputa , su argumento no tenia solucion , y era mas »fácil al adversario burlarse del mas intrincado labe»rinto , que de embarazarse en la réplica. Por lo »que toca à la astronomía , geometría , y aritméti»ca , se contentó con saber lo que bastaba , para que »los peritos en estas facultades le mirasen y le oye»sen con respeto ; lo demás lo consideró como inútil »à la profesion de un sabio y serio Religioso , que »en sus estudios buscaba el provecho y no la curio»sidad ; de manera que tanto se admiraba en Basilio »lo que no quiso estudiar , como lo que escogió para »aprender. »

Aquí tienen Vms un elogio limitado , precisamente à prendas y virtudes naturales , que à un mismo tiempo deleyta é instruye , persuade y mueve sin el fárrago

de erudicion ó de noticias triviales, que un Predicador de los que se usan fácilmente embutiria en los varios puntos que toca San Gregorio Nazianceno: un elogio que no rozándose apénas con las virtudes Christianas, no obstante se pronunció dignamente en el púlpito mas grave, à vista del auditorio mas autorizado y mas serio? Pues quién quita, que à imitacion de este se formen otros muchos, quando en los sugetos, cuyos funerales se celebran, no hay qué alabar sinó prendas naturales ó virtudes puramente morales, que aunque no son mérito para la vida eterna, son imitables por útiles à la sociedad civil?

Y si aún eso no se halla en el difunto (dixo Fray Gerundio con algun sacudimiento y retintin, como quien se habia visto en ese caso); de qué ha de echar mano el Predicador? Penetro, Padre Fray Gerundio, dixo el Padre Abad, todo el enfasis de la pregunta, que no es tan inocente como parece: confieso à V. P. que mi primo el Escribano no fué canonizable ni se hizo muy visible por otros talentos de la línea natural que logran alguna recomendacion entre los hombres; por eso tuve lástima del Orador que habia de predicar sus honras luego que me avisaron de su última disposicion, y aún él mismo se hizo cargo de la dificultad, quando por conocerla, dexó limosna tan quantiosa al Predicador, atento al apuro en qué se habia de ver para encontrar en él algo digno de alabarse. Pero digo, que aunque en este aprieto hay en la retórica ciertos lugares comunes, y todos graves, de qué puede y debe echar mano el Orador para fundar su panegirico fúnebre; sin dispendio del tiempo, sin perder respeto à el púlpito, y con utilidad del auditorio. Y qué lugares

son esos, Padre Reverendísimo? preguntó Fray Gerundio? Yo se los diré à V. P. respondió el Padre Abad.

Los que llaman *de la persona*, y se pueden reducir à quatro capítulos; à las prendas del cuerpo; à las del alma; à la nobleza y méritos de sus antepasados, y ál oficio, empleo ó ministerio que exerció el difunto quando vivo. En el cuerpo se puede considerar la proporcion, gentileza, simetría ó hermosura, la agilidad, la robustéz, la fortaleza, &c. En el alma, el entendimiento, la penetracion, el juicio, la prudencia, &c. En la nobleza ó méritos de sus antepasados, todas las hazañas que les hicieron recomendables. En el oficio ó empleo, la superioridad, la exâctitud, la aplicacion, los medios, los fines, la utilidad? Pues qué, interrumpió Fray Blás, tambien se há de hacer asunto en el pulpito, de que el difunto no hubiese sido corcobado y contrahecho, sinó galán y bien puesto, parándonos en si fué agil, pesado, torpe ó industrioso, buen ginete ó mal ginete; Valiente impertinencia!

Allá vá esa mosca, dixó el Comisario, dando un resoplido. Yo me sacudiré de ella con serenidad, respondió el Padre Abad.

Sí, Padre Fray Blás, quando no hay otra cosa de qué echar mano, puede el Orador valerse de las prendas corporales, con tal que lo haga con la debida gravedad, circunspeccion y decencia. No se celebran en la Escritura las fuerzas corporales de Sanson? No se celebran los cabellos de Absalon? No se aplaude la agilidad de Saúl y su destreza en el manejo del arco? No se ensalza el primor con qué David heria lás cuerdas del harpa? Y quántas veces

habrá celebrado V. P. en sus sermones la hermosura exterior de Christo, y habrá hecho algunas pinturas ó descripciones de la singular belleza de la Santísima Vírgen? Y del juicio que supongo à V. P., no quiero creer que sus descripciones ò pinturillas habian sido tan profanas, tan escandalosas, tan sacrílegas como las que hé oído yo mas de quatro veces à muchos Predicadores, que en lugar de pintar à la Reyna de las Vírgenes y Madre de pureza, parece que hacian el retrato de una Helena incendiaria, ó de una Venus provocativa. *Cavendum est*, (dice à este intento una pluma igualmente zelosa que elegante) *ab ineptiis eorum, qui in laude gravis personæ ut Beatæ Virginis, erranti stilo; lasciviæ speciem aliquam Helenæ formare nituntur.*

¿Qué cosa al parecer mas indiferente, que la agilidad y destreza en el exercicio de la caza? Con todo esto, se alaba mucho en las historias de varios Príncipes que fuéron eminentes en este exercicio, inclinándose à él con moderacion, y con provecho y pasa tiempo, sin declinar en el extremo de una passion desórdenada y viciosa. Tales fuéron Mitridates, Adriano, Carlo-Magno, Henrico primero y Alberto Emperadores, los tres últimos de Alemania. Nicetas exâlta con los mayores elogios à la Emperatriz de Constantinopla Eufrosina, muger del Emperador Alexo Angelo, porque en la intrepidéz y destreza en la caza de cetrería, no solo igualaba sinó que excedia à los mas hábiles cazadores de su tiempo. Ni en los nuestros nos faltan exemplares de augustísimas Princesas, que no dán muestras menores de su pericia y de su valor en el bosque, que de su penetracion y de su profunda política en el gabinete;

te; tan felices en el acierto de la escopeta, como diestras en la puntería de los negocios: lo que se aplaude en la historia, por qué no se podrá elogiar dignamente en el púlpito?

Dixe dignamente, y lo dixe con reflexîon, porque para que se hagan decente lugar en la Cátedra del Espiritu Santo estas prendas naturales, siempre es menester elevarlas à motivos superiores, insinuando que aquellos que las poseyéron ó las enderezaron, ó debiéron enderezarles à fines útiles para la Religion, ó quando menos al Estado. Un Orador medianamente diestro, puede instruir fácilmente con arte à su auditorio, en los medios de elevar à fines de superior órden las acciones mas regulares y mas indiferentes. No salgamos del exercicio de la caza. Quién quita ponderar la oportuna ocasion que ofrece la soledad para el recogimiento; y varios objetos indiferentes del cuerpo para levantar el corazon à Dios; la velocidad, el furor, la astucia, y aun las valentías de las mismas fieras para mil reflexîones conducientes à la utilidad del alma, ó al prudente gobierno para las operaciones del gobierno civil? Sabemos, que San Francisco de Borja, quando Duque de Gandía, era aficionadísimo à la caza de cetrería, en la qual exercitaba mil virtudes, ya la mortificacion, retirando de repente la vista, quando mas le convidaba la diversion del objeto, ya el sufrimiento, tolerando sin quejarse, así las fatigas del campo como los rebeses de los temporales, ya una profunda meditacion, sacando utilísimas consideraciones de la velocidad con que el halcon se dispara à la presa, de la docilidad con que à la primera insinuacion del recla-

mo se retira à la frondosa, de la fidelidad con que presenta la cabeza à su legitimo dueño, refrenando su natural ferocidad, por cumplir con su obligacion y agradecimiento.

Aun en el Gentilismo tenemos un bello trozo del panegírico de Trajano, que puede servir de instruccion à qualquiera Orador christiano, para dirigir à la Religion el elogio. » De las prendas naturales eres » (dixo Plinio el jóven) diestrísimo; en la caza » una moderada freqüencia parece recreo, y no es » mas que mudanza de fatiga. Tienes por alivio » lo que solo es mudar de trabajo, interrumpes algunas » veces los cuidados del gabinete, mas para qué? » Para penetrar los bosques, para perseguir las fie- » ras, aun hasta los mas profundos senos de sus » lóbregas cavernas: para trepar por riscos, y bre- » ñas inaccesibles, sin mas auxilio que el de tus pies, » sin otras huellas que las que estampan tus plantas: » esto en qué viene à parar? En que con sobrees- » crito de diversion, executas la piedad, visitan- » do aquellos sagrados lugares, y saliendo al en- » cuentro à los Dioses tutelares, que los presiden » y los protegen: *Quód si quandó cum influenti-* » *bus negotiis paria fecisti, instar refectionis existimas* » *mutationem laboris: quæ enim remissio tibi nisi lustrare* » *saltus? Excutere cubilibus feras? Superare immensa* » *montium juga, & horrentibus scopulis gradum inferre?* » *Nullius manu, nullius vestigio adjutum?* »

Y si el bueno del difunto, replicó el Socio, no tuvo ninguna destreza ni habilidad, sinó para comer y beber, pasearse y vita bona, adónde ha de acudir el angustiado Orador por los elogios? Adónde, respondió el Padre Abad, à su profesion, à su oficio;

pues no hay oficio ni profesion que no dé abundante materia para celebrar, sinó al modo con que le exercitó, al modo con que debe exercitarle, y à los fines à que debe dirigirle, lo que todo redundará en provechosa enseñanza del auditorio.

Y parece à V. Reverendíssima, dixo Fray Blas, que se encuentran ahí à la puerta de la calle los elogios de todas las facultades, y de todas las profesiones? Jesus! respondió el Abad, no hay cosa mas à mano ni tampoco mas de sobra. Qualquiera autorcillo que escribe sobre el todo ó la parte de alguna facultad, oficio ó empleo, comíenza colocándole mas allá de las nubes. Pues el prólogo y primer capítulo, quando muchas veces no sea la mayor y la mas útil parte de la obra, se reduce por lo comun à recoger todo quanto se ha escrito en recomendacion de la materia que trata; de su antigüedad, de su nobleza, de su necesidad y de su suma importancia; tanto que al leer la introduccion del mas despreciable folleto, sobre alguna parte de aquellas qualquiera facultades, y aun artes y oficios mecánicos, un lector incauto se persuade, à que no hay mas noble, mas importante ni mas necesaria. A este propósito me acuerdo, que siendo muchacho leí cierto librito sobre las fiestas que habia hecho en una Ciudad el gremio de los Sastres, con ocasion de un retablo que habia costeado el mismo gremio. El autor así en la introduccion, como en lo restante de la obrilla, juntó ó esparció tantos y tan magníficos elogios de este oficio, sobre todo inculcó su antigüedad y su nobleza, probando à su parecer concluyentemente, que este era el primero

que se habia exercitado en el mundo siendo Adan y Eva los primeros Sastres, fundado en aquellas palabras del capítulo 3°. del Genesis: *Cúmque cognovissent se esse nudos, consuerunt folia ficûs & fecerunt sibi perizomata*; que convencido yo à lo mismo, faltó poco para meterme tambien Sastre.

Tan baxos pensamientos como esos, interrumpió el Socio, nunca los tuve yo; pero tanto como dedicarme à Boticario, no me faltó un tris para hacerlo, desde que leí un cierto papelejo sobre la confeccion de Alkermes, que el Spíritu Santo era el verdadero fundador de las Boticas, por quanto él es el que inspira el conocimiento de la virtud de los simples, y el modo de alabarlos. Añadió que por eso las quintas esencias, que son los medicamentos mas activos, se llaman *espíritus*, como alusion à su divino inventor.

Chanzas à un lado, continuó el Abad; al Gramático, al Retórico, al Poeta, al Físico, al Metafísico, al Músico, al Astronómico, al Legista, al Teólogo, y à proporcion à todos los Profesores de las artes ú oficios mecánicos, se les puede alabar en el púlpito con magestad y con decencia, por el exercicio de sus mismos oficios y facultades. Para hacer el elogio de un Gramático no hay mas que leer à Marciano Capela en el libro 3°; à Diomedes en la Epistola à Atanasio; à Diodoro Sículo en el libro 12°, *sobre las leyes de Charondas*; y à Suetonio *de illustribus Grammaticis & Criticis.* Para el de un Retórico y Orador, sobre lo mucho que dice Filon Hebreo en un libro de *Cherubin*: à Ovidio en el libro 2° *de Ponto* Elegia 2ª; à Plinio el menor en el libro 2° Epistola 3ª; à Seneca en el

Prólogo à las *Controversias de Craso Severo*; y tambien à Ausonio en su *Panegírico à Graciano*.

No hay cosa mas de sobra, que los elogios de la poesía; tropiézanse tantos, que son estorbo mas que diversion. Casi todos los que se encuentran en los modernos, son copiados de los que se leen en el Diálogo *pro y contra de la Poesía*, que corre con el nombre de Cornelio Tácito, y muchos creen ser de Quintiliano; de los que recogió Silvio y Julio hácia el fin del libro 11°; de los que se hallan en el Gentilíaco de Luciano, como se lee en las obras de Estacio; y finalmente, de lo mucho que dixo Florido en el capítulo 7° del libro 3° *Contra los detractores de los Poetas*.

En amontonar alabanzas de la Filosofía, parece que todos se han conspirado; Oradores, Poetas, Historiadores, Ciceron, Capela, Claudiano, Sidonio Apolinar, y todos los que escribiéron las vidas de los Filósofos antiguos y modernos, como Eunapio, Sardiano, Porfiro, Filóstrato, Lemnio; Ammonio, Hegesipo, Dion, Diógenes Laércio; y entre los modernos, Bruquero, Basio, Sonsi, Capasi, y el Ingles Tomas Stanley.

Para poner la medicina sobre los cuernos de la luna, no es menester mas que abrir qualquiera tratadillo, que haya escrito en algun asunto de ella el mas desdichado pedante. A carretadas recoge lo infinito que se ha dicho de la buena, cuidando no ménos de suprimir lo infinito que se ha declamado contra la mala. Pero en fin por expresar algunas fuentes determinadas, léase *la vida de Galeno*, *recogida por* Julio Alexandrino; *los Comentarios de la Nobleza*, *por* Andres Jiraquel; *y la Epístola del Ilustrísimo Gue-*

vara al Doctor Melgar, y encontrará el Orador un almacen de elogios de la medicina, que no los ha de consumir en un tomo entero de sermones de honras, à los que han hecho predicar tantos por sus desaciertos.

De las Matemáticas, sé muy bien lo que dice San Agustin: *Quas multi Sancti nesciunt quidem, & qui etiàm sciunt eas, Sancti non sunt.* » Que muchos San» tos las ignoran, y que los que las saben no son » Santos ». Esta sentencia que parece dura, no quiere decir lo que suena: solo intenta el Santo significar por ella el grande embeleso con que esta nobilísima ciencia arrebata hâcia sí à sus profesores, los quales necesitan de un esfuerzo muy particular, para desviar su atencion de las especulaciones matemáticas, si han de encontrar tiempo para dedicarse à las verdades del Evangelio. Por lo demas, nadie puede negar que el mismo embeleso con que arrebatan el alma, es el medio tan eficaz, como inocente para desviarla de las pasiones, que son los mayores enemigos de la santidad. Y asi apénas se encontrará Matemático sobresaliente, que no sea hombre de costumbres irreprehensibles. Pero casi siempre va sobre seguro el elogio de estos profesores; y para formarle, prestan sobrados materiales Platon en su Timéo, y Aluneco en el *Isagoge à la Doctrina de Platon.*

Un Músico tiene mil capítulos, que le pueden hacer justamente recomendable; solo con pasar los ojos por el bello panegírico que Casiodoro hace de la musica en el tratado que dirigió à Boecio Patricio libro 2°, hay copia de escogidos materiales para celebrar à los que profesan esta primorosa facultad.

Y él que no se contentare con estos, puede leer al ya citado Marciano Capela en todo el libro 4°. De los Jurisconsultos y de los Teologos no hablo; porque es menester que sea muy ignorante el que no sepa que se puede formar una grande librería, compuesta precisamente de los elevados y merecidísimos elogios, con que todos los han agradecido.

No se fatigue mas V. R., dixo à esta sazon el Comisario, que aunque yo le estaria oyendo con grandísimo gusto desde aquí à mañana, me causa congoxa el miedo de que se canse.

Pues yo, añadió Fray Gerundio, con licencia de Vm, y solo por oir à V. R., tengo de hacerle todavía una pregunta. Y si el difunto, no solo no sobresalió en prendas algunas Christianas, morales ó naturales, no solo no fué eminente en la facultad que profesó ni en el oficio que exerció, sinó que en la Religion fué un mal Christiano, en la facultad un zopenco, y en el oficio un mal hombre, qué ha de hacer el Orador, sinó refugiarse al sagrado de la erudicion?

El caso es algo apretado, respondió el Abad, pero no tanto que no tenga salida. Puede hacer lo que se refiere en la vida de San Antonio de Padua (caso que no pueda excusarse de predicar en sus honras, que será el arbitrio mejor): obligaron al Santo à predicar en las de un usurero; quitóse de cuentos, no disimuló el torpe vicio de que habia adolecido públicamente el difunto, declamó vehementemente contra él, y ponderando aquel texto de la Escritura, *Ubi est thesaurus tuus, ibi & cor tuum erit:* » Donde está » tu tesoro, allí está tu corazon ». Para probar la verdad de este oráculo, dixo con instinto superior, que

acudiesen al cofre donde el difunto tenia su tesoro, y que hallarian su corazon en él. Hízose así, y encontróse efectivamente; tráxose à la Iglesia con espanto de todos, y à vista de aquel desdichado corazon, hizo el Santo un sermon de ninguna utilidad para el difunto, pero de grandísimo provecho para los vivos.

En la vida del Venerable Capuchino y Apostólico Misionero Fray Joseph de Carabantes, se refiere otro caso muy parecido: dícese en ella, que estando un Religioso de su misma Orden para predicar el sermon de honras de cierto Ministro de Justicia, se le apareció rodeado de llamas la noche antes, y le dixo: *No prediques mis honras, sinó mis deshonras; porque te hago saber, que así yo como todos los que hemos nido empleo de Justicia en este Pueblo, por espacio de 40 años estamos ardiendo en los infiernos.* Con efecto este fué el sermon que predicó, dándosele poco de que los parientes del difunto se diesen por ofendidos, como se diesen por avisados, y por escarmentados ellos y los demas. No se puede aconsejar, que se haga lo mismo siemper que la vanidad ó la lisonja insistan que prediquen honras de sugetos, cuya vida fué notoriamente desordenada y escandalosa. Para esto era menester un espíritu tan iluminado, y una santidad tan conocida como la de San Antonio de Padua: pero à lo ménos debe guardarse bien el Orador de tocar en las costumbres del difunto; porque ó ha de mentir ó ha de escandalizar. Mucho mayor cuidado ha de poner en suponerle en estado de gracia, ponderando fuera de tiempo la infinita misericordia del Señor; porque el auditorio incauto y sencillo, y tambien el que no lo

es,

tes, oyendo desde el púlpito las imprudentes congeturas de que se salvó un hombre de tan mala vida, entra en la necia confianza de que igualmente se podrán salvar los que le imitaren en sus desórdenes.

Pues qué partido juicioso, preguntó el Socio, se podrá tomar en ese apurado lance? El que se debiera seguir, respondió el Abad, en casi todos los sermones de honras, especialmente los que se dedican à sugetos que no hubiesen sido de una virtud singular, notoria y generalmente conocida; desviar enteramente la atencion de aquel difunto particular, y fixarla en todos los fieles difuntos. Quiero decir, ponderar la terribilidad de la penas del Purgatorio; el rigor con qué se castigan aún las mas leves culpas con los mas graves tormentos; la dispensable obligacion que todos tenemos de aliviarlos con nuestros sufragios, las almas que los padecen, siendo esta obligacion mayor ó menor, segun la mayor ó menor conexîon de los vivos con los difuntos; el sumo reconocimiento de aquellas almas afligidas, respecto de todas las que contribuyen à aliviarlas; su grande poder con Dios quando se vean en el descanso eterno de la gloria. Inferir de aquí que nosotros interesamos mucho mas que ellas, en los sufragios que las ofrecemos; porque nuestros sufragios à lo ménos las podràn anticipar una felicidad de que yá están asseguradas: pero su poderosa intercesion con Dios nos podrá esegurar esa misma felicidad, que aún está expuesta à tantas contingencias. Nosotros podrémos conseguir, que salgan quanto antes del Purgatorio; ellas podrán alcanzar que jamás caigamos en el infierno. Vé aquí unos materiales copiosísimos para dis-

poner muchos ſermones de honras, aún en la muerte de los hombres mas foragidos.

No ſon malos (dixo el Comiſario ahuecando la vox, entre reſoplido y regüeldo); pero ſinó ſe iluſtraran los tormentos del Purgatorio con algo de la rueda de Ixion, con un poco de los perros de Antéo, con un raſgo de los buitres de Prometeo, con mucho del perro, digo toro de Falaris y ſobre todo para pintar bien la pena de daño, con buen recado de la ſed de Tántalo, à viſta del criſtalino chorro, es negocio de dormirſe el auditorio, ſi los ronquidos no valen por ſufragios, no hay que eſperar otros.

Soy de eſa opinion, añadió Fray Blás. Nunca me apartaré de ella, proſiguió Fray Gerundio. Padre Maeſtro perdimos el capítulo, concluyó el Socio. No perdimos tal, reſpondió el Abad, porque yo no hice empeño de traer à mi opinion al Señor Comiſario ni à eſtos Reverendíſimos Padres, conociendo bien ſer empreſa muy ſuperior à mis fuerzas. Digo mi dictámen por modo de converſacion, y en lo demás cada qual abunde en ſu ſentir. Eſto es, añadió el Socio, cada loco con ſu tema. Pero como yo eſtoy convencido de lo que V. P. ha dicho, y por lo que à mí toca, con firme reſolucion de no ſepararme un punto de ſus máxîmas, ſolo quiſiera ſaber; qué autor ó autores podria ſeguramente imitar en las oraciones fúnebres, y ſi ha habido algun ſobreſaliente y cabál en eſte género de compoſiciones?

Vm, que entiende medianamente la lengua Franceſa, reſpondió el Padre Abad, ó à lo ménos ſabe de ella lo que baſta para el gaſto de caſa, no ignora que hay eſcrito en ella mucho y bueno de eſta eſpecie. Apénas ſe hallará una oracion fúnebre pronunciada en

esta lengua, singularmente de un siglo à esta parte, que no sea un bello modelo de las mas castiza y aún de la mas christiana eloquencia. San Francisco de Sáles fué de los primeros que abrió puerta à la Nacion Francesa, en la tierna oracion fúnebre pronunciada en esta lengua en las honras del Duque de Mercœur. La que el Padre Burdalue predicó en las del grand Príncipe de Condé Luis de Borbon, parece que apuró todos los primores del arte. Pero él que entre todos los Oradores Franceses se elevó en este género de eloqüencia à tan superior altura, que no parece posible se remonte mas el vuelo de algun Orador humano, fué el gran espiritu Flechier, Obispo de Nimes, excediéndose singularmente à sí mismo en la célebre oracion del Vizconde Mariscal de Turena. Si despues se acercó alguno à este grande hombre, fué el Illustrísimo Señor Don Pedro Francisco Lafiteau, Obispo de Sisteron, en la que pronunció en las honras de nuestro grand Rey Felipe Quinto, que ál punto se traduxo à Castellano, sirviendo de exemplar à pocos, y de confusion à innumerables.

Verdad es, que en este punto no están los Franceses tan indulgentes como yo, à lo ménos en tódos los artículos; porque suponen lo primero, que las oraciones fúnebres no se hicieron para el púlpito, el qual las adoptó à regañadientes, viendo que la lisonja, ó quando ménos la condescendencia con los grandes, se empeñaban en introducirlas en el Santuario. En esto no me separo mucho de ellos. Suponen lo segundo, que para celebrar dignamente à un héroe, es menester que sea tambien héroe el Orador; porque no siendolo, no puede tener idéas ni expresiones porporcionadas ál mérito ni à la grandeza de su objeto. De

manera, que el auditorio ha de estar como indeciso, no sabiendo determinar quál es mayor en su linea, si el héroe del púlpito, ó el héroe de la campaña, del gabinete ó del solio. Consiguientemente à esto suponen lo tercero, que en materia de oraciones fúnebres, no se sufren medianías, ó han de ser excelentes, ó han de ser intolerables. Si el auditorio no está embelesado, tiene derecho à silvar el Orador. Esta màxima me parece que inclina demasiado al rigorismo, y no mudo de opinion: porque diga Tulio en la carta à Marco Bruto, que *eloquencia quæ admirationem non habet, nullam judico*: „Que mientras el Orador no „asombra, no es Orador.„ Mas acá hay posada: como llegue à agradar, persuadir y mover, cumplió bastante con su obligacion. Suponen lo quarto, que los grandes empleos, los primeros puestos, la autoridad, la nobleza, la sabiduría, el genio, el valor, el heroismo ni aún el mismo trono, mirados precisamente en sí, no son asuntos dignos de un Orador christiano, y para serlo, es menester que el Orador haga reflexion à su inanidad, à su inconstancia, inspirando al auditorio el ningun aprecio que merece este vano humo, útil solo quando se usa de él para fines elevados y superiores. Tampoco me atrevo à desviar de este dictámen, porque le hallo muy conforme à los principios de la Religion, y aún fundado en las mas solidas màximas de una buena Filosofía moral. Estas son las severas leyes, que los Franceses se proponen para sus oraciones fúnebres; y es cierto que los mas se arreglan admirablemente à ellas.

Pero no crean Vms que ellos solos las observan, y no tengamos nosotros dentro de casa algunos bellos exemplares que imitar, sin necesitar de mendigarlos

fuera. Sin salir de la Universidad de Salamanca, hay modelos muy acabados. El amor de la cogulla no me permite olvidar à nuestro Maestro Vela, à quien arrebató la muerte, quando el mundo empezaba à conocerle. En dos ó tres oraciones fúnebres que predicó, y se diéron à la luz pública, mostró su raro talento para este género de composiciones, en qué sin duda compitió con los mas nobles Oradores.

El Reverendíssimo Padre Salvador Osorio de la Compañia de Jesus, Catedrático de aquella Universidad y Provincial de la Provincia de Castilla fué muy singularmente buscado para este género de empeños, y salió de ellos con tanta felicidad, que casi todos los sermones fúnebres se diéron à la estampa, aún menos para inmortalizar la memoria de los difuntos, que para la enseñanza de los vivos, y para la admiracion de los sabios.

Varias veces me hé lamentado de que algun sugeto zeloso de la gloria de nuestra Nacion no hubiese hecho una coleccion de estas oraciones, para que tuviesemos en España un funeral que pudiese hombrear con los mas celebres, que tanto ruido meten en las Naciones extrangeras. En la Corte de Madrid se predicaron tambien nobles oraciones fúnebres en las exêquias del grand Rey Felipe Quinto. No hablo de todos, porque algunos inquietarian las cenizas de aquel piadosíssimo, juiciosíssimo y advertidíssimo Monarca, si fuera capaz de turbarse el descanso de sus reales despojos, que con gran fundamento considera la piedad, como preludio del eterno y glorioso, que algun dia les esperaba. Entre otras muy dignas del mayor aprecio, me arrebató la atencion y el gusto la que predicó el Doctor Don Joseph de Rada y Aguirre, Capellan de

honor de ſu Mageſtad, y ſu Predicador de los del número, y hoy digniſſimo Cura de ſu Real Palacio. Dixola en las exêquias que conſagró à las eternas memorias de aquel Monarca ſu Real Congregacion de *María Santíſima de la Eſperanza.* Su aſunto fué un nobiliſſimo cotejo de las glorioſas hazañas del Príncipe, con las heroycas virtudes de Chriſtiano: proteſtando el diſcretíſſimo Orador, que aquellas ſin eſtas ſerian materia indigna para un elogio proporcionado al pié de los altares. Confieſo que me embeleſo aquella noble oracion, y que es grande mi dolor de que muchos Oradores Eſpañoles deſvien tanto del verdadero camino de elogiar dignamente à los difuntos, con aprovechamiento de los vivos, quando tienen à la viſta conductores tan ſeguros.

Al decir eſto, ſe hallaron todos dentro de caſa de vuelta del paſeo, que no fué corto, porque inſenſiblemente los fué empeñando en él la divertida converſacion; y ſi la cercanía de la noche no les hubiera aviſado de que era tiempo de retirarſe, es de creer que el R. Padre Abad nos hubiera enriquecido con otros muchos materiales igualmente precioſos y oportunos ſobre una materia de tanta importancia. Lo peor del caſo es, que perdió el aceyte y el trabajo, porque ſegun ateſtiguan uniformemente varios inſtrumentos innegables, ſolo el Socio ſe aprovechó de la doctrina: los demás la oyéron con grandiſſima freſcura. El Comiſario dixo entre dientes, *Ne me encaxa*: Fray Blás reſpondió, *tampoco*; y Fray Gerundio, *Viva el Florilogio y muera la peſte.*

CAPITULO IX.

Es buena cosa, y merece leerse.

AL dia siguiente descamparon todos los huéspedes, llevándose Fray Gerundio en todo caso sus 200 reales en la bolsa, y su *Semana Santa* entre pecho y espalda. Esto le acomodaba infinito, y yá no dudaba que se sorberia todos los sermones famosos de viente Iglesias en contorno, ni mas ni ménos como si se sorbiera un par de huevos pasados por agua; tan firme en este concepto, que yà repartia en su imaginacion algunos de los que sobrarian entre Fray Blás y otros amigos. Fray Gerundio, Fray Blás y Anton Zotes se fuéron à comer à Fregenal del Palo, donde se dividia el camino para Campazas y para el Convento, con ánimo de descansar aquel dia en casa del famoso Familiar.

Recibióles este con su agrado, sosiego, paz y socarroneria natural luego que se apearon, y los saludó à todos cariñosamente; pero sin quitarse de la cabeza un monteron perdurable, dixo à Fray Gerundio: „ A fé, sobrino, que vienes al mas mejor tiempo de „ el mundo, porque nos saques de una enfecultá; por„ que yo bien conozco que eres un gran Letrado, y „ que has regolvido mas libros, que un Bilbatecario... „ *Bibliotecario*, querra Vm decir le corrigió Fray Gerundio. „ Yá escomienzas, majadero? le replicó el Familiar. Si entendieses lo que quiero de„ cir; qué te importa à tí el modo con qué le digo? „ Al fin *Bilbotecario* ó *Bribrioquitario* ó sea lo que

» se juere , lo que yo te digo es , que tu tia y yo
» estamos ahora en una contraversia ; el punto tiene
» uñas , ó no me parió mi madre , ó harto será que
» yo no tenga harta razon en el caso.... Pero desen-
„ forgense primero Vms , y entremos en la sala baxa,
» porque no es negocio de tratar unas materias tan
„ hondas en el corral. „

Hiciéronlo todos así ; entráronse en la salita , y limpiàronse el sudor , aliviáronse de ropa ; echaron un trago , y estando yá sosegados , prosiguió el Familiar de esta manera : » Pues (como iba diciendo de mi
» cuento) no vés sobre aquella arca grande una ar-
» pillera liada ? Mas va à que no adivinas lo que tiene.
» Cómo quiere Vm que lo adivine ? respondió Fray Ge-
» rundio. Pues yo te lo diré en prata , dixo el Fami-
» liar , tantas varas de una tela muy rica , que yo no
» sé cómo se llama , sólo sé que me costó à 60 reales
» la vara ; porque dicen que viene allá de las Indias ,
» y no se fabrica en nuestro incontinente , y es de co-
» lor de pechuga de tordo zorrero , ó de aquellos pá-
» xaros que se llaman , se llaman.... Valame Dios ; cô-
» mo se llàman ? Ello es una cosa que suena à mara-
» vedises. *Malvises* ? apuntó Fray Blás. „ Sí , Padre
„ nuestro , prosiguió el Familiar „ *Malgaises* , que no
„ parecen sinó mesmamente el color del hábito de nues-
„ tro Padre San Francisco. Amen d'eso , hay en la
„ tal arpillera otras tantas varas de raso liso amarillo
„ como hiema de huevo , para la enforradura. Allende
„ de todo lo dicho se contienen en la susodicha otras
„ milenta varas de listonejos y de fluecos con campa-
„ nillas ó con esquilones ó con zencerros , que dice
„ mi moger , que cosa que es muy precisamente ne-
„ cesaria para hacer un piso ó un friso , ó que sé yo
„ como

» cómo se llama; con sus ondas escaljadas ó escaro-
» ladas, en el roda-pié de la basquiña. *Item*, un cor-
» donillo de hilo d'oro muy sotil, para los cabos de la
» casaca. *Item*, otro cordon grande del mismo hilo
» con sus nudos à trechos como los cordones de los
» Flayres, pero trabajado con mucha prolixidad, de-
» licadeza y simestría, que real y verdaderamente
» encalabrina la vista. Ea pues, apostemos una azum-
» bre de vino, que no adivinas para qué es ese todo
» matalotage?

Como quiere Vm, que yo lo adivine, respondió Fray Gerundio? » Ten paciencia, dixo el Familiar,
» que yo te lo diré, sin que te cueste trabajo. Tu pri-
» ma Sidora estuvo primero en carranpion, despues
» con veruelas, despues con destinseria, y en fin si se
» vá ó no se vá, que era un joicio esta casa. A este
» tiempo vino aquí un Flayrico (ni mas ni menos
» como tú, sálvante el santo hábito), que predicó à
» San Antonio de Paula, y dixo entre otras cosas,
» que era bueno encomendar las doncellas enfermas
» al Santo, y ofrecerle que traerian su hábito, por
» tanto y por quanto tiempo. Para esto contó un exem-
» pro de una doncella rica, hermosa y la única en-
» genita de su casa, que estaba ya agonizando por
» unas veruelas malinas, que le habian ponido la cara
» como un sapo hinchado; la madre la ofreció con
» mucha endevozion al bendito Santo, diciendo que
» si la sanaba y la quedaba sin oyos en la cara, la ha-
» bia de vestir de su hábito, hasta que se casase, ó
» en fin tubiese otra conveniencia que Dios la depa-
» rase. Súpitamente sanó la doncella, y la cara se
» la quedo tan lisa y tan llana, como si mesmamente
» fuera una mesa de trucos. Oyó este exempro tu tia

» Cecilia, viene à casa, cuéntamelo, y dice, que quie-
» re hacer lo mismo con Sidorica. Dígola que me pare-
» ce santo y gueno. Al cabo de muchos dias, comen-
» zó à remplazarse la muchacha, hasta que al fin se
» levantó de la cama, y con el tiempo se fuéron cer-
» rando los agugeros de la cara, tanto que quedó
» como unas flores, y como si enjamas hubiera tenido
» tales veruelas. Diceme tu tia, quiere cumprir su
» promesa, y yo la respondo, que santo y gueno;
» qu'es mucha razon y josticia, y qué hace? Vá y
» despacha un mozo à Vallaulí; el qual llegó anoche
» con todos esos argamandijos, para el santo habito.
» Qué te parece, Gerundio?«

Qué me ha de parecer? que hizo muy bien my tia Cecilia, porque es justo cumplir lo que se ofrece à los Santos. A este tiempo entró Cecilia en la sala, y conociendo lo que se hablaba por la respuesta que dió Fray Gerundio, dixo con mucho alborozo: » Bien
» haya la madre que te parió, sobrino mio, que das
» la razon à quien la tiene, y no tu tio, que es un
» testarron, y en dando en una, no le sacarán de allí
» quatro juntas de gueyes. Tanto me ha entendido el
» Sobrino como la tia, respondió frescamente el Fa-
» miliar, y mejor matrimonio era impusible que se
» juntase, si él no fuera Flayre, y ella no fuera mi
» muger. Vamos al caso: yo no digo que no se cum-
» pra lo que se promete à los Santos. Soy acáso por
» ahí algun herege de mala ralea, para enseñar esa
» mala doctrina? Lo que digo es, que quando se pro-
» mete à un Santo poner el hábito de su Religion, co-
» mo si dexéramos à San Antonio de Paula, el de San
» Francisco; à San Vicente Ferrer, el de Santo Do-
» mingo; à San Francisco Xavier, el de los Teati-

» nos, y ansina de otros: lo que yo entiendo es, que se
» ha de vestir la persona de aquel mismo paño, sayal
» ó estameña de que anduvieron vestidos los Santos,
» à quienes se hace el prometimiento, ó à lo ménos del
» que andan vestidos los Flayres de su Religion, pobre
» y humildemente; porque decirme à mí, que ha de
» ser enculto y ensequio de los Santos traer unos
» hábitos, que cuestan mas que las galas de una no-
» via, solo porque se asemejan un si es no es en el color,
» pero en lo de demas telas muy ricas, ó à lo ménos muy
» delicadas, mucho cintajo, mucha farfalá, mucha fran-
» ja, cabos por aquí, gueltas por allá, escudo con
» mucha pedrería, evillas de lo mismo en las correas,
» y ansina otras fantasiás, qu'à inventado la vanida de
» las Mugeres; eso es habrarme de la mar: y no me
» sacarán de que esto es mas burla, que devocion; mas
» es irritar los Santos, que hacernos los perpicios,
» aunque me prediquen Flayres Descalzos.„

Segun eso, replicó Fray Gerundio, Vm querrá que una muger tierna y delicada, ofrecida à traer el vestido de San Antonio, ó por devocion ó por reconocimiento de algun beneficio, se vistiese de un sayal áspero y burdo; y si es él de San Vicente Ferrer, de una estameña gruesa y ordinaria; si él de San Francisco Xavier, de un paño comun y basto? » Craro
» está que lo querria, y que lo quiero, respondió
» el Familiar, porque en demas nos es vestir el hábito
» que traxeron los Santos, ni es devocion ni es pe-
» nitencia, ni muertificacion ni es modestia virginal,
» sinó ventolera, vanida, ostentacion, profanida, des-
» carnio, sacrilegio, y qué sé yo qué mas? Mal me
» quiebren los huesos si los Santos no se irritaren
» de este inculto, en lugar de darse por obsequiados,

„ y para que no magines cabro de mi calletre, te he
„ de contar un exempro que m'acuerdo haber oido à
„ este propósito.

„ A cierto Caballero muy jurador y maldiciente,
„ le castigó Dios, disponiendo que se le hinchase
„ la lengua, y le saliese un palmo fuera de la boca.
„ El pobre impaciente, se enrepentió, y ofreció à la
„ Santísima Vírgen, que si por su intercesion le li-
„ braba su Hijo de aquel trabajo, se vestiria de Er-
„ mitaño, y la serviria como tal en un Santuario suyo
„ muy celebrado. Al punto y al momento se reco-
„ gió la lengua à su lugar, y él empezó à cumprir su
„ promesa honradamente, yéndose al Santuario, y
„ echándose à cuestas una saya de Ermitaño con to-
„ do rigor, que no habia mas que pedir. Pero el dia-
„ bro que no duerme, le sugerió endempues, qu'a-
„ quel trage le deshonraba, y que podia cumprir su
„ promesa, conservando no mas que la figura, y mu-
„ dando la materia, de manera que pareciese Ermi-
„ tañó, sin dexar de mostrar que era Caballero. Cayó
„ el pobre Señor en la red que le armaba el astuto
„ enemigo, echóse un saco y un manto y una ca-
„ pilla de paño fino, prendiendo la correa con evil-
„ lon de plata sobredorada, que pareceria bien en el
„ pretil del caballo del mismo Rey; su sombrero
„ branco de castron con su galon d'oro, que enchiza-
„ ba, sus medias de seda entaraziadas de varios colo-
„ res, que formaban un pardo enzeniciento muy apra-
„ cibre à la vista, sus zapatillas blancas listoneadas à
„ trechos de negro, para remedar las andarias de los
„ Flayres descalzos, y por báculo una caña de In-
„ dias con su puño d'oro; en figura de cayado, co-
„ mo dicen, que s'usan agora en algunos Señores de

„ la Corte; y qué ſucedió ? qu'à pocos dias qu'andu-
„ vo en eſte trage enreſible para los hombres de jui-
„ cio, ſe le volvió à eſcurrir la lengua de la boca, y
„ en verdá, en verdá caſina murió, no habiendo nin-
„ guno, que no lo atribuyeſe à caſtigo de la Vírgen,
„ por la burla qu'abia hecho del hábito qu'abia ofre-
„ cido, y eſto ſiendo anſina, que el hábito de Ermitaño
„ no eſtá bendito, ni como dicen ſignificado. Pues que
„ ſanden agora las Señoras Damas à burlarſe con los
„ ſantos hábitos. „

No creo yo, dixo entónces Fray Blas, que lo hagan por burla, ſinó por la natural delicadeza del ſexô, que no las permite uſar de unas telas ó paños tan baſtos, que las brumarian. „ Padre Predica-
„ dor mio, replicó el Familiar, déxeſe de circun-
„ loquios: lo primero, del miſmo ſexo fuéron las
„ Santas y grandes Señoras, que ſabemos andaban
„ en el ſiglo veſtidas de los hábitos de varias Reli-
„ giones, y de ninguna ſe dice, qu'anduvieſe veſtida
„ en eſa forma, ſinó liſa, llana y pobremente co-
„ mo los Flayres y como las Monjas: lo ſegun-
„ do, del meſmo género ſon tantas Capuchinas deſ-
„ calzas, Recoletas, Carmelitas y otras innumera-
„ bles, que pueden muy bien con los paños burdos,
„ ſin que las avoquen las fuerzas ni las prejudiquen
„ la ſalú: lo tercero, que yo no pongo el hainco
„ en que los hábitos de las Damas ſean de la miſma
„ miſmíſima materia, que los de las Monjas y de
„ los Flayres. Bien eſtá que ſean de una tela de la-
„ na un poco mas delgada; que la qu'uſan eſtos y
„ aquellas, aunque ſe incrine algo à tela ſina, con
„ tal que ſea honeſta ſiempre ſencilla, ſin arruma-
„ cos ni recubecos: pero de ſeda? pero de telas

„ de oro y de prata ? pero mucho encaxe , mucho
„ perifollo y mucho sí Señor ? Déxelo , Padre , que
„ eso es un ludibrio de la Religion , y no sé como
„ no han metido la manó los que pueden atajar estos
„ escarnios.

„ Oyes , oyes (dixo à esta sazon Cecilia con bastante viveza) , por mi vida , que el bendito San
„ Antonio , que está en la Capilla de la Parroquia ,
„ no tiene por ahí nengun hábito de sayal tosco ;
„ sinó que tiene un hábito de saya de la Reyna de
„ tela muy rica , con su flajan de oro por orla , y
„ al rehedor de la capilla y de las mangas un ga-
„ lon ó punta de lo mesmo. Qu'apuesto yo , que el
„ hábito costó mas de veinte doblones , y es de saber ,
„ que quando ofrecí poner el hábito à mi Sidorica ,
„ ofrecí ponerla el de San Antonio , y no él de los
„ Flayres : pues si la ha unviado à traer una tela y una
„ flanja y un galon ello por ello , como el del mismo
„ Santo , porqué nos estás ahí quebrando la cabeza , y
„ bruñendo los sesos ?

„ Ahora no vén Vms. (respondió con flema y
„ con marragería el Familiar) si mi muger es in-
„ geniosa ? Qual si hubiera estudiado Teología ; à
„ la hora de esta ya era por ahí saminadora sino-
„ dal de media docéna de Obispados. Mire Vm , Se-
„ ñora Cecilia , à los Santos en los altares , regular-
„ mente hablando , los ponen muy galanos , para re-
„ presentar acá en nuestro modo la vestidura enmor-
„ tal y requísima de que están adornados en la glo-
„ ria. Diráme tú à esto (craro está) , que aunque se
„ empreen para esto las telas mas ricas ni las pie-
„ dras ni las joyas mas preciosas , todo es poco
„ y nada ascanza ; porque quanto hay en la tierra ,

„ todo es una garzofia en refepectivamente al menor „ rafguño del Cielo : pero quando fe promete à „ un Santo traer un hábito , como, por compa- „ ranza , á San Antonio , ora fea por devocion ó „ penitencia , ora por qualquiera otro motivo , no „ fe promete andar veftida como San Antonio glo- „ riofo , finó como San Antonio penitente ; no como „ maginamos que eftá en el Cielo , finó como fabe- „ mos que anduvo en el mundo : lo demas , Señora „ Letrada, de prefumir andar una pecadora como nos „ figuramos à los Santos en la gloria , no fé yo fi „ guele à cofa de Enquificion ; y en verdá , que como „ oliera , yo mifmo la enfeñaría à Vm el camino , que „ ya vé fi por mi oficio s'a de decir , *que en cafa de* „ *herrero , cuchillo de palo.*

„ No finó qué veftiria yo à mi hija , como fi fuera „ por ahí una demandadera de las Defcalzas ? Mi hija „ es tan vuena como las demas ; y fi otra facan há- „ bitos ricos , ella no ha de fer ménos. Si las otras fon „ locas, añadió el Familiar , que lo fea tambien tu „ hija , y fi las otras fe van al infierno , que fe vaya „ tambien ella. Pues qué , dixo Cecilia , es pecado „ traer hábitos de moda ? Efo , amiga mia , refpon- „ dió el Familiar , Doctores tiene la Santa Iglefia , „ que te fabrán refponder. Lo que yo te fé decir es , „ que eftando en Vallaulí , oí à un Mifionero (que „ dicen que era hombre muy fapientífimo) , que el „ hacer burla de los fantos hábitos de las Religiones „ aprobados por el Santo Padre de Roma , y aplicar- „ los à ufos profanos y otras cofas afi , era pecado „ muy gordo , y no me acuerdo fi dixo algo de ex- „ comunion. Si es ó no es profanar los fantos hábitos „ el traerlos para la vanida , para la oftentacion ,

„ haciendo soberbiosa la humildá, convirtiendo en ri-
„ queza lo probeza, y queriendo juntar la honestidá
„ y la modestia de los Santos con todas las modas, y
„ aun con todas las desenvolturas del sigro, la re-
„ solucion de este caso no es para cabezas redondas
„ como la mia. „

Bien hace Vm, tio, en no resolver, interrumpió Fray Gerundio, porque si ese fuera pecado, no estaria tan públicamente consentidò, ni se hubiera extendido tanto el uso de los hábitos, que ya se ha hecho especie de moda. Vemos que los traen Señoras de todas clases, y muchas de ellas freqüentan los Sacramentos, confesándose con hombres sabios, que las absuelven y lo permiten; con que no debe de haber en eso tanto mal, como à Vm se le figura. „ Dobre-
„ mos la hoja, sobrino (respondió el Familiar),
„ que quizas no meterémos en cosas muy hondas,
„ donde ni tigo ni migo podamos salir. En eso de
„ hombres sabios hay su mas ó su ménos: las ausolu-
„ ciones tambien he uido decir, que andan muy baratas:
„ en fin, *de encultis non judicat Ecclesia.*

„ Una cosa te puedo decir, que aunque yo fuera
„ Padre Santo, no me habian de llevar la ausolucion
„ los que anduviesen como una que yo ví, y dicen
„ que era Señora de emportancia. Traia una basqui-
„ ña muy cumprida, de una tela morada muy requisi-
„ sima, con sus encaxes atrechos de prata, cada uno
„ de mas de tercia, y en baxo de la basquiña y el
„ guardapies, un toncillote, que, como me parió mi
„ madre, no cabia à las derechas por una puerta muy
„ ancha; en conformidá que quando entraba la Señora
„ por alguna, era menester enjurjarse de lado, ni mas
„ ni ménos como lo hace una moza quando mete una

brazada

„ brazada de manojos por la puerta del horno. Col-
„ gábala de la cintura una cosa à manera de trenza
„ ó de cordon, que se componia de tres cositas muy
„ anchas; de tela todas entreveradas, para salpicar
„ mejor los tres colores, que eran morado, blanco y
„ azul, los quales tenian ilusiones à no sé qué mis-
„ terio. Esta trenza ó cordon ó lo que fuese, no
„ baxaba en pié prendicularmente hácia en baxo, como
„ las correas, los cordones ó los ciñidores de los
„ Religiosos ó Religiosas. No, ó Señor, venia cu-
„ raculeando por un lado de la basquiña con sus lazos
„ de tramo en tramo, y remataba postreramente entre
„ las dos últimas correas del encaxe, con un cóselos
„ de palmo, que no parecia sinó un girasol pentipara-
„ do. La casaca era de la misma tela que la basquiña,
„ y tambien subian y baxaban por ella unos encaxes
„ de hilo de prata, ensortijado ansina à manera de
„ los cohetes, que llaman de cola, y sinó (y es mas
„ mejor comparanza) como los capotillos de lla-
„ mas de los injusticiados por el Santo Oficio, y re-
„ jalgados ál brazo seglar; traia estendido al pecho
„ un escudo de piedrería, todo él desgastado en oro, y
„ en medio de él un retrato de un divino Señor, ves-
„ tido de Nazareno, con la cruz à cuestas, que no ha-
„ bia mas que ver. Las sortijas, los anillos, las misdi-
„ raldas, los dinamantes y los rubines que traia en
„ los dedos de las manos, eso era un juicio. Pues qué
„ te diré de unos Rosarios que tenia à manera de gar-
„ gantillas, ensortijadas en las mañecas, y eran de
„ unas perlas finas como avellanas? Tampoco digo na-
„ da de esos que llaman *buelos* las mugeres, todos hor-
„ dados tan sotilmente, que se me asemejaban à las
„ venicas de un niño muy branco y rubio, quando

„ se descubren por entre el cutis. Los buelos eran de „ tres religiones..... De tres ordenes querras decir, „ borrico (interrumpió la Cecilia, no sin una gran „ carcajada). Estimo la lisonja, prosiguió frescamente „ el Familiar; qué mas me dá religiones que ordenes? „ En fin ellos eran tan cumpridos, que se me asemeja„ ron à mangas de roquete, como los que traen los „ Legos qu'ayudan à Misa mayor.

„ Así ví à la tal Señora, y creyendo y bonita„ mente, que debia de ser recien casada, y que aquel„ la era sin duda la mas rica gala de novia, se lo dixe „ à un Mercader mi conocido, que estaba enjunto à „ mí. El Mercader se rió mucho, y me respondió qu'a„ quello no era gala, sinó un hábito de Jesus Nazare„ no, que s'abia echado la Señora en cumprimiento „ de una promesa. Hábito de Jesus Nazareno! que yo „ en toda mi vida oí que habia Flayres de esa Orden. „ No es Religion, respondió el Mercader, sinó que „ las Señoras por devocion quieren andar vestidas „ como anduvo Jesus Nazareno. Y Jesus Nazareno an„ duvo vestido ansina. (le repliqué todo descandaliza„ do) Eso pregúnteselo Vm à ellas, respondió el „ Mercader.

„ Confieso, Señores, que me quedé entónito, y „ que no creyera que en la Religion Christiana se per„ mitia tan ensensiblemente una cosa que parece hacer „ chanza de lo mas sagrado y lo mas doloroso de „ ella. Aquel mismo dia se lo dixe à un cierto Prela„ do de una Religion, con quien me confesaba siem„ pre que iba à Vallaulí, porque es un pozo de cen„ cia y de vertú. Dió el buen Religioso un gran sus„ piro, y à fé que me respondió que tenia razon; y „ me acuerdo que à este mi propósito me dixo dos co-

„ sas : la primera, qu'abra como unos quatro cientos „ años, qu'allá en España se enventó una Seta que „ llamaban de los *Flangelantes*.... (Flagelantes diria, „ corrigió Fray Gerundio,) ó como tú quieres. Pues „ estos tales Flangelantes, dice que fuéron condenados „ como hereges, por un Papa que se llamaba *Cremento sexto*. Lo primero y principal, porque enseñaban muchos horrores, y entr'otros, que no se podian salvar, sinó, que los que quitándole el pellejo „ à azotes, se bautizaban con sù misma sangre : y lo „ segundo, porque à este fin andaban vestidos de penitentes muy gurijos y muy emperisolados. Esto „ último, me dixo el santo Religioso, que aún se habia golvido à usar en España en tiempo de Carlos II, „ habiendo algunos mozuelos de malos cascos, que en „ tiempo de Semana Santa se vestian de penitentes „ muy guapos, para galantear à las Damas ; pero que „ el piadoso Príncipe, dempues de haber castigado à „ algunos rigurosamente, habia proveido este auto „ con justísimo y severísimo decreto.

„ La segunda cosa que me contó, aún es al caso „ presente mas propria. Relatóme, que dempues que „ un Emperador, llamado *Heraclio*, rescató el madero „ de la Santa Cruz del poder del Rey de Presia (que „ tiene un nombre muy enrebesado, ansina à manera „ de *Costras*), enstituyó una procesion muy solemne „ para colocarle en un Tempro magnífico de Jerusalem el mismo Emperador vestido de sus ropas empiriales, llevaba en sus hombros la Santa Cruz : pero sucedió una cosa de espanto ; y fué, que al querer „ entrar por la puerta de Jerusalem (qu'era la misma „ por donde el Salvador habia salido para el Calvario), se quedó inmobil el Emperador, sin ser im-

„ pusibre de Dios dár un paso para adelante. Entón-
„ ces el Obispo de Jerusalem, qu'iba enjunto del Em-
„ perador y debia de ser un Santo, le dixo: *Señor,*
„ *sin duda, que el Salvador debe estár muy desgastado de*
„ *qué vos lleveis el madero de nuestra redencion en este*
„ *trage tan sustentoso; porque en verdá, que quando él le*
„ *llevò por esta misma puerta, iba en hábito muy diferente.*
„ *Vos llevais corona emperial en la cabeza, y Su Mages-*
„ *tad iba con corona de espinas. Vos vais con un manto*
„ *emperial de púrpura, todo cubrido de flores, y él iba*
„ *con la pobre túnica inconsutil que era de lana bañada de*
„ *su propia sangre. Vos llevais un rico collar ál cuello,*
„ *y Su Magestad llevaba una gruesa y larga soga, por*
„ *la qual le tiraban aquellos malditos sayones. Vos vais*
„ *con un calzado que deslumbra la vista, y el Salvador*
„ *iba descalzo de pie y pierna con los pies todos ensan-*
„ *grentados.* Apénas oyó esto el gueno del Emperador,
„ quando arrasados los ojos en lágrimas, se despojó
„ al momento de las vestiduras emperiales. Vistióse
„ una pobre túnica, púsose una corona de espinas en la
„ cabeza, echóse un dogal al cuello, descalzóse los
„ pies, y encontinenti espensó à andar sin estorbo, ni
„ embarazo.

„ Eran de oír las refrisiones que sobre este exempro
„ hacia el bendito Padre, ponderando el enojo del
„ Señor por una cosa, en que al parecer no habia cul-
„ pa ninguna, y sacando de ahí quanto se enritaba con
„ estas obras, que no es pusible dexen de ser muy cul-
„ pables; porque en concrusion, el Emperador iba
„ con aquel trage que era propio y preciso de su
„ alta dinida. Pero estas otras Nazarenas no tienen
„ precision de andar ansina; y se visten ansina no
„ mas que por antojo y por invencion de su loca

„ fantasía. El Emperador en medio de la Mageſtad
„ de la púrpura, iba con devocion grande; pero las
„ Nazarenas quando habian de dár exemplo de com-
„ poſtura, ſiquiera por lo que ſignifica el veſtido, no
„ parece ſinó que ſe valen de él para ſer mas deſenvol-
„ vidas; y poco mas ó menos lo meſmo que decia de
„ las Nazarenas, lo apricaba tambien à las demás que
„ trahen hábitos galanos. „

Vaya, dixo Fray Blás, que debia de ſer muy eſ-
crupuloſo eſte Prelado. A mí por lo ménos un hábito
bien pueſto en una muger me guſta mucho; à todas
las dice bien; pero ſi ſon bien parecidas, las cae muy
en gracia. „ Santíſima razon, reſpondió el Familiar,
„ y en bocá de un Religioſo! No hay mas que pedir.
„ Yo, Padre Maeſtro, por ahora no me opongo à
„ que las mugeres, eſpecialmente ſolteras, procuren
„ lícitamente agradar à los hombres, y engalanarſe
„ por eſto, cada una ſegun ſus poſibles. Su alma, ſu
„ palma, y cada qual ſe componga ſegun ſu concen-
„ cia. Yo ví lo que dice un autor, que los hombres
„ tenemos tres enemigos, el mundo, el demonio y la
„ carne; pero las mugeres tienen quatro, el mundo,
„ el demonio, la carne y el parecer bien. Lo que
„ digo es, que valerſe de las coſas ſantas para parecer
„ mejor, eſo es lo que à mí me parece muy mal. Y
„ en fin fueſe, ó no fueſe eſcrupuloſo el Prelado de
„ quien vamos habrando, es cierto que no lo era
„ otro Religioſo macizo, aunque no tanto, que no
„ fueſe yá lector de Tulugía en aquella ſanta Co-
„ munidad, él que s'alló preſente à nueſtra converſa-
„ cion, y ciertamente que tenia unos ojos tan vivos
„ y tan aquellados; que ſe conocia à la legua que no
„ era ganzoño. Eſte tal ſabia muchas copras en latin y

„ en romance, y dice que tambien las hacia muy gua-
„ pas. Con todo lo que conversámos, se conformó
„ tan lindamente, y aún me dixo, que yo habia de
„ tener guen entendimiento, aunque no me espricaba
„ con la mayor escricion. Quando relate aquello del
„ tontillo, se rió mucho y añadió que esta moda
„ siempre le habia parecido la mayor mamarrachada,
„ en que podia dár la emaginacion de las mugeres,
„ aún en sus trages de gala; porque como todos saben
„ en qué consiste aquel bolumbo, hacen de él la mis-
„ ma burla que de los palitoques que levantan hasta
„ el texado à los gigantes del Corpus, y de los cuer-
„ pos de paja con que se feguran los espantajos y los
„ estafermos.

„ A este empropósito, relató unas copras, primero
„ en latin, y dempues glosadas en romance por el mis-
„ mo, las que contentaron mucho al mismo Perlado,
„ y viendo tambien, que à mí me habian gustado las
„ segundas, aunque no entendia las primeras, le man-
„ dó que me diese unas y otras escribidas. Hizolo así,
„ y me las metí en el bassopeto; y por vida del hijo
„ de mi madre, que las há de leer aquí mi sobrino
„ Fray Gerundio, porque como yo no estanzo latin,
„ no sé learle con aquel sentido y con aquella inteli-
„ gencia que se debiera. „ Diciendo y haciendo sa-
có del bolsillo un papel tan sobado y aceytoso, que
parecia quarteron de un encerado. Dióselo à Fray
Gerundio, que lo leyó en voz alta, con bastante al-
ma, y se sabe por tradicion de padres à hijos, que
decia así:

Sunt hodiè libri, ut muliebria corpora, quæ dùm
Conclavi neglecta suo, atque inculta morantur,

Macra videbuntur, brevibusque simillima sardis.
Fac tectis prodire eadem expectanda per urbem,
Non eadem forma est, nàm cum peronibus altis
Incubuere pedes, cunctam redimicula frontem
Ædificant: arcum & vestis simiosa tumescit,
Prægnantem artifici defendens turbine ventrem;
Protinùs augetur species, majorque videtur
Atque alia. Ingentes una implet femina postes,
Angustatque viam magnos imitata elephantes,
Aut orcam per aquas vastâ se mole ferentem.

TROVA.

Si coges de repente,
En trage descuidado y negligente,
A una Dama en su quarto ó una Mozuela,
Tendrásla por sardina ó por truchuela;
Tan seca, tan enxuta y estrujada,
Que ménos es muger que rebañada.
Pero espera un poco,
Que presto verás nimsa à la que es coco:
Dexa que salga à vista por las calles,
Que aunque cien veces la halles,
Has de decir, mirando à la doncella:
» Vive Dios Santo, que yá es otra aquella!
» Cómo creció una quarta en un instante?
» Hoy plenilunio la que ayer menguante!
» Cabia ayer metida en qualquier cesto,
» Y hoy no cabe en la plaza! cómo es esto?»
No te canses, Lucillo, en reflexiones;
Pues no vés que se empina en dos tacones,
Tan altos, tan iguales,
Que salen con tacon los carcañales?
Y piensas se contenta
Con crecer por los piés? Tambien intenta
Poner en la cabeza su quarto alto.
Dá con la vista un falto,
Y verás el tupé, el jardin, el rizo,
La mitad natural, la otra postizo,
Con el petiboné, medio al desgaire;

Pues todo es ganar tierra por el ayre.
Pero lo que mas te pasma
(Aún mas que todo admirarás una fantasma)
Es verla tan anchota,
Que casi llena un juego de pelota;
Y dudas al mirar el envoltorio,
Si acaso aquello que anda es un cimborio.
Eres un monaguillo,
Pues no vés, que se milagro del tontillo?
Aquel que à las casadas
Sirve entre otras mil cosas excusadas;
Pero en tal qual soltera no muy lisa,
Es sin duda una alhaja muy precisa.
Para qué, me dirás? Eres sincero;
Ibatelo à decir, pero no quierö.
El tontillo à la flaca la hace gorda,
Y tal qual vez finge tórtola à la torda,
Porque son los tontillos nobles piezas
Para encubrir gorduras y flaquezas.
Una muger en fin con guarda infante,
Cátala convertida en elefante;
Haces gesto al simil? no te llena.
Pues por mí más que sea una ballena.

No obstante que ni Fray Gerundio ni Fray Blás eran del gusto mas delicado, que se ha conocido hasta ahora en el orbe de las letras, como lo puede haber observado el curioso lector en la serie de esta exâctisíma Historia, se sabe que aplaudiéron bastantemente la trova, por ser lo que mas entendian; bien que Fray Gerundio por saber sin comparacion mucho mas latin que Fray Blás, no dexó de hallar singular gracia en los versos latinos; y como que se inclinaba à que tenian mas que los castellanos, así lo dió à entender, y con esto se pelaba las barbas el Familiar, porque sus padres no le hubiesen dado estudios, por lo ménos hasta que saliese un razonable gramático, que fué la frase con qué se explicó.

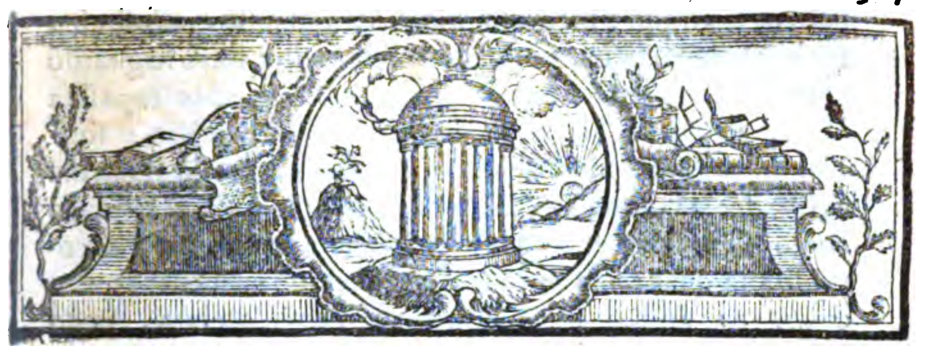
Los

Los que oyéron todos con gran indiferencia fuéron Anton Zotes y la Señora Cecilia, Anton Zotes, porque casi desde el principio de la conversacion se habia algo dormido, à causa de estar algo alcanzado de sueño, por haberse levantado à media noche à dar un pienso à las caballerías: la Señora Cecilia, porque del latin (ya se vé) no entendia palabra, y del romance le sucedia con corta diferencia lo mismo. Solo percibió que allí se hablaba de tontillo, y esto bostó para que dixese muy alegre: „ Ahí me las dén todas; que yo ni para mí,
„ ni para Misa he pensado en jamas en contillo; pues
„ ni mi madre, ni mi aguela usaron por en jamas de los
„ en jamayes de esas invenciones.

„ Tú, que tal dixiste (tomó la taba su marido el Fami-
» liar, y la dixo): oyes, y tu madre ni tu aguela usa-
» ron en jamas des los en jamases, de los galones d'oro,
» de encaxes de prata, de telas de tieza, de enguarinas,
» de trapacerías, de mantos de tafetan de ilustre, con en-
» caxes de media vara, de embanico de dobron, de man-
» guito enforrado por fuera en treciopelo, de Rosario
» de pizázuli ó de enbenturina engarzado en prata ú
» en oro; ni de otras mil embusterías (otra cosa peor
» iba à decir, pero colló) de las qu'usas tú, y quieres
» qu'usen tambien tus hijas. Unas sayas de estameña,
» unas basquiñas de cordelate, una enguarina de paño
» fino en los dias recios, una capa sobre la cabeza con
» su vuelta negra de rizo, ó à lo ménos de treciopelo,
» con embanico redondo de papel pintado con almagre
» encima de una caña, un Rosario de lágrimas, y el mas
» precioso de cachumbo, estas eran las galas y servi-
» dor. Ansina viviéron honradamente, ansina nos dexa-
» ron un pedazo de pan que comer, y no tú, que tienes
» trazo de echarme por puertas; porque en los dias de

» fiesta, pareces una Condesa, y tus hijas unas Marquesas: siendo ansina, que no soys mas que unas probes y honradas labradoras, sin considerar que causais risa à la gente de meollo, porque al fin, aunque la mona se vista de seda, mona se queda.»

Iria el sermon mas adelante, si en aquella hora no hubiera entrado una criada à poner la mesa, porque ya era hora de comer, y por la cuenta ni en la comida ni en lo restante de aquel dia, que se quedaron à descansar en el Fregenal, no debió de suceder cosa remarcable: à lo menos los autores de aquellos tiempos tan retirados, nada refieren, contentándose con decir, que la mañana siguiente muy de madrugada, despedidos todos cortesanamente unos de otros, Anton Zotes tomó el camino de Campazas, y Fray Gerundio y Fray Blas fuéron à comer à su Convento, donde Fray Gerundio fué recibido de su Prelado con mucho agasajo, y de los demas, especialmente de la gente moza, con indecible alegria y aplauso; porque ya habia llegado al Convento la fama de sus sermones. Solo se sabe por un libro de becerro escrito con letras Góticas, y ya muy gastadas despues de tantos siglos, que luego que llegó el Prelado le puso en la mano una patente del Provincial, en que le hacia Predicador mayor de la Casa, dispensándole en los años de Predicador sabatino y de Predicador segundo, que pedia la constitucion, por justas causas que le movian à ello, todo con acuerdo del Difinitorio, en virtud de la facultad que le concedió para ello la Bula del Papa Clemente III. que comienza: *Ad promovendum*. Al mismo tiempo recibió Fray Blas otra patente de jubilacion, en que se le declaraba presentadó por el púlpito para el Magisterio; con que los dos amigos del alma no se veian de polvo de abrazos y enhorabuenas.



HISTORIA
DEL FAMOSO PREDICADOR
FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.
PARTE SEGUNDA.

LIBRO SEXTO.

CAPITULO PRIMERO.

DONDE SE REFIERE LO QUE NO SE SABE; pero al fin del capítulo se sabrá su contenido.



La mañana siguiente de su arribo, se fué à la celda prelacial, à dar cuenta al Superior de todas sus gloriosas expediciones, sin olvidarse hacer con él alguna expresioncilla de agradecimiento, pretextando el influxo que habia tenido su Paternidad en el nuevo empleo à que acaban de elevarle. Refirióle lo mas substancial que le habia sucedido, sin disimular los aplausos con que le

habian honrado: bien que añadió, que estos mas suelen ser hijos de la dicha, que del merecimiento. Pero se guardó muy bien de hablar palabra, ni de la terrible repasata del Magistral de Leon, ni de las graciosas pullas y solidísimos argumentos del Familiar, ni de la bella doctrina del Padre Abad de San Benito. Por fin le dixo al Prelado como le habian encargado la Semana Santa de Pedrorubio, la qual tenia entendido, que valia cincuenta ducados en dinero físico, y como otros treinta, poco mas ó ménos, en lo que se sacaba de limosna; y que le pedia su bendicion para aceptarla. Dióséla el Prelado con mil amores; porque si bien no le armaba mucho el modo de predicar de Fray Gerundio, por quanto él era hombre ramplon y solidote; pero como entendia que las gentes le oian con gusto, y él necesitaba de complacer à todos, ya por no perder, ya para adelantar y aumentar los devotos à la Orden, y los bienhechores del Convento; viendo tambien por otra parte que los Prelados mayores le promovian, y le autorizaban, le dixo desde luego, que durante su trienio podia predicar todos los sermones que le encomendasen.

Salió Fray Gerundio muy contento de la celda prelacial, con esta licencia tan amplia; y apénas habia entrado en la suya, quando llamaron à la puerta el Maestro Fray Prudencio, y aquel otro Beneficiado tan hábil, tan leído y de tan buen humor, de quien se hizo larga y honorifica memoria en los capítulos 5 y 6 del libro II°. de la primera parte. Venian con dos fines; el primero y principal, à divertirse un poco con Fray Gerundio, ya que habian desesperado sacar de él otra cosa; y lo segundo, à darle la bienvenida y la enhorabuena de su promocion à la dignidad de Predicador mayor del Convento.

Pasáronse las primeras cumplidas en palabras de buena crianza, y despues de las generales dixo el Beneficiado: De los sermones que V. P. ha predicado por esas tierras no hablo; porque llegaron ya por acá los ecos esforzados à soplo del clarin sonoro de la fama. Nada me cogió de susto, porque siempre hice juicio que predicaria V. P. como acostumbra. Y yo y todo, añadió Fray Prudencio; pero eso es lo peor que tendria el Padre Predicador. Fuese lo peor, ó fuese lo mejor, respondió Fray Gerundio, crea V. P. M. R. Padre mio, que nada perdió la Religion por mis sermones. Así lo creo, respondió el Maestro Prudencio; porque adónde iriamos à parar, si las Religiones perdiesen algo por las boberías ni por los desaciertos, sean de la línea que fuesen de estos ó de aquellos particulares? Todas las Universidades son unos cuerpos sabios, aunque no todos sus miembros lo sean mucho. Todas las familias Religiosas son santas, aunque tal qual Religioso no sea muy exemplar. Y enfin la Religion christiana es santísima, aunque haya innumerables Christianos escandalosos.

Dexémosnos de puntos serios, interrumpió el Beneficiado, y alegrémonos un poco en la conversacion. A propósito de sermones y de Predicadores, acabo de recibir el corréo, y un amigo de Madrid me envia dos papeles muy preciosos, cada uno por su término, que me han dado el mayor gusto. El uno es una esquela con que dice, se hallaron muchos sugetos de la Corte, baxo de un simple sobrescrito, y dice asi:

„ El Mayordomo de la Casa de los locos de la Ciu-
„ dad de Toledo, participa à Vm haberfele escapado
„ dos docenas de los mas furiosos, los quales le ase-
„ gura se han disfrazado de Predicadores en la Corte.

» En cuya atencion ſuplica à Vm. ſe ſirva concurrir à
» los ſermones, y notar ſi hablan deſconcertados, ſin
» método, órden ni decencia. Si amontonan concep-
» tos, textos truncados, fábulas de Gentiles, cuentos
» ridículos, ideas fantáſticas, acciones, y expreſio-
» nes burleſcas, contra el decoro y reſpeto de la pa-
» labra de Dios, de la Catedra del Evangelio, del
» auditorio Chriſtiano, à fin de dar las providencias ne-
» ceſarias para reſtituirlos à ſu ſanta Caſa, y curarlos
» en ella; en lo que hará Vm. una obra de caridad. Me
» aſeguran, que uno ha de predicar el dia.... à las.... de
» la mañana en la Igleſia de..... »

Bella eſquela! Noble eſquela! Eſpecie de exquiſito guſto y de gran juicio, exclamó el Maeſtro Prudencio! Yo por tal la tengo, dixo el Beneficiado, y me dicen que la han celebrado infinito todos los hombres ſerios, entendidos y cultos. Verdad es que tambien me añaden, que à otros muchos los ha conſternado extrañamente.

Eſo es muy natural, repuſo el Maeſtro Prudencio; todos aquellos, que por las ſeñas que da el Mayordomo temen que los recojan à la ſanta Caſa por orates de los mas furioſos, levantarán el grito y alborotarán el mundo contra la eſquela: y en verdad, que yo no eſperaria otros edictos para recogerlos al inſtante. Engrüeſe V. Reverendíſima eſe partido, que es bien numeroſo, dixo el Beneficiado, con los muchos que los aplauden y los celebran, y ſe juntará un exército formidable contra la eſquela. Es meneſter echarſe eſta cuenta; porque eſtos tales ſe vén reducidos à uno de dos extremos, ó à reconocer y confeſar que haſta aquí ha habido alucinados, aplaudiendo lo que debieran abominar, y ſiguiendo ciegamente lo que debieran

huir, ó à obſtinarſe, ya por tema ó por capricho en ſu errado dictámen. Lo primero, no hay que eſperarlo, ó hay que eſperarlo de muy pocos; porque ſon muy raros los que quieren confeſarſe engañados; con que es preciſo que ſuceda lo ſegundo.

Eſta eſquela, reſpondió Fray Gerundio con inocentíſimo candor, no merece fe ni crédito, en juicio ni fuera de él, y aun ſi mucho ſe apura eſtá condenada por la ſanta Inquiſicion; lo primero, porque no trae nombre de Autor, y lo ſegundo, porque no ſe ſabe à quien ſe dirige; pues en toda ella no ſe habla con nadie, ſino con *U. U.* y *V. V.* y no hay noticia, de que haya ni haya habido hombre ni muger en el mundo que ſe llame *V*. Hace fuerza el argumento, dixo el Beneficiado con bellaquería, y en verdad que no es tan facililla la ſolucion. Con todo eſo me parece que ſe pudiera dar, à lo que no trae nombre de autor, que ya dice ſer del Mayordomo de la Caſa de los locos de Toledo, el qual es muy natural que tenga ſu nombre y apellido. Mas que tenga treinta apellidos y otros tantos nombres, replicó Fray Gerundio, lo dicho dicho, no trae nombre de autor; porque autor es el que da ó ha dado à la eſtampa algunos libros, y no ſabemos que el Mayordomo de la Caſa de los locos de Toledo haya impreſo haſta ahora alguna obra. Vaya, dixo el Beneficiado, que la ſolucion no admite réplica. Pero al otro que añadió V. P. de que no ha habido haſta aquí hombre ni muger que ſe llame *U*, paréceme que pudiera decir, lo primero, que ſi ha habido alguna tierra que ſe llame *U*, *in terra Hus, nomine Job*, no hallaba inconveniente en tener por veroſimil que en aquella tierra hubieſe muchós con apellido de *U*: pues no hemos de reparar

en letra mas ó ménos, siendo tan comun esto de dar apellidos à las familias de los lugares y las tierras. Lo segundo, que aun en nuestros tiempos hubo un Emperador en la China, que se llamaba *Can-Y.* Pues por qué no podrá haber otros ciento que se llamen, unos *Can-A*, otros *Can-E*, otros *Can-O*, y otros *Can-U*?

Valiente gana tiene Vm, Señor Beneficiado (dixo Fray Prudencio), de perder tiempo con ese pobre simple. Ahora se para en contestar con un hombre que no sabe lo que significa la *U* en convites, y hábitos de esquelas y cartas seculares. El reparo de nuestro nuevo Predicador mayor se parece mucho al de otro Clérigo, tonto como él, que habiendo visto los quatro tomos de *Cartas eruditas* del Maestro Feijoó, los arrojó de sí con desprecio, diciendo, que las mas de aquellas cartas eran fingidas, y que no creia él que fuesen respuestas à sugetos verdaderos, que hubiesen consultado al autor sobre los puntos que en ellas se tratan. Y se quedó muy satisfecho el pobre mentecato, sin advertir que quando fuese cierto lo que presumia su apuntada malicia, no por eso se disminuía un punto el mérito de las cartas.

Pero dexando esta impertinencia, lo que yo reparo en la graciosa esquela es, que su autor anduvo muy moderado. Supone que no fuéron mas que dos docenas de locos furiosos los que se escaparon de la Casa de los orates, y andaban por la Corte disfrazados de Predicadores: es una moderacion digna de que muchísimos se la agradezcan mucho; porque segun las señales que el mismo da, el número de los locos es incomparablemente mas crecido. Sí, Señor, respondió el Beneficiado; pero no todos estarian recogidos, y él solo habla de los que lo estaban y se le escaparon.

El

El ſegundo papel que me envian por el correo, no es ménos ſolemne ni ménos divertido; y deſde luego digo que eſte sí que ha de caer en gracia al Reverendiſimo Padre Fray Gerundio. Es un cartel ó cedulon, que ſe fixó en las eſquinas y parage mas públicos de la Corte, convidando para ciertas funciones de Igleſia que ſe hicieron en obſequio de la Seráfica Madre Santa Tereſa de Jeſus. El cedulon aùn fué mas ſolemne que las miſmas fieſtas, y habiendole leído con ſingular complacencia cierto amigo mio, de guſto muy delicado, arrancó uno para remitírmelo, ſabiendo quanto liſonjea mi diverſion con eſte género de piezas. Aquí eſtá el cartel todavía con las ſeñas del engrudo ó pan maſcado con qué ſe pegó, y dice así ſin quintar letra:

JESUS, MARIA Y JOSEPH.

» A la tierra del Cielo, por quien cria el Cielo él » que fundó la tierra, y profundó la humildad fértil » en la virtud; al bautiſmo que dá vida con el agua » clara de ſu doctrina, dulce por ſoberana; al ayre » que dá eſpíritu, al eſpíritu que dá el ayre ſutil de » ſu pluma, puro de ſu alma; al fuego que da amor; » al amor hecho fuego, y para abrazar el corazon; » à una Muger Serafin: à la luna que piſa el piſo de „ la luna; nueva en favores, creciente en verdades, „ llena de luces, menguante de errores; al ſol que „ ofuſca brillos à los brillos del ſol; fanal del Carme„ lo; farol del mundo; à la eſtrella de la Alba; à la „ Alba de la eſtrella, que todos buſcan como norte en „ el mar de la vida, para el puerto de la gloria. Al „ prodigio de paſmos, prepetido y ſentado en el ſi„ tial de la Juſticia, donde mejor Aſtrea celeſtial,

„ ſigno vírgen , ſábia domina los aſtros : à la matriz
„ inteligencia de los llamados cielos , que delicado
„ vidrio guardan , guardando vaſos de barro : al Aguſ-
„ tin de las mugeres , Angélica Doctora de los hom-
„ bres , Teologa míſtica , fíſica , ſeráfica , natural
„ retórica , eſpiritual Medica , crítica , chérubica ;
„ univerſal Maeſtra en la ciencia de los Santos en
„ las artes de los Juſtos : à la niña Archîtecta , que
„ de modelos pueriles levantó para Dios palacios ce-
„ leſtiales : à la Grande en el poder , mayor en el pe-
„ nar , máxîma en el amor. A la muger apoſtólica ó
„ Apóſtol en la esfera de muger , por ſu virtud , por
„ ſu nobleza , por ſu prudencia , por ſu patria ; he-
„ chizo de la Europa , Señora de ambos mundos , Abo-
„ gada de Eſpaña , Conſejera de Caſtilla Santa Te-
„ reſa de Jeſus , à quien los dos Atlantes de la mili-
„ tante Igleſia , nueſtros Católicos Monarcas rinden
„ devotos cultos , mageſtuoſa expreſion de ſus ſantos
„ afectos , cuya ſoberana luz , cuyo eficáz exemplo
„ ſiguen leales , imitan fieles , todos los Reales Conſe-
„ jos y Tribunales de eſta Corte , en.... dando feliz
„ principio à tan elevado fin el Domingo 14 de Oc-
„ tubre de 1753 à la hora de víſperas , deſde las qua-
„ les , haſta el 24 del referido mes (quando en carro-
„ za de criſtal hace ſu marcha el ſol) hay jubileo
„ pleníſimo , ſerán trompetas míſticas de las voces
„ evangélicas , *Confiteor tibi Pater* , los Oradores ſi-
„ guientes... „

Quedó atónito el Maeſtro Prudencio , y no perſua-
diéndoſe à que el cartel pudieſe ſer cierto , figurán-
doſele que ſeria acaſo alguna feſtiva invencion del buen
humor del Beneficiado , ſe le arrancó de las manos pa-
ra leerle él miſmo con amiſtoſa confianza ; pero aún

ſe quedó mas paſmado, quando le vió impreſo ni mas ni ménos como llevamos eſcrito, con ſus comas y puntos y ortografía; ſolo que en el cartel ſe expreſa el Templo donde ſe celebraron las fieſtas, y noſotros lo omitimos por juſtos reſpetos. Leyóle, leyóle, tornóle à leer, y apénas creía à ſus propios ojos. Al fin como era hombre ſerio, entendido, religioſo y verdaderamente ſincéro, deſpues de haberſe encogidos los hombros, arrugado las cejas, levantados los ojos al Cielo y hecho muchas cruces, y ſantiguándoſe de admiracion, prorumpió diciendo:

Que eſto ſe permita en Eſpaña, y en una Corte, y à viſta de tanto hombre verdaderamente ſabio, culto y diſcreto, y donde concurren tantos millares de extrangeros de caſi todos los Reynos y Paiſes del mundo! Qué han de decir de noſotros las naciones? En qué predicamento nos tendrán, ſi llegan à entender que preciſamente para publicar unas fieſtas ſagradas, lo qual en todo el mundo ſe hace y debe hacerſe ſencilla y llanamente, diciendo, que tal dia comienzan tales fieſtas, que durarán tantos dias, que eſtará ó no eſtará el ſacramento expueſto deſde tal hora à tal hora; que habrá ó no habrá jubiléo; que predicará Fulano? Qué han de juzgar de noſotros, vuelvo à decir, ſi ſaben que preciſamente para un aſunto como eſte, ſe embarra un gran pliego de papel, llenándole de bazofia, de antiteſis ridículos, de eſdrúxulos fantáſticos, de fraſotas que nada ſignifican ó ſignifican grandíſimo diſparate, de epitetos pueriles y applicados à una Santa como Santa Tereſa, que mas la ultrajan que la honran, y qué ſé yo, ſi de propoſiciones heréticas, ó à lo menos mal ſonantes?

Quién le dixó al Autor del cartel (el qual no es po-

ſible , ſinó es que fueſe por ahí algun Licenciaduelo atolondrado , de eſtos que comienzan à ſer aprendices de cultos , y no ſaben ni ſon capaces de ſaber en qué conſiſte en ſerlo) , quién le dixó al Autor del cartel , que Santa Tereſà de Jeſus ni otra pura criatura , por sí ſola era *la tierra del Cielo , por quien cria el Cielo él que fundó la tierra* ? Una propoſicion que ſe dixo por María Santíſima , conviene à ſaber : *Ipſa colenda eſt , non tantùm ut cauſa noſtræ redemptionis , ſed etiàm ut motivum omnium rerum creationis* , eſtá notada por muy graviſimos Teólogos , como digna de graviſima cenſura. Quién le ha dicho que Santa Tereſa ni ningun otro Santo ó Santa puede ſer en ningun ſentido verdadero, *el agua del bautiſmo* ? Quién le há dicho , que es el ayre que dá eſpíritu , no habiendo quien el dé , ni pueda darle , ſinó el ſoplo figurado à la inſpiracion de el Eſpíritu Santo ? Quién le hà dicho que...

Sosíegueſe V. P. , dixo el Beneficiado , que eſtas coſàs no ſe han de tomar con tanta ſeriedad ; un poco de ſagre fria y un poco de buen humor es la mejor receta para curarlas , ó à lo ménos para que no nos perjudiquen. Mire V. P. los hombres ſabios de la Corte ſaben que la Corte eſtá llena de ignorantes , preſumìdos ſabios : los extrangeros tambien tienen allá ſus autores de cedulones ó coſa equivalente ; porque penſar que los tontos no eſtàn ſembrados por todo el mundo , como los hongos , es coſà de chanza ; y ſinó ahí eſtá Menchênio en ſu libro de *Charlataneria eruditorum* , que no me dexará mentir. El artífice de nueſtro cedulon no fué tan mal intencionado , como à V. P. ſe le figura. El quiſo hacer à Santa Tereſa un remedo de todos los quatro elementos , *tierra* , *agua* , *ayre* , *fuego* ; no ſe le ofreció otra coſa mejor , y dixo eſos dif-

parates , sin meterse en mas honduras. Aquí nó hubo mas , y V. P. no haga juicios temerarios en materia de doctrinas ; porque si sabe lo que enseña el Catecismo , esto le basta para salvarse , sin que sea necesario aprender otras Teologías.

Así supiera yo lo que él sabe , interrumpió à esta sazón Fray Gerundio : cada qual siga su opinion ; pero en la mia ese hombre es un monstruo de ingenio. Qué bellos asuntos ofrece en tan pocas líneas , para predicar muchos sermones à la Seráfica Madre ! No se me olvidarán à mí , quando se ofrezca ocasion , *la luna que pisa el piso de la luna.* Qué divinidad ! Pues la prueba ? *Nueva en favores . creciente en verdades , menguante en errores , llena de luces.* Es un asombro.

Por lo ménos , dixo el Beneficiado , están bien aplicadas las frases à ese planeta : *Luna nueva , luna llena , luna creciente , luna menguante.* Los labradores , los hortelanos , y los Medicos lunáticos excusan nuestro calendario ; y solo con ver el cartel , sabrán quando han de sembrar , plantar , purgar y sangrar.

Dígame Vm lo que quisiere , prosiguió Fray Gerundio , que yo aquello de , *el sól que ofusca brillos à los brillos del sol* , no tengo con qué ponderarlo. Ni yo tampoco , respondió el Beneficiado , si entendiera bien qué es esto de *ofuscar brillos al sol.* Las nubes no los ofuscan , solo estorban que se comuniquen à nosotros ; y lo mismo hacen las paredes , las ventanas , los toldos y los texados. Si alguna cosa los hubiera de ofuscar , serian las manchas que dixo el Padre Christóbal Scheinero habia descubierto en el sol con un telescopio de nueva invencion ; pero es natural que el Autor no quisiese decir que Santa Teresa era pared , tabique , ventana , toldo , texado ni mancha. Como

quiera, ello suena bien, y soy de la opinion de Vm, mi Padre Fray Gerundio.

Y qué me dirá Vm, prosiguió Fray Gerundio, de aquello de *fanál de Carmelo*, *farol del mundo*? No es un prodigio? Claro está, respondió el Beneficiado, que *fanál y farol* hacen un eco que encanta; porque aunque *fanál* es una cosa, y *farol* otra, aquí no nos hemos de gobernar por lo que las cosas son, sinó por lo que suenan. Sobre todo, añadió Fray Gerundio, lo que no se me olvidarà para aprovecharme de ello en tiempo y en sazon es el bello pensamiento de *à la estrella de la Alba* y *à la alba de la estrella*. Téngolo por muy conceptuoso, dixo el Beneficiado; pues ahí dá à entender, que debe haber alguna estrella ordenada *in sacris*, que se reviste de alba para exercitar su órden; y en fin el lucero del alba no puede estár explicado con mayor enfasis ni hermosura. El concepto predicable que mas me agrada, prosiguió Fray Gerundio, es decir, que Santa Teresa fué *el Agustin de las mugeres y la aguila Doctora de los hombres*. Eso està dicho con gran chiste, dixo el Beneficiado, porque à las mugeres las dió su hombre, y à los hombres los dió su muger: y si alguno dixere, que hacer à la Santa por un lado *San Agustin* y por otro *Angélica Doctora*, es hacer la doctora hermafrodita, merece desprecio por la bufonada. Qué cosa mas comun que llamarse un hombre el dia de hoy *Agustin María?* Pues por qué no se podrá llamar una muger, *Agustin*, *Teresa* ó *Teresa*, *Agustin*? la terminacion en *a* es impertinente para el eco, porque Juno fué muger y se acaba en *o*, y Caracalla fué hombre, y se acaba en *a*.

Con Vm me entierren, dixo Fray Gerundio, que se hace cargo de las cosas; pero no repara Vm en aquellos

cinco asuntos, para cinco sermones que se podràn predicar delante del mismo Papa; *teóloga mística*, *física seráfica*, *natural retórica*, *espiritual Medica*, *crítica cherubica*. Dígole à Vm, Padre Predicador mayor, respondió el Beneficiado, que respecto de esos cinco asuntos esdruxulados, las cinco piedras de la honda de David, que predicó en Roma el Padre Vieyra, en cinco Dominicas de Quaresma, para derribar al Filisteo de la culpa, fuéron cinco guijarros incultos y de los mas bastos: y esas cinco piedras preciosas son dignas de engastarse en la corona de hierro de los Longobardos, que dicen se conserva en Aquisgran y pesa algunas arrobas. Lo que extraño es, que el autor dexase quejosas otras ciencias, quando con igual razon pudiera dexarlas favorecidas. Pues quién le quitaba añadir que Santa Teresa habia sido *Astrónoma extática*, *Geógrafa célica*, *Matemática típica*, *Poetisa métrica*? &c. Es que no cabria en el papél, respondió Fray Gerundio. Seria por eso, continuó el Beneficiado; pero era fácil el remedio, con haberle dispuesto en papél de marquilla.

El pensamiento que yo prefiero à todos, añadió Fray Gerundio, y él que no se me escapará para el primer sermon que se me ofrezca predicar à la gloriosa Santa, es aquel que comprehende tres puntos admirables: *Grande en el poder*, *mayor en el penar*, *máxîma en el amor*. Ellas son tres verdades, dixo el Beneficiado, bien probadas en la vida de la Seráfica Madre, que no hay duda que la graduacion de *grande*, *mayor*, *máxîma* está segun arte, y la terminacion en *er*, *ar*, *or*, ès de éxquisito gusto. Lástima fué no añadir, que la Santa habia sido *óptima en escribir*, *sábia de norte à sur*, y quedaban comprehendidas la terminaciones de *ar*, *er*, *ir*, *or*, *ur*.

Y le parece à Vm que no es digno de la mayor admiracion, interrumpió Fray Gerundio, él último elogio con qué acaba, diciendo: que *Santa Teresa era y habia sido por su virtud, por su nobleza, por su prudencia, por su patria, hechizo de Europa, Consejera de Càstilla*? O, mi Padre Fray Gerundio, respondió el Beneficiado, esa es una cabeza de obra (perdóneme nuestra lengua, que se me ha puesto en la cabeza explicarme así), es un golpe; qué digo golpe? es un porrazo que descubre los sesos al asombro. Por algo le reservó el autor para lo último, que es donde se há de dár el mayor chispazo; tiene, tiene mas alma de lo que parece à primera vista. Es uno de aquellos elogios que llamán de *correspondencia*, porque à los quatro primeros substantivos han de corresponder por su órden los quatro adjetivos, consonándoles, y apareándoles, segun su numeracion; y me explicaré si acierto.

Pidiéron informe de cierto bellacuelo de no sé qué Rector (porque no dice la Leyenda, si era de Universidad ó de Colegio), y él le dió este dístico, que pienso ha de ser de Juan Owen.

> Est bonus', et fortasse pius; sed Rector ineptus
> Vult, meditatur, agit, plurima, pauca, nihil.

Ahora note Vm aquí la correspondencia ó consonante de los tres verbos con los tres acusativos: *Vult plurima, meditatur pauca, agit nihil.* Pues à este modo el ingeniosísimo autor del cedulon dixo: *que Santa Teresa de Jesus era por su virtud hechizo de Europa, por su nobleza Señora de los dos mundos, por su prudencia Abogada de España, y por su patria Consejera de Castilla.* Es verdad que despues de haberla supuesto Señora de los dos mundos, baxó mucho la puntería; primero,

primero en hacerla Abogada de España, y despues Consejera de Castilla. Pero qué tirador hay tan diestro que lo acierte todo, y que alguna vez no baxe algo los puntos? En todo caso, todos aquellos, y todas aquellas que tuvieron la dicha de haber nacido en la nobilísima Ciudad de Avila donde nació Santa Teresa, debian dár gracias al autor del cartel por haberles descubierto un honorífico privilegio, de qué verisimilmente ninguno de ellos ni de ellas tenia noticia. Sepan que son por su patria Consejeros ó Consejeras de Castilla. Y así, de aquí adelante, no se ha de llamar Avila de los Caballeros, sinó Avila de los Consejeros, y de las Consejeras, de las ilustres familias de los Zepedas ó Ahumadas, que diéron á luz esta gran Santa, no hay qué hablar. Su privilegio ó su gloria es mucho mayor; pues precisamente por su nobleza son Señoras de ambos mundos.

Parece, dixo Fray Gerundio, que Vm à ratos se zumba; pues en verdad que yo hablo muy de veras en todo quanto digo. A lo ménos nó tendrá Vm qué glosar sobre aquella elegantísima frase, que dice: *Comienza el júbileo plenísimo despues de la hora de vísperas, quando en carroza de cristal hace su marcha el sol.*

Qué he de glosar de ese paréntesis ni qué puedo decir de él, respondió el Beneficiado, que no sea muy debaxo de lo que merece? la elevacion de la frase no puede ser mayor; pues llega hasta el mismo sol. La del concepto es clara como un cristal, y sobre todo la oportunidad no tiene precio. Añádese la novedad con qué se corrige la plana à todos los Poetas, desde que se fundó la poesía en la Arcádia ó Caldea, que ese es chico pleyto. Todos hasta aquí habian dado en la manía de qué el sol hacia sus marchas en carrozas

de fuego , y despues segun unos se sepultaba en urnas de cristal , y segun otros se dormia entre catre de plata líquida. Ha sido enorme error , ó por lo ménos una alucinacion tan universal , como de grave perjuicio. Por un Telescopio de nueva invencion , que por dicha llegó à manos de nuestro Autor , descubrió clarísimamente , que la carroza en que el sol corre la posta es de crystal ; y aunque desde léjos parece que iba toda vestida de fuego , y que es fuego lo que respiran por las narices y boca los caballos que la tiran , es ilusion de la vista. Esto nace de qué como el sol vá dentro de la carroza , y esta es de cristal , así como tambien son diáfanos transparentes los caballos , penétranse los rayos por las vidrieras , y parece fuego lo que en la realidad no es mas que cristal de roca.

Búrlese Vm ó no se burle , dixo Fray Gerundio , no podrá negar que es elegante la expresion con que anuncia al público los sugetos que han de predicar , y el texto sobre que *Serán trompetas místicas de las voces evangélicas* (*Confiteor tibi Pater*) *los Oradores siguientes.....* Pues vé Vm , respondió el Beneficiado , eso es puntualmente lo que yo hubiera omitido , no porque no esté dicho con mucha sonoridad y en una bella cadencia de los dos esdrúxulos , *místicas y evangelicas* , sinó que como ahora hay tantos en el mundo que perderán un par de amigos por aprovechar un equivoquillo insulso , habrá mas de dos que digan , que muchos , todos y algunos de los Oradores nombrados , serán unos pobres trompetas , y citaran para prueba al mismo cartel.

CAPITULO II.

Estornuda el Beneficiado : interrúmpese la conversacion con el Dominus tecum , *y con el* Vivan Vms mil años , *y despues se suena.*

NO solo cortó Vm mi colera , dixo à esta sazon el Maestro Prudencio , con semblante placentero ; sinó que la há convertido en risa. Yá véo que no es negocio de tomar con seriedad los disparates de esos cedulones que se fixan en las esquinas. De esos no se siguen otros inconvenientes , que él que à sus autores los tengan por lo que son : pero otras bocanadas parecidas à esas , en los púlpitos no se pueden tolerar , porque son de grave consequencia para la Religion , para la Nacion , y para las costumbres. En suma el cartel es disparatadísimo , y no parece posible otro que le iguale.

Eso es mucho decir , replicó el Beneficiado , Padre Maestro , la esfera de lo posible es muy dilatada , y à pique está que tenga en el bolsillo con qué convencer à V. R. quanto se equivoca en juzgar que no caben en la línea del posible mayores disparates. Vm se chancea , dixo el Maestro Prudencio. No me chanceo , respondió el Beneficiado , ahora lo veredes , dixo Agrages. Y diciendo y haciendo , sacó del bolsillo otro papel , que tambien protestó se lo habian enviado por el correo , como pieza única ; y era un cartel que se fixó en la Corte ó en otra Ciudad muy autorizada , publicando una fiesta de San Cosme y San Damian.

Leyóles con fidelidad, à excepcion de tal qual cosa que omitió por prudencia, y decia asi lìteralmente:

Solemnes cultos, obsequiosos aplausos, acclamaciones festivas, demonstraciones del mas fino amor, que à sus fidelísimos Acates, templos vivos de la caridad, Scutipuipsores, Cosmiclimatas, Bracanes oficinas de las maravillas divinas, prodigios de milagros, milagros de prodigios, Chrisopasos de la gracia, Agapetas de corazones val......

San COSME y San DAMIAN.

Dedican, consagran, y ofrecen con cordial devocion los hijos de, &c.

Me doy por convencido, dixo el Maestro Prudencio volviéndose à santiguar: ese cartel es mas breve que el antecedente, y no tiene otra cosa mejor; por lo demás, se puede decir por los dos lo que respondió un Provincial à un padre que tenia dos hijos en la Religion, y le preguntó ? quál de dos era peor Fray Pedro ó Fray Juan ? A qué respondió el Provincial: *Ambos son peores*. Yo no entiendo la lengua Griega, de lo que estoy muy pesaroso, y lo digo con vergüenza; pero harto será, que hasta para los mismos Griegos no sea grieguíssima esa gerigonza de *Acates*, *Scutipuipsores*, *Cosmiclimatas*, *Bracanes*, *Chrisopasos*, y *Agapetas*. *Bracmanes* y no *Bracanes* no es voz Griega, y yà sé lo que significa. Es una casta ó muchas de las familias mas nobles y mas sábias en las Indias orientales, sumamente dificultosas de convertir; porque teniendo por viles y por vitandos à todos los que no son de igual familia ó casta, se desdeñan de tratar con ellos, tanto que ni aùn para exercer los oficios mas baxos de la casa los admitirán. Y así el cocinero de Bracman ha de ser Bracman, llegando en algunas

partes la extravagancia à señalar tambien sus cotas bracmanales, à los caballos, à los jumentos y à los demàs brutos domésticos, para que los Bracmanes se puedan servir de ellos con honor. Pero en fin yo no sé por donde les pueda venir lo Bracman à los dos gloriosos Santos Mártires, Cosme y Damian.

Ahora se detiene V. R. en eso, repuso el Beneficiado? Lo Bracman les viene por tan línea recta, como *Setisvison* y *Chrisopasos*. El inventor del solemnísimo cedulon no se paró en esas minucias: tiró lo primero, en acreditarse, como otro Cornelio Escrevelio, en la intelligencia de la langua Griega, para con los ignorantes de ella; y pretendió lo segundo, aturrullar los oídos del populacho con esas voces barbarisonantes, sin habérsele pasado otra cosa por la imaginacion. Si entónces se le hubiera ocurrido à ella el *Heautontimorumenos* de Terencio, tan cierto es que llamaria *Heautontimorumenos* à los dos benditos Santos, como los llamó *Cosmiclimates* y *Agapetas*. Yo bien sé que se llamaban *Agapetas* aquellos que asistian al convite de la caridad, que se estilaba entre los fieles, allá en los primeros siglos de la Iglesia, y que los mismos convites se llamaban *Agapes*, de *Agapa*, que significa *amor*: pero se me esconde, qué aplicacion oportuna y natural se puede hacer de esta voz à los Santos Médicos. Como quiera que ello sea (dixo entónces Fray Gerundio tomando un polvo, y haciendo del socarron), estos epitetos suenan bien, y pueden hacer su papél en un sermoncito de rumbo.

Tenga Vm (exclamó à está sazon el Padre Prudencio, dándose una palmada en la frente), que tambien yo hé de contribuir con mi cornadillo à esta provechosa conversacion. Ahora me acuerdo que tengo en la

celda dos papelejos impresos à manera de esquelas; que pocos dias há me envió de Zaragoza cierto corresponsal mio de la Orden, hombre de juicio, de delicadeza y de literatura, para que sepa Vm, Señor Beneficiado, que todos tenemos tambien nuestros amigos y nuestras correspondencias de gustillo. Sinó me engaño, estos papelejos estàn en el mismo gusto, que los carteles, salvo que son por término muy diferente, y están escritos en latin. Son quatro decimas en ecos, los quales forman dos elogios distintos al Angélico Doctor Santo Tomas; y dudo mucho que hasta ahora hayan dado à luz las prensas quatro locuras semejantes: voy por ellas. Salió, volvió, llegó, sentóse, y leyó lo que se sigue:

EUCHARISTICO ECCLESIÆ CALAMO.

Angelico Præcep..........tori,
Tori Cathedram a...........genti,
Genti ut luceat pubesc........enti,
Entique fulgeat..............majori,
Humilitatis a...............mori,
Mori Thomæ, qui est pr.....ora,
Ora maris, cymba F.........lora,
Lora, Dux, gladius, A.......cantus,
Cantus, sidus, turris, Xan...thus,
Thus, Paradisus, Au.........rora,

Soli lucis ful..............minoso,
Minoso hæresis, ter...........rori,
Rori gratiæ g................estuoso,
Æstuosoque Doc.............tori,
Castisimo intacto fl...........ori,
Ori sophiam evo............menti,
Menti proclivæ cl............amori,
Amori Dei ferv.............enti,
Ista libet consecro ....thura,
Dona dùm expecto fu........tura.

Padre Maestro ; qué dice ! (exclamó el Beneficiado tendiendóse de risa por aquellos suelos.) Es imposible que sean impresas esas preciosidades. Sinó conociera à V. R. y no supiera que es hombre tan sincero, y tan veráz, creeria que era invencion suya. Venga por Dios ese papel, que no hay dinero con qué pagarle. Tomólo, leyóle, estuvo pasmado y suspenso por algun tiempo ; y al cabo prorumpió en estas exclamaciones : Soy un insulso, soy un tonto, soy un mentecato, soy un ignorante ! Yo creí que sabia algo de composiciones locas, disparatadas, ridículas, y tenia mi vanidad de las que habia encomendado à la memoria ; pero todas ellas no valen un pito en comparacion de estas dos décimas ; y hablando determinadamente de mis dos carteles con qué ya venia tan confiado, digo con ingenuidad, que, *non sunt nostrates tegere digna nates.* Me ha de dár V. R. licencia, aunque parezca algo prolixo, para construir fielmente en Castellano lo que dicen esas dos décimas, siguiendo puntualmente el mismo órden de su epígrafe y de sus piés, aunque no será posible conservar sus divinos ecos ; porque como las voces Castellanas son tan distintas de las Latinas, no pueden corresponder à unas los ecos de las otras.

A LA EUCARISTICA PLUMA DE LA IGLESIA.

Al Angélico Preceptor,
Catedrático de la cama,
Para lucir à los que apunta el bozo,
Y para resplandecer al mayor ente:
Al amor de la humildad.
A la costumbre de Tomas, que es proa,
Ora marítima, y el bote Flora,
Cata, Capitan, espada, canto,

Canto, estrella, torre, Xanto,
Incienso, Paraiso, Aurora.

Al sol que fulmina luz;
Amenazante terror de la heregia,
Rocio que lleva la gracia,
Y Doctor ardiente,
A la casta intacta flor,
Boca que vomita sabiduría,
Entendimiento inclinado al clamor,
Y amor de Dios ferviente,
Consagro con gusto estos inciensos,
Miéntras espero los dones futuros.

No me detengo ahora en los barbarismos ni solecismos, que hierven en el latin porque si me detuviera en esto, seria tan pobre hombre como él que lo compuso. Lo que me arretaba toda la atencion, es pensar qué cansado quedará el brazo de su autor; y qué ufanos los que costearon la impresion de esta gran obra, y sembraron de estos papelitos la Ciudad de Zaragoza. Entre quántos mentecatos pasaria el artifice por un ingenio monstruoso? Quántos inocentes creerian, que no se habian dado ál Angel de las Escuelas elogios mas delicádos? Ahora bien, Padre Maestro, yo no soy Poeta ni permita Dios que lo sea. En serio hé compuesto bien coplas, y aunque algunas hé celebrado, bien conozco que estoy muy distante de la perfeccion de esta facultad tan grande como desgraciada; pero tanto como para componer de repente, no digo una décima, sinó aunque sea una cancion real, con su cola y todo, y un romance tan grande comó él de Don Diego de Mendoza, con tal que sea sin órden, sin conexîon, sin sentido y à desbarrar à tiros largos, dicen que tengo algun talento; y en parte me inclino à creerlo, porque me hé experimentado en al-

algunas

gunas ocasiones. Pues à Dios y à dicha, yá salga lo que saliere, alla vá esa decima en ecos, imitando perfectamente à las dos latinas, y sea para mayor honra y gloria de su incomparable Autor.

DECIMA.

La batalla de Bi............tonto
Tonto no fué en Mon...........dragon;
Dragon, que vió la f.........uncion,
Uncion tomó junto al...........Ponto.
Si al Parnaso me re............monto,
Monto sobre tí, Pol..........lino.
Lino se hila en el Mo.........lino.
Lino de Monge ca............zurro,
Zurro, y mas zurro à este......burro;
Y cátate un desa..............tino.

Es buen repente, dixo el Maestro Prudencio, digna retribucion del simple, que ultrajó mas que honró ál Angélico Doctor, con esta sarta de necedades. Llámale *Pluma Eücaristica de la Iglesia*; y es lo único bueno que tiene el elogio, con alusion à que el Santo compuso el oficio del SS. Sacramento; y aunque no faltaron algunos que le quisieron disputar esta gloria, y à nosotros este consuelo, yá el hecho no admite dudo. Y si fué tambien autor del devotísimó himno *Sacris solemnis*, juntamente con el otro, *Pange lingua gloriosi corporis*, &c. qué indignacion ó qué risa le causaria (si los Santos fuesen capaces de estos afectos en aquella region de inmutable serenidad), al verse elogiar tan torpemente por un Poeta igualmente zafio que lerdo? Harto seria que le perdonase el solecismo de *Enti qui fulget majori*, en qué hace verbo activo à *fulgeo*, siendo pasivo, y le dá un caso que no le pertenece: ni tampoco le disimulase los barbarismos, *minoso*, *fulminoso*, *æstuoso*, *gestuoso*, que dudo mu-

cho hubiese dado con ellos el celebre Cárlos de Fresno, Señor de Cange, en su laboriosissimo *Glosario*, ó *Diccionario de la baxa latinidad* Como quiera, Padre Revendísimo, replicó el Beneficiado, las dos décimas son tan disparatadas, que no parecen posibles otras que las igualen.

Eso es mucho decir (respondió el Maestro Prudencio, tomando el Beneficiado de las mismas palabras de qué se habia valido para creer que no era posible otro cartel tan desbarrado como el primero): Eso es mucho decir. Señor Beneficiado; la esfera de lo posible es muy dilatada, y à pique está que tenga en esta otra mano con que convencer à Vm, quanto se equivoca en juzgar que no caben en esa línea mayores dislates. Ahora lo veredes (dixo Agrages.) Y diciendo y haciendo, leyó otro par de decimas, así mismo impresas, en elogio del mismo Santo, que decian así:

SANCTISSIMO CONCILIORUM ALTARI.

Maximo Scholæ Pa..............trono,
Throno pudoris æ...............terni,
Terni contra vim A..............verni:
Verni Solis gaudes..............dono,
Sedulo Ecclesiæ co..............lono.
O, multiplex tuum vo............lumen!
Lumen, lagena, c................acumen,
Acumen, Sol, Luna, na...........vis,
Vis, radius, lancea, cl.........avis,
Avis, tuba, scutum,.............flumen.

Firmo doctrinæ cas..............tello,
Telo humoris no.................civo,
Cibo Domini no..................vello
Bello Veneris...................lascivo,
Numini cœli f...................estivo,
Æstivo orandi sa................cello,

Cœlo Universi attr... ....activo,
Activo virtutis cœlo,............
Hæc serta dico gratanter,.........
Numenque parturio instanter......

V. Reverendísima tiene razon (dixo el Beneficiado, luego que le permitiéron hablar las carcaxadas, en fuerza de las quales temió arrojar los livianos por la boca) en comparacion de estas dos decimas, las otras dos son discretísimas, son elegantes, conceptuosísimas, y son todos los superlativos que puede inventar el Autor Italiano mas ensuperlativado: es lástima no volverlas en romance. Voy à hacerlo con la misma legalidad que las otras.

AL SANTISIMO ALTAR DE LOS CONCILIOS.

Al Máximo Patrono de la Escuela,
Trono del pudor eterno,
Contra la fuerza del terno Averno,
Que gozas del don del Sol de Verano:
Al cuidadoso Labrador de la Iglesia.
O, quantos volumenes has escrito!
Luz, botella, cumbre,
Agudeza, Sol, Luna, nave,
Fuerza, rayo, lanza, llave,
Ave, trompeta, escudo, rio.

Al firme castillo de la doctrina,
Dardo de humor nocivo,
Comida nueva del Señor,
Guerra lasciva de Vénus;
Al festivo Dios del Cielo,
Capilla para orar en el verano,
Cielo atractivo del universo,
Activo Cielo de la virtud;
Dedico con gusto estas coronas,
Y con instancia estoy pariendo el Numen.

Desafió todos los ingenios del mundo (exceptuan-

do ſolo él del Autor), à que en tan pocos renglones pongan en pié tanta multitud de diſparates ni de cauſas tan inconnexás, tan abſurdas y tan locas. La de *Santíſsimo Altar de los Concilios*, yá ſé à lo que alude: hace aluſion à no ſé qué Papa del Orden de los Predicadores, que eſtando para celebrar Miſa à preſencia de los Padres de un Concilio, mandó la puſieſen por ara un libro de Santo Tomas. Paſe la noticia, por mas que la contradigan muchos, que yo no hallo repugnancia en creerla, ni encuentro dificultad en qué un Papa quiſieſe diſtinguir con eſte ſingularíſimo honor las obras de un Santo tan benemérito de la univerſal Igleſia. Pero qué nos querra dár à entender el decimiſta, con decir que Santo Tomas es *trono del pudor eterno*? Si ſe habrá ſuſcitado otra diſputa ſobre el pudor veterano y el pudor moderno, como la que en años paſados divertió por algunos dias la Corte ſobre los Oradores, de *la moderna* y de *la veterana*? No haria mal el decimiſta de explicarnos, qual era el pudor *veterano*, para vér ſi nos convenia trocar el *moderno* por él.

Aquello de *contra la fuerza del terno Averno* (*terni contra vim Averni*), es un deſcubrimiento terrible. Haſta aquí creímos que no habia mas que un infierno; eſto es, único ſeno de los precitos, de las condenados, y lo démas à que ſe adelanta la conſideracion, ſegun el penſamiento de San Aguſtin, era que para los Chriſtianos parece que debiera haber dos. El decimiſta há deſcubierto por la cuenta otro tercero ó un terno de infiernos horroſo:

Pues venció el pudor eterno
La fuerza superior del terno Averno.

Pero lo que no ſe puede negar es, que el penſamien-

to del quarto pié, *Verni ſolis gaudes dono* (*que gozas del don del ſol de Verano*), es un penſamiento verdaderamente alto y profundo. No dixo que Santo Tomas gozaba del don del ſol del Invierno, del de la Primavera ni del Otoño, sí de él del Verano, de él del Eſtio, y veriſimilmente de él de la Canícula. Y eſto por qué? Porque mereció veſtir el religiosíſimo hábito del gran Patriarca Santo Domingo; y todos ſabemos que eſte Santo antes de nacer fué myſterioſamente prenunciado à ſu madre, quando ſoño que traia en ſu vientre un perro con una hacha encendida en la boca: figura las mas cabál de la Canícula, la qual por ahora ſiempre es en el mayor rigor del Verano, que andando el tiempo no ſabemos por quando ſerá. Pues ſin duda, que eſo quiſo decir el Poeta, quando afirmó que Santo Tomas *gozaba de el don del ſol de Verano*; pero ſi quiſo decir otra coſa, agradézcame la buena voluntad.

Gana tiene Vm de perder tiempo, interrumpió el Maeſtro Prudencio en ir interpretando los diſparates de las décimas. Hemos de meneſter hacernos cargo de qué el Poeta era un pobre ſimple, que ſolo tiró à ajuſtar ſus ecos ſalieſen como ſalieſen, ſin conſeqüencia para lo demás. A no ſer eſto así, quién le habia de tolerar que llamaſe à Santo Tomas: *Dardo de humor nocivo*, *Feſtivo Dios del Cielo* (*Numini Cœli feſtivo*,) y *Capillita para orar en el Verano*? (*Æſtivo orandi ſacello.*) A fé, que tiene V. Reverendíſsima razon, dixo el Beneficiado, y no gaſtemos mas proſa con eſte inocente. Más porque no ſe quejen eſtas ſegundas décimas de qué no las ſaludo yo con otra de mi invencion, como à las primeras; allá vàn eſos diez pies en buſca del Autor, que debiera eſtár en quatro:

Salvage en la Ca.........nada,
Nada teneis que bus.........car,
Car... los Quinto, ni aun el....Zar,
Porque mas acá hay po.....sada;
Sada fué mi cama...........rada,
Rada toma choco...........late,
Late un oculto miste.........rio;
Riome del Magisterio,
Y cátate otro disparate.

Como durante la glosa de las quatro décimas no dexaron hacer baza, nuestro Fray Gerundio guardó un profundo silencio; pero no se le dió mucho, porque à él no le habian parecido tan mal las décimas como al Beneficiado y al Padre Maestro, ántes bien hallaba en los ecos una gracia sin igual, que casi casi le encantaba; y si salia à defenderlas, bien conocia que no habia de sacar buen partido: si se ponia de parte de los que se burlaban de ellas, iria contra su propia conciencia. Con que, todo bien considerado, se alegró de qué no le dexasen hablar. Solo suplicó al Padre Maestro, que le permitiese sacar una copia de aquellos papeles para reservarlos entre los mas curiosos; lo que sin dificultad le concedió, pareciéndole que despues de la merecida zurra que habian llevado, no le pasaria por la imaginacion conservarlos para otra cosa que para diversion y para risa y no para modelo. Con esto levantó la visita el Beneficiado, à quien saliéron à despedir el Padre Maestro Prudencio y Fray Gerundio. En el camino y como de paso dixo el Maestro Prudencio al Beneficiado: Por aquí se conoce con quánta justificacion està mandado por diferentes autos acordados del Consejo y por otras varias reales ordenes, que ningun Impresor pueda imprimir libro, memorial ú otro papél suelto, de qualquiera

calidad y tamaño, aunque sea de pocos renglones, sin que le conste y tenga licencia para ello del Consejo, ó Señor Juez privativo y Superintendente general de Imprentas, pena de dos mil ducados y seis años de destierro. Es justísima esta providencia, por mas que parezca demasiadamente rigurosa: y si se observára en el debido rigor, no se imprimirian carteles necios, décimas locas ni folletos indignos, que todo bien reflexîonado, no tanto nos divierten, quanto nos afrentan. Hoy se zela esto de los libros y de las Imprentas con mayor severidad que nunca; y aunque algunos se quejen de la nimiedad, ménos inconveniente hay en este extremo que en el contrario, y mas quando enseña la experiencia, que ni aún todo este rigor alcanza para librarnos del todo de estas monstruosidades. Oxalá que con el mismo se zeláran las dedicatorias de las conclusiones, en las quales hay tanta Bazófia y tanto desatino, que alguna vez he estado tentado à hacer una coleccion de las mas ridículas, y solo me há detenido la consideracion de que las Naciones no nos tengan à todos por bárbaros; siendo así que somos tantos à llorar la intrépida ignorancia de los que dán motivo para esto. A tal punto llegaron à la portería, y el Beneficiado se fué à su casa, y cada uno de los Religiosos à su celda.

CAPITULO III.

Dispone Fray Gerundio su Semana Santa.

TOmóla con tanto empeño, que se negó con exemplar constancia y edificacion á predicar varios sermones en aquel verano. Entre otros le importunaron con exceso para que admitiese uno de grande aparato y de no ménos utilidad., para una fiesta que se habia de celebrar en cierto lugar vecino, en occasion de gracias de haberle hecho el Rey Obispo para Indias al Cura que era del mismo lugar, hombre docto, limosnero y piadoso. No le pudieron vencer à que le admitiese, por no distraerse de otros asuntos ni exponerse à que le faltase tiempo para disponer su Semana Santa. Y por quanto uno de los que mas le instaban para que admitiese el sermon de gracias, le dió à entender que atribuia su resistencia à que era asunto nuevo y enrevesado, de lo que habia poco en los libros, y por eso no se atrevia con él Fray Gerundio. Para desengañarle, le enseño al instante unos apuntamientos, que à su parecer tenia muy escogidos para este género de funciones.

Era todos sacados à la letra de cierto sermon que se predicó en cierta Ciudad; al mismo idéntico, asunto, de un Parroco electo Obispo de Indias, llamado *Juan* (así se llamaba tambien el nuevo electo), que lloró mucho con la noticia de su eleccion, se resistió à consentir en ella, al fin aceptó. Celebró una fiesta muy solemne en su misma Parocia una Congregacion numerosa que habia en ella, de qué era Padre

dre espiritual el mismo Señor Obispo. Se buscó Orador de fuera, y fué un Padre Maestro ingenioso y hábil sin duda; pero de los que en el púlpito se dexan llevar de la corriente. Se traxó la música de la Catedral, hubo toros, fuego y victor, que sacaron los Estudiantes de la Escuela que habia profesado el Prelado. De todo se hizo cargo el Orador en la salutacion, y todo le pareció à Fray Gerundio que con grandísima facilidad se podia adaptar à qualquiera eleccion de Obispo. Y si en la fiesta estaba el Sacramento patente, como es regular, seria otro tanto oro. El escrito que leyó al que le importunaba, decia así à la lettra:

Apuntamientos para Sermones en elecciones de Obispos.

» Si se aflige el electo, como suele suceder, consolarle con esta entradilla: *No lloréis, Juan, no lloréis: Ne fleberis.* Y porque llora Juan? *Vidi in dextera sedentis super thronum librum scriptum intùs & foris, signatum sigillis septem, & ego flebam multùm.* Ví al que está sentado à la diestra del Rey, &c. Y el libro del qual pendian siete sellos (segun unos), es figura de las Bulas plumbadas, de las quales tiene pendiente el plomo con el sello Pontificio: *Pictores nostri unum librum cum septem sigillis pendentibus, instar Bullarum depingent.* Segun otros, era una carta cerrada, llamada *libro*, como llaman los Hebreos à qualquiera papel ó pergamino escritos: *Hebræi quodcumque scripti genus* librum *appellant. Ille, de quo hic agitur, erat potiùs epistola quædam plicata.* Carta en nombre del Rey que amenaza con unas Bulas plumbadas, motivo es para que Juan llore, y se

» affixa mucho : *Et ego flebam multùm.* Ya tenemos Ce-
» dula Real, Bulas y llanto.

» Quién ha de consolar al pobre Obispo? Ya lo di-
» ce el texto : *Vicit Leo de Tribu Juda.* El Leon de Judá
» que se representa, no solo como manso cordero, sinó
» como muerto sobre el mismo libro : *Agnum stantem*,
» *tanquàm occisum;* es figura de el Sacramento. Este cor-
» dero sacramentado, alarga con su propria mano las
» Bulas : *Et accepit de dextera sedentis librum.. instar Bul-*
« *larum depinget.* Mándale que las acepte y dé cuenta à
» su santa Iglesia : *scribe Ecclesiis.* No puede resistirse :
» *Vicit Leo.* No tiene pàra qué; porque el mismo cor-
» dero se empeña en darle quanto ha de menester para
» desempeñar su ministerio. Por eso se representa unas
» veces paseando, otras sentado, y otras à pié : *Ambu-*
« *lantem, sedentem, stantem.* Quando pesa los méritos del
» que ha de elegir se pasea : *ambulantem.* Quando los
» premia se pone en pié : *stantem.* Como que está pronto
» para ayudarle y para defenderle. Necesita el Obispo
» ojos? El cordero tiene siete : *habentem oculos septem.*
» Necesita los dones del Espíritu Santo? ahí los tiene
» figurados en los siete cuernos del cordero : *cornua*
» *septem.* Necesita atravesar el mar y que los Ange-
» les del Señor le conduzcan à tierra firme felizmen-
» te? ahí lo tiene todo : *Habentem cornua septem*, &
« *oculos septem spiritus Domini in omnem terram.*

» Supuesta la aceptacion como triunfo del corde-
» ro, quién le da, à quién le instituye la solemníssima
» fiesta en accion de gracias? Al texto : *Cùm aperuisset*
» *librum, viginti quatuor Seniores ceciderunt coram agno,*
» *habentès singuli citharas, & phialas aureas.... Dicent,*
» &c. Los antiguos, los doce, los veinte y quatro,
» que son los que ocupan el palenque de esta nobilíssi-

» ma Congregacion, y se distinguen en ella con estos
» nombres: *Viginti quatuor Seniores ceciderunt coram*
» *agno*. Ellos parece que todos se convierten en músi-
» cos por el amor, para cantar gracias al cordero:
» *Habentes singuli citharas*. Mas no contentos con estos,
» han conducido esta dulcísima y acorde música, que
» tiene su orígen, no allá de los podridos nervios ó
» cuerdas de la tortuga de Mercurio, sinó del mismo
» Cielo: *Itaque cœlum instrumentum musicæ Aretipum*
» *videtur mihi, non propter alia elaboratum, quàm uterum*
» *parientis hymni decantarentur*. Hásta el Orador pare-
» ce que estaba figurado en el texto; porque ya fuese
» él, ó ya fuese otro, como lo prometió el sermon;
» siempre seria nuevo: *Et cantabant canticum novum.*

» Los cohetes están claros, puesto que se disparaban
» desde el mismo trono, *& de throno procedebant fulgu-*
» *ra, & voces tonitrui*. El victor de los estudiantes de
» la Escuela Jesuita es él que no se puede dexar de
» reconocer en aquellos quatro misteriosos vivientes,
» que asistian à la cátedra ó trono de Jesus: *in*
» *circuitu sedis*; y con el semblante, y vuelos de águi-
» las: *& vultus eorum similes Aquilæ volanti*. Se remon-
» taron mas victoreando dia y noche: *Et requiem non ha-*
» *bebant die ac nocte, dicentes, Sanctus, Sanctus, Sanctus.*
» Finalmente, hásta los toros se divisan en nuestro
» texto, pues tampoco faltan en el semblante de toros:
» *Et secundùm animal simile vitulo.*

ASUNTO.

El Laberinto.

» Eslo Christo en el Sacramento, por cinco razo-
» nes: Primera, porque fué figurado en el desierto: *Ap-*

„ *paruit in deserto*: Segunda, porque se admiraron
„ los Israelitas: *Quid est hoc*? Tercera, porque en él
„ se confunden los sentidos: *Et sensus deficit*: Quarta,
„ porque se les hizo duros à los Judios: *Durus est hic*
„ *sermo*: Quinta, porque es Alfa y Omega, principio y
„ fin de todo.

„ El Sacramento pues ha de ser el centro del labe-
„ rinto: el laberinto no ha de tener mas que dos calles;
„ y las calles han de ser los otros dos Evangélicos que
„ concurren à la fiesta, porque el Sacramento está ya
„ aplicado al centro.

„ Primera calle y primero Evangelio: *Tu es Pe-*
„ *trus, & super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam.*
„ Porque elige Christo à Pedro para Obispo de los
„ Obispos, y para piedra fundamental de su Iglesia?
„ Porque desde que le pusieron el nombre, se llamó
„ *Cephas*, que es lo mismo que Pedro y Piedra: *Tu*
„ *vocaberis Cephas, quod interpretatur Petrus.* Hermoso
„ registro; pues descúbrase ya. Hablemos aquí claros:
„ la cifra que desde la pila del bautismo goza por altí-
„ sima providencia nuestro amantísimo Señor Obispo,
„ como se llama su Señoría, *Don Juan García Abdiano*;
„ vuelve esto ahora en latin, y escríbese de esta manera:
„ *Don Joannes Garcia Abdianus*, que se lee en anagra-
„ ma, *Juan Obispo de Caracas admisus*; esto es, *Juan*
„ *Obispo de Caracas*, por lo ménos.

„ Vaya otro anagráma latino, para mayor confirma-
„ cion, *Joannes gratiâ Domini V, Abba ad nos*: y sobra
„ una *V*; pero es fácil acomodarla; porque significando
„ *Abba* lo mismo que *Padre*, se puede decir: *Juan,*
„ *por la gracia del Señor V, Padre* (*ú Obispo*) *para*
„ *nosotros.* El Senor *V* es Felipe Quinto, que le pre-
„ sentó para Obispo. De este modo es facil hacer

» anagrámas del nombre de qualquiera Obiſpo electo ;
» porque sinó ſaliere en romance, ſaldrá en latin; y ſi
» ſobraren algunas letras, mejor; pues mas vale que
» ſobren, que no que falten.»

Iba à proſeguir Fray Gerundio en la lectura de ſus apuntamientos; pero el ſugeto à quien los leia le interrumpió, diciendo: Baſta, que eſtoy de prieſa; y quedo convencido de que no es fácil le coja à Vm de ſúbito ningun empeño por arduo que parezca, y que el negarſe à eſte ſermon no es ni puede ſer por falta de materiales. Deſpidióſe, y nueſtro Fray Gerundio ſin perder tiempo empezó à hacer ſus prevenciones.

Habia traido de Pedrorubio una nota de los ſermones que habia de predicar, con todas las circunſtancias agravantes de cada uno; la qual habia tenido grand cuidado de entregarle el Licenciado Flechilla, hombre puntual y muy exácto. Venia la nota con toda diviſion, preciſion y claridad, para evitar toda equivocacion; y nos ha parecido traſladarla aquí ni mas ni ménos como ſe encontró en un manuſcrito Arabigo muy antiguo (de donde fielmente ſe copió, sinó nos engañó nueſtro traductor), por lo que podrá conducir, para inteligencia de lo que adelante ſe dirá. Eſtá pues concebida en eſtos propios términos:

SEMANA SANTA DE PEDRO RUBIO.

INTRODUCCION DE LA VILLA A LOS REVERENDOS PREDICADORES.

Domingo de Ramos.

» Hácese la Proceſion à lo vivo: va à caballo en

» la santa asna el que hace à Christo, que es siempre el Mayordomo de la Cofradía *de la Cruz*, rodeándole los doce Cofrades mas antiguos, vestidos de Apóstoles, con túnicas talares de diferentes colores. Anda la Procesion al rededor de la Iglesia, donde hay dos olivos y un moral: trepan à ellos todos los muchachos que pueden, los quales durante la Procesion están contínuamente cortando y arrojando cañas al suelo. Quando el Sacristan canta *Pueri Hebræorum*, los muchachos corresponden con descompasados chillidos *Benedictus qui venit in nomine Domini*, &c. hasta el *hosanna in excelsis* inclusive. Tiene el pueblo gran devocion con la santa asna, la que vá llena de cintas, trenzas, bolsos y carteras de seda; y antiguamente llevaba tambien muchos Escapularios, hasta que un Cura los quitó, pareciéndole irreverencia. No queda en el lugar manta, cobertor ni cabezal, que no se tienda por el sitio que anda la Procesion. Este año se llama por dicha *Domingo de Ramos* el Mayordomo de la Cruz, que representa à Christo. De todo se hace cargo el Predicador, si ha de dar gusto.

Lúnes santo.

„ *Buen Ladron.* Fíxanse las cruces grandes à la entrada del Presbiterio; y son las mismas que sirven para el descendimiento. Todas las tres efigies que se representan en ellas son de artífice muy diestro, y las costeó un hijo del lugar, que llegó por sus puños à ser Canónigo de la Bañeza. La de en medio es un Crucifixo muy devoto; la del lado derecho es de San Dimas, y la de el izquierdo de Gestas, con semblante desesperado y rabioso, que parece de

„ condenado. Es tradicion que se sacó por la de un „ Escribano; otros dicen que por la de un gran La„ dron ventero, que habia en la comarca. Como „ quiera, ya es uso y costumbre inmemorial, que en „ este sermon se dé contra los Oficiales de pluma. „ Concurre mucha gente del contorno à oir las pullas y „ los chistes.

Mártes santo.

„ *Lágrimas de San Pedro.* Cántase la Pasion por „ la tarde; y quando el que canta se va acercando „ áquellas palabras *Accessit ad eum una Ancilla*, salen „ de la Sacristía un viejo con una calva muy venera„ble, que representa à San Pedro, y una mucha„chuela en trage de moza de cocina, la qual en can„tando él de la pasion *Accessit ad eum una Ancilla*, „ *dicens*, prosigue ella tambien cantando muy garga„riteado *Et tu cum Jesu Galileo eras*; y el Viejo „ entona como enfadado y con desabrimiento *Nes„cio quid dicis.* Va San Pedro andando poco à poco „ por la Iglesia, y al cantarse aquellas palabras *Vidit* „ *eum alia Ancilla*, *& ait iis qui erant ibi*, sale del „ medio otra muchachuela, y canta *Et hic erat cum* „ *Jesu Nazareno:* San Pedro la da un empellon muy „ enfadado, y dice: *Voto à Christo*, *quia non novi ho„minem.* Al fin hace como que se quiere salir de la „ Iglesia, y à este tiempo entra una tropa de mozan„cones, que mirándole de hito en hito à la cara, co„mienzan à verrear descompasadamente; *Verè & tu* „ *ex illis es*, *nàm & loquela tua manifestum te facit.* „ Aquí el pobre viejo colérico, enfurecido y como „ fuera de sí, comienza à detestar, à jurar y perju„rar, que no conoce tal hombre, echándose quantas

„ maldiciones le vienen à la boca, no bien las acaba „ de pronunciar, quando sale de allá de encima del „ coro, y como hácia detras del órgano, un chilli„ do muy penetrante, que remeda la voz del gallo, „ y comienza à cantar tres veces, *quiquiriqui*, *quiquiriqui*, *quiquiriqui*. Al oirlo San Pedro hace como „ que se compunge, se va debaxo del choro, se me„ te en una choza ó cabaña, que le tienen preveni„ da, y en ella está durante el sermon, plañendo, llo„ rando y limpiándose los mocos. Es funcion curiosa, „ concurre mucha gente, y es obligacion del Predica„ dor decir algunos chistes, acerca de los pollos y los „ capones, observándose que el que mas sobresale en „ esto, saca despues mas limosnas de gallinas.

Miércoles santo.

„ Este dia, no hay sermon. Despues de Misa y „ por la tarde sale el Predicador con la Señora Justi„ cia à pedir la limosna de los huebos y pescado, „ y si dió gusto en los dias antecedentes suele sacar „ mas de doscientos huevos, y una arroba de zincal, „ sin contar las sardinas saladas, que suelen ser mas que „ los huevos.

Juéves santo.

„ *Lavatorio y mandato.* No hay cosa especial que no„ tar de mucho gusto en este dia. Un Predicador to„ mó por asunto: *Amor es arte de amar:* lo que se ad„ vierte, por si el Predicador quisiere imitarle, gene„ ralmente han parecido bien todos aquellos que han „ predicado, desleidas algunas relaciones de comedias „ de capa y espada, como tuviesen eleccion para co-

„ ger

» ger las mas tiernas, derretidas y diſcretas. Ninguno
» logró mas aplauſo que uno que ſe empeño en probar:
» *Que Chriſto en la última cena ſe acreditó de chichiſveo*
» *de las almas.* Imprimióſe el ſermon, y aunque luego
» ſe recogió por el Santo Tribunal, como no ſe recogió
» la memoria, há quedado eterna de él en la Villa.
» Hàcenſe eſtas advertencias por ſi conducen para algo.

Viérnes ſanto.

» Por la mañana à las quatro la Paſion. No la hay
„ mas célebre en la redonda: aſiſte al ſermon de-
„ baxo del pulpito el Mayordomo de la Cruz, veſti-
„ do de Nazareno. Quando ſe llega al paſo de *Ecce*
„ *homo* ſube al púlpito, y el Predicador le mueſtra
„ al pueblo, haciendo las ponderaciones y exclama-
„ ciones correſpondientes à eſte paſo. Es grande la
„ conmocion, y ſe hà obſervado ſer mucho mayor,
„ que ſi ſe monſtrára la imágen del Salvador en aquel
„ lance. Pronunciada la ſentencia por Pilatos, es
„ obligacion del Eſcribano de la Villa, y en ſu au-
„ ſencia del Fiel de Fechos, notificárſela à Jeſus Na-
„ zareno, eſto es, al Mayordomo de la Cruz, quien
„ ſe encoge de hombros con grande humildad, en ſe-
„ ñal de aceptacion. Quando ſale del Pretorio para el
„ Calvario, el Sacriſtan, ó faltando eſte el Mulli-
„ dor, con voz ronca y deſcompaſada pública el
„ pregon de los delitos de aquel hombre, rara vez
„ dexa de haber deſmayos. En el momento en que eſ-
„ pira dice el Predicador, *exſpiravit*; tocan las cam-
„ panas à muerto, hace el Predicador una breve ſuſ-
„ penſion ó pauſa, y deſpues él miſmo entona el reſ-
„ ponſo, *ne recorderis*, continuándole los Clérigos, y
„ ſe acaba la funcion con el *requieſcat in pace.*

„ Por la tarde à las tres el descendimiento. Se ha-
„ ce en la plazuela que está delante de la Iglesia, si el
„ tiempo lo permite. Se executan en él los mismos pa-
„ sos y juegos de manos que en los demas descendi-
„ mientos. Salen los venerables varones que represen-
„ tan à Nicomedos, San Juan Evangelista y à Joseph
„ ab Arimatea con sus toallas, martillos y tenazas,
„ estando yá prevenidas las dos escaleras, arrimadas
„ à los brazos de la Cruz de medio. Colocase en
„ medio del teatro una devota imágen de la So-
„ ledad, con goznes en el pescuezo, brazos y manos,
„ que se manejan por unos alambres ocultos, para
„ las inclinaciones y movimientos correspondientes,
„ quando San Juan vá presentando los instrumentos de
„ la crucifixion. Y sobre todo, quando los tres vene-
„ rables varones ponen delante de la Vírgen el cuerpo
„ difunto de su Hijo, pidiendo la licencia para enter-
„ rarle, suele ser dia de juicio. El Predicador, que
„ entre todos desempeñó con mayor ayre esta funcion,
„ fué el que tomó por asunto de ella *los Titeres es-
„ pirituales*, y al acabar por la mañana el sermon de
„ la Pasion, convidó al auditorio para una funcion
„ de titeres: todo dió gran golpe.

Sábado santo.

„ No hay sermon este dia; pero acabados los ofi-
„ cios sale el Predicador con la Señora Justicia à
„ pedir la limosna de torreznos, hornazos, longani-
„ zas y chorizos, y si cayó en gracia suele juntar
„ tantos, que vende los que le sobran, despues de
„ regalarse bien los dias de Pascua. Y Predicar há
„ habido, que ha sacado ciento y cincuenta reales de
„ estos despojos.

Domingo de Pascua.

„ Sermon de gracias à las cinco de la mañana Es „ obligacion del Predicador tocar en este sermon to- „ das las gracias, chistes, cuentecillos, chocarrerías y „ truanadas que puede recoger, para divertir el in- „ menso gentío que concurre à él. No há de ser haza- „ ñero ni escrupuloso. Sean de la especie que se fue- „ ren, puercos, sucios, torpes é indecentes, yà se „ sabe que en aquel dia todo pasa. Debe hacerse car- „ go de que la gente está harta de llorar en la Sema- „ na Santa, y que es preciso alegrarla y divertirla „ en el Domingo de Pascua. Los Padres Predicadores, „ que han traido Socio ó Lego (porque algunos lo „ han traido), han dispuesto, que el Lego subiese „ al púlpito, y que predicase un sermon burlesco, „ atestado de todas las bufonadas posibles. Por lo co- „ mun estos sermones se acaban con un acto de con- „ tricion truanesco, y por Christo sacaba el Lego una „ empanada, un pernil ó una bota, à la qual decia „ mil requiebros en tono de afectos compungidos, que „ hacia descalzar de risa.

„ Adviértese al Padre Predicador, que en sus ser- „ mones no pase de una hora, à excepcion del de „ *las lágrimas de San Padro*, *Pasion*, *Descendimiento* „ *y sermon de gracias*, en los quales podrá detenerse „ lo que quisiere.

„ *Por mandado de los Señores Alcades* y *Concejo de* „ *la Villa de Pedro Rubio, Jurisdiccion de Caramanchel* „ *de arriba.* ROQUE MARCON *Fiel de Fechos. Concuerda* „ *con su original, à qué me remito.* „

Esta fué à la letra la instruccion que el Licenciado Flechilla entregó à nuestro Fray Gerundio, recibida

inmediatamente del Fiel de Fechos que exercia el oficio de Escríbano, *in sede vacante*, y se acostumbraba dár una copia legalizada de ella al Padre Predicador, *pro tempore existente* de la Semana Santa; para que noticiado de todas las circunstancias, le parase entera por juicio, sinó se conformaba por ellas. Discurra el pio lector, qué torbellino de especies, à qual mas extravagante no se atropellarian en la fantasía de nuestro Predicador mayor, quando se halló en el almacen de materiales tan copiosos, como estrafalarios y ridículos; y qué parabienes se daria de qué la hubiese tocado la dicha de tener su cortadora hoz en mieses tan abundantes?

Bien conoció que la instruccion le daba hec h: ua gran parte de su trabajo, y aún casi la mayor, mostrándole como con la mano el camino por donde habia de ir, y poniéndole à vista de ojos los asuntos que habia de escoger para captar los aplausos, y poner el pié si pudiese encima de todos sus gloriosos predecesores de feliz recordacion. Pero como los asuntos eran tantos, y necesitaba de una inmensa multitud de especies para llenarlos, no se puede explicar la aplicacion con qué se dedicó los ocho meses que faltaban para la Semana Santa, à revolver todo género de libros, notando, apuntando, amontonando verde y seco, todo quanto se le venia à la mano y podia conducir, aunque fuese remotíssimamente para alguno de los asuntos.

En el Domingo de Ramos tuvo poco qué hacer para determinarse; porque notando que se llamaba *Domingo Ramos* el Mayordomo de la Cruz de aquel año, y que era el primer papel del dia, tomó por idea de su sermon *el enxerto à los Ramos del Domingo*,

enlazados con Domingo de Ramos. Acordóse haber oído, ó leído que habia, un celebre autor moderno que se llamaba *el Señor Ramos del Manzano*, y que era imposible que dexase de traer *pro dignitate*, y como dicen à fondo la materia de Ramos. Le fué à buscar con ansia à la Librería del Convento; hallóle, y quedóse elevado quando vió que aquel docto Escritor trataba de cosa muy diferente que no entendia. Haciendo despues reflexîon, que segun el texto, y tambien lo que se practicaba en Pedro-rubio y su funcion, los Ramos eran de olivos, se le vinó à la memoria el libro de *Doña Oliva Sohuco*, de que habia oído hablar al Beneficiado, como de un libro raro y exquisito, que él tenia en mucha estimacion. Envióselo à pedir, creyendo que encontraria en él un tesoro para su funto: y aunque vió que trataba del xugo nutricio de las plantas y de los árboles, como no hablaba cosa particular de olívos, se enfadó, y le arrinconó con desprecio. En este punto se le vino à la memoria, que así en el Breviario como en el Misal se le dà à este Domingo el título de *Dominica in Palmis* (Dominica de las Palmas), reflexîonó con oportunidad, que en aquel Domingo daba principio la Iglesia à cantar la Pasion: occurióle haber visto alguna vez en la Librería de la Casa, aunque por el forro, un libro intitulado: *Palma de la Pasion*; y dándose muy alegre el parabien, dixo para sí: » Vaya que siendo Palma y de „ Pasion, no puedo ménos de encontrar aquí todo „ quanto he menester para atestar de erudicion las „ Palmas de esta Dominica. " Abriólo, y quando halló que era la devotísima y juiciosísima *Historia de la Pasion*, escrita por el P. Luis de la Palma, le faltó poco para echar el libro por la ventana, del enfado

que le dió. Desesperado en fin se refugió à su *Poliantea*, allí encontró una selva llena de ramos, olivos y palmas, que podia competir con la vega de Granada, y con los mismos olivares de Tudela y Cascante de los Aledaños.

Lo que le dió muy poca pena, fué la circunstancia de la *santa asna*, como blasfemamente, aunque con mucha simplicidad, la llaman aquellos pobres rústicos. Al instante se le vino à la imaginacion el *asno de oro* de Apuleyo; y aunque esto fué una graciosa invencion de aquel chifletero autor, y no le conoció Fray Gerundio, ó se le dió muy poco de eso; porque verdadero, ó fingido siempre le pareció especie divina para formar el paralelo. Fuera de esos, por fortuna suya, habia pocos dias ántes leído en el *Espectáculo de la Naturaleza* el bello elogio que se hace del *asno en la boca* del Prior: y desde luego determinó encaxarle, reduciéndole à su estilo, así para dár à su auditorio una razon plausible del motivo por que habia preferido el Salvador este humilde animal, para hacer su triunfante entrada en Jerusalem, como para promover en sus oyentes el respeto carísimo à la *santa asna*, en quanto estaba de su parte.

El asunto en qué finalmente se fixó para el sermon del buen Ladron; fué sin duda feliz. Dió por supuesto, sin razon de dudar, que el buen Ladrón se llamaba *Dimas* y el malo *Gestas*, sin embargo de que sobre el verdadero nombre de los dos haya tanta variedad en los autores, como saben los eruditos. Y aún supuesto que se llamasen así, todavía no falta quien diga, que el malo fué *dimas* y el bueno *Gestas*, como lo prueban aquellos versos, bastantemente vulgarizados:

Imparibus meritis, tria pendent corpora ramis
Dimas, Gestas; in medio est divina Potestas,
Dimas damnatur, Gestas super astra locatur.

Fray Gerundio no se paró en eso, y es sumamente verosímil, que ni siquiera tuviera noticia de ello, dando por indisputable la opinion vulgar que acaso tendria él por artículo de fé, de que el buen Ladron se habia llamado *Dimas*, tomó por asunto, *que el buen* Ladrón *habia sido el Di-ménos de todos los Ladrones, y el Di-mas de todos los Santos.* Probólo ingeniosamente, asegurando que miéntras el mal Ladron estaba vomitando blasfemias contra Jesu-Christo, el bueno le procuraba contener, diciéndole: *Di-ménos, Di-ménos.* Y quando despues, que inspiró el Salvador los mismos que le habian crucificado, se volvian à Jerusalem, hiriéndose los pechos, y aclamándole por verdadero Hijo de Dios, el buen Ladrón animaba à cada uno de ellos, diciéndole: *Di-mas, Di-mas.* Mientras el mal Ladrón juraba y perjuraba contra el Escribano que le habia hecho la causa, tratándole de tan Ladron y tan homicida como él, procuraba sosegarle el buen Ladron, diciéndole: *Di-ménos Di-ménos.* Quando Longino obrió los ojos del cuerpo y del alma, y confesó al Salvador à quien habia abierto el costado, el buen Ladron le alentaba con estas palabras, *Di-mas, Di-mas.*

Exòrnó despues este delicadísimo pensamiento con un paso retórico, sin duda alguna, ingenioso, enérgico y oportuno. Hacinó una buena porcion de elogios, que hacen del buen Ladron, así los Santos Padres, como los sagrados Expositores; y esto le costó poco trabajo, porque solo en Silveyra, Baeza, encon-

tró una decente provision para llenar muchos sermones. Hizo una especie de apóstrofe, hablando en cada uno de aquellos autores, como si los tuviera presentes, y preguntaba, v. g. à San Agustin: » Ea, que „ dices del buen Ladron, Sol Africano, Fénix único „ de la Arabia feliz? " *Dùm patitur credit Dimas, nòn ante crucem Domini sectatur, sed in cruce Domini Confessor Dimas, inter Martyres computatur, suoque sanguine baptizatur.* „ Y, tú, Purpura Bethlemítica, „ máxîmo entre los quatro Maestros generales de la „ universal Iglesia, Geronimo divino, qué dices de „ nuestro Dimas? " *Latro credidit in cruce, & statim meretur audire; hodiè mecum eris in Paradiso; Dimas Latro crucem mutat Paradiso. Di-mas?* Pero qué mas há de decir? Diga esto mismo con poética elegancia la mitrada Musa de Viena; yá sabe el docto, que hablo de Abilo Obispo Vienense.

Sicque reos scelerum dùm digna piacula
Pandit, martyrium de morte rapit.

CAPITULO IV.

Interrùmpese la Obra por el mas extraño suceso que aconteció al Autor, y de que quizá no se encontrará exemplar en los Anales.

AQuí llegaba dichosamente la pluma, volando con presurosa rapidéz por region de la Historia en alas, à nuestro modo de entender, de la verdad mas acendrada; aquí corria la narracion sin tropiezo, por el dilatado campo de la vída de nuestro héroe, faltando por lo ménos la mitad para llegar

al

al término de su espaciosa carrera: aquí comenzábamos (por decirlo así) à tender las velas de nuestra navegacion, desviándonos de la tierra, para engolfarnos en el mar alto de las mas famosas proezas pulpitables de nuestro nunca bastantemente aplaudido Fray Gerundio: aquí, aquí era donde lograbamos los documentos mas copiosos, las mas preciosas memorias, y los instrumentos, no solo más abundantes, sinó tambien (à nuestro parecer) los mas puntuales, los mas exâctos, y los mas fidedignos, para divertir, entretener y embelesar (en quanto nos fuese posible) è instruir, sin especial trabajo nuestro, à los lectores; quando el suceso mas extraño, el acaecimiento mas singular, y el mas exôtico, triste, melancólico, funesto y cipresino accidente que podia caber en la humana imaginacion, nos obligó à cortar los vuelos à la pluma, à parar el caballo en medio de la carrera, à echar las ancoras al principio de la navegacion; y en una palabra à levantar la mano de la tabla, arrinconándola para siempre, ó à lo ménos à suspender el pincel, hasta ver lo que producen las nuevas diligencias que estamos haciendo, en cumplimiento de nuestro empeño y de nuestra obligacion.

Bien conocemos que estarán ya nuestros amados lectores con una ansiosa impaciencia, por saber el triste y fatal suceso que ocasionó esta desgracia. Tengan por Dios un poco de flema, y dexennos respirar, haciendose cargo de que no somos de bronce. La memoria sola nos conturba, los ojos se arrasan, la voz se corta, el pecho se cierra, la garganta se anuda, y hasta la pluma parece que no quiere dar tinta. Ya hemos tomado un poco de vuelo, allá va pues lo que nos sucedió.

En varias partes de esta, que nos pareció fidelísima Historia, hemos advertido, que para formarla fuimos recogiendo una prodigiosa multitud de manuscritos, documentos, memorias, instrumentos que teniamos originales, y en fin todo aquello que podimos conseguir y juzgábamos contener las mas puntuales noticias históricas, genealógicas, tipográficas y críticas, las quales sirviesen de verdaderos materiales à nuestra Obra, sin dexarnos à nosotros mas trabajo que la diligencia de recogerlas y el esmero de ordenarlas, dándolas digeridas en aquel estilo que consideramos mas propio de una Historia de este carácter. Quántos archivos revolvimos! Quantos becerros, tumbos, cronicones, libros de Cofradías, notas de espolios Monásticos, y otros documentos de este jaez registramos, lo dexamos à la consideracion del lector erudito y discreto; el qual solo podrá dar su justa estimacion à este trabajo tan deslucido como necesario.

Pero nuestra desgracia consistió en haberseños significado, que como Fray Gerundio floreció en un siglo tan remoto de nuestros tiempos, y como habian sido tan ruidosas en el mundo sus empresas y hazañas oratorias, todas las Naciones se habian dado priesa à trasladarlas en su lengua; de manera que habiéndose perdido quantos apuntamientos habia de este Heroe en la antigua lengua Española, con motivo de la entrada è invasion de los Sarracenos, no habria noticia de él en España, si una feliz casualidad no hubiera dispuesto que cierto viagero muy inteligente en las lenguas orientales, al pasar por Egipto, y hospedarse en cierto Monasterio de cautos, enseñándoles los Monges su inculta y desaliñada Librería, no hubiese reparado en

quatro grandes caxones, que eſtaban à un rincon de ella, rotulados con eſta inſcripcion Arábiga: *Memorias para la Hiſtoria de un famoſo Predicador Eſpañol.*

Picado de la curioſidad, pidió y conſiguió que ſe los dexaſen regiſtrar. Encontró en ellos mil precioſidades, y viendo que unos eſtaban eſcritos en Hebreo, otros en Caldeo, otros en Siríaco, otros en Armenio, otros en Arábigo, muchos en Perſa, y una buena porcion en Griego, cuyas lenguas poſeia el perfectamente, ſolicitó con los Monges, que ſe los vendieſen. Ellos lo hicieron por bien poco dinero, porque ni conocian ſu mérito, ni aun eſtaban enterados de lo que contenian; y así los tenian llenos de polvo. El viagero los conduxó à Eſpaña; murió en Barcial de la Loma ſu patria; los papeles ſe eſparciéron por aquí y por allí en aquellas cercanías, bien que la mayor parte ſe reſervó en el famoſo Archivo de Cotanes, de que hicimos mencion en el miſmo zaguan de eſta deſgraciada Hiſtoria, à la que llamamos así, por lo que preſto ſe verá.

Informado pues de que todos los documentos que ſe hállaban en nueſtra Península, eſtaban eſcritos en las referidas lenguas, abandonamos del todo el intento de recogerlos, por no entender palabra ni ſiquiera de una de ellas; y aquí no podemos ménos de lamentar ſegunda vez nueſtra deſgracia, en no haber tenido en nueſtra adoleſcencia quien nos enſeñaſe por lo menos la lengua Griega y Hebrea, que no ſolo nos ſervirian mucho en eſta ocaſion, ſinó en otras de mucha mayor importancia; y aunque oimos condenar à muchos, que parecen perſonas graves, eſte género de eſtudio, como inútil, y como ménos neceſario, à noſotros nos hace mas fuerza el exemplo de los mayores

hombres de todos los ſiglos, que el particular dictámen de los que en ningun ſiglo tienen traza de ſer muy hombres.

Hacenos mas fuerzas las Conſtituciones 14, 42, 43, 73, 79 de Gregorio XIII, en que recomienda el eſtudio de eſtas dos lenguas, con el mayor encarecimiento, para el qual, y para él de otras, fundó à ſus expenſas veinte y tres Colegios, ó Seminarios en diferentes partes de la Chriſtiandad.

Hacenos mas fuerza la Conſtitucion 65 de Paulo V, en la qual ſe manda, que „ en todos los eſtudios » de los Regulares, ſean del Orden ó Inſtituto que » fueſen, ſe enſeñen las lenguas Griega, Hebrea y La- » tina; y en los eſtudios mas celebres, haya tambien » Maeſtro de la Arábiga. » *In cujuſlibet Ordinis & Inſtituti Regularium ſtudiis, ſint linguarum Hebreæ, Grecæ & Latinæ, in majoribus verò & celebrioribus, etiàm Arabicæ Doctores.* Hacenos mas fuerza el exemplo del gran Pontífice Clemente XI, peritíſimo en la lengua Griega, y no ménos zeloſo de que los jóvenes ſe aplicaſen à ella. En fin nos hace mas fuerza la ſegura noticia que tenemos de que el gran Patriarca San Ignacio de Loyola, en ſus Conſtituciones aprobadas por la Silla Apoſtólica, dexó muy encargado à ſus Hijos, el eſtudio de eſtas dos lenguas; y nos inclinamos tambien à que él de la Siríaca y Caldea.

Si hubieramos tenido quien nos las enſeñaſe, y noſotros nos hubiéramos dedicado à ellas, no nos veriamos en el eſtrecho que nos vemos, reſueltos à dexar la idea de la obra, por no tener los manuſcritos de donde habiamos de tomar los materiales. Pero quando ya no penſábamos en eſo, vés aquí que nos depara la ſuerte ó la deſgracia una rara viſion. Diceme

la criada, que me quiere hablar un Moro. Hágole entrar, y encuéntrome con un hombre de aspecto venerable, de estatura heroyca, con barba prolongada y rubia; ojos modestos, pero vivos; color blanco, y vestido enteramente à la Turca, sotana talar, y abotonada, de lanilla fina color morado, aforrada con tafetan carmesí, una gran banda de seda por ceñidor, que le daba muchas vueltas, chinelas forradas en tela amusca; y borceguies à media pierna, adonde salian à recibir unos anchurosos y prolixos calzones de marinero, que le baxaban hasta ella; una especie de capa ó manto corto, que no pasaba de la cintura, de la misma tela que la sotana, solo que estaba forrada en martas cebellinas, que le traia rodeada al brazo izquierdo ayrosamente; su turbante de tres altos, como de à media vara, con las tres divisiones regulares, blanca, encarnada y amusca, del que pendian por todas partes multitud de hermosas bandas, ya de gâsa, ya de moselina, y algunas tambien de seda.

Díxome en buen cortado Castellano, que era un co-Episcopo Armenio, que venia à pedir limosna para los Católicos del Monte Líbano, que vivian entre los Cismáticos, sujetos todos al Turco, para ayudar de pagar los excesivos tributos que les exígia el Gran-Señor, por permitirles el exercicio libre de su Religion Católica en los estados de la Sublime Puerta. Añadió, que aquel era el quarto viage que habia hecho à España con tan caritativo intento, y que en las dilatadas mansiones que habia hecho en ellos, recorriendo todos sus Reynos y provincias, habia aprendido la lengua con toda perfeccion; que el Señor le habia dotado de conocido don de lenguas, pues sobre haberse instruido bastantemente en todas las Europeas,

poseia perfectamente todas las Orientales, que en cierta manera podia llamarlas sus lenguas nativas. Concluyó con manifestarme una multitud de cartas de Príncipes y Potentados, con otra igual y mayor cantidad de despachos y licencias exhortatorias de Señores Obispos, para que pidiese y le diesen limosna en el distrito de sus respectivas jurisdicciones; y por fin me suplicó, que como Parroco, no solamente diese el uso de mi Parrocia, sinó que le hiciese el gusto de acompañarle en la demanda, para excitar mas bien la caridad de los fieles.

Yo que me ví con un personage al parecer tan recomendable (y para mayor autoridad traia consigo dos Turquitos, como de catorce à quince años, de aspecto muy agraciado, que decia ser Pagecitos suyos), y como por otra parte le ví; que era tan versado en las lenguas orientales, en que estaban los manuscritos, cuyo contenido deseaba saber con tanta ansia, y mas hablando la Castellana con tanta propiedad, como desembarazo, no puedo ponderar el gozo interior que me causó esta aventura, pareciéndome que no pudo ser sinó por alta providencia del Cielo, que por este camino queria abrirle á la execucion de mis zelosos intentos.

En fin por ahorrar razones, le hospedé en mi casa, le cortejé, agasajé y regalé en ella por muchos dias, todo quanto mi pobreza pudo dar de sí. Declaréle el pensamiento que habia tenido, y el motivo por qué le habia abandonado, no entendiendo los manuscritos que estaban esparcidos en varios lugares del contorno, aunque la mayor parte se guardaban juntos y con buena custodia en el celebre Archivo de Cotanes, Pueblo que solo dista una legua larga de esta Villa. El

Señor co-Epiſcopo ſe ſonrió gravemente, y me dixo con grande agrado, que no me dieſe pena, que el me ſocorreria de eſte embarazo; y que pues no podia agradecer de otra manera mi caritativo hoſpedage, celebraba la ocaſion de manifeſtar ſu agradecimiento en coſa tan de mi guſto, como ſeria darme traducidos en Caſtellano todos los manuſcritos que le puſieſe delante, aunque fueſe meneſter detenerſe en mi caſa algunas ſemanas, y aun meſes; porque à las virtudes no ſe oponia, y era tambien eſpecie de memoria para los Católicos del Monte Libano el reconocimiento à ſus inſignes bienhechores.

Beſo la mano à S. I. por tanto favor. Al punto hice venir todos los manuſcritos que pude recoger, eſpecialmente dos grandes legajos del Archivo de Cotanes, cuyo Archivero mayor (intimo amigo mio) me los franqueó prontamente en virtud de real cedula y previlegio, que tenemos los de eſta Villa para eſo, dándomelos con teſtimonio, y con recibo, como ſe previene en la miſma fálcultad. Mi co-Epiſcopo tomó con el mayor calor la traduccion, y en ménos de mes y medio, me los preſentó todos traducidos y numerados, para que ſupieſe adonde correſpondian unos y otros. Para mayor autoridad y abundamiento, puſo ſu ſello, y echó ſu firma en cada uno de los documentos traducidos, como ſe vé en ellos por eſas palabras.

Concuerda.

ISAAC-IBRAHIM ABUSEMBLAT, CO-EPISCOPO DEL GRAN CAYRO.

Deſpidióſe de mí, dexándome eſte imponderable teſoro, que por tal le tenia yo, y pareciéndome

que habia hecho poco por él, respecto de lo que él habia hecho por mí, le regalé à la partida lo mas y mejor que pude. Sin perder tiempo, puse manos à la obra, con qué desvelos, con qué afanes, y con qué fatiga, Dios lo sabe; porque las especies están todas repartidas por aquí y por allí, sin órden, connexíon ni método. Mi suma atencion fué no desviarme un punto de las memorias en órden à las noticias; porque quién no se habia de fiar de las que estaban firmadas y selladas por un hombre que se llamaba *Isaac-Ibrahím Abusemblat*; *co-Episcopo del Gran Cayro*, y ménos el hacer milagros, parecia Santo?

Ahora entra la funestísima catástrofe. Quando despues de dos años de trabajo, de vigilias y de infinito sudor, tenia yo formadas las dos partes de mi Historia, con la conformidad que van escritas, y puntualísimamente quando estaba trasladando con la mayor felicidad, los singulares è ingeniosos apuntamientos de Fray Gerundio para su *Semana Santa*, pasó por este Pueblo un Ingles de autoridad, que se dirigia à Portugal, con no sé qué comision. Traia cartas de recomendacion de algunos amigos, para que yo le hospedase: y lo hice con especial gusto, porque aunque sin ellas, le tengo grande en cortejar à todo hombre de bien que transite por esta Villa. Díxome que habia sido muchos años Catedrático de Lenguas de la Universidad de Oxford, y que actualmente se hallaba en la Corte de Lóndres sirviendo el empleo de Interprete y Secretario de ellas. Creile sin dificultad, porque, salva la Religion protestante que profesaba, en lo demas parecia hombre de honor, bondad y penetracion,

cion, de honradísimos y caballerosos respetos, sobresaliendo en él una vasta y comprehensiva erudicion en casi todas las facultades.

Díle brevemente razon de la obra que estaba trabajando, de los materiales ó documentos que habia tenido presentes para disponerla, del embarazo en qué me hallé para su intelligencia, de la aventura que me deparó mi dicha con el co-Episcopo Armenio para salir de este embarazo, de la bondad con qué me los traduxo en Castellano aquel santo Prelado; y finalmente le dixe, que habia de merecer la honra de qué descansase algunos dias en mi casa, y que en ellos por via de entretenimiento, aunque molesto, se sirviese tomar el trabajo de leer los cartapacios, y cotejarlos con los instrumentos à qué se remitian, porque aunque yo tenia toda la seguridad posible de su legalidad en estas materias, nunca sobran los motivos para afianzarla.

Todo lo acceptó el Caballero Inglés con atentísima urbanidad, diciéndome, que la detencion en mi casa por algunos dias le era precisa; pues informado de mi buen corazon, habia dado órden, para que le enviasen á esta Villa ciertos despachos de su Corte, que esperaba por la via de Madrid, sin los quales no podia pasar adelante, y por lo que tocaba à mi obra, la leeria con especialísimo gusto; porque à su parecer no podia ménos de tenerle yo muy delicado.

Con efecto, en los seis dias que tuve la honra de tenerle por mi huésped, se entregó tan ansiosamente à la lectura de la Historia, que apénas acertaba à dexarla de las manos ni aún para comer; y aunque protesto que no me habia de hablar palabra de ella, hasta que cotejada con los manuscritos, pudiese hacer juicio

cabàl de todo , ſe le conocia bien en todas ſus acciones , geſtos y movimientos , que la obra le habia quadrado extrañamente. En fin la mañana del dia último que eſtuvo en mi caſa (era por cierto martes , habia de ſer un dia tan aziago para mí) , deſpues de habernos deſayunado juntos , me dixo que era preciſo cerrarnos ; y habiendolo hecho, me reſtituyó el manuſcrito de mi Hiſtoria , con todos los demás inſtrumentos y papeles que habia recorrido en la miſma conformidad , y con el miſmo órden con qué yo ſe los habia entregado ; y mirándome entre riſueño y compaſivo , me hizo un razonamiento en eſta ſubſtancia :

„ Señor Cura , tengo que dàr à Vm mil enhorabue-„ nas y mil péſames ; aquellas , porque há eſcrito Vm „ una obra , que en ſu línea dudo que tenga conſo-„ nante ; yó à lo ménos no ſe le hallo en todo lo que „ hé leído , y no ha ſido poco : eſtos , porque cre-„ yendo Vm de buena fé , que ha trabajado una obra „ hiſtórica , exâcta y fiel , calidades , que en quanto „ es de ſu parte de Vm , verdaderamente le aſiſten, „ ha gaſtado el calor intelectual en diſponer la rela-„ cion mas falſa , mas embuſtera , y mas fingida é in-„ fiel que pudiera caber en humana fantasía. Si co-„ mo Vm la llama *Hiſtoria* , la llamaſe *Novela* , en „ mi dictámen no ſe habia eſcrito coſa mejor ni de „ mas gracia ni de mas utilidad. Tan provechoſa ſe-„ ria para muchos de nueſtros Predicadores de la Igle-„ ſia Anglicana , como para muchos Predicadores de „ la Igleſia Romana ; pero habiéndola Vm intitulado „ *Hiſtoria* , no me permite mi ſinceridad engañarle , ni „ lo merecen las honras con qué me hé favorecido , y „ la noble confianza con qué ſe há fiado de mí. Nada „ tiene de Hiſtoria , porque toda ella es una pura fic-

„ cion. Sosiéguese Vm, y no se asuste hasta haberme oído.

„ El llamado *co-Episcopo Armenio*, que à Vm „ dió traducidos estos libros, tanto tenia de Arme„ nio como de Hungaro, tanto de co-Episcopo como „ Monja, tanto entendia las lenguas Orientales, co„ mo Vm la Turquesca, la China, la Japona. Dexo „ à un lado, que há muchos siglos, que así en la Igle„ sia Latina como en la Griega se suprimió la digni„ dad de co-Episcopo: dexo à un lado, que el Gran „ Cayro dista tanto de la Armenia, como la Hirca„ nia de España; y en fin dexo à un lado, que ni los „ Católicos ni los cismaticos Armenios están sujetos „ hoy al Gran Senor, desde que los Mogoles, ó „ Sofis de Persia conquistaron la Armenia y la Geor„ gia, sin que en aquella conserve el Turco mas que „ dos plazas de poca importancia, ó por mejor de„ cir, dos fortalezas, que son la de *alkhasiké* y la de „ *Coutetis*, teniendo en la primera de Baxá de una co„ la ó de inferior órden; y en la segunda un simple „ Gobernador ó Comandante. Todas estas son fuer„ tes señales de que el supuesto co-Episcopo debia de „ ser un picaron, un tunanton, un vagabundo de los „ que de quando en quando suelen aparecerse en va„ rias partes de la Europa, y con sus hipócritas arti„ ficios, engañan tambien à personages, que tenian „ motivo para no dexarse sorprehender con tanta fa„ cilidad.

„ Lo que no admite género de duda es, que le en„ gaño à Vm, pero graciosamente, en todo ó casi „ todo lo que dixo que contenian esos legales de pa„ peles; y que el haberlos legalizado con su sello y „ con su firma, fué una de las mas preciosas invencio-

„ nes ó bufonadas que pudo difcurrir para burlarfe de
„ la finceridad de Vm.

„ A la verdad, fe habla en varias partes de ellos de
„ un Predicador extravagante y ridículo, de cuyos
„ fermones fe entrefacan varios trozos y pafages; pe-
„ ro no fe nombra el Predicador ni à tal Fray Ge-
„ rundio en todos los manufcritos, ni fe dice fi el tal
„ Predicador anónimo fué Efpañol ó Francés, Cam-
„ pefino, Andaluz ó Guipuzcoano. Y configuiente-
„ mente todo quanto fe refiere de Campazas, de fu
„ familia y del Licenciado Quixano, es una pura pa-
„ traña. El fermon de animas que en el capítulo 4°.
„ del libro 1°. fe fupone que fe predicó en Cabreri-
„ zo, un manufcrito dice que fe predicó; pero no ex-
„ prefa dónde. Afi mifmo fe dà por cierto todo quan-
„ to fe refiere en el capítulo 5°. dél mifmo libro, co-
„ mo fucedió con el Maeftro de Efcuela; pero no en-
„ cuentro raftro de que fuefe coxo ni hubiefe fido
„ Maeftro de Villa-Ornate; pues folo fe habla en ge-
„ neral de un Maeftro de Niños, que el bellacon dèl
„ Señor co-Epifcopo habiendo fingido que Fray Ge-
„ rundio era de Campazas, púfole voluntariamente à
„ la Efcuela de Villa-Ornate, porque quizá ferá un
„ lugar poco diftante de Campazas.

„ Igual libertad finge en todó lo que atribuye al Do-
„ mine Zanzas-Largas, facando de fu fantasía un Pre-
„ dicador imaginario, que no ha exîftido *in rerum*
„ *natura*. No fe puede negar que muchas de las fandeces
„ que fe ponen en fu boca, fe encuentran repartidas
„ en innumerables pedantes que fe meten à Maeftros
„ de Gramática, ó Preceptores; pero no es verifimil
„ que todas ellas fe encuentren folas en uno folo; por-
„ que no necefitaria de mas prueba para que le tuvie-
„ fen por orate.

„ La ficcion mas perjudicial de todas, en la Reli-
„ gion Católica que Vm profesa (que en la nuestra
„ no tendria inconveniente), es aquello con qué el
„ bribon del Tunante hace à su Gerundio del estado
„ Religioso. No hay ni el mas leve rasguño de eso en
„ todo lo que hé registrado, porque al Predicador de
„ qué se trata, no se señala estado ni profesion; por
„ eso todo quanto se dice de su vocacion, noviciado,
„ estudios, empleos, &c. se lo regaló de su bella
„ gracia el Illustríssimo Señor Isaac-Ibrahim Abusem-
„ blat, co-Episcopo del Gran Cayro.

„ El mismo concepto se há de formar de su insepa-
„ rable amigo y compañero Fray Blás, del qual no
„ se habla ni hace la mas leve mencion en todos es-
„ tos papeles. Solo se dá una noticia cabál de otro
„ Compañero del Predicator anónimo, que con su
„ mala doctrina y peor exemplo contribua mucho à
„ estragarle. Por tanto, aunque todos los razonamien-
„ tos del ex-Provincial y Maestro Prudencio, son
„ graves, macizos y poderosos, debo prevenir à
„ Vm que no se encuentran en los documentos ori-
„ ginales.

„ Mucho ménos se lee en ninguno de ellos el nom-
„ bre de *Bastian*, ni el apellido de *Borrego*, ni puedo
„ discurrir el motivo que tendria el Señor Tunante pa-
„ ra poner en boca del sesudo Labrador Bastian Bor-
„ rego las graciosas pero sólidas reflexîones que
„ hizo en la Granja con el Maestro Prudencio. Sola-
„ mente conjeturo, que habiendo hecho Campesino à
„ su Fray Gerundio, aplicó à los interlocutores aquel-
„ los apellidos que son freqüentes en esta Provincia,
„ escogiendo quizá los que à su modo de entender le
„ pareciéron ridículos; pero si tuvo por tal el apellido

„ de *Borrego*, accreditó igualmente ſu malicia y ſu
„ ignorancia. No tiene mas de ridículo el apellido de
„ *Borrego*, que los de *Carnero*, *Vaca*, *Mula*, *Leon*,
„ *Gallo*, *Palomo* y otros muchos con qué ſe honran
„ tantas familias diſtinguidas, y algunas de la mas
„ elevada nobleza. Aún Vm miſmo no pierde nada por
„ llamarſe *Lobon*, ſiendo en la Hiſtoria Ecleſiáſtica de
„ Eſpaña, tan conocida deſde el primer ſiglo de la
„ Igleſia aquella famoſa Matrona *Lupa* ó *Luparia*,
„ que algunos hacen Reyna, y todos ſuponen Señora
„ nobiliſima; y en fin allà en Inglatera, tambien te-
„ nemos mucha noticia de la gran caſa de Villalobos.

„ Los documentos que Vm tuvo preſentes para com-
„ poner la ſegunda Parte, no ſon mas fieles que los
„ que le guiaron para componer la primera. El Señor
„ Abuſemblat le vendió à Vm gato por liebre, y le
„ puſo delante todo lo que à él ſe le antojó. Aquellos
„ apuntamientos ſobre los vicios del eſtilo, ſon un
„ bello trozo de retórica, que me acuerdo haber leí-
„ do, no ſé en dónde; pero bien ſé que en eſtos pa-
„ peles Siríacos, Aràbigos y Caldeos no hé leído
„ ni una ſóla palabra de tales apuntamientos. La carta
„ que el Eſtudiante Retórico de Villagarcía eſcribió
„ à ſu Padre, la tengo por apócrifa; pero pues Vm
„ eſtá en el miſmo lugar, le ſerá fácil averiguar la
„ verdad ó la ſupoſicion de eſta noticia.

„ Una pintura que Vm hace de no ſé qué convite
„ en un Convento de Monjas, allá en el capítulo 3°.
„ del libro IV°. bien ſé que lo ſacó à la letra del *Inſ-*
„ *trumento traducido*, que eſtà notado con el número
„ 77; pero el original à qué ſe remite, no habla mas
„ de Monjas que de berengenas. Es una relacion Ara-
„ biga de la toma de Damaſco, en tiempo de las Cru-

„ zadas. Sin duda que al tunanton debian de haber
„ tratado mal algunas Monjas, conociendo quien era,
„ y no dexándose engañar de sus embustes; y él para
„ vengarse fingió de su cabeza todos aquellos absur-
„ dos, que no caben ni se pueden creer del recogi-
„ miento y modestia, que dicen profesan las Religiosas.
„ Que yo, aunque hé viajado mucho por paises Cató-
„ licos, nunca las hé tratado; pero siempre hé oído
„ hablar de ellas con estimacion y respeto.

» No puedo negar que me cayó muy en gracia todo
» quanto en esta segunda Parte se pone en boca del
» Familiar, que es mucho y bueno. Se conoce que
» el Señor co-Episcopo no era lerdo, y asi fuera tan
» veraz como advertido; pero debo decir à Vm para
» descargo de mi conciencia, que todo esto fué de su
» invencion, y nada de esos papeles. Aún así y todo
» se descuidó su Señoría en guardar consequencia,
» porque en una Parte llama *Cuco* al hijo del Familiar,
» y en otra *Bartolo*. Verdad es que lo podia com-
» poner, diciendo que el Muchacho se llamaba *Cuco*
» *Bartolo* ó *Bartolo Cuco*. El terrible razonamiento
» del Magistral de Leon, tambien es lástima que no
» se encuentre en estos documentos; pero al fin,
» aunque sea fingido que lo dixo, es cierto que todo
» lo que en él se dice es muy verdadero.

» Todo el capítulo 8º. del libro IV. en qué se
» trata de aquel Caballerito mono ó mona, furioso
» remedador de los Franceses, es de exquisita sal,
» y solo por él merece el co-Episcopo del Gran
» Cayro, que Vm dé por bien empleado quanto le
» agasajó y regaló, y que le perdone todo lo que
» le engañó. Fácilmente puede Vm discurrir, que
» en estos manuscritos Orientales no se toca ni se

» puede tocar tal eſpecie ; pero ſi Vm ſe reſolviere à
» publicar ſu obra , reformándola , y poniéndola
» otro título , le aconſejo que de todo eſte capítulo
» no mude ſola una letra ni ſilaba.

» Lo miſmo le digo del capítulo 9°. en el lib. V,
» en qué ſe habla del intolerable abuſo de las muge-
» res Católicas , que ſe viſten por gala los hábitos
» de las Religiones ú otros de capricho que ellas
» inventan. Si eſto lo hicieran las de mi Religion ,
» las aplaudiriamos mucho , porque ſeria la mas gra-
» cioſa invencion , para zumbarnos de los trages
» Religioſos de qué hacemos tanta burla. Pero en
» mugeres Católicas , parece no ſe debe tolerar.
» Como quiera , el tunante le dexó à Vm eſcrita
» una ſatira de grande importancia , que debe en-
» gaſtarſe en oro : y no importa que la hubiera pueſ-
» to en el eſtilo ſafio del Familiar , ni eſto ſe de-
» be cenſurar como inveriſimil ó como diſonante ;
» pues quiſo dár à entender , que para conocer el
» abſurdo de eſte abuſo , no era meneſter ſer Cate-
» drático ni culto ; porque ſu miſma diſonancia dà
» en los ojos à qualquiera que tenga medianamente
» bien pueſta la razon natural.

„ Una coſa debe Vm borrar abſolutamente , y es
» toda la inſtruccion que ſe pone del lugar de Pedro
» Rubio ; porque haya gala ó no la haya , es cierto
„ que ni de tal inſtruccion ni de tal lugar ſe hace
„ mencion en los originales , y que fué una pura fan-
„ tasía del Señor Abuſemblat.

„ Tengo noticia de qué en varias partes de Eſpa-
„ ña ſe toleran , así en la Semana Santa como en
„ otras feſtividades , eſpecialmente en la que Vms
„ llaman *del Corpus* , algunas mamarrachadas , que
„ hacen

„ hacen ridículos los misterios de la Religion Ro-
„ mana, y nos dan grandes materiales à nosotros
„ (à quienes Vms tratan de *hereges*) para reirnos
„ de algunos que impugnamos. Por allá nos causa
„ novedad y admiracion, que sufran esto los que
„ fácilmente pudieran remediarlo. Los pasos de la
„ Pasion son buenos para meditados, y tambien re-
„ presentados en imágenes ó estáturas que aviven
„ la consideracion; en lo qual no me conformo con
„ los de mi secta, que se burlan de todas las imáge-
„ nes sagradas, al mismo tiempo que hacen tanta es-
„ timacion de las profanas, tratando algunas con mu-
„ cha veneracion. Debo este testimonio à la verdad,
„ porque soy hombre síncero, y hablo en pais li-
„ bre; que en Inglaterra yo me guardaria muy bien
„ de hablar de esta manera. Bien está pues que los
„ pasos de la Pasion, y todos los demas así, que
„ constan de la Historia sagrada, como de la ecle-
„ siastica, se hagan presentes à la vista por el pin-
„ cel, por la prensa, por el buril ó por el escoplo.
„ Quanto mayor sea la viveza con que se figurare;
„ contemplo lo será la impresion que hará en los ani-
„ mos piadosos. Pero que la persona de Christo y
„ la de los Apóstoles en algunos lances de la Historia
„ Evangélica, se representen al vivo por algunos hom-
„ bres de la ínfima clase del pueblo, y tal vez no de
„ los de mejores costumbres, ignorantes, y atestados
„ de vino; perdónenme los que lo sufren, que allá
„ nos disuena mucho.

„ En virtud de esto, que he oido decir, tengo
„ por cierto que en varios lugares de España se prac-
„ ticaron distributivamente todas las extravagancias
„ que supone la Historia de Pedro Rubio; esto es, que

» unas ſe practicaron en unos, y otras en otros: pero
» no es veriſimil, que en un lugar ſe practiquen todas.
» Y como quiera, no conſtando de eſtos originales,
» ni que haya tal lugar de Pedro-Rubio, ni mucho
» ménos que ſe repreſenten en él paſos teatrales,
» ſoy de ſentir que Vm debe reformar eſe paſage, ó
» à la ménos prevenir que no eſtá muy ſeguro de que
» no ſe haya padecido alguna equivocacion en lo que
» ſe atribuye à Pedro-Rubio.

» Finalmente, para convencer à Vm demonſtrativa-
» mente que no debiera de haberſe fiado de la llama-
» da traduccion legal del co-Epiſcopo del Gran
» Cayro, no es meneſter mas que hacer un poco de
» reflexíon à los anacroniſmos en que eſtán hirviendo
» ſus papeles. Por una parte ſupone à Fray Gerundio
» anterior à la irrupcion de los Moros en Eſpaña, y
» por otra parta le llama *Fray*; coſa que ni en Eſpa-
» ña ni en otra parte alguna del mundo ſe uſó haſta
» muchos ſiglos deſpues. Aquí dice que floreció en
» ſiglos muy atraſados, allí cita dichos, eſcritos y
» hechos que ſucediéron ayer, ó quaſi eſtán ſucedien-
» do hoy. Si me hubiera de detener à particularizar eſ-
« tos anacroniſmos, ſeria meneſter recopilar toda la
» obra; pero baſta eſta inſinuacion, para que Vm caiga
„ en la cuenta.

» En los demas papeles de que todavía no ſe ha
» valido Vm, porque los conſervaria ſin duda para
» la tercera Parte, hallo otras mil gracioſas inven-
» ciones del tunante, tan fingidas como las paſadas.
» Trátaſe en ellas del ridículo modo con que enten-
» dia Fray Gerundio el mandato de caſi todos los Se-
» ñores Obiſpos de Eſpaña, de explicar por lo mé-
» nos un punto de Doctrina Chriſtiana, en la ſalutacion

» de todos los sermones, y de lo que pasó en esto
» con un Prelado zeloso. Háblase mucho de un ser-
» mon del Confalon, que predicó en la Ciudad de
» Toro; de otro llamado *de la Vexilla* en Medina del
» Campo; de un Adviento y de una Quaresma y
» en varios lugares de Pláticas à Monjas; de una mi-
» sion que hizo en cierta parte, y concluye el Señor
» Abusemblat con la conversion de Fray Gerundio al
» verdadero modo de predicar; efecto de no sé qué
» libro convincente, que la divina providencia le
» puso en las manos. Su muerte fué exemplar, prece-
» dida de una pública retractacion de los disparates
» que habia dicho en sus sermones, y de una paté-
» tica exhortacion que hizo à sus Frayles, para que
» predicasen siempre la palabra de Dios con el decoro,
» gravedad, juicio, nervio y zelo que pide tan grande
» ministerio.

» Es cierto que el Armenio de mis pecados dice
» admirables cosas en todos estos documentos, así de
» los que pertenecen à su idea principal, como de
» otros accesorios que entretexe al modo de los an-
» tecedentes y tocan en costumbres, Escritores pú-
» blicos, críticos, mesas, trages y extravagancias
» mal usadas y peor toleradas en las procesiones,
» abusos de Rosarios públicos, de las novenas, de las
» imágenes sagradas en las esquinas de las calles y
» en los zaguanes de las casas; y finalmente en otras
» cien materias, todas de grande importancia, y tra-
» tadas à mi ver con solidez y con gracia. Pero para
» mí la conclusion es que nada, nada de esto se halla
» en los papeles Arábigos, Siríacos y Caldéos, que à
» Vm le han vendido por originales.

» En virtud de todo lo qual, haciéndome por una

» parte gran lástima, que no salga à luz pública una
» obra como la que Vm tiene trabajada, y no pu-
» diendo por ahora negar este testímonio de la ver-
» dad, ni este desengaño à la confianza que le merez-
» ço, soy de parecer que Vm no la imprima: pero
» que ó ya la continúe, ó yá la dé por concluida,
» mude solamente el título, y la divulgue de esta
» manera.

» *Historia*, que pudo ser *del famoso Predicador Fray*
» *Gerundio de Campazas.* »

Viste tal vez, quando se cae de repente el techo de una casa, y coge debaxo à un perro, sea dogo, galgo, ó perdiguero, cómo se queda espatarrado! pues así ni mas ni ménos me quedé yo quando Milor Ingles acabó su razonamiento: por mas de un quarto de hora quedé atónito, enagenado, fuera de mí, sin acertar à hablar palabra; pero recobrados los espíritus, y dandome una palmadita en la frente, me acordé, que todo ya lo habia dicho yo en el *Prólogo*, y protestando que yo era el Padre y la Madre, el Hacedor y el Acreedor de *Fray Gerundio*; con qué, Lector mio, vamos à otra cosa, y cátate el cuento acabado.

FINIS.

TABLA

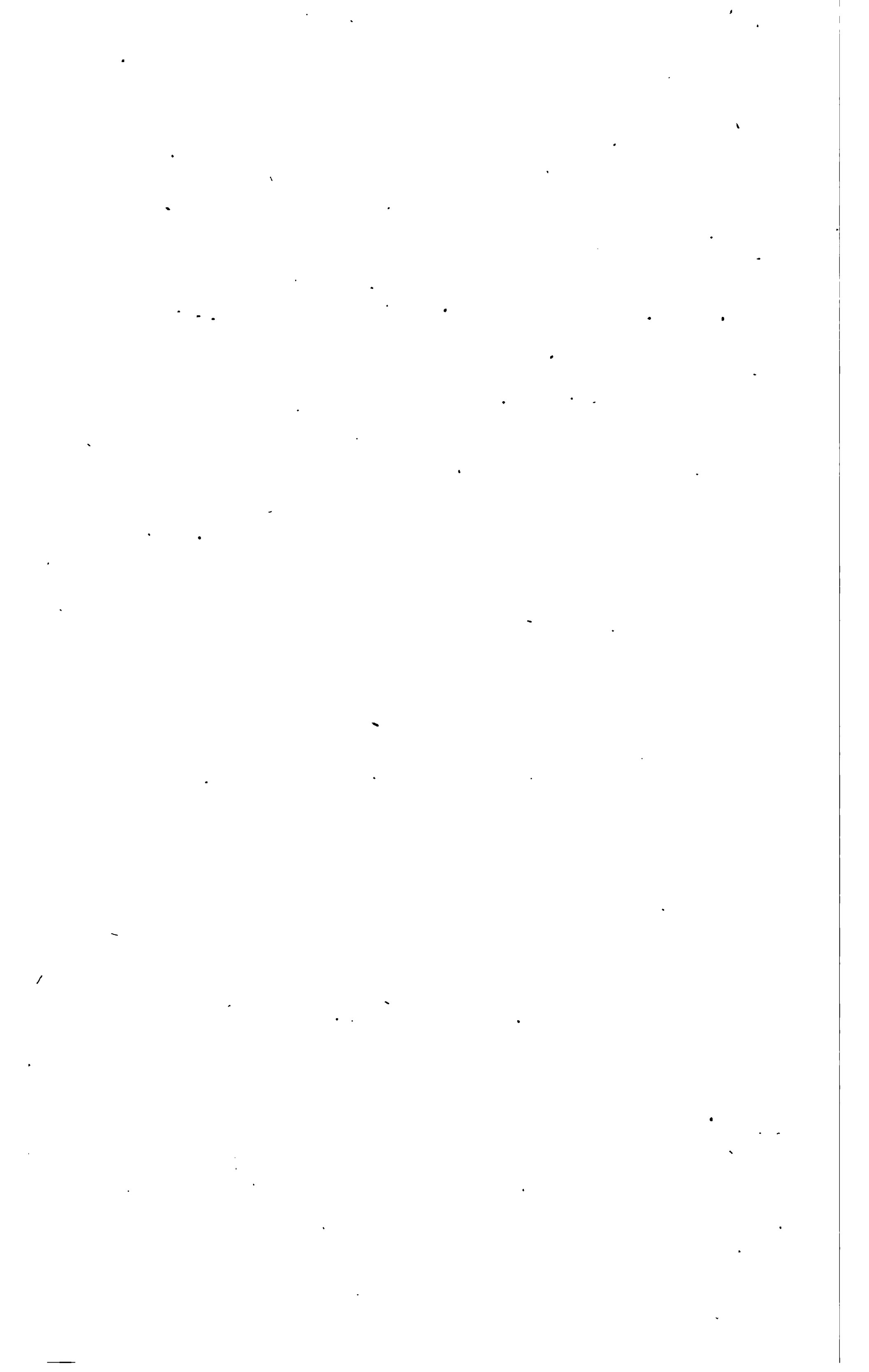
DE LOS CAPITULOS.

LIBRO QUARTO.

LIBRO QUINTO.

LIBRO SEXTO.

Fin de la Tabla.



COLECCION

DE

VARIAS PIEZAS

RELATIVAS A LA OBRA

DE FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.

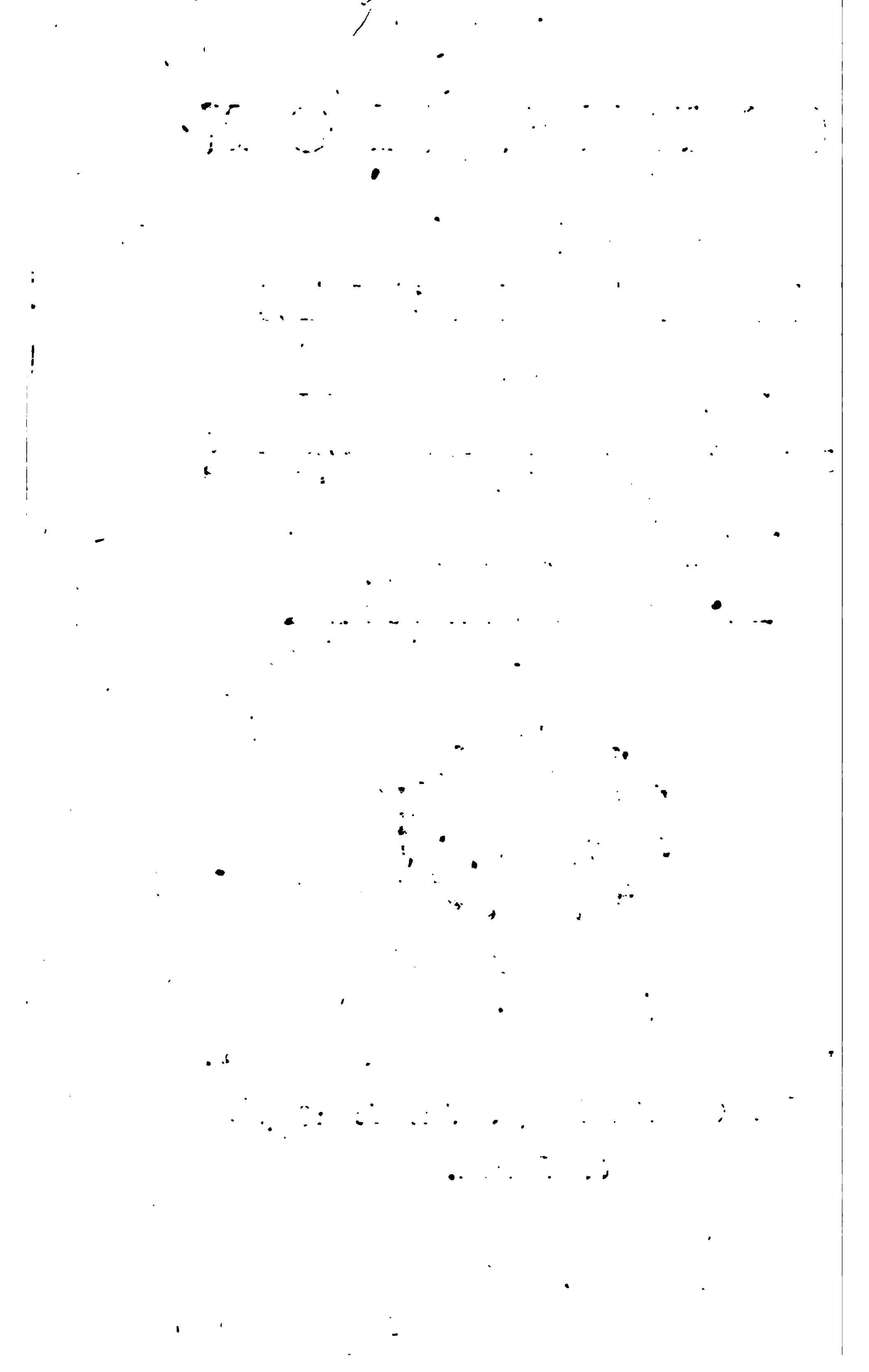
TOMO TERCERO.



EN CAMPAZAS, Año de 1804.

Con Licencia.

p. 2 n



PROLOGO

BREVE y Compendioso del tercer tomo de la Historia del famoso Predicador Español FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.

NO es cosa rara, que todos los buenos escritos de España los descubre la casualidad, ó en los desbanes, ó en los basureros ó en las especerias; ó en aquellos profundos archivos de quienes Dios nos guarde?..... Vea Usia, Señor PUBLICO (solo Usia es yá digno de este tratamiento), qué preciosidad hubiera perdido el mundo, si estas cartas que le presento hubiesen perecido en el terremoto que las descubrió? Qué terremoto, preguntará Usia? Voy à responder: en la subita, repentina y celebrada muerte *ab intestato* del *Monachismo Frances*, cayó el FISCO (1) sobre todos los bienes; pasosé al inventario, y bien sea por no inteligencia del idioma Español, ó por la naturaleza despreciable del asunto, ello es, que arojaron estos papeles, y yo los apañé: al léer *Gerundio*, ISLA, *Capuchino* y *Penitente*, dixe para mi coleto, los otros vaya, pero el *Padre* ISLA al Basurero? Eso no en mis dias: junté y areglé los cartapacios; y al hacerme cargo del asunto, dixe, ello es que es inutil y no de moda, pero es gracioso y dá una idea del caracter de los Frayles. No es de moda, es verdad, para este Imperio de ella, que ha establecido y procura difundir nada menos que la de deslindar y apear todos los derechos de naturaleza; convengo por esto, en que para ella es ridiculo è impertinente distraherla de tan elevado objeto presentandola sandeces, chismes y patrañas Fraylescas; pero para sus vecinos son muy utiles todas estas cosas; yá que con rigor se les prohibe no léer mas que en Romance Ramplon, es caridad presentarles, aunque de contrabando (de la pena espiritual yo les absuelvo), los debates de ISLA, *Marquina*, y otros.....

Con algazara y con gresca;
A *Fray Gerundio* dá grito
Toda la *turba fraylesca*:
Y à *Gerundio* le dá un pito.

(1) Por dispensa porticular Divina, se apodera el FISCO, en virtud de la fuerza superior, de los bienes de muchos, en perjuicio de los legitimos herederos porque estos no tienen bastante fuerza para.... saber manejarlos por si mismos.

Si, Señor Publico, allá os embio los detalles de una batalla muy desigual en numero, y en armas; de *mil* asesinados contra *cien mil* asesinos; ahí vereis el *Athleta* de los *mil* peleando por la razon, y por la verdad, y el de los *cien mil* sirviendosé de la impostura, de la iniquidad, de la torpeza, y del fanatismo, yá se vé? Quien habia de vencer? El mayor numero, comó sucede siempre; pero....

Echa tu *barba* en remojo;
No cantes gloria hasta el fin.
Acuerdate que no hay *Puerco*,
Que escape de un *Sn. Martin*

Y entonces, y en este tan celebrado dia, ni *Marquina*, ni *Fray Diego*, ni *Cabra*, ni todos los *Chivatos* con sus peludos brazos desnudos (qué parece que es su instituto ostentar pelos por todas partes), conseguirán con sus descompasados *berridos*, ni parar el golpe, ni la fuerza del destino, ni el triunfo de la Filosofia; Si, en este dia tan brillante, aparecerá Isla como protocolo de vuestros disparates y baziedades, asi como apreciable modelo de la gracia y pureza de la lengua castellana... Huirá la impostura... Ganará la razon.... Las bellas è ilusorias palabras, las sombras, y las apariencias no se contarán por nada... Que dirá entonces Da. Rita, tya del Pe. F. *Marquina*? Puede ser que se contente con repetir lo que en tiempos pasados decia: *Si Dios no me ha dado hijos, me ha dado el Diablo sobrinos*, tales eran ellos....

De Doña Rita el sobrino
Creyó ser medio seguro,
Para hacer miedo à un *Theatino*,
Ponerse en lugar obscuro,
Vestido de *Capuchino*.
Pero el *Theatino* sagáz,
Al ver la barba tamaña,
Nacida de negra fáz,
Zape, dixo, vive España;
Este es *cabrito* rapáz.

Con el tiempo será lo que Usia quiera, Señor Publico, y yo en todos hé sido, soy, y seré mientras viva.

A 20 de Septiembre de 1790.

El mas att.to y favorecido servidor,

Uno *de* Usia.



COLLECCION
DE VARIAS PIEZAS

Relativas à la Obra de Fray Gerundio de Campazas.

Carta de un Padre Carmelita-Descalzo al Reverendisimo Padre Isla.

R.mo Padre, y muy Señor mio;

1 L martes 21 de febrero de 1758, salió en la Gaceta un Libro intitulado: *Historia del famoso Fray Gerundio de Campazas, aliás Zotes.* El gracejo que promete su titulo, excitó mi deseo, para dedicarme à su leccion. Embié luego por él, y todo el tiempo que me permitieron las ocupaciones en què me tienen empleado los preceptos de los Superiores de mi Orden (bien sabe V. R. es la del Carmen Descalzo, pues tiene sobrados motivos para tenerme muy presente; hablen en abono de esta verdad mis repasatas de Valladolid, y Alcalá, con las

que sinó instruido dexé à V. R. escarmentado en los asuntos, que tan vilipendiados tocó, y tocará su mordacidad, mientras viva el venerable Señor Don Juan de Palafox); le gasté su lectura hasta las doce de la noche de ayer viernes, 24 del corriente. Hizose notorio en esta Corte, y en tan breve tiempo, el monstruoso pecho (llamolo, asi por su impio corazon) donde se concibió, y el Padre (este nombre sí que suena bien à V. R.) que le sacó al mundo, que no es otro, que V. R. mi Padre Isla, y profesandole mi sencilla voluntad (tiene muchas pruebas de ella, aunque tan mal las ha recibido), una inclinacion llena de cordiales afectos, no puedo escusar de proponer à V. R. brevissimamente estos reparos, que sin duda se ofrecerán à muchos, con el fin de que los satisfaga en el segundo tomo de su *Historia*, si acaso no tubiere tan viciados los oidos como otras veces, que los cerraba à la razon.

2. Confiesso à V. R. tiene mil razones para abominar el ridiculo methodo, con qué los malos Predicadores abusan en España de este sagrado Ministerio: y si Fray Gerundio no hiciera mas papel en esta pieza, que el corregir este desorden; yá se le pudiera perdonar, aunque no del todo el estilo burlon, y chufletero, con qué V. R. representa el talento de este Predicador estrafalario. Pero transcendiendo el curso de la obra con voluntario extravio, à la satyra de muchas especies espinosas, dignas de tratarse con la mayor modestia, y respeto, especialmente las que se dirigen à las modales, y costumbres del Estado regular, y mendicante (en cuyo supuesto nos propone V. R. la imagen burlesca de la chabacaneria, y la irrision); no alcanzo con qué razon, christiandad, y disculpa, pueda subsanar esta mofa. A qué viene tanto chiste de Legos, y Novicios, y lances caseros de personas Monasticas, para que se enmienden los Predicadores? Qué subsidio, ó qué golpazo de razon convincente, halló V. R. para desterrar este abuso en aquella pobre Cerviz *Gerundiana*, con qué

la libertad de su agudeza nos hace reir de una Religion santisima, quieta, y retirada, que con nadie se mete? Verdaderamente, Padre R. que si este cargo se llevase à un Tribunal (aunque fuese en Campazas, y que en él regentase la Judicatura el rico de este Pueblo, Anton Zotes, el Licenciado Quixano, y aun la Tia Catuja, sin duda alguna), procediendo con gran benignidad, sentenciarian lo menos, que V. R. asistiese por toda su vida de estas religiosas Cervices, para que su gracejo, y festivo chiste fuese mas religioso, y menos atrevido, que lo es en la ociosidad, que está gozando de su aposento, por la gracia de Dios, y de su buena fortuna.

3. Sabemos todos, R. Padre, que los desordenes se deben corregir por quantos medios sean posibles, à la mano de la justicia, equidad, y razon; pero tambien sabemos, que en la coleccion de todos los medios, se comprehenden buenos, y malos, y que los malos no son de los que deben valerse la razon, equidad, y la justicia. Es cierto (lo creo asi piadosamente) se exercitaria V. R. en esta obra, con el fin de arrancar los abusos pulpitables, que tanto descalabran à los hombres cuerdos bien inclinados al humilde, sagrado christianisimo genio de la catholica enseñanza; pero el Diablo, que es gran corrompedor de pensamientos santos, y utiles idéas, y que sabe muy bien (aunque esto lo ignoran pocos hombres) por donde V. R. cogea; se valió de su propio caudal, para viciarle este buen proposito. Desde el momento, en qué acabó de conocer, que V. R. resolvió guerrear contra las ganancias, con qué le enriquecen los malos Predicadores, se armó vigilantisimo para sostener este desorden, y à todos sus sequaces alistados en el gremio loco, y vanisimo, que adultera la predicacion, y formó sus maquinas para trastornar la recien nacida (con buen fin) en la idéa de V. R. Hizo patente anatomia de las inclinaciones,

afectos, interioridades, y escondrijos, que guarda, y reconcentra en su viveza natural V. R.; y à corto examen dió con el seno adonde V. R. tiene las costillas; y punzandole en ellas con astucia malvada, logró, que saliesen borbotones de chistes, burlas, y un rio de gracejos, donde habian de salir repetidas christianas reflexiones, avisos sérios, documentos prudentes, y maciza educacion, con qué gozó todos los medios, que V. R. pudiera elegir para formar su asunto.

4. Entre la turba de estos materiales, se fué asomando el idolillo, y ridiculéz de *Fray Gerundio*, con figura tan grata al genio alegrisimo de su festivo rostro, para sacarle à luz en tiempo de Quaresma, y darle al Demonio quanto él deseaba para confundir en este santo tiempo las memorias de nuestra Redempcion, con un entremés de Fray Gerundio, grande representante de aquellas baxezas, y estilo nada religioso, que atribuye V. R. al estado Monastico, para que asi le acomoden para seguir su idéa. Esto quiere decir, que V. R. le engaño, y alucinó el Demonio desde el principio de esta obra, con el resplandorcillo, que chispea su apropiada nativa jocosidad.

5. Más volviendo à los medios, dixe, deben escogerse para correccion de los abusos, extraño mucho, que aún hombre docto, criado en religion, si la suya se puede llamar asi, sino confusion y santa modestia, debe tenerla, aunque no la tiene, no le disonase el echar mano de tanto picante, burla, y bufonada, para poner en methodo de no ajustado, antes si sedicioso, el regravisimo empléo de la predicacion. Bien sabrá V. R. que no ha habido en este mundo ningun exemplo de lunares, y miserias dignisimas de reprehension. Pontifices, Cardenales, Obispos, y otros Prelados, ha tenido la Iglesia con bastantes defectos, y aún, segun oímos decir à varios eruditos, que tienen muy presentes las antiguas historias y noticias, nos asegu-

tan (creo que con verdad) ha corrido todo un siglo (que fué él de 10) en qué la mayor parte del estado Eclesiastico vivió con un desorden muy disonante à su caracter. Tambien sabrá V. R. que en aquella edad, dignisima de lagrimas, procuraron los Santos Varones desarraigar estas malas costumbres, con el celo apostolico, y doctrinas sagradas; y que con esta providencia se logró poco fruto: pues aseguran los sabios de la Historia Eclesiastica, duró aquel desorden cerca de 100 años: pero no sabrá V. R. ni lo habrá oído jamás, que entonces se dedicasen algunos de aquellos Varones exemplares à enmendar el estado Eclesiastico, por medio de una pieza *Gerundiana*, en qué el Pontifice, Cardenales, y Obispos hiciesen los burlescos papeles, con qué V. R. nos retrata à varios Religiosos, extraños à su asunto, por no ser Predicadores.

6. Pues por qué razon no se valieron de la mofa, y de la burla, aquellos Varones Apostolicos, para abrogar, y expeler de la Iglesia tan repetidas corrupciones? Faltó el celo? Faltó el animo? Faltó el espiritu de la Iglesia de Dios? No, Padre R.mo, nada de esto. Faltó à los ajustados de aquel tiempo? Antes bien estaban asociados de sinderesis, y religiosidad, que há faltado en la obra de V. R. Sus virtudes, y su comprehension les hizo creer no eran decentes medios las mogigangas, las chufletas, y las ridiculas burlas, para corregir à personas sagradas, à las quales se les debe tratar con modo reverente, y correccion secreta, aun en el caso que se reprehendan abusos; porque la publicidad de sus defectos ocasiona grandes inconvenientes en la Iglesia; y por evitar estos, los dos Apostoles Varones Garces, y Catalayud, (este era del rebaño de V. R. pero no de su secta) quando predicaron sus misiones en esta Corte, convocaron al estado Eclesiastico fuera del secular, para darle la monita, ajustandose con esta

providencia à los ordenes de los santos Concilios.

7. Pero si acaso no convencen estos exemplares, digame V. R. si hoy saliese un celoso à corregir las Religiones, y empezase por la exemplarissima de la Compañia de Jesus (llamemosla asi, y sea lo que fuere), sacando à plaza seis cosillas con mofa, y chanzoneta; como sonaria entre Catholicos este celo indiscreto? Si este hombre tan burlón como insolente formase un Poema épico, como puede llamarse, segun el dictamen de V. R. y alli pintase los lances de la China, de Malta, de Paris, de la Puebla de los Angeles, y de otros casi infinitos, que con letras de molde nos hace saber aquel Vellacón, que escribió el *Teatro Jesuitico*; que se diria de esta pieza? Pero viniendo à mas moderna data, si en la tal obrilla se hiciese asunto de esas venialidades tan recientes, que están corriendo sangre en el *Paraguay*, y en lugar de *F. Gerundio*, se figurase un Padre Supino de participio mas arriscado que un Oliveros, que un Roldan, ó que aquellos Xerxès, Alexandros, Cesares, Cyros, Kaulikanes, que V. R. señala en su Libro, que merece llamarse *libelo infamatorio*; y à este Marcialisimo Padre se le hiciese un vestido bien ribetado de burlescos apodos, y de la misma hilaza, muy deboton gordo, se formasen tambien los demás, que deben vestir la misma ropa, y que en la estacion presente (con bonetes y sotana) hacen unas figuras inxertas de Misioneros y Soldados, de Capitanes y Predicadores, disponiendo extractos belicos, formando esquadrones, y todas aquellas baraundas en qué enlazan la mansedumbre de Ministros Apostolicos, con la furia de los asuntos de la guerra: qué diria V. R., y todo fiel Christiano? Todos diriamos sin la menor duda, que aquello no era corregir las Religiones, sino sacar à la plaza insolentemente los defectos de algunos.

Diriamos, que era una impiedad, una calumnia, una desverguenza, y un compendio escandaloso, tyrano; atrevido, ò insolente; y yo añadiria, mi R. P., que la tal pieza seria tan meritoria de las llamas, como el *F. Gerundio*, ni más, ni menos, que lo han sido algunas opiniones de algunos Reverendos del mismo paño, que V. R., que dias pasados fueron abrasados en Paris, por escandalosas, temerarias, y disolutas; no pueden dar mas de sí, sea por amor de Dios.

8. Todo esto, responderá V. R. no es otra cosa, que arrojar pullas, amontonar exemplos, y accionar ripio, sin oportunidad, sin conexion, y sin venir al caso; pues qué tiene qué vér la *Historia del famoso F. Gerundio*, que dirige el golpe, y el golpazo à la reprehension del abuso, con qué los Predicadores desdoran la palabra de Dios, tan tenaces en mantenerse en esta practica, que están yá como incorregibles; con los lances que se imaginan reprehensibles acerca de los Padres Jesuitas? Hasta aquí la graciosa replica de V. R.: pero vamos claros, Padre R.^mo, que nó puedo tragar el efugi; esto sí, que es ripio, como su obro escandalo, efugio aquel. No tiene mala traza. Defensa? mas parece escollo; porque si V. R. se funda en la publicidad, y teson, con qué abusan de su Ministerio los Predicadores; teson, y firmisimo en la publicidad notoria, contiene el caso, que está bullendo en el Paraguay: y sino, respondame V. R. en qué tiempo los Predicadores, por mas que hayan vocingleado mil disparates, hicieron tanto ruido indecoroso, tanto estruendo injusto, como lo están haciendo los Religiosos del mismo ropage, intenciones, y cautelas, que V. R. en las guerras existentes del Paraguay? Quando se vió à tanto numero de malos Oradores, como siempre ha habido, hay, y habrá por nuestros pecados, formar

almacenes de polvora, balas, artilleria, y otros pertrechos militares; y qué esquadrones para expugnar los púlpitos, y rebatir de sus contornos à los Predicadores benemeritos! En ninguna edad se há experimentado tan atrevido rumor, en la que hoy vivimos, las Gacetas relatan, y autenticas cartas avisan, corroborando à aquellas, y à estas frescas individuales noticias de Portugal, que aquellos benditos Religiosos del Paraguay practicaban esto mismo con osadia, intrepidez y valor, contra los poderosisimos Monarcas, sus Reyes, y sus Señores naturales, para arrojarlos de sus tierras, y dominios, y quedarse con ellas, batallando, no como Religiosos, sino como Jesuitas, que es lo mismo que como hambrientos, y ambiciosos canes. Con que habrá, Reverendisimo Padre, está apropiado del exemplillo? Hé!

9. Pues, hay mas, y es que con impugnacion, se corrobora la otra circunstancia de la incorregibilidad que hace V. R. de los Predicadores: porque estos Obreros, ni reclutan tropas, ni sacan las espadas, ni usan de artilleria, para mantener su tesón; ni ultimamente se oponen con tódas estas fuerzas juntas, à sus Reyes, y Señores. Pero los santos Hermanos de V. R. del Paraguay usan de artilleria, manejan la espada, juntan tropas, comandan exercitos; y deseando arrojar el bonete, por encasquetar una Corona, se oponen à sus Reyes, y sus Señores, por mantener el suyo. Luego, si los Religiosos, por no ser buenos Predicadores, son Religiosos malos en sentir de V. R., qué serán los Religiosos del Paraguay, en dictamen del universo? Desengañemonos, P. R. y conozcamos sin pasion, que los dos exemplos están enlazados con una perfecta semejanza, y que se arguien ellos, conforme à las reglas, que pide el argumento *à paritate.*

10. Bien pudiera V. R. haber reflexionado en esta situacion

situacion (que es harto melancolica, y poco favorable), y reprimir la mano, para no arrojar piedras à los texados vecinos, estando tan vidriosos los de la Casa de V. R.; pero, como V. R. dice tan doctamente en su Libro, *quandoque bonus, dormitabat Homerus*; Dios nos libre de hombre picado de la tentacion, y de los ofrecimientos vivos, è injustos, que produce la ociosidad; porque rara vèz dexan de alucinar à los buenos. Parecenlo los de V. R.; pero de qué le sirven, sino se aprovecha de ellos? Mas como se ha de aprovechar quien está dedicado à fin unicamente del provecho de su Casa, metiendo en ella, ó por fuerza, ó por engaños, las agenas? À lo menos en esta ocasion, que es nuestro asunto, no tubo V. R. substancia para valerse de su capacidad, que sabe, la fé à fondo, y defenderse sacudidamente del amor à los jocosidades; y cayó como hijo de Adám (à menos que los Jesuitas no reconozcan otro General, que su *Padre General*), en un sin fin de improporciones; siendo grandisima la de escribir un Religioso contra personas Religiosas, inoportunamente, y con estilo burlesco, arrollando el vaso del Apostol, que há mas de mil, y tantos, años, que está diciendo à V. R. y à todos los demas, que dexarán el mundo; *nec nominetur in vobis scurrile, aut scurrilitas, quæ ad rem non pertinet.*

11. En fin, Padre mio, V. R. ha escrito una Historia, que será tan sonada, como inútil à la gloria de Dios; y sí muy agradable al comun enemigo; porque saldrán de su contexto tantas delaciones, tantas irreverentes sátyras, tantas malsonantes pullas, y tantas ofensas al Señor, como ninguno, ó poco el fruto, que consiga acerca de la enmienda de los Predicadores. Verdad es, que andará poco tiempo en las manos; porque yo endaré bastante en mis piés, y porque entre los Catholicos no se puede sufrir el pestifero, y aun insolente uso, que dá V. R.

los textos ſagrados. Eſte es un punto, del que no es poſible ſalir, bien que pudiera V. R. no tan ſatisfecho del poder de ſu Caſa, que cada dia vá cayendo más, haber ſatisfecho reflexionado con mas meollo, mas juicio, y mas religioſidad; porque las explicaciones del Prologo no ſatisfacen, ni hacen otra coſa, que poner à la viſita del mundo, el que V. R. pecó con cierta ciencia; pues cita los lugares, que prohibe el decoro de los textos, aplicandolos con chanzas, y con indecoroſidad tan grande, que jamás ſe habrá viſto igual en Autor, que profeſe nueſtra ſanta fe. Más hubiera valido que no ſe hubieſe hallado V. R. en la preciſion de poner à dicho *Prologo*, el ſoberbio, y fuerte *Morrión*, con qué lo arma; reſervandolo para embiarlo al Paraguay, en primera, y ſegura ocaſion, para que qualquiera de aquellos ſantos Religioſos, y Soldados en una pieza, ſe favoreciese con él, de la fuerza, y rigor de alguna balilla perdida.

12. Podrá ſuceder que las quatro cartas, que authorizan el famoſo Fray Gerundio, detengan un poco el ſanto Tribunal. Más no ſé por qué cauſa; porque los Autores de las dos, ſiempre ſe quedán (y por lo miſmo abominados) en la claſe de Legos; y los otros dos, ſi es que ſon Theologos de moda, hacen poca fuerza à los Theologos rancios, que eſtudian, y deſdicen del eſtilo antiguo.

Ultimamente, ſea lo que fueſe de nueſtro Fray Gerundio, yo no me puedo detener en mas Reparos, porque es yá tardiſſimo, y la carta ha de ir eſta noche, para que V. R. la reciba en el miſmo correo, que eſcriban los amigos mil enhorabuenas de los maravilloſos progreſos de *Fray Gerundio*. Hagalo con el fin caritativo de no perder la ocaſion de advertir à V. R. no ſe dexe llevar de los ſoplos monſtruoſos de la liſonja, que le inſpiran otras plumas, tal vez para acabar de precipitarlo.

La mia es muy desengañadora, y muy dispuesta al grado de V. R. en otra ocasion, que dirija la suya à asuntos laudables, educativos, y utiles, que son los que unicamente son propios del Estado Religioso. Nuestro Señor güe. à V. R. felices años, para que asi suceda.

Madrid 26 febrero de 1758.

B. L. M. de V. R.

Fray AMADOR DE LA VERDAD.

DEL PADRE MARQUINA

Al Autor de la aplaudida *Historia de Fray Gerundio de Campazas.*

PROLOGO.

Mi carisimo Dueño, Amigo y Favorecedor antiguo: Sabe Dios, que hé procurado con vivas ansias, y diligencias, conocerte; porque en el largo tiempo de nuestra separacion, hé olvidado las especies de tu aspecto, de tu trage, de tu trato, de tu profesion, y aún de tu estado; porque haces tales transformaciones con tu pluma, que à ratos te imagino Frayle, à ratos Clerigo, à ratos Legista, à ratos Theologo, y finalmente à ratos Clerigo-Cosmografo, y en todos Critico. De modo, que quando me parecia, que aquí te pillo, aquí te coxo, aquí te descubro, aquí te denuncio, aquí te delato; aquí te excomulgan, aquí te matan, allí te queman: à la primera vuelta de oja, en el mas leve movimiento de tu pluma, te transfiguras, te ocultas, vuelves, y desapareces, dexandome burlado, y sin aliento para seguirte, y perseguirte. Quantas veces te imaginé Cerbero,

que non tres bocas entonabas, al parecer, escandalosos latidos contra la santa Fe, y Religion Catholica, en las chispas, que salian de tus fauces propias de los Novatores, que te administran armas contra la esperanza de remediar el mundo en el estrago que causas con el dulce veneno de tus chistes, que hacen indigestiva nuestra Doctrina, tanto mas confortativa, quando mas amarga: contra la caridad en las satyras, encontra del brazo derecho de la Iglesia al sustentaculo del templo; hiriendo al Estado Eclesiastico, asi regular, como secular, y usurpacion à la soberania de nuestro Catholico Monarca, la jurisdiccion de remediar los daños de su vasta Monarquia. Pero no sé en qué consiste, que al momento se me desvanece, quanto habia concebido, cayendoseme las armas de la mano, quando quiero herirte. Pero quien se admirará, de qué vuele un Sátyro? Quantas veces te me figuraste Esfinge, que con tres semblantes, uno tan serio, y grave, como él de un Jesuita; otro tan loco, y presumido, como él de *Fray Blás*; y el ultimo de inquieto, loqual, y bullicioso, como el Preceptor de *Gerundio*, ó como él de algun moderno almidonado Critico? v. g. el Barbandincho: pero me desengaño luego, porque conozco mi error; que todo es ilusion: pues no cabe tan fina amistad que profesamos, en hombre de dos caras. Qué sería, si tubiese tres lenguas? Finalmente concebí, que eres como aquellas Aves, que nos propone el Profeta Job, cap. 39, con las alas del Gavilán, y de un Avestrúz: *Penna struthionis similis est herodii & pennis accipitris.* Aquí convido à tu critica, como puede compararse la pluma del Avestrúz pesado con las plumas, y alas del Gavilan ligero? Si el Avestrúz, aun quando tiene demas las plumas, y bate mas las alas, à penas se aparta de la tierra, quedando solo en saltos, los que parecen vuelos; y al contrario el Gavilán, que acreditando su

tuna sobre las alas del viento, tiene su comun habitacion en el aire, donde animada flecha de sus plumas, yá se dobla como arco, yá se libra como saeta, y yá se exhala como rayo; como pueden asemejarse estas dos Aves en las plumas, siendo la primera una hypocrita de lo volatil, y la segunda un emblema de la altivéz, y soberbia, ó una expresion de la agilidad aguda? Pero antes que te fatigues, te lo quiero decir, ó explicar, diciendo con el Profeta, que aunque sean semejantes en las alas, no son parecidas en el vuelo; pues una siempre vive elevada, y otra, siempre, por ser pesada, abatida. Lo que no hizo, ni pudo hacer naturaleza en estas dos Aves, hace tu pluma, en el asunto, que aprendes; pues desde luego vuelvas al templo, sube tu pluma al púlpito, vibra sus filos contra la impericia de los Oradores Evangelicos; elevas nuestras atenciones à que reconozcan la alteza de tu sabiduria; te formas flecha, que penetra toda facultad, y ciencia; y finalmente eres un rayo en todo, y al mismo tiempo veo toda tu agilidad tan pegada à la tierra, ó tan humillada, como el Avestrúz, corriendo por los quartos baxos, abriendo las bocas de los bobos, y tratando con pesada burla à un Cura, y à un Frayle, como se vé en el cap. 6. Omito otras infinitas baxezas, aunque se mezcla tu pluma en el cap. 5, nº. 8, y 10, y en el cap. 6, nº. 3. Pues à quien no asombrará esta repentina transformacion, ó metamorfosis, sin poder cogerte, ni en el abatimiento, ni en la elevacion? Permiteme, que te vea; no me niegues tu rostro, tu nombre, y apellido, que no intento hacerte mál, sino darte mil gracias, por el buen asunto, que has tomado tan necesario, y preciso para nuestro Reyno, que se considera lastimado, yá de los violentos tiros de los Criticos, yá de la impericia de muchos Oradores, que abusando de tan alto ministerio, se hacen reos en

los tribules de una y otra Mageſtad, Divina, y humana, y reſponſables à los pecados del Pueblo; y finalmente tan util, y decoroſo al honor, y gloria de nueſtra Nacion, que qualquiera otro aſunto debe ceder con maduro juicio à la neceſidad de eſte argumento.

Perſuadome, à qué nadie habrá celebrado con mayor regocijo el felíz exito de tu conducta, como mi Confeſor el Padre Fray Mathias de Marquina, tu antiguo y fidelíſimo Amigo, que te conoce del miſmo modo, que tú le conoces; pues habiendo tomado eſte miſmo empeño muchos años hace, y declarado methodicamente la falta de Oradores Evangelicos, y la ignorancia en nueſtra Eſpaña de la Oratoria, dió à luz el primer tomo de ſu *Eſcuela General*, aquella noble Cathedra de Rhetorica, y eloquencia, dividida en dos Sermones, para que la theorica, y la practica fueſen una manuduccion, à fin de qué todos vieſen, y aprendieſen eſta facultad tan util, y precioſa, aſi para los oyentes, como para los Predicadores. Pero como eſto de Sermones ſea tan faſtidioſo al guſto de los modernos Criticos, tan indigeſto al eſtomago del vulgo, y tan amargo al paladar de los imperitos Oradores, que ſe reſienten de qué ſe ponga nueva planta à la Oratoria phiſica, y theologica de Eſpaña; ſuccedió al pié de la letra, lo que dixo el erudito Don Aguſtin de Montiano, en la Carta de aprobacion de la preſente *Hiſtoria de Fray Gerundio*, no habiendo mas diſtincion de aquella Cathedra à eſta Hiſtoria, que el eſtár aquella eſcrita con el decoro, circunſpeccion, y gravedad, que ſe merece el aſunto, y correſponde al inſtituto, y ſeriedad de un Capuchino, ſin la ſal de el chiſte, ſin la gracia de cuentecillo, ſin la agudeza de la ſatyra, y ſin la deſtreza con qué hilbana el Autor de eſta Hiſtoria tanto montón de diſparates, que diſcurro no ſe podrá inventar mejor eſpecifico, para que ſeria un melancolico; y aſi luego que el referido

Padre Marquina tomó el libro, dixo en alta vox:
» Dios quiera, que no sea como el Oro, que poniendo
» la locura en el púlpito, puso su ignorancia, false-
« dad, y atrevimiento reprehensible en la critica, que
» dá à dos Religiosos Predicadores del numero! Dios
» quiera, que por medio de extraordinario rumbo,
» cese la abominacion, que se há manifestado en los
» púlpitos de nuestro Reyno, y arraigandose en el
» tiempo santo, segun la profecia de Daniel, que es la
» desolacion fatál, con que nos amenaza el Señor,
» *Cùm videritis abominationem desolationis*, &c: Y asi,
» para que este libro no pierda el fruto que esperamos,
» ni yo carezca de tener tan buen Compañero en mis
» deseos? me enteraré de todo su contexto, y pondré
» los Reparos, para que, respondiendo à ellos el Autor
» de esta *Historia Gerundiana*, con el acierto, sabidu-
» ria, gracia, y chiste, que se manifesta en ella, que
» de mas firme, calificado, y victorioso.

Habiendo pues llegado à mis manos los Reparos, y re-medios, que nota mi Confesor, y tu Amigo, determiné yo hacer algunos, y remitirlos à tu confianza: pero como no quieres decir quien eres, y procuras encubrirte con el sombrero de Don Francisco Lobón, por eso hé discurrido poner tan claras tus señas, que qualquiera te conozca por ellas, mejor que la Madre que te parió. Y cómo será esto? Yo lo diré, llamandote *el Gerundiano*, que es lo mismo que el Autor de la *Historia de F. Gerundio*. Ea pues, sea de aquí adelante tu nombre *el Gerundiano*: *Ego te baptizo*. Perdona mi molestia, que yo tambien te perdono los derechos del bateo, por los quartos, que te há de costar la remision mis escritos: Vale.

INTRODUCCION.

No obstante, que mi Director insiste, en que me abstenga de escribir contra esta *Historia*, por no entrar en el numero de los ignorantes, avisandome que tiene en el *Prologo* un durisimo *Morrion*, para burlarse de las cuchilladas, y saetas de los parvulillos, y que toda esta obra parece sana, y util, sin sátyras, ni dicterios, que puedan delatarla à los Tribunales; con todo eso, à mi parecer, es digna de delacion, por satyrica, sacrilega, y escandalosa; para loqual formaré aquí los Reparos, que tengo, y pondremos los remedios: protestando, que si el Autor no me satisface, la hé de delatar; y si me responde bien, logrará mayor credito, cesará mi ignorancia, y la de muchos, quedando tan amigos, y aún mucho mas.

REPARO I.

Si es licito valerse de sátyras contra los Predicadores, que abusan de su Ministerio, viendo que no han bastado las sérias amonestaciones de los Santos Padres, y Prelados.

TODOS quantos favorecen à esta obra, asi Autor como aprobantes, baxo del titulo de la *Historia de Fr. Gerundio*, viendo el fuerte argumento, que se les hace de que es denigrativa al Estado Eclesiastico, y Religioso, contraria al honor, y reverencia que se debe à lo sagrado, y opuesto totalmente à la conducta de los SS. PP. que nunca se valieron de sátyras, chistes ridiculos, cuentecillos, ni mezclar lo profano con lo sagrado: no nos dan otra respuesta à él, ni otra salida para acreditar tan nueva, y peregrina extravagancia,

que

que el decir : Que es asi, que los SS. PP. no se valieron de este arbitrio; pero que tampoco remediaron el abuso de los Predicadores, y para remediar lo que los SS. PP. no remediaron, se hace forzoso practicar este medio de la satyra, gracejo, y chiste, para que los Predicadores se averguencen, citandoles los yerros de sus Sermones, y à que muchos vengan en conocimiento de los sugetos, que fueron tan delirantes.

Esta respuesta, que sirve de basa fundamental à todo el edificio, y artificio de tan admirable obra, confiesa tacitamente, lo primero, que la satyra, chiste, &c. no son buenas *per se*, sino *per accidens*; esto es, que sólo à falta de otros remedios, se pueden permitir : lo segundo, que si los SS. PP. y DD. se hubiesen valido de este arbitrio, acaso hubieran remediado el daño : lo tercero, que al modo que Cervantes con un *Don Quixote* desterró muchos abusos, y el Obispo de Nismes con el Sermon de *unguento, que cayó en la barba de Aaron*, atajó el abuso de la predicacion en su Obispado; asi tambien con esta *Historia de F. Gerundio*, segundo *Don Quixote*, se podrà remediar el daño. Estas tres consequencias son inevitables en la respuesta del *Gerundiano*; la primera opuesta à todo principio Catholico, y reprobada expressamente por el Concilio Tridentino, *Sess. 4, in Decret. de edit. usu sacror. librorum.* La segunda es manifiesta blasfemia, como veremos. La tercera opuesta directamente à la sentencia de San Pablo : *neque qui plantat est aliquid, &c. Item, non est volentis, neque currentis.* De cuyas tres proposiciones, como de tres cabezas, y pesimas raices, nace tanta monstruosidad, como tiene, al parecer, este Libro, que à penas permiten ser leídos sin admiracion, horror, y escandalo. Dios quiera no sea asi! Por loqual, procediendo con toda claridad, que pide el argumento, digo :

Lo primero, que el abusar de las palabras de la sagrada

Escritura, mezclandolas con las profanas, para mover à risa, celebrar desatinos, herir con satyras, chistes, cuentecillos, como executa el *Gerundio* en su decantada *Historia*; es, à mi ver, manifiesta blasfemia, sin que haya Doctor, y Autor, que lo contradiga: Pues, aunque en un simple, ó idiota, que ignorase esto, solo seria blasfemia material; pero en un sugeto tan sábio, como el *Gerundiano*, no sé como eximirle de formal blasfemia, ó sacrilegio; de modo que un loco ó fatuo, aunque diga blasfemia contra Dios, contra los Santos, y contra las cosas sagradas, no comete blasfemia formal, ni pecado alguno, por faltarle el juicio. Si con todo eso, sabiendo yo, que siempre que se le mande decir algo en publico, dice mil blasfemias contra Dios, y no obstante le insto à que diga en publico estas contumelias, à fin de qué rian los que lè oyen, no faltará quien me culpe; porque soy causa de que el loco desbarre, atribuyendo à mi complacencia, y à mi instancia las voces de quien estaba callando: asi el caso presente saca del sepulcro del olvido las blasfemias, las injurias, con qué vulneran materialmente à Dios, y su sagrada Escritura, unos Predicadores necios, idiotas, ó locos, como *Fr. Gerundio*, y su Maestro; y sacarlas à luz, dandolas à la prensa, para que siempre estén hablando en las Villas, Ciudades, Provincias, y Reynos, donde nunca hubo noticia de ellos, y esto solo por reir, y celebrar estas disonancias; no sé como se permita.

Digo lo segundo, que como este delito, è injuria crece segun la mayor santidad del objeto à quien ofende; de esto nace, que dirigiendose contra los Predicadores de las sagradas Religiones, extendiendo unos defectos increibles (que por esto, muchas personas los tienen por falsos, fingidos, y supuestos), vienen inmediatamente à herir à todas las Religiones, y à ser

libelo infamatorio, contra la Constitucion de Alexandro IV, *Quos incipit ex alio*, &c. No dudo, Amigo mio, que este puede por todo derecho obligar, á qué califiques y pruebes, que este *Fray Gerundio* predicó estos Sermones, como tú dices, si no quieres te calumnien de falso impostor, que finges casos, y contumelias para herir à los Eclesiasticos, y principalmente à los Predicadores Regulares. Este es uno de los grandes apuros, en qué es preciso trabajes mucho, para salir de él como deseo: pues, aunque digas que este *Fray Gerundio* es un fantasmon, primo hermano de una quimera, nacido en la Isla de Xauxa, y todos los sucesos que refiere, son tales, como los de Don Quixote; no basta esta respuesta para salir del barranco; porque has de suponer, que la mayor parte de los que los leen, y oyen lo que dices en tu Historia, creerán sin duda alguna, que fué cierto, real, y verdadero, quanto finges, y formas en tu idéa, por mas claridad que pongas en el *Prologo*, que no puede estár más claro; y estos tales, que son los mas, tendrán por satyra à la inventiva, y por blasfemias à las agudezas, como creen à piés juntillas, qué fué caso cierto todo lo que se leé en Don Quixote; y son muy pocos los que penetran los fondos de tu idéa sin algun escandalo, aunque sean latinos, porque hay muchos gramaticos, y theologos *Gerundianos*.

Otros muchos habrá, que por necios, y maliciosos, tomarán como verdaderos los pasages, solo à fin de satyrizar à los Frayles, para vilipendiarlos, mal el horror que les causa la vida religiosa, freno de la viciosa conducta que ellos siguen, y de todos libertinos, me persuado, que no es corta la congregacion, pues entran en ella de todas clases muchos millares, que solo por haber salido de España en el breve tiempo de quatro meses, y tomado los aires, ó bebido en las fuentes de

los estrangeros las libertades no permitidas en España; se jactan de sapientisimos. Item, muchos almidonados Pisaverdes, que, usurpando el girel de Criticos, y Academicos, se figuran singulares. Item, muchos charlatanes, que, por haber leído quatro ojas de Historia, ó haber leído quatro renglones de la Physica moderna, imaginan que ningun Religioso sabe cosa alguna de lo que ellos saben; y así miran con desprecio tal à los Regulares. En esta misma congregacion, y clase, entran los que acomodados à las delicias de sus apetitos, al recreo de las comidas, y paseos, mas que à los templos y sermones, quieren disculpar el hastio, que tienen à lo sagrado, con decir, que los Predicadores son unos pobres necios; y asi se experimenta, que hay muchos de estos libertinos en la Milicia, y en las Covachuelas, en los estrados, en los campos, en los palacios, y en fin en toda clase, y escuela, que se puedieran desterrar del mundo à todas las Religiones; y hombres de letras lo harian, porque no hubiese quien hiciese oposicion à su vida, y maximas perniciosas, con qué taséan rabiando el duro freno, espuman colera contra Curas, Frayles, y Golillas. Luego no será extraño, que estos tales se valgan de tu libro, como de fuerte escudo; y qué será, si dentro de poco tiempo lo reimprimen aquí, ó en el Norte, sin las luces que administra el *Prologo*?

Entre las confianzas politicas, que un Religioso mereció à Benjain Keene, Ministro-Embaxador del Rey Britanico en esta Corte de Madrid, fué una la displicencia, que le causaban los Colegiales mayores. Respondió el Religioso con claridad y fortaleza: » Señor, los » Colegiales mayores de nuestra España, en todos » tiempos han tenido los hombres eminentes en letras, » y virtud; y en los ultimos siglos immediatos à este, » han ilustrado à nuestro Reyno con Santos canoniza» dos, y con abundante numero de Escritores sagrados,

» y en todas ciencias versadisimos, y especialmente por
» el derecho canonico y civil. *Y añadió :* parece que
» V. E gusta mucho de figuras bien adornadas con cor-
» batin, y peluca? *A qué respondió el Embaxador :* Yo
» gusto mucho de la gente ayrosa, y de estos tengo
» mas amigos aquí, que en mi tierra; porque hé vivido
» mas tiempo en España, y han fallecido en Londres
» los que tenia. De este modo, como hablára V. E. de
» los Frayles? *dixo aquel*; y respondió este : Fuera de
» mi tierra no hablo de esta clase cosa alguna, porque
» hay aquí bastantes que hablen.

A vista de esto, que tú citas los Sermones impresos de los Regulares, declarandolos con las señas, y con las lineas, que trasladas de ellos, para que no sean conocidos, y desinteresados sus defectos, yá olvidados, para que vivan siempre en el Publico, como puedes librarte de satyrico incluso en la excomunion del Tridentino? Quando el Padre Vieyra formó la figura que supones de un Religioso ó amortajado en vida, y denegrido por la penitencia, pone acaso las señas, y los arrabales, ojos, y pelos, que tú pones, trasladandolos de propositos, que dixo? No predicó acaso Vieyra, poniendo un ente verdadero? No, sino un *Fray Gerundio*. Pero tú, con la figura de *Fray Gerundio*, hieres, y satyrizas à los entes reales, y verdaderos. Vamos poco à poco, Amigo *Gerundiano*, que yá me canso de sostenerte; y té metes en mas honduras, puede ser que te dexe solo, pues te opones à lo mismo, que quieres persuadirnos contra la ley. *Qui aliud dicit quàm vult, neque id dicit, quod vox significat; quia id non loquitur. leg. 11, de Reb. dub.*

Mas claro : ó escribiste este libro, para que corridos los Predicadores, y avergonzados, muden de idéa; ó solo lo haces para que ria la gente. Si lo haces para que ria la gente, has esperado à darle à luz en el prin-

cipio de la Quaresma. Zape, qué quema! Buscar arbitrio para reir à carcajadas, para desterrar las lagrimas, que pide la pasion de Christo, es peor que la predicacion de *Fray Gerundio*; es punto que pica mas allá de la Historia, es critico babio, . . . Una de las observaciones à los libros de la V.ᵉ Madre Sor Maria de Agreda, dice que no convenian al tiempo presente las revelaciones sobre el computo de los años, *etiamsi essent, non videtur* . . . *revelare paribus t. 1, observ. ad revelat. Agred. prop. IX.* Tanto como esto hace el tiempo, y la ocasion, que aun revelaciones de Dios, se tienen por sospechas, no siendo en tiempo oportuno. Pues qué diremos de este Libro *Gerundiano*, reducido todo à cuentecillos, chungas, y chanzas, que no es mas, que un Libro para reir en la Quaresma?

Pero si me dices, que escribes para avergonzar à los Predicadores, es preciso que avergonzados estos lo sientan, y lo sientan mucho mas, viendose reprehendidos en publico; y por quien? Acaso por algun edicto del Tribunal de la Fe? Acaso por algun decreto de la Real Magestad de nuestro Soberano? No por cierto; sino por hacerme reir. Amigo mio, los que nada suponemos en el mundo, nos hemos de contentar con observar los preceptos de la caridad christiana. En las cosas publicas, que saben los Superiores, y no las remedian, debemos clamar à Dios, para que lo hagan, predicando en comun contra el abuso, por no ser complices. En los casos particulares, debemos observar las reglas de la caridad fraterna, sino aprovecha dár cuenta à los Superiores, que deben remediarlo: *Dic Eccles.*: y nosotros quedamos en nuestra santa paz, y quietud: pero intentar tú sonrojar, avergonzar, y herir à los Predicadores, con chistes, que los abrasan, con cuentecillos, que los quemas, y casos, que tú finges, para que el vulgo ignorante desprecie à los Predi-

cadores, à la predicacion, y se escandalice; es mas de lo que parece.

La segunda proposicion, que se reduce de la respuesta dada, es decir, que eliges este arbitrio de la chanza, del chiste, y quentecillos, que finges; para sacar por medio de ellos el fruto, que no pudieron sacar los Santos, y celosos Oradores, con el peso, y gravedad, modestia, y fuerza de razon. Esta proposicion en un sentido, es cierta, sana, y sin sospecha, hablando del fruto temporal (esto es quatrin); pues no dura Escritor alguno, que respectivamente haya sacado, por de contado, mas fruto, que tu; pues no ignorabas el destemple del mundo, y que lo que hoy se aprecia, es el desprecio del Estado Eclesiastico. Pero si hablamos del fruto espiritual, y correccion de los abusos, es mucha presuncion creer, que con esta figura, ó ficcion de *Fray Gerundio*, y de tanto disparate, puedes conseguir lo que no consiguieron los SS. PP. con su evangelica predicacion; porque es afirmar, que no se valieron de todos los medios utiles, y licitos, que podian, para hacer fruto; y esto huele à chamusquina, porque directamente hiere à la Magestad de Christo nuestro Señor, con heretica blasfemia.

Por lo qual has de oir dos textecillos, uno de la Sagrada Escritura, otro del derecho civil, y canonico: El texto de la Sagrada Escritura es del capitulo 23 de San Mathéo, en donde se expresan ocho rigidisimas amenazas, por no decir maldiciones, con qué reprehende la Magestad de Christo à los Escribas y Fariseos. *Væ vobis & Pharisæis*, &c. Pero à los Sacerdotes, à los Pontifices, que estaban comprehendidos en el mismo delito, de ningun modo los nombra: reparo muy digno del Cardenal Cayetano: *Lege Evangelium; nunquàm invenies Jesum nominasse Sacerdotes, aut Pontifices, arguendo aut reprehendendo; sed Scribas & Pha-*

riseos. Pues no podia el Señor nombrarlos, à lo menos en commun, ó en especial, aunque no nombrase individualmente, asi como nombró en comun los Escribas, y Fariseos? » Eso, no, responde Cayetano; porque la » Magestad de Christo quiso instruir aqui en la regla, » que han de observar los Predicadores Evangelicos. *Instruendo Prædicatores, ut non prædicent contra Sacerdotes, aut Pontifices, in specie, propter reverentiam Ordinis. Cayet. in cap. 23 Mathæi.* Esto fué lo que practicó, y enseñó la Magestad de Christo; esto, lo que observaron, y enseñaron los SS. PP. los DD. celosos Pregoneros de Dios, clamando con fuerza de argumentos, con peso de razones, con gravedad de sentencias, con seriedad christiana, y con caridad benigna; no con chistes, no con flechas, no con cuentecillos, no con sátyras, que ofenden al Ministerio, y à los Ministros, de quienes han de recibir la ley, y norma los inferiores, como dice el Profeta Malachias, cap. 27, *Legem requirent ex ore ejus.* Y San Bernardo, lib. 2, *de consideraciones*, dice, que el Pueblo debe recibir de la boca de los Sacerdotes la Ley, no los chistes, no las chanzas; *legem, non nugas.*

Imaginas, que faltarian à los SS. PP. y DD. apologos, invenciones, y sátyras, para sacar fruto, si tubiesen por licito este arbitrio? No trabajaron quanto pudieron, para lograr el fruto de su predicacion, y para exterminar los abusos del Pueblo? Pues si trabajaron legitimamente quanto pudieron, en qué consiste, Amigo mio, que no se valieron del mismo arbitrio, de qué tú te vales? Acaso lo ignoraron? No. Acaso no tubieron fortaleza para proponerlo? Menos. Pues en qué consistió, que no se valieron de este arbitrio, sino en que lo hallaron por ilicito? Acaso les faltó à San Cyrilo, ni à San Geronimo, arte para sus apologos? Digalo este suceso. Jactabase Javino, de qué venian à su Escuela las gentes lucidas,

lucidas, y principales; como la otra Muger publica se jactaba, de qué la seguian mas personas, que él filosofo. » Y que os parece (respondió San Geronimo à » esta satyra)? Acaso (respondió el filosofo) lo » que la Muger publica. Siguente mas, que à mí, » porque tú enseñas lo que es vicio; y siguenme menos » à mí, porque yo enseño la virtud ». No respondió así el Santo, mas no por eso dexó de responder; pero con qué peso! con qué humildad! oíd sus palabras: » Es así, Javino, que todas las personas, que vienen » vestidas, y adornadas, robustas, festivas, lucidas, » y compuestas con mayor preciosidad, y gala, son de » tu rebaño; porque como los Discipulos dan testimonio » del Maestro, yo, que enseño la fe de Jesu-Christo, » no tengo en mi escuela, sino hombres flacos, consumi» dos, con trage humilde, con sentidos mortificados, » cubiertos de cilicios, que en vez de reir, lloran, » siendo sus diamantes las lagrimas, y su festiva musica » los lamentos ». Este fué el modo de oponerse los Santos à los vicios, no con sátyras, que saquen sangre; no con chanzas, en qué se malogre el tiempo; no con chistes, de qué gustan los Mundanos, y festivos genios, que se alistan en la escuela de Javino; sino con verdades puras, que despierten à los dormidos, y abrazen los que están en la escuela de San Geronimo. De aquel puedes sacar, qual es la escuela de tu Libro, viendo la clase de gentes, que en él se abrazan.

Los arboles se conocen por el fruto; los Confesores por los Confesados, y los Libros por los efectos, que producen en los Lectores. Pregunto ahora : Qué fruto se ha sacado, desde que salió à luz este Libro? Yo lo diré; turbaciones en el Pueblo, disenciones en las Comunidades, altercaciones en las casas; escrupulos en las timoratas conciencias, enfados, y disgustos en los verdaderos Christianos, y escandalos en el Reyno, à

excepcion de los Libertinos, en quienes el fruto es la risa, la sátyra, y la burla de las personas consagradas à Dios: pero que mucho sea así, quando la Magestad Divina nos enseña, que por el fruto malo se conoce el arbor malo, y el bueno por el fruto bueno.

Mucho menor que esta fué la oposicion, que padecieron las Religiones de Santo Thomás, y San Buenaventura, contra la qual tomaron la pluma estos dos Santos Doctores; y con todo eso, por no haberla prevenido antes, cudieron tanto sus raices, que con el tiempo se vió en pié la Heregia de Erasmo, y la de su cooperador Luthero, y Calvino; de modo que se dixo en tristisimos lamentos: *Erasmo la puso, Luthero la empolló, y Calvino la sacó*: De tal modo que quiero decir, creció esta Heregia, y se abrazó con los enemigos de nuestra santa fe Catholica, que se dudaba si los Discipulos eran los Discipulos: *Aut Erasmus lutherizat, aut Lutheris mirat.* Pues, qué diremos de este Libro, cuyos materiales ví en Salamanca, mas hace de 29 años, en el aposento de un gran Padre Maestro? (Digo aposento, y no celda, porque no quiero descubrir si era Frayle, ó no). Este tal Padre tenia un legajo grande de cuentos fingidos, y chistes, muy propios à su satyrica invencion, contra los que hoy hiere el Libro, que los bebió allí; y por mas señas, en el Sermon que pone de *Santa Ana*, fingía que la Santa tenia en el rostro una verruga de grande bulto, y sobre ella cargaba el texto *Vultum tuum*, con sacrilego y blasfemo apoyo: Tanto que el Padre Maestro Véar, Cathedratico de Prima, Jubilado de la, siempre ilustre Compañia de Jesus, se horrorizó al oír contar estos chistes, ó blasfemias.

De aquel aposento salieron los materiales de qué has formado este Libro, Amigo *Gerundiano*. No eres tú solo quien aplicó la mano à este trabajo; muchos sois, y de diversas profesiones, trages, y estados, los que aficionados

y la libertad, y desahogo, formais el prodigioso concilio, del qual salió la sentencia, de que se publicase este avorto de maldad, que fomentaron en esta Corte muchos que se hallan yá fuera de ella, por la divina, y humana Providencia; y algunos de ellos entregados yá su cuerpo à la tierra. No extrañe que viniesen de Castilla la Vieja, y Andulacia, algunas aprobaciones; mas que hiciesen recomendable à esta obra; porque no ignoro lo mucho que se trabajó para promoverla, y el tiempo que se estubo esperando, à que fuese visible un sugeto de poco peso, sobrado chiste, y en cuya cabeza se hilbanase esta madeja. Luego, siendo tantos los Autores, que la compusieron, la empollaron, y la sacaron; y siendo tan largo el tiempo que ha vivido à sombra de texado sin salir à luz; quien podrá dudar haya echado profundas raices en los afectos no veleros? Esforzo mas el argumento; el decir que los SS. PP. y DD. no lograron el deseado fruto con sus solidas razones, y presumir con esta *Historia de F. Gerundio*; es no solo injuriar à los Santos, dando à entender, que no hicieron todo su deber, ó por no saber, ó por no querer, y que tú sabes, y puedes mas que ellos; (pues has descubierto este medio, y discurrido este nuevo rumbo); no solo es, quiero decir, injuria à los Santos, (loque es mas) al mismo Jesu-Christo; pues es constante, que no logró con su predicacion todo el fruto que deseaba, y no se valió de este medio, que practica el *Gerundiano*. Luego, siendo este medio tan eficáz para remediar abusos, y pecados, se infiere de tu respuesta, que la Magestad de Christo, no hizo todo lo que pudo, ó por no saber tanto como tú, ó por no querer aplicar su desvelo à tan alto arbitrio. Y pregunto ahora, como compones con esta doctrina tuya el sagrado texto, en qué dice S. M.: *Qué mas pude hacer de lo que hice? Quid ultrà debui facere, & non feci*? Consiguiente es, que digas le faltó al

Señor componer una *Historia de Fray Gerundio*: hasta este ultimo de maldad, y de blasfemia, llega la basa fundamental en qué estriba la Historia. Amigo mio, que dexas de serlo en este lance; porque ves tus proposiciones capaces de producir las consequencias que avortó Calvino; diciendo, que *Christo Señor nuestro maldixo la higuera, por no haberla conocido, ni hecho cargo de qué no era tiempo de dar fruto.* Yo, como Catholico, confieso en el Señor immensa sabiduria, y que el no valerse de tu arbitrio, fué por ser ilicito è injurioso à Dios, y al proximo; y no se ha de ofender à nuestra Religion con irreligiosidad; no se ha de solicitar desarraigar el vicio con mayor vicio. Luego siendo tu arbitrio un medio opuesto à la conducta de los Sumos Pontifices, à la Doctrina de Jesu-Christo, y que solo sean originado de él escrupulos, y contiendas, diversiones, escandalo, y desprecio del Estado Eclesiastico, secular, y regular, con festiva risa, en tiempo de Quaresma; quien podrá aprobarlo? El daño es conocido, el remedio no! Pues como pretende conseguir el remedio por donde se origina el daño?

El texto Canonico, y Civil, que te ofrecí, es el que enseña, y persuade, que la ficcion, invencion, apologo, ó parabola, en el caso fingido, ha de observar en el caso verdadero, para producir el efecto que pretende. Tales fueron las parabolas de la Magestad de Christo, así la del Sembrador, como la del Hijo prodigo, la del Rico avaro, y todas las demás, guardando en ellas el orden, y verisimilidad, que no diga repugnancia à la verdad, sino mucha proporcion con ella. *Idem operatur fictio in caso ficto, quod veritas in caso vero.* Supuesto este principio, pregunto, qué proporcion tiene la *Historia de Fray Gerundio* con la verdad, para producir efecto alguno bueno? No arguie toda ella una total imposibilidad, y repugnancia con la verdad? Quien lo

duda? Pues como cabe en hombre de capacidad, y talento, querer vencer à los Predicadores con una ficcion tan inverisimil, como incomparable, y repugnante à la verdad, sin que padezca la excepcion de sacrilega, è injuriosa sátyra? Quien ha presumido hasta ahora, que hubiese Obispo, que ordenase à un v. g. *Fray Gerundio*, sin saber Grammatica ni Moral? Quien ha soñado que hubiese Prelados tan malos, que por empeños ó intereses, permitan, y dén licencia de predicar à los que son incapaces de exercer tal Ministerio? Luego pones una cosa repugnante à la verdad, y tan incompatible con ella, que solo merece el nombre de sátyra maligna, y escandalosa, dando à entender al Pueblo, que executan esto los Regulares, y las demás nulidades que propones.

El querer apoyar tu idéa con el arbitrio de Cervantes, con Don Quixote, no debe admitirse en el asunto, que tomas; porque es mezclar lo profano con lo sagrado, que ès diversa qualidad, y temple, para desterrar una moda, ó abuso profano; basta otra nueva moda, ó nueva invencion, otro nuevo uso. Pero para desterrar la mala predicacion, y el vicio, que está arraigado en el púlpito; es preciso mucho trabajo, mucho esfuerzo, y mucho tiento; ni tampoco hace al caso el Sermon, que para este fin, predicó el Obispo de Nismes, con el texto, *sicut unguentum quod descendit in barbam*: pues este Sermon, ni nombra Frayles, ni Clerigos, ni pone las palabras de las oraciones impresas, para venir en noticia de los Autores; porque, aunque pusieron en publico su nombre, y apellido, no por eso renunciaron el derecho positivo de la caridad Christiana; pues creer, que la renunciaron, fué error de aquel ignorante, y barbaro Francés Españolado, que puso la sabiduria en el *púlpito de las Monjas*, y manifestó su falta de noticias, su ignorancia crasa, y sobre todo su falsedad, y mentira,

en el concepto que los discretos, y sabios, para memoria eterna de su rudeza, y barbara osadia. De todo lo qual se infiere, que no siendo licito mezclar lo profano con lo sagrado, ni herir con ficciones inverisimiles al Estado Eclesiastico, por la improporcion de la figura, que se toma, contraria à la conducta de los SS. PP. y de la Magestad de Christo, y aún denigrativa, y escandalosa, sin que responda à ella contra otra razon, que con el conjuro del carnero: debé ser este Libro examinado con mayor cuidado, y reflexion; pues no sirve de apoyo la conducta de Cervantes, como hemos visto, ni la del Obispo de Nismes, que hemos tocado; y proseguiremos en el Reparo ultimo.

De todas estas reflexiones se infiere claramente el total desafecto, por no decir odio formal, que tienes contra los Regulares; pues, à no conocerte como te conozco, diria, que eres de cierta Congregacion, cuyos individuos dicen: *No nos conviene, que sean Obispos los Frayles, porque no los podemos manejar como à los Clerigos:* Ni te pueden servir de disculpa las pretextas, que haces, de que nadie aprecia, ni venera más à las Religiones, que tú; pues de esto te pueden arguir con la ley 35 referida de *Reb. dub.* dandote en cara con el texto: *Qui aliud dicit, quod non vult.*

Haces muy bien confesar, que no puedes manejar à los Frayles, como à los Clerigos, porque nunca hallarias, quien baxo de su nombre, y apellido, sacase tu Historia, como sale con el nombre, y apellido de Don Francisco Lobón. Ha! si yo fuese Obispo, qué presto le haria que pagase sus costas con las ganancias de tu Historia; y asi te obligaria, à que respondieses por él à estas instancias: pues la indecencia con qué tratas à la Sagrada Escritura, trahendola para apoyo de tus disparatadas ficciones, y mezclandola con impurezas abominables de tanta profanidad, como vistes tu pluma;

no puede escusarse de blasfemia. La presuncion, con qué imaginas lograr, por medio de tu Historia, el fruto que no consiguieron los Santos, ni la Magestad de Christo con toda su doctrina, y eficacia; es arrojo de la mayor soberbia; y el presumir conseguirlo por un medio tan opuesto à la razon como à la caridad del proximo, y à todas las virtudes christianas, fingiendo cosas imposibles, para herir à las Religiones, es abominable despecho, y escandaloso arresto de la osadia, ó locura. Esto dirá quien examinare bien tu Libro, advirtiendo, que esta presuncion, en quanto hiere à los SS. PP. y à la Magestad de Christo, es mas propia de Calvino, que de *F. Gerundio*; y en quanto vulnera à las Religiones, opuesta à la caridad del proximo, y à la veneracion de su Estado. Pero qué dirá, quien sepa que diste à luz este Libro en el principio de la Quaresma, impidiendo à los Frayles las lagrimas con la risa, y privandolos de leer otros Libros espirituales, mejores que tus chistes? Yo me inculco en esto; porque no presumo mal de tí: solo discurro que esperabas por instantes alguna infausta noticia contra tu Congregacion, y Cofradia; y temiendo que causase escandalo, quisiste prevenirlo con tu Historia, à fin de que, preocupadas las gentes con los chistes, y disparates de *F. Gerundio*, no atendiesen à otros asuntos, ni acudiesen à las estafetas del otro mundo. Pero este arbitrio no puede salirte bien, metiendote con Frayles, que saben despreciar este mundo por el otro, debiendo saber que donde las dán, las toman.

REPARO II.

Si el valerse de la figura de Fray Gerundio, *para remediar el abuso de los Predicadores, es satyra conocida.*

Astuto y agudo, como el mismo previno este argumento, el Autor de esta *Historia Gerundiana*, por que no le calumniasen de satyrico, y asi responde: » Que » él no puso à Don Fulano un Señor Predicador, un » Padre ó un Clerigo; y puso à *Fray Gerundio*; porque » es mayor el numero de Predicadores Frayles ». Esta respuesta, Amigo *Gerundiano*, es para los discretos tan insuficiente, que todos dirán *es razon de pié de banco*, que solo puede parar entre zoquetes; pues con oir la figura de un Predicador sin poner Clerigo, ni Frayle, Bonete, ni Alforja, Don, ni Señoria; bastaba para tu asunto, y comprehendias à todos, que hacen mayor numero que los Frayles. Luego el particularizarte en la figura de *Fray Gerundio*, sin ser necesario para tu idéa, es manifiesta injuria, que haces à los Religiosos, y Religiones todas. Pero dexando esta reflexion à la critica de los discretos, pasemos à examinar si es cierto lo que afirmas; à saber, si es mayor el numero de los Predicadores Frayles, que el de no Frayles; y asi digo: Que en el numero de Frayles, no hemos de contar los de la Religion de San Antonio Abad, ni los Basilios, ni los Benitos blancos de Aragon, y Cathaluña; pues todos estos tienen *Don*, tampoco hemos de incluir en dicho numero à los Canonigos regulares de San Agustin Premostratenses, &c., ni à los Frayles de las Religiones de San Juan, Santiago, Calatrava, y Alcantará, que tambien predican, y tienen sus Colegios, para aprender à predicar con *Don*. *Item*, debemos exeluir del numero de Frayles, à los Servitas, à los PP. Theatinos de

San

San Cayetano, à los Clerigos menores, à los Escolapios, à los PP. Agonizantes, à los PP. Jesuitas de la Compañia de Jesus, que, aunque hacen votos como las demás Religiones, no se llaman *Frayles*; porque sus celdas se llaman *aposentos*. Igualmente debesé excluir à los PP. del Oratorio de San Felipe de Neri, à los Bethleemitas: y despues de haber hecho un computo prudente, has de juntar à los sobredichos *Dones*, Roquetes, y Bonetes, las Congregaciones de Eclesiasticos, como las del Salvador, las Comunidades ó Cabildos de Razioneros, los Colegiales mayores, que hay muchos que predican. *Item*, los Capellanes de muchos Señores; y finalmente un numero, sin numero de Señores Curas, Tenientes en todas las Paroquias de los Obispados: y hecho bien este computo, hallarás, que exceden los referidos en mas de dos partes y media, à los que tú llamas *Frayles*. Luego en esta cuenta, que es palpable, y tan clara que te puede coger un Niño, faltas à la realidad, haciendo un supuesto falso para lograr tu idéa; como quieres que te crea, y que no attribuyan à calumnia, y satyra todo el contexto de la *Historia Gerundiana*? Si yo hubiera de referir los casos de los Tenientes de Curas, y las Platicas que hacen à los enfermos al tiempo de administrar los Sacramentos de nuestra Santa Madre Iglesia, harian reir à la misma risa: pero no permita Dios, que yo la mezcle con las cosas serias y sagradas. Ignoras que este Libro habrá llegado, ó llegará muy presto à Inglaterra, Olanda, y demás Vecinos? O! Señor, con quanto regocijo celebraran los enemigos de nuestra sante Fe, los cuentecillos, y chistes despropositos, y enredos de los Predicadores Españoles, formados de la figura de *F. Gerundio*! Sin duda, que para el Rey de Prusia, y sus aliados, interin que están retirados à quartel, será la diversion mas apetecible! O, qué noble incentivo para que abraze nuestra

Religion ſanta! O, qué aumento lograrà la Fé Romana! O, qué credito nueſtra Nacion Eſpañola! Quien duda que de un Libro tan precioſo ſe pueda eſperar la converſion de los Infieles, la abjuracion, y retractacion de los Hereges? Dios nueſtro Señor permita no ſuceda lo contrario. A quien no convencerá el fingir, que los Prelados Regulares dán licencia de confeſar, y predicar à los ſubditos necios, ſolo por reſpetos humanos; fiandolos la adminiſtracion y diſpenſacion de la divina palabra, y de los Sacramentos de la Igleſia, como ſi fueſe coſa de poco momento? Qué argumento ſerá eſte tan eficáz, para que ſe aficionen à frequentar los Sacramentos, los que actualmente los niegan? Qué reconvencion tan fuerte para que veneren à la Cabeza viſible de la Igleſia, los que tienen al Sumo Pontifice por Ante-Chriſto, viendo que los Prelados Regulares, que pueden ſubir à Papas, hacen tan poco aprecio de lo ſagrado? Qué edificacion no cauſarà eſte Libro *Gerundiano*, viendo en él el abuſo de la Sagrada Eſcritura, para ſervir à la indecencia? Qué modeſtia no infundirá aquella pulla, ó chiſte: *No puede haber maternidad ſin regla? Lib.* 1.°; *cap.* 5, *num.* 8? Qué fruto nó produciràn aquellas chanzonetas, que pone en el lib. 1, cap. 5, num. 8, en el cap. 6, n. 3? Las omite mi pluma, por no manchar la negra tinta con mas negras indecencias.

Si quieres corregir los defectos de los Oradores, arguye contra ſus defectos. Fingir delitos, que nunca ſe han cometido, ni es poſible que cometa el hombre mas diſparatado, para recargar al innocente, en qué Tribunal le has viſto? Qué bellas coſas ſe me ofrecian aquí! pero chiton, que conſulta à la modeſtia. No ſería, Amigo mio, mejor ſatyrizar à los Hereges con las reglas permitidas, viendo que las Catholicas Armas de la Reyna de Hungria, y del Chriſtianiſsimo Rey de Francia, ſe hallan empleadas en la defenſa de nueſtra Reli-

gion, para que unos con la pluma, y otros con la espada, debilitasemos las fuerzas del enemigo? No sería mejor, que remitieses à la Reyna de Hungria, que tiene falta de dinero, los quartos que has gastado en la imprenta, para que mantenga uno, ó dos Soldados en la proxima campaña? Si nuestro Reyno está en paz, por qué razon, sin S. . . . . . quieres hacernos tan injusta guerra?

Concedote que nuestros Predicadores cometan mil defectos por falta de Oratoria, y por sobra de ignorancia; pero quien te há dicho, que este es suficiente motivo, para que tú los refieras à los particulares, aunque fuesen ciertos, y no fingidos como los que tú propones, teniendo à la vista tantos enemigos? Yá me precisa aquí mi pluma se acalore, y à que te enseñe la ley de Dios en este punto. Oyeme atento. Muere Saül, y muere desesperado, pidiendo él mismo su muerte. Oye David la desgracia, y al instante expidió su Real Decreto, en qué mandó que ninguno de sus Vasallos participase à sus enemigos la desgracia, ni la propagase en tierra de ellos; por que no tomasen mas vigor, y fuerza los contrarios, al oír un caso tan lastimoso. *Nolite annuntiare in Geth, neque annuntietis in compitis Ascalonis, ne fortè lætentur filiæ Philistiim, ne exultent filiæ incircumcisorum. Reg. l. 2, c. 1, vers.* 20. No sepan, dice el texto, no se rian de nosotros los infieles incircuncisos Philisteos, y sus hijas, que son de distinta Religion; pues riendose de la nuestra, llegará la suya à cobrar mas fuerza, y osadia. Este es, Amigo mio, el caso en qué nos hallamos; y sería bien que se consultasen los defectos de nuestros Predicadores à nuestros enemigos los Hereges? A esto responderás, que yá lo saben, y lo bien que se rien, es verdad; pero yá se reirán mucho mas con lo que tú les escribes. Bien sabian los Filisteos que habia muerto Saül, y que el exercito

iba fugitivo; y no obstante esto manda que callen, porque, aunque la muerte de Saül era pública, la circunstancia de morir desesperado, y como Saül era Sacerdote, ó Christo del Señor, no quiso David, que se escandalizasen los contrarios al oír esto. Así entiende, y comienza el texto, Hugo Cardenal, para que aprendamos todos à sepultar los delitos de los Sacerdotes, aunque sean ciertos: y qué será siendo fingidos?

REPARO III.

Si este Libro Historia de F. Gerundio *vulnera la autoridad de nuestro Rey Catholico, y la de los Eclesiasticos Superiores, induciendo el Tribunal de la Fe.*

QUANDO llegué à este estrecho, y apuro inevitable, en qué me puso este Libro, llegué à conocer la fragilidad de la humana condicion, que apenas toma con empeño, y viveza algun asunto, sin que el calor del argumento encienda los espiritus, y destemple tanto quanto los affectos. Así le sucedió à San Agustin; tomó con christiano empeño las heregias de los Paganos Maniqueos, &c.; fué tanto el peso de su doctrina à la contraria sentencia, que pareció à muchos haber declinado notablemente à la parte contraria, en qué igualmente hacia su peligro; pero que solo la Magestad de Christo, en quien el destemple de Adán no pudo tener influxo, pudo tener tan en equilibrio sus afectos y pasiones, que no declinasen un punto à un lado más que à otro. Pero nosotros, que estamos sujetos à perder la rectitud de nuestras operaciones, cada instante vivimos expuestos à perderla. Doy que seas un San Agustin en lo sabio, y en lo santo; con todo eso no podrás impedir el que muchos ignorantes como yo hayan creído te

dexaste llevar tanto del celo de remediar los desordenes en el púlpito, que no reparases en el forzoso scollo de oponerte à la autoridad, y jurisdicion superior de lo Eclesiastico, y Secular; pues, al ver nuestros Enemigos este defecto de los Oradores Españoles, y que no se toma contra ellos otra alguna providencia, sino la de esta satyra para reir, dirán: Donde està el celo de los Prelados Regulares, que los permiten, sin privarlos del oficio? Donde el Catholico esfuerzo del Monarca, que pudiendo desterrar de su Reyno esta abominacion, no lo executa? Donde el de los Obispos? Donde el del Tribunal de la Fe, que no fulmina rayos? Es posible que en los Prelados Regulares, tanto mas mirados y circunspectos, quanto mas religiosos, hayan de permitir à sus subditos, que denigren el honor, y fama de su Religion; con las torpezas que pone este Libro, aunque fingidas? Es posible que se halle en España tan abominable la predicacion, ó el abuso de los Predicadores, que no hayan tenido armas de luz los Prelados, los Seculares, Obispos, y Arzobispos, para remediar este daño, dando lugar, à que se impongan tan falsos testimonios à las Religiones, como los que supone esta satyrica *Historia de Fray Gerundio*; y que se dén por satisfechos con solo este escandaloso arbitrio?

Digo mas, es posible que el Tribunal de la Fe, cuyo celo ardiente, y religioso, està observando con suma vigilancia, qualquier exceso, ó defecto en lo sagrado, fulminando censuras contra los despiques, ó satisfacciones en los púlpitos, no haya podido remediar este delirio en los Predicadores, dando lugar, à que unos sugetos tan condecorados como los aprobantes, y tan celosos como el Autor de la *Historia*, pongan en publico una sátyra tan denigrativa à las Religiones, para hacerlas odiosas, atropellando las Bulas Pontificias? Si son verdade-

ros, como no lo remedian, y castigan à los delinquentes? Tan incorregibles son los Espanoles, por ventura, principalmente los Regulares, que se hayan resistido à los mandatos del Santo Tribunal, para que los dexe, y abandone por incorregibles? No por cierto. Luego si la *Historia de Fray Gerundio* es verdadera, en qué se detiene el Tribunal de la Santa Fe?

Pasemos adelante; qué dirán los Vecinos del celo de nuestro Rey Catholico, que dá lugar, à que en sus satyras ofensivas, corran por toda España, y fuera de ella, los despropositos de los Predicadores Religiosos, como en esta *Historia* se suponen, y se fingen, sin valerse S. M. de tantos, y tan poderosos medios, como tiene, para poder licitamente, como Patrono que es de todas las Religiones, y defensor de la Fe, cortar este abuso, si lo hay, y en caso de no haberlo, prohibir un Libro tan injurioso à su Soberania? Temen acaso los Reyes de España à los Regulares? No por cierto. Acaso todos los Frayles, ó algunos de ellos han desobedecido à las ordenes reales? Acaso en España han hecho los Frayles algun desacato contra la Real Magestad? Acaso le han sido infieles, ó han tumultuado los Pueblos contra su Rey, y Señor? Acaso se há escrito de ellos alguna relacion, de qué intentaron, en algun tiempo, establecer alguna Republica en España, Europa, ó en la América, para levantarse contra la Corona, en los Dominios de España? Pues sino hay tal medio, y recelo, ó sospecha de los Frayles Españoles, en qué se detiene el Rey de España, que no pone remedio? Vamos claros, Amigo *Gerundiano*, que bien se conoce has querido ofender à las Religiones; pero has pasado mas allá, ofendiendo al Soberano, al Tribunal de la Iglesia, y de la Fe. Si notaste algun defecto en los Frayles, porque no los delatas, à quien de-

bes? y sino lo notaste, porque con tanto escandalo lo finges? No sabes que hay una Ley *Cornelia*, con graves penas para los que fabrican falsedades? Teme, pues, que te pueden dár con ella en los vigotes, si se enojan.

REPARO IV.

Si el haber algunos malos Sermones en España, consiste solo en los Predicadores.

ESTE ultimo Reparo nace de una question, que con toda cautela, y disimulo, toca el Padre Marquina en la referida *Cathedra de Rhetorica*, tom. 1, cap. 5; diciendo, no acaba de averiguar si la causa de predicarse tan malos Sermones, es falta de Oratoria, ó si de ciencia, en los Predicadores, ó la sobra de ignorancia en los oyentes. Esta question, que mueve al Padre Marquina, es el fundamento en qué estriba el Reparo aquí puesto. Pues decimos, que tienen mucha culpa los oyentes. No será razon echarla toda à los Predicadores; solo la principal causa de esta lastima, la conoció la Magestad de nuestro Rey Don Phelipe V, (que Dios güe); pues mandó venir à España los mejores Sermones de Francia, para que sirviesen de norma à nuestros Oradores. Pero pregunto, quien gustaba de oir semejantes Sermones, sino algun hombre docto, discreto, y timorato? Yo fui testigo de quien, valiendose de este methodo, lo observó con toda puntualidad; pero tambien observé, que no era oido con la aceptacion que merecia, y que gustaban los oyentes de los Sermones, que no entendian mas que de los Sermones que tanto illuminaban. Muchos ignorantes decian que eran Sermones secos; porque tenian pocos latines: otros decian, que aquello era hablar, pues no citaba muchos

SS. PP. glosas, y textos: otros finalmente, que no les costaba mucho trabajo; pues no decia: *vaya otro realce*, como suelen decir otros Predicadores famosos, que son muy celebrados.

Si supiesen los oyentes, que los Sermones de muchos latines, son peores que los que inutilmente gastan el tiempo en repetirlos, sin decir ni probar cosa alguna, yá los Predicadores sabios tendrian algun consuelo, si admitiesen; que el citar autoridades, y glosas; quando la razon natural, y la Sagrada Escritura no los necesitan, yá podriamos echar la culpa toda à los Predicadores, si advirtiesen, que es de necios, ignorantes, el decir, *vaya otro realce*; y mas, sin sacar otra cosa ni proposicion, ó confirmacion, sino con otro texto sinonimo, yo disculparia à los oyentes. Pero si nada de esto saben, y solo aplauden, porque no lo entienden, porque hemos de culpar solo à los Oradores, y no à la necedad de los que oyen?

Vaya este cuento. Llegaron el Alcalde, y Mayordomos de cierta Villa à un Convento de Frayles de San Francisco, à encargar un Sermon; pero con la condicion de que le habia de predicar el Padre Fray N. El Padre Guardian, que conocia no poder desempeñar el encargo Fray N. dixo; » Este Padre no puede ir; yo » procuraré enviar à vmds un buen Orador. Eso no (*dixe-* » *ron ellos*); ó ha de predicar este Padre que pedimos, ó » ninguno de esta Casa; y cuidado, que sino nos concede » vmd este favor, no tiene que enviar Frayle alguno » à esta Villa, à pedir limosna; porque se vendrá sin ella ». Viendose el Prelado amagado de esta censura, y excomunion, que le apartaba de los bienes temporales, y del doblón de à ocho, que le valia el Sermon, se vio precisado à condescender con la suplica. Dióles el *sí*; pero luego les preguntó, por qué motivo habian elegido al Padre Fray N. habiendo en Casa otros mas habiles? A lo

qual

qual respondieron ; » En qué nos ha dicho un Lego de este
« Convento, que el Padre Fray N. es el mejor Predica-
» dor de todos; porque predica en cadencia; y con efec-
» to sabemos, que el año pasado predicó en Villaverde,
» y dexó nombre para siempre; pues nadie sino él citó al
» Tio del Santisimo Sacramento, cosa que jamás habian
» oido los nacidos, ni aun el Señor Cura; sobre la qual
» tubieron los dos una gran pelotera, porque el Señor
» Cura, que no es rana, negaba todo lo que decia el Pa-
» dre; y el Padre sacó un Libro de molde, en qué con-
» venció al Señor Cura. Llamaron al Escrivano, y al
» Maestro de Niños, y hallaron que era cierto lo què
» dixo P. N. à excepcion de una letra, que debia ser R,
» y era T. Yá tengo noticia de ese lance (*dixo el Padre*
» *Guardian*), y fué, que el Padre Fray N. dixo, què
» habia predicado la fiesta del Santisimo Sacramento ;
» escrita por Fray *Lorenzo Surio* ; pero, como en lugar
» de la R, estaba una T, dixo escrita por Fray *Lorenzo*
» *Sutio*. Es verdad, Padre N. asi fué, de modo que el
» Señor Cura lo negaba todo, y el Padre Fray N. salió
» con la suya, sin faltar mas que una letra, y esta por
» yerro de imprenta.

Siendo pues tan crasa la ignorancia de los que forman los auditorios, por qué razon se ha de culpar à los Predicadores, y no se ha de reprehender la groseria de los oyentes, que eligen à los peores, y desprecian à los mejores? Este es idiotisimo; y no solo está radicado en las Aldeas, y chozas, no solo en los Pueblos rusticos mal limados, sino en las grandes Villas, en Ciudades, y en las mas lucidas Cortes. Tambien se sienta en una alfombra como en una estera: tambien, tan mal quiero decir, se cubre con una peluca blonda, se adorna con camisola, vueltas, y bastón, como con una montera, un gavanato, y cayado, rodando en coches, como la mala fortuna por los calles, plazas, y oficinas. Quantas per-

sonas hay, que solo gustan de los Sermones en qué solo suenan palabras huecas, que nada significan? Quantos, que solo aprueban los que llevan por epigrafe el titulo de una Comedia? Quantos los que llaman *cadencia* al mas barbaro romance de ciego, compuesto de piés de coplas, que es la mayor monstruosidad de la Oratoria? No estamos viendo Sermones impresos, que comienzan: » La » dama de San Elias mirandose al tocador con el mas » precioso adorno, la Santa de los Consejos, el Consejo » de las Santas, que, en sentir de Tertuliano, &c.? » No estamos viendo, que los aprobantes tributan elogios dignos de la mayor eloquencia à esta monstruosa e intolerable algaravia? Pues si esto hacen los aprobantes, qué quieres que hagan los demás oyentes? Habiendo un Orador predicado en una Villa el Sermon de 40 horas, trasladado del Padre Vieyra, dixo uno de los Mayordomos: » No tiene el Padre Predicador mucha trastienda; pues » ni él ha citado la Theologia, ni las Escuelas, ni ha » dicho cosa alguna de los Mayordomos; y sobre todo » há predicado un Sermon tan baxo, que qualquiera » Niño lo puede entender». Con este grado fueron à comer; y el Religioso Predicador se aplicó al plato del cordero asado, de modo que el Mayordomo censor, dixo à otros: » Si como el Padre sabe comer cordero, » supiera predicar, no hubiera mejor Predicador en el » mundo. *El otro respondió.* » No lo extrañes, porque » há predicado hoy, y tiene qué predicar mañana; y no » ignoras, que aun las cavallerias necesitan comer mas » quando trabajan, que quando huelgan. *A esto respondió el Mayordomo*: Pues de esa suerte, si el Padre tiene » qué predicar mañana, echarle tres piensos esta noche». Como quedaria el Padre de la Compañia, al oir esta brutalidad? Culparia acaso à los Predicadores? Pues si estemos viendo todos los dias en esta Corte de Madrid, que quando predica un *F. Gerundio*, ó *F. Blás*, no cabe

la gente en la Iglesia, los coches en las plazuelas, ni las sillas en los atrios, y porticos de los Templos: y quando predica un *Oliva*, un *Nauni*, un *Lanuza*, todos huyen y blasfeman. Quien tendrá la culpa? Si estamos viendo, que aquellos *F. Gerundios* son convidados, rogados, ó admitidos à predicar en las funciones mas clasicas, en los auditorios mas respetuosos, como son la Villa de Madrid, y los Consejos de S. M. y supremos Tribunales, sin que se les castigue, ni prive de oficio; antes sí son elogiados, y aplaudidos de los ignorantes, y aplaudidos como ellos; que quieren, que hagan los sabios Oradores (à no ser muy santos), sino tomarse este mismo rumbo de honra, y provecho, como *F. Blás*, para pasar su pobre vida?

Si los Legos de las Religiones, y los Zapateros, y Sacristanes de los Lugares, y Aldeas, son los que califican, y aprueban los Sermones, para qué se ha de culpar à los Oradores, y no los oyentes? Si nuestros Auditorios fuesen como los de Alemania, Italia, ó Francia, donde se estudia la Rhetorica con mas desvelo, que en España, habria mas oyentes, que pudieran conocer los que eran buenos, y malos Oradores: pero aquí se ha olvidado la Rhetorica, y hay pocos que la sepan; creciendo la ignorancia, de modo, que se graduan por mejores, los que no se entienden. Que quieren, que suceda? Por eso digo, que el arbitrio que tomó en Francia el Obispo de Nismes, no hace fuerza en nuestra España, para avergonzar à los oidores; porque, como aquí hay pocos, que entiendan de Oratoria, se ocasionaria mayor escandalo, pues llamarian *Gerundios* à los buenos Predicadores, y *Salomones* à los malos.

Si la ignorancia de muchos Españoles se humillase à callar, y estar à lo que dicen los que lo entienden, fuera menos daño; pero si se meten à censores los que no saben, qué remedio habrá? Si supieren todos, que los Sermones

mejores son aquellos de los que sacan cosas mejores, esto es, mas ciencia, doctrina, luz, y propositos; yá sería consuelo para los Oradores; pero si solo se gusta de los Oradores, que no se entienden, qué haremos con satyrizar à los Oradores? Dirá un ignorante, *qué bien ha predicado el Padre!* Y si le preguntas, qué há dicho el Predicador, ó há sacado del Sermon? Dirá, que no se acuerda, ó que no lo ha percebido. Pues, como aplaudes lo que no entiendes, ni percibes? Porque esta es la ignorancia de los Españoles.

Otros muchos Reparos se me ofrecen; pero como los mas principales de donde nacen, son los que ván propuestos, dexo à tu comprehension las consequencias, que pueden producir. Tu eres conocido en España, por tu grande ingenio, por tu aplicacion, y estudio, por tu predicacion fervientes, de qué aún dura la memoria en Aragon, y Navarra, y sentiré que pierdas muchos grados de estimacion, y aprecio con esta *Historia.*

Finalmente, quiero advertirte, que la voz comun, y fama publica de toda esta Corte, està clamando, y diciendo, que no tienes otro asunto, mas que tirar à los Frayles si y, aunque no lo hayas executado con este fin, nadie està libre de no poder contentar à todos. Con que es forsoso, que te expongas à los sangrientos tiros de los que se declaran lastimados de tu pluma, que son muchos, poderosos, y cientificos; à los quales no se ocultan las humanas providencias, ni la enfermedades de qué adolece la Republica. Y asi, enterados de tus faltas, y de las mias, nos pueden hacer un gran tiro, sino los tenemos gratos. Siempre nuestros ojos abultan los defectos agenos, y minoran los propios, aunque estos sean graves, y aquellos leves; por lo qual debemos mirar, que no nos engañen, ó que quando nos determinemos à herir à otros, nos fabriquemos acaso armas, con qué nos abran mucho mayor herida.

Habiendo oído en Alcalá de Henares un Sermon predicado à San Felix de Cantalicio, que se nombra *Arcediano de los Capuchinos*, dieron los Religiosos de otra Religion, en llamar *Asnos* à los Legos Capuchinos, supongola confianza religiosa. Ofreciòseles un viage à dos Padres Maestros; y caminando con sus mulas arrogantes encontraron à dos pobrecitos Frayles Franciscos, que à penas podian dár paso de cansados. Preguntaronlos los dichos Maestros: *Donde van los Asnos?* Uno de los referidos respondió: *Los Asnos van encima de esas mulas.* Considera, Amigo, como quedarias tú, metiendote con Frayles, que se declaran heridos contra tus satyras; pues à penas hay entre ellos, quien ignore de qué pie cogeas. Ellos estudian mucho, porque como tienen abundantes Librerias, sin que les cueste ochavo, se exercitan continuamente en saber lo que no pueden los Clerigos, que se contentan con comprar un *Larraga*, un *Corella*, una *Suma de Machado*, ó de *Torrecilla*, por estár en Romance; y con estos Libros solos, sin haber visto Biblias en Latin, ni Concordancias en Romance, predican, y citan textos, esperando ser Obispo. . . . Buena vá la danza.

Guardate de los Frayles, vuelvo à decirte; pues acaso quando estés mas descuidado, experimentarás los rigores de sus quejas, que pueden clamar al Tribunal de la Fe, à la justificacion del Monarca, y a la Sede Apostolica. Dios nos libre, que haya Junta de Comunidades, como lo temo; porque oirás, lo que no quieras. Doy que haya algun Frayle de reprehension en el punto, que previenes; doite que haya un Fray Blas, que por asegurar un poco de tabaco, y chocolate, cometa iguales disparos; pero si se pasan estos excesos con los que otros executan, à penas se pudieran llamar excesos.

Vaya de cuento: Aquel mismo Fraylecito, que respondió tan agudo à los dos Maestros, se vió tan combatido de las nieves en su dilatado viage, que à penas podia vencer

la inclemencia del temporal. Erale forzoso llegar en el dia à una Villa, que distaba una legua; y teniendo el hermano à temeridad, que saliese de su casa con tan aspera estacion, le instó, el que à lo menos se pusiese unas polainas por defensa: pero como las instancias fueron tan recias como la necesidad, las admitió, y llegó con ellas à la Villa. No es decible el escrupulo que formó sobre las polainas, pues toda aquella noche no pudo sosegar; y como si se hubiese puesto las polainas sobre la cabeza, le la fatigaron con imponderable peso. Fué por la mañana à la Iglesia, à buscar un Confesor; y hallando à uno, le pidió se dignase de reconciliarle. El confesor le dixo: » Si » Padre; pero confieseme vmd à mí primero». Aquí creció el dolor del Fraylecito, sin que valiesen las inbocencias de su escrupulo con polainas. Hizo muchos actos de contricion, y se sentó en el confesionario. Comenzó el otro su confesion, diciendo tantos, y tan abultados defectos, que asombrado el Fraylecito, decia interiormente; *es posible, que, à vista de esto, hiciese yo escrupulo de mis polainas?* Proseguía el otro, echando otro golpe mayor de culpas, y repetía el Fraylecito; *atengome à mis polainas.* De modo que, à vista de las culpas del otro, se le quitó el escrupulo. Atiende bien, Amigo *Gerundiano*, que puede ser, echen en cara algunos defectos, que digan los Frayles con Fr. Blás; *atengome à mis Polainas.*

Este, Amigo, es el fin del Libro primero, en qué tratamos de los Reparos: Veremos las llagas de tu segundo Libro, y aplicaremos à todos los remedios.

DIALOGO

Entre el Cura del Zangano, y el Guardian de Loriana, de la mas extraña observancia de San Francisco, sobre F. Gerundio de Campazas, aliás Zotes.

Defensa del Padre Isla, refutando las impugnaciones del Carmelita Descalzo Fray Amador de la Verdad, y Padre de las Barbas-Largas.

Cura. Benedicite, Padre Guardian. Dichosos los ojos que ven à V. R. despues del entredicho de 19 dias, que puso mi ausencia à la Corte, à nuestras platicas familiares.

Guardian. Sea vm muy bien venido, Señor Cura, y Dios le perdone el cuidado, en que me ha tenido, y la falta que me ha hecho, especialmente en estos dias, que estoy rebentando por comunicarle algunas cosas, que son de la mayor importancia à la Iglesia Catholica, y à nuestra Religion.

Cura. Què me dice V. R.? Son acaso las repetidas victorias, que ha conseguido el Rey de Prusia en los Payses de Alemania?

Guardian. Peor que eso.

Cura. Se hà suscitado algun nuevo Heresiarca, ò se hà reproducido alguna de las antiguas Heregias, que celebramos extinguidas, y subjugadas à impulsos del celo, y de la razon?

Guardian. No es eso, ni es otro, Señor Cura.

Cura. Pues qué ès, Padre Guardian? Saqueme V. R. de este susto; que juro à Dios, que aunque soy un pobre Cura del Zangano, no cedo à un Patriarca el amor y reverencia de nuestra santa Iglesia; y creo, como él que más, todo quanto nos propone, y nuestra Religion nos enseña.

Guardian. Pues sepa vmd, Señor Cura, (con qué dolor lo digo!) que se ha declarado guerra contra las sagradas Religiones.

Cura. Zape! eso es muy malo; las sagradas Religiones son firmes columnas de la Iglesia, la ilustran con sus virtudes, la fortalecen con sus exemplos, la defienden con sus escritos. Hay grandisimas censuras contra los insultadores, y justas penas canonicas contra los atrevidos. Pero, digame V. R., por amor de Dios, quienes son los temerarios que han hecho esta declaracion, y se han atrevido à tan atróz insulto, que por el habito de mi Padre San Pedro : : : : :

Guardian. Tenga vmd, Señor Cura, y guarde ese celeso ardimiento, para quando lea las insolencias, chocarrerias, blasfemias practicas, Heregias palidas, que se contienen en este, no libro, sino libelo infamatorio, que tengo sobre esta mesa; al qual yá hubiera quemado, sino fuera por dár à vmd alguna parte de la gloria, que me puede resultar de este sacrificio.

Cura. Manos à la obra, Padre Guardian; pero como se intitula, y qùé Autor tiene ese libro, que no me atrevo à tocar, temiendo su contagio?

Guardian. Esta infame obra se intitula *Fray Gerundio de Campazas*; su Autor viene en testa ferrea con nombre de un tal *Lobón*, Beneficiado de no sé donde; pero el verdadero Padre de este monstruo es un *Padre Isla* de la Compañia de Jesus, y sin duda, es descendiente del mal Ladrón, ó de Judas, que tambien fueron de la Compañia de

de Christo: sino es acaso algun Demonio en figura de Theatino, que tal cisma há introducido en nuestro Reyno, con grave perjuicio de las almas.

Cura. Acabaremos, Padre nuestro, Dios sea bendito, que me há sacado V. R. del gran susto en qué me habia puesto con sus excesivas y disparatadas exclamaciones: y yá se me está asomado la risa por todas las porosidades. Yo creía que se habia resfriado la caridad de los fieles, y no concurrian con sus limosnas, y con sus legados, poniendo el sitio por hambre, que esta era una guerra muy grave; que se habian muerto de lobado los muchos de los Conventos; ó que la peste, ó la roña habia consumido las obrigadas de carneros, que se mantienen à espensas de la piedad, para sustento de los Religiosos; providencia muy util, y necesaria: pero *Fray Gerundio*! *pero Fray Gerundio*! qué perjuicio trahe à las Religiones, à Dios, ni à su santa Iglesia? Sepa V. R. que le leí varias veces en la Corte, y por vida de mi Padre, que no encontré en él otra cosa que una inventiva discretisima, y salada contra el mal abuso de predicar: y aunque es verdad, que se escandalizaron muchos Religiosos de infima nota, y hubo una horrible fermentacion entre los mosqueteros por ignorancia, y entre algunos de alto conturno; por envidia, ó por malicia (tambien se escandalizaron los Fariséos de los milagros de nuestro Redemptor), creo que todos estos vanos esfuerzos no servirán de otra cosa, que de acrisolar la obra.

Guardian. Atonito, y admirado me ha dexado vmd, Señor Cura, con el juicio, que ha formado de una óbra que merece el mismo castigo, que las de Calvino, y Luthero. Digame vmd, por vida suya, es inventiva discreta, y salada contra el abuso del púlpito, un libro denigrativo de nuestros eloquentes Predicadores, de los PP. conscriptos de la oratoria christiana, que pretende con todo esfuerzo hacer ridicula la palabra de Dios, y

los organos del Espiritu Santo? Voto à tal, que sino tubiera este santo habito; nos habian de oir los sordos, y yá que atropella insolente à todas la Religiones, porque no echa una ojeada hacia la suya, donde encontrará abundante cosecha su mordacidad, y maledicencia, y no venirse à turbar una posesion inveterada por algunos siglos? Ne creyéra yo, Señor Cura, que fuese vmd hombre de tanto candor, y de tan mal gusto; pero enfin es vmd Cura del Zangano, y basta.

Cura. Vamos con tinto, Padre Reverendisimo, qué se me vá subiendo la mostaza à las narices; y si se me amontana el juicio, habrà la de mazagatos. Quien le ha dicho; à V. R., que por ser Cura del Zangano, no seré capaz de defender lo que hé propuesto? Estos hombres de capucho juzgan que todos son ignorantes, sino ellos. Por vida de *Fray Gerundio*, que estaba tentado à descubrir, à que se reduce la ciencia Fraylesca en los mas, à excepcion de muy pocos, à quienes un natural gusto há separado de la senda ordinaria; pero agradezcame, Padre Guardian, mi moderacion, y vamos por partes, mi R. Padre. Digame V. P. asi Dios le guarde para lustre de su Religion, en qué parte de *Gerundio* se contienen tan escandalosas proposiciones? Yo, con tener la vista bien perspicáz, y haberle leído con mas cuidado que otros (me importaba mas que à otros hacelo), no las encuentro.

Guardian. Ha! Señor Cura, Señor Cura, que bien que se conoce, que está vmd preocupado de ante mano à favor de *Fray Gerundio*! Pues, en Dios y en conciencia, le parece à vmd niñeria sacar al Publico los defectos de los Predicadores, si es que los que llama defectos, lo son, que yo no lo creo; ni me lo harán creer; quantos harán y caban, y sacarlos con un modo irrisorio, y truanesco en un idioma, que lo entiendan todos, y figurarse un Fraylecito para objeto de la risa, y escarnio de todo el mundo, que mirando de perfil, me dán mis barruntos, que es de

mi Religion, que hasta ahí podia llegar la desverguenza. Por la Madre, que me parió.....

Cura. Embaine vmd, Señor Carranza, que todo quanto ha dicho V. R., es un desproposito, hijo de la colera, que lo domina. Sosieguese V. R., y mire à este Fraylecito à mejor luz; y yo salgo por fiador de que no encuentre Religion determinada, aunque lo pueda acomodar à todas. Pero lo que mas me admira, es, que se espirite tanto V. R. con sola la sospecha ligeta, de que sea de su Orden quando todos los dias nos cuenta duendes, vestidos de Frayles de su Religion, y no le altera poco, ni mucho. Pues aora es mejor ser duende, que ser *Gerundio*? Sepa V. R. que es Frayle, es de ninguna Religion, y es de todas; porque en todas hay *Gerundios*, y los habrá si esta obra no los desarraiga. La gran circunspeccion del Autor lo pinta vario, por no ofender à ninguna, que las venera con profundo respeto; y esto baste en este particular, y pasemos à examinar, quienes son estos insignes Predicadores, à quien denigra. Son, por ventura, otra cosa, que unos mozalbetes casquilucios, cuyo mal gusto há corrompido él idioma con un estilo hermafrodita, entre altisonante, y zarrapastroso, y la sagrada Escritura con la mala inteligencia y peor aplicacion de los textos, en grave perjuicio de la salud espiritual de los proximos, por mas que lo lamenten los hombres grandes, doctos, y juiciosos, de qué qualquiera Comunidad abunda? Pues siendo esto asi, porque se ha de tener indulgencia con unos entes ridiculos, y perniciosos, que son gangrena de un Cuerpo respetable, y religioso? A V. P. le parece en su concencia, que esto se debe tolerar? Yá lo que su P. dice, que podia echar una ojeada hacia su Religion, donde hallaria abundante cosecha; dela V. R. por echada, pues él busca los *Gerundios*, y los ataca donde quiera que los encuentra: pero tengo mis recelos, de que es este Cuerpo mas esteril, qué el de otras Religiones.

Prosigue V. P. con que semejante medicina, en caso de ser conveniente, no se debia aplicar en el idioma nativo, sino en latin; pues esto bastaba para el remedio, sin que anduviese el credito de las Religiones en boca de todo ignorante, que leyese el libro. Mire V. P. como soy hijo de Dios, que le voy à decir la verdad, de lo que siento en esta materia. No es cierto el abuso de el pulpito por muchos Predicadores? Es tan evidente, que nadie lo puede negar, y los mayores enemigos del *Gerundio* lo confiesan; y aunque no lo confesáran, importaba un beldo; pues yo hé visto algunas veces, de qué pudiera producir varios exemplos. Sin embargo de que en mi Iglesia del Zangano, no se predica mas Sermon, que el del Patrón, como V. P. no ignora, y llega su limosna à 8 reales y un par de conejos, ni mis feligreses tienen mas pasto de esta especie, que algunas Platicas Doctrinales, que yo les hago; y esto no obstante los tengo tan gordos y rolizos, que es una bendicion de Dios. Vamos adelante. No se solicita el remedio por medio del temor, que este libro infundirá al Predicador de verse reputado por *Gerundio*? Es constante. Luego era preciso, que saliera en Castellano, porque en latin ademàs de qué los censores no lo compraràn, ó, por la mayor parte no lo entendieran, corria gran riesgo, què à los mismos Predicadores, de quien hablamos, les sucediese lo propio; y cata aqui una medicina muy eficáz sin aplicacion, y una enfermedad sin remedio. Què se hagan publicos en los pulpitos, y los delitos publicos se deben corregir publicamente.

Guardian. Bien se conoce, Señor Cura, que no ha visto vmd ciertas Cartas volantes, que han salido, y ponen al actor de una catea, y dos pelambres. Ruego à vmd las vea, que aqui las tengo tambien, y verà como muda de dictamen; porque plenamente convencen sus razones.

Cura. Facilmente se cree aquello, que con ansia se desea, P. R. Las Cartas hé visto, las hé leido; y en materia de impostura, descoco, y desverguenza, no hay mas que vér; y de las dos qué hé visto, no sé qual se aventaja à qual. Es verdad, que para semejantes producciones, mas es menester relaxacion, que ingenio; y en perdiendo el temor à Dios, y la verguenza al mundo, se pueden componer muchas obras de ese faez. Y sino, digame V. R. las ha leido, ó lo sabe por relacion? Hablemos amigablemente, sin dar lugar à que la colera nos desconponga las molleras.

Guardian. Quando dexo sentado, que las tengo en cima de esta mesa, es consequente haberlas leido, por mas señas, que son exquisitamente buenas, y que lo hieren en ló mas vivo, y que no volverá en adelante el nuevo reformador de la oratoria christiana, à respirar en este asunto.

Cura. Ho! valgame Dios, y qué mal asentado tiene V. R. el gusto! Y sino, vamos à cuentas: La primera Carta, que supone ser su Autor *Fray Amador de la Verdad*, y no la supo decir nunca, asienta, dió al Padre Isla repetidas repasatas, sobre loque alli insinúa, y que à lo menos le dexó escarmentadó, sino enteramente instruido. Apuradamente sucedió à presencia mi este lancecito, y el tal *Fray Amador*, à quatro palabrillas, que sin cuidado alguno produxo el Autor de *Fray Gerundio*, quedo pegado junto à la mesa; porque fué sobre comida. Esto pudiera justificarlo aora mismo con otros tres Sacerdotes, y quatro Seglares de suposicion; pero sobre no importar un rabano, porque el Padre *Isla* tiene acreditada su capacidad, y literatura, sacamos en consequencia, que el Padre *Fray Amador* solo vertió aquella especie, por ostentar el talento, que le falta; pues no venia à pelo à la impugnacion, que pretende hacer tan al Padre Isla.

Guardian. El dianere es vind, Señor Cura, por los

habitos de mi Padre San Francisco que me doy por un Zopenco, y me corro de no haber advertido lo mismo, qũe vmd ha notado; y estoy casi por darle todo credito, y valor al *Gerundio*, y à su Autor, y quemar las tales Cartas, especialmente la del Padre *Barbillas*; pues ni aquel año se predico tal Sermon en Medina, ni nunca se há celebrado allí con octava, ni sin ella, la fiesta de San Agustin. Haya mal Barbon; y qué testimonio ha levantado al Padre Isla? Yá no tengo qué preguntar, ni aún qué dudar, si serán lo mismo los otros dos; porque sobre sér yo en esto verdadero testigo, créo firmisimamente, que los otros dos Sermones tendrán la misma verdad. Mas no me ha de negar vmd, que la oposicion que tiene la de la Compañia de Jesus, à quasi todas las demás Religiones, la tiene bien ponderada el Compadre Barbon, con el añedijo del V.e Palafox, para los Carmelitas Descalzos.

Cura. Tengase V. R., Padre Guardian, que es punto ese muy delicado, y en qué hay mucho que nos puede decir; y se conoce muy bien, que V. P. no está impuesta en los Autos. Yo hé leído algunos originales sobre el asunto, y no importa que V. R. lo ignore; pero de paso procuré saber, lo que en la Puebla, y en toda su Diocesis, hizo, pretendió contra la Compañia; porque esta defendia sus privilegios. El memorial, que contra esta dió al Papa, y las dos Cartas contradictorias, una al Papa, y otra al General de la Compañia, que sin sacudir la pluma escribió en Osma; y visto esto, hablaremos sobre el asunto. Lo cierto es, que la Compañia no tiene tal oposicion, ni oído, digo odio, ni envidia: pues esta Religion nada tiene, que envidiar à las otras. No obstante de que son un modelo de perfeccion Christiana, todas noticias escandalosas, con qué viste su Carta el *Padre de las Barbas-Largas*, son voluntarias, è infundamentales, la de los Dominicos, de qué San Pio V quiso

reformar la Compañia, es tan exotica y desatino, tan descomunal, que el mas ignorante conocerá la malicia, con qué se profiere. Esto, en quanto à la reforma, con nota de relaxacion antecedente; pues como es posible, que una Religion, que en el presente siglo es un dechado de perfeccion religiosa, necesite en su cuna de un remedio tan violento, teniendo à la vista de los grandes exemplos de su santo Fundador, de un Xavier, y de un Borja? V. P. ha oído algo sobre el asunto: pero como está en desierto, y todo entregado à la contemplacion, no se enteró bien de la verdad, que hay en la materia. Yo, que soy un Cura muy desocupado, pues no llega mi rebaño à 30 obejas, y esas roñosas, ni pruebo mas oracion, que la que digo para prepararme, y dar gracias en la Misa, y por otra parte un tonto, quanto pregunten le diré por caridad, lo que se puede decir en este caso, callando mucho, y que no se puede decir, ni à V. R. le importa saberlo. La Compañia, mi P. R. no solo fué combatida, sino que pretendió aniquilarla en mantillas un sugeto doctisimo de cierta Religion, y para esto se volió de todos los medios, que puede santa y devotamente del Gerundio. Esto sentado no vé V. R. con qué gracia objeta la obra? No vé qué razones tan convincentes produce? Mofa, escarnio, palabras escandalosas, satyras, è imposturas, es lo que vierte; y sino en la hipotesy, que hubiese errado enormemente el Padre Isla, y hubiese ultrajado indignamente à las Sagradas Religiones con su Gerundio, pregunto; el Padre Isla es mas, que un individuo de la Compañia de Jesus? Ya se vé que; pues porque esta Sagrada Religion ha de ser el blanco de las iras, que se ha merecido el Padre Isla? Es licito en ningun caso envolver en la pena de un delito, igualmente al inocente, que al culpado? Pues à qué viene el Paraguay, Portugal, y Francia, sino para huir la dificultad millares de leguas? A qué vienen todas aque-

las mal ſonantes, atrevidas, inſolentes voces, con que en repetidos parenteſis hiere la eſtimacion, y credito del Padre Iſla, y pierde el reſpeto, y la veneracion (que es lo mas notable), que merece ſu Sagrada Religion? Yo aſeguro al Padre *Fray Amador*, que no eſtoy lejos de ir à buſcarlo à ſu miſma celdo, y juntando en ella à ſu Prelado, y otros Padres graves, hacerle retratar de quanto allí atrevidamente produxo: y eſto no por obediencia, ſino à la corta coſta de un argumentillo, que le ponga; pero no hay que canſarnos, Padre nueſtro, que eſto es en buen romance, cantar la palinodia en tono de taberna.

Guardian. Confieſo à vmd, Señor Cura, que mé hace fuerza el caſillo de conciencia; porque yá ſe vé, inſulta al Colegio Apoſtolico, porque hubo un Judas que vendió, un Pedro que negó, y un Thomas que dudo, no me quedaria muy tranquilo el eſpiritu. Pero habrá vmd de confeſar, que el modo con qué ataca al Padre Iſla, el Padre de las *Barbas-largas* (de quien es la ſegunda Carta) poniendole à ſu viſta, y paciencia las hereticales, y eſcandaloſas propoſiciones, que vertió en ſus tres Sermones en Salamanca, à la Purificacion de Nueſtra Señora, en Valladolid à San Franciſco de Borja, y en Medina del Campo à San Aguſtin; y eſto citandole no ſolo el año, y el dia de cada uno, ſino aſentando, tiene en Madrid haſta ſeis ſugetos, que los preſenciaron: no dexa de hacer al Padre Iſla mas *Gerundio* que ſu *Gerundio.*

Cura. Valgame Dios, Padre R. que creederas tan anchiſimas tiene V. R.! Con qué, ſegun eſo cree lo que el Padre Barbón dice? Pues para prueba de qué miente, y ſe lo diré en ſus propias barbas, y de qué toda ſu carta no es otra coſa, que una maquina de embrollos, ſin la mas minima parte de verdad; digame V. R., reſpeto de qué es natural de la miſma Villa de Medina del Campo, qué tiempo hace falta de ella?

Guardian.

Guardian. Todo el año de 56, y parte del 57, estube asistiendo à mi madre en su enfermedad (que yá hé contado à vmd qual fué, y que de ella murió).

Cura. Pues para que vea V. R. como dispone Dios las cosas para desempeño de los hombres, que no leyó, ni releyó como debia las Cartas; en la del Padre Barbazas se presupuso, que puntualmente en el año de 56, predicó el Padre Isla un Panegyrico à San Agustin, el dia 6 de su octava: Luego es regular, que V. R. se hallase en él, y notase la proposicion, que el Barbon acomoda seguir la envidia, y la malicia, hasta hacer à sus hijos sospechosos en la fe; pero este cuerpo, que de su nacimiento resplandeció Gigante en virtud, y en letras, eludió todas las asechanzas de este grande hombre, con la paciencia y la conformidad en la voluntad de Dios; y no extrañe V. R. hiciese esto con la Compañia, quien no perdonó à sus mismos hermanos, hasta dar en la Inquisicion de Roma, con uno de los mas doctos de su Religion, y por su dignidad el mas condecorado. Si estas persecuciones las movió este doctisimo varon por celo, ó por envidia, no me toca à mí averiguarlo, que aunque soy un pobre Cura, tengo una alma como un Pontifice, y no quiero infernala por quanto tiene el mundo. Vamos adelante, Padre nuestro, y digame por su vida, qué le há parecido aquel honorifico, y nunca bastantemente celebrado elogio, que hace à la Compañia el Autor de mi *Señora Dama Monita*, obra que consta de dos Sonetos, y explica en ellos, que la aversion, que la Compañia tiene à las demas Religiones, nace de qué estas no quieren concurrir à la destruccion de la Iglesia santa, à qué ellos aspiran continuamente. Há visto V. R. caridad mas refinada? Há, guapo esto, sí que es, sáber à fundo todos los modos del insulto, de la maledicencia, y de la impiedad! Esto sí que es incurrir de medio à medio en las

censuras, y penas justissimamente impuestas por la Iglesia contra semejantes monstruosidades: pero esto no obstante se le perdona la gracia, la desverguenza, como de buena fé confiese estar concluido. Conque pretende destruir la Iglesia, una Religion, que inspiró Dios al grande Ignacio, para resistir à las heregias de su tiempo, como en otro inspiró al grande Guzman la suya contra los Albigenses? Conque pretende la destruccion de la Iglesia una Religion, que desde que nació la defiende con sus escritos tan acerrimamente, y la adorna con sus virtudes, y exemplos? Conque favorece à los Hereges, la que los bate con brecha, sin cesar, por lo que se ha grangeado un odio irrevocable de estos mismos, à quien patrocina? Conque procura destruir la Santa Iglesia, quien por medio de sus insignes hijos ha ilustrado al mundo, y sin cesar lo ilustra con el Santo Evangelio, à costa de cansancios, hambres, desnudeces, desamparo, y muerte? Conque favorece à los Hereges una Religion, de la qual uno de los mas pertinaces, y doctos, (Francisco Bacon de Verulamio) se lamenta por el grande apoyo, que tiene la Iglesia Catholica en la sabiduria de sus hijos? Vive Dios que merecia el Autor de *Dama Monita*, que es el mismo Padre Barbillas, à quien mas de una vez le hé quitado yo en el *ergò*, y me tiene, *digò* teme como à un Lobo rabioso, que. . . . .

Guardian. Sosieguese vmd, Señor Cura, que en este particular, soy de su mismo dictamen; y si conociera al tal Padre de las *Barbas-Largas*, se las habia de pelar à cañon, para que otra vez no ensartára voluntariamente tanta tropa de enredos, y faramallas, y quizá, de proposiciones escandalosas, y temerarias; y hé de merecer à vmd me diga para *inter nos* en otra ocasion, quien es este Padre *Barbazas*, porque yá nos tocan à Refectorio, y necesito estar à la frente de mis subditos, despidiendome de vmd hasta la tarde.

Cura. Me conformo, Padre Guardian, y le doy palabra de decirle, quien es el tal Barbón; pero si prosiguiesen nuestras platicas, suplico à V. R. temple un poco el estilo, porque yo soy muy sufrido, y sentiré que estas disputas alteren la buenen harmonia, que debe reinar entre vecinos.

Guardian. Bien pudiera vmd quedarse à comer con migo.

Cura. Lo estimo, Padre Guardian, hasta la tarde.

Guardian. Conque sobre quien es el Padre de las *Barbas-Largas?*

Cura. Y aún hé de haber dos Cartas suyas, escritas al Padre Isla, y son originales, que por rara casualidad, me puede hacer con ellas, donde pide dictamen à dicho Padre para salir bien de unas dos ó tres heregias, que vertió en un Sermon, por lo qual lo delataron, y por mediacion, y compostura del Padre Isla, no le perdieron.

Guardian. Jesus! y qué grand gusto me dará vmd, Señor Cura!

Cura. Y mas, que tengo el Sermon tambien, que en la primera Carta incluyo al citado Jesuita.

Guardian. Pues cuidado en volver temprano.

Cura. No me descuidaré; hasta despues.

EL CIRCUNLOQUIO

Del P. Josef Francisco de Isla.

Prologo à la Obra, y advertencia à los Leyentes.

SAÇO à luz esta obrilla en figura de folleto, por muchas y buenas razones, que iré zurciendo. 1.ª Porque no quede desconocida y en tinieblas. 2.ª Para divertirme yo, y dar en qué pensar à otros. 3.ª Porque como todos hablan, y muchos escriben sobre la obra del campanudo F. Gerundio, seria singularizarme entre todos si callase, y me expondria à ser tenido en menos que algunos, sino escribiese. Escribo mejor que algunos, y hablo como todos, y esto basta si yá no sobra. 4.ª Para enseñar à suspender su juicio (nota la frase) à los que no le tienen; y à los que le tienen à formar el juicio, que deben; y à los unos y à los otros, y à todo el mundo, el juicio, que yo hago, y el que la Obra merece. 5.ª Para que el Autor no tema: (no es de esos) el libro no se estanque (no hay peligro); y el Impresor no se pierda (yá no es posible.) Y si mas quieren, para que el parcial se contenga: para que el cuerdo delibere: para que el particular se instruya leyendo bien; y el Publico despues de instruído no mal, haga justicia, y esa seca.

Escuso otras mil razones,
Que tenía que alegar:
Sería nunca acabar
Concordar las opiniones.

No tienen fin las questiones,
Que suscita la pasion:
Y aunque yo fundo en razon,
Ser, si aquí, y no doy punto,
La circunstancia el asunto,
Y el asunto confusion.

Doy al folleto el nombre ó titulo de *Circunloquio*: porque no hablo en derechura, sino por rodeos. Y hablo así: porque este modo de hablar, sobre llamar mas la atencion, está canonizado por el Evangelio; y es el que usó el Señor en el Sermon del Monte, modélo de Sermones: *Ista circumlocutio, qua scribitur, &c.* (yá saben que voy con San Agustin): y lo otro, porque habiendo de tratar de los Gerundios, y viendo que me han precedido los Supinos, creí llegar à tiempo, y seguirse aora los circunloquios. Si estos no alcanzan, me prestarán nuevas armas los Gramaticos, y entraré á profetar con los futuros: el en *rus*, y el en *dus*.

Los circunloquios de que uso, son dos: porque uno solo no bastaría à ceñir y sitiar, ni aun à bloquear à tanto, como anda esparcido y triunfante por el mundo: y tambien porque assi lo quisieron los Autores antiguos (llamalos el latino *Priores*) *Quia sic voluere Priores*: Los quales entablaron, que no será buen latino, quien sabe solamente un circunloquio; y que para hablar bien este idioma, es menester usar de dos circunloquio, y alternarlos.

Yo no hablo aquí latin, sino castellano limpio: y con todo eso siento en el alma, que no haya mas circunloquios: porque confieso, que si hubiera mas, por mas hablára. Es mucha la energía de un circunloquio à tiempo. Considere el discreto si será mayor la de dos? Y con quanta energía conversará el que usáse de ocho, diez ó mas circunloquios juntos? Sería un Quintiliano. No los

hay mal de pecado! Y si los hay, no están en uso. Y este es el arbitrio de las modas, y el que dá su significado, y su vigor à la locucion humana, siendo como la madre y el corriente de nuestras voces:

Quem penes arbitrium est & jus & norma loquendi.

Hay muchos modos de hablar,
Y en el hablar sus trabajos:
Tambien hay altos y baxos
En el arte de inventar.
Sin espina, sin azar
La idea, y el labio estiendo:
A nadie compro ni vendo.
Y aunque voy por circunloquios,
Hallarás en mis coloquios,
Que hablo siempre lo que entiendo.

Añado que divido el folio en dos partes, y otros tantos circunloquios: porque assi lo requiere la Oratoria, y el buen metodo. Como habria particion, si se redujesse à solo un punto la materia? O à donde iria à parar la Oratoria, si la particion faltasse? Aunque somos Españoles, vivimos à la Francesa, y el gusto Francés, es el que hoy está en uso, y prevalece: si bien aún alabamos, como buenos Patriotas, las antiguallas de España.

Laudamus veteres, sed nostris utimur annis.

Alabanse con razon
Lain Calva, y Nuño Rasura;
Y se tiene por cordura
El calarse un pelucon.
Es uso mas que pasion
Engrandecer lo de antaño;
Y vivir à lo de ogaño.
Quien pondría las azules
Bragas del gran Peranzules,
Hoy dia sin grave daño?

No le doy Dedicatoría, ni le busco Padrinos ó valedores. Asi porque no pretendo, ni traigo pleito; y menos esgrimo, y me atacan, ó estoy de duelo; como porque sería gastar la polvora en salvas, ó lo que tanto monta, en solos preliminares, ó tratados de Paz, y en variedad de titulos, todo el nervio de la obra. No necesita de proteccion agena, quien está tranquilo, y vive seguro de la razon propia. Y que esto me sucede lo pruebo.

Dos Circunloquios son como dos Castillos roqueros, ó dos almenas y parapetos de bronce. Venga quien viniere, me sostengo dentro de ellos, mientras el adversario no me los derrueca. Y quando suceda el duro caso, de que uno y otro banbaneen, y hagan vicio, es tan natural, que yo tome la fuga *viâ rectâ*, al caer los circunloquios ó muros de la defensa, como el que las ruinas cojan debaxo, y atortujen ó entortillen à quantos los demoliesen y me ataquen.

Sea lo que fuere, no uso de Dedicatoria: no solicito empeños: no nécésito de Padrinos. No debe mendigar de otros, quien dentro de sus trojes, y su dispensa propia halla à mano abundáncia de provisiones. *Prolixa laudatio est, quæ non quæritur.* Fuera de que à donde acudiré yo, y quien podrá yá ni querrá valerme, si pruebo por experiencia reciente, que la vida de Fr. Gerundio, no queda muy à cubierto, habiendose acogido al Público por Padrino, desde su ruidoso nacimiento, y sabiendo que periclita todavia despues de recostáda à su sombra poderosa, en virtud de una Dedicatoria agusta, chistosa, amena, y deliciosa? Todo es allí filis y filigrana, salvo el caso del horrendo Morrion, y el eco de la tremenda, y ruidosa campanada. Qué importa? *Habent sua fata libelli.* Pero no hay qué temer donde se niegan el hado y la fortuna. *Tu ne cede malis, sed contra audentior ito.* Es decir, prosiga; y adelante:

Un libro siempre es igual,
Tenga, ó no, Dedicatoria.
Si es bueno, sube à la gloria;
Si es malo, baxa al corral.
Un discurso racional,
Aunque nadie le dé abrigo,
Lleva su valor con sigo.
Pero un infame papel,
Dedicado à San Miguel,
Se lo lleva el enemigo.

Vaya de chufleta para la Tia Catanla, y el Tio Zotes, y para sus sequaces.

No llores por fortuna,
Fortuna tienes:
Mira, libro de plata,
Como te vendes?
No temas hado,
Correrás por el mundo;
Y eso de Gato.

No hablo en este folleto sino à todos, y solos mis leyentes. Testigos de oídas tienen sus excepciones, y yo aquí nò las admito. Pueden ser sordos, ó tenientes de orejas. Pueden ser olvidadizos, ó flacos de memoria. Pueden ser como la mala definicion, redundantes, ó diminutos, y agravar por ponderosos la narracion, ó achicarla por escrupulos. En suma, ó faltár, ó sabrar en algo. Y que falté, que sobre, me perjudica, si es verdad, que tanto se peca por carta de mas, como por carta de menos. Sobre todo, aunque el Lector lea bien, que sé yo, si el oidor lo toma mal? Y cata que nace un enredo entre el Auditório y los Lectores, sobre si el Autor dixo bien, ó dixo mal. En cuyo caso será menester volver à la lectura; lo qual es *actum agere*, y aun trabajo perjudicial à mí, y doblado para ellos. Bien haya Aristoteles, que todo lo advirtió, y previno. *Quidquid recipitur, admodum recipientis*

pientis recipitur. Quiere decir; que cada uno tiene su turquesa ó bodoquera. Hasta los Peluqueros tienen su molde, y los Zapateros su horma: No sea que se haga zapato de enano para el pié de un Gigante, y el peluquin de Angel salga peluquin de Diablo, como se vé en los de la Tarasca, y Gigantones por el Corpus. Solo advierto, (y nota tú) que la horma es molde, y el molde horma, *ex parte rei*; pero se diferencia *ex parte modi*, y por la diversidad de Oficios. Lo qual conviene saber, y se apunta, para que ni el Zapatero use del molde al hacer zapatos, ni el Peluquero se valga de la horma para formar pelucas. Todo cabe, y la equivocacion sería perjudicial à los compradores, y vendedores, à los leyentes y oyentes, y à toda la Republica. Son increibles, pero muchas y dañosas las equivocaciones. Vimos pedir la calceta por gaceta, y traer por escarola la escalera. Los moldes tambien son tan irregulares, como varios. Un Amigo lo notó, y escribía con agudeza:

Hay hombres como letargos,
Pesados en discurrir:
Mas Palomino es un Argos,
Que halló modo de vestir
Su espada de habitos largos.

Hablo pues à los lectores mios; quiero decir à mis leyentes. No sea que entienda alguno, que hablo con el Lector, que está pared en medio del exorcista, y tiene grado en la Iglesia; ó con los Padres Lectores è infulados de las sagradas Religiones. No pido tanto. Con meros leyentes me contento; con tal que lean bien, y sean buenos. Digo buenos leyentes, que leyentes buenos son vino de otra cuba. Yo los supongo tales; y sino lo son, no es culpa mía. Su alma, su palma: aunque tampoco sé, porque à almas malas adjudique palmas el Adagio claudicante? O, qué palmas sean estas, que yo llamára corozas!

Leyentes han de ser, y esos flamantes; y con exercicio presentaneo, y el papel delante. No es de mi incumbencia, que los tengan ó no por musicos y en Capilla. Tomo que algunos, y lo sé por experiencia, se olviden à poco adar de lo mismo que han leído. La memoria es flaca y vil. Y como no tengo la virtud de prestarla, ni doy à mi papel ese privilegio, si no están leyendo pueden trascordarse. Y volvemos à las adadas. Vuelvo à pedir leyentes: y de esos no exceptuo à ninguno, con tal que lea por sus osos propios, y no por los agenos; quiero decir, con anteojos. No pretendo, que nadie abulte mis letras; pero tampoco gusto, que me las achiquen. Qué remedio? Fuera anteojos. Llamelos la culta *Gofas*; y el discreto, *prespicilios*; los anteojos desfiguran tal vez los objetos, presentandolos unos al grande chico, y otros al chico grande: y hay de ellos (ó qué figuras!) que visten de verde al blanco, de colorado al negro, de palido y mortecino al rubio, al vivaz de sanguino, *& reliqua.*

Busco leyentes, que no se engañen, ni engañen à otros con trampantojos; y que puedan decir en todo rigor, y sin escrupulos, y aún jurar redondamente y sin anfibologias, lejos de mentira, y mas lejos de perjurio: con estos ojos lo ví. No importa que añadan ó no, lo de que há de comer la tierra: porque no es del caso; y está por averiguar el como y el quando; y si ellos hán de comer à la tierra, ó la tierra à ellos; y quien mas y quien menos, quando coman juntos.

Por lo demás, que mis leyentes séan discretos, ó indiscretos, literatos ó idiotas, pios ó indevotos, santos ó pecadores, vá mucho, y es grande la diferencia, que hay; pero yo en ella no me meto: porque no es de nuestro caso, ni pertenece à mi examen y folleto. Asi, como no toca à él, ni en él, si son gordos ó flacos, de narices romas ó aguilénas, de pescuezo largo ó corto, de cabeza redonda ó ovalada, de melon ó calabaza, y si visten golila

ó peluca, y si esta es amarga ó de cañamo, ó jovial, y con sus bucles à la moda; *Et sic in infinitum*; tu lo andes mientras yo descanso. Y con tanto:

Agur, Leyentes mios, valetote:
Ojo al papel, y nadie vaya al trote.
No trato con Caballo ni Rocin,
Si lo es alguno, lo dirá su crin;
O el veer, que ni le azoto, ni le pincho;
Y él me tira la coz y dá el relincho.

CIRCUNLOQUIO PRIMERO, Sobre la vida del famoso F. Gerundio de Campazas. Daré una vuelta entera y redonda, de la derecha à la izquierda. Preambulo circular, ó introduccion circulatoria.

SUpongo, Leyentes mios, asi tontos y obesos, como listos y sagaces, que no me preguntareis; de qué se trata, ó de qué hablo. Fray Gerundio de Campazas, y de memoria eterna, os es igualmente conocido, como à mí, por su vida rara, y peregrina, y mas admirable, que imitable.

Tampoco ignorais, que no fué, es, ni será Santo, aún de los que llamamos extravagantes. Y lo peor es, que no puede ser Santo jamás, aunque todo el mundo se conjure à su favor, y le haga fiesta. Y eso constando, (aquí está lo exquisito, y lo picante), que nunca cometió pecado ni mortal, ni venial en su persona (Hablo del Theologico y omito el Filosofico): y lo que sube de punto la dosis de la invencion y el pensamiento, y casi derriba el chapitel del celebro es, que no incurrió en el pecado original, en qué incurrimos todos los Hijos de Adan y Eva. Supongo que me exceptuas à la Madre de tu Dios y mio, que lo es de gracia; y que no estrellas el Lucero, ni te estrellas en la estrella de la mañana, y

de nueſtra dicha. Es Sol ſin manchas, Luna ſin eclipſes; es eſtrella ſin paſo errante; y como ſin mancilla en sí, el honor, la hermoſura, y gloria de todo ſu linage, y nueſtro. A donde ſe fué Gerundio, y en qué para? Metéle en el Circunloquio; y verás en lo que para, y con qué ſale.

La razon de no poder ſer Santo es clara. Porque no conſta de la identidad de perſona, y paró en ſupueſto. No ſé ſi me explico yo, y tu me entiendes. Se tiene por cierto, y conſta con evidencia, que F. Gerundio de Campazas no es Hombre, ni Muger, y lo que cierra todo portillo, ni aun Hermafrodita, ó Epiceno (llamalo promiſcuo); y ſi mas es meneſter, ni es Angel, ni Diablo, ni racional, ni bruto. Pues qué es? Es un ſugeto imaginario, un individuo vago, es univerſal *à parte rei*, y un ente de razon fingido, y en idea. Pero ideado y fingido con fundamento graviſimo, y colocado ſobre lienzo terſo por pincel vivo, y con colores viviſimos. De ſuerte que no es canonizable en sí, ſino à ſu modo, en la fama. Porque no tiene ni vida, ni alma, ni cuerpo, ni otro ſer alguno, ſino él que le dió la pintura y fantaſia del Autor, (el qual pinta como quiere) quando ideó la traza. Quieres mas? Es una parabola gallarda, es un enigma entre feto y parturiente, es un diſcurſo moral, politico, y chriſtiano de ſugeto non ſuponente, contra muchos, que ſuponen con lo que no debieran.

Fray Gerundio, que, como ſabes, es pajaro en ſu eſpecie Papagayo, ſe parece en quanto tal, y ſalvo el ſupueſto, que no tiene, y la jaula, que ſe merece al ſugeto, al enigma, que te propongo; y no ſoltarias ſin eſtas luces. Qué coſita es?

Uno que nunca pecó:
Y al tiempo del espirar
A Jesu-Christo llamó;
Mas no se pudo salvar.

Sabeis en fin, que ſu vida anda eſcrita y eſparcida por el mundo, con edificacion ó celebridad de unos, con ofenſion y deſagrado de otros; pero deſeada y buſcada de todos con anſia, y con ſu dinero. En tanto grado, que partidarios, y adverſarios ſolicitan el libro con mil diligencias, y meten para haberle à las manos, no menos empeños, que ſi la buſcáran de gracia, ó pidieſen de valde. Y quien al fin lo halla lo tiene por mucha ventura, y ſe huelga y dá el parabien, y lo celebra, como ſi à fuerza de cabar, ó por ſu induſtria, hubiera dado con un teſoro eſcondido.

Eſcondido no eſtá, pueſto que anda en las manos de muchos, y que muchos mas ſe quejan (y eſta es la primera vez, que ſe oyó en el mundo tal linage de queja), de qué haya mas manos de hombres para ſoltar dinero, que no para recogerlo; ſiendo menos los libros de venta, que los Compradores. Pero à eſto ſe habrá de volver en los Circunloquios.

El ege de ellos ſerá de examinar, ſi la obra, es, ó no; teſoro, que ſe debe apreciar, y guardar como oro en paño, y por reliquia: ó por el contrario, ſi es, ó no, alguna mortal cicuta, que ſe debe evitàr, y huir de ella, ó cautelarſe, como de culebra, que ſe oculta y enroſca ſobre la verde grama, y entre amenas delicioſas flores. Voy à ello. En el primer Circunloquio, doy las pruebas, que favorecen al libro. En el ſegundo Circunloquio, pongo los argumentos, que le contradicen. Nada diſimulo. Pero os ruego, que tengais ojo al Prologo, y que ſi me olvido, me hagais memoria de unas coplitas, que oí con guſto à una Niña, y las intitulaba *del Encanto.* Sirvan de eſpecies rememorativas, porque no os olvideis del encargo, el Licenciado Abril, y el Supino, y tambien el Doctor Grillo.

CIRCUNLOQUIO PRIMERO.

Los Fundamentos, ó las Pruebas.

Este Circunloquio, aunque sale de refresco; por quanto es el primero, tiene mucha vuelta que dár; y temo no se canse, ó canse à alguno à quien no ha costado nada. Nos hallaremos en el lance fiero de, no suda el ahorcado, y suda el Teatino. Ahorraremos de prosa, y vamos de la circunferencia al centro. Yá estoy como en el Meditulio de todo él Circunloquio. Y haz cuenta que junto en él los materiales, y hé hecho los cimientos todo de corrida.

No temais que falsee la obra. Materiales y cimientos son igualmente buenos, y mejor la union que los traba. Yá sabeis, que la union es aquí el mortero, y que se llama glutino.

Inopem me copia fecit; quiero decir, que me embarazo quasi, y se atropellàn aquí unas à otras razones. Mejor diré, que se apiñan como en los fondos de un cristal, que es circunloquio material, pero claro. Y se comunican mutuo rigor y fuerza nueva, las partes al todo, y el todo à las partes: cuya pujanza es mayor, quando al fin se componen entre sí, y quedan en paz, y juntos en el materno seno, y albergue interior ó meditulio, yá del cristal luciente, yá del Circunloquio relumbrante. Y advierto, que nada empecé à la maniobra y sus efectos, el que este todo como tal sea Escotico, y *vice versá*. Esto es, que el todo en su totalidad se distinga ó no de sus partes unidas, ó en coleccion y asamblea, y todas juntas, son questiones futiles, y metafisicas. Aquí se buscan las hacederas, y naturales. Empiezo.

La primera recomendacion, y bien ruidosa de la vida del incomparable F. Gerundio de Campazas, es la voz comun y unanime de todo el Pueblo, que le celebra

mucho y à las claras; y aun le canoniza (à su modo), y hace fiesta solemne en toda nuestra Monarquía de España.

Esta voz universal, valga ó no en otras materias, aquí debe prevalecer, y prevalecerá de suyo, aunque no se quiera. No depende su fuerza de uno que otro sugeto particular: y menos si ese es anomalo, irregular, y defectivo. Ese tal quiere ser unico individuo en su especie, y pretende ser ave rara y peregrina, y uno como cisne cantor; pero negro. Acaso será cuervo, y puede haber sido ganso, por quanto dice lo que oye, y habla por la boca agena.

O Leyentes mios! Una Golondrina no hace verano, Y lo mismo fuera, que fuese Grulla ó Pabo; y este real y con su rueda desplegada. Ese pajaro todo es pluma, y no tiene substancia, ni sirve para comer, ni hace caldo. Y todo para en qué tras el ruedo, y con él muestra su cola, y tiene rabo. Mas quertía todo hombre de gusto un Pichon ó Pollo sobre la mesa, y en el plato. Mirese à los piés; y mira tú el cimiento, y verás que está fundado no bien, y formado mal.

Pero doy que venga de la Arabia, y presuma de Fenix esa ave solitaria: qué importa, si es menos que un Gorrion, que chilla, y un Ruiseñor que canta? Y porqué? Por quanto no es ave real, sino imaginaria. Y quando la hubiese, apuesto que la venceria el Alcotan, y trás la Abutarda, y en fin el Gavilan y Milano.

Demos que fuese una Aguila real, Reina, y Emperatriz de las Aves. (Ponla dos cabezas, ó una sola, porque todo es lo mismo, y nada empecé). Sea. De qué se gloria en el caso de mi primer Circunloquio, si queda sola, y sin Imperio ó Reyno ó Poderio? Suponga que todas las Aves se rebelan contra ella, por su capricho duro, y extravagancia rara: la desplumarán, y sacarán los ojos. *Ergo pariformiter;*

Esta Aguila tan real
Ya paró en humo, y es nada;
Por su cabeza fatal.
Sin ojos y desplumada,
Yace muerta en un corral.

Prosigo, y se fomenta el argumento, sin salir de la esfera del propio Circunloquio. Es sin disputa: y todos saben que en esto de gustillos y galillos, los quales son muy diversos, cada uno cuenta por el suyo, y no por el de su vecino. Por eso dice, que no hay qué disputar sobre gustos. Uno quiere Faisan, otro Torresno; uno Pichon, otro Perdiz ó Pollo. Este gordo, el otro magro. Qual piezas enteras, y qual gigote ó pepitoria; sin hablar de aquel ó aquella, à quien se le antojan verros. Que el antojo no es buen gusto, ni el gustillo es mero antojo. Esto es patente y claro. Y quien no opina asi, vá contra el torrente, y náda expuesto à caer ó tropezar, y aun à ahogarse, especialmente sino sabe nadar, ó no tiene pujanza. Y ademas de eso, prueba que no sabe de gustos, y que tiene la nuez, no en la garganta, sino en la nuca.

Añadese à esto, que los hombres, en materia de opinar, son à una mano cabezudos, y ferreos; y mas si se fundan en razon valiente, ó piensan que ella está de su parte. Pues qué, si interviene un *mihi* ó *invento proprio?* Y sobre todo, si se revuelve el fatal juicio de si tenemos ó no entendimiento, y bien asentadas y corrientes sus operaciones? Yá sabes que son, y se llaman, *aprehension*, *juicio*, y *discurso*; y no te canso con las subdivisiones, que son eternas. Todos somos delicados, y celosos. Cuya calidad *es malignantibus naturæ*: porque la celotipia es mal sufrida y amarga. Y que sea enfermedad ó tentacion (de lo qual prescindo), es uno de los coscojos de la vida humana, aún quando cae en mozos, y no pasa à mertume de la vejez, ó precursora de la muerte. Que entonces es peor, y se enfurece, ó pára en furia: porque

que los vasos corporeos, como yá mas debiles, resisten menos al humor maligno. Y fuera de eso, la estima de sí, y la opinion propia crea, y se arraiga con los años, y estos amortiguan las oficinas, y los tubos, asi en el hombre como en el caballo.

Guardate de coscojo. Librete Dios de celos. Mira que te lo aconsejo: y mas si eres ó viejo, ó caviloso, ó colerico, ó adusto. Y sobre todo no seas testarrudo, ó duro de juicio.

Mira que es maligno yerro,
Ser duro en el opinar;
Y una semilla de errar,
Hacerse testa de fierro.
No hay rabia, ni la del Perro,
Si empiezan à carcomer,
Como celos. A mi vér,
Es gusano roedor,
Y un perpetuo torcedor
En el hombre y la muger.
Pero
Es de maldito pellejo
El celo de la vejez.
No hay celo de peor rejo,
Ni mas importuna pez,
Que el celo que cae en viejo.

Continuando con mi tema, y con el del Argumento, y cerrando este como parentesis del Circunloquio, repara, que quien no quiere sentir con los demás, merece que los demas no sientan con él, y los obliga à ello. Empieza extravagante prosigue, obstinado, y acaba terco.

Miralo en los Novatores,
Autores de la Heregía,
Ciegos à la luz del día;
Y ofuscados con errores.
Estos perversos Autores,
Lejos de toda razon,
Se aferran en su invencion:

Y aunque ella no valga un cuerno,
Quieren mas ir al infierno,
Que no mudar de opinion.

Tenía qué decir mas aquí; pero basta por aora. Mejor caerán al fin ciertas coplillas menos serias, y mas gaiteras. Solo nota, y concluyo con el *ergo*: que el Circunloquio aprieta algo por esta banda; porque así se estrecha. Pues qué será abajo?

La segunda recomendacion de esta obra es, el aprecio que hacen de ella los sabios, y discretos, pios y eruditos, y otros muchos de todas clases. Hombres puestos en dignidad, y dignos; altos, brillantes, copetudos: todo lo digo de meritos.

Bastaba para tu confusion, y para tu verguenza, sino tubieras la frente de Morillo y la cabeza sin cola, ó ella rota, el ver que nadie te conoce de casa, ni te tiene por persona, y que todos se rien de tí. Y que tu mismo te escondes y andas à sombra de tejado, y huyendo de tu propia sombra. Buho retirado, morcielago corriente, y lechuza desconocida de dia, y rondante de noche.

Pero pues no bastan razones, valga al hecho, y entiende, que si me ves andar, ando y andar puedo. Hoy se están vendiendo en Madrid los Gerundios à 5, 6 y 7 pesetas (sabete que Madrid es Corte, y la Corte de España: esto es, el domicilio real de nuestro Rey y Señor, Monarca poderoso de dos mundos, pio, moderado, justo.) Aquí pues se venden à rapa-pelo, y pelo arriba se rascan los Compradores todos, y nobstante se arañan unos à otros, por solo conseguir un Gerundio. Mira lo que le estiman; y saca por lo que cuesta, lo que vale, si opinas, que lo que mucho vale, mucho cuesta.

Acaso niegas los adagios, y los principios asentados. Ese es el camino mas corto para que todos te declaren por desauciado en lo que es racionalidad, y te adjudi-

quen la animalidad, por caracter ó diferencia. Pero sabe para tu castigo, otros dos adagios mas. Uno, que no hay atajo sin trabajo. Otro, que el loco por la pena es cuerdo.

Yo sé que hubo hombre, y de gustillo, que buscando el libro con un puñado de pesetas en la mano, y no le hallando en toda la Corte, dió por él trescientos reales, y muchas gracias encima. Mira si se las dará dobladas à él el Autor, y si es de estimar la obrilla ó tesoro! Es como un cuño de moneda; pero en seco sin Oficiales que pagar, y sin fatiga, ó sudor, ni sustos à cuestas.

Aora quisiera saber lo que determinas y piensas: *quid cogites de transeundo in Epirum scire velim*? Y es si al oir esto, escoges mas ir à Turquia, ó ahorcarte? Ya sabes que no hay otro medio, sino mudas, y paras en desesperado; y que Epiro, y Epirotas, son Albaneses; y que el gran Turco los domina hoy, por desgracia.

Si todo esto no alcanza, te puede y debe bastar, y aun sobrar la autoridad, el poder, la ciencia, la moderacion, la piedad, la justicia de los Señores que aprobaron esta obra. No hay virtud, ó prenda, que no concurra en dichos Aprobantes. Todos son respetables, y cada uno de ellos sobrado para convercerte por razon, y aún à infundirte temor, y temblor por fuerza. Unos son tacitos, otros expresos y declarantes. Quiero decir: que unos callan y piedras apañan: otros se explican y apedran sobre tu calavera. Entre los tacitos, hay Cornelios, que son incapaces de adulacion, y pican mas en el rigor de la censura, que en el favor de la alabanza. (Al oir Cornelio, apuesto, que estás tan lejos del objeto y de mi pensamiento, como de tu juicio: y que concibes y entiendes por la voz, ó la erramienta del Toro, ó el remate del bonete, que todo es Cornerito). Entre los declarantes, hay Cicerones, hay Virgilios capaces de desenmarañar los enredos de Verrés; y de enmarañar ó

desarmar las furias de Catilina: y no menos capaces de hacer pasar una nave por caballo, y eso sin mentira; ó despintar un armamento fiero, cuya figura y apariencias sean caballo, que náda ó vuela, y la substancia y realidades sean aves, que surca el mar y sus espumas.

Advierto aqui, que Catilina no era muger, sino hombre, y bien taimado: que Verrés fué un verraco, como tú, sin dexar de ser racionales ambos como tú, él por naturaleza, tú por privilegio. Yá sabes, que el Caballo de Troya tenía vientre, como tú tienes panza: con esta diferencia, que él paria y soltaba Soldados, como tú sueltas y pares lo que no digo. *Uteraque armato milite complent.* Siento el hablarte latin; pues no puedo hacerte entender el castellano, aún por Circunloquio; pero consuelate, que no es por tí, sino por mí, y para los demas leyentes.

No me has recordado las coplitas del encanto. Mira si decia yo bien, que la memoria es cosa vil, y faltosa. No importa; que yo aquí no traigo mi tema con ella, sino con el entendimiento de que hay mayor falta, y es mas del caso para los Predicadores. Siendo asi, que ellos son los que mas se quejan de qué les falte la memoria, y con razon à veces. Yâ tendrán su lugar despues: que yo aora y siempre mas quiero fiarme de la propia, que de la agena. Y ya que me acuerdo, toma esta otra, que hizo años há un Picarón à un Padre Maestro Predicador, el qual cogeaba de ambas potencias como tú, y daba fieros gritos muy satisfecho de si mismo, y que esto de predicar consiste en la pujanza, y ha de ser à voces.

Predicó que se hizo rajas,
Mas perdióse en una Historia,
Que es vil cosa la memoria,
Y el entendimento pajas.

Y nota de paso, que tampoco consiste en oficio ni digni-

dad, ni en que el Predicador tenga *coram vobis*, y hable con prosopopeia. Advirtiólo el otro Poeta, y fué à un Religioso muy grave, y de religion discreta.

Aleson, hombre de chapa,
Predicó à lo Rhetoral;
Y puede predicar mal
Delante del mismo Papa.

Si aun estás terco, y te petrificas por el mismo caso de haber sido hombres de tamaña esfera los Aprobadores de la Obra; desengañate, y cede à tantas y tan buenas reflexiones, que hacen otros de tu misma profesion, y aún de tu mismo palo, qualquiera, que este sea, y sea aquella. Unas las puedes leer en el mismo libro, y en boca de sus Autores. Otras las debes oir de tantos como lo aplauden por el mundo. No son menos que toda España, como verán luego. Excepto tal qual ente volatil, y hombre de soplillo, ó alquilado, y à tí, seas, ó no Alquilador, seguro de que eres de carne y hueso, pero algo estupido, y que por lo que tienes de tronco te lignificas; creo nohstante que el Circunloquio te hace fuerza, tambien por esta banda, porque tambien aquí se apiña el circulo, y se estrecha. Aguarda un poco, voy con el cañon à metralla.

La tercera y última recomendacion de esta obra (vale por todas, y leala con cuidado), son sus virtudes y exemplos, sus conversiones, sus milagros, sus maravillas, y en una palabra sus frutos. O, amados leyentes mios! recorred estas cosas, y paràd de pasmo. Y sino, andad de puro aturdidos de aquí para allí, ó como el Circumloquio de unas en otros. Pero sea à la redonda, como lo hacen los Niños, que sino saldrá de imperfecto el Circunloquio. Al caso. Ninguna prueba hay mejor, y mas convincente, que esta. Porque el arbol se conoce y recomienda por sus frutos. Yá no dá peras el olbo, ni el alcornoque datiles, ó tamarindos; tampoco el encino, y el roble dán sino bellotas:

y el zarzo, el matorral, la cambronera solo dan espinas y malezas. Pero al punto, y al centro del Circunloquio amado.

El arbol bueno dá frutos buenos, y no malos. El arbol malo dá frutos malos, y nò buenos. Otra cosa no puede ser. Es principio fundamental, y liso y llano. Niegamelo, ó derrueca este fundamento; y verás à donde vas à dar, y yo te llevo, y no será por Circunloquio, sino *via recta*, y sin rodeos. Supongo que lo concedes. Infiere aora, si tienes algo de ilacion; y si todo eres ilaza, saca de aquí la bondad admirable de este libro, cuyos son los frutos que te presento. Al detallo.

Frutos son, conversiones son, milagros son (hablo de tejas abajo, acà *internos*) Sanár à locos: dar discrecion à tontos: hacer de Farsantes Predicadores, y de Predicadores aereos, vanos, fútiles, indignos, soeces; Predicadores solidos, asentados, sesudos, dignos, limpios. Hacer à los auditorios, que amen y deséen, la verdad que ilustre, y la compuncion que aproveche; y conseguir que los Oradores miren à Dios, y al bien de su Pueblo, y dén con el buen exemplo el pasto saludable de Doctrina sana, piadosa, divina.

Frutos son, las virtudes; y la virtud es la flor y el grano de los frutos. (Ojo al Circunloquio, y mira que hablo tal vez en alegoria, y con analogía, y como de frutos en la prensa, asi de virtudes papiraceas, y de imprenta). Virtud es, enseñar à ignorantes, corregir yerros, sanar enfermos, y aun visitarlos. Virtud es, el celo de la palabra de Dios, y el amor y deséo del lustre de su Casa. Virtud es, la prudencia y discrecion, y mas si esta discrecion es de espiritus, y la prudencia de las que lucen en la correccion fraterna, la qual nace de la caridad, y es parte de ella, como sabes, y tiene su filis y cuesta. Virtud es, y la suma de todas, el padecer persecuciones por la justicia. Mira si dicho libro en la prensa, ó fuera de ella, observa estas

virtudes, y las enseña. Quien dice libro dice Autor: que como hay Oradores, que predican à bulto, y hablan *ab hoc & ab illo*; y Escritores que vuelan, y no saben à donde; ó como el otro decia, en todo este discurso hemos de ir *in incertum*; asi hay leyentes, que todo lo toman en cerro. Ruegote que no seas uno de ellos; pero si lo tienes por naturaleza, prosigue adelante, con tal que creas, que yo no hablo con tigo. Ha sido digresion; y de estas y de parentesis gusta, y lleva de genio el Circunloquio.

Dexo à parte, y como à los bordes de él, otros milagros; como son: correr un libro sin piés, y aun estando atado; volar un tomo sin alas, y cortado el vuelo, tomar nuevo y mayor ayre; cobrar un Escrito y un Escritor mayor fama y nombre, con la persecucion, y en la infamia; hallarse un cuerpo en todas partes, y venderse caro, y darse ó tenerse por barato. Qué te parece? ó qué quieres?

> Todo nace del aprecio,
> Y el aprecio de bondad:
> Un libro no tiene precio,
> Si es bueno, y à la piedad,
> Mueve con chiste y de recio.

Pero descendamos à exemplos, ó casos particulares. Me place y convengo. Escojo de muchos, pocos, y estos flamantes, y los encaxo al pié del Circunloquio; y sino à la redonda. Abre los ojos, è imita: que inventar no te conviene, ni se hizo para tu mollera.

1.° En el Reyno de Navarra, un Predicador Gerundio, y que habia gerundeado largos años, luego que leyó este libro, entró dentro de sí, y se retractó publicamente de los chicoleos antigues, andando en Circunloquio por el púlpito, y con el libro en la mano. En adelante predicó bien y con aplauso, y aun prosigue. Como quien tubo retrueco, y no es facil dexar de golpe un habito largo, y el natural sabe à lo que es, aun cuando se corrige;

empezó su primer Sermon, asi: » Mal haya quien gerun-
» déa! y bien haya quien se desgerundia! » &c.

2°. En el Señorio de Vizcaya hizo mas otro, que era Gerundio, pajarero, pero de menos pico, y de vuelo mas tardio. Hizó voto de no gerundiar mas, y ser Misionero para siempre. Se está disponiendo. Cada dia reza *Salve*, para que el Autor prosiga la obra, y el primer tomo corra, y no se prepedite, ó le prepediten otros. Tres veces al dia lee la Admonicion familiar y juiciosa del Reverendisimo à F. Blas. Aquel de cuya bodoquera salió el infeliz bodoque de nuestro F. Gerundio, hijo peor de Padre bien malo.

3°. En la Mancha, (casi lo mismo acaba de suceder mas recientemente en la Estremadura) un Predicador barbiponiente, y lampiño de papeles propios, estando congregando arrapiezos agenos, para vestirse de remiendos varios, todos gerundinos, y con animo de gerundiar à trompa-talega, entre questa y cofradia, hubo à las manos este libro. Leyale por curiosidad; y aún con desprecio en los principios: en los medios con furor y rabia, ira, y enojo: en los fines con sumo regocijo, y paladeandose hasta no mas en ciertos pasages; pero con ánimo dañino, y resolucion maligna, todo en contra del Autor, y del fin de la obra. O dura suerte, y volubilidad mal sana de los consejos humanos! Era su idea, y se prepuso sacar de la miel, y de la tríaca, hiel de mortal cicuta, entresacando de todas las boberias del Maestro y Discipulo (digo F. Blas, y F. Gerundio) la quinta-esencia, y uno como zumo linfático de fatal delirio, para predicar à lo Gaitero, y hacerse celebrar de Mosquetero. Pero, ó virtud de tomo! y no lomo) ó fruto de leyenda util, y pegajosa! Al llegar à cierto punto de la platica del Reverendísimo à Fr. Blas (es de gran peso) se halló trocado en otro hombre. Quemó todo el farrago de sus legajos de papeles colecticios; y se suspendió à sí mismo del púlpito por diez años. . . . . .

4°. En

4º. En los Reynos de Caſtilla, es donde mas aprecio tiene y coge mayor fruto. En Zibuñuela, un Predicador mayor le preſentó en el púlpito, y moſtrandoſelo al Auditorio, le besó, y dixo: » Bien haya la Madre que te » parió! Tú infundirás juicio à locos, madures à verdes, » y à ligeros peſo. » Y tomó por thema; que eſte libro era el libro del milagro.

5º. Otro Predicador de Campanillas, y Jubilado de Caſcabel, hizo lo propio en Calva raſa; y no ſe hartaba de llorar y beſar el libro; y añadió, que ſolo él, era una libreria entera, y uno como molde de hacer Sermones.

Lo miſmo (hablo à poco mas ó menos) ſucedió à otros muchos en Caraquiz, en Jarama, y en las tierras de Madrid; y en Zaratan junto à Valladolid, y en Tejares cabe Salamanca. Eſcojo dos ſolos caſos de infinitos.

6º. El primero (eſte es el de Tejares) ſubió al púlpito, y habiendo dado un profundo ſuſpira, y una grandiſima palmada ſobre el borde, agarró el libro con las dos manos, y exclamó à gritos, diciendo: « Oid los » de Tejares, oid! Que acabo de venir de Salamanca, y » os traigo un teſoro. O Libro de plata Mexicana! O » volumen de ambar, y de agalia! O teſoro mayor, y » mas precioſo que toda una India! » Y luego palmeteandole con caricia, y encaramados al púlpito los ojos, concluyó: » Eſte es el libro de libros! Eſta sí que es obra » de Romanos! Otros libros ayudan quando mas à for» mar Sermones; eſte, á formar y reformar Predicadores. » Quiera que no ſe pega à uno, y uno ſe empapa en él. « Eſtoy paſmado de él; y ſoy como él hechizado por fuerza por ſu encanto. » Y ſe retiró al deſierto.

7º. El ſegundo (eſte ſucedió en Caramanchel) hizo eſtremos aún mayores. Y entre ellos ſe ſacó un bocado de un mordiſco, ſin tocar en las letras, y lo guardó por reliquia, diciendo: » Mas eſtimo yo el forro de eſte libro, » que el fondo de otros. Todo el dia lo colmaré de elo-

» gios, y à la noche lo tendré en la cabecera por almo- » hada. O libro! y si el Rey te viera! O libro! y si el » Papa te aprobára!» La conclusion fué, que juró tener en él su leccion espiritual, y plasticar por él à los Frayles, y tambien à las Monjas.

O libro todo salado,
Que salpicas discrecion,
Y empapas en devocion
Al que te lee conduidado!
Sacas por fuerza ó de grado,
De las espinas las flores,
De las tinieblas candores:
Y haces con tu chiste y sal,
De hombres, que predican mal,
Los buenos Predicadores.

Por si te cansas mientras entre burlas y veras, me divierto, concluyo este Circunloquio; no porque hago punto redondo, sino porque me planto en el meollo del Gerundio, y me encastillo en él, mientras él en mí se acobija. Ojo alerta al Circunloquio. Arguyo así, y te hago juez en la causa.

Supon tú que yo soy Religioso, y yo supongo tambien que tu lo eres. Dame tú, ó señala la Religion que quieras, soy contento. Todas son buenas, y la mas mediocre es santisima, y muy sabia. Yo te hago à tí Theatino, ó Padre de la Compañia de Jesus. No es poca gracia. Y nota que te doy por entradilla, ó para la entrada, una de las tres letras I. H. S. ó Ingenio, ó Haciendo, ó Sabiduria; y aun todas juntas con el complexo, y significacion de ellas.

El partido es bueno. Y esto supuesto, arguyo así. Y aqui de Dios, y de la razon, del juicio, de la obra, y del Circunloquio.

O en tu Religion, ó en la mia, hay algun fatal Gerundio, ó no le hay? Escoge. Si no le hay, à Dios las gracias. Y yo me complazco. Pero de qué te quexas? y qué

te duele? Dimelo por tu vida, penoso mio y sin amores, quejumbroso y sin penas, y de vicio! Y respondeme, si puedes; que yo no lo sé, ni hallo donde te aprieta el zapato.

Si le hay dichosas de tu Religion y la mia, y dichosas una y mil veces, supuesto que no tienen sino un solo Gerundio, ó tal qual y muy raro.

Por merced de Dios, no son muchos. Y esos regularmente serán de la metralla ó morralla, y como apuntados con el dedo, y tildados en la Orden por gente descabezada. Y toma la prueba. Son mandados? Ni por pienso. Son aprobados? Nada menos. Son permitidos ó siquiera tolerados à las claras? Tampoco. Pues qué? Gente indocil y mal mandada. Ganado dificil de recoger y de enderezar, y aún de discernir; y que se escabulle à la providencia de los Superiores, que por fin es humana. Son como la pulga y el mosquito, que andan saltando de aqui para allí. Son como el arador y la herruga, cosa chica ó medio invisible, y no de mucha monta en un cuerpo vasto y giganteo. No es de admirar, que haya tal qual malo entre muchos buenos. La maravilla es, que haya tantos buenos en medio de un mundo todo malo. Hasta aqui vá bien. No puede decirse mas del Colegio Apostolico, y de la primitiva Iglesia.

Pero al fin, yá hay un Gerundio, y tales quales en tu Religion y mia. Quien lo duda? Y que en unas mas, y en otras menos? Concedolo redondamente. No lo niegues. Está claro. Es cosa de hecho, y que la veen y palpan todos. Confesemoslo de plano, y tú y yo juntos. Es asi, y no es extraño. Asi es, y en eso quedamos. Aora aqui con migo. Vuelvo otra vez, y Vuelta al Circunloquio. Arguyo asi.

O queremos que se quite este mal, y esta plaga ó llaga se disipe, ó no queremos? Si no lo queremos, es malo y malisimo. Mira que nos obstinamos, y somos incurables.

No lo permita Dios! y tu Religion te castigará. Si lo queremos, como supongo y se debe, yá sabes, que el querer à secas no basta. Es menester poner las manos à la obra, ó al remedio. Obras son amores, que no buenas razones. Yá sabes, que es necesario hablar para explicarse uno, y para entendernos todos. En boca cerrada no entra mosca. Y há menester abrirla el hombre; porque no es Angel para hablar con el pensamiento à solas. Y no es mal Medico, si con solo hablar, y razonar, cura la dolencia. Yá sabes, que quien calla otorgo. A lo menos si hay obligacion en contra, ó se debia hablar, es cierto: como tambien lo es, que los Ministros de Dios tenemos obligacion de oponernos à los abusos, escandalos publicos, y otros inconvenientes ó males, que perjudican à la pureza de la palabra de Dios, y al bien del Pueblo.

Asi lo hacemos, unos mas, otros menos, y lo practica el Autor de la obra; el qual habla por no callar; y por no ser participante ó consenciente en el pecado, que no hace, ni le aprovecha. Y tambien porque Dios le dotó de prendas para ello, en despejo, lengua, y pluma. Es pico, que pica poco, y peca nada. Qué sabes tú, ni qué sé yo, si quando hace del que rie, llora? O si está hoy haciendo penitencia? O si habiendola hecho, es como satisfaccion de obra, lo que escribe y te presenta?

Aunque picace el Autor
Algo, y nos diese un pellisco,
Su pluma no dá mordisco,
Ni su estilo es de furor.
Sabe que breve dolor
Es materia de gran gozo:
Y este no cae en el pozo
Quando se mata el pecado,
Dios queda glorificado,
Y el hombre con alborozo.

Es doctrina de San Pablo,
Y el Santo la practicó,

Quando usando del vocablo,
Con la fraterna rompió
El ocico al mismo Diablo.

Tenía yá concluido, como vés, este mi primer Circunloquio, y quanto es de mi parte, le habia fixado en su punto centrico: quando cata aquí que se rebulle por sù propia virtud, y dando otra vuelta en honor de sí mismo, chilla que rabia, y empieza à darme quexas, sobre qué no lo hé acabado como debo, y con la gloria y el chiste, que se merece, y esperaban de él los leyentes de gustillo. La vuelta fué reflexa, y me salpicó con estas reflexiones, que te reduzco à una Cantinela alegre: no solo para que te diviertas la comezon, si algo te pica, sino para que veas la fuerza, que tiene el Circunloquio en general, y como està dominando el universo mundo.

Arrimate à una pared, y si eres tapia, arrimado à tí mismo oye por reflexion, y escucha lo que en derechura puede y vale el Circunloquio *ut sic* y en general; y tambien divido en partes, y derramado en sus especies, y la predicacion actual de sus mejores individuos. Ruegote que si sabes cantar, me lo borde. Pero sino no porfies. Escucha atento, y basta. No hagas lo que los Theatinos, que à fuerza de cantar mal, nos rompen el timpano auricular, y dán dolor de cabeza, y ellos crian catarro, y se rompen la nuez de la garganta. . . . . .

Definicion y remate del Circunloquio.

1. Alma del Circunloquio,
No temas nada;
Puedes hablar con todos,
Y barba à barba.
Entre las gentes
Donde quiera que vayas,
Tienes Parientes.

2. Circunloquio del alma,
Corre tu giro:

Que al fin todo este mundo
Anda con tigo.
No es nada el cuento;
Salga del Circunloquio
Una vez, deentro.

3. Qué son los altos Cielos
Bien compasados,
Sino unos Circunloquios
Lindos y claros?
Ellos regulan
Por compases los pasos
Con que circulan.

4. El Globo de la Tierra
(Tenga y repare)
Es vasto Circunloquio,
Que ande, que pare.
A no ser tema,
Le daria ese nombre
Todo sistema.

5. Microcosmo es el hombre
Mundo pequeño;
Porque es un Circunloquio
Todo en si mesmo.
Uno es redondo,
Otro con sus esquinas
Es mas tolondro.

6. Dentro y fuera del Siglo
Por donde quiera,
Hallarás Circunloquios,
Y en toda esfera
Que es el cerquillo.
Circunloquio mediano
Con su tontillo.

7. Dá vuelta à las Iglesias:
Que es lo que encuentras?
Circunloquios de Misa
Con qué tropiezas.
Que es la Corona?
Circunloquio pequeño,
Que se jabona.

8. Hasta el P. Theatino
En su sombrero,
Se saca un Circunloquio
Como un Arnero.

Ronda las Casas
Circunloquio ambulante,
Que vende pasas.
9. Vete por las Audiencias
Y los Estrados:
Si la Sala es enredos,
El pelo es lazos,
Y es cosa rara,
Ver como el Circunloquio
Sale à la Cara.
10. Son el Juez y el Letrado
Con aledaños,
Circunloquios de Pleitos
De muchos años.
Y el Escribano,
Es otro Circunloquio
Del mismo Diablo.
11. Mira, los Negociantes,
Son Circunloquios,
Que van dando mil vueltas,
Con el comercio.
Por mar y tierra,
Los giros que van dando
Les dá la guerra.
12. Mira al Rey y al Vasallo
De eso blasona:
Este con la obediencia,
Y él con corona.
Trahe en su frente
Circunloquio brillante,
Que arrastra gente.
13. No hay sin el Circunloquio
Cosa ninguna:
Con él hacen su rueda,
El Sol y luna.
Y en las estrellas
Hallarás Circunloquios
De luces bellas.
14. Circunloquio es en suma
Un fenoméno,
Que dá vuelta redonda
A malo y bueno.
Es como el Ente,
Todas las diferencias
Lleva en su vientre.

Fin del Circunloquio primero.

Apendice. *JACARA nueva, y curioso Romance.*

ALlá vas, Jacará nueva
Jacará valiente y guapa,
Jacará de Macarenos,
Jacará de rompe y rasga,
Jacará con su penacho,
Jacará de uñas y garras,
Jacará con sus vigotes,
Jacará de gresca y zambra,
Jacará que vá corriendo,
Que se la lleva la trampa.
Y aquí invoco, no à las Musas,
No de los Satyros flautas,
No de Apolo la corneta;
Sí de Galicia las gaytas,
Sí dulzaínas de Valencia,
Sí el tamboril de Vizcaya:
Toda suerte de chiflatos,
Toda especie de guitarras,
Todo genero, è individuo,
Con sus piés, manos, y patas,
De salterios mal acordes
De Rusia y la grand Tartaria;
Flautas, pitos, travesias,
De la membruda Alemania.
Trompas de caza de Frisia,
Y cornucopias de Arcadia,
Zampoñas de todo el Mundo,
Y el Fole mayor de Arabia.
Resuene el chiflo canoro
Desde aquí hasta la Canaria.
Pero à donde gira el rumbo,
Y corre ó vuela que rabia,
La Jacará retumbante?
O contra quien se encarama.
La Jacará crespa en plumas,
Como quien echa las garras,
Y en plumage, y los vuelos,
Uñas y cresta se calza?
Voylo à decir. Que la peña
Se alivia quando se canta.

Oigo

Digo que andan en questiones
Los Escribanos de España,
Sobre un cierto Fr. Gerundio,
Que en los pulpitos escampa;
Y con mal sano consejo,
En sus Sermones desbarra,
Perdida toda verguenza,
Y echada al toro la capa:
Sin pensar que à Dios no place
Un Predicador Juan Rana:
O que puede el mal Demonio
Soplar bien à quien mal canta.
No conozco à F. Gerundio;
Pero sepa, si se llama
El Gerundio por buen nombre,
Que tiene muy mala fama.
El nombre no se lo envidio,
Ni le arriendo là ganancia;
Tenga con sigo sus prendas,
Que yo no le quit nada.
Sí andas trás los Mosqueteros
Si gustas de truhanadas,
Tomese este mosquetazo,
Y mosquee con la bala.
No piense què gasto siempre
Toda la polvora en salvas.
Un Predicador Locarias
A sí mismo se difama:
Y al Puelo le escandaliza,
Por mas que èl haga sus mangas,
Ensartando disparates,
Quando le llega ſu tanda.
Llamenle Gerundio ó Gerga,
Y aunque coja buena ganga,
No es ese oficio de cuerdos;
Ni la cuerda está templada
En su lengua, y su cabeza,
Si predica cosas vanas.
Y en fluxo de desconciertos,
Los devaneos ilbana.
O Dios! y el ruido, que mete
Un casco de calabaza!
Pero al cuento, y prosigamos
En la Historia Gerundiana.

Yo no sé si mas me queje
Del Borrico, ó de la Albarda?
Digo, del que sube al puesto,
Y dice las borricadas;
O del concurso salvage,
Que los rebuznos alaba.
Siendo el alma de la fiesta
En funcion que todo es paja,
El Orador Juan Danzante,
Y un Sermon, que todo es gayta.
Les oyentes todos bultos,
Y el congreso todo danza,
Sin haber quien considere,
Que no estamos en la plaza;
Y que funciones de Iglesia
No son entremes ni farsa.
Lo que les noto, y es cierto,
Es que los lleva la trampa,
Sin que les valgan escusas
Al oyente, y al que habla,
Quando sobre Sermon malo
Uno con otro se rasca.
Siendo como la Zampoña,
Y el soplo que el folle ensancha.
Yá saben, que aunque uno sea
A un tiempo Gaytero y flauta,
Organo con su teclado,
O las cuerdas y guitarra;
Si no hay mano, que lo toque,
Si el soplo en boca le falta,
Todo el Organo está muerto,
Toda la bandurria calla.
Las teclas todas se amorran,
La cuerda no brinca ó salta,
Y el fole mas bocinglero,
No chilla ó chista palabra.
De suerte, que falta el son,
Aunque esté à punto la danza;
Y dado que el son no falte
Y mueva à danzar la gaita,
Es como si nunca fuera,
Quando al son ninguno baila.
Asi que es comun la culpa,
Y en ambos encuentro falta,

Si es Gaytero el Orador,
El Pueblo porque lo aclama?
Y si el concurso es Gaytero,
Porque no le desengaña
El Orador, que debiera
Predicar al Pueblo al Alma?
Asi pues, que obran de acuerdo
Y andan juntos en la falsa.
Juntos rien, juntos huelgan,
Juntos hacen la ensalada;
Y asi como pecan juntos,
Soltarán juntos la maula,
Quando ál ajustar las cuentas
Vengan juntos à la paga.
Si bien al que peca doble,
Se dará pena doblada.
No piensen los Oradores,
Que les contarán por gracia,
El chiste, los chicoleos,
La chanzoneta, la gala,
El meneo, la chufleta,
Y el garbo con qué echan planta.
Es mayor el juicio entonces
De quien menos se recata,
Y toca al que es mas liviano,
La sentencia mas pesada.
Las burlas se vuelven veras,
El rigor sigue à la chanza,
Y pára en Tragedia el cuento,
Que empezó por mogiganga.
Pero pues los del Gerúndio
(Hombres de maldita casta),
Por razon no se goviernan,
Y el juicio en ellos no canta:
Hechos à andar con el mundo,
Y à pasar por lo que pasa,
Llevan, que él que vive vive,
Que lo de despues hoy no asma
Contra el gusano, que muerde,
Contra conciencia, que clama,
Contra su propio decoro,
Contra Dios y su palabra.
Oigan el grave conjuro
Que un Ciego les pone al harpa,

Y el Auditorio no ignore
Lo que en su cara les canta.
Mal haya quien gerundea,
Y hace del Templo Campaña,
Aunque sea en los Sermones
De una Cofradia asnarga!
Quiera Dios les dé San Blas
Un mal rato de garganta:
Yá que no quieren à buenas
Enseñarnos cosa sana!
Plegue à Dios que no descargue
Al Auditorio otra plaga,
Y en las orejas y el gusto,
No les nazca alguna sarna!
Puesto que en las Cofradias,
Celebran las truhanadas;
Y oyen mas haina à un loco,
Que al que dice cosa santa.
Mas porque esto es general,
Y por si lo otro no alcanza,
Voylos à atacar en cuerpo,
Y carca con la plegaria.
Quiera Dios, que si es bonete,
Que en quatro puntas remata,
Todo se le vuelvan cuernos
En la frente y en la cara.
Y uno se le encaxe ó meta,
Aunque sea media-quarta,
Donde no digo, y se sabe,
Como es entre nalga y nalga.
A ver si escarmienta y sabe
Predicarnos siempre al alma.
Quiera Dios que si es capilla,
Quando toda se lacala,
Se le vuelva en caperuza,
Montera, ó cosa que valga!
Ruego que de mas à mas;
Quando el cerquillo se rapa,
El Barbero no le dexe
Pelo en la cabeza flaca,
Para que por Calva-trueno
Se le tenga por la calva,
Y sepan todos que tiene
Rapado el juicio à navaja.

Quedaseme todavia
El mejor pajaro en jaula.
Será el cuervo que lo huele
De à legua, y asi se escapa.
No se irá, que la justicia
Es igual, y va que raja,
Quiera Dios, que si es Theatino,
Con su manteo y sotana,
Y aquel sombreron de duelo,
Con qué à las viejas espanta!
No hablo del ropon que viste,
Y es cuento de mangas largas
Para si mismo el manguito,
Para los Niños las pasas.
Quiera Dios, que quando tienda,
Mas seguro pluma y garra,
Ninguna vieja le deje
En el testamento nada!
Que el tabaco, y chocolate
Se le pudrán en la caxa,
Hasta que crie carcoma
De los sesos en la tapa:
O en el vientre aquel gusano,
Con que la conciencia sana,
Que no entre en su puchero
Carnero negro, que vala:
Y que su caldo no cate
Gallina negra ni blanca.
Bastele como à los otros
Su media-libra de vaca.
A todos ronde el conjuro,
Hasta tanto, que se vaya
De los pulpitos y Templos
Toda esta maldita plaga.
Y quedemos en que es bueno
Predicar bien, pero al alma.
Esto es lo que en los Gerundios
Persuade un libro de plata.
Belzebu es Rey de las moscas,
Y este las moscas espanta:
Esto es lo que en Circunloquios
Mi Folio-volante trata.
Prosa que suelta el enigma,
Copla que el Misterio canta,

Via recta vàn perdidos,
Si el Circunloquio no alcanza.
Esto es lo que yo pretendo
En esta Jacarà parda;
Que aunque divierte à lo chusco,
En tono muy serio acaba.
Todo Sermon, si es Christiano,
Tira à Dios, y es su palabra,
Mire bien no le conculque
Quien la siembra: porque basta
Lo que el mal Demonio pierde,
Y el hombre buéno no agarra.

CARTAS
APOLOGÉTICAS
EN DEFENSA DEL AUTOR è Historia del famoso Predicador FRAY GERUNDIO de CAMPAZAS, contra el papel que dió à luz el Penitente del *M. R. P. P. MARQUINA.*

CARTA PRIMERA.

Que se me antojó escribir à qualquiera que la quiera leer.

MUI Señor mio : ni à vmd le ha pasado por la imaginacion el escribirme , ni à mí me pasó por la calavera el responderle. Asi pues , esta Carta breve ó larga (pues no sé lo que saldrá), no es respuesta ni calabaza. Es un turbion, es un impetú , es una rafaga , es un empellon , es un antojo , es una mania , es en fin todo lo que vmd quiere que sea , porque es question de nombre , y no es negocio de qué andemos à estocadas por este , como se llama. Acabo de leer un papelon sin titulo ni Autor , sin nombre fingido ni verdadero propio ó prestado : con que no puedo decir à vmd como es su gracia ; solamente puedo asegurarle que no la tiene. Suena escrito por un Penitente del P. Marquina , Capuchino , y Capuchino mui conocido ; pues

el mismo Escritor afirma, que su Confesor el P. Marquina exclamó esto, le dixo aquello, le aconsejó lo otro, y le enseñó lo demás allá. No dá mas señas de su persona; y aun estas (por lo que luego diré) se me figuran postizas. Asi pues hablaré con el Señor Penitente, yá que plugo à su Mrd. presentarsenos en este compungido estado. Y si consiguiere hacerlo Penitente arrepentido (de lo que no desconfio, mediante la divina gracia), no se habrá perdido mi trabajo. De contado afirmo à vmd con toda seguridad, que el tal Señor Penitente no es el Penitente instruido por el V. P. Señeri; pues yá verá vmd pruevas convincentes de qué al pobre pecador le falta mucha instruccion. El susodicho papelon del sobredicho Penitente tiene gana de ser una furiosa impugnacion, ó, por mejor decir, unas baquetas generales y de muerte del primer libro de la ruidosa *Historia del famoso Predicador F. Gerundio de Campazas*. Sin haber salido de este libro, queda yá calificada la Obra por el devoto Penitente, « de impía, de blasféma, de injuriosa, y denigrativa de todo » el Estado Eclesiastico Secular y Regular; de ofensiva à » los Prelados de la Iglesia, al Tribunal de la fé, à la » soberana Autoridad del Rey, y en fin rea *lesæ majestatis* » *divinæ & humanæ*; » como delinquiente, y convicta de todos los demás atroces delitos pasados, presentes, futuros, y posibles; salvo el deicidio, que este quicá se reservará para el baqueteo del segundo libro. Juzgará vmd que esto me removió la colera, y me encrespó la irascible en superlativo grado? Se engaña vmd enormemente: jamás ha estado aquel humor tan tranquilo, ni este afecto mas en calma; asi lo hubiera estado el de la risa; porque no me hubiera dado tan mal rato. Consentí que me sucediese lo que à aquel Romano, à quien dicen quitó la vida una carcajada: por lo menos las mias fueron tales, que en su comparacion, tengo para mí,

mí, eran carcajadas de tetas las que se usaban en la fiesta del Dios del Regocijo: *Et grandes mirata est Roma cachinnos.* Sosegadas algun rato estas cosquillas del gaznate, comenzaron à hormiguar tan vivamente las de los dedos; que no me pude contener sin tomar la pluma, para vèr si las podia apaciguar de aquel prurito, ó comezon de escribir; que no acerté à explicar al principio de esta Carta, si me la escribiria solo à mí mismo, ó la comunicaría à otros, para que hagan cuenta se la escribo à ellos. Todavía no lo sé; eso será conforme ella saliere, y como à mí me diere la gana.

Aora le tengo de desbuchar à vmd los motivos que tengo para creer y sospechar que el tal Escribiente ó Escritor no es, ni puede ser Penitente del P. Marquina, segun lo que él mismo dice y sienta en el número primero: *Que los Confesores se conocen por los Confesados.* Si esta maxima es cierta con la generalidad que el buen hombre la pronuncia (gracias à Dios que no la es); resueltamente digo, ó que no es Penitente del referido Padre, ó le hace una injuria atróz, ó debe volver al molde su doctrina, para fundirla de nuevo, achicandola un poco la universidad. Quien há de conocer aquel Confesor por este Confesado? Aquel Religioso, este ni aún buen Christiano; aquel humilde, este lleno de vanidad, y de propia satisfaccion; aquel modesto, este destemplado; aquel de profesion austera; este desahogado de profesion; aquel versado en leer libros, este en revolverlos; aquel sabio, este ignorante; aquel veráz, este embustero; aquel lleno de zelo, este de furor. A su tiempo verá vmd si me desmando ó exagero; pero mientras tanto digame vmd, para mi consuelo, si por las señas de este Confesado se puede venir en conocimiento de aquel Confesor?

Pobre P. Marquina! si fuese cierto que los Confesores se conocen por los Confesados, y que era Confesado suyo

este Penitente, no le arrendaria yó la ganancia: porque sería preciso confesar, que el P. Marquina era un hombre furioso, presuntuoso, embidioso, reboltoso, vanaglorioso, mentiroso, calumnioso, artificioso, y todos los acabados en *oso*, que suenan à ferocidad, como Leon, Tigre, Escorpion, y Ansisirena. Esto último lo dixe no mas que por aprovechar este versecito: *Et gravis ingenium vergens caput Amphisireni.* Pues, por lo demás, qué sé yo si viene à cuento? Por lo menos, *hæc est vera effigies* de su devoto, y compungido Confesado. Pero consuele su. R.ma, que el pobre pecador no lo dixo por tanto, y vá tanta diferencia del retrato del Penitente al original del Confesor, como vá de lo vivo à lo pintado.

Otra sospecha de qué el tal Penitente, ó no lo es del P. Marquina, ó si lo es, este Religioso no es sino su Confesor de honor (como dicen que aora se usan algunos): se funda en otras cosas, que dice el santo Varon con un candor que edifica. Afirma en la introduccion, » que » nobstante que su Director insiste en qué se abstenga de » escribir contra esta Historia, para no entrar en el nume» ro de los ignorantes; avisandole que tiene en el Prologo » un durisimo morrion para burlarse de las cuchillas y » saetas de parvulillos; y que toda esta obra parece sana » y útil, sin sátyras, ni dicteros, que la puedan hacer de» latable à los Tribunales; con todo eso, à su parecer, es » digna de delacion, por satyrica, sacrilega, y escanda» losa: para lo qual formará aquí los reparos que tenga, y » pondrá los remedios ». Concluyendo con una protexta en tono de amenaza, capáz de atemorizar, y de poner tamañito al corazon mas intrépido. Vea aquí vmd un Penitente bien rebelde, ó à lo menos cándido como él solo; pues paladinamente confiesa, que su Confesor le aconseja una cosa, y él hace otra; que su Confesor es de un parecer, y él de opuesto; que su Confesor lleva una opi-

mion, y él lleva la contraria con el doctísimo Borradas. Su Confesor le aconseja que no escriba contra la obra, y él escribe contra ella. A su Confesor le parece sana y útil, y à él le parece pestilencial, y perniciosa. Su Confesor juzga, que no tiene sátyras, ni dicterios, que la hagan delatable; y él juzga que es digna de delacion, por satyrica y escandalosa. Y es de advertir, que este dictamen de su Confesor no fué un dictamen, ni un consejo repentino, transeunte, ó pasagero; fué premeditado, y repetido con empeño. Esto quiere significar el verbo *insistir* con qué se explica el Confesado. « Mi Confesor *insiste* » en qué no escriba ». Pues aora, un Penitente que desprecia los saludables avisos de su Confesor, que no hace caso de sus consejos, y que se burla praticamente de sus paternales amonestaciones, inculcadas con instancia, no dá motivo para creer que solo es un Penitente *ornatus gratiæ*; y que lo tiene por Confesor solamente *ad pompam & honorem*? Por estos motivos estoi muy tentado à creer, que no es Penitente de quien dice; ó si lo fuere, en esto de la confesion seguirá sin duda la brutal opinion de aquel impio què cantaba:

Mi Confesor me dice
Que no te quiera:
Yo le respondo: Ay, Padre,
Si usted la viera!

Pero lo que nunca creeré, aunque para convencerme de ello se celebrára una Congregacion general de todos los Criticos del mundo, es (aunque no faltó quien intentase persuadirme) que el Autor del papel no era el Confesado, sino el Confesor; no el Penitente del P. Marquina, sino el mismo Padre. *Abrenuntio: vade retró.* Yo no sé si el Autor de la *Historia de F. Gerundio* conoce, ó no conoce al P. Marquina; porque esto de conocerse los hombres unos à otros, es mas obra de lo que

parece. Lo que sé es que yo conosco mucho al P. Marquina, y à mi parecer lo conozco bien. Por esto, nadie me persuadirá à qué sea suyo un escrito tan necio, tan ignorante, tan insulso, tan mordáz, tan furioso, tan insultante, tan inconexo, tan inconsiguiente, tan mentiroso, tan vengativo; y todos los demás *tanes* que no suenan à bien. El P. Marquina edificó à Madrid con su vocacion, à Roma con su actividad, à Galicia con su zelo, à Orán con apostolicas fatigas; y en su Religion hace hoi una figura muy recomendable. El P. Marquina ha sido oído en los pulpitos con estimacion. Ha merecido concepto en las consultas; y en los escritos qué ha publicado (aunque yo he visto bien pocos), me dicen que ha logrado aceptacion. El P. Marquina (segun afirma el Escritor del papelote) ha profesado antigua y fidelisima amistad con él que quieren suponer Autor del *F. Gerundio*; y no se sabe que este le haya ofendido jamás de pensamiento, palabra, ni obra. Pues, como me hé de persuadir yo de qué sea Autor de un papel, que tan mal trata à su antiguo y fidelisimo Amigo; aún quando el papel estubiese escrito con otro gusto, con otra sal, con otro tiento, con otro juicio, con otra ciencia, y con otra critica? *Credat Judæus Apella.*

No ignoro lo que se puede responder à esto. Diráse *Amicus Plato, sed magis amica veritas*: y que quando se trata de volver por la Religion atropellada, por el Estado Eclesiastico Secular y Regular ofendido, por los Prelados de la Iglesia ultrajados, por los Tribunales puestos à los piés, y por la misma Potestad real usurpada ó desatendida; no hai amistad que valga: porque *amicus usque ad aras*; y en llegando aquí, beso à vmd las manos, y à Dios, Amigo. Sea por aora asi, y supongamos por un momento cierto todo lo que significan estas voces campanudas. Se hace verosimil, que en este caso el caritativo P. Marquina dexase solo de serlo con su fidelisimo

y antiguo Amigo, omitiendo en gracia de su antigua y fidelisima amistad, todos los preceptos de la correccion fraterna? Habia de hacer añicos estas reglas èl mismo, que tanto las inculca en su papelote numero nueve? Habia de darle el aviso fraternal y privado, por medio de un Papelón lleno de injurias, divulgado en la Corte, y acaso en toda la España, antes que llegase à manos del miserable delinqüente? Y me querian persuadir que un Varon tan religioso, tan circunspecto, tan letrado, tan canonista, tan teologo como el P. Marquina, habia de incurrir en este grave absurdo contra la santa caridad? Lo dicho dicho: *Credat Judæus Apella.*

Es verdad que parecen muy fuertes las razones en qué fundaba su cavilacion él que pretendía encaxarmela à mí. Apuesto yo à qué yá há consentido vmd en qué se las voi à exponer. Pues engañase; y echa acá la maula; porque, como no sé quien es vmd, pide la prudencia que no le diga todo lo que sé, ni todo lo que digo. Qué sé yo si será vmd alguno de aquellos boquirrubios, bonisimas, docilisimas criaturas, que se convencen de todo lo que leen, ó de todo lo que oien; y tienen por demostraciones las mas miserábles fruslerias? En este caso, infaliblemente daría vmd al P. Marquina por convicto y por confeso, si yo le expusiera los motivos en qué fundaba su sospecha, él que nos la quería embocar por evidencia. A la verdad no eran fruslerias, sino razones presentadas con tan buena cara, y al parecer tan ramplonas, que aún à mí me harían titubear, sino fuese tan estrecho de tragaderas, y tan acribador de granzones, que quieren colarse para trigo de buena calidad. Como estoi persuadido à qué no siempre lo mas verosimil es lo mas verdadero, y à qué *multa falsa sæpè sunt probabiliora veris*, me quedé en mi incredulidad; y más quando noté que apuntaba algunos argumentos maliciosos, y que hacian poco

honor à dicho R. P. y nunca deben entrar hombres de crianza en esto que se llama *contiendas literarias*, *y remoquetes de pluma*, ni aun en disputas de otra clase. Por lo qual vmd se estará en su curiosidad, y yo en mis trece, de qué el R. P. Marquina no tiene mas arte ni parte en el papelote, que el dolor con qué le contemplo, de verse nombrado en él tan importunamente; queriendo el impertinentisimo Escritor abrigarse, ó protegerse à la sombra de tan venerables como religiosas barbas. Pero le sucedió lo que al ciervo de la fabula, que pretendió refugiarse entre los buyes, y lo descubrió lo desmesurado de sus cuernos. Por tanto vuelvome à mi P. Penitente, y dexemos al Señor Confesor, que no ha pecado; y si ha pecado algo, será algun pecadillo, como el de las polaínas, que se cuenta allá en el último arrabal del papelote, con una sal que derríte los hijares.

Quisiera dexar todo lo que se llama *Prologo al Autor* de la aplaudida *Historia de F. Gerundio*; porque naturalmente me enfada gastar la polvora en salvas: pero por otra parte me hace lastima echar à las espaldas mil preciosidades que contiene. Amen de esto, no se puede tomar una plaza por sitio regular, sin echar primero à tierra, ó à lo menos sin apoderarse antes de las fortificaciones exteriores. Vamos pues con un polvo, un gargajo, un refregon, y manos à la obra. El Prologo es de nueva invencion, pues comienza en tono de Carta: *Mi carisimo Dueño, y favorecedor antiguo* (esto vá bueno, carisimo, culto, y cortesano): *Sabe Dios que hé procurado con vivas ansias conocerte.* Esto yá no vá tan bueno; pues un tuteo tan de topetón al primer abordo y en prosa, descubre luego las zurrapas trás del tapón, y suena à crianza de polainas. En verso yá es permitido, y se puede tutear al Rey y al Papa, sin que se dén por agraviados, por la etiqueta de el Parnaso: asi lo dixo

el discreto F. Supino en aquella admirable carta, que escribió al R. P. Gerundio:

Tú el travieso, *tú* el bellaco;
Pero yá de *túes* baste;
Aunque el Parnaso me dé
Licencia para tutéarte.

Más en prosa castellana, (Señor Penitente, perdoneme vmd) es rusticidad, y grosería. Salvo que vmd sea tan antiguo y fidelisimo Amigo del Autor, como su P. Confesor, y que aquel le hubiese permitido esta llaneza, que entonces sería otra cosa. Mientras tanto yo bien sé que los Grandes se tutéan por grandeza; pero los pequeños no siendo hermanos ó cosa tal, siempre lo hacen por parvuléz. Sinembargo este es chico pleito: y los cinco *túes* en rengle, que vmd le espeta una linea mas abaxo, *de tu aspecto, de tu trage, de tu profesion, de tu trato, y aun de tu estado;* vayan por las cinco llagas. En latin encaxaron à un Amígo mio otros cinco *tùes* en este breve pentametro:

Tuté te *fugias*, *si* tu *cupis esse* tuus.

Y él los celebró mucho. Pues porque hé de sacar yo la espada contra vmd, por la bagatela de qué haga al Autor del Gerundio el *tu autem* del tuteo en romance? Y más, que, segun vmd, es de agudo, está à pique de qué me retrusque con el Prologo del mismo Autor, y de todos los Prologos que se usan en el mundo, en los quales es moda el tuteismo. A qué añadirá vmd mui satisfecho en su triumfo, que tambien es Prologo su Carta; y que si el tutée no viene à Carta, viene à Prologo. En este caso qué podré responder yo miserable de mí? Aún, para consuelo de vmd y su mayor disculpa, le hé de regalar à vmd con este cuentecillo.

Salió à caza cierto Señor de grande entendimiento, pero de presencia un poco vasta. En el monte se desvió de sus criados, y encontró con un Lego de cierta Religion, con

quien trabó conversacion. El bendito Lego, teniendolo por algun labrador de la comarca, desde el primer embion comenzó à tutearle. A poco rato vinieron los criados, y uno de ellos le dixo: *Gusta V. Excelencia de montar?* Sorprendióse algun tanto el Lego, y dixo al Señor: *Perdone, Hermano, que no sabía que su Señoria era Excelencia.* Pero el Señor le consoló, diciendole: *Padre, no le dé cuidado; pues yá sé que tengo traza de tú por tú.* Hé oído decir que el Autor del *F. Gerundio* no es cosa; y así puede consolarse el devoto Penitente. Sobre todo si dicho Autor tiene traza de Cerbero, de Sátiro, de Esfinge, de Avestruz, y de Gavilan, como nos lo dice su Mrd, el Señor Penitente un poco mas abaxo, ha hecho tan lindamente en tutearle. Porque quien hasta aora há tratado aquellos monstruos, ni à estos avechochos de vmd, de *Señoria*, de *Paternidad* ni de *Reverencia*? Lo que no puedo perdonar al Señor Penitente es, que levante al Cerbero el falso testimonio, de qué con sus tres bocas entóna escandalosos latidos contra la fé, la esperanza, y la caridad. No sabiamos hasta de aora, que fuese este el oficio de aquel perro, mastin, ó dogo, hijo legitimo, y de legitimo matrimonio del gigante Tyson, y de su muger Echíana. El Cerbero que de padres à hijos, y de abuelos à nietos, ha llegado à nuestra noticia, era un perrazo como un Filisteo, de tres cabezas, tres bocas, y tres fauces; que se acomodó por Portero del Infierno de Pluton, ó en el Infierno. Era su incumbencia, hacer pedazos à las almas que pretendían salir; colear, ó colobear, alagar y hacer muchas fiestas, y abrir las puertas à todas las que se presentaban para entrar, sin meterse jamás con las tres virtudes teologales, que ni aun de cara conocía el grandisimo mastin. Este es el Cerbero de quien teniamos alguna noticia: del otro de quien habla el Señor Penitente, nada habiamos oído: con qué tengo para mí, que es un Cerbero formado en su celebro. Vamos claros, que

que el anagramilla no há salido del todo desgraciado; y si hubiera alcanzado los tiempos del Domine Zancaslargas, apuesto à qué le premiaba. Lo de Sátiro volante, que se sigue despues en aquellas palabras: *Pero quien se admira de qué vuele un Sátiro?* tambien me ha dado coz; porque es un Satiro de nueva especie, nunca visto ni oido en los bosques, ni en las selvas. Los Satiros que se estilaban allá quando las madres parían Sátiros, asi como aora paren Penitentes, eran unos semi-Dioses, medio-hombres, medio-cabras, medio-castrones, que presidían en las selvas y en los bosques, con los Faunos y los Silvanos; toda gente alegre y divertida; pero un poco agreste, rustica, y salvage. Nunca se vió Sátiro medio-gavilán, medio-avestrúz, ni aun siquiera medio-murcielago. Sus cuernillos, sus ojos hundidos, su cara pirámidal, su barba larga, su medio-cuerpo de castrón, sus piés de cabra; y servitor. Pero Sátiro con alas, no sé que se haya visto hasta que el Señor Penitente la sacó à volar: y asi el primero que se admira de qué vuele un Sátiro, soy yo; y estoy seguro de qué despues se han de admirar todos los demás que no tengan noticia de esta nueva fundacion de Sátiros. Monsieur Tulp, celebre Médico Olandés, refiere en sus observaciones, que se conduxo de Angola à Olanda, y se presentó à Federico-Henrique, Principe de Orange, un Sátiro cuya estatura era de un niño de tres años, la corpulencia como de seis, el cuerpo quadrado, y lo demás como qualquier Christiano, salvo que tenía quatro piés. Previene que era Sátira, no Sátiro? este es hembra, y no macho; pero yo creeré que no era Sátira, ni Sátiro, ni calabaza, sino un monstruo de la especie humana, como los muchos que vémos cada dia. Pero al fin, ni esta Señora Sátira tenía una alíta de mosca de burro para elevarse un poco. Esto siendo asi, que las Sátiras, especialmente si son buenas y de lei, vuelan mu-

cho. Por tanto lo dicho dicho: yo soy el primero que me admiro de qué vuele un Sátiro.

Lo que no me admira, ni me admirará jamás, es la estrafalaria inconexion con qué trahe esta exquisita erudicion el compungido Penitente. La clausula immediata dice así: *Pero no sé en qué consiste, que al momento se me desvanece quanto habia concebido, cayendoseme las armas de las manos, quando quiero herirle*; y añade luego sin interrupcion, *pero quien se há de admirar de qué vuele un Sàtiro?* Hermano Confesado, qué conexion tiene esto de qué vuele un Sátiro, con qué à Usaca se le caigan las armas de la mano? Pues qué, en viendo volar à un gorrión, luego se le caen las armas de la mano!. Y porque no podrá herir à ese picaro de Satiro, por mas que vuele? Apuntele bien, tirele un escopetazo, y verá como le alcanza aunque su vuelo sea mas rapido que el de un Arajarque. Pero qué sabemos? quizá no será diestro en la caza de volatería, y solo se habrá exercitado en correr liebres con galgos, de qué dá bastantes muestras en su papelón; pues algunas liebres levanta, que no hay galgos que las alcancen: v. g. la de Esfinge con tres caras, una de Jesuita, otra de Fr. Blas, y otra de Barbadiño. La primera séria, y grave; la 2.ª loca, y presumida; la 3.ª locuaz, y bulliciosa. Hé aquí una bellisima Esfinge de la última moda. Señor, Penitente, los puntualisimos y verdaderisimos anales de la Fabula y de la mentira, no hacen mencion mas que de una sola Esfinge, con qué Juno, en venganza de cierta bellaqueria de su marido Júpiter con una moza de Tebas, castigó à los Tebanos, y se la embocó en su monte Cyteron. Esta tal dicha Esfinge no tenía mas que una cara, y esa linda, cuerpo de perro, garras de leon, cola de serpiente, y alas de murcielago, para mayor gracia. Las otras dos que vmd le añade, son de pura liberalidad. Y cierto que con una cara de Jesuita, y otra de Capuchi-

no, sería de ver la Señora mia! Soy de parecer que vmd la quite esas dos caras, con qué se ha dignado regalarla; pues con ellas no la ha de conocer la misma Juno que la parió. Y de camino prevengo à vmd caritativamente, que en adelante digiera mejor lo que lee; porque si en las tres primeras trivialisimas erudicioncillas, con qué vmd nos hace merced, desbarra tanto, qué confianza podemos tener de las otras cosas mas hondas, que toca en su marmotreto?

Pero, ya que estamos en el Capitulo de la Esfinge, me hace lastima dexarle de la mano, sin añadir lo que se sigue. Divertiase esta Doncella en estos que llaman *hacertixos y quisicosas*, que ponía à los caminantes: llamábalos con blandura, mirábalos halagüeñamente, y les proponía este enigma, con un cariño y una melosidad, que admiraba el alma: *Que cosi-cosa es un animal, que à la mañana anda en quatro piés, al mediodia en dos, y à la noche en tres?* Los pobres pasageros daban por aquellas encinas (ya que no podían dár por aquellas paredes, siendo cosa muy natural, que no hubiese paredes en el monte); no acertando con el enigma, eran irremisiblemente despedazados por la suavisima Doncella. Tanto que afirma cierto Autor anónimo Mendo de tal, que el monte Cyteron parecia cimeterio, segun los huesos y calaveras de los Tebanos, que se veían esparcidos por todo él; hasta que en fin quisieron los Dioses immortales que pasase por allí el Principe Edipo, joven de raras aventuras, y desató el enigma, diciendo, que ese animal era el hombre, el qual quando niño (que es la mañana de la edad) anda en quatro piés, porque anda en brazos agenos; quando mozo (que es à mediodia) anda en dos; y quando viejo en tres; porque un baston ó una muletilla à qué viejo se le puede negar? Desesperóse tanto la buena de la Doncella de ver desatado su acertijo, que de pura rabia se echó por un precipicio,

que debía de eſtar por allí à mano, y ſe hizo pedazos la cabeza; que cierto fué una grande laſtima. No le hubiera ſucedido eſta deſgracia, ſi vmd y otros Penitentes de ſu pelo hubieſen nacido en aquel tiempo; pues vmd y ellos ſon unos animales, que quando niños, quando mozos, y quando viejos, ſiempre andan en quatro pies. Y en verdad, que ſi entonces ſe usáran muchos hombres ſemejantes, el Sereniſimo Señor Edipo no lo hubiera contado por gracia.

Eſtá conocido, que el Penitente no es feliz en monſtruos fabuloſos; veamos ſi tiene mas fortuna en paxarotas verdaderas, ſucediendole lo contrario que à los Poetas, ſegun la diſcreta ſalida de aquel Inglés, que habiendo compueſto un Poema en elogio del uſurpador Cromwel, y habiendo compueſto otro celebrando à Carlos ſegundo, legitimo Rey de Inglaterra, quando el Parlamento lo reſtituyó al trono de ſus antepaſados, ſe le preſentó al Monarca. Eſte le leyó, y dixo: *Mejor eſtaba el que compuſiſtes à Cromwel.* A qué reſpondió prontamente el Panegiriſta: *Señor, es que los Poetas ſiempre ſon mas faciles en la ficcion, que en la verdad.* Como el Penitente no es Poeta (ó à lo menos no lo parece), puede ſer que ſea mas dichoſo en la verdad que en la ficcion; y que habiendole ſalído tan mal lo que dixo del Cerbero, del Sátiro, y de la Esfinge, le ſalga mejor la comparacion que hace del Autor del F. Gerundio, con el *Aveſtrúz* y el *Gavilán, de qué habla el Profeta Job,* (no ſabemos con qué razon, ó con qué autoridad pone à Job en la claſe de los Profetas) *en el capitulo 39.*

De contado es cierto que yà tardaba la aplicacioncilla de un texto de la ſagrada Eſcritura, para inſultar al Autor, y para amenizar el papelon. Un textecillo en eſte genero de compoſiciones, ó desbarros, es una precioſidad, *diga lo que dixere el ſagrado Concilio Tridentino.* Y aunque el Penitente en otra ſe mueſtra (con mucha

razon, asi fuera con igual oportunidad) acerbisimo defensor de esta justisima prohibicion, eso no importa, que à no le perjudica; por quanto tendrà privilegio para no conformarse con ella, segun le viniere à cuento. Sea lo que fuere, el desdichado Autor habrá de tener paciencia; porque sino fuera el Cerbero que vomita (me equivoquè), el Cerbero que entona (porque el Cerbero es grande entonador) escandalosos latidos contra las tres virtudes teologales; sino fuere el Sátiro con alas, ó la Esfinge con las tres caras, por lo menos de ser el Avestruz. y el Gavilan de qué habla el Profeta Job, no se escapa. El texto claro como el agua; y la aplicacion al Autor del F. Gerundio no hay expositor que no la haga: *Penna structionis similis est pennis occipitis.* Que se rasque aora al grandisimo bellaco! Pero aquí del reparo, prosigue el aguila de los Penitentes: » Como pueden ser parecidas las plumas » del Avestrúz à las plumas del Gavilan? Aquel pesado, » este ligero. Aquel à penas se aparta de la tierra; este acre- » ditando su cuna sobre las alas del viento (ahi es un gra- » nito de anís la clausulilla), tiene su comun habitacion » en el aire. Aquel hipocrita de lo volatil; este emblema » de la altivéz (buena expresion de la agilidad aguda). » Pues como pueden ser parecidas las plumas de dos » aves tan diversas? » Ea, no se fatigue el Autor, que ya se vá à explicar el Penitente, diciendo con el Profeta, que aunque son parecidas en alas, no son semejantes en el vuelo; pues una siempre vive elevada; y otra, por ser pesada, abatida. Qué le parece à vmd. de este parrafito? No vendría de perlas à un Sermòn de Cofradía, en qué el Mayordomo se llamase *Toribio Gavilan?* Pero desplumemos primero el Avestruz de el Penitente. Quien le diría à este Señor, que èl Avestruz, por pesado, à penas se levanta de la tierra? Dice que se lo dixo el Profeta Job; pues aquí no nos cita otro. Pero el Profeta Job en el ultimo capitulo dice lo contrario; pues

pintando en los numeros 14, 15, 16 y 17, las demás propiedades del Avestrúz, añade en el 18: *Cùm tempus fuerit, in altum alas erigit: deridet equum & accessorem ejus.* A su tiempo (esto es quando lo persiguen), levanta el vuelo muy alto, y se burla del caballo mas ligero, dexando con la boca abierta al Cazador. En verdad que esto no prueba ni tanta pesadéz, ni vuelo tan atierrado como lo pondera el Señor Penitente. Y si levanta estos testimonios à los Profetas, à los que no lo son, qué testimonios no levantará? Fuerale mejor acusarse de esto à su P. Confesor, seguir sus prudentes consejos, y no meterse en lo que no entiende: porque en Dios, y en mi conciencia, no le da el naipe para impugnador, siendo así, que es un oficio muy facil.

De proposito no le citó al Abad de Pluche en su celebre *Espectaculo de la Naturaleza*, tom. 2, pag. 7, donde dice, con auto de Diodoro Siculo, que » las dos » alas del Avestruz son fuertes, aunque cortas para poder » levantar del suelo tan grande mole; solamente le sirven « de velas ó remos para tender y sacudir el aire, lo qual » le dá una grande ligera à su carrera ». Mire si este Pajaron es tan pesado como le pinta. Digo que no le citó al Abad Pluche; porque temo que me diga, que mis frases son propias de los *Novatores*; y que estos me remiten las armas à mí tambien, como dice, que se las ministraron al Autor de *F. Gerundio*. Quando leí este desproposito, me descompuso la risa mi natural mesura, sin poderlo remediar; y me acordé de este casito gracioso. En casi todas las Comunidades de Salamanca se suele zumbar por algun tiempo à los nuevos, llamandolos con diferentes nombres; en unas *Catecumenos*, en otras *Neophitos*, en otras *Insectos*, y en otras *Novatos*. En una de estas ultimas había un Religioso (buen Frayle por cierto), que estaba muy mal con dicha zumba; pero no lo podía remediar. Por fortuna, tropezó un día con una Bula Pon-

tificia, en qué se hablaba mucho contra los Novatores, detestandolos y anatematizandolos como lo merecen. El santo Religioso, que estaba mas exercitado en llorar pecados, que en revolver libros, vase luego con la Bula à la celda del Prelado, y dicele azorrado y aturdido: *Lea, lea V. P. y aora verá si eran bien fundados mis escrupulos sobre estas negras zumbas, que se toleran para mortificar à los pobres Novatores!* Discurra vmd quanto reiría aquel Prelado; pues no me reí yo menos con la sandéz de nuestro Penitente, y de todos los que le acompañan, en tratar de *novatores* à quantos les enseñan lo que ellos no saben; pretendiendo espantar con este coco aún à los que no son niños mentecatos ni badéas.

Los Novatores, Señor Penitente, en todos tiempos se han llamado, y lo son unicamente aquellos que han enseñado, ó enseñan nuevas doctrinas, contrarias à los dogmás de la fé, à las decisiones de los Concilios generales, y à las tradiciones universalmente aprobadas y recibidas por la Iglesia. Los demás, que en otras materias pertenecientes à las ciencias naturales, ó descubren nuevos zumbos, ó ellos los inventan, separandose del camino comun y carretero, ni son, ni merecen el odioso nombre de *Novatores*, sino el de gloriosos descubridores de sendas ignoradas, ó el de inventores de rumbos verdaderamente nuevos, que quizá guiarán à la verdad, por mejor y mas seguro camino. Vea vmd con sosiego, y sin preocupacion, si hay algo de lo primero en el F. Gerundio; y si lo hallare, y me lo hiciere ver à mí, yo seré el primero que grite contra el Autor, y que le declare por Novator *in primo capite*; y sino se desdixere, tampoco seré el ultimo que concurra con mi cornadillo, ó con mi manojo à la hoguera. Algo pesadilla há estado esta digresion; pero como nos hallabamos en el capitulo del Avestruz, pegóme este pajaro la pesadéz con qué à vmd regalo.

En orden al Gavilan, tengo poco qué decir: porque el Penitente le pinta, que ni el mismo D.n Pedro Calderón de la Barca le pintaria mejor. Aquello de *acreditando su cuna sobre las alas del viento, tiene su comun habitacion en el aire, donde animada flecha de sus plumas, yá se dobla como arco, yá se vibra como saeta, yá se exhala como rayo*; no parecería bien en una relacion, que Carlos hiciese à Laura al volverse de una Caza de Cetrería? Es verdad que si yo fuese demasiadamente reparativo, algo podría decir sobre las alas del viento, que se me figuran à las otras alas del Sátiro; puesto que jamás hé visto pintado al viento con alas; ni sé para qué las haya de menester, una vez que no ha de volar sobre sí mismo; pero este reparo se lo lleva el aire; y más quando sabemos que hay ciertos vientos pestilenciales, que se llaman *Plumas*; y estas solo se diferencian de las alas en la forma y en el sitio. Mas dificultad me causa aquello de qué el Gavilan *sea animada flecha de sus plumas*; porque no entiende lo que quiso decir el Penitente; pero acaso ni èl mismo tampoco lo entenderá; pues acá tambien tenemos nuestro Gali-Matias (*a*), aunque el nuestro sea *Matias* sin *Gali*. *Al exhalarse el Solo como rayo*. Eso sí, que estaba bien dicho, y filosoficamente; porque quien no sabe que el rayo es un cuerpecillo sutilisimo, y muy espirituoso, que se evapora de las nubes luego que les quitan el tapón? y como todas las nubes están con la boca hacia la tierra, en sacandolas el corcho (por ministerio del tirabuchón, como se hace con las botellas), el rayo se exhala hacia abaxo. La filosofia es un poco nueva; más no por eso le han de llamar *Novator* al Penitente. Dexemonos de fruslerias; y en todo caso el Autor del F. Gerundio tenga entendido, que es la mitad Gavilan; advirtiendo, no le hacen poco favor; pues à mal andar, yá se supone medio pare-

(*a*) El P. Marquina se llama *Matias*.

sido al otro P. Guardian, de quien se dixo (no sé si con razon, ó sin ella):

Reverendo en Christo Padre,
Serafico Gavilán,
Prelado de S.n Francisco
De Asis, por lo que agarrais.

Pero apostemos dos quartos à qué vmd no sabe por qué el Penitente llama *Avestrúz* y *Gavilán* ál Autor desdichado del F. Gerundio? La razon es clara y concluyente. Porqué *unas veces vuela al Templo, otras veces se abate à la cocina: unas sube al pulpito, otras baxa à la dispensa: unas vibra sus filos contra la impericia de los Oradores Evangélicos; otras hace burla de un Clerigo y de un Fraile: unas se pasea por los miradores, azotéas y galerias; otras camína por los quartos baxos: unas eleva las atenciones para qué conozcan la altura de su Sabiduria; otras dexa à los bobos con la boca abierta.* Vea aquí vmd unas razones, que no admiten replica, en virtud de las quales queda el Autor concluyentemente convencido de ser Avestrúz y Gavilán, sin que tenga escapatoria. Pero diga vmd al Señor Penitente, que pregunte à su P. Confesor quantas veces su R.ma voló al Templo, y desde el Templo voló tambien à cocina, y al refectorio? Quantas subió por la mañana al pulpito, y por la tarde baxó à la dispensa? Quantas veces vibró sus filos contra la impericia de los Oradores Evangélicos, y despues, para divertirse, se zumbó con algun Fraile ó con algun Clerigo? Quantas se paseó por las Galerias del Convento, y despues baxó à los lugares comunes? Quantas subió al Campanario y desde allí se fué à las cantinas? Quantas elevó las atenciones para reconocer la alteza de su sabiduría, y quantas dexó à muchos bobos con la boca abierta? Pues cate aquí otro Avestrúz y Gavilán, que no le pierde pinta al otro Avestri-Gavilucho. Qué digo? desde Adán acá no há ha-

bido hombre, que no haya sido Avestrúz y Gavilan, segun este modo delicado de concebir: porque ninguno há habido que no haya tratado de cosas elevadas y abatidas, altas ó baxas, segun lo pide la necesidad. Quedamos pues en qué esto lo dixo el pobre Penitente, para aplicar con la mayor delicadeza el texto del santo Job.

No, Señor, tengase vmd ahí, replica el Penitente; porque *el Autor, en el capitulo 5, num. 8 y 10, y en el cap. 6, num. 8, se abate à unas baxezas tan infimas, que solo el Avestrúz mas pesado y mas soez pudiera abatirse à ellas.* Veamos quales son. En el cap. 5, num. 8, cita el Autor las palabras formales de cierto sermon que oyó; y en ellas un equívoco muy sucio; y está claro como el agua, que las cita para dar vaya, y todo contra el tal disparatado equívoco: pues añade immediatamente que un gran Letrado, y hombre maduro, trató de puerco, sucio, hediondo, y digno de hoguera. Digame aora: una indecentissima baxeza, que detesta el Autor tan fuertemente, será de cuenta suya, ó del Orador Evangélico que la dixo? Y con qué buena fé atribuye el Penitente al Autor lo mismo que este detesta y abomina? La baxeza del num. 10 se reduce à que un Maestro de Niños, grand estrafalario y socalinas, y muy agasajador de Niños, cuyos Padres le regalaban mas, baxaba el mismo las braguillas à un Chicuelo, para que se proveyese. Esta yá se vé que es una baxeza avestruzal, que no sé yo como no se le cayó la cara de verguenza al Autor quando se resolvió à estamparla. Señor Penitente, como vmd es tan melindroso, y tan escrupuloso, es natural que jamás haya leído la abominable *Historia de Don Quixote de la Mancha*, que desterró del mundo los libros de Caballería; así como en la *Historia de F. Gerundio* se pretende desterrar del pulpito las Caballerias de los libros. Pero haga vmd que algun hombre mundanal y libertino, v. g. un Militar, ó un Cobachuelista (à los quales honra vmd con este lisonjero titulo) le lea el cap. 26 de la

tercera parte de dicha Historia, en que se trata de la aventura de los batanes. Considere de espacio (que es muy para considerado) el paso en que el buen Sancho Panza se fué soltando bonitamente las aujetas, ó el lazo de los calzones, con todo lo demás que verá el curioso lector; y digame despues, qué le parece de esta avestrucísima baxeza: mientras tanto que yo le aseguro, que han leido este pasage innumerables paladares, incomparablemente mas delicados y mas limpios que el de vmd, y no han hecho hazañerias, ni espavientos.

De la misma especie son los que vmd hace à lo que se dice en el num. 3 del cap. 6. Reducese à contar que un Niño pidió la *caca*; añadiendo que no sabia arremangarse: miren qué baxeza en un capitulo en qué se trata de Niños; como sino dixera el refrán: *Quien con Niños se acuesta*, &c. Que no quiero me avestruce vmd tambien à mi, si le acabó todo. Pero harto será que lo que mas ofendió su pudibundo y doncel gargüero critico de vmd, no fuese aquella maldita palabra *arremangarse*, palabra obscena, palabra torpe, palabra diablamente soez, palabra detestable de la ultima detestabilidad. Digolo porque assi la han interpretado, y han metido mucha bulla otros Penitentes, ó, por mejor decir, otros pecadores como vmd. Aqui viene lo de no sé qué Santo Padre: *Verbum purissimum, sed impurissimâ interpretatione donatum per mentem impurissimam*. Esta es una palabra limpia, honesta y sana, que la usan à cada paso los Autores mas graves y mas serios: si se le quiere torcer à sentido sucio, no es culpa de la voz, sino de los hediondos oidos por donde cuela, y de la apestada imaginacion que la recibe. Lo mismo sucede à otras voces muy honradas y muy puras, que han tenido la desgracia de estamparse en celebros enteramente vacios. No quiero decir à vmd qué palabras son estas, ni quales las exposiciones que algunos las dàn; porque tiene trazas de entenderlas como el que peor.

Solo me há de permitir vmd que le translade aquí un bello cuento del celebro Moliere, en su *critica* de la *Escuela de las Mugeres*, que es otra comedia sobre la admirable comedia, que compuso debaxo de este titulo; y la *critica* es una noble y graciosa apología en defensa de ella. Notaronla de menos limpia algunos Penitentes, que debian de ser de la misma fabrica de vmd; especialmente en el pasage en qué la taimada Inés, fingiendose muy sencilla, se burló del ridiculo celoso y extravagante Arnolfo, diciendole, que *su amante Horacio lo habia cogido él, la habia cogido él*; y afectando que no se atrevia à pronunciarlo, hasta que al cabo paró en qué Horacio la había cogido el lazo, ó la cinta con qué el mismo Arnolfo la había regalado. Sobre este *él* hacía grandes espavietos una Dama muy remilgada y muy cultilatina, llamada *Climena*; y decia à su Amiga *Urania*, muger sólida y de caracter muy diferente: » El lazo ó la cinta pasen; pero aquel *él* » en qué Inés se para ó se corta tan malignamente, aquel » *él* que no se dixo al aire y sin misterio, aquel *él* sobre el » qual se ofrecen à la imaginacion ideas tan extrañas, aquel » *él* me escandaliza furiosamente; y por mas que se diga » nunca se podrá justificar la insolencia del tal *él*: y en fin » la honestidad de una Muger? » Enfadóse la solidota Urania, y le espetó esta admirable doctrina: » La honestidad de una Muger no consiste en hazañerias; à qualquiera cae mal afectar el ser mas honesta, que las que » verdaderamente lo son; la afectacion en esta materia es » peor que qualquiera otra. No hay cosa mas ridicula que » una delicadeza de honestidad, que lo echa todo à la peor » parte, que dá un sentido sucio à las mas inocentes palabras, y se ofende de la sombra de las cosas. Creeme, » que todas esas hazañeras melindrosas no por eso están » reputadas por mas castas. Al contrario, su misma severidad misteriosa, y sus afectados espavientos irritan la » censura de todo el mundo contra su vida; y se celebra

» mucho el descubrir algo, con qué se las pueda hacer » callar ». En la misma comedia de Moliere, habia unas mugeres en frente de nuestra camarilla, ó aposento; quienes, por los gestos que hicieron todo el tiempo que duró la representacion, por sus movimientos de cabeza; por aquel cubrirse la cara à cada paso; hicieron decir mil cosas acerca de su vida, que sin eso no hubieran dicho: Tanto, que hasta un lacayo dixo, *que aquellas mugeres eran mas castas de las orejas, que de lo demas.* Carissimo Penitente, apliquese esta doctrina, que yo estoy de prisa, y no me puedo detener à hacer la aplicacion.

Pero digame, candidisima criatura, despues de haber tratado al Autor de F. Gerundio de Cerbero, de Sátiro, de Esfinge, de Avestrúz y de Gavilan, con qué inocencia dice vmd que » descubra su rostro, nombre, y apel» lido; que no intenta hacerle mal, sino darle mil gracias, » por el noble asunto que ha tomado, tan preciso y ne» cesario para nuestro Reyno; tàn util y decoroso al honor » y gloria de nuestra Nacion, que qualquiera otro asunto » debe ceder con maduro juicio à la necesidad de este ar» gumento? » Yá se vé, que no intenta hacerle mal: lo mas qué pretende, es que se le declare por sacrílego, por blasfémo, por herege..... Y qué mal le puede hacer al pobrecito? Esas son las mil gracias. A mí me parece que aquello de la Esfinge con tres caras, venía de molde al inocentisimo Penitente: porque aquel monstruo comenzaba con halagos y acababa con destrozos: y este buen Señor, despues de haber descubierto un poco mas las uñas, las retira, y convida al Autor con cariños, para hacerlo pedazos con las garras. Solo hay la diferencia, de qué aquel era monstruo de la naturaleza, y el Señor Penitente no lo es; porque ni es monstruo de la naturaleza, ni monstruo de la gracia, ni monstruo de la sabiduria, ni (lo que es mas) monstruo de la ignorancia: porque monstruo es aquel que se desvia mucho de lo comun y regular den-

tro de la eſpecie; y eſte buen hombre ni poco ni mucho ſe deſvía de lo regular que vemos en el comun de los ignorantes. Iba à dexar eſte punto, y me acordé de eſte cuento. No há muchos dias que un mozancon dió à otro un palo tan fuerte en la cabeza, que el pobre herido eſtubo à pique de perder la vida. Prendieron al agreſor; tomaronle declaracion, y él dixo con una ſinceridad columbina, ó, por mejor decir, aſnal: *Es cierto que le dí en la cabeza un palo con toda la fuerza que pude, y que tiré à matarlo; pero no fué por hacerle mal, ſino por eſcarmentarlo de una vez.*

El parrafo que ſe ſigue es aun mas donoſo. » Perſua» dome (aſsi comienza) à que nadie habrá celebrado » con mas regocijo el feliz exito de tu conducta, como » mi Confeſór el P. F. Matias Marquina »; y acaba diciendo: » que el Autor de la Hiſtoria de F. Gerundio » ilbana en ella tanto monton de diſparates, &c. » Bendito entre todos los benditos, (porque ſupongo piadoſamente que la quareſma de los benditos no la perdona vmd, y ſe le alabo mucho) ſi fué tan feliz el exito de ſu conducta, que mereció los aplauſos de ſu R.^{mo} Confeſor de vmd, como ilbana en ſu Hiſtoria tantos diſparates? Acaſo una Hiſtoria, que ſe reduce à un ilban de diſparates, merece que ſe celebre por un hombre como el P. Marquina, à titulo de una obra de un exito feliz? Eſto es de una obra que deſempeñó felizmente ſu aſunto: que eſto quiere decir vmd, ó nada quiere decir. Santo Religioſo, y en qué manos há caido! Vaya otro apreton. En el miſmo parrafo pone vmd en boca del propio Padre eſtas palabras: » El Autor de eſta Hiſtoria Gerundiana la eſcribe con acier» to, ſabiduria, gracia y chiſte. » Eſcribir diſparates con *ſabiduria* y con *acierto*, ſolo podrá comprenderlo la dialectica de vmd: *Utinam tàm veraciter quàm lepidè!* ya lo hé leido muchas veces: *Utinam etiàm rectè quàm ſapienter!* ſolamente lo leo aora que vmd nos favorece con

este descubrimiento. Si se escribe con sabiduria y con acierto, no se escriben disparates; y si se escriben disparates, no se escribe con acierto ni sabiduria. Ola, Señor mio, mire vmd, que solo hablo de escribir disparates en aquella materia misma en qué se escribe con acierto y sabiduria; que es el punto en qué estamos, y lo que vmd dice con poco acierto y menos sabiduria. Porque por lo demás, acertar en unas cosas, y desbarrar en otras; ser sabio en unos puntos, y necio en otros, à cada paso lo vemos. Sirvo à vmd con esta autoridad de San Geronimo, que le hará à vmd al caso alguna vez. *In Tertuliano laudamus ingenium, sed damnamus hæresim. In Origene miramus scientiam, non recipimus falsitatem.* » Alabamos en » Tertuliano el ingenio, y condenamos la heregia. Ad» miramos en Origenes la pericia de la Sagrada Escritura, » y abominamos sus dogmas. » Yo, por el contrario, alabo en vmd la Religion, y condeno la necedad: Celebro que sea Penitente del P. Marquina, y siento que se le luzca tan poco.

Pero mas sentiria su R.ma la imprudente, necia, contradictoria, y orgullosa exclamacion, que se atreve vmd à poner en su religiosa boca. Quiere nos vmd persuadir, que luego que tomó el libro en las manos, dixo en alta voz: » Dios quiera, que no sea como el otro, que ponien» do la locura en el pulpito, puso su ignorancia, fal» sedad y atrevimiento reprehensible, en la critica, que dá » à dos Religiosos del numero. Dios haga, que por este » extraordinario medio y rumbo, cese la abominacion, » que se há manifestado en los pulpitos de nuestro Reyno; » y arraigandose en el Templo santo, segun la profecía de » Daniel; que es la desolacion fatál con qué nos amenazó » el Señor. *Cùm viriditis abominationes*, &c. Y asi para » que este libro no pierda el fruto que esperamos, ni » por carencia de tener compañero en mis deseos, menin-

» terаré de todo su contexto, y pondré los reparos y
» remedios, que parezcan preciso; para que respon-
» diendo à ellos el Autor de la Historia Gerundiana;
» con el acierto, sabiduria, y chiste, que manifiesta
» en ella, quede mas firme, calificado, y victorioso su
trabaxo.

A quien há de persuadir vmd, vuelvo à decir, que una exclamacion tan imprudente, tan necia, tan contradictoria, y tan orgullosa, se deslizase, ni aún por descuido, de los modestos y circunspectos labios del P. Marquina? *Imprudente*; porque trata de ignorante, falso, y atrevido al Autor del papel, *la Locura y sabiduria del púlpito de las Monjas*, por una critica justa, arreglada, y juiciosa, qué hace de dos Sermones, que ciertamente la merecen. *Necia*; porque lo que dice en la crítica que dá, siendo aquella impropia expresion muy agena de la cultura, propiedad, y elevacion de estilo, que intenta acreditar el P. Marquina en sus escritos, y que es tan precisa en un cronista de su Orden. *Contradictoria*; porque en este mismo papel hace vmd la crítica à uno de los dos mismos Sermones, que critiquiza el Autor de *la Sabiduria y de la locura*. No hay mas diferencia, que donde dice el Sermon: *La Dama de San Benito al tocador y al espejo con el mas precioso adorno*, pone vmd, *la Dama de San Elias mirandose al tocador con el mas precioso adorno.* A esto llama vmd, y con mucha razon (mire vmd como se la concedo quando la tiene), *Romance de Barbero, compuesto de piés de coplas de ciego*; *la mayor monstruosidad de la Oratoria monstruosa*, *intolerable algaravía.* Pues una de dos: ó el P. Marquina le trata tambien à vmd de falso, de atrevido, y de ignorante, por la crítica que dá à este Sermon; (y esto quien lo ha de creer en un Padre espiritual tan dulce y tan cariñoso como el P. Marquina, respecto de un Hijo de confesion tan rendido,

tan

tan docil y tan devoto como vmd ?) ó se contradice en lo que exclama, celebrando en el Hijo lo que detesta en el Padre. Es finalmente *orgullosa* dicha exclamacion; porque respira toda ella una satisfaccion propia; un concepto de sí mismo, que no me acomodo à creer que sea de un Hijo tan distinguído del humilde P. San Francisco. Supone la exclamacion, que el P. Marquina es (por decirlo asi) el General, el Gefe que sacó la espada, ó declaró la guerra à los malos Predicadores, y que los demás solo son subalternos, ó compañeros. Con efecto, este es el verdadero sentido, que se debe dár à aquella expresion, *de tener tan buen compañero en mis deseos*; segun lo que vmd nos dexa dicho un poco mas arriba. Refierenos, *que habiendo tomado este* (el P. Marquina) *el mismo empeño, que el Autor del F. Gerundio, muchos años hace, declarando metodicamente la falta de Oradores evangelicos y la ignorancia de la Oratoria en nuestra España, dió à luz en el primer tomo de su* Escuela general, *aquella noble catedra de Eloquencia y Retórica, dividida en dos Sermones; para que la teorica y la practica fuesen una manuduccion, afin de qué todos viesen y aprendiesen esta facultad tan util y preciosa.* El que tantos años antes habia tomado el mismo *empeño* que el F. Gerundio; el que tan anticipadamente habia *dado à luz aquella noble catedra de Eloquencia y de Retórica, dividida en dos Sermones, para declarar metodicamente la ignorancia de la Oratoria en nuestra España*: claro está, que quando llamó *buen compañero suyo al Autor de F. Gerundio*, solamente consideró à este como un auxiliar suyo voluntario, que levantando tropas à su sueldo, venía à militar debaxo de sus vanderas. Parecela à vmd que la tal consideracioncilla es muy modesta y humilde? Aora se me acuerda la respuesta de la mosca. Picaba en la cola à un buey que araba la tierra con otro: vióla el Amo, y la dixo: Qué haces ahí, picarona? *Aramus ego & socii.*

Estamos arando yo y mis compañeros, respondió la mosca. No permita Dios, que yo tenga por F. Mosca al P. Marquina; pero tanto como de vmd, no puedo menos de creer que es vmd un grandisimo moscardon.

Aora bien, Señor Penitente: yo no solo no hé visto esa *Escuela general* del P. Marquina, ni esa *Cátedra de Eloquencia dividida en dos Sermones*; pero ni aún tenia noticia de ellas, hasta que me la dió vmd en su papelon discreto. Por eso no puedo hablar ni bien ni mal de la tál *Escuela*, ni de la tal *Cátedra*; pero puedo proponer à vmd la gran dificultad que me hace, el que en dos *sermones* se *enseñe metódicamente à predicar no sólo con la practica*, sino con la *teórica*. Que dos Sermones bien hechos sean dos lecciones practicas de cómo se deben hacer, eso qualquiera lo alcanza; pero que dos *sermones* sean lecciones *teóricas y metódicas* para predicar bien! perdone vmd que me hace un guisguis, que no lo puedo apaciguar. Quanto mejor hechos estén los Sermones, mas han de distar de la teórica y del método instructivo para hacerlos. Por qué? porque mas se han de conformar con el estilo Oratorio; el qual dista tanto del didascalio, ó del instructivo, como dista la practica de la especulativa, y la experiencia de la practica. En una palabra; si son reglas, no son Sermones; y si son Sermones, no son reglas: y es preciso que lo sean para ser, no solo una *noble Cátedra de Eloquencia y Retórica*, *metódica, teórica y manuductiva*, sino para qualquiera Cátedra plebeya, y del estado general.

Pero tengo vmd, que aora se me ofrece como se puede componer todo: Los Misioneros suelen predicar unos Sermones, cuya primera parte es Doctrina Christiana pura y neta; y la segunda Sermon. La Doctrina siempre se explica; ó siempre se debe explicar en estilo sencillo, claro y catequistico; que es rigurosamente el didáctico, teórico ó instructivo. El Sermon es otra cosa. Ese ya pide

figuras, tropos, y atracciones. El P. Marquina es un Misionero Apostolico, segun dice su R.ma: pues qué sabemos si es esta la *noble Cátedra de eloquencia y Oratoria, compuesta en dos Sermones* de mision, con sus doctrínas y todo; siendo la primera doctrina de la falta de Oradores Evangélicos; y la segunda, de la falta de Oratoria en España? Vé aquí un modo facil y natural de componer, como estos dos Sermones, sin dexar de ser un primor, un *non plus ultrà* del Arte, sean al mismo tiempo una cariñosa *teórica*, y segura *manuduccion*, à fin de qué todos aprendan y vean *esta facultad tan util y preciosa*.

Y más, que para mí tengo una fuerte presuncion, de qué los Sermones, que compusieron esta *noble Cátedra*, y se pusieron, por v. g. de la *eloquencia y de la Oratoria* Evangelica, fueron de mision, y no pudieron ser de otra cosa. Voy à decir à vmd en qué lo fundo. Dos únicos Sermones impresos del P. Marquina hé leído; y los dos tengo en mi poder. Estos no son de mision, ni aún de Misionero Apostolico, *reduplicativè ut* tal (vaya esto para el P. Lector de Artes F. Toribio): y si todos los Sermones, que ha predicado su R.ma, (fuera de los de mision) son parecidos à estos, no creo, ni puedo creer, que un hombre de su juicio los estampase, por v. g. de la *Oratoria Evangelica*, y para que *todos vean* y *aprendan esta facultad tan util y preciosa*. Y sino, digame vmd en puridad; habia de proponer por modelo de la *Oratoria Evangelica*, cierto Sermon en las honras de cierta gran Señora, en qué despues de haber concluido su asunto con la exemplar muerte de la Difunta, muy correspondiente à su piadosa vida, como si se le hubiera olvidado lo mejor y mas del caso, detiene al Auditorio un rato mas, para contarle que aquella Señora tenía un gran lunar en el pecho? Oíga vmd las palabras con qué lo refiere, que ciertamente no son ni las mas prudentes, ni las mas dis-

cretas, ni las mas honestas. » Una noticia me han dado, » y es, que habiendola señalado la naturaleza con una » perfeccion extraña esculpida en su pecho, qual era un » crecidisimo Lunar, procuraba su Excelencia ocultarlo » con tanto disimulo, que bien daba à entender reservarlo » para su Dueño ». Dexo à vmd las reflexiones, que se ofrecen naturalmente à qualquiera que lea este raro pasage; porque ni yo debo seguirselas, ni vmd tiene traza de necesitar que nadie se las sople.

Habia de proponer por modelo de la *Oratoria Evangelica* un Sermon, en qué con ese motivo, dignisimo de qué ni aún se le ofreciese à la imaginacion à un Misionero Apostolico, no dexa en los cantares textos de pechos, sin revolver, y en qué no se revolque el Santo Padre? Alli hay lo de *Ubera mea sicut turris*; allí hay lo de *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur*; y alli hay todo lo que no debiera haber; sin saber à qué viene todo eso; sino que sea à la palabra pechos: asunto por cierto, tan digno de qué el Auditorio cargase la consideracion sobre él, como el del otro Predicador Portugués, de quien se finge, que pintando à un mozuelo, que solicitaba à una Doncella honesta, cantandola este estrivillo, que el mismo Predicador cantaba tambien desde el púlpito: *Min hanenado amarero*; *si quigeras, ó en qué enquisiero*? Y preguntandole al Mozuelo en tono enfatico, y ponderativo: *E què fora, vilaon, si ela quigera? si ela quigera, que fora*? Vuelto al Auditorio le decia: *carregad aquí la consideracion.* No creo que hubiese Predicador tan loco que predicase semejante disparate; ni tampoco creeria que hubiese Castellano que predicase otro tan parecido, sino lo hubiera visto de molde.

Finalmente habia de proponer el P. Marquina por modelo de la *Oratoria Evangelica*, un Sermon en qué se concluye el famoso episodio de los pechos de la Excelen-

tissima, con esta pinturilla sin quitar ni poner? *Siendo los pechos de nuestra Difunta una sierra nevada, en cuya blancura podian peligrar los ojos, ó perder la vista, no quiso que se perdiesen, al ver perfeccion tan alta, que solo para su Esposo reservaba su modestia.* Lastima fué que no añadiese debaxo: *Faciebat F. Matias de Marquina, Misionero Apostólico de la Serafica Religion de los Capuchinos*, Hablemos en serio. No creo que el P. Marquina pusiese este Sermon por modelo de la *Oratoria Evangélica*, en su *noble Cathedra de Eloquencia*; porque sería un *modelo* bien poco para imitar.

Tampoco me harán creer quantos aran y caban, que propusiese el otro, tambien impreso, que conservo para mi diversion y para otros efectos, que puede haber lugar en derecho. Predicólo de repente en la santa Iglesia Cátedral de Zamora; y tan de repente, que hoy llegó de camino á dicha ciudad, y mañana predicó el Sermon, por estár indispuesto el Orador que se habia encargado de él. Pide la buena fé, que no omita esta circunstancia. Lo primero; porque llegue à noticia de todos la admirable facilidad de este R.mo Padre (es verdaderamente prodigiosa). Lo segundo; porque él mismo la publica en el frontis de su Oracion, donde dice que la compuso en pocas horas. Si noto esto, para disculpar los desaciertos que acaso podia tener, no satisface à los que llevan la opinion de qué siempre se gasta poco tiempo en lo que se hace bien: *sat seró, quod sat malé.* Fuera de qué le podrian decir, que la disculpa podia pasar en una obra forzosa; pero no en una voluntaria: y que, suponiendo desgracia, que se viese precisado à predicar, no podia estarlo à permitir que se imprimiese el Sermon. Si advirtió las circunstancias de las pocas horas por otro motivo, qué sé yo si algun malicioso discurrirá, que fué para hacer demonstracion de su monstruoso ingenio? Pero esto no se puede presumir de un Misionero Apostolico; y asi digo que no consiento.

Asi pudiera deshechar con la misma facilidad los juicios que me asaltaron de tropél, quando leí en la salutacion las voces y los conceptos con qué toca esta circunstancia. Quisome patillas persuadir à qué no podian ser mas presuntuosas, mas arrogantes, ni acaso mas sacrilegas. Pues al fin se compara él mismo con Christo, y en cierta manera se dá la preferencia. Pero no pudo el tiñoso salir con su intento; porque lo más más en qué consentí fué, en qué se descubria en ellas una buena cantidad de inocencia, con un gran pedazo de falencia, y una decente dosis de boberia. Aora bien: el pasage es largo y pesadillo; pero habrá vmd de tragarlo todo; y animese, que mas padeció Christo por nosotros. Dice asi sin perder silaba alguna.

» Al registrar estos lucimientos, contemplo la repentina, comocion del Pueblo, no á celebrar las luces de la » doctrina, que el Orador reparta; aunque por nuevo, » por extraño, ó por pasagero, pudiera mover la curio» sidad de muchos, como se vió en Jerusalen en la entra» da de la Magestad de Christo, *commota est universa* » *Civitas*. Aun que yo discuro, que la comocion no se» ria por forastero, solo si por Predicador extraño; y sino » veamos lo que sucedió en Jerico. Entró el Señor tan » de paso, como yo entré en Zamora ayer: *quia indè* » *erat transiturus*. Comuévese todo el Pueblo para verlo, » en tanto grado, que los Señores y Principes, como » Zaquéo, deseaban verlo, y no podian lograrlo: *præ* » *turbâ videre non poterat*. Pregunto yo: seria por Pre» dicador famoso, ó por forastero? peregrino? Por Pre» dicador famoso, dice el doctisimo Silveria, siendo el » mismo Zaqueo, à quien buscaba para convertir lo: *Quæ*» *rens Zacheam ut converteret, ac eum reduceret in viam* » *salutis* (sí, que por forastero deberia tan esoasas las aten» ciones, como yo hé debido). En fin, tubo el arbitrio » Zaquéo de subirse al arból, y vér en él à la Magestad » de Christo: y tubo Christo la atencion de llamar à Za-

» quéo, quedandose con él un dia. *Zachee, festinans des-*
» *cende; quia hodie in domo tua oportet me manere.* No
» sé si en la entrada que hice en esta nobilisima Ciudad de
» Zamora, hice papél de Zaquéo, ó papél de Christo.
» Muy parecido fué á Zaquéo en lo pequeño y desatendi-
» do, *statura pusillus*, muy parecido à Christo en lo
» pasagero: *quia inde erat transiturus.* De Christo tube el
» ser Predicador forastero; de Zaquéo, el buscar un arbol,
» donde arrimarme para descanso de mis fatigas. Y apenas
» me arrimé al arbol de una ilustre familia, hospicio felici-
» simo de mi Religion Serafica, quando sonandose en Za-
» mora, que habia llegado el Predicador Marquina, todos
» franquean sus casas, convidan con su Iglesia, ofre-
» ciendome, para ser mas visto, la eminencia de este pul-
» pito. Si, que no es nuevo ser, como Orador preten-
» dido, el que es como Zaquéo despreciado.

Pareciale à vmd posible, que el extático P. Marquina fuese capaz, no solo de predicar, sinó tambien de imprimir todo este conjunto de pobrezas, y de inocentadas? (Porque adelantar tambien à mas la censura, sería fuerte rigor). Un varon, que se levanta en el aire muchas veces, con la sagrada hostia en las manos, como dicen algunos que lo han visto con sus propios ojos (esto vaya por cuenta de ellos); se habia de quexar, y en la publicidad de un pulpito, de las escasas atenciones, que habia debido à la Ciudad de Zamora? Un varon de quien se cuentan à docenas las profecias (aunque hé oido decir, que en algunas le faltó profetizar lo que habia de suceder al Profeta), habia de decir de sí mismo, que *en Zamora no le cortejaron por forastero, sino por Predicador famoso*? Un varon, que naturalmente habia hecho milagros como paxa, se habia de comparar en nada con Jesu Christo? Ni habia de afirmar, que de Zaqueo tenia *lo pequeño*, y de Christo *lo Predicador forastero*, (sinó que este sea otro milagro mas; pero de arrogancia; y de

temeridad)? Un varon, que habia tenido mas visiones (imaginarias) que pelos en las barbas habia de estampar con tanta sandéz, que se *conmovió* toda la Ciudad de *Zamora*, luego que *sonó*, que estaba en ella *el Predicador Marquina, franqueandole todos sus casas, y convidandolo con su Iglesia?* Y vea vmd aquí en lo que se prefirió à Christo, quando entró en Jericó; pues no solo no le franquearon todos sus casas, pero ni aún el mismo Zaquéo le convidó con la suya: siendo expreso en el Evangelio que el mismo Salvador se convidó, *hodiè in domo tua oportet me manere.* Valga la verdad. Creería vmd que un hombre tan santo como el P. Marquina, escribiese, ni predicase estas arrogantes parvulices, sino las viera de molde? Vmd me dirá que no; pero yo le digo à vmd que es un badulaque, mas que sea catedratico, si es que responde esto. Por lo mismo que hace vmd un concepto tan elevado de un varon tan santo, debiera creer de él esto y mucho mas: porque ninguna cosa acredita mas que esto, que el P. F. Matias Marquina verdaderamente es un santo varon.

Y sino, digame vmd en puridad: quien, sino un santo varon, habia de decir, que *los Señores, y Principes como Zaquéo, deseaban vér à Christo, y no podian lograrlo*? Zaquée Señor ni Principe, quien lo duda? Responderá el Predicador forastero, el Predicador famoso, el Predicador Marquina: » Pues, no dice el Evangelio, » *& hic erat Princeps Publicanorum*? Y este era Princi- » pe de los Publicanos? » Reverendisimo Fray Gerundio de mi vida, diria yo à su R.^ma^ si, tubiera la fortuna de hablar con él, al volver de algun arrobo: Es posible, que el Autor de la *Escuela general*, y el Catedratico de la *noble Catedra de la Eloquencia*, y *Oratoria*, haya incurrido, en una gerundiana tan garrafál? Es lo mismo ser el *Principe* de los Publicanos, esto es el Gefe y la cabeza de los Alcabaleros, que ser *Señor y Principe*?

Por

Por esta construccion, bien podrá vuestra Gerundiedad R.ma llamar *Señores y Principes* à los Capataces de los Guadachines, à los Mayorales de los Pastores, y à los Capitanes de Vandoleros; porque cada uno de estos es el Principal de los de su tropa, ó quadrilla. Los Publicanos (bien lo sabe su P.R.ma), eran los Alcabaleros, esto es, los que cuidaban de recaudacion de las alcabalas; gente odiada entre los Judios, y no la mas bien quista en los otros Pueblos: porque es cierto, que todos los que nos vienen à pedir dinero, tienen mala cara. Zaquéo era en Jerico el Principal de estos; porque corría con la recaudacion de la Alcabala en aquella Ciudad; si por administracion ó arrendamiento, no se sabe. No falta quien diga que era el Administrador general de este ramo de la Hacienda Imperial. Fueselo en hora buena por muchos años: porque yo no pienso en pretender esta plaza para mí; pero, sea uno, ó sea otro, es cierto que hay grande distancia de un Alcabalero en gefe de mucha ó poca tropa, de corto ó largo partido, à un Principe ó à un Señor. Tambien es cierto, que en construyendo tan materialmente las palabras de la Escritura, à donde irémos à parar? Pero vamos adelante con las preguntas.

Quien, sino un santo varon, se habia de quezar de las escasas atenciones, que debió à la Ciudad de Zamora, al mismo tiempo que confiesa, que toda se comovió luego que sonó, que *estaba en ella el Predicador Marquina*; que *todos le franquearon sus casas*, y *todos le convidaron con su Iglesia*? Y esto fué en el primer dia en qué llegó; à penas se arrimó al arbol de aquella familia, santisimo P. mio; y estas fueron *escasas atenciones*! Sí, Señor: porque debieran haber salido, quando menos à dos leguas de distancia de la Ciudad, el Cabildo, el Clero, las Religiones, y todo el Pueblo procesionalmente, à recibirlo con el palio: debieran haberse repi-

cado todas las campanas; debieran haberlo conducido à la Iglesia Catedral, y alli cantar solemnemente el *Te Deum* en accion de gracias, por el gran beneficio que dispensaba Dios à aquel antiquisimo y nobilisimo Pueblo, en dexarle vér dentro de su recinto al Archi-Misionero Apostolico, al extatico Cronologo, al critico, en una palabra al Predicador Marquina. Todo lo que no fué hacer esto, perdoneme la Ciudad de Zamora, que fué escasearle las atenciones con una economía que se acerca à mezquindad.

Quien, sino un santo varon, se habia de explicar con esta grosera frase: *La Magestad de Christo tubo la atencion de llamar y de favorecer à Zaquêo?* Es posible que un hombre tan cortesano, y tan palaciego, que estubo para ser una gran cosa, (segun hé oído decir que él lo ha dicho muchas veces), hablando de la Magestad de Christo, se explíque con tanta impropiedad? La Magestad respecto del vasallo, podrá tener la dignacion, podrá tener la bondad; pero tener la *atencion*! quien se habia de explicar con esta groseria, sino que fuese aquel culto frances, recien venido à Madrid, à quien se le habian pegado las frases de la gran moda, que él explicaba con el mayor desproposito del mundo, à quanto se le ofrecia? Preguntaronle si habia cumplido yá con el precepto pascual? y él respondió: *Yo tube la bondad de arrimarme à la sagrada tabla, donde mi divino Salvador tubo el honor de entrar en mi pecho; porque hice mis Pascuas el Domingo de Pasquilla. Vea aquí vmd. mi billete*, (hablando de la cedula de Comunion). Finalmente, quien, sino un santo varon, habia de decir, que fué muy *parecido à Christo en lo pasagero*? Y por qué? Porque Christo habia de pasar de Jerico, y el P. Marquina de Zamora. Pues no advirtia la candidisima criatura, que por esta cuenta serian mas parecidos à Christo los corréos, los traginantes, los arrieros, y los maragatos; porque son qua-

tro clases de pasageros que se conocen en los caminos reales.

Basta este echantillon del famoso inpromptu ó Sermon repentino del P. Marquina, para que yo me persuada, y tambien para que vmd crea; que los dos Sermones que propuso su *noble Catedra de Eloquencia*, y de la *Oratoria en España*, no fueron por lo menos, este ni el susodicho, de la pia consideracion sobre los pechos de aquella gran Señora. Y asi no siendo posible, sino que todos quantos Sermones panegiricos há predicado este Padre, sean muy parecidos à los mencionados, segun aquella decantada sentencia de nuestros Abuelos: *Quien hace un cesto, harà ciento*; y otra no menos honda: *Por el hilo se saca el ovillo*. Infiero así concluyentemente, que los dos modelos que propuso, serían dos Sermones de Mision; los quales por lo menos no tendrían, ni *un Lunar tan* crecido como el primero, ni tantas manchas, borrones y candideces como el segundo.

A vista de esto, considere vmd, Señor Penitente, (valgame Dios! y quanto tiempo hace que no nos hablamos?) si será verosimil; que su P. Confesor prorumpiese en la exclamacion que vmd le supone, y mire en Dios y en su conciencia, si aún, dado que sea suya, hará caso el bellacuelo Autor de la *Historia del F. Gerundio*, de los reparos, y de los remedios, que à su R.ma le parecieron precisos. Salvo que sean algunos reparos para el estomago, y algunos remedios contra la hydropesia: porque hé oído decir que padece bastante; y tambien de ciertos entripados, que los vulgares llaman *retorcijones de tripas*. Y así verosimilmente el grandisimo picaròn hará un grandisimo desprecio de los reparos del Confesor; nobstante el aprecio que hace de su persona (supuesta la antigua, y fidelisima amistad de qué vmd nos da noticia); y creo que será asi, pues basta que vmd lo diga. Qué bulla y

zumba, y qué chacota no hará de los reparos y de los remedios que vmd le ha prometido, con la terrible propuesta en tono de amenaza, de que sino le satisface à ellos, le ha de delatar? Pobre Gerundiano! (así se ha servido vmd de bautizarle con toda solemnidad, sin omitir las palabras y forma del bautismo: *Ego te baptiso*, &c. trahidas con tanta sal, con tanta oportunidad, y con tanta reverencia, que encanta): pobre Gerundiano! vuelvo à decir! y qué tamañito estarás, si han llegado à tu noticia estos reparos y esta formidable amenaza, especialmente si es cierto lo que me han informado de que el tal Autor Gerundiano es de corazon arrugado, meticuloso, pusilanime, y espantadizo! Como quiera tengo por cierto, que à vmd le há de responder con solo un gargajo; y á su amenaza, con esta fabula de Fedro, que vá en romance, para los que no saben mentir en latin.

En el timon de un carro iba sentada
Una mosca de burro (ay! que no es nada).
Deciala à una mula remolona;
» Trata de andar à prisa, picarona;
» Que sino hé de meterte por la panza
» Este aguijon mas grande que una lanza.»
Y à este tiempo enseñaba sin mucho arte
Una punta sutil por mala parte.
Respondió la Mula (era bellaca):
» No veo bien si es aguijon ó estaca.
» Tús gasconadas me hacen reír mucho!
» Qué ha de hacer un Insecto, un Avichucho
» Cuyo sucio instrumento
» Sacar sangre podrá solo à un Jumento?
» Sabes à quien temo? A ese Morlaco,
« Que lleba el palo baxo del sobaco;
» Y si le dá la gana,
» Me mosquéa el pescuezo y la badana.
» Pero temerte à tí? Bueno por cierto!
» Vete à comer, que está allí un burro muerto.

Basta de primera Carta. Espere vmd la segunda, si me diere la gana de escribirla. Gũe. Dios à vmd como vmd há menester.

Tal parte, tal dia, tal mes, y tal año.
B. L. M. de vmd su lo que quisiere.

Quien vmd gustare.

Señor D.n Qualquiera.

CARTA SECUNDA.

De aquel mismo Quidam, *para aquel propio* Quidam.

MUY Señor mio: con efecto caí en la tentacion de remitir à vmd la Carta de marras; y vmd caió en la tentacion de responderme, que la recivió. Diceme que le ha hecho reír hasta pedir quartel; pero añade, que si la viera el P. Marquina, duda mucho, que le diese à vmd gana de reír. Y porqué no? Pues acaso al dicho Padre se le toca ni aún en el pelo de la barba? No se le procura sacar indemne del falso testimonio que le levanta su inconsiderado Penitente? Significame vmd, que no parecen fuertes las razones con qué se le procura escusar. Y qué culpa tengo yo de eso, sino se me ofrecieron otras mejores? Concluye vmd este punto, diciendo, que antes que llegase mi Carta, yá sabían muchos ciertamente, que el papelon de los reparos era del P. Marquina; y otros lo sospechaban con vehemencia; pero que en vista de la referida Carta, aún estos últimos consintieron en qué el Misionero Apostolico era su legitimo y verdadero Autor. Pero para ellos; pues con tan leves fundamentos hacen un juicio poco piadoso, de un varon tan santo como sabio.

Pasa vmd à los dos bocadillos de los Sermones predicados por el P. Marquina, à los quales se les dan algunas tijeradas; y significa vmd, que acaso podrá responder el referido Padre, lo que yá se le ha oído en mas de una conversacion; conviene à saber, que tambien tubo sus Gerundiadas él que se supone Autor del *F. Gerundio.* Pase, aunque yo hé oido lo contrario; pero sea así; à ese Autor presunto nunca se le há notado de presumido Orador. En ningun escrito suyo há puesto sus Sermones por modelo de una *noble Catedra de Eloquencia y Retórica.* No hemos visto impreso ni siquiera un Sermon suyo; siendo así que há predicado innumerables; y me consta que le han hecho grandes instancias para que permitiese que se imprimiesen algunos; pero à esto jamás se le ha podido reducir. Por el contrario, el P. Marquina hipa por ser Orador de molde; y él mismo se vende por molde de los Oradores, llamandose *Predicador famoso*, *Predicador extraño*; y en fin, *el Predicador Marquina*, por antonomasia. El Autor del *F. Gerundio*, si fué Gerundio alguna vez, arrepintiose; y su misma obra puede ser la mas pública, la mejor y la mayor prueba; pero el Predicador Marquina se muestra muy satisfecho de haberlo sido, y serlo. Aora se me ofrece este cuento (y mire vmd, que no es cuento con las licencias necesarias). El habito de Capuchino, por vestir la cota, y empuñar la espada en defensa de la Religion, llegó à ser con el tiempo Mariscal de Francia, Duque y Par. Hallandose en Ruan una vez con Henrique IV, todo el mundo tenía puestos los ojos en el Rey y en el Mariscal. Dixole à este el Rey: » Duque, sabes el motivo de la curiosidad de esta gen- » te? Pues mira; en tí considerando un Capuchino rene- » gado, y en mí un Hugonote convertido. » Si el cuentecillo no viene à proposito, agradezcame vmd la buena voluntad: y vamos à meternos de paticas en los reparos,

sean del Confesor; ó sean del Penitente; pues para mi visto lo visto ambos son à un precio.

Propone lo primero por estas palabras en tono de question: » Si es licito valerse de las sátiras contra los » Predicadores, que abusan de su ministerio, viendo que » no han bastado las amonestaciones de los santos Padres, » y Prelados?

La question es curiosa, y nueva; tanto, que en los terminos, dudo yo, que se encuentre en algun Autor; porque dudo mucho, que Autor alguno racional haya admitido en esto alguna duda. Voy à explicarme. O se habla de aquella sátira, que intrinsecamente es mala, y que por su misma naturaleza es maligna, es abominable, es perniciosa, como toda maledicencia; dicho picante, escrito injurioso, ó libelo infamatorio, que tira directamente à denigrar, obscurecer ó quitar el honor al proximo: ó se habla de aquella sátira, que se define comunmente un genero de escrito, inventado para corregir y reprehender las costumbres corrompidas de los hombres; ó criticar sus malas obras, yá con dichos picantes, yá con gracias, chistes, sales, y agudezas; tirando unicamente à hacerlos ridiculos, y apuntando al blanco de corregir unica y discretamente; y à las costumbres, solo por incidencia, ó por reflexion, sin animo de herir ni lastimar à las personas.

No hay en el mundo mas especies de sátiras; y si las hay, háganos merced de señalarlas el Papelista. De las primeras, à quien sino à él se le ha ofrecido dudar, que no son licitas? De las segundas, quien sino él ha dudado hasta aora, que lo son? Oiga à Santo Thomas en la p. 2, 2, quest. 72, art. 2, donde toca el punto de contumelia, ó convicio, à cuya clase pertenece la sátira; y resuelve, que todo convicio ó contumelia, que se hace con el fin de infamar, deshonrar, y desacreditar, es pecado mortal: pero si se

hiciere con el fin de corregir y de emendar, algunas veces podrá ser pecado venial (note que no dice, que lo sea, sino que podrá serlo); y otras ninguno. *Si intentio proferentis ad hoc feratur, ut aliquis per verba, quæ profert, honorem alterius auferat, hoc propriè, & per se, est dicere convitium & contumeliam; & hoc est peccatum mortale. Si veró aliquis verbum convitii vel contumeliæ alteri dixerit, non tamen animo dehonorandi, sed fortè propter correctionem, vel aliquid hujusmodi; non dicit convitium, vel contumeliam formalem & per se, sed materialem & per accidens. Undè hoc potest esse aliquando peccatum veniale; quandoque autem absque omni peccato.* De manera, Señor Penitente mal instruido, que, segun esta doctrina del Angélico Doctor, seguida de quantos Theologos nos han explicado bien la Doctrina Christiana, la sátira será licita ó illicita, segun la intencion del que la hace, y segun el fin perverso ó bueno. Si la intencion es buena, y el fin santo, la sátira será santa y buena; será ilicita, si se viciare por otros capitulos; mas no por su naturaleza. Aqui viene de perlas aquello, que dixo el otro, à vmd tambien llama Satiro: porque desde que se le presentó en vision imaginaria el Satiro con alas, à todos concibe de esta figura:

El beber por beber no tiene Filis:
En la intencion está todo el busilis.

Y por donde me podrá vmd probar, que la *Historia de F. Gerundio*, aún dado que fuese sátira, como vmd supone graciosamente (sobre lo qual hablaremos à su tiempo), es de la primera especie, y no de la segunda? A quien há de hacer creer, que se escribió con intencion de infamar, y no con el santo fin de corregir? Aún el famoso Autor del primer famoso papel, que salió contra la obra

obra (ola! mire vmd que aquel adjetivo *famoso* se há de entender en latin, y no en romance): aún el Autor, digo, del tal papelejo, que se quiso llamar, por antífrasis, *F. Amador de la verdad*, asi como

Llaman todos rabones à los mulos,
Quando no tienen rabos en los culos.

Aún este Autor (vaya con barricancas à la tercera), que no está muy acostumbrado á echar las cosas à la mejor parte, no pudo menos de confesar la santa intencion del Autor de nuestra *Historia*, quando dice al que él y vmd. presumen serlo: » No dudo que V. R.ma se excita à esta » obra con el fin santisimo de arrancar los abusos pulpi- » tantes, que tanto descalabran à los hombres cuerdos. Qué digo? Vmd mismo, sí Señor, vmd mismo en su propia mismisidad le confiesa la propia santísima intencion quando le dá gracias: » Por el noble asunto que ha toma- » do, tan necesario y preciso para nuestro Reyno, tan » útil y decoroso al honor y gloria de nuestra nacion. » Pues aora, escapate, que te cojo. Santo Thomas dice, que quando la sátira se hace con intencion de corregir, ó qualquiera otra intencion honesta; *sed fortè propter correctionem, vel aliquid hujusmodi*; no es convicio, ni contumelia, ni calabaza; y que puede ser licita y muy licita: porque se puede hacer sin riesgo del mas leve pecado: *quandoque autem absque omni peccato.* Vmd y su Penitente el P. Amador (ambos buenos Hijos de tal Padre) confiesan paladinamente que el Autor de la *Historia* la escribió *con santisima intencion*; *que su asunto es muy necesario, muy preciso, muy honorífico, y muy glorioso à nuestra nacion*: *Ergo*, y mas *ergo*, consulte vmd el silogismo, aunque sea con el mismo Lector de Artes F. Thoribio, que no le recuso por juez; y van dos equipolentes, ó que lo dá por de buena

casta, ó por de noble alcurnia; y forma concluyente.

Y valga la verdad: Como habia de decir Santo Thomas, ni hombre alguno de juicio, que la sátira era ilicita; si el mismo Santo se valió de ella con tanta gloria de la Religion y de la Religiones, como confusion de la calumnia y de los calumniadores? Há leido vmd su nobilisimo opúsculo contro los que impugnaban las Religiones, y en especial las mendicantes? Pues lealó por su vida; y diga despues como los trata. Sin salir del Proemio, los llama » Enemigos de la salvacion de las almas, y de todo » el genero humano; precursores del Antechristo, embus- » teros y engañadores, reprobos sigilados, publicos » blasfemos, tyranos de los Santos y de los siervos de » Dios, hombres perversos y sequaces de la astucia de los » Filisteos, imitadores de Julio Apostata, marcados con » el caracter de la bestia del Apocalipsi, verdaderas co- » pias de Faraon. »

Qué le parece à vmd de esta confitura? No se le presenta à vmd el santo Doctor como una fecunda nube, no yá preñada de piedra y granizo, sino de rayos y centellas, que justisimamente descarga, ó, por mejor decir, fulmina contra las cabezas de aquellos impios Doctores, que se lo tenian merecido? Y hará vmd juicio en Dios y en su conciencia, que heririan menos aquellos sapientisimos Maestros de la iniquidad estos terribles apodos, con que los hace añicos el angélico Doctor, que quatro chufletadas, media docena de pinturillas al natural, y otras tantas festivas ironias, con qué el Autor de F. Gerundio se burla de los profanos, y verdaderos sacrilegos Predicadores? Serán menos dolorosos unos epitetos, que realmente los aniquilan, que los que los ridiculisan? Merecerán estos mas que aquellos el odioso nombre de sátira, entendida como vulgarmente ó popularmente se entiende? Y lo mejor del caso es, que Santo Thomas, para confirmar todo quanto les dice, se vale de los textos mas fuertes y mas

oportunos de la sagrada Escritura: y el Autor del F. Gerundio solo echa mano de alguna copla ó de algun cuento. Qual de estas armas será mas afilada y penetrante?

Pero oiga vmd al Angélico Doctor dar la razon, con unas palabras de San Geronimo, de el motivo por qué se vale contra ellos de aquel estilo y de aquellos testimonios: *Hoc utimur testimonio adversus eos, qui epistolas plenas mendaciis, & fraudulentiâ, & perjurio, in orbem dirigunt, & aures audientium polluunt.* » Usamos de este » estilo, y de este testimonio contra aquellos, que llenan » al mundo de cartas atestadas de mentiras, de fraudu- » lentas noticias, y de perjurios, manchando torpemen- » te los castos oidos de quantos los oyen ó los lean. » Qué bello epifonema para la carta ó el cartafolio de vmd, y para la cartica del otro su gemelo F. Amador! y qué casita tan adequada para todos aquellos Gerundios y F. Gerundios, que llenan los castos oidos de sus oyentes de fabulas, de chufletas, y de ventosidades, en la misma catedra de la verdad! Concluye el Angel de las Escuelas, diciendo en una palabra: » Porque le es licito » y muy licito tratarlos de esta manera, y escribir contra » ellos en aquel estilo »: *Prædicatorum igitur malignantium nequitiam comprimere intendentes, hoc ordine procedimus.* Pues como sea nuestra intencion reprimir el orgullo, y la iniquidad de unos hombres, observarémos el metodo que se sigue, como si dixera el Santo: » Ellos son malig- » nos; mi intencion no es de infamarlos, sino de conte- » nerlos; pues à ellos, hasta aniquilarlos. » El Autor del F. Gerundio no dice tanto; solo dice que los malos Predicadores talan el campo de la Iglesia; y dan en esto el mas perverso exemplo; hacen en las almas el mas lastimoso estrago, causan el mas doloroso perjuicio; que su intencion no es de desacreditarlos por desacreditarlos, sino unica y precisamente por corregirlos. Pues à ellos,

hasta hacerlos ridiculos; hasta que todos los conozcan por lo que valen; hasta que hagan burla de ellos. Y una de dos; ó se emianden, (y esto es lo que se pretende), ó no se atrevan à parecer delante de gentes; en lo qual ellos podrán ir à ganar mucho, y los demás nada podrán ir à perder. Habrá algun racional que dude ser esto no solamente lícito, sino laudable, santo, y sumamente meritorio?

Pero, por quanto me temo (y no es juicio temerario), que vmd. no há de ser el mas fino devoto del Angélico Doctor, y que aun à lo Angelico diga vmd que debe preferirse lo Seráfico, siendo de aquellos que jamás se acusan de haber dicho: *ità, Frater Thomas, sed contrà*; voy à citar à vmd el testimonio de otro, que ciertamente no me lo ha de reprochar (repare vmd en el terminillo; y mire si yo también sé hablar à lo Chanberí, quando me viene à cuento). Qué dice vmd de San Buenaventura? Pregunteselo vmd à su P. Confesor, y le dirá (porque fué Ventura antes de ser Matias; y despues de ser Matias, aun fué su Ventura mayor); dirá sin duda, y dirá muy bien, que una vez que San Buenaventura haya usado de la que vmd llama sátira; esto es de estimulo mordicante y corrosivo, queda como canonizado este estilo. Es piaculo decir, ni sentir lo contrario: y qualquiera que sea osado decir y afirmar, que esto no sea licito, *anathema sit*. Pues oiga vmd al Santo en su *Apologia pauperum*, contra Giraldo Baubelle, Doctor Parisiense, que osó impugnar la evangelica Regla del Serafico P. San Francisco.

» Sabemos, dice en su Prologo, (tampoco es menester
» pasar que el P. Marquina se llamó en el siglo Don *Ven-*
» *tura Olabeadelante*), que en estos novisimos tiempos,
» en qué habia amanecido al mundo con mayor clari-
» dad que hasta de aquí, la brillante luz de la verdad
» Evangelica (no puedo decirlo sin derramar un torrente

» de lagrimas), ha brotado cierto dogma, que yá anda » escrito por ese mundo; el qual teniendo su origen en » lo mas profundo del abismo, salió à guisa de el mas » denso, hediondo y denegrido humo, à oponerse direc- » tamente no menos que à los mas puros y mas lumi- » nosos rayos del Sol de Justicia, pretendiendo llenar de » tinieblas el hemisferio en qué respiran las almas de los » Christianos.» *Porrò diebus istis novissimis, quibus Evangelii fulgor illuxerat (quod absque profluentium exuberantiâ lacrymarum nequaquam proferre valemus), dogma quoddam populare, jamque in scriptis redactum reperimus, quod tamquàm fumus teter & horridus è puteis abyssi prorumpens, ipsius Solis justitiæ splendentibus radiis se directè objiciens, Christianorum mentium hemisphaerium obscurare contendit.*

» À fin pues de qué no se extienda mas un borron » tan pernicioso como féo, disimulado hasta aquí, no sin » ofensa de Dios, y grave detrimento de las almas, espe- » cialmente quando cubierta con capa de piedad, oculta » el veneno de serpiente, hé juzgado preciso quitarle la » mascarilla, y exponer à la vista de todos el horror de » su semblante; para qué, descubierta la profunda sima, » todos eviten el precipicio. » *Ne igitur tam perniciosa labes, non sine Dei offensâ, & animarum discrimine dissimulata, concrescat præcipitè, cum calliditate serpentis, pietatem quamdam in superficie proferens, revelanda est facies indumenti ejus, ut clarè, detectâ foveâ, cautè possit evitari ruina.* » Pero viendo todavia el artifice de estos er- » rores, segun lo creemos, y siendo aun capáz de emen- » darse, mediante la misericordia de Dios, debemos ante » todas cosas implorar para él incesantemente la piedad » de Jesu-Christo; à fin de qué con la piedad de su voz, » y con el resplandor de su sabiduria, como lo hizo con » Saulo, no olvidandose de sus misericordias, aterre al » contumáz, humille al sobervio, busque, corrija, y en-

» derece al que vá descaminado. » *Sanè, quia hujusmodi fabricator erroris, cum adhuc sit viator, ut credimus, corrigi possit per Dei clementiam, sollicitè interpellandus est Christus, ut suæ vocis virtute, ac sapientiæ lumine, ejus, quam quondam Saulo exhibuerat, miserationis non immemor; & protervium deterreat, & superbum humiliet, & errantem requirat, corrigat & reducat.*

» No obstante, porque son mas apreciables las dolorosas heridas del que ama, que los falaces halagos dél que » aborrece, por ningun caso nos hemos de valer del » oleo de los pecadores, esto es, de la blandura, ó de la » lisonja, para curar la debil cabeza, ó la cabeza quasi de» sauciada de este hombre: ni hemos de andar palpando » con gran tiento la mortal apostema de su hinchado cora» zon: antes bien (*aquí llamo la atencion de vmd*), es » conveniente dar à manteniente sobre la altanera cerviz » de este hombre desvergonzado, con increpacion dura » y fuerte; bien que no movida de odio ni de amargu» ra de corazon, sino de un ánimo tranquilo y sereno, » y de una verdadera caridad, deseosa de su bien. » *Et quoniam meliora sunt vulnera diligentis, quàm fraudulenta odientis osculo, nequaquàm peccatorùm oleo, adulatione videlicet, impugnandum est ipsius languidum caput; nec timidè corporis apostema palpandum: quin potius, procacis hominis erectam cervicem oportet durâ increpatione ferire; non quidem amaro cordis odio, sed tranquillæ mentis æmulatoriâ caritate.*

Hecha esta salva, entra en su apologia el Santo: y no hay epiteto, ni dictado injurioso, y denigrativo, con qué no recargue al libelo, y à su Autor. Llamale calumnioso, ignorante, erroneo, rebelde à los decretos Pontificios, insano, impio, necio, blasfemo, injurioso à los Prelados de la Iglesia, y al mismo Jesu-Christo. En fin aplica el Santo justisimamente al S.r D.r Abevile todos aquellos horrorificos dictados, con qué tan liberal-

mente se sirve vmd honrar al Autor del *F. Gerundio*. Aora digame vmd con ánimo sincero: es este estilo satirico? Es preciso que vmd diga que sí. Y es por ventura ilicito? qué llamo ilicito? Dexando à parte la autoridad de S. Thomas, para los que la respetamos mucho; San Buenaventura, à quien vmd no se puede resistir, afirma, que no solo es licito, sino muy conveniente, muy necesario, y muy meritorio: *Oportet durâ interpretatione ferire*; quando se hace sin odio, sin amargura de corazon, con tranquilidad de animo, y con celosa caridad: *Non quidem amaro cordis odio, sed tranquillæ mentis æmulatoriâ caritate.* Pruebe vmd que no lo hizo asi el Autor del *F. Gerundio* (lo que le há de costar muchisima dificultad); y despues nos hablarémos.

Pero antes que se me olvide, porque la memoria es fragil, supongamos por un ratito, que la sátira sea ilicita, en atencion al grande argumento de vmd, de qué no la usó Christo, ni los Santos Padres, (y no hay qué andar dando vueltas; porque no trahe vmd otro algun argumento que este); digame, criatura de Dios, el papelon de vmd no es sátira? No lo puede adoptar por tal qualquiera Sátiro zurdo, tuerto, ó cojo de una ala? Hacelo acaso licito el haberlo practicado el desconcienciado, el blásfemo, y el satirazo Autor del *F. Gerundio*? Pues si este malvado hombre cometió un pecadazo de à fólio en haber satirizado bufonescamente à los malos Predicadores, dexará vmd de haber cometido, aunque no sea mas que un pecadillo mortal de faltriquera, por haberle satirizado à él tan mazorral y furiosamente? Yá sabrá vmd aquel bello dicho de San Agustin, y sino lo supiere (como es muy natural), sabrálo desde aora. Escribióle Jobiniano una carta atestada de desverguenzas. Recibida del Santo, leyóla con sosiego; tomó la pluma, y le respondió con serenidad:
» Tu carta, que acabo de recibir, me dá testimonio de qué
» por lo menos hay un desvergonzado en el mundo: si

» yo te respondiese en el mismo estilo, yá seriamos dos
» desvergonzados: *sed hoc non licet*, pero esto no es licito:
» porque aunque hé leido en la Escritura, *responde al ne-*
» *cio según su necedad*; no hé leido hasta aora, *responde*
» *al desvergonzado segun su desverguenza. Legi in Scriptu-*
» *ra: responde stulto secundùm stultitiam suam; sed res-*
» *ponde procaci secundùm procacitatem suam, non legi.*

Ea, dénse vmds ambos por buenos, que yo por tales lès tengo à los dos. Al Autor del *F. Gerundio* le tengo por un buen Hijo, y à vmd le tengo por un buen Padre; tanto, que es lastimo no se llame *F. Juan*. El primero no pecó; porque aunque fuese una sátira su libro (lo que yá examinarémos), sabe muy bien el bribonazo que la sátira de suyo no es pecado. Vmd estubo mucho mas lexos de pecar; porque aunque procedió con error craso, fué invencible, cómo aseguran los naturales, que son todos los errores de vmd: y no me arme una quimera sobre si puede ser invencible el error craso: porque si hubieran alcanzado los tiempos de vmd, Siniquio, Elizalde y sus sequaces, no se hubieran aporreado tanto en defender lo contrario.

El hecho es (penitentisimo, y arrepentidisimo Señor mio) que la sátira bien condicionada no es pecado; y que como util, y como muy util, há sido, no solo permitida, sino sumamente celebrada en todos tiempos, desde que Enio Elgotar (menos en los piés del verso) echó los primeros cimientos de ella, allá por los años de 236 antes del Nacimiento de Christo. Siguióle Marco Pacubio, que aunque Poeta tragico de profesion (quiero decirlo así), hizo tambien sus excursiones hacia el País de lo sátirico, y adelantó ago mas la graciosidad y la pimienta. Ambos fueron muy aplaudidos y estimados en su tiempo, hasta que salió despues C. Lucilio, Caballero Romano, que les obscureció el nombre, la gracia, y la habilidad; pues compuso no menos que treinta libros de sátiras, llenas de sal y de ajo fino, las quales lograron el mayor aplauso;

nobstante

nobstante que à penas dexaba hombre de distincion à vida, burlandose de sus modales y costumbres. Por señas, que se levantó contra él un formidable partido de todos los que se sentian picados. Asi como se ha levantado aora contra el pobre Autor del *F. Gerundio*. Pero los defensores de Lucilo, que eran los mas y los mejores, ahorrando razones con sus contrarios, despues que vieron que no daban quartel à la razon, llevaban sendos latigos debaxo de la ropa, y se la sacudian bien à qualquiera, que hablaba mal del Poeta. Valgame Dios! y si aora se usára de lo mismo, que poco polvo habia de tener el habito de vmd (quise decir el vestido.)

Dexóse vér despues en el mundo Quinto Horacio Flaco, de nacimiento obscuro, y de condicion esclava; (por lo menos lo había sido su Padre) pero de ingenio ilustre, y de genio libre; con el que se hizo tanto lugar, que el Emperador Augusto, y su primer Ministro Mecenas le colmaron de honras y de beneficios. A penas se publicaron sus sátiras, quando los mayores ingenios de su siglo solicitaron à porfia su amistad. Y yá sabe vmd que los ingenios del siglo de Augusto no fueron ranas. Ninguna obra mereció mayores elogios que ella. Padecia Horacio una habitual fluxion à los ojos, que le obligaba à usar frequentemente de colirios; y con alusion à esto se compuso este juguete que no está del todo malo:

Colirio son de ojos flacos
Las obras de Flaco Quinto;
Más tambien sus flacos ojos
Necesitan de colirio.

Quanto aprecio han hecho siempre, y hacen el dia de hoy de las obras de Horacio, y singularmente de sus sátiras, aun los hombres mas graves y mas serios; solamente lo ignoran, ó lo dudan, los que, hablando seriamente,

no son hombres. Sino pregunteselo vmd à Monsieur Dacier, y al P. Sanadon Jesuita, y vuelva despues à contarme lo que le dicen.

Trás de Horacio salió à lucirlo Decio Junio Juvenal, que habiendo probado mal en el oficio de Declamador, quiso probar fortuna en el de Sátiro. No le hubiera salido tan desgraciadamente à no haberlo tentado la mala trampa de hacer burla de un Bufon del Emperador Domiciano, llamado *Pani*, el qual persuadió à su Amo, que con un honrado pretexto lo desterrase de la Corte, embiándolo à mandar un cuerpo de tropas à Pentapolis. (Mire vmd quanto pueden en las Cortes los Bufones, siendo asi, que unos son amadores de la verdad, y otros de la mentira; pero al fin Bufones unos y otros). Las sátiras de Juvenal son ingeniosas, pero duras y sucias; por lo que están chapodadas por el Santo Tribunal. Lo que corre libremente es muy celebrado de todos los que tienen voto; esto es los que no son *Botos* (mire vmd qué dichito!)

Antes de Juvenal debia haber puesto à mi grande amigo Aulo Persio Flaco; pero se me olvidó. Lea vmd este articulo primero que el antecedente; y con eso quedará el anacronismo remediado. Siendo este un hombre del ingenio mas dulce, mas afable, y mas bondadoso, parece que mojó la pluma en hiel, para dár contra las costumbres del siglo: de donde podrá inferir vmd no ser siempre verdadera aquella maxima, de qué los escritos manifiestan el caracter y el genio de los Autores. Yo yá lo habia inferido para mí en vista de la carta de vmd; pues ella dá à entender, que vmd es un hombre muy perverso, siendo asi, que yo le tengo por un buen hombre. Pero volvamos à nuestro Persio. Este tal dulcisimo, suavisimo, y nobilisimo Caballero (ola! que era de las primeras familias de Roma), à ninguno perdonó, ni aun al mismo Neron, de quien hizo sangrienta mofa en su primera sátira, burlándose de aquellos quatro versos: *Torva mi-*

malloneis, &c. que se atribuían à este Emperador. Pero Neron le perdonó à él, siendo así que Neron era un Neron; yá que tyrano enemigo de la razon (aora hablo con las palabras de Mr. Despréaux), tan amante de sus obras como todo el mundo sabe; *Susas fez galans homsi poit eniender Zaile eciesvacce vez*; tubo generosidad y valor para sufrir que le zumbasen sobre sus versos, no creyendo que en aquella ocasion el Emperador se debiese interesar por el Poeta.

Finalmente si vmd quiere enterarse à fondo de la estimacion que ha merecido en todos tiempos la satira quando es buena, y de lo bien recibida, que ha sido siempre en todas las Naciones, Estados, y Religiones inclusa la Catholica, Apostólica-Romana; no tiene mas que leer à Isaac Casaubon en su libro 2 *de Satira*; y Julio Cesar Escaligero en su *Poetica*, lib. 1, cap. 2; y allí verá, que no solo no se ha reputado por ilicita, sino que siempre se há considerado muy util, y à veces muy necesaria. Tambien verá vmd, que en todos los siglos de la Iglesia, han florecido algunos celebres Autores satiricos, que en verso y en prosa han procurado corregir las costumbres de los hombres, y los desaciertos de los escritos, haciendolos ridiculos, sin que ninguno los haya condenado por pecaminosos, como se hayan contenido dentro de los limites de la verdad, y de la decencia; atacando defectos verdaderos y no fingidos, que en realidad merecian ser atacados. El *Catholicon de España*, ó *la Sátira Menipée*; el *Satyricon* de Barclaío, (à excepcion de lo que mandó borrar el Santo Oficio) las sátiras en verso, y casí toda la prosa de nuestro incomparable D.n Francisco de Quevedo; las satiras francesas de Despréaux, y las latinas de Lucio Sextano, que há pocos años se publicaron en Italia, con admiracion de todos, y con opuesto furor de los que se veían en ellas convencidos de su pedantismo, ó de su verdadera ignorancia: la primera y unica sátira, que pu-

blicó en el 7° y ultimo tomo del *Diario* de nuestros literatos, el malogrado joven D.n Josef Gerardo de Hervas, con el nombre de Jorge Pitillas, autor tambien de las dos tan aplaudidas cartas, que se hallan en el mismo Diario; una sobre la *vida de San Antonio, Abad*, escrita por D.n Pedro Nolasco de Ocejo; y otra sobre el rasgo Epico *verídica Epiphonema*, &c. que compuso el Doctor D.n Juaquin Cases y Jalo. Todas estas obras satiricas, y otras innumerables corren à vista, ciencia, y paciencia de todos los Tribunales graves, sérios, y santos, que hay en la Christiandad; sin que ninguno de ellos las hable palabra, ni diga que por satiricas son pecaminosas: antes bien todos los hombres de juicio, y de buen gusto, entre los quales ha de contar vmd à muchisimos que son fuertes Christianos, y unos Religiosos de cal y canto, las acarician, las hacen mil halagos, y las ponen en las nubes con mil elogios.

Todavia le hé de decir à vmd mas. Lea con reflexion las prudentisimas y escrupulosisimas reglas generales de nuestro Expurgatorio. Note si toman siquiera en la boca la palabra *sátira*: observe si hay alguna que dé por prohibido, ó condenado todo libro ó papel satirico, precisa y unicamente porque lo es: y si la encontrare, saqueme con ella un ojo. Lo único que hallará vmd que pueda hacer à este proposito, es lo que se dice en la regla 16, donde se habla de la forma que se há guardado y se debe guardar en la correccion de los libros. Dicese lo primero: que se han de borrar las clausulas detractorias de la buena fama del proximo; y principalmente las que contienen detraccion de Eclesiasticos y Principes, y las que se oponen à las buenas costumbres y disciplina Christiana. Hay algo de esto en el *F. Gerundio*? Encontrará vmd en todo él siquiera una clausula detractoria? Y sino digame: *quid est detractio*? Es, responderá vmd con Santo Thomas (si es que lo sabe); *Denigratio alienæ famæ per verba*

occulta: Denigrar à quitar à escondidas la fama del proximo, quando él no lo oye. Porque si esto se hace cara à cara, y en sus barbas, no es detraccion, sino contumelia, descaro, y una grandisima desverguenza. Pero es detraccion, pregunta el Santo, y con èl todos los demás, hablar mal de publicos delinquentes, y de desordenes notorios à Dios y à todo el mundo? No, Señor, responden todos à una voz: porque estos quando salieron al público, ó ya en Tribunal, ó ya en plazas, ó ya en escritos, y mas siendo impresos, perdieron sus Autores todo el derecho, que tenian à su reputacion en aquella determinada materia: y no se les hace injuria, antes bien conviene abominarlos y detestarlos para escarmiento de otros, y para mayor credito de la ley. Asi lo hace el real Profeta David: *iniquitatem odio habui & abominatus sum: legem autem tuam dilexi.* Aplique vmd esta Doctrina Christiana, y busque, segun ella, una sola clausula detractoria en la *Historia de F. Gerundio*: vea si se toca en ella especie alguna, sea de la linea moral, sea de la intelectual, que no sea publica en España, ó en impresos, ó en pulpitos, ó en todas las Ciudades, Villas, y Lugares: y sino la hallare, no nos quibre la cabeza.

Pase vmd adelante, y examine si en dicho libro hay alguna cosa, que se oponga à las buenas costumbres, y disciplina Eclesiastica; sino es que diga vmd, que se opone à aquellas y à estas, el censurar los Maestros de Niños ridiculos è impertinentes, à los Preceptores pedantes, à Lectores de Artes escolastizados, hasta en materias y asuntos mas remotos; à un Religioso mozo, *ut sic*, algo alegrillo; à un Lego ó individuo vago, gracioso, y enganchador; à un Novicio zalamero y un poco travieso; á un Maestro de Novicios, *en monton*, demasiadamente sincero; à un Predicador mayor, *de ente de razon*, totalmente disparatado; à un Autor lleno de arrogancia, y publico escarnecedor de todas las facultades, y aun de

lo mas ſagrado que hay en la Religion; à un Prelado religioſo, fingido *per intellectum*, un poco floxo de muelles, y un ſi es no es intereſadillo en beneficio de ſu Comunidad, y el ſuyo propio. Digame vmd, ſi el cenſurar con gracia, ſin deſtemplanza, ni acrimonia, eſtos defectos (pues en el libro no ſe encuentran otros), es contra la diſciplina Eclesiaſtica, y contra las buenas coſtumbres? Pero pienſelo bien antes de reſolverſe: porque ſi condena la cenſura, es preciſo que à eſtos los declare por muy conformes à las buenas coſtumbres, y à la diſciplina Eclesiaſtica. Es preciſo, que vmd condene à todos los Santos PP. y Autores aſceticos de todas las Religiones, que han tratado del Eſtado Religioſo. Es preciſo que borren de San Buenaventura, de San Blaſio, de San Bernardo, de San Baſilio, de Arbiol, de, de, de, de... todas las viviſimas pinturas, que ſe encuentran en ellos, de Religioſos diſcolos, inobedientes, eſparcidos, propietarios, indevotos, relaxados, &c. &c. &c. como contrarios à la diſciplina Eclesiaſtica, y à las buenas coſtumbres. Y ſi, como ſe acaba de reimprimir en Madrid (por los motivos que ſe ignoran) la *Viſita general del ſupremo Rey del Cielo à ſus Vaſallos los Predicadores, reſidenciandolos en el modo de predicar*; eſcrita por el R.^mo P. M. F. Gabriel de Morales, del Orden de San Aguſtin; ſe hubiera impreſo tambien la *Viſita general de Frayles y Monjas*, que eſtá en el miſmo tomo de à folio, de donde eſta obra ſe ſacó; ſin duda que vmd la borraría quaſi toda, como contraria à las buenas coſtumbres, y à la diſciplina Eclesiaſtica. Pero yo ſalgo por fiador de qué no la habia de mandar borrar el Santo Tribunal: y à fé, que entonces, à vmd y à otros ſe les quitarán los miſmos reparos, y alborotarian à los parvulillos con las venialidades, que ſolo ſe apuntan en el *F. Gerundio*.

Dice lo ſegundo el expurgatorio, que ſe han de expurgar los eſcritos que ofenden ó deſacreditan los ritos Ecle-

siasticos; el estado, dignidad, Ordenes, y personas de los Religiosos. En lo que toca à los ritos Eclesiasticos, à la dignidad, y Ordenes de las personas de los Religiosos, no se mete la *Historia de F. Gerundio*. En orden al estado, dificultosamente encontrarà vmd libro, en qué se trate de él con mas profunda, ni mas cordial veneracion. Y sino lea vmd el prologo de este desde el numero 8 hasta el 21 *inclusivé*: y lea tambien el grave razonamiento del P. Provincial en el capitulo 10: y despues impugne, si puede, esta proposicion. Por lo que respeta à las personas de los Religiosos, note vmd, y notelo bien; que el santo Tribunal no manda expurgar los escritos, que precisamente las ofenden, sino los que las ofenden y desacreditan, en sentido copulativo, y todo juntico. Porque, mire, Hermano, hay grande diferencia de ofender à desacreditar; esto no se puede hacer sin aquello; pero aquello se puede hacer sin esto. Mas claro (porque me dá el corazon que vmd es un poco romo de entendimiento); no puede uno desacreditar à otro, sin ofenderle; pero puede ofenderle sin desacreditarle. Nombrar la soga en casa de un ahorcado, claro está, que es ofender à los patientes; pero no se les desacredita. Decir de un Predicador, que se quedó; de otros, que dixo cien disparates, ó heregías; de este escritor, que escribió mil necedades; y de el otro que levantó mil falsedades; quando todo fué así, es claro como el agua, que se les ofende; porque esto à nadie sabe à confites, pero tambien es mas claro que el sol; que no se les quita el credito. Por qué? por lo que yà queda dicho, conviene à saber, porque ellos se lo quitaron à sí mismos, quando hicieron publica su ignorancia; ó su miseria; y dieron licencia à todo el mundo, para que hablasen de ella; unos compadeciendose, y otros zumbandose, segun el humor ó pasion que predomina à cada uno. Pues aora, Hermano carissimo, así se há de entender, y no de otra manera, lo que previene el santo Expurgatorio: que se borren los es-

critos, que ofenden y desacreditan las personas de los Religiosos. Sino à donde iriamos à parar? Sería preciso borrar casi todos los manifiestos, memoriales y apologias de defensorios; y millares de papeles, que han escrito los Religiosos unos contra otros; yá en contiendas literarias, ya en otras guerras civiles, y dogmaticas, en qué no siempre se han tratado con el mayor melindre, ni con el mas escrupuloso miramiento. Sería preciso borrar todas las sátyras, y todos los libros de crítica, que se han escrito desde que se usa esta facultad en la Republica de las letras, en las quales se descargan los sendos latigazos, que todos sabemos, sobre los Autores que los merecen, sean Religiosos ó no lo sean: y con todo eso, como no se les toque en sus vicios, ó pecadillos personales, que esto nunca es licito en semejantes escritos, el santo Tribunal y sus rigidos Censores dexan pasar libremente las otras gracias, chistes, pullas, y quemazones, que sirven de sainete, y no trascienden à la bondad, ó malicia moral de las personas.

Dice lo tercero el Expurgatorio; que tambien se han de borrar los chistes, y gracias publicadas ofensa, ó en perjuicio del buen credito de los proximos. Este articulo es extensivo, ó ampliativo del antecedente. En uno se habla de la ofensa, ó descredito de los Religiosos; en este otro de la ofensa, perjuicio, ó descredito de todo proximo; pero en uno y otro se há de juntar el descredito à la ofensa, ó al perjuicio; porque, sino no estamos en el caso. No basta perjudicar à otro, es menester desacreditarle para incurrir en la condenacion. Vmd, que en su papelote dá tantas señas de ser Abogado de à folio, pues à lo menos cita en él un plan de leyes y harto reconditas; no ignora, que no es bastante para condenar à Ficio, el que este perjudique à Sempronio; es menester que lo perjudique injustamente. Voy à hacer que vmd lo entienda, aunque no quiera. Si Sempronio poseía de buena fé, ó de mala fé,
una

una heredad que pertenecía à Ficio, claro está que este le perjudica quando se la quita en virtud de los legitimos instrumentos que produce; y más si el pobre Sempronio no tiene otra cosa para mantenerse. Pero como Ficio usa de su derecho, y tiene muchisima razon en hacerle aquel perjuicio, la Justicia no lo condena; antes bien le halaga, le acaricia, le defiende, y le protege: porque aquel es un perjuicio justo y arreglado. Vé vmd como puede haber ofensa ó perjuicio sin injusticia? Pues tambien le puede haber sin descrédito. Lo ha entendido vmd aora? Pues si no lo há entendido, digole claramente, que es un grandisimo porro.

Y aora digame, Señor y Padre mio: en qué quedamos? Es, ó no es licita la sátyra? Santo Thomás la defiende y la practica: San Buenaventura la usa y protege: la razon dice que sea muy bien venida: el orbe literario la dá un distinguido lugar en su estimacion: y en su Biblioteca Universal, todas las Naciones la han acariciado muchisimo. Ella tiene dos mil años de antiguedad. El santo Tribunal de la Inquisicion ni en bueno, ni en malo se mete con ella; y la dexa correr à su salvo en todos los idiomas *servatis servandis*: pero, *tu autem, quid dicis*? Vmd qué dice de esto? Porque de la resolucion de vmd está pendiente todo el Universo, ó para desterrarla como el monstruo mas perjudicial de todo el genero humano; ó para mantenerla en su antigua, quieta, y pacifica posesion, como un remedio utilisimo y eficacisimo para mil enfermedades.

Como si lo viera, me parece estarle oyendo decir, que nada de esto viene à cuento: porque la famosa question de vmd no procede de sátyra *ut sic*, ó de la sátyra en cerro; sino de la sátyra contrahída à los Predicadores, que abusan de su ministerio. Acabáramos con ello, y supieramos yá en que topa toda la dificultad. Con que el pecadazo, el sacrilegio, y la blasfemia heretical de la

pobre sátyra solo consiste, en haber sido osada de profanar el intemerado asilo de los malos, de los perversos y de los pesimos Predicadores. Perdone vmd, y digame, hacia qué parte cae este sagrado? Verdaderamente que si lo logran los malos Predicadores, han obtenido un raro privilegio, que no han podido conseguir ni los Papas, ni los Emperadores, ni los Reyes, ni los Obispos, ni aun el venerable Cuerpo de todas las Religiones: porque al fin, todas quantas personas ha habido de qualquier estado, clase, y dignidad que fuesen, han estado sugetos à la sátyra; unas veces con razon, y otras sin ella. Quiere vmd sátyra contra Filosofos, Jueces, Sacerdotes, Generales de exercito, y contra la mas calificada Nobleza? Pues no tiene mas que leer la sátyra de Juvenal, que comienza: *Ultrà Sauromatas fugere hinc libet*; y aviseme despues. Quiere contra el Emperador mismo Domiciano, y contra el respetable Cuerpo de los Senadores Romanos, con su toga Senatoria y todo? Pues vea la sátyra 4 del mismo Juvenal, y veamonos en leyendola. Quierela contra todo genero de gentes, oficios y profesiones? Pues habrá las sátyras de Horacio por qualquiera parte, y le contentará la gana.

Pero porque no me salga vmd con la impertinencia de qué estos fueron sátyricos Gentiles, y no deben traherse à colacion; digame si fué Gentil D.[n] Francisco de Quevedo? Pues no tiene vmd mas que abrir sus obras, así en prosa como en verso; y encontrará sátyras à pasto contra los malos Teologos, contra los malos Legistas, contra los malos Medicos, contra los malos Politicos, contra los malos Matematicos; en una palabra, contra todos los malos, sean en la profesion, ó sean en las costumbres. Qué mas? Iba à preguntar à vmd, si quería tambien sátyras contra los malos Clerigos, contra los malos Frayles, y aun contra los malos Confesores: y

por poco iba tambien à decirle donde las hallaría con abundancia; pero no quiero: porque todavia está muy tierno en los principios de la critica, y temo que le perjudique; lo que pudiera y debiera aprovecharle. Pues aora, Señor mio, si la sátyra es licita contra todos estos Profesores y Facultativos, que abusan de sus facultades y profesiones; porque no lo será contra los Predicadores, que abusan de su ministerio? Será, por ventura, porque este abuso es mas pernicioso? Será porque su daño es mas perjudicial? Será porque es mas lastimoso su estrago? O será en fin porque es mas ridiculo, y no hace tanto daño un mal Predicador en el pulpito, como un mal Teologo en la catedra, un mal Abogado en los estudios, y en el estudio, un mal Médico en la cabecera de un enfermo, y mal Confesor ignorante, interesado, parcial, ó qué sé yo qué, en el Confesionario?

No es por eso ni por lo otro, ni por lo de más allá, responde vmd muy satisfecho. Es porque los Santos Padres nunca usaron de la sátyra contra los Predicadores: Y sino la usaron, es señal de qué la tubieron por licita. Porque, una de dos: ó se les ofreció este medio, ó no se les ofreció. No se les ofreció? Luego el Gerundio no presuma alcanzar mas que los Santos Padres. (Qué arrojo!) Si se les ofreció, y no lo practicaron, otra de dos; ó no practicaron todos los medios que tubieron por licitos, para desterrar de la catedra del Espiritu Santo, esta sacrilega profanacion, ó no es licito este medio. Aprieta vmd (à su parecer) el argumento, transladandolo à la persona de Christo; y bobéa asi: O Christo supo este raro arbitrio de la sátyra para remediar al mundo, ó no lo supo. Si no lo supo, (qué blasfemia heretical!) luego el Gerundio supo mas que la Magestad de Christo. Si lo supo y no lo practicó, luego lo tubo por ilicito. Y sino, es preciso confesar, que Christo no hizo todo lo

que pudo para remediarlo. Y esto como se compone con aquello del sagrado texto *quid ultrà debui facere vineæ meæ & non feci?* Salvo (concluye vmd con infinita gracia), que le faltase à aquel divino Señor el componer una *Historia de F. Gerundio*, quando le quitaron la vida.

Este es el único y grande argumento de vmd, y que ocupa algunos pliegos: porque, sin adelantar un paso de gallína, mete en él tanto ripio, tanta brosa, tanta musica, bulla, y acompañamiento, que casi se pierde de vista lo mas principal, que vmd quiere decir. Con un poco de mas claridad, y con un mucho de mas fuerza (en caso de ser capáz de alguna), le propongo yo, aunque yo lo diga. Y à fé que no se há de quexar vmd unicamente de qué se lo enebro. Pero vamos claros: habla vmd de veras ó de burlas, quando tiene valor de estampar y proponer un argumento tan miserable, tan superficial, y tan ridiculo, à unos hombres, que se hacen la barba; por quanto no han profesado instituto, que se los prohiba? Estaba vmd dispierto ò dormido quando tubo cachaza y flema para estampar una proposicion formalmente heretica en qualquiera otra pluma que en la vmd? Porque la de vmd, en mi corto entender, solo ez capáz deheregias materiales, segun abunda ignorancias. Comenzemos por Jesu-Christo, por donde se debe comenzar y acabar todo: debiendo ser este Señor el *alpha & omega*, principio y fin de todas nuestras acciones.

Con qué Christo hizo quanto pudo para remediar al mundo? Está vmd en se juicio hombre de Dios? Pues no veé, que si hubiera hecho quanto pudo, no solo lo hubiera remediado en quanto à la suficiencia, sino tambien en quanto à la eficacia; esto es; no solo hubiera hecho que todos se pudiesen salvar, sino tambien que todos efectivamente quisiesen salvarse? Aquello mismo, que está haciendo hoy con solos aquellos que se salvan, no podía

haberlo hecho con todos los que se condenan? Asi como hoy hace efectiva la salvacion de los predestinados, sea por este medio, ó por el otro, pero siempre sin quitarles la libertad (en lòqual convenimos todos los Católicos,) no pudo hacer efectiva la salvacion de los reprobos? No pudo haber hecho Christo à todos los hombres tan seraficos y mucho mas seraficos, que él seraficos como al serafico P. San Francisco? Tan querúbico, y mucho mas querúbico, que el querúbico P. Santo Domingo? Tan celosos de su mayor gloria, y mucho mas celosos, que el celoso P. San Ignacio? Qué Católico ha limitado à Christo este poder, sino que sea vmd, que sabe creer todo lo que le enseña la Santa Iglesia Católica; pero sin saber lo que se cree? Luego si Christo pudo hacer todo esto para remediar al mundo, y no lo hizo, claro está que no hizo todo lo que pudo para remediarlo: claro está que está claro. Señor Catecúmeno, y no Señor Penitente, pues en esto dá vmd fuertes indicios de qué todavía no está capas de Sacramentos, por falta de Doctrína, y de Catecismo. Enseñanos la Fé, que Christo hizo infinito mas de lo que era necesario, para remediar al mundo y à infinitos mundos, si fueran posibles; infinito mas de lo que debió, infinito mas de lo que los mismos hombres, y los mismos Angeles eran capaces, no solo de desear y de esperar, sino de imaginar y concebir. Peró al mismo tiempo nos enseña la Fé, de qué era capáz todavia de hacer infinito mas de lo que debió; pero infinito menos de lo que pudo. Esto y no otra cosa dice el texto que vmd cita, y que no lo entiende: porque no supo construirlo. *Quid ultrà debui facere vineæ meæ, & non feci?* » Que mas debí hacer por mi viña, que no lo hiciese? » Note vmd que nodice *potui*; sino *debui*; no dice, que mas *pude*, sinó que mas *debi hacer por mi viña*. Mas para vmd lo mismo debe ser *deber* que *poder*, siguiendo la opi-

nion de aquel, que pretendia ser Maestro de Niños en una Aldea; y examinandolo el Cura à presencia del Alcalde, porque esto no sabía leer ni escribir; el Pretendiente leía *Por los perros de una perra*, en lugar de *por los poros de una pera*. Y el Cura le replicó; » mire vmd que dice *pera*, » y no *perra*, *poros*, y no *perros*. A qué respondio el Pretendiente atusandose el pelo y meneando la cabeza: *Y qué mas tiene uno que otro, Señor Cura*? Mire vmd, no delataré esta su proposicion ál santo Tribunal; porque estoy en el entender de qué vmd no es delatable.

Quedamos, pues, en qué Christo hizo mucho mas de lo que debió para redimir al mundo, sin que por eso debiese escribir una *Historia de F. Gerundio*, para remediarlo. (Vaya de cuenta de vmd la irreverente bufonada; porque suya es). Y quedamos tambien en qué no es ilicita esta Historia, porque Christo no la escribiese; ni son ilicitos los otros millares de millares de medios, que despues se han aplicado para reformarle. Y Christo, no quiso aplicarlos por si mismo, dexando este cuidado à cargo de sus Vicarios, de los Succesores de los Apostoles, de las Potestades del mundo, de los Doctores de la Iglesia, y de los demás Autores Católicos; aunque todos por la gracia del mismo Jesu-Christo.

Pero cuidado; que por esto no condono à vmd, que Christo no usó de estilo satyrico para corregir al mundo, quando tubo por conveniente. Entendamonos: quando digo, que Christo usó de estilo satyrico, no quiero decir, que se valió de gracias, chistes, y agudezas; ni mucho menos de pullas y chocarrerias; que esto sería muy ageno de su infinita gravedad, seriedad, y soberanía. Aun de los Apologos no se quiso valer la magestad de Christo, ni los Profetas del antiguo Testamento, como observa el P. Salmeron: entre otras razones, por no confundir la Doctrina que enseñaba, con la Filosofia mundana, y con las demás

ciencias naturales, à quienes ſirven los Apologos de recomendacion y luſtre. *Chriſtus tamen, virtus & ſapientia Dei, illis uti nunquàm voluit; ut diſtingueret Chriſtianam Philoſophiam à mundi ſapientiâ, quæ apologiis & commendata & illuſtrata ſatis videtur.* Pero de aquel eſtilo, que ſe compone de palabras acres, picantes, corroſivas, y que penetran de parte à parte el corazon; quien le há dicho à vmd que no ſe valió à cada paſo Chriſto nueſtro bien para corregir y reprehender todo genero de vicios en toda claſe de perſonas? Pregunteſelo vmd à los Eſcribas y Fariſeos, à quienes trató de *hipocritas tentadores*, (Math. 22, 18); *de ſepulcros dealbados, blancura por de fuera, hueſos, horror, y podedumbre por adentro*; (Math. 23, 27): de *generacion de ſerpientes verdaderas*; repitiendoſelos tres veces, para que no ſe les olvidaſe; (Mat. 3, 7, 12, 34. ✝. 23, 33); de *hijos del Demonio*; (Joan. 8, 44): de *embuſteros y mas embuſteros*; (Joan. 7, 19, & 8, 55): Pregunteſelo vmd. à los Principes de los Sacerdotes, à quienes trató de *peores que los Publicanos, y las mugeres perdidas.* (Mat. 21, 32): de *obſtinados è infieles*, (idem, cap. 12). Pregunteſelo vmd à los miſmos Apoſtoles, à quienes trató, unas veces de *deſconfiados*, (Mat. 6, 30); otras de *timidos y puſilanimes*, (idem, cap. 8, 26); otras de *ignorantes y deſcaminados* (idem, 22, 29 (; otras de *eſcultos y tardos para creer*, (Luc. 24, 25). Pregunteſelo vmd por fin al miſmo Principe de los Apoſtoles, à quien no dudo tratar en cierta ocaſion de *hombre eſcandaloſo, y verdadero Satanas para él miſmo Salvador*; (Mat. 16, 23). No le parece à vmd que todas eſtas fraſes pueden entrar tan lindamente en qualquiera confeccion ſatyrica, con grande provecho del enfermo; y ſin que deſdiga (claro eſtá) de aquella divina boca, que las pronunció? Más para qué nos canſamos? En diciendole à vmd, que casí todas las

parabolas, con qué por lo comun se explicaba la magestad de Christo, fueron otras tantas sátyras, que no solo instruían, sino que herían en la tetilla, à los que eran comprehendidos en ellas; me parece que quedará vmd bien servido. Pues tengaselo por dicho; porque con efecto no fueron otra cosa: puesto que la parabola y la sátyra no se diferencian en el fin, ni aún en los medios substanciales, sino en los accidentales. Una y otra tirar à corregir, una y otra à reprehender, una y otra à avergonzar. Con sola una disparidad, que la parabola lo hace siempre debaxo de algun velo, figura, representacion, ó semejanza; cubriendo lo que quiere decir con otra cosa distinta, pero muy parecida à ella; para coger mejor en el garlito al que se pretende reprehender. La sátira unas veces lo hace à cara descubierta, y son las mas; y otras se cubre tambien con el velo de la parabola; hiriendo à unos en cabeza de otros, y burlandose de los objetos, para zumbarse de los verdaderos. Tal fué la *Batrachomyomachia* de Homero, tal la *Gatomachia* de Lope de Vega, tal la *Mosquea* de Villaviciosa, tal el *Orlando* de Bernis: y tal en fin el Lutrin de Boileau ó Despréaux, en qué à la sombra de las ranas, de los ratones, de los gatos, de las moscas, de un baladrón furioso, y de un facistol; se satyriza graciosamente à los Generales de Exercito, à los Politicos, à los Poetas, à los Oradores, à los Soldados fanfarrones, à los que excitan alborotos y discordias por motivos ridiculos y ligeros. De manera qué estas se pueden llamar *satyras parabólicas*, y aquellas *parabolas satyricas*: esto es punzantes y penetrantes; pudiendose decir, que no toda satyra es parabola, pero que toda parabola es satyra; entendida esta, no en el sentido odioso y ofensivo, que vulgarmente se le há querido atribuir; sino en el provechoso y verdadero, que realmente le corresponde.

Y en este honrado, serio y provechoso sentido, quien le

le há dicho à vmd que la parabola de la cizaña no es una penetrante sátyra contra los chismosos? la del Publicano y Fariséo, contra los hypocritas, soberbios y presumidos? la del hijo prodigo, contra los Jovenes disolutos? la de la cena grande, contra los indevotos? la de los convidados à las bodas, contra los sacrílegos? la de la viña contra los embidiosos? la del grano de mostaza, contra los altaneros? la de los talentos escondidos, contra los araganes? la de las virgenes necias, contra los que dilatan la conversion, para la hora de la muerte? la del Samaritano, contra los Eclesiasticos y Religiosos poco caritativos? la del sembrador, contra los oyentes de los Sermones? y la de los operarios de la viña, que primero mataron à los criados, y despues al hijo unigenito del amo de ella, contra los perversos Predicadores? Ea, lea vmd à qualquiera santo Padre y à qualquiera Expositor, sobre estas parabolas de Christo; y despues veamonos las caras. Pero no se nos venga con la fresca, de qué Christo no se valió de sátyras para remediar al mundo. Si todavia no está vmd contento con esto, y quiere en boca de Christo una sátyra, que no, como quiera, averguence, sino que ridiculice, y haga verdaderamente risibles à los malos Predicadores; oigala, tan parecida à miles de miles de originales que aora andan por el mundo, que no es posible oirla sin soltar la carcajada.

Habla el Señor en el cap. 23 de San Matheo, determinadamente contra los malos Predicadores, como convienen unanimemente todos los Interpretes, y como es literal en el mismo texto: *Super Cathedram Moysis sederunt Scribæ & Pharisæi:* » Sobre la Catedra de Moises subieron » y se sentaron à predicar los Escribas y Fariseos. » Pero es de advertir, que aunque vá à hablar de los malos Predicadores, no vá à dar contra los peores; esto es, contra aquellos que predican mal y viven peor; sino contra

los menos malos; esto es, contra los que viven mal, y predican bien. Pues, mire vmd, por su vida que tal me los pone. » Haced, *dice à su auditorio*, todo lo que ellos » os digeren; pero guardaos bien de hacer nada de lo que » ellos hacen. » *Omnia ergò quæcumque dixerint vobis, servate & facite; secundùm operam verò eorum, nolite facere.* Porque son unos papagayos, unos cotorras, unos charlatanes, ó à lo mas mas unos meros farsantes. Representan, y no practican; hablan, y no obran; dicen, y no hacen: *Dicunt, & non faciunt.* Aora la glosa: Acaban de predicar sobre el ayuno, y desde el púlpito se van à sentar en una mesa ostentosa. Claman contra la profanidad, y sus personas, sus casas, sus celdas, y sus aposentos están llenos de mil superfluidades. Gritan contra el regalo, y para ellos ha de haber el chocolate mas rico, el tabaco mas exquisito, los muebles y víveres mas delicados. Se desgañitan, hasta ponerse roncos, contra los que no perdonan las mas atroces injurias; y ellos no saben sufrir que les toquen el pelo de la ropa, sin perseguir *usque ad internecionem* à los que levisima y remotisimamente los ofenden. Esto y mucho mas quiere decir aquello de *dicunt, & non faciunt.* *Dicen, y no hacen.* Prosigue adelante el Salvador. Echan sobre los hombres de los demás cargas pesadisimas, è insuportables, y ellos no arriman el hombro. Qué llama arimar el hombro? Ni aplican siquiera el dedo para moverlas: ni con un dedito han de levantar una paxa del suelo. *Alligant enim onera gravia & importabilia, & imponunt in humeros hominum, digito autem suo nolunt ea movere.* Aora la parafrasis: Si se habla de opiniones; para los demás las mas estrechas, para sí mismos las mas laxas. Si se trata de penitencias; para los otros las mas austeras, para sí mismos ningunas. Si es negocio de cargas indispensables; para los demás las mas pesadas, para sí mismos las mas ligeras. Si de seguir

algun camino de barros como conducen al Cielo; para los otros los mas escabrosos, para sí mismos los mas suaves y mas llanos. Si de exercicios de obras de caridad; las mas penosas para los otros, las mas faciles y menos incomodas, para sí mismos. En una palabra, prosigue el Salvador: » no hacen cosa, que no sea por pura vanidad, » por pura ostentacion, por captar la aura popular, la » estimacion, y el aplauso de los hombres, y para meter » ruido en el mundo: » *Omnia verò opera sua faciunt, ut videantur ab hominibus*. Hasta aquí la pintura que hace el Salvador del hombre interior, esto es, del corazon, y del espiritu de aquellos Predicadores, que son los menos malos. Atienda vmd aora cómo los pinta en su exterior, quando se presentan en la calle. » Dexanse ver, *dice*, con » unos habitos muy anchos, y muy campanudos. No » contentos de traerlos muy cumplidos, ellos mismos ha» cen ostentacion de sus ensanches, y de sus superfluida» des, cantoneandose con pomposa vanidad, y llamando » la atencion, de sus inchados movimientos. En todas las » concurrencias pretenden sin disimulo el asiento mas dis» tinguido, y mas autorizado; y con igual satisfaccion » se declaran pretendientes de los primeros púlpitos, y » de los primeros Sermones. Gustan mucho, de qué to» dos los que los encuentran, los saluden con el mas » profundo respecto, haciendoles la cortesía hasta el sue» lo: y rabian, por que los traten de *Padres Maestros* » todos los que hablan con ellos. » *Dilatant philacteria sua; & magnificant fimbrias; amant autem primos recubitus in cœnis, & primas cathedras in Synagogis, & salutationes in foro, & vocari ab omnibus Rabi*. Qué le parece à vmd de la pinturilla, Señor Penitente? No ha visto por esos pulpitos de Dios milares de milares de originales, à quienes se parece vivamente este retrato? Y digame vmd en puridad: hay en todo el Gerundio cosa que

se le parezca? Ea pues, confiese vmd de buena fé, ó que no es satyra la *Historia de F. Gerundio*, ó que si lo fuere, lo será solo por usarse de aquel estilo picante, vivo, y natural, que canonizó con su exemplo el mismo Jesu-Christo.

Con esto apenas tenemos que detenernos en el argumento, que hace vmd, tomandolo del exemplo de los santos Padres. Hace lastima contestar à vmd en este punto; porque hombre que dá à entender sabradamente, que es del numero de aquellos Predicadores, de quienes habla el P. M. F. Gabriel de Morales, en el cap. 2 de su *Residencia general*, à todos los Predicadores, impreso recientemente en Madrid con un prologo donoso, que vale un Potosí: un hombre, vuelvo à decir, que ni gramaticalmente sabe explicar la Doctrina Christiana, como queda convencido en la construccion del *debui* por *potui*: un hombre, que dá tantas señas de ser de aquellos, que en muchos años, que siguieron el púlpito, predicando en muchas Ciudades de estos Reinos; no solo no vieron la Biblia sagrada, pero ni la tubieron, como casi lo demuestra la ignorancia lastimosa de los lugares mas sabios de ella, que se acaban de explicar, ó exponer; en una palabra, un hombre que no ha leído la Biblia, como há de haber leído à los Santos Padres, ni como puede saber lo que estos escribieron?

Con qué los Santos Padres no se valieron de la satyra para remediar al mundo? Pobre criatura, y que atrasada está de noticias! No hablemos de Santo Thomás ni de San Buenaventura, de quienes ya le hemos dicho lo que basta. Ha leído vmd alguna vez las obras del maximo Doctor San Geronimo? Que ha de haber leído. Solo tiene noticia de qué hubo un Santo que se llamaba así; y que es Doctor, y que escribió muchas cosas. Pues mire, Padre, ó lo que fuere: ha de saber, que todos casi

los que hacen crisis de las obras de este máximo Doctor, notan en su estilo el caracter de satyrico; esto es, de acre, de penetrante, y de lleno de pimienta. Y advierto, que no se lo notan por defecto, ni mucho menos por pecado mortal; sino, por distintivo, ó por genio de su pluma. Sería menester trasladar casi todo lo que escribió el Santo, si pretendiera justificar esta critica con todas sus pruebas. Por aora bastame este echantillon, ó esta muestra. Habla en la *Epistola à Neopociano*, de la vida de los Clerigos y de los Monges; y dice este par de venialidades: *Nonnulli sunt ditiores Monachi, quàm fuerant seculares; & Clerici, qui possideant opes sub Christo paupere, quas sub locuplete & fallace Diabolo non habuerant; ut suspiret eos Ecclesia divites, quos mundus contempsit anteà mendicos.* » Hay algunos que son mas ricos » quando Monges, que lo fueron quando seculares: y » Clerigos hay que afectando, ó profesando seguir à Chris» to pobre, poseen mas riquezas, que quando seguían las » banderas del diablo faláz y poderoso. De suerte que la » Iglesia llora opulentos, à los que el siglo despreciaba » antes mendigos. » Ay, es un grano de anìs la claususilla! Vaya otra. *Pudet dicere! Sacerdotes Idolorum, Mimi, & Aurigæ & scorta hæreditates capiunt; solis Clericis & Monachis hoc lege prohibetur; & prohibetur non à persecutoribus, sed à Principibus Christianis: Nec de lege conqueror, sed doleo cur meruimus hanc legem. Cauterium bonum est; sed quod mihi vulnus, ut indigeam cauterio?* » Verguenza me dá el decirlo! Los Sacerdotes de los » Idolos, los Farsantes, los Cocheros, y hasta las Mu» geres pueden heredar; y solamente no pueden heredar » los Sacerdotes, y los Monges: porque solo à ellos les » está prohibido por la ley; y prohibido, no ya por los » Emperadores, que persiguieron la Iglesia, sino por los » mismos Principes Christianos. No me quexo de la ley:

» lastimone del motivo, que hemos dado para ella. El » cauterio bueno es; pero à qué fin hemos de hacernos » con nuestra propia mano una herida, que necesite de » cauterio? » Aora bien, Señor mio, no hubiera copiado estos lugares, ó los hubiera dexado en latin, para qué no los entendiesen tantos, si vmd con su imprudencia, no me hubiera precisado à ello. *Factus sum insipiens, vos me coëgistis.* Y qué me dirá vmd del melifluo P. San Bernardo? Parecele à vmd que gasta mas azucar, ó mas almivar con los malos Sacerdotes, quando es caso de reprehenderlos? Pues no tiene vmd mas que leer es libro de *Sacerdotis dignitate*, que no es largo: porque solo se compone de siete capitulos breves; pero bien cargados de pimienta, que es un gusto como pica. Y si vmd quiere ahorrar el trabaxo de leerlos todos, lea no mas que el septimo; y por él conocerá, lo primero, como aprieta la mano en los otros seis; y lo segundo, como pronosticó el Santo Doctor, que le habia de suceder con aquel librillo, lo mismo à la letra que está sucediendo al Autor de *F. Gerundio* con él que vmd llama *libelo*. *Et quamquàm se jàm pro hoc libello plurimos Sacerdotes, qui hæc quæ loquimur agere nolunt, infideliter esse detracturos, sed sicut lacerationibus obtrectationum minimè pergravamur: sic demùm probatorum & Sanctorum virorum orationibus adjuvamur.* » Y aunque sé muy bien, *dice el melifluo Padre*, que me han de cargar de dicterios y de » murmuraciones, con ocasion de este librito, muchos » Sacerdotes que no quieren practicar lo que en él les » digo; tambien creo, que otros muchos muchos, que ó » lo practican yá, ó desean practicarlo, me han de llenar » de bendiciones: con la diferencia, que los dicterios con » qué los malos piensan despedazarme, no me hacen daño alguno: y las oraciones con qué los buenos me » ayudan, me hacen grandisimo provecho. »

Eá, qué me dice vmd? No pienſa en ſu anima jurada, que eſte lugárcito de San Bernardo viene de perlas al libro de *F. Gerundio* y à ſu Autor? Yo conozco mucho à mi bellaco: es hombre de un bozo ſin igual en ciertas materias. Aunque le han cargado à metralla de los dicterios mas furioſos, no le han hecho la menor mella. Sé que eſtá con una freſca, que es un contento. Qué digo con una freſca? Ninguno ſe há divertido mas que él miſmo con los papelones, que ſe han eſcrito contra él; eſpecialmente con el de vmd ſe há olgado à ſatisfaccion. Y en todo caſo ſe atiene à las oraciones, que muchas almas piadoſas y celóſas han ofrecido à Dios, pidiendole, que le dé vida haſta deſterrar del púlpito las malas ſabandijas.

Se imaginará vmd., por ventura, que el tercer Doctor de la Igleſia San Gregorio el grande, ſe andubo con melindres, quando trató de corregir à los malos Predicadores? Toda la tercera parte de ſu Paſtoral, la gaſtó en eſta importantiſima materia. Dá principio con treinta y ſeis *Aviſos*, ó *Advertencias*, que deben tener preſentes, para mudar el método de la curacion, ſegun fueren diverſas las enfermedades del alma, ó ſegun predominaren los humores de los enfermos. Vaya ſin metafora: enſeñales, que de un modo han de reprehender à unos, y de otro modo à otros. Y en la *Advertencia* nona dice aſi: *Aliter admonendi ſunt protervi, atque aliter puſillanimes: tunc enim protervos meliùs corrigimus, cùm ea quæ benè egiſſe ſe credunt, malè acta monſtramus, ut undè adempta creditur gloria, indè utilis ſubſequatur confuſio.* » Para corregir à los protervos, nò hay mejor medio, que ponerles delante ſus diſparates; haciendoles viſible, que fueron deſpropoſitos los que ellos imaginaban aciertos; y tratandolos de manera, que ſu necia vanidad ſe convierta en ſaludable confuſion, y en provecho ſu ver-

» guenza.» No ha pretendido otra cosa el Autor de *F. Gerundio.* Y apuesto yo dos quartos, à qué tubo muy presente esta *Advertencia*, quando se resolvió à dar à luz su necesarísima obra. Pero apuesto yo, à qué no se acordó de ella el Autor del donoso Prologo à la novisima edicion de la *Visita general de todos los Predicadores*, quando se dexó caer tantas lidezas al somormujo, ó al desgaíte, contra la *Historia de F. Gerundio.* Si la hubiera tenido presente, no hubiera seguramente dexado caer aquella pullita de qué. » En la visita general, se verán residenciados los » Predicadores, con la seriedad, que corresponde al esta» do del que hace la correccion, y à la gravedad y digni» dad del alto Ministerio de qué abusan los Predicadores » relaxados «: Ni la otra de qué » El mal de estos verá se » repehendido con una generalidad caritativa; que al mis» mo tiempo con la mayor acrimonia, y violencia, decla» ma contra el vicio. Jamas, ni aún indirectamente, tocà » à individuo alguno, para sacarlo al theatro como reo; » como quien sabe bien, que el modo mas prudente, y » saludable de corregir, ha de ser sin irritar «: Ni la otra de mas allá: » Que en toda la *Visita*, no se leerá una linea, » que no sea dirigida al santo fin que se propone, sin ex» traviarse à otros asuntos muy loables de su loable objeto.» Sea todo así, le diría yo. Pero si despues de cien años, que se hizo esta *Visita* tan seria, tan general, tan caritativa, tan acre, tan valiente como en realidad lo es, los visitados, y los residenciados se han hecho mas protervos, los hemos de dexar abandonados? Y hemos de abandonar la caúsa de Dios, del Evangelio, y de las Almas? No llegó el caso de aplicar à la correccion de los protervos la correccion de San Gregorio, poniendoles à la vista sus disparates, y sus locuras, para que se corran, se averguencen, y se confundan?

Pero esto habia de ser, replicará vmd con el Autor del

Prologo,

Prologo, sin tocar ni aún indirectamente à individuo alguno para sacarlo al theatro como reo? Tenga vmd, Señor mio, que San Gregorio nos previene todo lo contrario en las palabras que se siguen immediatamente: » Antes » bien, (añade el Santo), quando se vé que nada aprovecha, y que lejos de corregir su proterva obstinacion, ni » siquiera la conocen, convendrá echar por el atajo; y » escogiendo algunos exemplares de aquellos, que mas » visiblemente han delinquido, sacudirles bien la liendre en » cabeza de estos; para que en la burla de estos conozcan » los otros la que se hace de ellos: y convencidos, de que » no pueden defender los desaciertos agenos, ó se enmien» den, ó adviertan à lo menos, que incurren en los pro» pios. » *Nonnumquàm verò, cùm se vitium protervi.e minimè perpetrare cognoscunt, compendiosè ad correctionem veniunt, si alterius culpæ manifestioris, & exaltare requisita, improperio confundantur; ut ex eo quod defendere nequeunt cognoscant, se tenere improbè quod defendunt.* O, Señor! que el modo mas prudente de corregir, ha de ser sin irritar! Distingo, quando se puede hacer así con probable esperanza de la enmienda, no hay duda: quando la experiencia de tantos siglos, y especialmente la de este último, despues que se publicó la admirable *Visita general*, quita toda esperanza prudente de la correccion, sin remedios irritantes; niégolo à piés juntos. Si los Medicos pueden curar sin cauterios, ni ventosas sajadas, deben hacerlo: quando no hay esperanza de qué el enfermo sane sino con estos remedios, (*cauterium bonum est*), deben no omitirlas; y si el doliente chillare, que tenga paciencia.

Y qué me dice vmd del quarto Doctor de la Iglesia San Agustin? Nunca usó este Santo del estilo satyrico, mordicante, corrosivo, para corregir los desordenes, y para correr, y avergonzar y hazer ridiculos à los Enemigos

de la Iglesia, por el prudente temor de irritarlos mas, en vez de persuadirlos à la enmienda ? Buen hombre será vmd, si está en este concepto. Mire, Señor, un buen tomo de à folio se puede componer de los Libros, Tratados, y Cartas del Santo Doctor, que están en este gusto. Por aora me contentaré con dar à vmd noticia de una obrita suya, tan idéntica con el punto de qué vamos tratando, que no hay mas qué pedir. Viendo Agustino, que no alcanzaban, para reprimir à los Donatistas, todos los medios serios, graves, y fuertes, de qué se había valído en sus Cartas, Tratados y Libros, Sermones y disputas; por fin y postre, echó mano de lo mismo à qué recurrió el Autor de *F. Gerundio*; y por el mismo motivo. Compuso pues aun Satyra, que intituló *Psalmo contra los Donatistas*, en cierta especie de tiempo, ó de cadencia leonina, observada en la mayor parte de los versiculos con un hippo-psalmo: esto es, con su estribillo y todo, para que lo cantasen los Niños por las calles, las Mozas de cantaro, quando iban por agua, y las Lavanderas al son de la piedra, y de la tabla: en una palabra, para que los disparates de la Religion, llegasen à noticia del infimo vulgo, y así se hiciesen risibles. Oiga vmd al Santo en el lib. 1. de sus *Retractationes*, cap. 20, cuyas palabras pone el Colector de la obra por epigrafe del Psalmo: *Volens etiàm causam Donatistarum ad ipsius humillimi vulgi, & omnino imperitorum & idiotarum notitiam pervenire, & eorum, quantùm fieri posset per nos, inherere memoriæ; Psalmum qui ab eis cantaretur, per latinas litteras feci.* No parece sino que los numeros 34, 35, 36, 37 y 38 del famoso *Prologo con Morrión*, que está en la frente de la *Historia de F. Gerundio*, fueron glosa ó comento de estas palabras del Aguila de los Doctores: leala vmd con devocion y sin preocupacion; y no volverá à quebrarnos la cabeza con la tediosa cantinela de qué estas materias

ſe deben tratar con gravedad, con generalidad, ſin herir ni ſacar ſangre.

Pero vamos adelante con el gracioſo pſalmo de San-Aguſtin. Eſtaba tentado por copiarlo todo aquí, traduciendolo deſpues en verſo Caſtellano; à fin de qué entendieſe vmd, y otros latinos como vmd, ſus chiſtes, gracias, y pullas; diciendome deſpues ſi ſon comparables con ellas las pullas, gracias, y chiſtes de F. Gerundio. Pero es obra larga, y todavía tenemos los dos muchiſsimo qué hablar. Contentarème con traſladar no mas que algunos raſgos para prueba. El eſtribillo es eſte: *Omnes qui gaudetis de pace, modo verum judicate:* » Los aman- » tes de paz, juzgad quien dice verdad ». La introduccion tomada de la Parabola de la red echada al mar, ſe reduce à decir, que el mundo es el mar; los peces ſon los hombres malos y buenos; la Igleſia es la red; el fin del Mundo es la orilla ó la ribera de la mar. Y ſuponiendo que muchos peces entraron en la red de la Igleſia, y la rompieron, y ſe eſcaparon al mar, pregunta el Santo, *Bonus auditor fortassè quærit qui ruperunt retem?* Y reſponde:

Homines multùm ſuperbi, qui juſtos ſe dicunt eſſe,
Sic fecerunt ſciſſuram, & altare contra altare;
Diabolo ſe tradiderunt, cùm pugnant de traditione;
Et crimen quod commiſerunt, in alios volunt transferre.
Ipſi tradiderunt libros, & nos audent accuſare;
Ut pejùs committant ſcelus, quàm commiſerunt antè.

Vaya en Romance, para qué vmd no ſe quede en ayunas.

Preguntarás acaso,
Quienes, rota la red, abrieron paso?
Unos hombres soberbios y orgullosos:
Verdad es, que en su boca son piadosos.
Estos, la santa red despedazada,
Al Altar hacen guerra declarada;

Y, quando niegan nuestras tradiciones,
Intentan defender sus trahiciones.
Siendo todos Artifices peritos,
De imputar à los otros sus delitos.
Prodigiosa invencion de sus errores,
Estos los reos ser, y acusadores!

Prosigue el Santo:

Custos noster, Deus magne! tu nos potes liberare
A Pseudo-Profetis, qui nos quærunt devorare;
Maledictum cor lupinum contegunt ovinâ pelle.
Qui non noverunt Scripturas, hos solent circumvenire:
Audiunt enim traditores, & nesciunt quod gestum est antè:
Quibus si dicas, probate, non habent quid respondere:
Suis se dicunt credidisse: dico ego, mentitos esse:
Quia & nos credimus nostris, qui eos dicunt tradidisse.
Vis nosse, qui dicunt falsum? Qui non sunt in unitate.

En Castellano, para lo dicho.

O gran Dios! solo tu puedes librarnos
De estos, que tiran à despedazarnos,
Con capa de Profetas verdaderos;
Pero en el fondo grandes embusteros.
La piel de Obeja, ò manso Corderito,
El corazon de Lobo muy maldito.
Es verdad, que podrán solo hacer daño
En los mas inocentes del rebaño,
En los que nada saben de Escritura;
Los demás yá conocen su locura.
Precianse de saber antiguedades,
Sin saber lo que pasa en las Ciudades.
Mandales tú probar sus desaciertos,
Y los verás callar como unos muertos.
Con los suyos dicen, que consienten,
Y yo les digo, que los suyos mienten;
Porque los nuestros dicen lo contrario:
Y es modo estrafalario,
Al buscar la verdad hombres machuchos,
Separarse los pocos de los muchos.

Habla despues de Botrio y de Celestio, sediciosos Obispos de Numidia, y enemigos declarados de Ceciliano, Obispo de Carthago; à quien injusta y tyránicamente depusieron, con pretexto de qué no estaba legitimamente consagrado; y los pinta de esta manera:

Erant Botrius & Cælestius hostes Ceciliano valdè,
Impii, fures, superbi, de quibus longum est referre.
Fecerunt quod voluerunt tunc in illa cæcitate:
Non Judices sederunt, non Sacerdotes de more.
Quod solent in magnis causis congregati judicare,
Non Accusator & Reus steterunt in quæstione;
Non Testes, non documentum, quo possent crimen probare;
Sed furor, dolus, tumultus, qui regnant in falsitate.
Si malus erat Sacerdos, deponendus erat antè;
Si non poterat deponi, tolerandus intra rete,
Sicut modo toleratis tàm multos malos apertè.
Et qui fertis pro furore, feretis unum pro pace.

En nuestra lengua, para servir à vmd.

Eran Celestio y Botro,
A qual mas enemigos uno y otro
De Ceciliano, Obispo de Carthago;
E injuria no les hago,
En tratarlos por sus operaciones,
De impios, de soberbios, y ladrones:
Y quanto hicieron en su ciego arrojo,
Lo consultaron solo con su antojo.
Por sí solos obraron,
Ni con otros Conjueces se asociaron,
Como en las causas lo previene
El Derecho, y el uso la mantiene.
No hubo Fiscal, ni Reo,
Testigos, documentos, ni careo;
Solo el furor, la trampa, y el tumulto,
Hicieron la probanza, y esta à bulto.
Testigos sobornados por la ira,
Quando quiere probar una mentira.

Si era mal Sacerdote Ceciliano,
Lo habria depuesto antes otra mano:
Y no habiendo lugar à este remedio
El tolerarlo fuera el mejor medio,
Asi como sufreis à otros peores.
Mas vosotros, Señores,
En gracia del partido sedicioso,
Dexais à mil perversos en reposo:
Y por la paz no dexais à solo uno.
Quien dirá que obrais bien? Ninguno.

Basta de coplas, Señor Penitente; y sobran estos lugares de los quatro Doctores de la Iglesia Latina, para qué entienda vmd à quienes ha alucinado con su papelote, que los Santos PP. no pusieron tan mala cara al estilo satyrico, como à vmd le parece; y que echaron mano de él, siempre que hicieron juicio, que lo pedia así la cura del enfermo. Los PP. Griegos aplicaron con mayor frequencia esta medicina: por ser los sarcasmos muy del genio de aquella Nacion, y de aquella lengua; de cuyos versos mordicantes llamados *Silla*, se gloría la sátyra derivar su noble alcurnia. No tiene vmd mas que abrir à San Basilio, casi en qualquiera parte; y à San Gregorio Nazianceno en sus Poesias lyricas, y cómicas; ó, si le gusta mas, la sátira en prosa, lea las dos grandes oraciones, que escribió contra el Emperador Juliano Apostata; à las quales el mismo Santo dió el nombre de *Invectivas*; y encontrará vmd con qué saciar su apetito. De San Juan Chrysostomo no hablo: à penas encontrará vmd una Homilía de este Rhodano de la eloquencia sagrada, en qué no se hable, con mil donosas, y vivisimas pinturas, de todos los vicios; que no es posible leerlas, sin dar licencia à la risa, para que salga con toda libertad. Pinta à un Borracho, à un Jugador, à un Cortejante, à una Dama en el tocador, à un Hypocrita, à un Declamador, à un Ministro interesado, à un Clerigo entremetido, à un Monge

aseglarado, à un Miserable, à un Ambicioso; en fin, pinta à todos aquellos cuyos vicios reprehende, con tanta viveza, con tanta propiedad, con tanta gracia que en mi dictamen. Quevedo fué insulso en sus descripciones, respecto de este gran Santo Hombre, por otra parte de los mas serios, y mas circunspectos, que ha conocido el Mundo.

Y porque no me diga vmd que los Santos que se acercan mas à nuestros tiempos, no fueron de este parecer, quizá, porque les enseñaría la experiencia, que la sátyra sería mas para irritar que para corregir, no le halegaré por aora otro exemplo, que el de San Bernardo para su desengaño. San Bernardo! sí Señor, el suavisimo, el dulzisimo, el melifluo P. San Bernardo, de cuya pluma se dixo que *mel & fel ex æquo fluebat*; que igualmente destilaba miel, que hiel. Esta para sacar las manchas profundamente empapadas; y aquella para curar las llagas ligeras, ó superficiales, que à penas pasaban el cutis. Diviertase vmd en leer sus Cartas, y verá machas, que parecen fabricadas, no con la boca, sino con el aijon de aquella celestial aveja de el clarabal. Pero si vmd quiere ahorrar este trabajo, tome nó mas que el de leer sus libros *de consideratione ad Papam Eugenium*, y habiendolas leído, digame amistosamente, si se puede escribir sátyra mas penetrante, ni tampoco mas sangrienta (seamè licito decirlo así) contra toda la Corte de Roma, comenzando por el Papa, y acabando con el mas infimo Curial? Allí à ninguno se perdona; ni à dignidades, ni à clases, ni à empléos, ni à Tribunales, ni à Clerigos, ni à Monges. Allí nada se disimula; ni profanidad, ni ostentacion, ni aparato, ni mesas, ni carrozas, ni muebles, ni injusticias, ni cohechos, ni simonias, ni examenes, ni provisiones. Allí à todos se les residencia; al Papa, à los Cardenales, à los Obispos, à los Embaxadores, à los Ministros de Estado,

à los de Justicia; à los Eclesiasticos, à los Regulares; sin perdonar ni aún à la infima plebe: y todo con tanta caridad, con tanta viveza, con tanta energia, que el buen Papa Eugenio quasi pidió cuartel al Santo; y oprimido con las reconvenciones, hubiera renunciado la Tiara, si el mismo Santo no lo hubiera sostenido.

Ea, Señor mio, qué me dice vmd aora? Se está todavía en sus trece, de qué los Santos PP. no se valieron de la sátyra para reformar al mundo? Pues estése, y buen provecho le haga. Pero qué sacamos de esto? Que el uso de la sátira no es licito? valiente consequencia! Allá vá este entímema. Los SS. PP. no se valieron, ó no usaron del medio de fundar la Religion de los Capuchinos, para reformar al mundo (porque realmente no fueron SS. PP. los que la fundaron): luego la Religion de los Capuchinos no fué licita. Consulte el argumentillo con su P. Confesor; y el bufido con qué justamente le responderá à vmd, tengalo por dado, y délo por recibido.

A Dios, Amigo, hasta otra que allá irá. Tal dia, tal mes, y tal año.

B. L. M. de vmd su lo que quisiere,
Quien vmd gustare.

Señor Don QUALQUIERA.

CARTA

CARTA TERCERA.

De aquel mismo para aquel propio.

MUY Señor mio: à las tres vá la vencida, dice el refrán; pero no crea vmd, que yo escribo con esperanza de vencer, ó de convencer à las tres ni à las trescientas. Sabe vmd por qué? por este cuento. Arguía un hombre muy habil à otro muy tonto. Apurólo, estruxólo, hizolo añiços; pero no pudo conseguir, que el otro no hablase mas, que una cotorra. Preguntaronle despues, como había ido con el argumento? y él respondió, tomando un polvo con vehemencia: *Tan grandisimo burro es, que no lo hé podido convencer.* Sí: andaos à convencer al Penitente del Padre, ni al Padre del Penitente; quando entre los dos han inventado un nuevo modo de concluir en *barbara*, que debió de traher de la Canadá cierto Amigo, que en años pasados fué echado de allí, desterrado de Francia, expelido de Roma; y se refugió en Holanda (otros dicen en Ginebra), à hacer vida tan penitente, como la del mismo Señor mio. Ello es cierto, que si los Salvages de la Canadá no inventaron el modo y la figura del argumento, aquí por lo menos no teniamos noticia de la una, ni del otro. Oígalo vmd por su vida, que es donoso, y lo propone en el numero segundo de su papelote, en esta substancia:

» El abusar de los textos de la Escritura Sagrada para
» hacer reir, es blasfemia: El Gerundio saca del sepulcro
» del olvido las blasfemias, y las injurias con que vulne-
» raron materialmente à Dios, y à la Sagrada Escritura,
» unos Predicadores necios, idiotas, ó locos, para qué
» siempre estén hablando en las Villas, Ciudades, Pro-

» vincias, y Reynos, donde nunca hubo noticia de ellos:
» luego è Gerundiano es formalmente blasfemo, ó lo me-
» nos, no se escapa de sacrilego ». Qué dice vmd del argumentillo? No se lleva, no digo yo los vigotes, sino las barbas mas reverendas, y esas à rapaterrón? Mas allá vá otro argumento en la misma forma: » El abusar de los
» textos de la Sagrada Escritura, para fundar, y para
» confirmar heregias; es blasfemia herética: Los SS. PP.
» y DD. de la Iglesia, y con ellos todos los Teólogos
» Catolicos, sacan del sepulcro del olvido las blasfemias,
» y las injurias, con qué vulneraron formalisimamente à
» Dios, y à la Sagrada Escritura, unos Hereges locos,
» furiosos, y presumidos, para qué siempre estén hablan-
» do en las Villas, Ciudades, Provincias, y Reynos, don-
» de nunca hubo noticia de ellos: luego los SS. PP. y
» DD. de la Iglesia, y con ellos todos los Teólogos Ca-
» tólicos son formalmente hereges y blasfemos ». No hay qué andar dandole vueltas, que la figura del segundo silogismo no pierde pinta al primero. Si el uno concluye, el otro convence. Pero si aquel es un desbarro, este es una locura.

Con efecto, no son otra cosa uno y otro. Benditisimo de Dios, para qué el discurso de vmd fuera discurso, y no fuera rebuzno, le había de formar así: » El abusar de
» la Sagrada Escritura es blasfemia: El Gerundio abusa;
» luego es blasfemo ». Pero tratarle à este pobre con tan poca piedad, solo porque saca à plaza las blasfemias de otros, caso que lo sean, yá vé vmd, que si este modo de arguir llegase à noticia de F. Toribio, Lector de Artes, se había de espiritar de colera dialectica. » Sí, Señor,
» (insiste vmd) es blasfemo, y blasfemo garrafál; por
» que azuzár à un loco cuya mania es decir blasfemias,
» para que las diga, y para que las repita, es grandisi-
» ma blasfemia; con la diferencia de qué, la que es mate-

» rial en él loco, es formal en él que azüza ». Pase la decision votal, aunque no es tan cierta como la supone el moral del P. Marquina. Si el azuzarle es puramente por divertirse, será una diversion illicita, y gravemente pecaminosa; pero eso de condenarle rotundamente, no menos, que à blasfemia formal, es mas obra de lo que al Penitente le parece, y se le figura. Mas al fin, corra la opinion como quisiere el Penitente; pues para el caso en qué estamos, importa un pito. Pero digame, Hermano, repetir las blasfemias de un loco, para darle quatro latigazos, à fin de qué no las diga, y con el caritativo intento de curarle aquella manía, es blasfemia formal? Pobres Padres de los Locos (así llaman en algunas partes à los que cuídan de ellos), si hubieran de cargar en su cuenta las blasfemias de los Orates, que repiten à cada paso, para corregirlos! Había en los Orates de Valladolid, un celebre Loco, que decía, era dos veces la *Santisima Trinidad*; *porque este Misterio* (añadía) *se reduce à ser tres Personas distintas en una sola naturaleza Divina: y esta es una grandisima friolera: yo soy tres naturalezas distintas en una sola persona verdadera: y tres distintas personas en una sola naturaleza verdadera; este sí, que es místerio!* Visitabale el Padre todos los dias, y le preguntaba, quantas eran las Personas de la Santisima Trinidad? A qué respondia; *Tres y una; una y tres; y yo solo soy las seis.* El Padre empuñaba bien el latigo, y le sacudia el valago, repitiendole à cada golpe: *Pícaro, tú la Santisima Trinidad! Tú tres personas en una sola naturaleza, tres naturalezas en una sola persona! Ven acá, infame; no sabes que eres Crispin el Zapatero?* Con eso pasaba à la otra jaula; y él que la ocupaba, viendo la tempestad que había descargado en la del vecino, le decía con voz ponderoza y mesurada: *Señor Padre, no haga vmd caso de ese Loco, què es un pobre simple; y pase vmd adelante;*

que yo no me meto en esas honduras; por que me contento con ser San Ysidoro. Pregunte vmd aora à su Confesor, Señor Penitente, si el Padre de los Orates, que repetía sus blasfemias, para castigarlas, era blasfemo? Pues este es el caso en question. El Gerundiano no hace mas que repetir las que vmd llama *blasfemias* de los que vmd llama *necios, idiotas*, ó *locos*, para corregirlas, abominando de ellas, y pintandolas tan féas, ó tan locas como son. Pues en qué está la blasfemia? ni à qué proposito viene el casíto de moral de los que azuzan à los Locos, para qué blasfemen? Es azuzár el sacudirles el latigazo, que los levante el ronchon, y les hace levantar el chillido, hasta ponerlo mas arriba de las nubes? Ea, confiese vmd de buena fé, que es un botarate, y que tan à tontas y à bobas escribe quando habla de locos, como quando habla de cuerdos.

Pero dice vmd que el Gerundiano saca del sepulcro del olvido las blasfemias, è injurias, con qué vulneran materialmente à Dios, y à la Sagrada Escritura, unos Predicadores necios, ó locos, para qué siempre estén hablando en las Villas, Ciudades, Provincias, y Reynos, donde nunca hubo noticia de ellos. Valga la verdad. Estaba vmd en su camisa, ó en su tunica, quando escribió este despropo-sito? Digame, buen hombre, habrá Aldea tan infelíz en España, donde no se pueda formar un buen tomo de à folio de las locuras y blasfemias, que han predicado, están, y andan predicando los malos Predicadores? Hay Clérigo, Cura, ni Frayle, que no esté atestado de necedades, desbarros, y sandeces, que ellos mismos los han oído por aquellos sus mismos oídos pecadores, que ha de comer la tierra? En el mismo País de las conversaciones, hay Provincia mas fertil, ni mas abundante, que la de los Predicadores ignorantes, ó locos, quando se toca esta materia en un corrillo, y aunque sea en la cocina ahu-

mada de la maragateria? Hay Arriero, que no contribuya con una recua de cuentos, tan verdaderos y tan chistosos, como los que puede traer el Autor de F. Gerundio, ni otros mil Gerundios como él? Digame mas: la mayor parte de las locuras, y de las blasfemias, que este cita, no andan de molde por ese mundo de Dios? Las otras que alega, no se predicaron en esos pulpitos de Christo? y creé vmd, en Dios y en su conciencia, que se predicaron en tiempo del Rey Witiza, ó que se imprimieron con licencia del Arzopispo Don Opas? Pues por qué nos sale con esta sandéz, y hace el papon à los sencillos con esas bocanadas? Acuerdome de este caso, que harto será no venga bien por ser otro Penitente. Acusabase, que no se había confesado en veinte y tantos años; y en cada mandamiento echaba por aquella boca sapos y culebras, viboras y dragones. Al acabar la confesion dixo frescamente: *Y para materia mas cierta del dolor, me acuso de dos blasfemias de la vida pasada.* Reparólo el Confesor, y le replicó: Pues no me há dicho vmd que en veinte y tantos años no se ha confesado? — Sí, Padre — No me ha dicho, que en todo ese tiempo, ha sido blasfemo de profesion? — Sí, Padre. — Pues, à qué vienen las blasfemias de la vida pasada? — Padre, respondió el Penitente, porque estas yá se pasaron. Señor Penitente mio, remedo del susodicho (no digo en la conciencia, que no supongo tan perdida la de vmd., sino en la ignorancia, ó en la zorreria); si las blasfemias y las locuras de los Predicadores idiotas, necios, ó locos (segun vmd los califica), son frescas, actuales, y están chorreando tanta sangre en nuestro Reyno, como vmd no ignora, à qué fin sale con la parvuléz de qué el Gerundiano las saca del sepulcro del olvido?

A fé, que yá se me iba olvidando lo mejor. Y digame vmd, inocentisima criatura, porqué esas blasfemias han

de ser no mas materiales en los Oradores, ó en los Orates, que las predicaron, y han de ser formales, y formalisimas en el Gerundio, que solo las resume para burlarse de ellas, para desterrarlas, y para exterminarlas del mundo? Yá lo dice vmd con un candor, que hechiza: » Porque los » Oradores que las predicaron fueron unos Orates, unos » necios, unos idiotas, y locos; por consiguiente inca» paces de vulnerar mas que materialmente à Dios y à » la Sagrada Escritura. Pero un sugeto tan sabio como el » Gerundiano, no puede eximirse de formal blasfemia ó » sacrilegio ». Apuesto yo à qué al leer esto el Gerundiano (si es que lo leío), haria à vmd una profunda reverencia, quitandose el bonete, ó el sombrero, diciendole: *Vi ringracio, Padrone mio collendissimo:* ó si su lengua adolece de mal francés; *bien obligé, Monsieur.* Por que no se puede negar que le hace vmd muchisimo favor, cotejandole con unos hombres, que han sido hasta aquí unos espanta-mundos. A estos los hace vmd incapaces de pecar; y por consiguiente incapaces de Sacramentos. Al Gerundiano lo supone vmd no solo pecable, sino tambien pecador; pero al mismo tiempo, como hombre sabio, no le niega vmd, que pueda arrepentirse, y que sea capáz de absolucion, la que no faltará por ahí alguna buena alma, que se la eche. El pecar ciertamente no es ninguna gracia; pero el poder pecar, y no hacerlo, esta sí que es muchisima, segun aquello: *qui potuit transgredi, & non est transgressus.* La impecabilidad en la providencia ordinaria, es poco apetecible; pero la pecabilidad desviada siempre del pecado, es todo quanto en esta vida se puede desear. Pregunteselo vmd sino à su Confesor, cuya sutil Escuela defiende por esta razon, entre otras muchas, la pecabilidad de la Humanidad de Christo. Con qué, suponiendo vmd que los Predicadores necios, idiotas, ó locos, no pueden decir mas que blasfemias materiales; pero que

el Gerundiano, como hombre tan sabio, puede decirlas muy formale, y que muy formalmente las dice, aunque no le hace la mayor merced en el acto, no dexa de hacerle mucha en la poténcia.

Por tanto venga à noticia de todos; que siempre que en algun Sermon salga à lucirlo *una perfeccion extraña esculpida en el pecho de una Dama*, *qual era un crecidisimo lunar*, no es mas, que una indecencia material, de qué no se debe hacer aprecio; porque es un necio, idiota, y loco el Predicador, que la predicó: siempre que à este lunar, y à estos pechos, se apliquen *los textos de la Sagrada Escritura*, *que hablan de los pechos de la Esposa*, no es mas que una blasfemia material, que debe despreciarse; porque es un necio, idiota, y loco el Predicador, que los aplicó: siempre que se haga *una pintura*, *no yá cómica*, *sino lúbrica y obscena de los pechos de la Dama*, *ó de qualquiera otra*, no es mas que una obscenidad material, de qué solo se pueden escandalizar unos oídos, que no tienen pelo de barba, ni siquiera les apunta el bozo; porque es un necio, idiota, y loco el Predicador, que la hizo: siempre que en otro Sermon se queje el Orador, *de qué en todo un dia de Dios*, *no hicieron caso de él en una populosa Ciudad; pero que al segundo dia toda la Ciudad se esmeraba en cortejarlo à competencia*, no es mas que una sandéz material, que debe causar risa mas que enfado; porque es un necio, idiota, y loco el Predicador, que la estampó: siempre que el mismo Orador se llame *el Predicador Marquina* por antonomasía, significando que *solo à esta voz se alborozó*, *y se alborotó todo el pueblo*, no es mas que una inocentada material, que está corregida con una carcajada; porque es un necio, idiota, y loco el Predicador, que la pronunció: siempre que à un Gefe de los Alcabaleros, se llame *Principe*, *porque dice la Escritura*, *que era el Principal de los del Oficio*, no es mas

que una ignorancia material, que está suficientemente castigada con dos palmetas en la clase de medianos; porque es un necio, idiota, y loco el Predicador, que la construyó tan materialmente: Siempre que el Orador se coteje à *sí mismo con Jesu-Christo*, y *aun le lleve dos deditos de ventaja en la comparacion*, no es mas que una blasfemia material, de qué solo pueden hacer aspamientos las orejas Farisaïcas; por que es un necio, idiota y loco el Predicador, que hizo la comparacion. Pero siempre que todo esto, ó cosa equivalente, *se encuentre en el Autor de F. Gerundio*, *aunque lo repita por mofa*, *por burla*, *por escarnio*, *y por llenar de rubor à los que tienen osadia de predicar de esta manera*, tengase entendido, que es una blasfemia formal, y formalisima; porque el tal Gerundiano es hombre sabio, bellacón, marrajote, observador, y de una intencion como de un caballo. Y vé aquí vmd como han cargado sobre las espaldas del pobre Gerundiano las iniquidades, las blasfemias, las maldades, y la lepra de los malos Predicadores. Bien empleado le está al insolente, y atrevido, para qué otra vez no se meta en Gerundios de once varas!

No obstante lo dicho, debo prevenir, para descargo de mi alma, que por ningun caso admito, adopto, ni aun tolero la proposicion generalisima, en qué el Señor Penitente pesimamente instruido funda su silogistico armatoste. Sienta como indubitable la tal proposicion, con este sapientisimo regueldo. » Digo lo primero: que el abusar de las » palabras de la Sagrada Escritura, mezcladas con las » profanas, para mover à risa, celebrar desatinos, herir » con sátyras, chistes, y cuentecillos, como executa el Ge- » rundiano en su decantada Historia, es à mi ver mani- » fiesta blasfemia, sin que haya Doctor, ni Autor, que lo » contradiga ». Hay, tal chiste! ó por mejor decir, hay tal satisfaccion, y tan ignorante boberia! Pues yo digo lo

lo primero; que no me señalará un solo Autor de nota entre los Sabios, que enseñe ese disparate. Yo digo lo segundo; que todo quanto enseñan los mayores Teologos en este punto, se reduce à tres proposiciones. La primera: el usar ó abusar de la Sagrada Escritura para cosas profanas, en rigor, y propiamente, no es blasfemia: *Propiè non est blasfemia, si quis verbis Scripturæ utatur ad profana.* La segunda; el usar ó abusar de ella para cosas profanas, ó torpes, quando se junta con desprecio de las mismas palabras, es pecado mortal de sacrilegio, por ser contra la reverencia debida à las cosas Sagradas: *Si tamen utatur ad turpia, vel ad profana, cum contemptu, semper est grave peccatum contra reverentiam rebus sacris debitam.* La tercera; pero el usar ó abusar de ellas para zumba de cosas licitas y honestas, y aunque sea tambien por chistes y gracias (como sea sin desprecio, y la demasiada frequencia, no dé motivo para juzgar, que es con él); no será mas que pecado venial: *Si autem ad res honestas utatur per jocum, etiam ad facetias, absitque contemptus, non erit nisi peccatum veniale.* Vea vmd todas estas proposiciones, con estas mismas voces, en el P. *La-Croix, parte primera, lib. 3., num. 251*; y no le considero à vmd tan parvulillo, que tuerza el hocico al Autor. Y vea vmd tambien en qué há parado toda aquella bocanada, de qué no hay Doctor ni Autor alguno, que diga, que no es blasfemia, el abusar de las palabras de la Sagrada Escritura, para mover à risa, celebrar desatinos, &c. Ni como podia haber Doctor ni Autor, que dixese tamaño disparate, sabiendo qué cosa es blasfemia? Todos los Teologos la definen así: *Maledictio, sive verbum contumeliæ adversus Deum*; Un desprecio, vituperio, contumelia, ó convicio contra Dios, sea de palabra, sea de obra. Definicion, que tomaron de San Augustin, *libro 2, de moribus Manichæorum, cap. 2*, donde la describe de esta

manera : *Est autem blasphemia cùm aliqua mala dicuntur de bonis : itaque jàm vulgò blasfemia non accipitur, nisi mala verba de Deo dicere : de hominibus nonnumquàm dubitari potest : Deus verò sine controversia bonus est.* » Blasfemar, (dice el Santo atendiendo precisamente al » òrigen, y significado primitivo de la voz), no es otra » cosa, sino decir mál de los buenos; pero como solo » Dios es bueno sin controversia, y de los hombres se » puede dudar; yá por *blasfemia* se entiende comun» mente hablar mál de Dios con desprecio de sus atri» butos ».

Pues como sea cierto, que puramente el abusar de la Sagrada Escritura, aunque sea para chistes, y para gracias, con tal que estas no se dirijan à hablar mal de Dios, ó vituperarlo, ó escarnecerlo, ó quitandole sus atributos, ó fingiendole los que no tiene, ó tratando con desprecio, ó con desacato los que le competen; no es desprecio, contumelia, ó vituperio contra Dios; es innegable, que puramente el abusar de la Ecritura Sagrada, no es blasfemia; y que ningun Autor ni Doctor pudo decirlo con la generalidad, que lo pronuncia el Domine Penitente, asonoreandose sin duda con su Teologo de camará el P. Confesor.

Pero no nos detengamos en lo que à mí no me importa. Sea en hora buena blasfemia, y blasfemia heretical, este intolerable abuso. *Quid indè?* Luego el Gerundiano es un blasfemo y un hereja de à tiros lárgos, con equipage de camará, y reposteros fabricados en Ginebra? Por qué? Porqué abusa de la Sagrada Escritura para celebrar desatinos. Usaca está en su jubon? Harto será que lo tenga; y seguramente que no le pesará de eso en la hora de la muerte. Pero, digame, Hermano carisimo; qué desatinos celebra el Gerundiano? Los de los Predicadores necios, idiotas, y locos? Pregunteselo vmd à ellos, si los

celebra. No los ataca? no los deshace? no los aniquila siempre que se le ponen delante? Las visibles ironías de qué usa, no son unas penetrantes saetas, que les pasan de parte à parte el corazon, sin poderlas desprehender, por mas vueltas y revueltas, que dén para arrancarlas, *Hæret lateri lætalis arundo?* Tienen otro verdadero principio esos clamores, esos alaridos con qué han llenado el mundo de lastimosa bazofia? Porque, creame vmd, Hermano, todas las demás injurias, agravios, y vilipendios de las sagradas Religiones, que pretextan, son cuento, y mas cuento, espantajos, y cocos, para atemorizar à los chiquillos. Y à esto llama vmd *celebrar desatinos*? Vaya un cuentecillo. Habia en Roma cierto Flautero de theatro, llamado *Principe* (no necesitaba mas su Confesor para tratarlo de Alteza en algun Sermon). Este en cierta representacion se rompió una pierna, de qué estubo muy malo. Aún no estaba bien convalecido, quando no sé qué Caballera, que habia de dar al Pueblo unas grandes fiestas, le instó, le importunó, y le untó tanto las manos, para qué se dexase vér en ellas, que al fin Principe no se pudo negar, ni resistir à la eficacia del unto. Apenas subió al theatro, quando la musica comenzó à cantar el Motete acostumbrado, con qué solía dar principio à las piezas Dramaticas.

Alegrate. Roma,
Festejate y rie:
Alegrate, Roma,
Que el *Principe* vive.

Lætare, incolumis Roma, salvo Principe.

El simple del Flautero creyó, que se cantaba por él, lo que se decia por el Emperador. Esponjóse, ensanchóse, empavonóse; y se deshacía à besamanos, y à cortesias, para corresponder à los que à su parcer festejaban

tanto el recobro de su importante salud. Conocen los mirones la fatuidad de aquel tonto; rienfe à carcajada tendida; hacen que la musica repita por burla el Motete, que comenzó de veras, y por costumbre: *iteratur illud*; repitese: Y mi hombre, firmemente persuadido à qué aquello era por celebrarle mas y mas, se tiende à la larga en el pulpito, como que yá no podía mas con el aplauso: *Homo meus se in pulpito totum prosternit.* Resuenan las carcajadas por todo el theatro; y especialmente la gente Noble como mas advertida, continuaba en los aplausos irónicos, y burlescos, con qué celebraba la salud del Principe; *Plaudet illudens eques.* De manera, que la que comenzó comedia, prosiguió, y acabó entremés. Mal me quieran mis Comadres, si el modo con qué el Gerundiano celebra los desatinos de los Predicadores, no es todo parecido al modo con qué aquellos Caballeros Romanos celebraban la locura del infatuado Trompetero. Y si les abruma este genero de aplausos, bien pueden tenderse à la larga en el pulpito, y boca arriba, que con esto pasarán de Gerundios à Supinos.

Hablemos un poco mas sérios. No me señalará vmd por su vida una sola parte de la Historia de F. Gerundio, en qué su Autor abuse de la Sagrada Escritura para sátyras y cuentecillos? Encontrará vmd, sí, innumerables abusos del Sagrado texto. Pero como? Los más copiados à la letra de los Sermones impresos, que andan ó pueden andar en las manos de todos: otros muchos trasladados de los manuscritos, ó resumidos fielmente de los que se predicaron, oyendolos el mismo Autor: algunos, y son muy pocos, fingidos por él; pero aplicados propriissimamente, y aun indenticamente ni mas ni menos como los Predicadores Gerundios: y los unos y los otros vigorosamente combatidos, y graciosamente rechiflados, siempre que salen à la palestra, Pues aora, digame vmd: Es

abusar de la Sagrada Escritura, referir literalmente los abusos de otros, y desterrarlos con el mayor empeño? Es vulnerar el Sagrado texto, remedar con toda propiedad las armas, y el modo con qué otros le vulneran, y combatirlos con el mayor rigor? Es faltar à la veneracion, y à la reverencia debida al Espiritu Santo, pintar con viveza las diferentes maneras con qué otros faltan à ella, y dar en ellos como en centeno verde? En una palabra, es profanar los Libros Sagrados, hacer de vulto las profanaciones de otros, y abominarlas, y anatematizarlas, y hacerlas detestables por los medios posibles? Ea, mire vmd lo que responde; porque si dice que no, como debe, dió en tierra todo su armatoste; si dice que sí, debe decir consiguientemente, que todos los Predicadores celosos, que explican en el pulpito los varios modos, que hay de blasfemar, son unos blasfemos: si dice que sí, debe decir, que todos los Santos PP. y DD. de la Iglesia, que refieren en sus obras las diferentes heregias, que se han levantado contra ella, son unos hereges; que todos los Teologos, que resumen en sus Escritos las opiniones erroneas, son unos descaminados: y en suma, que todos los Ascéticos, que en sus libros pintan con tanta viveza los vicios, las pasiones, y los desordenes de todos los estados, clases, y profesiones, son unos impios y disolutos. Na ha hecho otra cosa el Gerundiano con el Sagrado texto; y añado mas, que tampoco podía dexar de hacerlo.

Y sino, vamos à cuentas. Siendo uno de los mas principales, de los mas importantes, y de los mas necesarios fines del Historiador de F. Gerundio, desterrar del púlpito Catolico el sacrilego abuso de la Sagrada Escritura, era absolutamente indispensable hacer visible este abuso. Para esto no habia mas que dos medios; ó copiarlo fielisimamente con las mismas voces y palabras, con qué se halla

en los Predicadores, ó con qué à cada paso se les oye; ó remedarlo en alguna pieza fingida; pero con tanta propiedad, que en nada se diferenciase dél que se leé ú oye en los Sermones verdaderos. No tiene vmd qué aporrearse, porquè no encontrará otro medio; y si lo encuentra, aviseme, que yo le pagaré el hallazgo. Pero no me salga vmd con la patá de gallo, de qué todo se podia hacer muy bien, sin especificar nada, hablando en general de abusos, profanaciones, y sacrilegios; porque esas generalidades no son medio, ni calabaza, sino bulla, estruendo, cacaréo, y nada mas. Jamás se ha remediado cosa alguna con ellas, sin especificar los desordenes, pintandolos con sus pelos, y señales; ó yá como se hallan en personas verdaderas, ó yá como se suponen en personas fingidas. De otra suerte no hay qué esperar curacion: porque no hay qué esperar, que se dén por entendidos los enfermos. Del primer medio se valió el Apostol San Pablo. Tubo noticia de las parcialidades, que dividian à los Corinthios, con peligro de qué viniesen à parar en un cisma declarado. Y así para atajar todo el daño, que amenazaba, como para qué no las pudiesen negar, se las resumió con las mismas palabras con qué ellos las fomentaban. *Hoc autem dico, quód unusquisque vestrûm dicit: Ego sum Pauli; ego autem Apollinis, ego veró Cephe.* (Yo os digo aquello mismo, que decis vosotros: Yo soy de Paulo, yo de Apolo, yo de Cefas; yo de Christo). Vé aquí al Apostol resumiendo y repitiendo los mismas cismas, ó las mismas cismaticas y sediciosas palabras de aquellos alucinados Christianos, para atacarlos despues. Del segundo medio se valió el Profeta Nathan, para reprehender el adulterio y el homicidio de David, en la parabola del Rico y del Pobre; del Huesped y de la Obeja. El Pobre era Urias, el Rico David: el Huesped su desordenado apetito, y la Obeja era Bersabée.

Debaxo de aquellas personas fingidas, le hizo un retrato tan vivo de sus delitos verdaderos, que apenas el Profeta corrió el velo, ó la cortina con aquellas palabras, *Tù es ille vir:* (Tú eres ese mal hombre); quando se reconoció David en el retrato, *peccavi Domine*; y arrepentido hizo, y padeció la penitencia, que se sabe, pasando de Rey adultero, à Monarca Penitente.

Ah, si vmd lo imitára, Señor Penitente mio! Pero no le veo traza: porque las señas de vmd no son de Penitente arrepentido, sino de Penitente atozado, à manera de Anton Zotes, quando el galanteo de Catanla. Mas al fin agradezcame vmd la buena voluntad; y en todo caso tenga entendido, que Gerundiano, en los abusos de la Sagrada Escritura, que fielmente repitió, imitó al Apostol San Pablo; pudiendo decir à los verdaderos Gerundianos; con el mismo Apostol: *Yo no digo mas que lo que vosotros decis*; ó aquello que cada dia estais diciendo cada uno de vosotros: *Hoc autem dico, quód unusquisque vestrûm dicit.* En los abusos que copió en las dos piezas parabólicas, imitó perfectamente al Profeta Nathan; pudiendo y debiendo decir con él à cada uno de los Gerundios: *Tu es ille vir*, Tú eres él que predicó el Sermon de Cabrerizos; y tú él que predicastes la *Platica de Disciplinantes* allá donde tu sabes. Pero para unos y para otros dexó juiciosisima, y piadosisimamente prevenida en su Prologo, aquella religiosisima protexta, que dudo, que en su linea quepa cosa mas séria, mas ponderosa, ni mas grave. Y porque vmd se dá por desentendido de ella, sea descuido, ó sea malicia, ó falta de memoria; tengo por muy conveniente repetirselo aquí en toda su estatura natural; así para hacerle à vmd este recuerdo, como para desengañar y abrir los ojos à los que, alucinados con su figuron austero, no le conocen tan bien como le conozco yo. Alla vá pues en cuerpo y en alma el nu-

mero 62 del *Prologo con morrion* : » Para esto, Lector
» mio, ha sido indispensable citar muchos textos de la Sa-
» grada Escritura, cómo los citan los F. Gerundios: apli-
» carlos como ellos entienden. Pero, ola! no te persua-
» das, ni aún de burlas, à qué los cito, los aplico, y
» los entiendo de veras, como los entienden ellos. Ten-
» gó muy presente así el gravisimo Decreto del Concilio
» de Trento, como las Bulas de Pio V, Gregorio XIII,
» Clemente VII, y Alexandro VII, contra esta sacrilega
» profanacion. Protexto, que antes quemára mil Historias
» de F. Gerundio, que contravenir, ni aun ligerisimamen-
» te, à tan severa como sagrada prohibicion. Pero no era
» posible hacer ridiculos à los Predicadores, qué incurren
» tan lastimosamente en ella, sin hacer ridiculo el modo
» con qué ellos manejan el sagrado texto. Más eso como
» podía ser sin citar el texto, y sin burlarme del modo con
» qué lo manejan ellos? Así pues, siempre que encuen-
» tres algun lugar de la Sagrada Escritura ridiculamente
» entendido, ó estrafalariamente aplicado, tén entendido,
» que es por burlarme de ellos, por correrlos, avergon-
» zarlos, y por confundirlos: y por consiguiente, que
» esta impiedad debe ir de cuenta suya, y no de la mia.
» Cuidado con esta advertencia, que es de suma impor-
» tancia. Pues al fin, aunque no sea mas que un pobre
» Clerigo de Misa, y olla (y esta flaca) soy un poco
» temeroso de Dios: me profeso rendido, y obediente
» à las leyes de la Iglesia; y por fin y postre, tengo mi
» alma en las carnes, à la qual estimo tanto, como pue-
» de estimar la suya un Patriarca.» Quiere vmd mas? Pu-
diera el Gerundiano hablar de esta manera, despues de ha-
ber leído el papelote de vmd, y del otro Comilitón, que
tiene apellido *Gótico*, y le mudó en el de *F. Amador de
la Verdad*, quando entró en la Orden? Y por el amor
de Dios no me salga vmd con la grandisima friolera, de
qué

que no todos leen el Prologo; cantinela; que yá tiene abochornados los higados. Leanle, ó rebienten, que para eso se hizo. No tubo otro fin la fundacion de los Prologos, sino dar à los Lectores la razon de toda la obra en miniatura; instruirlos de su idea, y de sus principales partes; y sobre todo avisarlos de los escollos en qué pueden naufragar. Es el Prologo en los libros, lo que la carta en la navegacion, el faról en las tinieblas, y el prenotado en las disputas. El Piloto, que no govierna con el ojo en la carta, ó encallará, ó se estrellará. El que camina de noche, y sin faról, se romperá las narices. El que en una disputa no se hace cargo de los prenotados, se desañitará impugnando lo que no le niegan. Y quien tendrá la culpa de esto? Su atolondramiento, y su inconsideracion. Vaya con un v. g. que anda en las manos de todos. El que no leyere el Prologo *Galeato* de San Geronimo, que pone à la frente de su version vulgata de la Escritura; que las veinte y dos Prefaciones, que incluyé en él à cada uno de los veinte y dos Libros, de qué se compone el Testamento Antiguo, dará de bocicos à cada paso (especialmente si tiene alguna tinturilla de la lengua Hebréa y Griega), atribuyendo à decuido, ó à menos inteligencia del Doctor Maximo, lo que es falta de reflexion, ó sobra de satisfaccion en el Lector minimo.

De este principio nacieron tantos falsos testimonios como levantaron al maximo de los Doctores, todos aquellos Grecitantes y Hebraizantes del Norte, que desde la mitad del siglo pasado, hasta la hora presente, conspiraron en desacreditar la Vulgata, porque les incomodaba mucho; acusando al Santo Doctor, de qué quitaba y añadia à la version de los *Setenta*, lo que le daba gana: sin querer hacerse cargo de lo que tantas veces, y por modos muy diferentes dexaba prevenido en su Prologo y en sus Prologos. En vano les está clamando el Santo: *Audi, æmule*

Obtrectator, ausculta. Non damno, non reprehendo Septuaginta, sed confidenter cunctis illis Apostolos præfero. » Oye, embidioso calumniador, y murmurador, escucha. No » condeno à los *Setenta*, no los reprehendo: prefiero sí el » testimonio de los Apostoles à todos los testimonios ». *Quid livore torqueris? Quid imperitorum animos contra me concitas?* » Para qué te estás consumiendo de envidia? A » qué fin esa bulla, y esa griteria, con qué intentas alborotar contra mí à todos los ignorantes? — Pero ni por esas: adelante con su tema: cada dia mas enfurecidos en su conspiracion sediciosa, sin darse por entendidos de lo que el Santo les decia en abono de su version. No es esto à la letra el caso en qué nos hallamos? Pues, Señor Penitente, vayase vmd al rollo; y no nos maree mas con su pretendido abuso de la Sagrada Escritura.

Harto mejor le fuera à vmd entender bien los textos de la Sagrada Escritura, y no aplicarlos tan ignorante y disparatadamente como los aplica. Puede haber necedad mas lastimosa, ni ignorancia mas supina, que la que vmd se atrevió à escribir en su numero 2? » Decir (son palabras » formales de vmd) que al modo que Cervantes desterró » con su Don Quijote muchos abusos, y el Obispo de::: » con el Sermon del *Unguento, que cayó en la barba de* » *Aaron*, atajó el abuso de la Predicacion en su Obispado; » así tambien con esta Historia de F. Gerundio, ó segundo » Don Quijote, se podrá remediar tan grave daño. Decir » esto, es una proposicion opuesta directamente à la sentencia » de San Pablo: *Neque qui plantat est aliquid*, &c. &c. » *Item, non est volentis, neque currentis*, &c. » O el Teólogo profundo! ó el expositor cientifico! ó el incontrastable dogmatico! Yo el pobre Caballero, Frayle, ó lo qué fuere! Segun esto será directamente opuesto à la sentencia del Apostol, todo quanto se hiciere en este mundo, para ver si se pueden remediar algunos daños, sean graves,

sean leves, sean del alma, ò del Cuerpo! El Medico, que experimentado inutiles unas medicinas, aplica otras, para ver si puede curar al enfermo, es un Herege; porque se opone directamente à la sentencia del Apostol: *Neque qui plantat est aliquid*, &c! El Confesor, que veé que no alcanzan unos medios, y se vale de otros, para desarraigar un vicio al Penitente, es un Herege; porque se opone directamente à la sentencia de San Pablo: *Neque qui plantat est aliquid*, &c! El Abogado, que entabla de otra manera el pleito, para ver si puede ganarlo, es un Herege; porque se opone directamente à la sentencia del Apostol: *Neque qui plantat est aliquid*, &c! El que se casa por mejor servir à Dios, y en el mismo dia se arrepiente, y usando de su derecho, se vá à meterse Frayle Capuchino, pareciendole que asi le podrá servir mejor, es un Herege; porque se opone directamente à la sentencia de San Pablo: *Neque qui plantat est aliquid*, &c! El Hortelano, que planta un cantero de lechugas en una parte, y viendo, que se ponen talladas, las replanta en otra, para ver si se logran, es un Herege; porque se opone directamente à la sentencia del Apostol: *Neque qui plantat est aliquid*, &c! Dexolo; porque es cargo de conciencia gastar tiempo en mas inducciones.

Señor Catecumeno, ha de saber vmd, que el Apostol San Pablo, en estas palabras: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat, Deus*: » Ni el que planta, ni el que riega son algo; esto es, se » deben atribuir à sí, ni à sus labores, los progresos de » lo que riegan, y de lo que plantan; porque estos se de» ben à solo Dios ». Digo, que el Apóstol en estas palabras, no hace mas que explicar el quinto Articulo de la Feé; en cuya virtud creemos, que solo Dios es Criador. *Omnia per ipsum facta sunt, & sine ipso factum est nihil*: » Todas las cosas se hicieron por él, y sin él nada se hi-

» zo ». Como Criador, todas las cosas se conservan por él; y sin él nada se conserva. Como Criador, todo lo que se adelanta por él, y sin él nada se adelanta. Como Criador, todo lo que se remedia, se remedia por él, y sin él nada se remedia. Y esto porqué? Porque como es Criador, es suya la principal accion fisica de todas las criaturas racionales, è irracionales; sensibles, è insensibles; para todos quantos efectos hay y puede haber en la naturaleza. De manera, que sin concurso, ó sin la concurrencia de esta accion verdadera fisica, ó sumamente libre en Dios, nada se haría en él mundo, y nada habría en él: porque ni aun Mundo habría. Por eso es Dios el principal Agente en todos los negocios, yá sean libres, yá sean necesarios; puramente en lo que tienen de fisicos: con esta esencial diferencia, que à los efectos libres buenos (como son todos los actos virtuosos y honestos), concurre deseandolos, y queriendolos; y por eso se atribuyen principalmente à su Magestad. A los libres malos (como son todos los actos deshonestos y viciosos), concurre detestandolos, abominandolos, y repugnandolos; y precisamente por no destruir la libertad, que él mismo concedió à la criatura racional con decreto irrevocable. Por eso estos efectos se atribuyen principal y unicamente à la criatura, que voluntariamente quiere usar mal de su libertad; y contra la voluntad del mismo Dios, que concurre con ella, como violentado, forzado, y (si me fuere licito explicarme con esta vulgaridad), contra todos sus cinco sentidos. De lo que se queja el mismo Señor por el Profeta, que dice: *Servire me fecistis iniquitatibus vestris.* « Hicisteisme servir, hicisteisme concurrir » à vuestras iniquidades y maldades ». En nada de esto hay, Señor Catecumeno, ni puede haber opiniones. Es Doctrína Christiana, que todos estamos obligados à creér, en virtud del quinto articulo de la feé.

Pues aora, es claro lo que el Apostol quiere decir en las palabras, que vmd no ha sabido entender. Reprehendia severamente à los Christianos de Corintho, por las cismaticas disensiones, ó disputas, que se habian levantado entre ellos: preciandose unos de ser Discipulos de Paulo; y jactandose otros de haber tenido à Apolo por Maestro. Y deciales el Apostol: » Qué Apostolo, ni qué Paulo? « Ni Apolo ni yo somos mas, que Discipulos ó Minis-» tros de Jesu-Christo, en quien vosotros creeis. » *Quid igitur est Apollo? quid veró Paulus? Ministri ejus cui credi-tis?* » Vuestra fé no es obra de sus palabras; es la de la » gracia del SEÑOR, que à cada uno la comunicó como » quiso: *Unicuique sicut Dominus dedit.* » Yo no hice » mas que plantar; Apolo no hizo mas que regar; pero » él que la fe se arraigase en vuestros corazones, y cre-» ciese en ellos, esa fué obra de Dios: *Ego plantavi;* » *Apollo rigavit; Deus autem incrementum dedit* ». En virtud de esto yà conoceis, que ni es algo él que planta, ni es algo él que riega; puesto que él que todo lo hace es Dios: *Itaque neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat; sed qui incrementum dat, Deus.* » Nosotros no so-» mos mas que unos coadjutores, ó cooperadores à la ac-» cion principal de Dios, Autor de todo lo bueno: *Dei* » *enim sumus adjutores.* Si es que yo hice algo en el edi-» ficio de vuestras almas, à lo sumo seria echar los ci-» mientos, y aun eso no lo pude conseguir sin el auxilio, » y sin el concurso de Dios: todo lo demás fué efecto » de su piedad, de su omnipotencia, y de su gracia: » *Secundùm gratiam Dei, quæ data est mihi, ut sapiens architectus, fundamentum posui; alius autem superædificat.* Esta es todo la sentencia y alma del texto del Apostol, explicada por él mismo, y resumida por el Catecismo de Astete en solos dos Articulos: » *Creer que es Criador, y creer que es Salvador.* No me dirá aora vmd por

ſu vida, en qué ſe opone el Gerundiano à eſta ſentencia? Afirma en alguna parte, que con ſu Hiſtoria, ha de remediar al Mundo, que quiera Dios, ó que no quiera! Dá à entender, que podrà curar ni à un ſolo Predicador, ſin la gracia, ſin el concurſo de Dios? Hay palabra alguna, que huela à qué, ſi lograſe alguna curacion, ſería obra de ſu obra? No protexta en el último numero de ſu Prologo; » Que el Eſpiritu del SEÑOR inſpira donde quiere, » quando quiere, y como quiere, y en quien quiere? » No dá fin diciendo: » que ſi acertó en algo, à él ſea la » gloria? » Pues, tontiſima criatura, à qué vendrà toda eſa algazara? Puede haber en eſto otro fin que él de atorrollar al vulgo necio, y por acreditarſe de Teologo, quedar convencido de mentecato?

Alegremos un poco la converſacion, que eſto va muy ſerio. Un Pobre Zapatero de viejo lo paſaba muy mal con ſu oficio; porque ni aun ſervía para remendon. Fuéſe à otra tierra en donde no le conocian: y fingiendoſe Medico, vendía cierta droga inutil, por un excelente antidoto. Con eſto, y con un grande aparato de verboſidad, ó charlataneria griega, en poco tiempo conſiguió fama del primer hombre del Mundo. Dióle al Rey no ſé qué tufo, de qué aquel hombre no era mas que un hablador, y un embuſtero. Quiſo hacer la experiencia: llamólo; y echando à ſu preſencia en un vaſo de agua unos polvos innocentes, ſuponiendo, que era veneno, le dixo: Pueſto que tienes eſe antídoto tan prodigioſo con los venenos, bebe eſte aquí luego en mi preſencia: bien entendido de qué ſi no lo bebes, te mandaré ahorcar luego al punto; pero ſi lo bebes, y no te hace daño, te lo pagaré bien pagado. Qué ſudores, y traſudores no acongojarian à mi pobre Charlatán, viendoſe en aquel aprieto! Al fin no tubo otro medio, que confeſar de plano ſu impoſtura, y ſu ignorancia. Dixo que él era un triſte Zapa-

tero; que jamás había podido aprender, ni aun à echar un capillo, ni unas suelas; que no había estudiado palabra de Medicina; y que los creditos, que había cobrado, no los debia à su ciencia, sino à la necia admiracion de el vulgo. Entonces vuelto el Rey à los Cortesanos, les dixo con gracia: *Quantæ putatis esse vos dementiæ, qui capita non dubitatis credere, cui calceandos nemo commisit pedes?*

No sois unos mentecatos,
En confiar vuestras vidas
A quien, ni unos Maragatos,
Viendo las suelas podridas,
Fiarían sus zapatos?

Ello, Señor mio, bien puede ser, que vmd sea Confesor y Penitente; porque no es repugnante: salvo en el concepto de aquellos Doctisimos Parrocos de Milán, digo del Arzobispado de Milán, que encontró San Carlos Borromeo, tan ignorantes, que jamás se confesaban: porque estaban en la inteligencia, de que los que absolvían à otros, podían absolverse à sí mismos; y que los Confesores no debían confesarse. Opinion de que no distan mucho aquellos Confesores, que tambien están por acá en uso, y son de parecer que, *Prædicatoribus non est prædicandum.* Digo pues, que es muy posible, que vmd sea Penitente y Confesor en una pieza. Tambien es posible, que sus Hijos è Hijas de confesion estén pasmados de su profundo saber; especialmente despues, que esparció entre ellos el papelote. Ni es metafisica repugnante, que en vista de lo que à vmd se le lleva dicho, y que se le dirá todavia, conozca, y confiese su pobreza y su ignorancia. Yo à lo menos no desconfio totalmente de qué siguiendo el buen exemplo de nuestro Zapatero, confiese de buena fé, que su fama y su estimacion, si es que la tiene, no la debe ciertamente à su sabiduría, sino à su char-

latanería y verbosidad: acreditandose de hombre grande, à costa del pasmo y de la admiracion de los que son unos pobres hombres. En este caso me há de dar vmd su grata licencia, para qué à sus Hijos y à sus Hijas les repita esta Cantinela:

No sois unos mentecatos,
En confiar vuestras vidas
A quien ni unos Maragatos,
Viendo las suelas podridas,
Fiarían sus zapatos?

Ha! sí, que se me olvidaba aquel otro texto del mismo Apóstol: *Non est volentis*, *neque currentis*, &c, que con *item*, cose, ilbana, ó zurce vmd con èl *Neque qui plantat est aliquid*, &c., extrahído y glosado con el mismo exquisito gusto, que el antecedente. Es del capitulo 9 de la epistola ad Romanos, que gasta el Apostol en explicar del mejor modo que se puede, el incomprehensible misterio de la gratuita predestinacion de los que son escogidos para la gloria. Dice en suma; » Que esta eleccion toda es » efecto puro de la voluntad, y de la misericordia de Dios; » que quiso tenerla con unos, y no quiso tenerla con » otros; amar à Jacob, y aborrecer à Esaù; predestinar à » estos, y condenar à aquellos, sin hacer agravio à na» die, y usando de su derecho: como lo háce el Alfare» ro, que fabríca unas basijas para el estrado, otras para » la cocina; sin que la cazuela tenga razon de quejarse » de qué la hizo cazuela, y no la hizo xicara; ni la xi» cara motivo para engreírse de qué la hiciere xicara, y » no la hiciese cazuela. Que el mismo Dios lo pretextó » así, quando dixo à Moyses: Me compadeceré de quien » quisiere compadecerme, y tendré misericordia, de quien » la tubiere: *Miserebor cujus miserebor*, & *misericordiam* « *præstabo cujus miserebor* ». De cuya doctrina infiere el Apostol, que la predestinacion no es obra del predestinado,

do, que quiere, sino de la misericordia de Dios, que hace que quiera y que corra: sin meterse en el modo con qué hace esto, sin vulnerar los fueros de la libertad. Sobre lo qual hay furiosos gritos en las Escuelas, y sendos remoquetes en los libros. *Igitur non volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei.* Hagase vmd merced de decirme, por qué lado ataca el Gerundiano esta Doctrína directamente; mientras yo repito à vmd claritamente que esto dixo vmd, no más que para captar reputacion de Teologo con vanas, arofas?

Pues, ay! es un grano de anís lo que se sigue? Pobre Gerundiano! y qué carga tan cerrada vá à descargar sobre tus flacas costillas! Dice vmd en el numero 4; » Que » como su delito ó injuria crece segun la mayor santidad » del objeto à quien ofende, de esto nace, que dirigien- » dose contra los Predicadores de las sagradas Religio- » nes, extendiendo unos defectos increibles (que por » eso muchas personas los tienen por falsos, por fingidos, » y por supositios); vienen immediatamente à herir à to- » das las Religiones, y à hacer un libelo infamatorio, » contra la Constitution de Alexandro IV, que empieza » *Ex illa die.* » Yo quisiera saber si vmd habló de veras ó de burlas, quando escribió estas sandeçes. El objeto à qué se dirigió la obra del Gerundiano, es contra los malos Predicadores, sean de las sagradas Religiones, ó no lo sean; tengan *Fray*, ó no lo tengan. Pues ni el *Fray*, ni el *Padre*, ni el *Don* vienen à este teruleque. Esto bien protestado y reprotestado, lo dexó en su *Prologo*. Pues aora, digame, bonisimo Señor; es grande la santidad de los malos Predicadores en quanto à tales, porque el Gerundiano no se mete con ellos por otros respetos? Vmd mismo los llama *idiotas*, *necios*, ó *locos*. Dar contra la locura, contra la necedad, y contra el idiotismo, es dar contra la santidad del objeto? » Sí, Señor, responde vmd:

» porque esos idiotas, esos necios, esos locos, son Reli-
» giosos, y no se les puede ofender à ellos sin ofender à
» las sagradas Religiones». Hay de las sagradas Religiones, y hay de la Religion Catolica, si fuera cierta esta Doctrina. Segun ella, dar contra los malos Christianos, sería dar contra la Religion Christiana; y dar contra los malos Religiosos, sería dar contra su sagrada profesion. Ha reflexionado vmd las consequencias, que se infieren de aqui?

» O, Señor, replica vmd, que no está la ofensa de
» las Religiones, en qué se publiquen los defectos ver-
» daderos de sus malos Predicadores, sino en qué se ex-
» tiendan unos defectos increibles, que muchos los tienen
» por falsos, por fingidos, y por supositicios». En quanto à lo increible, yo mismo lo hubiera tenido por tal, si no lo hubiera palpado: y en quanto à lo falso, fingido, y supositicio, tambien me hubiera parecido lo mismo, à no haberlo visto de molde. Por donde se me habia de hacer creible, que un Capuchino se detubiese en el pulpito à hacer una lasciva, puerca, sucia, y provocativa pintura de los pechos de una Dama? Por donde no habia de tener por fingido, que él mismo se calificase de Predicador por antonomasia, y se cotejase con Christo, quejandose de qué no le habian cortejado? Por donde no me habia de parecer supositicio, que él otro diese principio à un Sermon, diciendo: *O el amor está de bodas, ó yo no entiende de amor*? Por donde habia de creer, que él de mas allá predicase desde el pulpito este par de redondillas?

A Dios, celeste Coro,
A Dios, lirios Seraficos.
A Dios, amadas Hijas,
A Dios, Cisnes sagrados?
Querida Esposa, à qué aguardas?
Bella Muger, à qué esperas?

Sal de esa caduca vida,
Y ven à gozar la eterna.

Por donde no habia de tener por falso, que en este mismo año el Predicador de cierta Quaresma, en el Sermon de despedida, hubiese lisonjeado à las Damas del Lugar, con este requiebro: *Si Venus se apareciera en esta Villa, se ocultaría de verguenza, ó de corrida se huyera?* Por donde se me habia de hacer creible, que predicando tambien otro en este mismo año de San Josef, en la Corte de Navarra, hubiese dicho: « Que luego, que San Josef » entró en el Cielo, se equivocó tanto con la segunda Perso» na de la Santisima Trinidad, que los Angeles no acer» taban à discernirla; y que andaban acechando por allí, » para ver si la podían conocer; pero inutilmente, has» ta que el Hijo advirtiando su equivocación, levantó las » manos, enseñó las llagas, y por ellas le distiguieron de » San Josef? » Por donde me habia de persuadir à qué no era fingido lo que recientemente, y, como dicen, chorreando sangre, acaba de predicar otro en un pulpito de Castilla la Vieja, y no de los menos respetables, donde explicando el misterio de la Santisima Trinidad, dixo: » Que la Trinidad era como un ternero de tres dias, » ó tres meses, ó tres años, comido por tres personas » distintas, siendo solo un ternero verdadero »? Digo y vuelvo à decir, que todo esto à mi mismo se me haria increible, falso, fingido, y supositicio, si yo no lo hubiera leido con mis propios ojos; ó no tubiera en mi poder testimonios irrefragables, que no se pueden recusar sin echar por tierra la fé humana. Vé aqui vmd, como me pongo de parte de su razon, y disculpo à los que tienen por increible, falso, y supositicio, lo que se dice en el F. Gerundio. Pero, por nuestra desgracia, es preciso confesar, que asi como *Multa falsa sæpè sunt probabiliora ve-*

ris; ahi tambien *Multa vera sæpè sunt probabiliora falsis.*

Y à vista de esto, quien podrá leer lo que vmd añade immediatamente, sin dar licencia à los livianos para que salgán por la boca embueltos en una carcajada? » No dudo, » Amigo mio » (prosigue vmd hablando con el Gerundiano, con aquella santa llaneza, que le permite, *per communicationem idiomatum*, la antigua amistad que profesó con su P. Confesor) », no dudo, Amigo mio, que » te pueden por todo derecho obligar à qué califiques y » pruebes, que ese P Gerundiano predicó esos Sermo- » nes como tú dices; sino quieres que te calumnien de falso » impostor, que finges casos y contumelias, para herir à » los Eclesiasticos, y principalmente à los Regulares. Este » es uno de los mayores apuros, en qué es preciso trabajes » mucho para salir de él como deseo ». Viva vmd mil años por su buena voluntad, le diré yo., en nombre de mi Amigo el Autor de F. Gerundio. Pero viva vmd sin susto y y no tema, que lo obliguen por ningun derecho, à qué califique y pruebe la existencia de los Sermones, que cita, si es fuera de intencion maligna. Harto se alegraria, de qué le pusiesen en esa precision: porque me consta, que no solo puede probar y calificar los disparates, locuras, y blasfemias, de qué hace mencion; sino que tiene recogidos documentos irrefragables, para probar y calificar otras iguales, ó aun mayores, sacadas de mas de quinientos Sermones, y todos de Regulares, impresos, ó predicados en este presente siglo, dentro de la Peninsula de España. Pronto está à exhibir algunos millares de proposiciones, respectivamente erroneas, temerarias, escandalosas, hereticas, blasfemas, provocativas, locas, truanescas, è insolentes: presentando los autografos, ó los originales, donde se hallarán, con todos los pelos y señales de sus Autores, sus nombres y apellidos, titulos, dictados, campanillas y profesion, lugar de las impresio-

nes, pulpitos donde se predicaron, y Auditorios, que los oyeron.

Tambien me consta, que informados de esto, algunos Hombres de autoridad, de grand juicio, y de conocido temor de Dios, en vista del injusto alboroto, tumulto, y griteria, que vmd y otros de su estofa, han excitado; le han hecho repetidas instancias, para qué, poniendo en orden estos materiales, los dé al Publico en un volumen, junto con este titulo: » Catalogo de asuntos, y proposi-
„ ciones sacadas à la letra de los Sermones, que se han
„ impreso ó predicado en España, desde el año de mil
„ y setecientos, hasta el presente de mil setecientos y
„ quarenta y ocho. Dánse à luz pública, para qué las exa-
„ minen, censuren, califiquen y juzguen aquellos à quie-
„ nes toca,,. En el cuerpo de la Obra no se habia de observar otro metodo, ni gastar mas palabras, que precisamente estas: „ Primer Sermon: su Autor el P. tal, del
„ Orden de qual, Docto, Catedratico, Maestro, &c.;
„ impreso, ó predicado en tal parte, tal dia, tal mes,
„ tal año. Asunto este. Pruebas, aquellas; proposiciones,
„ estas; aquellas, y las otras. Segundo Sermon: El R.mo
„ P. F. Fulano de tal: Religion, asunto, &c. „ Parecele à vmd que la obrilla sería mal recibida del Publico? y que no sería oportuna para justificar la necesidad, que había de el Gerundio; y para aquietar à los mismos, que aora se quejan tanto, pero con tan poca razon? Y juzga vmd buenamente, que esto seria un grande apuro para el Gerundiano, y que para salir de él, como vmd desea, le seria preciso trabajar mucho? Pues, hombre de Dios, entienda que no, y no sea bobo; y dé mil gracias à su Divina Magestad, de qué al Gerundiano no le han podido vencer, ni tan respetables instancias; y aun el preciso pretexto de defenderse à sí mismo, firme siempre en qué para esos fines bastan los exemplares, que cita en su Hif-

toria, con la prudente moderacion de no dar señas de sus Autores. No obstante, no saldré por fiador de qué, si le urgan demasiado, no le pongan en la dolorosa precision de salir con su Catalogo. Y entonces, qué griteria habrá! Qué alaridos no se levantarán? Pero de quien será la culpa? y quanto tendrá qué hacer el Santo Tribunal? Quanto crecerá el Expurgatorio? Pues el atajo es dexar correr al F. Gerundio, para ver si con él se remedia el abuso de los malos Predicadores.

Dando vmd por supuesto que son fingidos los hechos, que se citan en el F. Gerundio, asi como es ideal, fingido, è imaginario el mismo Heroe; infiere, que unos por necios, y otros por malignos, creerán que son verdaderos, y tomarán de aquí ocasion para satyrizar à los Frayles. Harán muy mal; porque el libro solamente se les dá, para que se burlen de los malos Predicadores, sean Frayles, ó no lo sean. Trata vmd de libertinos à los que vilipendia el Estado Religioso. Soy con vmd: y aún no les dá el tratamiento, que merecen. Añade, que no es corta la congregacion de estos. Tieneme vmd à su lado: porque estoy en el entender de qué es muy numerosa. Concluye vmd diciendo: „ Que aunque los libertinos se „ componen de todas clases, y Escuelas, hay muchos de „ estos en las Milicias, en las Covachuelas, en los Estra- „ dos, en los Campos, y en los Palacios „. Aquí hago à vmd una grande cortesia, y le pido licencia para separarme de su dictamen; por parecerme, que esa especialidad, ó esa especificacion, es tan injuriosa, como poco necesaria; pues habiendo dicho, que habia libertinos de todas clases, no sé yo con qué fin nombra vmd particularmente à esas cinco. No es aora de mi instituto el defenderlas, ni ellas necesitan de mi defensa. En la Milicia, hay espadas; en las Covachuelas, plumas; en los Estrados, lenguas; en los Campos, garrotes; y en los Pala-

cios, Guardias Alabarderos ; que cumplirán con su deber, quando lo juzguen necesario. Lo que yo puedo asegurar à vmd, es ; que en la Milicia, hay Soldados ; en las Covachuelas, Ministros, y Oficiales ; en los Estrados, Damas ; en los Campos, Labradores ; y en los Palacios, Cortesanos, que dan harto que aprehender, y no poco, en qué avergonzarse à muchos, que viven en Claustros, celdas, aposentos, quartos, bosques, despoblados y desiertos. Vmd está muy metido dentro de la Corte ; yo muy desviado de ella. Vmd la ha tratado mucho, y hace de ello gran vanidad ; yo poco, y me alegro infinito de eso. Sin embargo me atreveré à demostrar esta proposicion, haciendo un cotejo, que ni vmd lo podrá negar, ni le habia de ser muy agradable. Pero vaya no mas que esta pruebecita ligera. Apuesto una mudada de sandalias, à que ni en la Milicia, ni en las Covachuelas, ni en los Estrados, ni en los Campos, ni en los Palacios, se hallarán dos, que se atrevan à escribir un papél tan necio, tan insolente, tan arrogante, y tan desvergonzado, como él que vmd há escrito ; Luego en aquellas clases no hay tantos libertinos como se pondera ; y en otras quiza hay mas de lo que fuera creible. Cierto que por aora me alegrára, que no fuera vmd del Estado Regular, para poder desmentir mejor al que dixó :

Non audet, è Stygiis Pluto tentare, quod audet
Efrenus Monacus, plenaque fraudis anus.

Tampoco puede servir à vmd en otra ocasion. Sienta como principio indubitable ; » Que el motivo por qué los » libertinos (esto es, segun el vocabulario de vmd, los » Militares, los Covachuelistas, las Damas, y los Palaciegos) vilipendian à los Frayles ; es por el horror que » les causa la vida religiosa, freno de la viciosa conducta,

„ que ellos figuen ; y que si pudieran desterrar del mun-
„ do à todas las Religiones, y hombres de letras, lo ha-
„ rian : porque no hubiese quien hiciese oposicion à su vida
„ y maximas perniciosas, con què rabiando tascan el duro
„ freno, despuman coleras contra los Curas, Frayles, y Go-
„ lillas „. En orden à las lindeces, que vmd les dice aqui à los libertinos, hay en el mundo quienes le sabrán responder : porque no permita Dios, que yo jamás haga su apologia. En quanto à qué hay muchos que aborrecen, y vilipendián generalmente à los Frayles, entendiendo por este nombre à los que tienen Fray y no le tienen, tampoco se puede negar. Pero que esto sea por el horror que les causa la vida religiosa, freno de la viciosa conducta que ellos siguen :::; y por que no hubiese quien hiciese oposicion à su vida y maximas perniciosas, perdone vmd que en esto no le puedo servir. Todo lo contrario estamos viendo y palpando todos los dias. Aún aquellos disolutos, que mas aborrecen à los Frayles por punto general, son los que mas y mas veneran à los verdaderos Religiosos, quando conciben, que lo son. Quanto mas religiosa es su vida, tanto mayor es el amor que les profesan. Quanto mas contrarias sean las maximas que los Religiosos practican, à las maximas que siguen ellos; mayor es el respeto con qué los veneran. Por la misericordia de Dios, dudo mucho, que haya en España una sola Comunidad, dode esto no se palpe. Más, para hacer el exemplo mas casero para vmd, quiero ponerlo en un Capuchino. Ponga vmd los ojos en qualquiera de tantos, como sin duda encontrará en esos exemplarisimos Conventos de Madrid. Su Coro, su Oracion, sus Penitencias, su Celda, su Confesionario, su Pulpito, sus Ministerios, quando es legitimamente llamado à ellos. En el Coro, puntual; en la Oracion, fervoroso; en la Penitencia, austero; en la Celda, laborioso, y recogido; en el Confesionario, asiduo,

entero,

entero, suave, y sumamente circunspecto; en el pulpito, solido, juicioso, celoso, natural, y verdaderamente Apostolico; en los ministerios; sin distincion de personas, lleno de fervor, de caridad, de celo. Dentro de la Comunidad, con sus Hermanos, apacible; con los Superiores, rendido; en las conversaciones privadas, modesto; en las pláticas y exhortaciones publicas, prudente, detenido, general, y muy distante de la satyrico. De trato con seglares, que no sea preciso, y unicamente dirigido al bien espiritual de sus almas, no se hable: Introducciones con poderosos, *nec nominetur*. Visitas escusadas, y mas à personas de otro sexo, ni por lumbre. Si anda, con qué gravedad! Si se presenta, con qué compostura! Si habla, con que modestia! Si responde, con qué juicio? Si le desprecian, qué alegría! Si le ultrajan, qué sufrimiento! Si lo aplauden, qué confundirse! Si lo buscan, qué esconderse! Aunque sea hombre de respeto, y de autoridad, si su Religion no le há dado alguna incumbencia, en nada se mete. Solo atiende à gobernarse à sí mismo; y ni directa, ni indirectamente se mezcla en el modo con qué los Superiores goviernan à los demás. Digame vmd: si ha encontrado algun libertino, que no ame, que no venere, qué no adore à qualquiera de tantos Capuchinos, como hay de este caracter, y lo mismo à otro qualquiera individuo parecido à este, entre tantos como cuentan las Religiosas Familias, sin exceptuar una sola; con todo eso que ninguna vida es mas opuesta: ningunas maximas son mas contrarias à sus maximas. Luego es muy falso, y muy falso, que los libertinos que aborrecen à los Frayles, sea por el horror, que les causa la vida Religiosa, freno de la viciosa conducta que ellos siguen; ni porque no quisieran que hubiese, quien hiciera oposicion à su vida y maximas perniciosas.

Pues porqué los aborrecen? Porque suponen con razon

ó sin ella; que no todos los Religiosos son un de caracter; y que hay muchos enteramente contrarios, no teniendo de Religiosos mas que el trage, y el aparato exterior. Sino respondame vmd. Si fuese posible un Capuchino, que huyese del coro, que trampease la oracion, que se excusase de las penitencias de la Orden, que aborreciese la celda, que asistiese al confesionario solo por ostentacion, que subiese al pulpito à hacer pinturillas teatrales, y tal vez ni aun tolerables en los teatros; que exerciese los Ministerios con visible acepcion de Personas; negandose à los Pobres, y franqueandose à los Poderosos. Si fuera posible un Capuchino, que à sus Hermanos les tratase con altanería; à sus Superiores con afectado teson; en las conversaciones privadas, los despreciase à todos; y en las exhortaciones publicas, satyrizase à muchos. Si fuera posible un Capuchino, tan aseglarado, que siempre se le viese rodeado de las gentes del mundo; agente general de negocios, y pretendiente universal de todo el Genero humano; tan callejero, que en todas partes se le encontrase; tan visitador, que no solo no perdiese años, dias, bodas, partos, pesames, enhorabuenas; sino que frequentase las Salas, y los Estrados, sin otro fin que el de ver, y ser visto. Si fuese posible un Capuchino que se presentase en la calle, con el despejo de un Teniente-General; en el pulpito, con la arrogancia de un Arengador; y en las visitas, con el desenfado de un Oficial ó Cadete; que fuese entremetido, ambicioso, muy satisfecho de sí mismo; regoldando à cada paso confianzas politicas; que habia debido consultas de Estado, que le habían confiando; estrecheces con Ministros de alta gerarquía; y hasta familiarizarse con Principes. Si fuese posible un Capuchino, que se tomase la licencia, y se diese à sí mismo la libertad de hablar con desprecio del Ministerio publico, y tratar con vilipendio à otros; y por otra parte fuese tan delicado y sensi-

ble à sus desprecios personales, que alborotase el mundo en tocandole un solo peló de la barba. Si fuese posible un Capuchino, que hiciese profesion de censurar todo quanto hacen sus Prelados; jactandose de azote de Guardianes, de gran reformador de todos; quando quiza ninguno hubiese, que mas tubiera tanta necesidad de reforma como él. Digame vmd: Si este Capuchino quimera fuera posible, habría libertino ó no libertino, disoluto ó timorato, que no abominase de él? Y seria esto por el horror, que causaria à los libertinos su Religiosa vida, freno de la licenciosa conducta, que ellos siguen? No, Señor mio, sino por el horror que les causa la vida del Religioso, que no se conforma con la santidad del Estado.

Ea pues: quedemos en qué este es el verdadero principio del desprecio, ó del desafecto, con qué miran muchos à todo genero de Regulares. Verdad es, que en esto hacen una gravisima injuria al Estado, dexando à parte la falta de respeto; porque de un antecedente demasiadamente cierto por nuestra desgracia, sacan una consequencia erradisima. Hay algunos pocos Frayles, no del mayor juicio, no de la mayor circunspeccion, no de la mayor compostura, no de la mayor urbanidad, no del mayor desinterés, no de la mayor limpieza en sus tratos, luego todos los Frayles son unos aturdidos, unos attopellados, descompuestos, groseros, desatentos, interesados y gente ruín. Pesima ilacion, que solo cabe en aquellos entendimientos, que son las heces de los que se llaman racionales. Sobre esto, yá esgrimió la pluma con aquella valentia, y con aquel triumfo, que acostumbra el muy ilustre Señor, y verdaderamente sabio, P. M. el R.mo Feijoó. Pero desengañemonos, que los desafectos à los Regulares por estas desacertadisimas maximas, y vulgarisimas preocupaciones, aman, estiman, y veneran à los que verdaderamente lo son, sean de la familia que fueren. Los mas diso-

lutos libertinos respetan profundamente à los Religiosos exemplares; sin detenerse en qué su religiosa vida sirva ó no sirva de freno à la licenciosa, que ellos siguen. Porque yá se sabe que *virtus laudatur & auget.* Y así, Señor y carisimo Hermano mio, tenga vmd por cierto, que el F. Gerundio no les quitará ni disminuirá un solo punto de estimacion à todos los Religiosos, que la merecieren. Pero qué quiere vmd? Quiere que los libertinos, y los no libertinos respeten mucho à aquel Religioso, que aora, aora en caliente, habiendo predicado por la mañana en cierta Romeria de las Imediaciones de Madrid, por la tarde se puso à baylar publicamente en el campo entre un corro de Mozcorras? Violo sugeto de grande autoridad; escandalizóse, encendióse en Christiano celo; y dixo en alta voz: *Quando nos librará Dios de estos Gerundios?* Y el Religioso dando una vuelta en el ayre, le hizo la mamola. Quiere que los libertinos ó no libertinos hablen bien del otro, que tocaba el tamboril, y la gayta en un bayle publico de mozos y mozas? Estoy muy cierto de que si estos inconsiderados excesos llegasen à noticia de sus Prelados, los castigarian severamente; porque ninguna Religion hay que los tolere. Esto pone à cubierto el honor de las Religiones contra la mordacidad de los maldicientes; pero de los particulares en quienes se notan, y se abominan dichos excesos, quiere vmd que se hable con profundo respeto?

Por aquí conocerá vmd con qué importancia trahe à colacion, lo que respondió Monsieur Bèse à aquel Religioso, que hace tan impropia y tan pueril ostentacion de haber debido tantas confianzas politicas à aquel Embaxador de Inglaterra. Mas propias serian de su estado haberle debido confianzas ascéticas, y dogmaticas, que desahogos politicos. Es verdad que tanto creo lo uno como lo otro; pareciendome mas verosimil, que aquel sagaci-

simo Ministro solo admitiose en su conversacion al tal Religioso, para divertirse; quando no fuese por abusar de su candor, ó de su facilidad, sacandole especies ó noticias, que sería mejor ignorase. En fin, sea de esto lo que fuere, qué le dixo en conclusion Monsieur Bése? Dixole ». Que » de los Frayles no hablaba fuera de su tierra; porque yá » habia en España bastantes, que hablasen de ellos ». Y el santo Religioso, que volvió, (como él dice) con caridad y fortaleza, por el honor de los Colegiales, se quedó mudo como un poste, para vindicar el honor de los Españoles, y de los Religiosos, en una ocasion tan oportuna. Sí, Señor, le hubiera yo respondido al Milord, en Inglaterra, y en España, se habla mal de los Frayles; pero con esta diferencia, que en Inglaterra, se habla mal del Estado; en España, solo de las Personas que lo merecen. En Inglaterra, se abomina de la profesion Religiosa; en España, de los que habiendola abrazado, no se conforman con ella: En Inglaterra, se hace chacota hasta de la variedad de trages, que santamente visten los Frayles, y las Familias Religiosas; en España, hasta el trage es venerado, y al individuo se le respeta por el vestido. En una palabra, en Inglaterra, se habla de los Frayles buenos, y malos; en España, son adorados los buenos, y detestados los malos. Y qué se infiere de aqui? Que en Espana, bien puede estár estragado el corazon; pero está muy sana la feé. En Inglaterra, tan corrompido está el entendimiento como la voluntad. En España, si hay miserias humanas, se lloran, y se abominan; en Inglaterra, vicios y no vicios, todos son à un mismo precio. Solo se sufren los que no perjudican la Sociedad, pero se hace poco ó ningun caso de los que son perniciosos unicamente à la conciencia. Si este candidisimo Religioso hubiera dado à Milord esta respuesta, qué sacaría de qué en España hubiese muchos, que hablan mal de los Frayles,

que lo merecen? » Lo mismo, que sacarán los que leyeren » los Sermones impresos de los Regulares, que cita el Ge- » rundiano (voy hablando con las palabras de vmd en el » numero 7), declarandolos con las señas y con las lineas, » que traslada de ellos, para que siempre vivan en el » publico ».

Si no son tan tontos como vmd, no haya miedo que en consequencia saquen el despropósito, que vmd infiere de qué, » Esto es no poderse librar de la nota de Satyrico, » ni dexar de incurrir en la excomunion del Tridentino ». Bendito! si el Gerundiano no hace mas, que trasladar à las lineas de los Sermones impresos, como vmd mismo lo confiesa, en qué está la sátyra? ni en qué está la excomunion? Es satyra el repetir las necedades de otros con sus mismas voces? Hay excomunion, para que no se trasladen los disltes de los necios, con sus mismas palabras? Y es desenterrar los defectos yá olvidados, repetir fielmente los que andan impresos, y se dieron à la estampa, para que se eternizasen en los moldes, como suelen decir los Aprobantes? Sobre qué ha dado en acreditarse de un pobre simple; y me temo, que ha de salir con ello. Sabe vmd pues, qué sacarán ó deberán sacar legitimamente los que leyeren esos Sermones impresos, que cita el Gerundiano? Sacarán, que en España hay muchos Predicadores indignos de exercitar tan sagrado Ministerio: sacarán que estos y los parecidos à ellos estarian bien en la casa de los Orates, y están muy mal en el púlpito: sacarán, que habiendose experimentado ineficaces todos los medios, que se han practicado hasta aqui para corregirlos; era conveniente, que saliese à probar fortuna con un F. Gerundio, para avergonzarlos. Estas y otras consequencias semejantes deberán sacar; pero sino las sacaren, serán tan logicos como vmd, que es quanto se puede decir para ponderar quan atrasados están los pobrecillos, aun en la logica natural.

Y aora que se me acuerda; aquí se queja vmd. del Gerundiano, de qué saca à luz los Sermones impresos, trasladandolos con sus lineas y señales: mas arriba se quexaba, qué los Sermones, que citaba eran fingidos, y supositicios; y que se le podia obligar por todos los derechos à qué declarase, calificase, y probase, que Gerundio habia predicado aquellos Sermones. No viene aquí mal aquello que trobó con tanta oportunidad el otro Satyrico (por la gracia de vmd): *hos mihi liga funes*, Como ajustarémos estos volos, Señor Penitente? Si los Sermones que cita el Gerundiano, andan impresos, como son fingidos, y supositicios? Y si los desenterró como es posible, que nunca existiesen? Há encontrado vmd por ahí algun munidor de entes de razon, ó algun desenterrador de los huessos de la nada? Y es posible, que vmd tubiese brazo para llenar à todo Madrid, y aun à toda España, de estas preciosidades?

No es de menos chiste lo que añade vmd immediatamente, reconviniendo al Gerundiano por estas urbanisimas palabras: » Quando el P. Vieyra formó la figura que tu pones » en el Religioso amortajado en vida, y denegrido por la » penitencia, pone acaso las señas, y arrabales, ojos y » pelos que tu pones, traslladando los disparates que dixo. » Predicó acaso Vieyra, poniendo un ente verdadero? » No, sino à un F. Gerundio. Pero tú, con la figura de » Fray Gerundio, hieres y satyrizas à los entes reales y » verdaderos». Obscurillo está Escato; y bien se puede añadir al margen: *Quien dà limosna para alumbrar à este parrafo?* Con efecto qué quiere decir vmd en él? Porque solo se percibe algo à tientas. Quiere vmd decir, que la pintura, que hace el Gerundiano de un Predicador (Capuchino, v. g. como su P. Confesor, en el cap. 2, num. 14 del lib. 3, la sacó de la que hace el P. Vieyra en su famoso Sermon de la *Sexagesima?* No sería gran peca-

do aunque lo hubiese hecho : porque al fin el P. Vieyra fué hombre de quien se pueden tomar sin verguenza muchas cosas. Pero dice vmd un grandisimo despropósito; para cuyo desengaño no es menester mas que los ojos y el cotejo. Allá vá este.

Vieyra.

» Sube tal vez al pulpito un Predicador, de los que pro» fesan vivir muertos al mundo; vestido ó amortajado en » un habito de penitencia (que todos mas ó menos aspe» ros, son habitos de penitencia, y todos desde el dia que » profesamos son mortaja); la vista de horror; el nombre » de reverencia, y materia de compuncion; la dignidad de » Oraculo; el lugar y la expectacion de silencioso; y quan» do este rompe la voz, que es lo que se oye »? *Aqui acaba la Pintura de Vieyra.*

Lobon.

» Qué es ver subir al pulpito un Predicador amortaja» do mas que vestido, con un estrecho saco, ceñido de » una soga, de qué hasta el mismo tacto huye, ó se retra» he; calado un largo capucho piramidal hasta los ojos; con » una prolongada barba salpicada de canas cenicientas; el » semblante medio sorbido de aquel Penitente bosque, y lo » demás palido, macilento, extenuado de los ayunos, y de » las vigilias; los ojos hundidos hacia la concavidad del » celebro, como retirandose ellos mismos de los objetos » profanos; y gritando mundamente, *apartadnos, Señor*, de » *la vanidad del Mundo*? Qué es ver, digo, à este ani» mado esqueleto en la elevacion de un pulpito; asustan» do con sola su vista aun à los que no son medrosos, » proponer el thema del Sermon con magestad; arreman» gar el desnudo brazo, mostrando una denegrída piel so» bre el duro hueso hasta el mismo codo, y dar princi» pio à su Sermon de esta, ó semejante manera, &c. »? *Aqui dá fin la pintura de Lobon.*

En

En qué se parece esta à la de Vieyra? En lo mismo que el espiritu de vmd al de un Capuchino verdadero. Pues con qué verdad dice, que Vieyra formó la figura que el Gerundiano pone? Con la propia, que dice, que Vieyra no trasladó los despropositos, que dixo su figuron, así como el Gerundiano traslada los de su fantasma. Santo Varon, tiene ojos en la cara? ó sabe à qué obliga la buena feé, que deben observar todos los que hablan? Con qué Vieyra no trasladó los despropositos, que dixo su Enfermo? Pues oigale vmd una docena de renglones mas abaxo. » Veemos salir de la boca de aquel hombre así en » aquel trage una voz muy afectada, y muy pulida: y lue- » go empezar con mucho desgarro, à qué? A motivar » desvelos, à acreditar empeños, à acrisolar finezas, à li- » songear precipicios, à brillar auroras, à derretir crista- » les, ó à desmayar jazmines; à bostezar Primaveras, y » otras mil indignidades de estas ». Tenga vmd por cierto, que si hubiera alcanzado à su Padre Confesor, y à otros de su calaña, hubiera añadido: » A bosquejar lunares, à » descubrir pechos, à naufragar en candores, à peligrar « en Sierras nevadas, *& reliqua* ». Y esto no es trasladar los despropositos del Predicador amortajado? Sí, me reponderá vmd muy fruncido; pero con sus mismas palabras. Valgate la mona por hombre! y para el caso, qué miel tendrá mas, trasladar la substancia, que copiar las voces? Ayer me sucedió este caso con un niño. Andaba vestido de donadito; vile con calzones, y le dixe »: Ha! » mal Frayle! porque colgastes los habitos? » y el Chiquelo comenzó à patear, y à llorar, diciendo: » yo no los » colgué, que están en el arca de mi Abuelo. » Lo mas precioso del pasage, es lo que se sigue. Predicó acaso Vieyra, poniendo à un ente verdadero? No sino à un F. Gerundio. Pero tú, con la figura de F. Gerundio, hieres, y satyrizas à los entes verdaderos. Cada paso es

un tropiezo? Digame vmd, Criatura de Dios, y para qué puso Vieyra à ese F. Gerundio? No fué para dar en cabeza del F. Gerundio fingido, contra los Gerundios verdaderos? Porque sino fué eso, seria para hablar al ayre, y sin objeto. Pues si el Gerundiano hace lo propio, como vmd mismo lo confiesa; si dá contra los entes verdaderos en cabeza del F. Gerundio fingido, en qué está su delito? Lo que fué loable en Vieyra, por qué ha de ser reprehensible en el pobre Gerundiano? Qué en la Teologia de vmd está precisado à pecar, quiera ó no quiera? Si supone Sermones fingidos en todo semejantes à los verdaderos, peca; porque se vale de especies increibles, fingidas y supositicias, para desacreditar à entes verdaderos. Si traslada Sermones verdaderos, à cuyos desbarros apenas pueden acercarse los fingidos, peca; porque debiera dar contra los Gerundios verdaderos, en cabeza de un Gerundio fingido. Valgate Dios, por catolicissimo Señor, que todo le desagrada! A pelo le viene à vmd aquello de Fedro contra los censores de sus Fabulas. Haga vmd cuenta, que se lo dice el Gerundiano.

Quid ergò possum facere tibi, Lector Cato,
Si nec fabellæ te juvant, nec fabulæ?
Noli molestus esse omninò litteris,
Majorem ne tibi exhibeant molestiam.

Vaya la troba en romance, para que à vmd no se le pase por alto.

Valgate Dios, por Lector,
Que pone en lo que repara
A la ficcion mala cara;
Pero à la verdad peor:
Penitente y Confesor,
Ambos son dos Penitentes,
Que no han de hablar entre gentes

De letras, ni con Autores:
Porque aspirando à Doctores,
Quedarán en Inocentes.

Y aora, qué le parece à vmd mismo de aquella terrible amenaza, con qué imediatamente llena de terror al Gerundiano con estas formales palabras? » Vamos poco » à poco, Amigo Gerundiano, que ya me canso de sostenerte; y si te metes en mas honduras, puede ser, que » te dexe solo; Pues, que te opones à lo mismo, que » quieres persuadirnos contra la ley: *Qui aliud dicit quàm* » *vult, neque id dicit quod vox significat, quia non vult,* » *quia id non loquitur. Leg. ff. de reb. dub.* » Bien empleado le está al bribonazo del Gerundiano; bien merecido lo tiene por sus bellaquerias, que se canse de sostenerlo él que lo há sostenido hasta aquí, con el vigor, y con la fineza, que hemos visto. Demasiado há hecho el Marquinades en Griego, y el Bar-Marquina en Hebréo, en sostenerle hasta aora, de manera, que sus enemigos à lo sumo podrán tacharle de blasfemo, y de Hereje; pero de allí no pasarán, gracias à su mantenedor. Pero si el insolente no se enmendare, y se metiere en mas honduras, puede ser que lo dexe solo. Y entonces en qué parará el desdichado de él? Incurrió *ipso facto* en la ley; *Qui aliud dicit*, *&c. ff. de reb. dub.* Y cate un excomulgado à mata-candela, que no habrá mas qué pedir. Vamos serios. Vmd deliraba quando escribió esta boberia? Antojósele à vmd bufonear una vez con gracia ironica; y ni aún para eso poquito le dá el naype. Mire vmd. No se canse en sostener al Gerundiano, que él se sostendrá por sí mismo (mal que pese à ciertos Amigos), sin necesidad de puntales comidos de Carcoma, como v. g.::: Sostengase vmd à sí mismo, que no hará poco, y aun hará mejor en contenerse, que en sostenerse; porque,

aunque lo *continente* no se lo disputo, tanto como el *contenido*, à pies juntillos se lo niego. Y en orden à la amenaza de dexarlo solo al Gerundiano, esté en la inteligencia de qué en medio de dos millones de hombres como vmd, estará tan solo, como vmd pudiera estar en los disiertos de Thebayda, ó en las ardientes arenas de Libia: pero en todo caso, mande vmd decirnos, à qué proposicion viene, y qué quiere decir aquella ley, que vmd cita de latin Arabigo, solo por lucir las antiguas memorias de Letrado Gotico. Porque le aseguro à vmd, por mi anima jurada, que ni aún el mismo Domine Zancas-largas, con ser el Domine Zancas-largas, le ha de dar sentido propio y acomodado à su estraña Gramatica. *Qui aliud dicit quàm vult; neque id dicit quod vox significat; quia id non vult, quia id non loquitur.* El latin de la tal ley es muy parecido al romance de aquella Carta: *Amigo mio; digo que digo; que quando digo, no digo digo; sino digo que no digo digo.*

Yá que estamos todavia sobre el Capitulo de la pinturilla, que hizo el Gerundiano de un Capuchino, que en realidad fué lo que à vmd exaltó el humor atrabilioso; voy à dar un testimonio de mi buena feé, y otro de que vmd no supo impugnarla. El Gerundiano supone, que dicha pintura se halla en la Carta Pastoral del Señor Valero, no con las palabras formales, con qué él la hace, sino con otras muy semejantes. No hay tal cosa: en toda la Carta se encuentra semejante pintura, ni aún en bosquejo. Aunque en ellos se dá à manteniente contra los Predicadores aeréos y floridos, que se olvidan del sitio, de la materia, y de la profesion; que para la substancia del caso es lo mismo. Hice amistosamente cargo deste al Gerundiano: y él me respondió lo que se sigue, con aquella honrada sinceridad, y realidad, que le caracteriza ». Era muy niño » quando leí esa Carta, y despues no la hé vuelto à tener

» en las manos. No sé por donde se me imprimió
» vivamente la especie de haberla leído en otra parte, de
» qué aora me acuerdo, que no se puede negar, promo-
» vió el Señor Valero con la mayor vehemencia. Noobs-
» tante estimo à vmd mucho el aviso; y se publicare la
» segunda parte, yá cuidaré de aprovecharme de él, in-
» formando al público de mi equivocacion. Esto no me
» cuesta trabajo: porque no tengo menos gusto en confe-
» sar mis errores, que en impugnar los desaciertos agenos. »
Qué le parece à vmd de esta ingenua confesion? Hacela vmd tan sincera, quando se vá à acusar de sus venialidades à los piés de su P. Confesor? Aquí queria poner fin à esta tercera Carta; porque yá vá larga, y yo estoy un poco cansado: pero me hace lastima el dexar para otra, el convincente dilema, que se comprehende en los numeros 8 y 9. Dice vmd en suma. » Que el Gerundiano es-
» cribió su Historia no mas, que por hacer reir à la gente;
» para avergonzar à los Predicadores; y para qué corri-
» dos se enmendasen. Si la escribió para hacer reir à la
» gente, y esperó para darla à luz, à principio de Qua-
» resma, zape que quema (qué chistoso zape) buscar ar-
» bitrios para reir, divertiendo las lagrimas, que se debian
» derramar por la pasion de Christo: es porque la Histo-
» ria de F. Gerundio pica mas allá que en historia (otro
» chiste como el zape), y aún las revelaciones divinas
» piden tiempo oportuno para publicarse; que será un li-
» bro reducido todo à cuentecillos, chungas, y chanzas?
» Si la escribió para avergonzar à los Predicadores, es
» preciso, que estos lo sientan, viendose reprehendidos
» en publico, por un hazme reir, que no tiene comision
» del Papa, del Rey, ni de la Inquisicion, para hacer-
» lo; y que siendo un pobre pelon, y un triste particu-
» lar, debiera contentarse con observar el precepto de la
» correccion fraterna, predicando en comun contra el

» abuso, por no ser complice: encomendarlo à Dios,
» si los Superiores no lo remediasen. Pero exponer los
» Predicadores al desprecio del vulgo ignorante, con cuen-
» tecillos, que los queman, y casos que se fingen, es
» mas de lo que parece ».

No dirá vmd, que le disimulo, ni que le disminuyo la fuerza de su valiente dilema. Pero vamos claros. Es posible que el dilemilla le hizo coz à vmd mismo? Si le hizo, no envidio su docilidad; sino le hizo, tampoco su sinceridad se la envidio. Alucinóle à vmd el confundir el fin con los medios, y los medios con el fin. Esta distincion es demasiadamente delgada para la ilaza, que vmd gasta. El Gerundiano no hizo bien patente à todos con las palabras mas claras del mundo, que su fin no era hacer reir, ni avergonzar à los Predicadores, sino valerse de la risa de unos, y de la verguenza de otros, como medios para que estos se corrigiesen, y se reformasen? De manera que la enmienda de los Predicadores es el fin; y la risa del auditorio, y la verguenza de los interesados, fueron los medios. Oígalo vmd en el numero 38 de su Prologo, respondiendo en profecia à toda la pobreza del papelon de vmd: solo que él se la opuso à sí mismo con un poco mas de gracia, y con un mucho de mayor valentía, aunque yo lo diga. » Antes quiero probar fortuna
» (dice), y ver si soy en este asunto tan feliz, como lo
» han sido muchos Autores honrados en obras diferentes,
» persuadidos de la maxima de Horacio, que *Ridiculum*
» *acri...... fortius plerumque & validius magnas secat*
» *res:* esto es: que muchas veces, ó las mas, ha sido mas
» poderoso para corregir las costumbres, el medio festi-
» vo y chufletero, de hacerlas ridiculas, que el entona-
» do, y grave de convencerlas disonantes ». Vé claro como el agua, que su fin no fué la risa, chufleta, ni la ridiculez, sino la correccion de los abusos pulpitantes;

por aquellos medios poderosos. Con qué negandole à vmd las dos partes de su dilema, quedó el argumento cornuto enteramente desmochado.

Vaya un simil, para qué vmd lo entienda mejor; porque tambien me parece un poquillo mocho de entendederas: y à fée, que el simil tampoco há de salir de la Quaresma. Digame vmd: quando en ella los Predicadores mas celosos, y mas Apostolicos, se suelen valer, especialmente en la explicacion de la Doctrina, yá de cuentecillos chistosos, yá de comparaciones, y similes caseros, que hacen reir à la gente, para que à vuelta del cuentecillo, y de la comparacion, se estampe mejor la substancia de la Doctrina en la memoria de la gente ruda; dirá vmd esto en la Quaresma? Zape que quema! Esto es buscar arbitrios para convertir en risa las lagrimas, que se debían derramar por la pasion de Christo? Si vmd dice este disparate, yo le diré, que vaya por la pasion del Señor: pero le prevengo, que lo piense bien para decirlo; porque chamuscará à mucha gente honrada, y entre ella, San Chrisostomo, y San Ambrosio no lo han de contar por gracia. Sin meterme por aora con San Pedro Chrisologo, que decía à su Pueblo de Ravena: » Muchas ve- » ces os provoco à risa, para excitaros al llanto: *Sæpè » provoco vos ad risum, ut excitem ad planctum* ». Vé aquí vmd, como la risa puede ser muchas veces un admirable medio para cosas muy serias. Por tanto, Señor mio, dexese vmd de esos zapes, y de esas alarazas, que solo pueden hacer fuerza à entendimientos lampiños, como el de vmd; por mas que le cuelgue una madeja de pelos de castrón, desde los vigotes hasta la cintura. Advirtiendo, que la risa que se emplea en hacer burla de los Predicadores indignos, para llenarlos de provechosa verguenza, no es menos meritoria, que las lagrimas que se derraman por la pasion de Christo: porque no es medio menos eficáz para qué se logre

en nosotros el merito de esta Pasion. Y será ageno de la Quaresma un fin tan santo por un medio tan loable? Será fuera de tiempo, predicar los Predicadores en el tiempo, que mas lo necesitan, por ser aquel en él que predican mas?

Todo esto vá en la graciosa suposicion de que el Gerundiano hubiese esperado al propio tiempo de la Quaresma, para dar à luz su obra; pues, aunque fuese así, ni habría incurrido en el Canon, *Si quis, suadente Diabolo*; ni era negocio de qué por ello le obligasen à abjurar *de vehementi.* Acuerdome que años pasados andubieron revolviendo por España, ciertas obrillas criticas sobre cierto punto Historico. Quiso la mala trampa, que una de ellas por casualidad salió à plaza en las cercanias de la Semana Santa. Encendióse en celo de la causa de Dios, cierto Astrologo Apostolico; y publicó una Misioncilla contra este atrevimiento escandaloso, que hizo compungir de risa à todo el Auditorio. Verdad es, que salió despues un folleto en defensa del tiempo en qué el papél se habia publicado, que dicen convirtió al pobre Astrologo, la Semana de Pascua en semana de Pasion. Lo cierto es, que despues há metido mucha menos bulla, y há empleado mejor sus prendas intelectuales, y morales, da qué no se puede negar tiene mas que decente provision. Si hubiera alguna esperanza de qué en vmd se hubiera de lograr sacar el mismo fruto, me detendría quiza algo mas en burlarme de su reparo; que es bastante despreciarle por sí mismo, y por quien lo hace: pero no quiero perder tiempo; y me basta el decirle, como resueltamente se lo digo, que niego el supuesto.

Niego que el Gerundiano hubiese esperado al tiempo propio de Quaresma, para dar à luz su Historia. Pareceme, que al leer esto, le estoy viendo à vmd. desgañitarse de pura colera, y de pura risa. Parece me, que sin poder-

se

se contener; se sale de la celda, ó de lo que fuere; y convocando auditorio, dá grandes risadas ál compás de palmadas, y patadas, poniendo por testigos al Cielo y à la tierra, de la descarada insolencia con qué le desmiento à vmd. Pareceme que le oigo exclamar entre espiritado y rabioso: *Aquí de Dios! aquí de la Villa, y Corte de Madrid! aqui de toda España! el maldito, el blasfemo, el sedicioso libro de la Historia del famoso Predicador F. Gerundio de Campazas, no se publicó en la Gaceta de 21 de Febréro de* 1758? Si, Señor, aquella semana; no este año la tercera semana de Quaresma, contando los 4 dias, que preceden à la primera? Si, Señor, luego el Gerundiano esperó el tiempo propio de Quaresma, para dar à luz su Historia. No, Señor, tan de repente le cogió al Gerundiano la publicacion de su Historia, como le pudo coger à vmd; tanto le sorprendió verla publicada entonces, como sorprendió à los que no tenian la menor noticia. Y esto, creamelo vmd sobre mi palabra, porque estoy instruido muy à fondo en la Historia de esta Historia. Sintió altamente el Gerundiano, que se publicase entonces; pero no le tiente el Diablo à creer, que fué por los ridiculos motivos, que vmd exagera. Es hombre, que discurre muy de otro modo que vmd. Sintió, que se publicase entonces, entre otras razones, que necesita vmd saber, por una honrada lastima, y caritativa compasion de muchos Predicadores: persuadido à qué no pocos Gerundios lo son de buena feé: yá que si predican mal, es por estár inculpablemente engañados en el concepto de qué aquello es predicar bien. Pues si se les hiciese ver lo contrario, ó dexarían el púlpito, conociendo que no eran para ello, ó al punto se enmendarían. Tubo lastima de estos, pareciendole que el libro en aquellas circunstancias, solo serviria para perturbarlos, sin darles tiempo para enmendarse.

Pues enfrascados yá en sus Quaresmas, y prevenidos sus trabaxos, apenas les era posible el reformarlos. Esto le compadeció indeciblemente, y asi lo dixo à muchos de palabra, y por escrito. Por lo que en su dictamen, la publicacion de la Historia no se debía haber hecho hasta dos ó tres meses ántes de la Quaresma siguente; para que los Predicadores celosos, y bien intencionados abriesen los ojos, y tubiesen lugar de disponer sus papeles de manera, que en la misma Quaresma siguiente fuese visible el fruto de la obra. Esta fué siempre su idea, y este su parecer: con qué estubo muy lexos de esperar al propio tiempo de la Quaresma, para darla à luz. Si vmd quiere saber los grandes y verdaderos motivos, que tubieron los que dispusieron así, para no conformarse con la voluntad del Autor, venga acá, y quizá se las confiare, y quiza no. Y allá vá el primer cuerno de su agudísimo dilema. El segundo aun es mas lastimoso. Demos caso, que la Historia se hubiese escrito con el único fin de avergonzar à los Predicadores: aunque yá se le tiene à vmd explicado, que este fué el medio, y no el fin. Pero, y bien, que sacamos de aquí? Que es preciso que los Predicadores lo sientan? Concedolo: porque ni el libro se escribió para divertirlos, ni los enfermos dexan de sentir las ventosas sajadas, y sino las sienten, tanto peor para ellos: porque es funesta señal. Y qué mas hemos de sacar? Que es preciso lo sientan mas, quando se veen reprehendidos en público, no por algun Superior, ni por algun edicto del Tribunal de la Feé, no por cierto, sino por un hazme-reir? Lo primero *implicat in terminis*; por que los hazme-reir no reprehenden ni en publico, ni en secreto; ni en comun, ni en particular. A lo sumo se burlan, se zumban, chufletean; y de esto à la re-

prehension, hay grande diferencia. Lo segundo, *nego suppositum*, à lo menos respecto de los Predicadores, que tanto lo sienten: porque para estos no es hazme-reir, sino hazme-rabiar, hazme-patear, hazme-espumar de colera. Lo tercero; quien le ha dicho à vmd que solo pueden reprehender en publico los Prelados, Superiores, el Tribunal de la feé, y la Real Magestad? Si se trata de delitos, y de personas particulares dentro de la linea moral, pase. Si se habla de delitos públicos, y de personas indeterminadas en la linea intelectual, es grandisimo disparate. Los Predicadores reprehenden en publico; y hasta los Comediantes reprehenden en publico, sin que sean Prelados, Superiores, Tribunales de la Feé, ni Reales Magestades.

Lo mas donoso es, que vmd mismo adopta esta propia doctrina, quando dice immediatamente: » Amigo mio, » los que nada suponemos en el mundo, nos hemos de » contentar con observar los preceptos de la caridad » Christiana. En las cosas publicas, que saben los Supe» riores y no lo remedian, debemos clamar à Dios para » que lo hagan; predicando en comun contra el abuso, » por no ser complices ». Esto es lo que ha hecho el Gerundiano; predicar contra un abuso tan publico, que no es posible otro, que lo sea más. Y por qué no es Prelado, Superior, Tribunal de la feé, ni Real Magestad, no le pareció conveniente usar del estilo censorio, catoniano, severo, autoritativo, y jurisdiccional; sino del festivo, alegre, burlon y chufletero. Mas vá, qué me replica vmd con gesto avinagrado (tuteandome tambien à mí, porque vmd tiene arranques de tutearse con el lucero del alba); y à esto llamas predicar? Si, Señor; vmd no dice que la obra del Gerundiano es una satyra? Pues tenga vmd entendido, que las satyras son Sermones. Pregunteselo vmd, al incomparable Lucio Sentonio, que todavia

vive (yò sé muy bien en donde), el qual intituló *Sermones* à sus satyras, con muchisima razon: porque si el fin de los buenos Sermones no es, ni puede ser otro, que él de enmendar las malas costumbres, tampoco no puede ser otro el fin de las satyras castizas.

Dùm prodesse volunt, & delectare Poetæ,
Et jucunda simul dicunt, & idonea vitæ.

El parrafo que añade vmd sobre las reglas de la caridad fraterna, gran cuenta le hubiera tenido entenderlo mejor, y practicarlo. » En los casos particulares (dice vmd), » debemos observar las reglas de la caridad fraterna Si » no aprovechan las primeras, dar cuenta à los Superio- » res, que pueden y deben remediarlos »: *Dic Ecclesiæ*; y nosostros quedemonos en nuestra santa páz y quietud. Las reglas de la correccion fraterna son: Primera, en delitos y personas particulares, amonestar reservadamente al delinque, *corripe eum inter te & ipsum solum.* Secunda; si esto no alcanzare, advertirlo de su delito en presencia de dos ó tres testigos: *Adhibe tecum duo aut tres testes.* Y no aprovechando esto (esta es la tercera) dar cuenta à quien lo pueda y deba remediar: *Dic Ecclesiæ.* Aora bien, Señor Marquiniades; y qual de los dos ha hecho añicos esta regla? Vmd., ó el Gerundiano? Este está fuera de caso y de la question: no se há metido con delitos particulares, sino con publicos; no con sugetos determinados por sus personas, sino por sus escritos, ó dados à la luz publica, ó pronunciados en publico teatro; no con defectos morales, de los quales hablan unicamente las reglas, sino con defectos intelectuales, con los quales no se meten. Pero vmd? ese es otro cuento. Vmd habla determinadamente con el Gerundiano, señalandolo no solo por la obra, sino por la profesion, que volun-

tariamente vmd le reprehende por un figurado delito publico; esto es por su obra: pero ese delito publico, aun quando lo sea, es de una persona particular. Vmd le acrimina, no yá culpas intelectuales, sino morales y moralisimas; v. g. las venialidades de *herege*, *sacrilego*, *blasfemo*, *enemigo del Estado Eclesiastico*, *Secular*, *y Regular*; y en fin *reo de ambas Magestades divina y humana*. Pero qué reglas há observado vmd para esta caritativa correccion? Le há amonestado suave y reservadamente? Sí por cierto. El primer aviso fué el de su furioso papelón; y aun este aviso há tenido vmd gran cuidado de darlo à todos, menos à él. Esparciólo vmd por toda España, sin acordarse del pobre Gerundiano, que à la hora de esta aun no lo hubiera visto, à no haberselo embiado un Amigo desde la Corte; sin que de aquí se infiera que lo haya leído. Es esto corregirlo reservadamente, y à solas, *inter te & ipsum solum*? Lo será como entienda esta regla, como aquel otro Frayle, que ofendido por otro Religioso de su misma Comunidad, fue à la celda de este; cerró la puerta, tumbólo en el suelo, y hartólo de patadas; y reconvenido por el Prelado, dixo: » Que él no habia hecho mas que cumplir con la primera regla de la correccion fraterna: *Si peccaverit in te frater tuus, corripe eum inter te & ipsum solum*; Si algun Frayle te ofendiere, corrigelo entre tí y el mismo suelo». Há hecho la correccion à presencia de dos ó tres testigos? No sólo à presencia de dos ó tres, sino de doscientos ó trescientos mil. Solo há cuidado mucho, que no fuese à presencia del delinquente: y en esto no dexo de alabar su grande prudencia. Esperó vmd à ver si se enmendaba, para sino, decirlo à la Iglesia; *Dic Ecclesiæ*? No tubo flema para tanto; sin duda porque desesperó de la correccion: y à feé, que yo tambien desespero de ella. Pero al fin entendió el percepto de la correccion fraterna, ni mas

ni menos, como los dos textecillos de San Pablo: *Ego rigavi, ego plantavi; Apollo rigavit. Non est volentis neque currentis, &c. Qui aliud dicit. Leg. ff. de reb. dub.* . . . . . .

Dios güe. à vmd ms. as. tal dia, tal mes, tal año, y tal parte.

B. L. M. de vmd.
Su aquel.

EL OTRO.

Señor Don Vmd.

CARTA QUARTA.

EJUSDEM, eidem, de eodem, & secundùm idem.

MUY Señor mio: qué me dice vmd? Es posible que el penitente de mi alma se haya resuelto à imprimir el papelon de mi vida? Es posible que ande yá de molde en las manos de todos, y que todavía no haya llegado à las mias, ni à las del Gerundiano? Es posible que sea vmd tan buen hombre, que le haga novedad el que haviendose remitido por el correo à todas las Communidades Religiosas de la Corte, y de fuera de ella, solo se hubiesen excluído de este precioso regalo los PP. de la Compañia? Pues qué? habia de regalar el Autor con un exemplar à todas los *Cofradias del Reyno*? A donde iríamos à parar! y el devoto que franqueó el dinero para una obra pia de esta necesidad è importancia, no hizo bastante

en costear tanto número de exemplares para todas las Comunidades Religiosas, sin que lo empeñasen en costearlos tambien para todas las Cofradias? Tengan paciencia los *Cofrades de San Ignacio*, así como la tienen los Cofrades de San Antonio y de San Roque; porque eso de querer hombrear con las Familias Religiosas suena un poco à orgullo, y propia estimacion, así que en esta parte yo soy con el Señor Penitente, una vez que se dé por sentada su doctrina, de qué los referidos PP., entre los quales se digna tambien contar al Gerundiano, no forman mas que una *Congregacion*, ó *Cofradia*. Solo hubiera deseado que à este se le hubiese remitido un exemplar, no precisamente por Cofrade, sino porque al fin era Mayordomo de la fiesta; y parece cosa extraña, que hablando con él la obrilla, la conversacion se dirija à todos, menos à él.

2. Algunos inadvertidos lo attribuyeron à miedo. Simpleza, y mas simpleza! el que no tiene miedo à Dios, porqué há de tener à los hombres? El que tiene valor para escribir, y aun para imprimir tanto monton de desatinos, para que no lo tendrá? Fuera de, qué tarde ó temprano es preciso que llegae à las manos del Autor de F. Gerundio; y entonces si este se amostaza, solo se logrará el dilatar un poco la escaramuza, pero no evitarla. Yo soy mas piadoso que vmd, aunque yo lo diga, y así discurro con mas piedad. Sin dúda que el Penitente no embió el impreso al Gerundiano, porque creyó que sería dispararle un trabucazo à quema ropa y à sangre fria. Temió quedar irregular haciendo un *Gerundianicidio*, y no es tan maligno, ni tan desaforado como todo eso. Por tanto dispuso que llegase à otro antes que à él la noticia, para qué poco à poco le fuesen disponiendo para recibir el fatál golpe. Mire vmd si el Penitente es hombre caritativo! Pero si ésto fuese así, ó, y qué poco conoce al pica-

son del Gerundiano ! Es hombre tan fresco, tan sereno, tan conchudo, y no me falta un tris para decir, tan sin punto, y sin verguenza, que ninguno se ha divertido, ni se há holgado mas que él, con la tempestad de papelones, que han descargado sobre sus costillas. Singularmente él de F. Amador de la Mentira, y él del Penitente del P. Marquina, le volvieron à poner negra mas de la mitad de la cabeza, (que yá blanqueaba mucho) con las canas que le quitaron. Era justo ver como se divertía à sí, y divertía à otros, con las chistosas especies que se le ofrecian. Es esto tanta verdad, que habiendo pasado por su retiro vários sugetos de todos estados, y profesiones, sin otro fin que él de verle, y conocerle, quedaron aturdidos luego que lo vieron. Todos creían encontrar à un hombre chupado, consumido, macilento, meláncolico, abocharnado, tacíturno, y fugitivo de las gentes, no permitiendole la confusion ponerse delante de ellas; pero se pasmaron al hallarse con un semi-viejo macizo, rechoncho, colorado, alegre, festivo, despejado, sociable, y hambriento de papelones contra su F. Gerundio. Salva siempre en todo la ley inmaculada de Dios que convierte las almas, hubo quien se enfadó de verle tan fresco, hubo quien hizo todo lo posible para irritarle; pero no pudo hacerle hacer colera. Mire vmd, si el impreso del *Marquiniades* le haría mucha impresion? Y porque se la habia de hacer, no habiendosela hecho el manuscrito? Pues aunque me dicen que varía mucho en la forma, tambien me aseguran que desvaría mismisimamente en la substancia. Pareceme aséz que tambien hay alguna añadidura; pero me escribe un Amigo, que son à manera de remiendos de la Orden, que solo se diferencian del fondo del sayal en qué pardean mas ó menos. Como quiera, mientras vmd no me embie el impreso, yo voy adelante en espulgar las liendres al manuscrito.

3. Señor

3. Señor Penitente mio, ó Señor mio Penitente, estamos yá en el famoso número 10 del papelote de vmd. En el grano apenas tendremos en que detenernos, porque ya queda bien acribado en las Cartas antecedentes. La paja es mucha y de mala calidad, ni aun para las bestias sirve; y asi con el beneplacito de vmd, irá al muladar para convertirse en estiercol.

4. Dice vmd, hablando con el Gerundiano. » La 2.ª pro» posicion, que se deduce de la respuesta dada, es decir, » que eliges este arbitrio de la chanzoneta, del chiste, y » cuentecillos que finges, para sacar, por medio de ellos » el fruto, que no pudieron sacar los santos y celosos Ora» dores, con el peso, gravedad, modestia, y fuerza de » razones. Esta proposicion en un sentido es cierta, sana, » y sin sospecha, hablando del fruto temporal (esto es del » quatrin) pues no se dará Escritor alguno, que haya sa» cado de contado respetivamente mas fruto que tú; pues » no ignorabas el destemple del mundo, y que lo que » hoy se aprecia es el desprecio del Estado Eclesiastico ».

5. Y luego dirán que es vmd un insulso! No tienen razon los que lo dicen, porque no puede estar mas gracioso este pasage. Hay tal gracia como el equivoquillo del fruto que esperaba el Gerundiano, aplicandolo al Quatrin? Y hablando del Quatrin añadir por *de contado*, no tiene infinito chiste? Digole à vmd, que tiene un ingenio de Barrabás; pero tambien le digo, que sin querer há hecho el mayor elógio que podia hacer de la historia de F. Gerundio. Con efecto; dice el Cardenal Palavicini, en una de sus Cartas, » La mayor prueba de lo que gusta un pla» to, es comerlo todo: la mayor recomendacion de un » libro, es leerle con ansia, sin dexar letra; y el mayor » elogio de una obra, es despacharse presto ». Con que afirmando vmd, que respectivamente no se hallará Escritor que saque mas fruto que el Gerundiano, sin duda por

el velocissimo despacho de su obra, viera vmd à hacer; segun esta regla, el mayor elogio, què cabe, de él. Ea, hablemos claros; qué diera vmd, porque su papelon impreso tubiera el mismo despacho que él, caso que fuera venal? Pues habiendolo dado à luz à obscuras, sin nombre de Autor, sin las licencias necesarias, yá se guardará vmd de exponerle en pública almoneda. Pero, Señor mio, tenga vmd paciencia; por que esto del despacho de los libros, unas veces es merito, y otras fortuna: y los de vmd ni por uno ni por otro titulo, corren eso peligro. Por eso es decir que à la primera noticia que tubo el Gerundiano, de què vmd escribia contra él; respondió muy fresca y oportunamente con aquel Epigrama de Marcial. . . . . .

Versiculos in me narratur scribere Cinna;
Non scribit cujus Carmina nemo legit.

Digo que no puede ser,
Por mas que quieras decir;
Pues no se llama escribir
Lo que nadie puede leer.

Más para que al Gerundio no le venga vanidad por el despacho de su obra, yá tiene vmd cuidado de aplicarle un eficasicimo antídoto, significandole que » este le debió » al destemple del mundo, y à qué lo que hoy se aprecia es desprecio del Estado Eclesiástico ». Allá vá este tajo, Señores Compradores, Lectores, y Proclamadores de la Historia de F. Gerundio. Aconséjoles à vmds, que se calen un morrion, como el Autor de la Historia, sino quieren que esta cuchillada les hienda de medio à medio los cáscos. Yá está averiguado, que el motivo, por qué vmds se dieron tanta prisa à comprar esa maldita obrilla, y la verdadera razon por qué la han celebrado

tanto, es, por el destemple de esos estragados gustos, y porque hoy no saben apreciar sino todo aquello que es en desprecio del Estado Eclesiástico. Y no importa un pepino, que casi todo el despacho de la obra se hubiese hecho entre los que son de este Estado: nada significa que los que mas se han empeñado en celebrarla, en defenderla, y en promoverla, sean muchos, Il.mos Señores Obispos, y Arzobispos, muchos E.mos Cardenales, y, segun es pública voz y fama, hasta la misma cabeza de la Iglesia, se dignó recomendarla con expresiones de singular aprobacion. Todos se alucinaron miserablemente, à todos los facinó y engañó ese Mágico y Herejote de Gerundiano. Ninguno vió quan perjudicial era al Estado Eclesiástico esa infernal produccion del mismo *Erebo*, hasta que la conjuró el P. Bar-Marquina, y descubrió los Diablillos anti-Eclesiasticos, que se ocultaban en ella. Es verdad que su Autor no puede hablar con mayor veneracion del Estado Eclesiástico secular y regular: es verdad que su principal empeño es purgarle de los pestilentes humores, que inficionan unos de sus mas sagrados ministerios: es verdad que otras cosillas incidentes, todas tiran à este fin mas à menos immediatamente. Pero qué importa su verdadero fin à este Estado, porque asi lo dice la ley, *quid aliud dicit*, ff. *de rebus dubiis*? Y asi téngase entendido, que todos aquellos que han comprado, aplaudido, celebrado, y defendido à esa teterrima obra, todos tienen el gusto destemplado, todos aprecian mucho quanto es desprecio del Estado Eclesiástico, mas que sean Obispos, Arzobispos, Cardenales, y Papas; porque al fin son hombres, y *hominum est errare*; . . . *Omnis homo mendax*; . . . *mendaces filii hominum in stateris suis*. . . .: sin que de esta regla general exceptuen mas que el Padre F. Amador de la mentira, y el Hijo de su Padre Empuñador de la verdad.

6. Todo lo dicho hasta aquí se entiende del fruto de

Quatrin, que ha hecho el Gerundiano. Pero si hablamos del fruto espiritual, y correccion de abusos, (aora prosigue vmd mudando de tono). » Es mucha presuncion » creer, que en esta ficcion de F. Gerundio, y de tanto disparate, puedas conseguir lo que no consiguieron » los SS. PP. y DD. con su evangélica predicacion; » porque es afirmar que no se valieron de los medios lícitos que podian, para hacer fruto: y esto huele » à chamusquina; porque directamente hiere à la Magestad » de Christo con blasfemia heretical». Buen provecho le haga à vmd ese coscorrón, Señor Gerundiano mio, que bien merecido lo tiene vmd: porque eso de meterse vmd à creer que con su F. Gerundio ó calabaza, pueda conseguir lo que no consiguieron los SS. PP. y DD. con su evangélica predicacion, es presuncion de marca; y eso de afirmar vmd, que no se valieron de todos los medios lícitos que podian para hacer fruto, *huele à chamusquina: porque directamente hiere à la Magestad de Christo con blasfemia heretical*; esto es claro como el agua. Y asi creer que con la fundacion de la reforma de Capuchinos (que no hizo ningun Santo P. de la Iglesia), se puede hacer el fruto que no hicieron en ella los SS. PP. con su predicacion; y afirmar en virtud de esta fundacion, que los SS. PP. no se valieron de todos los medios licitos que pudieron para hacer fruto, *huele à chamusquina; porque se opone directamente à la Magestad de Christo, con heretical blasfemia*. Qué nos consâmos? Todos los medios que se han inventado en la Iglesia de Dios para hacer fruto en las almas, como Religiones, reformas, penitencias públicas, y otras mil piadosas industrias, si no las inventaron los SS. PP., y no lo practicó Jesu-Christo, *todos son presuncion, todos huelen à chamusquina, todos se oponen directamente à la Magestad de Christo con heretical blasfemia*.

7. Esto no admite duda, porque se prueba: » con dos
» textecillos, uno de la sagrada escritura, y otro del
» derecho civil y canónico, ambos terminantes, y que de-
» xan la question fuera de controversia. El texto de la Sa-
» grada Escritura es del cap. 23 de San Mathéo, en el
» qual fulmina la Magestad de Christo ocho rigidisimas
» amenazas, por no decir maldiciones, contra los Escribas
» y Fariseos, *væ vobis, Scribæ & Pharisæi:* pero à los
» Sacerdotes, à los Pontifices, que estaban comprehen-
» didos en la misma cama, ó delito, de ningun modo los
» nombra. Reparo es muy digno del Cardenal Cayetano:
» *lege Evangelium, numquam invenies Jesum nominasse*
» *Sacerdotes aut Pontifices, arguendo, aut reprehenden-*
» *do, sed Scribas & Pharisæos.* Pues no podía el SEÑOR
» nombrarlos à lo menos en comun ó en especie, aun-
» que no los nombrase en individuo, como à los Escribas
» y Fariseos? Esto no (responde Cayetano); porqué la
» Magestad de Christo quiso instruir y dar aquí la regla
» que han de observar los Predicadores Evangélicos:
» *instruendo Prædicatores, ut non prædicent contra Sacer-*
» *dotes in specie, propter reverentiam Ordinis.* »

8. Admirable doctrina para aquellos Confesores de municion, que llevan la sentencia de qué *Prædicatoribus non est prædicandum.* Pero no nos divertamos à lo que quiso decir el Em. Cayetano: lo que aora nos hace al caso, es, observar luego y en caliente la oportunidad del textecillo de la sagrada Escritura, para convencer. Lo que se pretende en el asunto, es probar que fué mucha la presuncion del Gerundiano, en creer que podria remediar su obra, lo que no remediaron los SS. PP. con su predicacion Evangelica; y que afirmar que no se valieron de todos los medios licitos que pudieron para hacer fruto, huele à chamusquina; porque es *oponerse directamente à la Magestad de Christo con heretical blasfemia.* El testi-

monio se reduce à fulminar Christo ocho maldiciones contra los Escribas y Fariseos, sin tomar en boca à los Sacerdotes ni à los Pontifices; y la exposicion de Cayetano à decir que esta fué leccion dada à los Predicadores, para qué no prediquen contra los Sacerdotes en especie, por la reverencia à su sagrado Orden. Es cierto que yo no veo la conexion que tienen el texto y la exposicion con lo que se intenta probar. Vióla un varón tan sábio, y tan perspicáz como el Penitente. Esto me basta para creer, que el textecillo no puede ser mas terminante; porque es trahido por un hombre, que penetró el verdadero sentido de la enrevesada ley, *Quid aliud dicit, quàm non valt, ff. de reb. dub.* Es el mayor zahori de sentidos textuales, que ha nacido de mugeres.

9. Vamos aora à la exposicion de Cayetano. No tengo las obras expositivas de este Autor, ni necesito tenerlas, para creer firmemente que no puede decir lo que vmd dice, sin que preceda, acompañe, ó se subsiga alguna palabrita, que limite ó explique mas la proposicion. Con la generalidad que vmd la propone, sería el mayor despropósito que se podría ofrecer, à quien no hubiese hecho mas que leer ù oir los Evangelios que se cantan en la Misa. Como habia de decir Cayetano: » Lee el » Evangelio, y no hallarás; que el Salvador hubiese nom» brado jamás à los Sacerdotes para zaherirlos, ó para » reprehenderlos? » Qualquiera le responderà: leo el Evangelio, y hallo en el cap. 10 de San Lucas, ver 31 y 32, gravamente reprehendidos à un Sacerdote y à un Levita, por la ninguna caridad que tubieron con aquel pobre robado, y herido, en la parabola del Samaritano; declarandolos el Salvador por peores que un infiel Samaritano. *Accidit autem ut Sacerdos quidam descenderet eâdem viâ, & viso illo præterivit: similiter & Levita cum esset secùs locum, & videret eum, pertransiit.* Leo el Evan-

gelio; y hallo en el cap. 11 de San Marcos, ver. 27., que llegandose el Salvador à los Sumos Sacerdotes con los Escribas y Ancianos; *accedunt ad eum Summi Sacerdotes, & Scribæ & Seniores*; le hicieron una pregunta muy capciosa; y à todos los reprehendiò con una respuesta muy penetrante. Què nos cansamos? Leo en el Evangelio toda la carga cerrada que en este mismo cap. 23 de San Matheo, dá el Salvador à los Escribas y Fariseos, que subieron à la cathedra de Moyses, para predicar la Ley al Pueblo: todo lo que dicen de su hipocresia, de sus desordenadas costumbres, de su vanidad, pomposidad, aparato, y ventolera. Y leo fuera del Evangelio, que todo esto lo entiende el torrente de Padres, y Expositores, igualmente de los Sacerdotes, que de los Escribas, y Fariseos. Oyga vmd à San Juan Chrisostomo en la Homilia 42, sobre el mismo cap. *Videndum quomodo quis super cathedram sedeat, quia non cathedra facit Sacerdotem, sed Sacerdos cathedram; ideòque malus Sacerdos de Sacerdòtio suo facit crimen, non dignitatem.* Oygale vmd en la Homilia 42, sobre lo mismo: *Postquam Dominus Sacerdotes responsione prostravit, & incorrigibilem eorum conditionem ostendit.* Mire vmd, si el Salvador reprehendió en publico à los Sacerdotes: *Sicut Clerici si malè fecerint, inemendabiles sunt; Laici verò delinquentes facilè emendantes tunc convertit Sermones, & Apostolos, &c.* Oyga vmd à Santo Thomas, interpretando en el mismo capitulo; especialmente aquellas palabras; *Secundum verò opera eorum nolite facere*; y digame despues, si reprehendió, ó no reprehendió Christo en publico à los Sacerdotes; *frequenter enim* (dice el Santo) *de malo bona doctrina procedit, sicut autem Sacerdos melius judicat, propter bonos, malos docere, quàm propter malos, bonos negligere; sic est subditi propter bonos Sacerdotes, malos etiàm honorant, ne propter malos boni etiàm*

contemnantur. De manera, que el largo commentario, que hace el santo Doctor del cap. 23 de san Matheo, camina siempre en la suposicion, de qué toda la fuerte, y acre reprehension del Salvador, se dirigia expresamene à la correccion de los Sacerdotes, y Predicadores. Por tanto no creo, que al Cardenal Cayetano le pasase por la imaginacion el reparo, que vmd le atribuye, ó si le hizo, seria en terminos muy distintos, y que querian decir cosa muy diferente, de lo que vmd se le ha antojado entender.

10. Ni aque hombre de razon le podia ocurrir que los malos Sacerdotes, y los malos Predicadores gozasen de semejante impunidad, pecar en publico, desbarrar en publico, *propter reverentiam Ordinis*; por el respeto à sus Ordenes, para cometer tantos desordenes, y se le han de tener los demás para disimularselos? Han de tener ellos licencia, para hacer añicos el Evangelio, y há de ser contra el Evangelio el hacerlos añicos à ellos? Han de tener libertad, para burlarse con él, y el mismo Evangelio nos la ha de quitar, para que nos burlemos de ella? Carisimo Penitente, *Usacá* no crea ese disparate, aun en caso, (negado y que parece quimerico) que se lo dixese su Padre Confesor. No vale el sagrado à los que le profanan, ni el Evangelio protege à los que juegan con él, como pudieran con el Alçoran; y si todavia se mantiene en la tema, de qué es contra el Evangelio reprehender en publico à los malos Sacerdotes y Predicadores; pregunte al mismo R.do P.e si el Apocalipsis tiene menos autoridad, que el Evangelio? Preguntele mas, si unos pobres Predicadores, y unos Sacerdotes simples, ó unos simples Sacerdotes, serán mas respetables por sus Ordenes, que los Señores Obispos? Y despues que le haya respondido à estas dos preguntas, lea los capitulos 2 y 3 del Apocalipsis, observe en ellos la gravisima reprehension, que el Espiritu Santo dá à siete Obispos de las Iglesias de Asia, siendo asi,

asi; que, por calificacion del mismo Espiritu Santo, todos siete eran unos Angeles. *Angelo Ephesi Ecclesiæ.... Angelo Smyrnæ Ecclesiæ.... Angelo Pergami Ecclesiæ....* Note, que no solamente los responde en general, sino en sus propias, propiisimas personas; y otra vez no se nos vendrá con la parvuléz, de qué es contra el Evangelio dar repasatas publicas à los Sacerdotes, y à los Predicadores, que las merecieren. De camino aprenderá vmd à no levantar falsos testimonios à los Expositores de bien, y à no entenderlos tan materialmente, que es el verdadero principio de donde dimana el sacarlos violentamente al pulpito, para corroborar con ellos los más solemnes desatinos.

11. Es lo de à folio, el que añade immediatamente su caridad, despues de haber citado el lugar de Cayetano (si no le levantó algun falso testimonio): *Lege Evangelium, nunquàm invenies Jesum nominasse Sacerdotes, aut Pontifices, arguendo, aut reprehendo; sed Scribas, & Pharisæos!* » Lée el Evangelio, y nunca hallarás, que Jesus hubiese » tomado en boca à los Sacerdotes, ni à los Pontifices, » para corregirlos, ni para reprehenderlos, sino à los Escribas, y Phariseos ». Despues de haber Usach excitado el reparillo en tono Gerundial, ó Fray Blas, habla: » Pues no podia el Señor nombrarlos à lo menos en co» mun, ó en especie, aunque no los nombrase individual» mente, asi como nombró en comun à los Escribas, y » Phariseos? » Despues de haber dado con aquello de extono, responde Cayetano; porque la Magestad de » Christo quiso instituir aqui la regla, que han de obser» var los Predicadores Evangelicos: » *Instruendo Prædicatores, ut non prædicent contra Sacerdotes, aut Pontifices in specie, propter reverentiam Ordinis*: y la instruccion, que les dió, fué, que nunca predicasen contra los Sacerdotes, ó contra los Pontifices en especie, por el respeto,

que se debia à sus Ordenes. Despues de toda esta salva; añade *Usacà* estas palabras: » Esto, esto lo que observaron, y enseñaron los SS. PP. los Doctores, y celosos Pregoneros de Dios, clamando con fuerza de razones, con peso de argumentos, con gravedad de sentencias, con seriedad christiana, y caridad benigna; no con chistes, no con chufletas, no con cuentecillos, no con satyras, que ofendan al Ministerio, y à los Ministros, de quienes han de recibir la ley, y norma los inferiores, como dice el Profeta Malachias, 27: *Legem requirent ex ore ejus*; y San Bernardo, lib. 62, *de consideratione*, dice: Reparad el bien que el Pueblo debe recibir de la boca del Sacerdote la ley, no los chistes, ni las chanzas: *legem, non nugas*.

12. Detengase vmd un poco, carisimo Hermano, que vá muy de prisa; pues, no acaba de enseñarnos, que es contra el Evangelio reprehender à los Sacerdotes, y los Pontifices en especie? No acaba de decirnos con autoridad mal entendida de Cayetano, que jamás lo hizo Christo? No acaba de añadir, que asi lo practicó Christo, y asi lo practicaron los Doctores, y celosos Pregoneros de Dios? Pues como prosigue inmediatamente, diciendo: Qué Christo, los Doctores, los celosos Pregoneros de Dios, *clamaron con fuerza de argumentos, con peso de razones, con gravedad de sentencias*, &c? Quando Christo clama con gravedad de sentencias, con peso de razones, y con fuerza de argumentos, contra los Sacerdotes, Pontifices, no los reprehendió? Si el Evangelio (comenzando todo por vmd) dice, que no es licito reprehender à los Sacerdotes, y à los Pontifices en especie, por el respeto à sus Ordenes, será licito hacerlo à fuerza de razones, de sentencias, de argumentos? Acuerdome de este chiste. Una buena Madre tenia una buena hija muy » simple, y altanera de ojos; no habia forma de baxarlos;

» en casa, en la calle, en la Iglesia; todo lo veia, todo
» lo registraba. Matabase la Madre por quitarla esa mala
» maña, acordandola continuamente, que no habia cosa
» mas mal parecida en una doncella. A cada paso la decia:
» *Mariquita*, *esos ojos*. Tanto la inculcó sobre esto, que
» persuadida la simple de la mozuela, à qué no habia
» otra cosa mala en el mundo, sino levantar los ojos; dió
» en el extremo contrario. No se puede ponderar el con-
» suelo de la buena Madre; pero como un dia la en-
» contrase en cierta trabesura (de no muy buena especie)
» la reprehendió con la severidad, que el caso queria.
» Y qué respondió la tonta de la muchacha? *Pues*,
» *Madre no reparó vmd*, *que la estaba haciendo con los*
» *ojos baxos*? Esta boba juzgaba, que todo la era licito,
» como no levantase los ojos ». Y vmd (que no debe ser
mas advertido que ella) parece, está en el entender, que aunque el Evangelio prohiba (caso que lo prohibiese) reprehender à los Sacerdotes; como sea sin gracias, y sin chistes, clamando contra ellos á fuerza de razones, y argumentos, eso no es contra el Evangelio.

13. Y mas que echa vmd al Gerundiano una sentencia del Profeta Malachias, comentada por San Bernardo, que primero que se desenvuelva de ella, le han de sudar los vigotes, caso que no sea lampino, *legem requirent ex ore ejus*; el Pueblo buscará en la boca del Sacerdote la explicacion de la Ley, y añade San Bernardo: « Reparad, que
» el Pueblo debe recibir de la boca del Sacerdote la Ley,
» no los chistes, ni las chanzas, *legem*, *non nugas* ». Pobre Gerundiano, y qué sobarbade te han dado! Andate aora con el Penitente del doctisimo P. Marquina. Pero como el tal Gerundiano es tan taimado, temo, que revuelva contra *Usucá* el mismo texto, y la misma exposicion. Por lo que puede tronar, bien será, que *Usucá* viva prevenido. Puede preguntarle, si el Pueblo recibe la

ley de los Predicadores tontos? Puede preguntarle, si recibe la ley de los Predicadores mitologicos? Puede preguntarle, si recibe la ley de los Predicadores circunstanciadistas? Puede preguntarle, si recibe la ley de los Predicadores jacareros? Puede preguntarle, si recibe la ley de los Predicadores, que empullan? Puede preguntarle, si recibe la ley de los Predicadores cadenciosos? Puede preguntarle, si recibe la ley de los Predicadores galantes? Puede preguntarle, si recibe la ley de los Predicadores jactanciosos? Puede preguntarle, si recibe la ley de los Predicadores chufleteros? Y por fin, y postre, preguntarle, si siendo licito à los Predicadores profanar la sagrada magestad del púlpito con chufletas, con gracias, con chistes, y con pullas, será licito abrazar la sacrilega profanidad de los Predicadores con pullas, con chistes, con gracias, y chufletas? Si el diantre le tienta al Gerundiano de hacerle à vmd esas preguntas, qué le ha de responder *Usacá*, pobrisimo Penitente?

14. De este atolladero no ha de salir mal el Gerundiano; paro del otro, que se sigue, no sé como saldrá sin tres, ó quatro pares de bueyes, que le saquen. » Los arboles » (le dice uno, y que bien dicho) se conocen por el » fruto, les Confesores por los Confesados, y los libros » por los efectos, que producen en los lectores. Pregun» to aora, qué fruto se há sacado despues que salió à » luz este libro? Yo lo diré: turbaciones en el Pueblo, » divisiones en las Comunidades, altercaciones en las ca» sas, escrupulos en las conciencias, enfados, y disgus» tos en los verdaderos christianos; y escandalos en el » Reyno, à excepcion de los libertinos, en quienes el » fruto es la risa, y la burla de las personas consagradas » à Dios ». Rasquese vmd seo Gerundiano, si es que le pica, y vuelva despues porotra. Pero es un Bribon, y harto será que se dé por convencido. A mí me tiene vmd de parte

de su razon, porque ese es un pasage declamatorio, y patetico, que à un mismo tiempo achuza, y extremece; pero bueno será, que vmd y yo nos armemos contra lo que puede decir.

15. Dirá, que admite los dos similes de los arboles, y de los libros, pero que no puede admitir el simil del Confesor, y del Confesado, por las circunstancias, que de esto pueden resultar contra el Confesor de vmd el Padre Marquina, que yá en parte se significaron en mi propia Carta. Dirá, que no tiene noticia de qué por el libro se hayan suscitado *turbaciones en el Pueblo*, antes le consta; que no hay visible Pueblo en España, que no esté clamando por el libro, que no grite por el otro, que se sigue, y que no ponga los alharidos en el Cielo contra los que con su conspiracion, tumulto, griteria, han puesto à un rectisimo tribunal, en la precision (acaso dolorosa para el mismo) de suspender el curso, y la notoria utilidad de la obra, hasta examinar à fondo el merito de la vocingleria contraria. Dirá, que si ha habido algunas turbaciones en los Pueblos, no han nacido seguramente del libro, sino de no haberle leido, y de haber dado ciego asenso à los que por su estado se creían, no eran capaces de engañar, de mentir, y mucho menos de calumniar, con las mas groseras imposturas. Dirá, que estas turbaciones no las ha suscitado el libro, sino aquellos que tenían intereses en excitarlas, echandose la de qué à Pueblo rebuelto ganancia de Pseudos-Predicadores. Dirá, que el libro ha producido diversiones en las Comunidades. Eso mas tiene, que agradecer al Autor; por que al fin mas vale divertirse con el libro, que en los naypes; en vez de jugar à los bolos, mejor es entretener en leer una, ú otra obra, que habla con ellos.

16. Dirá, que *en las casas* suele haber *altercaciones* basta sobre lo que dice el Catecismo, y que à cada paso

las hay sobre qual de los Escapularios tiene mas indulgencias, sin que de esto tenga la culpa el Catecismo, ni los Escapularios. Dirá, que por lo que toca à los *escrupulos de las conciencias*, es el mayor, y mas claro falso testimonio, que hasta aora se ha levantado. Quizá no habrá salido à luz en el mundo libro alguno, que haya quitado de raiz mas escrupulos de conciencia. Despues que se publicó ese libro, yá no se hace escrupulo de desacreditar con el mayor descaro, y osadía à una de las Religiones mas ilustres, que hay en la Iglesia de Dios. Yá no se hace escrupulo de tratarla con la mas desvergonzada insolencia, de *Congregacion ò Cofradia*. Yá no se hace escrupulo de reproducir las mas hediondas vaciedades, que se fingieron contra ella, habiendolas en aquellos mismos sucios, y apestados charcos, que tantas veces han procurado consumir los rayos del Vaticano. Yá no se hace escrupulo de poner debaxo de los zapatos, y tal vez hasta las mismas sandalias, las mas graves, serias, y terribles Constituciones Pontificias contra los que tienen atrevimiento para hablar mal de las sagradas Religiones. Yá no se hace escrupulo de despreciar la mas solemnes censuras, ni de incurrir en ellas *ipso facto*, burlandose de aquellos parvulillos, que se juzgan excomulgados, aunque no los pongan en tablillas. Yá no se hace escrupulo de hacer solemne chufleta de los mas fuerte, y mas executivos edictos del Santo Tribunal de la Feé, sin hacer mas aprecio de ellos, que si fueran edictos del Diván de Constantinopla, ò del Parlamento de Londres. Yá no se hace escrupulo (claro está) de las venialidades siguientes: de tratar à un Religioso Sacerdote condecorado, conocido, estimado, como se pudiera al hombre mas soez, y mas malvado del mundo; de fingirle Abuelos, que nunca tubo; locuras que nunca le han pasado por el pensamiento; maldades, que nunca ha cometido; llegando la brutalidad

al furor, y la rabia mas que diabolica à publicar un papel con titulo de su *confesion general*, en qué le suponen reo de quantas especies de pecados, que se han cometido desde la primera hora del mundo hasta la presente. Y esto porque? Porque se le juzga Autor de un Libro donde se incurre en el intolerable atrevimiento de burlarse de los malos Predicadores, de los Latinos pedantes, de algunos pocos Religiosos imprudentes, y de tal qual especie, de que se rien todos aquellos hombres de juicio, que saben bien de lo que se deben reir: de un libro, que ha quitado todos estos escrupulos, ó por hablar como se debe, de un libro, à cuya publicacion se ha seguido el no escrupulizar en nada de esto, como se puede decir, que su fruto ha sido llenar de escrupulos las conciencias.

17. Dirá, que con la misma verdad, con qué se dice, ha producido *enfados*, y *disgustos* en los verdaderos Christianos: y al llegar à una clausula tan destemplada, y tan denigrativa, como esta, qué sé yo lo que dirá? Pues qué (podrá exclamar) no son verdaderos Christianos aquellos, en quienes el libro, no solo no ha producido enfados, ni disgustos, sino grandisimo gusto, y grandisimo consuelo? Dicese, que mereció la aprobacion, y los elogios del sabio Pontifice difunto; *con qué este no seria Christiano verdadero*! Sabese, que logró la mas benigna piadosa aceptacion de nuestros Catolicos Monarcas; *con qué estos no serian Christianos verdaderos*! Tienese noticia cierta de los aplausos, con qué le han celebrado algunos Eminentisimos Cardenales dentro, y fuera de España, con qué estos *no seran Christianos verdaderos*! Es publica la grande estimacion, que ha hecho de la obra una gran parte (sino es la mayor) de los Prelados de toda la Monarquia; con qué estos *no serán verdaderos Christianos*! Son notorias à todo el Reyno las exclamaciones, que le han dedicado generalmente quantos hombres sabios, piós, y discretos se reconocen en él,

à excepcion unicamente de los de cierto Gremio; con qué estos *no serán Christianos verdaderos*! No se ignora, que dentro del tal venerabilisimo Gremio, logra el libro innumerables panegyricos, estando por él los que mas sobresalen en exemplar religiosidad, y en verdadera sabiduria; con qué estos *no serán verdaderos Christianos*! Pareceme razon, carisimo hermano mio, que estemos sobre aviso, para quando el vellaco del Gerundiano nos haga estas reconvenciones, y mas si las sazona con el repulguillo que por la cuenta de *Usaca* solo entran en el numero de los *Christianos verdaderos* media docena de Beatas simples, y otro igual numero de devotos à cierra-ojos, poco mas, ò menos, tan entendidos como las Beatas.

18. A lo que nada tendrá qué decir, será al ultimo fruto del maldito libro; que vmd le prohija, quando le attribuye *los escandalos del Reyno*. Estos escandalos no se pueden negar, porque no hay tienda de Zapatero, à donde no hayan llegado. Pero sabemos si el Gerundiano saldrá con la pata de gallo, de decir, que los escandalos no los ha producido la utilisima doctrina del libro, sino el furor de sus impugnadores? Qué sabemos, si se le antojará probar, que el Reyno no se ha escandalizado de que unos hombres, que por todas sus circunstancias debian ser dechados de moderacion, y compostura, han parecido en esta ocasion ser lo de la mas furiosa rabia, y del odio emponzoñado? Que el Reyno se ha escandalizado de ver, que en lugar de impugnar el libro con razones, hayan acometido al Autor, arrojandose sobre él, para despedazarle à dicterios, y à calumnias? Que el Reyno se ha escandalizado, de qué no contentos con hacer pedazos su persona, se hayan ensangrentado con el mismo enojo contra la profesion, que se le atribuye? Que el Reyno se ha escandalizado, de qué al mismo tiempo que llenaban de quejas à los Tribunales, sin esperar su decision, ni aguardar

dar al recurso de este legitimo recurso, inundasen al publico en bocanadas, y en las mas insolentes contumelias? Que el Reyno se ha escandalizado de verlos dispararse por las calles, por las plazas, por los caminos, por los Lugares, iendo de casa en casa, de corrillo en corrillo, de estrado en estrado, de tienda en tienda, de meson en meson, de venta en venta, y de Cofradia en Cofradia, armados con sus papelones los mas necios, y los mas torpes; extendiendolos, celebrandolos, haciendo gente, y compitiendo à voces, sobre à quien le habia de tocar la gloria de producir el papelon mas maligno, y mas desvergonzado? Si el Gerundiano nos dixére, que estos han sido los verdaderos *escandalos* del Reyno, qué hemos de responder, carisimo Penitente?

19. Tambien le temo un poco, si se le pone en la cabeza revolver contra la ultima clausula, con qué acaba *Usacá* el famoso parrafillo de los de esta pestilente Historia. Dice vmd, *que todos se han escandalizado de ella, à excepcion de los Libertinos, en quienes el fruto es la risa, la satyra, y la burla de las personas consagradas à Dios.* Recelo, que revuelva sobre nosotros, como una vibora, y nos repita otra descarga, como la de marras, que no nos veamos de fuego, de balas, y de humo: si son *Libertinos*, y mofadores de las personas consagradas à Dios, todos los que no se hayan escandalizado del libro, antes le han celebrado mucho, el difunto Papa no seria *Lambertino*, sino *Libertino*; los Reyes *Libertinos*, los Eminentisimos Cardenales *Libertinos*, los Ill.s Prelados *Libertinos*, los primeros Ministros de la Monarquia Togados *Libertinos*, los Varones mas sabios, y mas respetables del Reyno *Libertinos*; y aun en el Estado Religioso apenas se encontrará Comunidad algo numerosa, donde no haya media docena de *Libertinos*, y escarnecedores de las personas consagradas à Dios. La replica

me parece un poco fuerte, y demasiadamente bien fundada, segun la doctrina de *Usacá*; no será malo, que nos peltrechemos contra ella.

20. Y en fin, supuesto que el hombre prevenido vale por dos, qué daño nos podrá hacer el atrincheraros contra otro ataque, que puede antojarsele emprehender? Supongamos, que le dé la gana de responder por sí mismo à la preguntilla, que le hace *Usaca: Qué fruo se ha sacado desde que salió à luz este libro?* Aquí se ha de confesar la verdad; le he cobrado miedo, porque nos podrá dar en los ojos con un fruto tan pronto como notorio, tan visible y tan palpable, que ni aun nosotros mismos hemos de tener valor para negarle. En Madrid fué tan executivo y tan repentino el fruto, que se vió quasi verificada à la letra la Exposicion de San Ambrosio, sobre aquel lugar de Isaías: *Quis audivit nunquam talè, aut quis vidit huit simile? Numquid parturiet terra in die una?* » Quien ha oido tal cosa, ni quien ha visto cosa » semejante? Por ventura dará la tierra fruto en un solo dia? « Y responde el Santo: » la tierra no lo dará; pero lo dará la » gracia: *Uno die terra non parturiet, sed parturiet gratia* ». Al segundo ó tercer dia de la publicacion del libro, uno de los mas conocidos Predicadores de Madrid, y que mas se habia dexado llevar del torrente ordinario de la Predicacion, teniendo qué predicar en presencia de la misma Coronada Villa se hizo cargo de la obra que acababa de salir: elogiola mucho; confesó su verdad, su utilidad, y su necesidad, pidio perdon de los desaciertos que habia cometido en el púlpito, y protestó enmendarlos, y comenzo haciendolo desde luego aun à costa de la turbacion que le habia de costar el predicar de repente, por que no se atrevió à predicar el Sermon que tenia prevenido. Tres dias despues, le imitaron otros dos en varias Iglesias de esta Corte; y despues se han seguido tantos, que tengo

muchas cartas conteſtes con la guſtoſa noticia de qué apenas hay Comunidad religioſa donde no ſe hayan obſervado algunas de eſtas exemplares converſiones, con tanto conſuelo de los *verdaderos Chriſtianos*, como dolor y rabia de los verdaderos Gerundianos.

21. De Sevilla, de Cadiz, de Murcia, de Valladolid, de Pamplona, de Alcala, de Salamanca, y de Santiago, han aviſado lo miſmo. Deſde que ſalió à luz el libro haſta la hora preſente, es muy raro el correo en qué de varias partes no ſe anuncien ſemejantes noticias. La graviſima, exemplariſima, y eficaciſima ſalutacion, que el R.mo P. F. Joſeph de Medina, Capuchino, predicó ſobre eſte aſunto en ſu Convento de Valladolid el dia de S. Franciſco de eſte preſente año, con aſiſtencia de las Comunidades religioſas de aquella Ciudad, llenó de gozo à todas las perſonas ſabias, cuerdas, piadoſas, y diſcretas, que hay en ella. Deſpues que ſalió à luz el libro, ſe ha obſervado en toda la Monarquia el mayor tiento, con qué por punto general ſuben al púlpito los Predicadores. Si algunos ſe han obſtinado, por empeño, ó por capricho, en ſeguir ſu antiguo metodo, en vez de aclamaciones, han recogido pullas y deſprecios. Haſta los miſmos Mayordomos de las Cofradias, al tiempo de encomendar los Sermones, han ſuplicado à los Predicadores, que dexandoſe de circunſtancias impertinentes, los prediquen al alma con ſolidéz, y con piedad; de lo que ſe pueden citar varios exemplares, y de gente poco inſtruida, que antes de el libro prevenia y celebraba lo contrario. Sabeſe de algunos Parrocos diſcretos y advertidos (eſpecialmente de cortas Poblaciones), que al llegar à ellas los Predicadores, los ſuelen aviſar *de qué en aquel Lugar, yá ſe ha leído el F. Gerundio, ó de que eſtá el libro en él*, y ſe ha notado que eſta ſola advertencia ha ſido baſtante para contener à muchos, haciendoles mudar de idéa. Es voz general de todos los deſintereſados, que ſi ſe

hubiera extendido mas la primera parte de la Historia; sacandose mucho mayor numero de exemplares, y si se diese libre curso à la segunda, quedára el pulpito de España generalmente reformado; siendo este el fruto que ha producido el libro, desde que ha salido à luz, en medio de las furiosas contradicciones que ha padecido. Si el Gerundiano responde con esto à la preguntilla de *Usacá*, qué será de nosotros infelices y miserables pecadores? Como en este punto me hé puesto de parte de la razon (que à *Usacá* le chorrea por las barbas) soy acreedor à qué no me escasee sus luces para mi propria defensa.

En una casilla de poca importancia à la verdad, pero que à la gente escrupuloso la puede parecer muy féa en un devoto Penitente del Apostolico varon el Venerable P. Marquina, especialmente si se le adopta la reglecita que nos enseña *Usacá*, de que *los Confesores se conocen por los Confesados*; no puedo servir à *Usacá*; esto es aquella mentiraza de à dos en quintal, que nos quiere encaxar *Usacá*, por estas bellas palabras: » Pues qué diremos de » este libro, cuyos materiales ví en Salamanca, mas hace » de 29 años, ó 30, en el aposento de un Padre Maes- » tro (digo aposento, y no celda, porque no quiero » descubrir si era Frayle ó no). Este tal Padre tenia un » legajo grande de cuentos fingidos, y chistes muy propios » de su satyrica intencion contra los que hoy hiere el libro, » que los bebió allí. Por mas señas, que en el Sermon » que pone de Santa Ana, fingia que la Santa tenia en el » rostro una verruga de gran bulto; y sobre ella cargaba » el texto de *vultum tuum*, con sacrilego, y blasfemo » apoyo; tanto, que el Padre Maestro Ucar, Catedretico » de prima, Jubilado de la siempre Illª. Compañia de » Jesus, se horrorizaba al oír contar estos chistes ó blas- » femias ».

Digo que en este particular no puedo en conciencia

ponerme de parte de *Usacá*; porque en esta preciosisima clausula ensarta quatro mentiras en una, que por mí las dexaria pasar; pero como viven todavia tantos parientes del difunto, à quiene consta la falsedad de todas ellas, temo, que si yo quisiese disimularlas, me habian de dar en rostro con aquello, *si videbas (mendacem), concurrebas cum eo*, ó por lo menos me habian de decir que voluntariamente me habia dexado cegar de la vehemente pasion que profeso à *Usacá*.

Voy à contar las quatro mentiras: primera, que *Usacá* hubiese entrado jamás en el aposento de aquel grande Padre Maestro; 2°. que hubiese visto en él, ni fuera de él los materiales de este libro; 3°. que aquel tal Padre tubiese un legajo grande de cuentos fingidos, y chistes muy propios de su satyrica intencion contra los que hoy hiere el libro, que los bebió alli; 4°. que entre ellos estubiese el Sermon de Santa Ana, con sus pelos y señales, que *Usacá* pone, ni tampoco con ellas. Yá abrá reparado *Usacá*, que yo he ajustado la cuenta de las mentiras de grueso, y no por menor; porque si la hubiera ajustado en todo rigor de aritmetica, todavia importaria mas la suma; puesto que aquello de *satyrica intencion* es mentira à parte, con sus polvillos de calumnia; y aquello de qué *los chistes se bebieron allí*, tambien es partida, que pudiera ponerse separada: pero los amigos no hemos de reparar en menudencias. Vamos à la prueba de las quatro mentiruelas.

24. Usacá estubo en Salamanca por los años de 1726 y 27; yo tambien estube algunos mas: allí renovamos los dos nuestro antiguo conocimiento, y no le llamo *amistad*, porque *Usacà* era yá medio hombre, quando yo era medio-niño, y faltaba entre los dos aquella proporcion ó igualdad, que requieren para la amistad, con razon, ó sin ella, los que han tratado este punto; *Amicitia nonnisi*

inter æquales haberè potest. Tubo el bueno ó mal gusto (de qué aora no disputo) de honrarme de su benignidad, con su enseñanza, y con su lado, todos los quatro años que cursé en aquella Universidad; tanto, que en todos ellos jamás me aparté de su compañia Ninguno estaba mejor instruido que yo de los pocos que entraban rarisima vez en su aposento, porque frequentarle, ninguno le frequentaba, siendo un castillo roquero impenetrable à toda conversacion, que no fuese absolutamente necesaria; y aun para lograr esta, era menester mucha estrechéz, inteligencia, prevencion anterior y contra-seña. Es cierto que veneraba por fundamento à la sagrada Familia de *Usacá*, como à todas las demas Familias Religiosas; pero tambien lo es, que en los dos años poco mas ó menos que *Usacá* vivió en Salamanca, ni en los quatro, en qué yo no me separé de su lado, se proporcionó ocasion de qué alguno de su Penitente sayal, le buscase en su aposento, ni de qué el tal Padre entrase en su exemplarisima Casa. Sin temeridad me atreveria à afirmar esto debaxo del juramento en caso necesario, y viviendo todavia mas de cien testigos, que residieron en el Colegio Real de Salamanca desde el año de 1725, hasta fines de 29; estoy seguro, que ninguno hará memoria de haber visto entrar en el aposento del Padre *Luis de Losada* (porque para qué hemos de andar lidiando con anonymos?) à ningun Religioso Capuchino en todos aquellos quatro años, mucho menos à V. P. M. R. porque aunque *Usacá* siempre ha sido muy hombre, y yá entonces tenia muchas barbas, con todo eso aún era todavia mozalvete, y no era barba para barbear con la del Padre Luis de Losada, como lo requeria la confianza de manifestarle los materiales pervenidos, de la qual *Usacá* se quiere hacer tanto honor, por ser vos quien soys, y por lo mucho que os amais. Por tanto suplico rendi-

damente à *Usacá*, que me dispense por aora la honra de aceptar el padrinazgo de esta primera mentira.

25. La segunda no es menos garrafál; mas por eso es mucho mas maliciosa. Todo su torcido intento, ó su intencion zaina y bizca, se dirige à persuadir, que ni él que suena Autor de la *Historia del F. Gerundio*, ni él que se supone serlo, son capaces de hacer una obra como esta: que no son sus Padres legitimos y naturales, sino Padres putativos, y à lo sumo, que solo tubieron el trabajo de matzulcir *los materiales de este Libro*, que Usacá vió en el aposento del tal Padre. Por aqui comenzó el trompetero (hablé con impropiedad), el clarinero (tampoco me expliqué bien), el primero que hizo la señal con el cuerno de acometer en esta sangrienta batalla.

Et rauco strepuerunt cornua cantu.

Yá se entiende que hablo del Gemelo de *Usacá*, Fray *Amador de la Verdad*; siguióle inmediatamente *Usacá*, tocando la misma soneta con su caraçol torcido, y la repitieron à trompa y talega con sus trompetas de caza, casi todos los demás que han inflado los carrillos de ventosidad, para animar con sus instrumentos de aire à las tropas enemigas. Esta cantinela de qué el F. Gerundio es obra del Padre Luis de Losada, ha cundido tanto, que apenas hay hoy tonto alguno en España, que no lo créa. Mire aora *Usacá*, si será numeroso y grueso este formidable partido. Pero de contado estos mismos sin querer, hacen el mayor elogio de la tal obrilla; pues la suponen digna de aquel hombre verdaderamente grande, verificandose aquello de, *dúm carpunt extollunt*, que pienso ha de ser del discreto Picilino, y sino fuere de este, será de otro; porque al fin el *salutem ex inimicis nostris*, yá sabemos todos de quien es.

26. Mas antes de convencer à *Usacà* de la mentira (que costará muy poco), digame (así Dios le haga Padre Definidor), si el Padre Luis de Losada fué el Autor del Prologo à la *Historia de F. Gerundio*? Capaz es *Usacá* de responder, que sí, por que donde sè encontrará disparate tan grande, de qué *Usacà* no sea muy capaz? Digame mas, si dicho Padre es Autor de esta y de las otras tres Cartas que llevó escritas à *Usacá*? Tambien le juzgo apto, nato para responder, que esto no tiene duda, y que le consta de buen original, que me las remitió *por el correo del otro mundo*, para que yò se las dirigiese à V. F. M. R. Digame por fin y por postre; si el Autor del *Prologo con Morrion*, y el de las quatro Cartas será capáz de hacer por si mismo, y sin ayuda de vecinos, una media docena, ó una docena y media de Historias de F. Gerundio? A esto (comò si lo viera) redondamente me responderá, que no, porque el Autor de estas Cartas, es un hombre absolutamente incapáz. Persuadaselo *Usacà* à los demas, que à mi, poco trabajo le constará el persuadirmelo; porque estoy en el firme entender, de qué Autorcillo à lo sumo es capáz de lidear ventajosamente con *Usacà*, y con otros así; lo qual ciertamente no prueba ni capacidad, ni literatura, sino mucha dicha de haberle tocado la suerte de combatir con tales enemigos. Y vé aqui *Usacà*, que con estas sabias, oportunas respuestas, me ha desarmado de un fuerte argumento que le iba à hacer, para evidenciarle que la *Historia* de la *Historia del F. Gerundio* no necesitaba de pluma tan delicada, tan sabia, ni tanta sazon, como la del Padre Luis de Losada.

27. Así me hubiera desarmado de lo que aora voy à proponer, para convencer la garrafalidad de la segunda mentira. Dice *Usacà* que *vió en el aposento del tal Padre, los materiales de este libro*; sino que estuviesen à la ventana para ahorcarse, no pudo verlos en el tal aposento

su

su Caridad, porque su Caridad jamás vió mas que las ventanas del tal aposento: pero ni en estas pudo verlos; pues en realidad no existieron jamás *in rerum natura*, semejantes materiales recogidos por el sobredicho Padre. Aora bien es hecho constante, y de publica notoriedad en la Provincia de Castilla, que el Padre Luis de Losada, tudo la misma idea, que el Autor del *F. Gerundio*, y gran deseo para dedicarse à una obra del propio asunto, pero por rumbo muy diferente. No es menos constante, que jamás pudo lograr este tiempo, porque succesivamente, y sin treguas ni intermision, se le fueron encadenando taréas sobre taréas, que no le dexaron respirar, continuandose hasta el ultimo aliento de su preciosissima vida. Es de igual notoriedad, que este deseo jamás pasó de la idea, y quo ni en vida ni en muerte se le encontró el mas minimo apuntamiento, que pudiese conducir à este fin, ni se hallará un solo Jesuita, que atestigüe, haber visto, leído, ni aún oído à persona alguna fidedigna, que el Padre Luis de Losada, dexase à este intento un solo renglon.

Oyeronle sí, varios, en diferentes conversaciones, hablar de esta, y de otras no menos graciosas, que utilissimas idéas, que le habian ocurrido, bosquejandose en confuso; pero con mucha sal; y oportunidad el modo de promoverlas: más nunca estos asuntos le pasaron de la idéa, ni jamás trasladó al papèl un solo rasgo, que conduxese à delinearlos. A esto alude el Padre Jacinto de Hiebra, en la breve noticia de la vida, prendas, y virtudes de este insigne hombre, que dió à luz en el año de 1748., quando en la pag. 12, n°. 12, dice asi: » Llevabase su » inclinacion à trabajar obras utilisimas, sumamente ame- » nas, y especiosas, que quanto mas deleitasen al público, » mas eficazmente desterrasen abusos, è ignorancias comu- » nes dignas de remedio. La idea solo de estas obras, segun

» los titulos que queria imponerlas, y segun el rudo bos-
» quejo, que hacia de ellas en sus conversaciones, exci-
» taba tanto el deseo de verlas trabajadas, que solia de-
» cir unos de los sugetos mas condecorados de la Provin-
» cia: *Al Padre Luis se le deben dexar manos libres,*
» *para que trabase en lo que gustare; lo demas es no*
» *saber aprovecharse de sus prendas* ». Digame aora *Usaca* Padre penitente, él que no hacia misterio de menifestar en las conversaciones la idéa, que le habia ocurrido para desterrar del mundo los abusos, y las ignorancias de los malos Predicadores; él que se adelantaba à dar un rudo bosquejo del modo con qué le habia de poner en execucion, si sus ocupaciones se lo permitiesen; parecele buenamente à *Usaca*, que dexaria de dar alguna noticia de los materiales, que yá tenia prevenidos, ni juzga verosimil, que dexase de comunicarselos en confianza à alguno, ó algunos Jesuitas confidentes suyos, reservandola unicamente para su caridad, M. R. de quien es muy natural, que nunca hubiese oído, ni aun hablar al susodicho Padre? Par muy anchos de tragaderas debe de reputar V. P. à sus Lectores, si presume embocarles esta patraña. Pues ello, Padre mio, es innegable, que ningun Jesuita ha visto hasta aora materiales, ni oyó al Padre Losada, que los tubiese dispuestos, sino que fuese en apuntamientos mentales: con qué una de dos; ó *Usacà* ha faltado à la verdad, torpe, y descaradamente (y esto quien lo habia de creer de un Penitente tan exemplar del veracisimo Padre Marquina?) ó *Usacà* fué el mayor confidente, *per intellectum*, que tubo el Padre Luis de Losada, mas, que este nunca hubiese hablado, ni aún conocido à V. C. porque quien quita una confianza, *rationis ratiocinantis*, à un amigo *ratione ratiocinatâ*?

28. Pero ahorremos de razones, y vamos à las inmediatas. Como habia de haber visto *Usacà* los materiales

de este libro en el aposento de aquel grān Maestro, si son muy posteriores à la muerte de aquel gran Maestro los materiales de este libro, y muchisimo mas posteriores à los 29, ó 30 años que ha que los vió *Usacà*, segun nos lo asegura? Murío el Padre Losada à 27 de Febrero de 1748; pues vaya *Usacà*, recorriendo por curiosidad todas las piezas, que se critiquizan en el *F. Gerundio*, desde el *Prologo con Morrion* hasta la ultima letra del libro, sean de la especie que fueren; y si tiene noticia de sus Autores, y de sus originales; porque en la Historia, ni de unos ni de otros se dan mas que unas señas vagas, hallará que, à la reserva de dos, ó tres frioleras, todos los demás exemplares que se citan, salieron à lucirlo, quando yá el Padre Luis estaba en la region de los muertos. Y no obstante *Usacà* los vió 29, ó 30 años antes en su aposento! Si veria, pero seria con ojos profeticos, aunque algo legañosos, parecidos en esto à los de su santo Confesor, del qual oigo decir, que ademas del dón de milagros, tiene tambien el de profecía, pero en confuso, porque solo vé el bulto de las cosas que pueden suceder, sin acertar à discernir las que sucederán hasta que quiere la suerte que encuentre con algun diestro Oculista, que le bata bien las cataratas profeticas. Posible es que à *Usacà* le hubiese comunicado este dón, porque como no es sobrenatural, puede ser pegadizo y contagioso, por lo que no me hace fuerza que *Usaca* hubiese visto, el año de 26, ó 27, la *Critica del Barbadiño*, cuyo *método* no se ha publicado hasta el año de 1746; la de la *Sabiduria*, y la *Locura en el pulpito de las Monjas*, que no salió luz hasta el año de 1757; la de la Carta contra el papel *Derrota de los Alanos*, que no se imprimió hasta el año de 1750; la del famoso *Norilogio Sacro*, que no se estampó hasta el de 1738; y finalmente la de los demás Sermones, y no Sermones, de qué se

zumba el Autor de F. *Gerundio*, que casi todo son de la presente y de pasada decada de este siglo? Pero qué importa? Veinte años antes lo pudo tener *Usacà* tan à la vista en el aposento de aquel gran Maestro, como si hubiese sido veinte años despues; porque desde que *Bandarra* en Portugal y *Nostradamo* en Francia, inventaron los catalejos de profecia artificial, no hay ojos tan pecadores que no se caten à todos los siglos futuros, con tanta seguridad como à todos los siglos pasados. En todo caso, bien será que *Usacà* esté prevenido, por si se le antoja à algun mal, sin aplicar à sus visiones profeticas aquel tan sabio distico, que se aplicó à las del visionario Nostradamo, extendiendo tambien la intencion maligna de su Padre Confesor.

Nostradamus, cùm falsa damus; nam fallere nostrum est:
Sed cùm falsa damus, nihil nisi Nostradamus.

29. Pues que tropezando con la tercera mentira de qué *Usacà vió en el mismo aposento del tal Padre un legajo grande de cuentos fingidos y chistes muy propios de su satyrica intencion, contra los que hoy hiere el Libro*; entonces dira que el Autor del Distico no sólo fué Poeta, sino Profeta verdadero, y que para ajustarle más, tomó la medida de *Usacà*, y de su venerable Confesor, que al del mismo Nostradamo. Como esta tercera mentira no es mas que explicacion de la segunda, no tenemos que detenernos en ella, en quanto es simple mentira; pero no es razon dexar de corregir el picantillo que tiene de calumnia. Yá conocerá su caridad que hablo de aquel granito de mostaza, ó de pimienta, con qué sazono la clausulita, *muy propios de su satyrica intencion.* No se puede negar que este picante le dá un gustillo de salchichas de zaratán, que se como uno los dedos tres ellas. Ay, tal! con que aquel

grande Maestro tenia una intencion tan satyrica! Valgame Dios, y quien lo creyera! Con que aquel hombron, al parecer tan religioso, tan circunspecto, tan sério, tan comedido, tan honrador de todos los buenos, tan compasivo con todos los malos, tan defensor de los oprimidos, tan perdonador de injurias, tan sereno, tan sosegado en medio de las mayores calumnias personales, tan benefico con todos, y en fin tenido generalmente por modelo de la sabiduria, de religiosidad y de moderacion; en el fondo era un satyro descomunal, que en lugar de Saculatoria purificaba siempre la intencion con una satyra! *No hay qué fiar del mundo*, decia un Maragato recelandose de pasar un vado, *no hay qué fiar del mundo, que el rio va crecido.*

30. Confieso que yá habia oido alguna vez esa misma especie; pero era à sugetos, que me hacian poca fuerza, por parecerme que no tenian mucho voto en esto de satyras; más la autoridad de *Usacá* en este particular es tanta, que ella sola hace opinion probable en la materia. Desde que se le apareció en vision imaginaria aquel Satyro con alas, tributó un grande respeto à su fallo y olera Usacá una intencion satyrica à mas de mil leguas de distancia. En vano pretende vindicarle de esta nota el Autor de su vida, quando en la pag. 19, n.° 22, dice asi: » Este es todo el arte de aquella pluma, que algunos sin » razon motejaron de satyrica; porque en realidad no es » satyrica ni invectiva contra la persona del Autor, la que » es pura impugnacion de sus escritos, especialmente quan- » do no se descubren otros defectos personales, que los » que publican sus mismos desaciertos. No es satyrizar, » sino corregir blandamente al iracundo, ponerle delante » un espejo en qué se mire, para que, avergonzado de » su féa compostura, se contenga y reforme. No es efecto » de satyrica malevolencia, sino grandeza de corazon muy

» digna de aplaudirse, el manifestar un festivo desprecio
» del contrario. Responder con otras tantas injurias, es
» despique indigno de la caridad christiana; darse por
» ofendido seria dexar vanagloria al agresor, de qué sabe
» herir por donde duele. Callar del todo seria dexar la
» causa à la discrecion del vulgo, y à la facil credulidad
» de los indoctos. Satisfacer con tado seriedad, seria lle-
» nar de presuncion al atrevido, y envanecer mas su te-
» meridad, viendo que se le trata como à un Principe, ó
» Monarca, y que se miran con tanto respeto sus morda-
» ces invectivas, como se podran mirar las quejas mas juf-
» tificadas ». Hasta aqui el Padre Hiebra, en la Vida del Padre Losada, vindicandole de la nota de satyrico. A mí me parecia hasta aora que tenia mucha razon, y que sus razones eran buenas; pero una vez que *Usacà*, sin hacerse cargo de ello, *cierra sus ojos*, *y mata una pulga*, afirmando rotundamente, sin razon de dudar; *que la intencion de aquel Padre era satyrica*, pareceme que en buena prudencia debo creer à su caridad; por que es verosimil que en materia de satyricas intenciones, le revelase mil misterios escondidos aquel *Satyro con alas de la vision de Antaño*.

31. Asi pudiera yo ser tan docil para creer la quarta mentira, que *Usacà* añade, de qué entre aquel grande
» legajo de chistes y cuentecillos fingidos, que vió en el
» aposento del mencionado Padre, 29, ó 30 años há,
» estaba el Sermon de Santa Ana, por mas señas que fin-
» gia, que la Santa tenía en el rostro una berruga de gran-
» de bulto, y sobre ella cargaba el texto *vultum tuum*,
» con sacrilegó y blasfemo apoyo ». Para salvar esta mentira, tambien es menester recurrir al don de profecia Marquinal, porque el Sermon de Santa Ana, cuya salutacion se copió literalmente en el Fray Gerundio, se compuso en la Ciudad de Baeza, diez ó doce años despues del

año de 1730, como le ferá facil à Ufacá averiguar en efa Corte, donde me confta que fe enviaron muchas copias de él; y aún mas facil le ferá la averiguacion, efcribiendo à la mifma Ciudad de Baeza, donde hafta los niños faben quien fué fu celeberrimo Autor.

Al mifmo tiempo fe defengañará *Ufacà* de la otra mentira, que fe embebe en efta, quando fupone *fe fingió efte fermon por el fufodicho Padre*. Es verdad que en efta equivocacion difculpo yo mucho à fu caridad; porque à fu circunfpectifimo remiramiento en ufar con feriedad, y con folidez de los textos de la fagrada Efcritura, no le parece pofible que à una berruga de gran bulto, fe le aplicafe el texto de *vultum tuum*, con facrilego y blasfemo apoyo. Solo tengo un ligero efcrupulillo contra efto, y fe le hé de proponer à *Ufacà*, mas que me tenga por impertinente. Digame, carifimo Hermano mio, y ferá apoyo menos blesfemo, y menos facrilego, el aplicar à un lunar en los pechos de una Dama aquello de *fafciculus mirrhæ; Dilectus meus mihi inter ubera mea commorabitur*? Pues fi efto lo leemos todos impreso (y de buena letra, buena por vida mia), qué repugnancia encontrará *Ufacà* en qué el otro, yá que no fe hubiefe predicado porque no fe permitió, hubiefe corrido manufcrito?

32. Las quatro mentiruelas, à mi pobre parecer, quedan concluientemente demoftradas; pero *Ufacà* no fe fonroje por ellas, porque en mi dictamen todas fe le deben perdonar, por aquel gallardo parentefis que eftá al principio de la primera: *Vi en el apofento de un gran Padre y Maeftro (digo apofento y no celda, porque no quiero defcubrir fi era Frayle ó no.)* Lo dicho dicho, no hay mas dinero con qué pagar efte graciofifimo parentefis, y folo por él merecia *Ufacà*, no folo, que le difimulafen efas quatro feis ú ocho mentiras garrafales, fino que fe hiciefe con *Ufacà* la vifta gorda, aunque, por modo de di-

version y juguete, pasase por encima de todos los mandamientos de la Ley de Dios, y de la Santa Madre Iglesia. Qué carcajadas resonarian en la Puerta del Sol, en las grandas de San Felipe, en los Panaderos, y hasta en el mismo Labapiés, quando se llegó en la lectura al chiste del tal parentesis! Pues, qué por esas Celdas de Jesu-Christo! Tiene una gracia infinita aquello de *Digo aposento, y no celda, porque no quiero descubrir si era Frayle ó no.* Y mas si se junta con otra, que dice su caridad en otra parte: *Los Jesuitas no son Frayles, porque llaman à sus quartos aposentos, y no los llaman celdas.* Digo y diré mil veces, que esto está dicho con infinito chiste; porque todo el mundo sabe, que en diciendo celda, catate Frayle. Por eso yá es de notoriedad publica, que todos los Eminentisimos Cardenales se meten Frayles, luego que entran en Conclave, porque todos se meten en celdas; pero es por poco tiempo, pues dessfraylan en volviendose à sus casas. Item, quien ignora, que entre los insectos volantes, son tambien Frayles, aunque de diferentes Ordenes, las Avejas y las Abispas? Pues al fin viven en sus celdas; se dan tanta priesa à enfraylar (olà, entiendase que voy hablando segun el noble pensamiento de su caridad), de la noche à la mañana, que para la noche fabrican un Convento de quatro mil celdas, como lo observó el exactisimo Cronista de esta melisflua Orden, Jacobo Felipe Marraldi, de quien tomó el Padre Jacobo Vaniere quanto nos dexó escrito en su Casa de Campo, con elegancia Maroniana (miré *Usacà* si yo tambien sé citar en culto à Virgilio):

Veteres ignota sequuntur.
Otra ventura soboli cunabula ponunt,
Horrea quæ ædificant ita festinata favorum;
Ut nascente die, si fundamenta locârint,

Vespere

Vespere Cellarum quatuor stent millia, quales
De dulci manus Artificis vix æmula fingat.

Como si dixera, siguiendo el concepto de *Usacà*;

No hay Avejas seglares en el mundo,
Todas son Frayles, y en razon lo fundo,
Porque viven en Celdas separadas,
Tan ansiosas de verse allí encerradas,
Que echando à la mañana los cimientos,
Celdas hay para mas de cien Conventos,
Aquella misma tarde;
Tanto la vocacion en su pecho arde.

33. Chanzas à un ladò; ni el habito hace al Monge, ni la celda al Frayle, ni el aposento al Jesuita, ni estos serian Frayles porque llamasen à sus habitaciones celdas, ni los Frayles dexarian de serlo porque las llamasen quartos, aposentos, salas, palacios, camaras, ni caramanchones. Todo esto es vulgaridad, que solo puede imponer al infimo Populacho. Los unos no son Frayles porque son Clerigos, y los otros no son Clerigos porque son Frayles. En Francia hay Frayles, y no hay celdas, sino que sean las Cuevas, los graneros y las despensas, y los guardaropas. En tiempo de Ciceron habia celdas, y no habia Frayles: *Aravi in cellis lecti*. Es una materialidad ridicula, en qué ningun Jesuita de juicio se detiene; y si v. c. estubiera algo versado en leer à los P. P. Alonso Rodriguez, Luis de la Puente, Juan de Mariana, Diego Alvarez de Paz, Manuel Arias, y otros innumerables, hallaria, que unas veces las llaman *celdas*, y otras *aposentos*, conforme les dá la gana, sin que à ningun Jesuita le haya dado la gana de impugnarlos, ni torcerles el ocico, infiriendo de ahí, que les mudan la profesion. Por tanto, Hermano mio, escabeche ese parentesis, y llevele para biesca à los que frequentan aquellas celdas de qué habla

Antonio Gobea; en el discreto Epigrama, que compuso à Brando-Valleo; porque se refugiaba en la bodega de su casa siempre que tronaba.

Dum tonat, in cellas trepido pede Valleus imas
Confugit: in cellis non putat esse Deum.

Si truena, Briando corre
A su celda, ó su bodega;
Y es que Briando no cree
Que entre Dios en esas celdas.

34. Tampoco creo yo, *que el Padre Ucar, Cathedratico de Prima, Jubilado de la siempre ilustre Compañia de Jesus*, (porque no añadió S. C. si era Congregacion ó Cofradia) *se horrorizaba al oir contar estos chistes ó blasfemias*, como acaba el famoso parrafo de las mentiras. El Padre Maestro Miguel Geronimo de Ucar, Cathedratico de Prima, Jubilado de la siempre Il.ª Religion (y no Cofradia ni Congregacion), de la Compañia de Jesus, era un Teologo sabio, un Religioso (no Congregante ni Cofrade) solido, un amigo fiel, y fino, un hombre honrador de todos, Cortesanazo atento y urbano hasta el exceso: en fin un hombre que sabia mas que medianamente, lo que pasaba en el mundo; porque sus empleos, sus honores, sus prendas, sus conexiones, y su noble corazon, le franquearon mil ocasiones de tratar à muchos, de servir à muchos, y de saber de muchos que sabia, y no ignoraba los grandes inconvenientes que tiene esto de decir un hombre su dictamen à cerca de personas y de cosas, quando no le precisa à eso la obligacion y la conciencia. Por eso no creo yo, ni lo creerá ninguno de los que conocieron y trataron mas de cerca que *Usacá* al dicho Padre Maestro, que se hubiese horrorizado jamás (en el fuero externo) al oir contar esos *chistes ó blasfemias*,

como los llama V. P. (en el fuero interno no me meto); antes bien para que *Usacà* vea la buena feé con qué procedo en todo, me inclino vehementemente à qué de botones adentro, no le darian el mayor gusto los cuentecillos, ni los chistes, que diesen en las mataduras à los malos Predicadores. Sabe V. P. porque? porque el Padre Maestro Ucar, aunque era un buen Teólogo Escolastico, un buen Teólogo Polemico, un buen Teólogo Ascetico, un buen Teólogo Ethico y Canonico ciertamente, no era buen Predicador, ni aun tolerable. Negòle el Cielo este don à aquel Reverendisimo Padre, habiendole concedido otros muchos; porque... *non omnibus omnia Cœlum..... imò vix ulli*, como cantó no se quien; pero bien sé que el Apostol San Pablo dice, que los dones se reparten entre muchos; à uno toca el de la Sabiduria, *alii sermo sapientiæ*; à otro de erudicion, *alii sermo scientiæ*; à otro el don de lenguas, *alii genera linguarum*; à otro la discrecion de espiritus, *alii discretio spirituum*; y à otro el don de comprehender, explicar è interpretar bien las palabras en los Sermones, *alii.... interpretatio sermonum.* Este ultimo *don*, seguramente no le tocó à nuestro Reverendisimo. Pagabase indeciblemente de unos retruecanos, de unas frusslerias, y de unas inanidades, que apenas las toleraria en sus muchachos el mismo Domine Zancas-largas; siendo asi, que se comia las uñas, tras los equivoquillos: pero los del Padre Maestro Ucar eran tan de infima suerte, que no los habia de llevar en paciencia, ni aún todo el mal gusto de aquel pedantisimo Preceptor. En un Sermon à San Nicolas, Obispo de Mira, que le hicieron el corto agasajo de imprimirsele, hay esta gallarda clausula: *Mira, admira, y remira al grande Obispo de Mira*; y à cada paso se tropiezan otras muy parecidas à ella. En otro à San Martin, Obispo de Tours, que tambien se dió à la estampa, no se sabe si por obsequio, ó por pu-

lla, siempre que hace memoria del Santo, quando servia en el Exercito del Emperador Julian Apostata, le llama *nuestro Marte Martin*, saboreandose en este insulso dichico, como si fuera el ultimo primor de la discrecion, y de la agudeza. Aún en las materias escolasticas que dictó, sin embargo de ser por otra parte ingeniosas y llanas, se le pegó este mal gusto, citando una doctrina del Il.mo y sapientisimo Palanco de la sagrada Religion de los Minimos, dice asi: *Ità palàm Palancus Minimorum minimè minimus.* Y tratando una question contra los Jansenistas, despues de haber respondido à varias objeciones de ellos, queriendo decir, que salió otro à replicar, escribió, *Exit nunc alter Monsieur.* Un Padre Maestro, que en sus obras, y singularmente en sus Sermones, manifestaba este gusto (à la verdad no muy exquisito), no seria de extrañar, que le asentasen mal en el estomago aquellos chistes, que se dirigian à condenarle; pero tanto como horrorizarse de ellos, calificarlos de blasfemias, y mucho menos manifestar à nadie su dictamen, perdone V. C. que no puedo servirle con creerselo.

35. Tambien me alegrára poderle servir con no trasladar el parrafo que se sigue, por no renovar en el mundo la insolencia con qué *Usacá*, tubo atrevimiento para publicarle, denigrando en él, con la mayor torpeza à sugetos de tanta elevacion, y de tanto caracter, que solo el Sacerdocio de *Usacà*, y ese sagrado saco, à quien deshonra y profana, pueden libertarle de la pena del rebenque, del temo y del virrete colorado; pero pues *Usacá* se arrojó tan desenfrenadamente à muchar el honor de los que se le harían grande en castigarle, tenga paciencia, y tengala tambien el Publico, que no puedo menos de volver à poner delante de sus ojos lo que llenaria de injusta indignacion à todos los que merecen tenerlos, la primera vez que le leyeron. Dice pues asi, ni mas ni menos en su ma-

nuſcrito (que el impreſo aún no he podido lograrle) el modeſto Penitente del extatico Padre Marquina.

36. » No eres tu ſolo quien aplicó la mano à eſte trabajo;
» muchos ſois, y de diverſas profeſiones, trages, y eſtado,
» los que aficionados à la libertad y deshago, formais el
» prodigioſo Concilio, del qual ſalió la ſentencia de qué
» ſe publicaſe eſte avorto de la maldad, que formaron en
» eſta Corte muchos, que ſe hallan fuera de ella por
» divina y humana providencia, y algunos de ellos entre-
» gados yá ſus cuerpos à la tierra; mucho eſtrañé, que
» no viniesen de Caſtilla la Vieja y de Andalucia algunas
» aprobaciones mas, que hicieſen recomendable à eſta
» obra; porque no ignoro lo mucho que trabajó por
» promoverla, y el tiempo que eſtuvo eſperando à que
» fueſe viſible un ſugeto de poco peſo, ſobrado chiſte, y
» en cuya cabeza ſe llanó eſta madeja; luego ſiendo tan-
» tos los Autores, que la puſieron, la empollaron y la
» ſacaron, y ſiendo tan largo el tiempo que ha vivido à
» ſombra de tejado ſin ſalir à luz. Quien podrá dudar haya
» hecho profundas raices en los efectos noveleros.

37. Dioſes immortales! donde eſtamos? En qué tiempo vivimos? Qué infeliz ſiglo alcanzamos? Eſto ſe permite publicar, primero manuſcrito, deſpues impreſo (y de buena letra, ſegun me aſeguran), en medio de la Corte de Eſpaña, à viſta de una Monarquía, en preſencia de tantos Tribunales, à los ojos de tantos Maeſtros? Y por quien? Por un infeliz Pſeudonimo del caracter que hemos viſto, ignorante como el ſolo, necio como él miſmo, preſumido como él propo, inſolente como niguno, embuſtero como nadie, y ſobre todo tan hipocrita de coſtumbres como de trage; pues quiera perſuadirnos viſte él de una de las Religioſas Familias mas auſteras, y más exemplares, que honran, alegran, y edifican à la ſanta Igleſia de Dios, ſuponiendoſe Penitente de otro individuo

de ella, quando en realidad de ninguno puede ſerlo, porque no es capaz del Sacramento de la Penitencia, él que calumnia con tanto deſcaro, élque miente con tanta inſolencia, el que denigra con tanto deſenfreno, y el que hasta los hueſos de los reſpetables difuntos, los revuelve con la mayor impiedad. Mientras no ſe arrepienta, mientras no ſe deſdiga, mientras no reſtituya las honras que ha procurado quitar, ni del Padre Marquina, ni de otro alguno, puede ſer Penitente, y ſolo deberá ſer penitenciado de todos.

38. No ſon eſtas exclamaciones, no por las nuevas y craſiſimas mentirazas, que vuelven à brotar en eſte atrevido parrafo; no ſon por la necia ſatisfaccion, con qué aſegura, ſer el Fray Gerundio obra de muchos Autores, unos que reſidieron, y que todavia reſidenen la Corte, olvidado del empeño con qué, poco há, procuraba perſuadir ſerlo de un Padre Maeſtro, que hace diez años murió en Salamanca; no ſon por la autoritativa y reſolutoria ſentencia, con qué difinitivamente pronuncia ſer el Fray Gerundio *aborto de maldad*, de donde reſultará por la regla de la virtud, fruto de la perfeccion mas acendrada, pimpollo de la modeſtia, y renuevo de la mas acriſolada caridad. Mi aſombro es, ó, por mejor, decir mi juſta indignacion ſe dirige contra la temeraria oſadia con qùé eſte Pſeudo-Capuchino, y aun Pſeudo-racional, ſe atreve à poner ſu deſtampladiſima boca en uno de los mas reſpetados y mas celebrados Miniſtros, que hay en la Monarquia, deſde ſu primitiva fundacion, haſta la hora preſente, aludiendo de camino à otros dos, que, aunque no de igual elevacion, les ſobra mucha para hacerles acreedores, no ſolo al reſpeto, ſino à la veneracion de todos los que no ſean tan atolondrados como el Penitente. Ninguno de los tres nombra; pero dá tales ſeñales de todos, que ſolo dexarán de conocer la ventana adonde

tira las piedras, los que carecen de todo conocimiento. Fué un prodigo de moderacion en su intrepida y desembuelta bodoquera, que quando habló de Andalucia, no hubiese nombrado à Granada, ó al Puerto de Santa Maria; y quando citó à Castilla la Vieja, no hubiese explicado à Valladolid; ni fué menor milagro, que quando se acordó de los cuerpos entregados à la tierra, no hubiese añadido en qué dia murieron, y en qué Iglesia los enterraron. A unos sugetos de este tamaño, por mero antojo de su desconcertada fantasia, los finge Autores de la Historia de Fray Gerundio, y debaxo de esta portentosa ficcion se atreve à decir de ellos: *Que eran unos hombres aficionados à la libertad, y desahogo*, que sentenciaron saliese à luz este *aborto de maldad*, que uno era *sugeto de poco peso y sobrado chiste*. Donde estais rectisimo, Tribunales, que esto permitis? Donde estais, prudentisimos y justificadisimos Ministros, que esto tolerais? Asi dexais atropellar impunemente él decoro de los que tan dignamente os precedieron, cuyas huellas haceis reputacion de seguir con tanto aplauso de vuestra rectisiama intencion, como credito de sus exprimentados aciertos? Es bastante motivo que el Rey, por las reservadas causas, que es sacrilegio indagar, hubiese resuelto, que cesasen en el exercicio de su ministerio, para que una pluma de Abestruz, mordaz, atrevida y grosera, tenga aliento para llenarlos de tan sucia tinta, hablando con tanto desacato de los que poco há eran fieles oraculos del Trono? Es bueno que hasta aora no ha sálido de este Decreto, ni aún expresion que manchase levisimamente el honor de su fidelidad, y qué un pobre mamarracho fantasmon de Penitente, cubiero de un venerable sayal, de qué quiso disfrazarse, tenga habilantez para tratarlos, como si su honor y su respeto se hubiesen puesto en publica subastacion? Encendióme un poco la flava bilis este atrevimiento. . . . *Sed motos praestat com-*

ponere fluctus, y vuelvome à la frescura de mi humor.

Un poco mas adelante se acordó *Usacà* de regalarnos con aquel textecillo Canonico, que nos habia ofrecido un mucho mas-atras, y porque el pasage es curioso, aunque sea un poco largo, voy à copiarle. » El texto Cano» nico y civil que te ofreci (con sus palabras), enseña y » persuade, que la ficcion, invencion, Apologo, ó » parabola, en el caso fingido, há de observar las » reglas de la verdad en el caso verdadero, para pro» ducir el efecto, que pretende: *Idem operatur fictio in* » *casu ficto quod veritas in casu vero.* Supuesto este prin» cipio, pregunto: Qué porporcion tiene la Historia de » Fray Gerundio con la verdad para producir efecto al» guno bueno? No arguye toda ella en una total imposibi» lidad y repugnancia con la verdad? Quien lo duda? » Pues como cave en hombre de capacidad y de talento, » querer convencer à los Predicadores con una ficcion tan » inverosimil como incomposible, y repugnante à la ver» dad, sin que padezca la excepcion de sacrilega è injuriosa » satyra? Quien hà presumido hasta aora, que hubiese » Obispo que ordenase v. g. à Fray Gerundio, sin saber gra» matica ni moral? O quien há soñado que hubiese Pre» lados tan malos, que por empeños ó intereses permitan » y den licencia de predicar à los que son incapaces de » exercer tan ministerio? Luego pones una cosa repugnan» te à la verdad y tan incomposible con ella; que solo me» rece el nombre de satyra maligna, escandalosa, dando » à entender al publico, que executan esa los Regulares » y las demas nulidades que propones.

40. Digole à *Usacà*, que este parrafillo me ha desterrado la melancolia con qué me abochornó el antecedente, templandome de modo el humor, que ya estoy como un gilguero. El texto canonico y civil (que para *Usacà* lo mismo es uno que otro) no viene à cuento para lo que

trahe,

trahe, ni quiere decir lo que quiere entender S. C. muy jurisconsulta: su verdadero sentido es el que explicaba un grand Prelado de España hablando de las mentiras gacetales; *A mí tanto me divierte en esta materia una verdad, como una mentira.* No dice otra cosa el texto. El mismo efecto hace la ficcion en un caso fingido, que la verdad en un caso verdadero: *Idem operatur fictio in casu ficto, quod veritas in casu vero.* Fingese v. g. que el Rey de Prusia ganó la sangrienta batalla de Zorndorf contra los Moscovitas. Alegranse los del partido Prusiano, y desconsuelanse los que están por el Austriaco. Publicase falsamente por esas pinzochas Aldeas, cuestas veredas, y cofradias, que la Inquisicion de España condenó yá, como Heretico y blasfemo el libro de F. Gerundio, y se añade que en Portugal fué quemado publicamente por mano del Verdugo; celebranlo con largos brindis y palmadas los verdaderos Gerundios, acompañandolos sus innocentes Proselitos, y lo lloran todos los hombres celosos, pios, sabios, discretos y machuchos, ó por lo menos aquellos, que tiene la flaqueza de ser un poco credulos: esto, y mas dice el texto *Canonico* y *Civil*, sin meterse en qué la ficcion haya de observar las reglas de la verdad en el caso verdadero, para producir el efecto que pretende, que es el asunto para qué lo trahe S. C. M. R. Este sentido se le fingió *Usacà* al texto civil, *de plenitudine tolondritatis*, sin duda *per fictionem juris.*

41. Pero al fin es cierta, aunque el texto no se meta con ella; porque si en la ficcion no se observa la similitud, solo puede servir para divertir à paparos, y à niños. Si *Usacà* pensaba autorizar este exquisito pensamiento; no necesitaba andar revolviendo Decretales, ni Pandectas: sin andarse por esas alturas, solo con abrir el Arte Poetico de Horacio, tropezaria al primer envion con las reglas que deben observar los Pintores y los Poetas, en

lo que pintan, y escriben de pura fantasia. Puede fingir lo que se les antojare, que para eso tienen licencia, ó ellos se latoman.

Pictoribus atque Poetis

Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.
Simus & hanc veniam petimusque damusque vicissim.

Pero no la tienen para fingir lo que les diere la gana. No han de juntar las tres Furias, con las tres Gracias, las palomas con los serpientes, los crocodilos con los tigres, ni al devoto y modestisimo Padre Marquina, con su impío y desbocado Penitente, que eso seria una cosa totalmente inverosimil, y la ficcion no produciria otro efecto que la risa y desprecio.

Spectatum admissi risum teneatis Amici?

Vé aqui un texto de bastante autoridad para el empeño del dia, que dice lo que, por la poca fortuna de *Ussacà*, no quiso decir el otro textazo vigotudo que fué à buscar allá no menos que *in corpore juris.*

42. Y bien supuesta una doctrina tan redondita, que resulta de ella contra la Historia de F. Gerundio! Pobre de mí! resulta no menos que ser entre las cosas inverosimiles la inverosibilisima, entre las repugnantes la repugnantisima, entre las quimericas la quimeriquisima, y entre los hirco-cervos el hircocervisimo. Esto quien lo duda? Quien duda que no tiene proporcion alguna con la verdad? Quien duda que es una continua imposibilidad y repugnancia con ella? Pues que habian de ser posibles los Sermones del Florilogio? Habian de ser posibles los de honras y profesiones? Habian de ser posibles aquellas coplillas, requiebros y ternuras? Y si al Autor de F. Gerundio se le hubiera antojado añadir otros v. g. habia de ser posible aquello del crecido lunar en el pecho de una

Dama? Habia de ser posible aquello del Predicador Marquina, à cuyo solo nombre se alborotó y se alborozó la Ciudad de Zamora? Habia de ser posible lo otro de qué el Predicador Marquina fué muy parecido à la Magestad de Christo? Y qué importará que anden impresos todos esos Sermones? No hace al caso para el intento, porque, como decia el otro; *ello bien puede ser*; *pero es imposible*. Y asi *de primo ad ultimum* se infiere, que toda esta Historia *es una ficcion tan inverrosimil como imposible*, y *repugnante à la verdad*; quedando convencida *de ser una sacrilega è injuriosa satyra*.

43. Por tanto es un argumento *à posteriori*; no admite replica, y hemos de estar fixos en qué son imposibles de toda imposibilidad los exemplares que se copian en el F. Gerundio; y lo mismo se debe decir, aunque se copiáran otros dos mil, como facilmente se pudiera, tanto ó mas ridiculos que aquellos, y muchos, despues de publicada la famosa Historia, sin que obste la notoriedad de los hechos, el testimonio de los auditorios, ni de la inmensa multitud de los Lectores; porque, como dice el Filosofo, *sensus sunt fallaces*, los sentidos son unos embusteros, unos alucinadores à ojos vistas, como se vé en los colores del Arco Iris, y en los del cuello de la Paloma, quando la hieren los rayos del sol; en la vara, que se tuerce al parecer quando la meten derechamente en el agua, y otras mil experiencias del mismo modo: pues, mienten los ojos, mienten los oídos, mienten los moldes, y todo miente en los Sermones Gerundiales; ni hay ni los ha habido, ni los puede haber, porque todos son trampantojos de los sentidos, embelecos de la fantasía, sueños imposibles, y ficciones repugnantes. Para mí basta y sobra que *Usacà* nos los asegure con tanta seriedad: si los demas no fueren tan dociles, con su dureza, se lo coman; y si se rigieren de la sandez de *Usacá*, allá selo diran de misas.

44. Lo que (hablando en puridad aquí entre nosotros) no me hace tanta fuerza, és este argumento promovido *à priori*, como le promueve V. C. Quien ha presumido hasta aora (pregunta *Usacá*), *que hubiese Obispo que ordenase v. g. à un F. Gerundio sin saber gramatica ni moral*? A esto se pueden responder tres cosas, à mi parecer harto buenas, y que no admiten replica: puedese responder lo primero, que F. Gerundio, por lo que toca à la gramatica, segun le pinta la Historia, era sobradamente habil, como lo acredita la multitud de versos latinos, que sabia de memoria, y la oportunidad, ó importunidad, con qué los aplicaba, aunque quizá no fuese tan diestro en esto de latinidad. Harto será, que al leer esto, no haya *Usacá* algun visage, teniendolo por disparate, ó por implicacion *in terminis palmaria*; porque me dá el corazon que *Usacá* no hace diferencia entre la gramatica y la latinidad, latinidad y la gramatica; pero si fuere así, se quedará por aora en su ignorancia, porque yo estoy de vagar, para explicarle este puntico. En orden al moral, no se há dado hasta aora en la Historia seña alguna de que le supiese, ni de que le ignorase, porque todavia no se le há hecho Confesor, ni Lector de Casos. Puedese responder lo segundo, en consequencia de esto mismo, que los Señores Obispos ordenarán y podrán ordenar sin escrupulo, por lo que respecta à la gramatica, à todos los Gerundios, que se les presenten, con tal que sepan tanta como él de nuestra Historia; puesto, que cada dia están ordenando, (tambien ordenando sin escrupulo) à tantos que en punto de gramatica son unos supinos. Puedese responder lo tercero, que hacen muy bien los Prelados en no tener escrupulo de esto; porque el escrupulo no há de ser suyo, sino de los Examinadores que los aprueban, en quienes prudentemente descargan sus conciencias; y estos Examinadores de qué Gremio son por lo comun? ó! de qué clase y estado hay mayor nume-

ro dè ellos? Pregunto mas, los pocos Pretendientes de ordenes, que llevan calavazas, qué Examinandores son los que se las dán por lo general? A qué estado pertenecen? No quisiera yo hallarme en el pellejo de *Usacá*, si respondieran esto, à la primera prègunta. Pues quél si explicarán en qué suele consistir esto?

A la segunda pregunta, ó razon *à priori*, que propone *Usacá*, para probar la imposibilidad de los Gerundios, irán sin duda mucho mas holgados en la respuesta. Pregunta *Usacá* quien hasta aora ha soñado que hubiese Prelados tan malos, que por empeño ó interés permitan ó den licencia de predicar à los que son incapaces de exercer tal ministerio? La respuesta está en la mano. Dirán à *Usacá* en sus venerables barbas, que *Usacá* es él qué lo há soñado, *Usacá* mismo el que nos lo há referido, y *Usacá* mismo és él que nos lo está contando à todos en este mismisimo papelote, con aquella nativa gracia, que hace despedazar los hijares. Pues no nos refiere con su Caridad el casito chistoso de aquel Frayle Predicador, qué habia citado en un Sermon al Tio del Sacramento, y a quien por sola esta curiosisima noticia pidieron determinadamente los Mayordomos de una fiesta, para que los predicase en ella? *Pero el Prelado conociendo que no podia desempeñar el encargo*, los ofreció enviarles otro buen Orador, à cuya proposicion no hubo forma de rendirse, y erre que erre, en que habia de ir el Padre que habian pedido, añadiendo: *Si Vmd no nos concede este favor, no tiene qué enviar Frayle alguno à esta Villa, à pedir limosna; porque se vendrá sin ella.* No afirma *Usacá*, *que el Prelado viendose amagado de esta censura y excomunion, que le apartaba de la participacion de los bienes temporales, y del doblon de à ocho que le valia el Sermon, se vió precisado à condescender con la suplica.* Por señas que con aquella gran prudencia, que es tan propia de la remiradisima circun-

peccion à *Usacá*, nos especifica, que el Prelado era Guardian, el Predicador Frayle Francisco, y la Villa donde le habia de predicar, Villaverde. Digame, Hermano carisimo, ese Predicador no era incapaz de exercer el ministerio? No parece posible mayor incapacidad en un hombre que habla con tanta serenidad del Tio del Sacramento? Su Prelado no le conocia? *Usacá* mismo confiese que sí, quando dice; *Pero el Prelado conociendo que no podia desempeñar el encargo*. Y el Prelado no obstante eso, no condescendió en qué predicase por empeño ó interés? Así nos lo enseña docta y paladinamente en aquellas preciosas palabras, dignas de engastarse en oro guarnecido de piropos, y amatistos: *El Prelado viendose amagado de esta censura y excomunion, que le apartaba de la participacion de los bienes temporales, y del doblon de à ocho que le valia el Sermon, se vió precisado à condescender con la suplica*. Pues, bendito entro los benditos, como prueba la imposibilidad de los Gerundios por una razòn, que, segun *Usacá* mismo, no solo no les convence imposibles, sino es que los demuestra existentes? No me dexa proseguir la risa; y así hasta otra, à Dios, que güe à *Usacá* por mode de imposibles.

De tal lugar, tal dia, tal mes, y tal año.

B. L. M. de *Usacá*, su totalmente.
EL AQUEL.

Señor Fray El Mismo.

CONTRA

el famoso Predicador

FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS,

Y contra su Autor el Padre ISLA, probandole varios, y notables defectos, que cometió en sus Sermones.

ENDECHAS del Padre MARCO.

AFUERA, Señores,
Señores, afuera,
Qué yá no hay un Libro
Dentro de la tienda.
Ese Fray Gerundio,
Que vmds. celebran,
Mas que un corcobado
Recogido queda.
Como el Libro es santo,
Santo el fin que lleva;
No falta una Santa,
Que el Santo suspenda.
Qué agudo, qué bello!
Qué gracia, qué ciencia!
Qué celo, qué amor!
Qué venta, qué venta!
Del pulpito abusos
Desterrar intenta;
Este fin buscaba,
Otro fin encuentra.
Pero la impresion,
Pero la cosecha,
Quando por *tirarla*
Estaba en dos *prensas*.
Qué chazco, qué susto!
Qué enfado, qué pena!
Qué susto, qué drega!
Qué manos, qué resmas!
Todo el mundo es vandos,
Todo diferencias;
Tontos, y no tontos,
Todos *gerundean*.
De *impio* le tratan
Personas diversas;
Pero lo *salado*
Ninguno le niega.
A unos los pellizca,
A otros apedrea;
Rebosando cosas
De los que le aprueban.

Al qué una vez toma,
Dexar no quisiera;
Y el que dexa, es risa
Ver cómo le dexa.
Sobre los *dictados*
Se burla, se huelga,
Y à sus aprobantes
Les saca la lengua.
Pues nô solo ponen
Quantos hoy, ostentan
Sino quasi, quasi,
Todos los que esperan.
Qué burla! qué chazco!
Qué pulla! qué brega!
Qué premio! qué ballazgo!
Qué linda ocurrencia!
Nota los elogios
En obras diversas,
Sin ver que en la suia
De aplausos le llenan.
Qué cosa tan chusca!
Qué herir! qué agudeza!
Despreciar à los qué
Le honran, y aprecian!
Con los Cerviguillos
Tiene mucha tema,
Sin ver que, el ser *gordo*
Nunca fué *flaqueza*.
Qué golpe! qué tino!
Qué chiste, qué befa!
Que bien acogota!
O como se emperra!
Parece Mosquito,
(Con ser mosca muerta),
Cogote en cogote
Salta, pica, y vuela.
Qué pronto! qué agudo!
Jesus, qué viveza!
Penetra pezcuezos;
Miren si penetra!
Contiene su Libro
Mil inconsequencias;
Como es tan sutil,
En todo se cuela.
Satyrico, y mucho;
Contra todos pega,
Contra todos gira,
Y à todos desuella.
No falta quien case
(Qué boda tan bella!)
A su groseria
Con su Reverencia.
Falto es de memoria,
Y asi no se acuerda
Quando era Gerundio,
No es nada lo que *era*.
En Pamplona dixo
Mas de una simpleza,
Que hasta hoy se la notan,
Que hasta hoy la motejan.
» Oxala, Xavier,
(Dixo en esta fiesta)
» Por convertir almas,
» Tanto no supieras!
» Oxala, que no
» Andubieras leguas,
» A pié y à millares,
» Mejor me estubiera!
» Y no que me faltan
» Voces, con qué pueda
» Publicar tus glorias,
» Y tus excelencias.
Este disparate
Incluye docenas,
Sin lo mal *sodante*,
De la consequencia.
Pues, por lucir él
Mejor su Minerva,
Quisiera, que el Santo
No tan santo fuera.
Adelantó en Toro
Aún más la materia;
Y esto, hasta los Niños
De Toro, lo cuentan.
En el Panegyrico,
Que à Kosca presenta,

Dixo

Dixo nuestro Padre
De aquesta manera:
» Junta de los Santos
» La piedad immensa,
» A la de mi Kosca,
» Ni alcanza, ni llega.
Bravo desatino!
Valiente blasfemia!
Ni aún están los Santos
Libres de su lengua.
» Si han de ser los Santos
» Piadosos, es fuerza,
» Que de Estanislao
» La piedad aprendan.
Esto significa.
Aquella demencia,
Y que no se afrente
El que à tanto afrenta.
Otra vez Pamplona
Oyó sus simplezas;
Mas él corrió aún antes
Que no lo corrieran.
» De Gandia Duque
» Fué mi Borja: Adviertan,
» Tanto cielo ocupa
» Como tubo tierras.
Esto dixo; pero
Una viejezuela,
Que lo estaba oyendo
Con la boca abierta;
Prorrumpió à ese paso:
Cielo no nos queda,
Si ocupan los Duques,
Del Cielo cien leguas.
Qué Cielo! qué pasmo!
Qué sal! qué pimienta!
Qué guerra! qué Hortensio!
Qué Gallo! qué Vieyra!
De estas *gerundiadas*
No pocas se cuentan;
Porque el Padre mio
Tiene muchas de estas.
También Salamanca
Bastantes conserva.
Valladolid muchas,
Medina cinquenta.
Nota las limosnas,
Nota como ceban;
Pero no lo nota
Sin propia experiencia.
El dixo (esperando
Con la mano abierta):
» Esfuerzense hijos,
» Que es Dios él que premia.
» De lo acostumbrado,
» No importa, que excedan;
» Y aunque importe, vaya;
» Que no importe, venga.
Qué garbo! qué arranque!
Qué frases! qué harengas!
Qué focosidad!
Qué poca verguenza!
Juzgarán que es chanza,
Lo que aquí se cuenta?
Pues no soy amigo
De hablar de cabeza.
Todo es evidente;
Nada se pondera,
Por señas, que en Toro
Le abise por señas.
Remeda cerquillos,
Cogullas remeda;
Y el Padre *Ratón*
Tambien *ratonea*.
Al pulpito sube
Con grave presencia;
Y aunque afeita à tantos,
Tambien él se afeita.
Lo que en otros caza,
Eso en el se pesca;
El que lo haya oido,
Sabrá esta evidencia.
Altera la voz;
Se encoge, se eleva,
Y luce el morles
Que del brazo cuelga.

Como es tan chiquito
Como es, sin que sea,
La nuez se le parte
Por *alzar cabeza.*
De mirar al Cielo,
Dicen, que no cesa:
O chico de azogue,
Qué afectos afectas?
Se encaxa el bonete,
Se empina, se esfuerza,
Se suena, se mete,
Y en fin *gerundea.*
Qué olvido! qué culpa!
Qué falta! qué buena!
Qué ciego! qué torpe!
Jesus, qué demencia!
Que en otros un pelo
Viga le parezca,
Y que en él su viga
Por pelo la tenga:
Que trate de burlas
Cosas tan de veras;
Que se haga Quixote
De esta Dulcinea:
Que à Solis corrija,
Viendo la violencia,
Que tiene, mezclar
Sermon, y Comédia!
A Solis, pues quando
Descuidos le viera,
No es digno de que
Isla los supliera!
A Solis el Monstruo
Que no es, embeleza;
Y un Isla! y un Isla!
Hay, Dios, qué inocencia!
Que de impropiedades
Lo acuse, y lo hiera,
Quien tiene en su Libro
Tantas como letras.
Que quien por su estado,
Que quien por su esfera,
Ser modesto debe,
Hable sin modestia.
Qué virtud tendrá?
Qué oracion, qué regla?
Quien dice disparos
Quien habla indecencias!
Olvidada tiene
De Dios la presencia,
Porque de otro modo
Con modo escribiera.
El sorbo de vino,
Lo que hace à la quieta,
Que tiene, qué ver
Con el fin, que intenta?
Las dedicatorias,
Y asi otras frioleras,
Pudiera tratarlas
Si escribiera de ellas.
La voz *Cu*::: con puntos
En los puntos muestra,
Lo bien que dispara,
Y lo mal que acierta.
Y que un Religioso
Tome esto en la lengua!
Mejor fuera al suyo,
Darle tres docenas.
El disciplinante,
El beso à la perra,
Hará que lo llamen
Lo que no quisiera.
Lo abominan Doctos,
De aquellos, que fueran
Padres de un Concilio,
Si Concilio hubiera.
De su mismo paño
Sabió hay, que detesta
De él, y de su Libro,
Si hablára mi Celda.
Aun *quando* jurára,
Porque me creyeran,
Miren, que es el Marco
De buena conciencia.
En los Carmelitas,
El Libro reprueban,

El Libro abominan,
El Libro desprecian.
Los Peres, Basualdos
Pugas, y Pinedas,
Siguen à los otros,
Y no *gerundean*.
Los Sanchez, Ybañez,
Frias, y Riberas,
Publican lo mismo,
Lo mismo vocean.
Pizarros, Velascos,
Aguirres, Moredas,
Con otros iguales,
El Libro blasfeman.
Ximenos, Hugartes
Rodriguez, y : : : Cesa,
Mira, Musa, que
Son muchas Endechas.
Te metes con quien
No es bien que te metas;
Que dicen, que rabia,
Y temo te muerda.
A todos reprehende,
A todos govierna,
A todos corrige
A todos enseña.
Y que todos, todos
Caminan à ciegas!
Que todos se engañan,
Que solo él acierta!
Que el Tribunal santo
Su libro detenga,
Y que por él clame,
Quien Christiano sea.
Los daños que causa,
No bien se contemplan;
Presto lo dirán
Olanda, y Ginebra.
Quando en laminitas
A Gerundio vean,
Luciendo la barba,
Arqueando las cejas.
Qué rabia, qué enfado!
Qué Autor, qué destreza!
Qué burla, qué escarnio!
Qué estampas, qué gergas!
O, Inquisicion santa!
El daño remedia;
No dexes Lobones
Entre las Obejas.
Qué riesgo, qué engaño!
Qué reses, qué afrentas!
Can tiene Domingo,
Espante las fieras.

CONTRA FRAY GERUNDIO, un COCINERO de cierta Religion.

Decimas.

QUÉ Libro, ó, que Diablo es este,
Que con su trompa, ó bocina,
Hasta en mi propia Cocina,
Ha introducido su peste?
El es preciso que infeste,
Desde el mas grande al mas baxo;
Todos los Frayles debaxo
Del brazo lo trahen; me enojo
De verlo asi, y si un cojo
Me ha de servir de estropajo.
Era una paz octaviana,
Antes, mi Cocina; y hoy
Que salgan temiendo estoy
Los platos por la ventana.
Que esta Historia Gerundiana
En todos hace tal risa,
Que aqui, aqui donde se guisa;
Tan mal de él se habla en monton,
Que temo empieze en question,
Y que se acabe en paliza.
A los Doctos hace guerra,
De lo que es mystico, risa;
Predica puesto en camisa:
Por besar, besa una Perra.
Su Prologo mucho encierra,
Mucho su Dedicatoria;
Y en todo es cosa notoria,
Y aseguran mas de dos.
Busca la gloria de Dios,
Y esto en camisa! Qué gloria!
Sale uno, y otro papel
Contra Isla; bravo dislate!
Si él se metió à botarate,
Porque se hace cuenta de él?
Si el Docto, y el Cascabel
Saben de la Compañia
En general, la osadia,
Sobervia, avaricia, trén,
Y ambicion; de un hijo quien
Otra cosa esperaria?
Quando conocen que abarca
La infelicidad tambien,
Que quita otro mundo en
Otro mundo, à sü Monarca:
Quando Soldados embarca,
Amontinando la Grey
Para hacerse un Padre Rey,
Perdiendo al Rey el temor,
Y à la ley; no es mucho error,
Que su hijo escriba sin loy.
Dicen reforma Oradores
Este Padre Don Bonete;
Y quando en esto se mete,
Los pone como unas flores.
Adonde estamos, Señores?
Entre Christianos se aguanta
Un Lobón que nos espanta?
Ola,
De Dios los organos! Ola,

Si es que tiene el Libro cola,
A tanto mal, lumbre tanta!
Con desverguenza provoca;
Pues dice sin disimulo,
Clarito dos veces *Cu:::*
Y esta Isla toma en la boca!
O, qué ocurrencia tan loca!
O, qué sal para el apodo!
O, qué escribir tan sin modo!
O, Autor de los delirantes!
Pero al fin los aprobantes,
Quisieron pasar por todo.
Yo no entiendo nada: pero
Oigo decir tanta cosa
De aquesta Historia famosa,
Y del Lobón carcinero,
Que, aunque pobre Cocinero,
Y con algo de joroba,
Capâz de dar una soba,
Soy, al Libro, y su Autor, si
Pillarlos pudiera aquí,
Pues tiene palo esta escoba.

MEMORIAL DE UN GERUNDIO

Converso par la Lectura de el incomparable Fr. Gerundio, *comun Desengañador de Predicadores vulgares, en qué pide se haga justicia seca en el Tribunal de la Misericordia, del mismo P. Huerta, que suena en el Romance principiado al folio......*

Ovillejo.

SEñor, justicia seca,
Gerundio pene, si Gerundio peca.
Pero, Señor, cuidado, y mas cuidado,
Que hay, quien de la virtud hace pecado.
Hay quien, sin ser de nacimiento Hebréo,
Se escandaliza, aún mas que un Fariséo,
El indicante, aqui justo en se tome,
Que él que se pica, dicen que ajos come.
Yá Fray Gerundio es cierto no mordieran,
Si la especie del ajo no comieran;
El morderle con rabia, y asi à bulto,
Suena, Señor, à especie de tumulto;
Y si se ha de atender al *tolle, tolle*,
Caerá de la verdad la immensa mole,
Quien se podrá à afear malas costumbres,
Si ha de sufrir tamañas pesadumbres,
No mas que porque muchos ignorantes,
De dientes pasar quieren à trinchantes?
El Fray Gerundio, por remediar males,
Hace mas que citar originales?
Lo que con proponerlos él pretende,
Es mas, que evidenciar lo que reprende?
Es él el inventor tan mentecato,
Que hablando de la cama, ó parabato,
Persuade estár allí à los Circunstantes
Las que son *Circunstancias agravantes*.
Pero no me detengo;

A esta comparacion gustoso vengo?
El que hace un ramillete delicado,
No da ser à la flor, esto es sentado.
Del ramillete unidos los primores,
Solo en el colocar están las flores;
Y aunque salga la flor, ó mala, ó buena,
No le alaba ninguno, ni condena.
Es Fray Gerundio mas que un ramillete,
Que en el jardin de nuestra edad se mete,
De la oratoria, hoy tan celebrada
Por gente botarate, y estragada,
Y para que conozcan sus errores,
Les muestra puas, las que juzgan flores?
O lo que hace con satyra, y saynete,
Pues ese es el primor del ramillete.
La satyra fué siempre cosa usada
Contra qualquier costumbre inveterada,
Que los Santos y Padres reinar veïan,
Y por Dios que con ella extinguïan.
Juvenal con las suyas fué infinito;
Lo que logró, y jamás fué en el delito,
Laudable es de la satyra el oficio,
Quando se satyriza solo el vicio.
Y solo Fray Gerundio no procura
(En aquello que cabe) con blandura,
Y con recios clamores,
Quitar la peste de los Oradores?
Comete un crimen, y un atróz delito,
Porque esa misma peste ha alzado el grito?
Qualquier vicio, ó pecado, en qué se encalla,
Publica el pecador? antes lo calla,
Si en un *Sato* le cogen, en fragante
Borrese el Sotomarmo; y adelante,
Que si ello impreso al publico fué dado,
El reimprimirlo aquí, es chico pecado.
Valgate Dios, por suspension tan rara!
Si otra-vez volvera à sacar la cara?
Ah: pobre Gerundillo,
Que te tiene colgado del cerquillo!
Para verte en el paso, que aora abrazas,
Mejor no haber nacido era Campazas.
Por donde, dì, trabajo tal te vino?
Predicador te ahogan sabatino?

Màs, ya tu enfermedad hé conocido,
Por decir la verdad, te han suspendido,
Que vamos alcanzando unas edades,
Que es delito decir hoy las verdades.
O, infelice de tí! Yo! desdichado,
Que la virtud hacer quieren pecado,
Donde está mi Gerundio, à donde para?
Su leccion à ningun precio era cara,
O bien estes en pena, ó bien gloria;
No borrarán los Frayles tu memoriá.
Enfin, porqué te ocultas, y te escondes?
A un Gerundio converso, no respondes!
Quien oculto, y suspenso asi te tiene?
De los Frayles, recelo, el mal te viene.
Tu que volabas antes, yá no corres!
Mira bien por tu gloria, no la borres,
Que hay quien habló de tí con tal decoro,
Que te quiso imprimir con letras de oro.
Tú; que triunfante à tu primer abanze
De aquellos hombres de primer alcanze,
A quien en tu lectura anochecia,
Y en la misma tal vez amanecia?
En donde estás? à donde te escondiste?
Por ventura, en tu oriente anocheciste?
Más para qué pregunto, si hé sabido
Quien; pero no el porque te han detenido?
Por falsas delaciones (golpe immenso)
Me acaban de decir que estás suspenso,
O qué golpe! De acierto grande fuera,
Si à los Frayles Gerundios suspendiera.
Para sanar la enfermedad, no es medio
De tenerle al enfermo su remedio.
El Gerundio, à sanar vá tanto abuso!
Peor quedaria el enfermo, sin su uso.
Enfin el pobre se halla con la carcoma,
De qué porque intentó poner reforma
En la ignorancia, orgullo, y mil errores,
En qué hay incursos mil Predicadores.
Mil quentos y millares de millares
En Aldeas, Ciudades, y Lugares,
Le acumulan al pobre mil excesos;
(Temo no se los roan, aunque vivo).
Todo al fin (si se hallase en el motivo),

De

De quemarlo en estatua, ó papelote,
Al menos, la mitad, pues el altrote
Yá reserva, de lo que susediera
La mitad de su cuerpo dexò fuera.
Asombroso prodigio será, cierto
Verle andar, medio vivo, y medio muerto:
Pero enfin acabemos.
Donde à nuestro Gerundio encontraremos?
Si está en el Rey, ó está en la Inquisicion;
Yá se sabe en España, que hay chiton.
Más si à este tiempo, entre sus enemigos
Está, siendo ellos Jueces, y testigos;
Juntos, no tanto para examinarlo,
Sino todos acordes à arruinarlo;
Y antes de verlo en Dios, y en su conciencia
Le han echado yá el fallo, y la Sentencia.
Ay de mí! qué dolor, ay, Hijo mio!
Plorando estoy, aunque parece rio.
Aquel, que qual oraculo, escuchado,
En sus Sermones, èra, y tan buscado
Fué en varias Poblaciones,
Que en las Mayordomias, y funciones,
Se hallaba siempre à autorisar los bayles,
Aora está recogido, y entre Frayles.
Aquel que poco antes
La *Platica de los Disciplinantes*,
El numero Fraylesco dió por pauta,
Con voluntad sencilla, simple, y cauta;
Hoy lo miraremos preso en cepo, y grillos,
Por los mismos cerquillos,
De quien corrector fué: mortal estrago!
Escarmienten del Mundo! este es su pago!
O, qué molle caerá de pesadumbres
En sus costillas, mas que en sus costumbres!
Y él viendo el reformador lo que le cuesta,
Podrá decir despues (si sale de esta),
Y no afirmar nada *contra mentem*,
Mollis, estatem, reformare gentem.
Yo aqui le considero,
Que todos le traheran al retortero;
Y por mas, que el resiste,
Cada Frayle de su habite lo viste.
Fingeseles contrario à su pandilla,

Despojanle de tunica, y capilla,
Y à purisimo azote,
Como un guante le ponen el capote;
Y quando vivo asi le crucifican,
Dicen que su doctrina califican,
Añadiendo, vergante
Indigno del honor de Mendicante,
Como antiguas costumbres tan guardadas
Y entre sagrados claustros encerradas,
Sin reservar à los del Noviciado,
(Enfin Ladròn Casero) has revelado?
A qué vino decir muy satisfecho
La tortilla, que el otro hizo en el pecho?
A qué nuestros capitulos nombraste?
A qué nuestras pandillas publicaste?
A qué el que son Predicadores diestros
Aquellos que no son para Maestros?
A qué fin vino el descubrir la hilaza,
Y sacar nuestras casas à la plaza?
Qué te aprovecha aora tu graceejo?
Cribas hemos de hacer de tu pellejo.
Tales son de tu libro los delitos,
Que no hay para él bastantes Sanbenitos,
O! qué de buenos libros hay peores!
Y no hay para ellos calificadores;
(Exclamò Fray Gerundio con sosiego.
Y con el mismo, asi prosiguiò luego)!
Culpais, en qué, en romance yo publico.
Vuestras cosas secretas? pues replico.
No salió un Libro, y hayle
Que de San Agustin, su Autor fué Frayle,
Formando General una Visita,
En la qué fiel medita,
Con claras expresiones,
Las cosazas, que vé en las Religiones,
Y con pulso feliz, pinta (es bien ande)
Desde la mas pequeña à la mas grande.
No relata en su tono
(Y está en el arto mono),
Quanto entre Frayles, y entre Monjas pasa?
Pues este bien fué Ladròn de la Casa;
Y en verdad, toca cosas de un calibre,
Que no dice mi libro, aunque es tan libre.

Aquel impreso corre, à trote inmenso;
Pues como no clamais, se le há suspenso?
Aquí sin duda hay coco,
Y es, que mirais de donde cuelga el moco.
Qué soy yo, quien publica las pandillas?
Hay quien ignore en todas las Castillas,
Que los Maestros (aun quando son mejores)
Nunca se aplican à Predicadores?
El Predicador entre ellos reputado
Fué siempre, como especie de pecado,
Y de esto que yo digo,
Cada uno de ellos me será testigo,
Porque el Frayle, que no es de *tantum ergo*,
Sabe decir, pues yo *ad pulpitum pergo*.
Y si acierta à tener su vozarronna,
Gestos de Mico, ó Mona,
Y usa de pinturillas nada fieles,
O por dicha son buenos los papeles,
Que heredo, al principiar esta carrera,
Será muy afamado donde quiera,
Aunque descubra en todos sus Sermones
Su ignorancia con mil garrafatones.
Esto no hé sido yo quien lo publico,
Ellos se lo publican por su pico;
Pues el sacar à plaza vuestras cosas,
Soy el primero acaso? ò vergonzosas
Aventuras de aquellos, que el Agosto
A los Lugares à coger el Mosto,
Ván por los Superiores destinados,
Y por lograr vivir mas bien logrados.
Cuentan en coro à Hermanos, y aún à Hermanas,
Las cosas de *Extrá Canas*, *è intrá Canas*!
Si esto es notorio publico, y sabido,
En qué mi pobre libro há delinquido?
Esto dixo Gerundio en voz sonora:
Yo prosigo aora.
Yo, Señor, uno fuí de los Gerundios;
Y de Predicador tube precundios,
Quiero decir juguetes, donecillos,
A manera de quando à los chiquillos
Les ponen delantal sobre el baquero
Su mano de tejon, y su Moquero;
Y confieso, que esta obra consumada

Oo ij

De raiz me quitó toda la niñada!
Que él que este Libro lea
(Como pasion en contra no poséa,)
Es preciso, que se haga sin dislate,
Grande Predicador de grande orate;
Reparese, si acaso es sedicioso,
O si es contra el estado religioso,
Si es util, ó si quemar se debe,
Que como à votos esto se compruebe,
Saldrá con entereza,
Que à sentencia salimos por cabeza.
Aunque el consonante juega à veces,
Es el ruido, Señor, mas que las nueces;
Pues el *Eloï*, *Eloï* de ciertos dias,
Tambien dixeron, que sonaba à *Elìàs*,
Los Hombres doctos; y condecorados,
Y en la lengua Hebraica muy versados.
Conque atender tal vez al sonsonete,
No es de tal disonancia (aunque es juguete),
Que en caso, aunque tan serio, necesario,
No tubiése lugar en el Calvario.
Sobre todo, Señor, si es que contiene
Voz digna de censura, que lo pene,
Solo deséa (si se le condena,)
Se le dé por lo menos muerte buena.
Esto suplico à enjutos lacrimales;
Mas si estubo Gerundio à los pies Reales,
Y alli logro atencion, yá de esta suerte
No temerá condenacion, ni muerte.

NOTICIOSO FRAY GERUNDIO de que le busca su Autor, le participa su paradero; como tambien los trabajos que ha pasado, y repetidos tiros de la envidia que ha sufrido, tomando el hilo del siguiente Ovillexo.

Del Padre Isla.

Yo, pobre Gerundio,
Que soy tan desgraciado desde chico,
De un Padre al llantocierto,
Que ignoro si estoy vivo, ó si estoy muerto;
De dar consuelo trato;
Y el cabo del ovillo asi desato;
Yo Gerundio al principio
(Más quisiera haber sido participio),
Viendo quan mal me quadre
Un tal Padre tener en un tal Padre,
Que si otro Padre fuera,
Persecucion tamaña no sufriera;
Yo pues, mi Padre Amado,
Despues que por mirarme adelantado;
A la Corte me embiaste,
Y à tus Amigos me recomendaste;
En ella fuí bien visto,
Y aplausos por tu gracia me conquisto:
No me dexan un punto,
Siendo de los discretos digno asunto;
No quedo gabinete,
Sala, celda, aposento, ni retrete,
Que fuese reservado
A mi nombre, recien engerundiado.
Los Doctos, y Eruditos
Daban, por verme, pasos infinitos;
Pero à muy pocos dias,
(Aquí comienzan las desgracias mias)
A pocos dias, digo,
Contra mí, qual comun, fiero enemigo
Se levanto tal gresca,
Ciego y torpe motin de la Frayłesca,
Que con mil repelones,
Bofetadas, mordiscos, pescozones,
Con rabia infinitiva,
Gerundio me formaron de pasiva:
Huvo quien cierto dia
En lugar de decir *Ave Maria*,
En cierto sermoncillo,
A Gerundio agarró por el cerquillo;
Y:::; más vamos callando,
Que esté pobre yá lo está pagando.
Otros, con rabia en popa,
Me tiraban del pelo de la ropa;
Y alguno en cierta parte,
Los Gerundios juró borrar del arte.

Todo su encono ha estado,
En qué yo tan chiquito haya enfraylado.
Que es enfraylar, decian
Quando mas entre manos me tenian?
Frayle un pobre petate,
Quixote de oradores, botarate?
Frayle, este monigote,
Que toda la Fraylesca sube à un zote?
Pero esta santa gente
Encarnizada en mí, pobre inocente,
No miraba sus llares
Los Gerundios, con Fray à centenares.
En otros apercibo
Desafecto à mi Padre putativo,
Juzgandole protervo,
Porque la piel del lobo visto él cuervo.
Asi, entre mil afanes,
Lobo, y cuervo me siguen como canes.
Otros, con mucho ceño,
Extraño me juzgaban por Isleño,
Declarando en sus juicios,
Que en el Reyno no tengo beneficios.
Pero yá tiros crueles
A dispararme empiezan con papeles;
Y aunque nada acertados,
Se contentan con ser muy disparados.
Uno escuche, y al punto
De donde vino el tiro me barrunto;
Pues conocí en el eco,
Que es disparado de cierto chichimeco,
Critico cirimia,
(Por poco no le nombra mi porfia.)
Este pues, duende triste,
Tambien de Frayle se reviste;
Y aunque *Amador* se nombra
De la verdad, no tiene ni aún 's sombra;
Pues fuera caso fiero,
Que la verdad cubriera à un embustero;
Y se hace mas estraño,
Que tomando los Frayles à mi daño,
Que Frayle yo me nombre,
Pues solo presentan à este semihombre.
Otro apuntó à mi vida,
Cuya polvora y *marca* es conocida;
Porque por aquel *Marco*,
Conocí las endechas, y su chasco,
Aunque este dió muy lexos,
Que alcanzan poco y à los tiros viejos:
Y él que llegase al colmo,
En él fuera pedir peras al olmo.
Pero el tiro mas fuerte,
Que me amenaza horrores de la muerte,
Es otro, que se aforra
En diez pliegos de letra, ó mucha borra.
Este sí que me asesta,
Y que me tira à la tetilla, y testa,
Este sí que en sus razas,
Apunta à cuerpo entero con barbazas:
Este sí que à sermones
Tuyos, Padre, corrige en los Barbones,
Y fuera tiro cierto,
Sino me hubiera hallado tan cubierto,
Con el morrion luciente,

Que me pusiste, Padre tan prudente.
Este sí se maquina
(si ando un poco, aclaro yá esta mina).
Este sí que me abanza,
Y al morrión quiere dar bote de lanza.
Este sí que letrado
Comer bando en su pecho desalmado
Las reglas del derecho,
Dá veneno, el veneno de su pecho;
Pero poco advertido
Del derecho lucido
Enseña desmedida;
Acuerda reglas, y la suya olvida.
Yo no sé, que se escarba;
Ni porque asi se tira de la barba;
Pero sin leva, ó quinta,
Yá nos dice, que queda *barbas* en cinta.
Dexenme al pobrecillo,
Que le véo ponerse yá amarillo:
Y si algun poco escarbas
Cabe, que le quite mas de diez *barbas*.
Descargas diferentes,
De necio, hé sufrido impertinentes;
Pero no me han herido,
Porque el morrión está bien metido,
Y yá me han avisado,
Que los tiros se habrán desbaratado.
En este asunto, hasta los brutos, casi
Han metido su ocico Benegasi,
Aquel Botaratón, y aquel Menguado,
Coplero de los ciegos disparado;
Aquel, que en algun dia, aunque me ladre,
Un plato degazofia, dió mi Padre,
Para que allí comiese;
Porque de hambre pensó que se muriese:
Salió con modo recto,
Y disparó su cóz en un soneto.
Da. Monita encaxa muy veloces
En su soneto, mas de treinte coces.
El cocinero (bravo mentecato)
Solo en el cu... se mete de barato;
Y enfin, ó Padre, yá estoy encerrado;
Pero en toda memoria retratado.
No falta quien espera,
El verme proseguir en mi carrera,
Y que de sabatino
Seré predicador ultramarino.
Asi tambien lo espero,
Porque está en buenas manos el pandero.
Mi justicia no es poca;
Cada uno llevará lo que le toca;
Y pues que la mitad del cuerpo mio
La teneis reservada, en vos confio,
Que la saqueis de modo, que à los Frayles
En sus casas, en pulpitos, y en bayles,
Los ataque, y los muela, más de modo
Que de ellos quede libre, y diga todo.
Enfin, amado Padre,
En la Corte me estoy la embidia ladre;
Y si lo pide el caso,
Estimaré noticias sin atraso.

Del Padre ISLA *Decimas.*

1.ª AUNQUE, por diversos modos,
La emulacion obre yá,
Mi Gerundio impreso está
En la memoria de todos.
No se librarán de apodos
Los truhanes abladores,
Charlatanes dedicadores;
Y mucho mejor obrará
La Inquisicion, si mandára
Recoger Predicadores.

2.ª Qué es ver subir à un bufon
Con cerquillo, y con capillá,
Y con una seguidilla,
Dar principio à su sermon?
Y ha de haber Inquisicion,
Que esto consienta y permita,
Aunque sea un Carmelita;
Y prohiba à dos, por tres,
De misión, ó de entremes,
Un sermon hermafrodita?

3.ª Pues qué diremos del que
Con sacrilego osadia,
Nos persuade una heregia
Como articulo de feé?
Tampoco sabrá el porque.
Ni Dios quiso, ni dispuso,
Solo porque asi está en uso,
En vez de milagro cuela,
Y es tal vez una novela,
Que aquel Gerundio compuso.

4.ª Y qué es à otros oyr troncar
Sagrados textos, sin tino,
Siendo un puro desatino
Su modo de acomodar?
Si algun Santo han de elogiar,
Todo es por comparaciones,
Y necias desproporciones;
Conque sobre Dios le elevan,
Y que sobre estos no lluevan
Las corosas à montones.

5ª. Tan severo tribunal
Fuera mejor que celára,
Que del carro no tirára
Tanto grosero animal.
Hombre justo, Leon real,
Aguila de agudo pico,
Y buey grave; no replico,
Que asi el Profeta lo vió;
Más que vá que no se halló
Entre los quatro un borrico?

6ª. Recoja sabio advertido,
El Tribunal de la feé,
Gerundios, que andan à pié,
Y hacen daño conocido:
No preste piadoso oído
A tanto *Gerundio* orate,
Y de persuadirse, trate
Que las quejas aparenta,
Porque le falta la renta
Del tabaco y chocolate.

7ª. Vea en qué Gerundio peca;
Reconozca sus lecciones,
Y encontrará à borbotones
Los Gerundios à la greca.
Su doctrina (que no es seca)
A ellos apunta y dispára;
Y será cosa bien rara
Que al que reprehende costumbres,
Le dén estas pesadumbres,
Y quede el mal en la cara.

8ª. Ultimamente, quisiera
Que el bando opuesto se aumára,
Y con migo disputára,
Que mi Gerundio corriéra
Esto; en nada estraño fuera,

Que

Que en sus bocas, y sus manos,
Materiales soberanos
En todo èl bando tendria;
Pues cada *quisque* arguiria
(Cierto) como Gerundianos.

9ª. Por fin, y por postre, en ese
Mi Gerundio habrá salida,
Pues saldrá su media-vida,
Aunque à los Gerundios pese.
O, Santo Tribunal! cese
Dar oído à tanto, aunque late,
Monton loco, y botarate;
O bien se pique, ó se encone,
Que mi Gerundio lo pone,
Come debe, à todo orate.

Aseguran ser de un Novicio de la Compañia de JESUS *estas Seguidillas.*

ESTO yo no sé como
Hacerse pudo,
Que al Gerundio han quitado,
No à los Gerundios.

Aquel que diestramente
A estos corrige,
Lo han detenido, y à estos
Los quedan libres.

Todas estas confusiones
Han persuadido,
Que al Gerundio detestan
Gerundios mismos.

El salió retozando
Como buen Frayle;
Y los Frayles retozan,
Para quemarle.

Pinta muchos pecados
De los cerquillos,
Y por eso castigan
Al pobre niño.

Lobon corre à los lobos
De la oratoria,
Y ellos ván à una Santa;
Que los socorra.

Ellos mismos descubren
Ser mentecatos;
Sino te pican, calla,
Con dos mil diablos.

Pero callar! es droga;
No era esta mala
Picandoles Gerundio
Donde se rascan.

Abultan que hay blasfemias,
Que hay heregias;
Qué inocencia! Y son ellos
Por quien se pintan.

Contra las Religiones
Contra la Iglesia,
Dicen, que es el Gerundio,
Y ellos lo engendran.

El lobon, que allí pinta,
Si los pillára,
En la fuerza del *ergo*,
En los *aisláre*.

Yá se vé, no costaba
Trabajo mucho,
Porque ellos son del *ergo*
Bravos Gerundios.

Prediquense disparos,
Porque eso es droga;
Recojase el Gerundio,
Que es lo que importa.

Todos hasta aquí estamos
No conocidos;
Pero el Gerundio dice
Lo que hemos dicho.

De esta manera, aclara
Nuestros rebuznos,
Y nos dirán mañana
Lindos Gerundios.
Quiere nos fatiguemos
Para Oradores,
Quando vemos predica
Qualquiera pobre.
Quiere, que seamos todos
En este oficio,
Theologos, y hoy le exerce
Qualquiera bicho.
Quiere, que se predique
Sin circunstancias,
Y que queden perdidas
Nuestras ganancias.
En el pulpito quiere
Hombres tan serios
Que no se aparten nada
Del Evangelio.
Las pullas, y los chistes
(Que es nuestra India)
Quiere que se destierren;
Es cosa linda.
Todo esto el Autor quiere
Brava carcoma,
Y dirá, que no es justo
Que se recoja.
Mas no sientas, Gerundio,
Verte suspenso,
Que à bien, que por milagro
No estás entero.
No se te dé cuidado
Que tu correrás;
Hay mas mundos, y entonces
Ellos le verán.

FIN.

TABLA

De las Piezas que contiene este Tomo tercero *de* FRAY GERUNDIO.

PRIMERA PARTE.

TABLA.

SEGUNDA PARTE.

TERCERA PARTE.

Fin de la Tabla.

